

ARCHIVO  
DE  
PREHISTORIA LEVANTINA

SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA  
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE VALENCIA

VOL XXIII

VALENCIA MCMXCIX





**ARCHIVO DE PREHISTORIA LEVANTINA**  
**XXIII**



# ARCHIVO

DE

## PREHISTORIA LEVANTINA

SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA  
DE LA EXCELENTÍSIMA DIPUTACIÓN  
PROVINCIAL DE VALENCIA

VOL. XXIII

VALENCIA, MCMXCIX

© de la edició digital: Museu de Prehistòria de València, 2012 -- ISSN 1989-0508

I.S.S.N.: 0210-3230  
DEPÓSITO LEGAL: V. 165-1959  

---

T.G. RIPOLL, S.A. - 46988 PATERNA - Valencia  
IMPRESO EN ESPAÑA

# ÍNDICE

|                                                                                                                                                                                                                                                      | <u>Pág.</u> |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------|
| V. VILLAYERDE, R. MARTÍNEZ-VALLE, E. BADAL, P.M. GUILLEM, R. GARCÍA<br>y J. MENARGUES: El Paleolítico superior de la Cova de les Cendres<br>(Teulada-Moraira, Alicante). Datos proporcionados por el sondeo efectuado<br>en los cuadros A/B-17 ..... | 9           |
| M. TIFFAGOM: Testimonios de tratamiento térmico en hojas de laurel del Solutrense superior<br>de la Cova del Parpalló (Gandía, Valencia) .....                                                                                                       | 67          |
| N. MESADO y J. ANDRÉS BOSCH (con la colaboración de L.V. TAMARIT MONTESINOS,<br>J.F. BALLESTER y J.S. MESTRES I TORRES): La necrópolis megalítica del Argilagar<br>del Mas de García (Morella, Castellón) .....                                      | 85          |
| Ph. HAMEAU et D. VAILLANT: Les gravures rupestres du Signal de la Lichère<br>(Branoux-les-Taillades, Gard) .....                                                                                                                                     | 157         |
| M. DÍAZ-ANDREU: El yacimiento de la Edad del Bronce de El Recuenco (Cervera del Llano,<br>Cuenca). Las excavaciones del sector extramuros y la fase 2A a intramuros .....                                                                            | 179         |
| J.F. GIBAJA BAO: Análisis del registro lítico de "El Recuenco" (Cervera del Llano, Cuenca) ...                                                                                                                                                       | 197         |
| A. BARRACHINA IBÁÑEZ: El "Sector S" del Pic dels Corbs de Sagunt: Materiales cerámicos<br>de la fase final de su ocupación. Campañas de 1990 y 1991 .....                                                                                            | 209         |
| F.J. JOVER MAESTRE y J.A. LÓPEZ PADILLA: Campesinado e historia. Consideraciones sobre<br>las comunidades agropecuarias de la Edad del Bronce en el Corredor del Vinalopó .....                                                                      | 233         |
| I. IZQUIERDO y F. ARASA: La imagen de la memoria. Antecedentes, tipología e iconografía<br>de las estelas de época ibérica .....                                                                                                                     | 259         |
| F. ARASA I GIL: Noves propostes d'interpretació sobre el conjunt monumental de la<br>Muntanyeta dels Estanys d'Almenara (la Plana Baixa, Castelló) .....                                                                                             | 301         |



V. VILLAVERDE\*, R. MARTÍNEZ-VALLE\*\*, E. BADAL\*,  
P.M. GUILLEM\*\*, R. GARCÍA\* Y J. MENARGUES\*\*\*

**EL PALEOLÍTICO SUPERIOR DE LA COVA DE LES CENDRES  
(TEULADA-MORAIRA, ALICANTE). DATOS PROPORCIONADOS  
POR EL SONDEO EFECTUADO EN LOS CUADROS A/B-17**

*A la memoria de M.P. Fumanal*

## INTRODUCCIÓN

Conocida la secuencia de la Cova de les Cendres (fig. 1) hasta ahora por la importancia de sus niveles neolíticos (Bernabeu, 1989; Bernabeu y Orozco, 1997; Badal et al., 1991) y una primera aproximación a su Magdaleniense superior (Villaverde, 1981, Villaverde y Martínez, 1995, Villaverde et al., 1997), nos proponemos en este trabajo (1) dar a conocer las principales características de la secuencia pleistocena de la cavidad obtenida hasta la campaña del año 1998 en el sondeo realizado en los cuadros A/B-17. Una secuencia que enriquece notablemente la inicial identificación del Magdaleniense superior, abarcando ahora momentos del Magdaleniense medio y el Solutrense.

El sondeo al que corresponden los materiales que se analizan tiene una superficie aproximada de un metro cuadrado, distribuida entre los cuadros A-17 y B-17. Su excavación no ha alcanzado todavía la base o niveles estériles y los trabajos tienen por objeto la obtención de una primera aproximación a la estratigrafía y características de la secuencia pleistocena de la cavidad, con la finalidad de que sus resultados vayan orientando la posterior excavación en extensión de esos mismos paquetes en los dos sectores sobre los que se viene interviniendo desde el año 1995 en los paquetes paleolíticos: el sector A (cuadros A-E/13-16), excavado en los niveles holocenos

---

\* Departament de Prehistòria i Arqueologia. Universitat de València.

\*\* Museu de la Valltorta. Generalitat Valenciana.

\*\*\* Museo Arqueológico de Villena.

(1) Este trabajo se ha beneficiado del proyecto Pleistoceno superior y Holoceno en el área valenciana, DGICYT PB 89-0524.

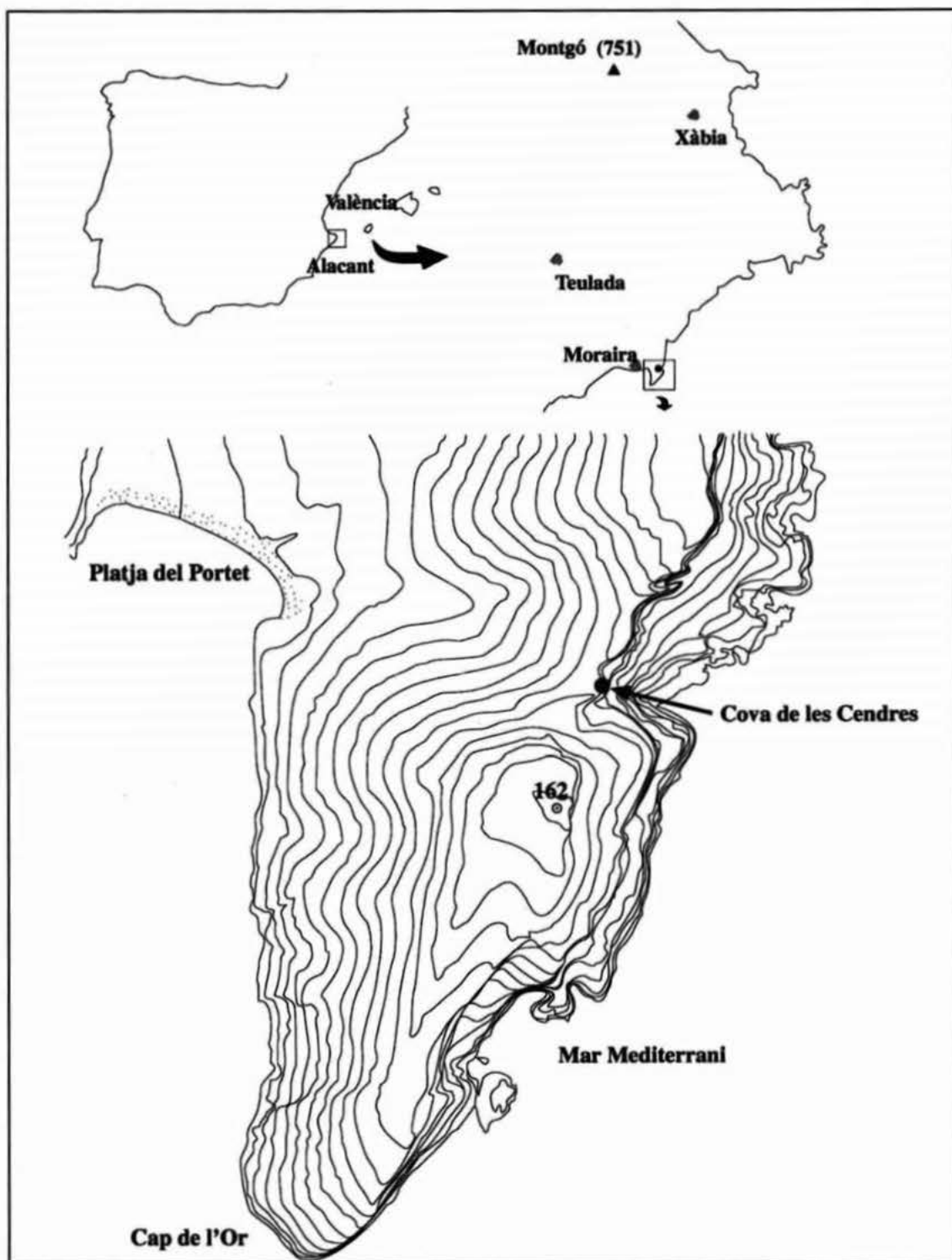


Fig. 1.- Situación de la Cova de les Cendres.



por J. Bernabeu desde el año 1981 y en el que desde el año 1997 se han comenzado a levantar niveles de adscripción todavía incierta, aunque claramente precerámicos; y el sector B (cuadros A-E/17-21), cuya excavación comenzó, limitada a los cuadros A-18 y 19 el mismo año 1986, y que con posterioridad se ha ampliado hasta la extensión indicada, terminándose el levantamiento de los niveles neolíticos en la campaña del año 1995, dando paso el año siguiente a la excavación de los niveles del Paleolítico superior.

La excavación del sondeo A/B-17 comenzó el año 1986, y constituye una ampliación de la zona excavada por J. Bernabeu el año 1981 en los cuadros B/C-17, zona en la que se confirmó por primera vez la entidad del Magdaleniense superior de Cendres. Siendo precisamente aquellos trabajos los que permitieron valorar la importancia de este periodo en la secuencia del Paleolítico superior de la vertiente mediterránea peninsular (Villaverde, 1981). La excavación, inicialmente limitada a parte del cuadro A-17 el año 1986, se reanudó el año 1990, limitada a una parte del cuadro B-17, en una corta campaña en la que apenas se excavaron unos 30 cms de potencia, y no volvió a retomarse hasta el año 1995, continuándose hasta la actualidad.

Hasta la fecha los datos publicados del sondeo realizado en el cuadro A-17 se han limitado a proporcionar una primera aproximación de la estratigrafía (Fumanal en Badal et alii, 1991), los rasgos generales de la economía (Villaverde y Martínez Valle, 1995), la secuencia antracológica (Badal, 1995), y un avance de la secuencia Magdaleniense (Villaverde et alii, 1997) y de algunas piezas muebles singulares localizadas en distintas fases de la excavación (Villaverde y Martínez, e.p.). En todos los casos van referidos a datos más limitados que los que ahora se presentan, que en lo que respecta a la industria lítica y los restos faunísticos abarcan la totalidad de los niveles excavados hasta la campaña de 1998, mientras que en el apartado antracológico no incluyen el último nivel y en la microfauna se interrumpen en el nivel XIIB, que no se incluye completo.

La actividad desarrollada desde el año 1995 en la cueva, ampliando la potencia excavada en los cuadros A/B-17, iniciando la excavación de los primeros paquetes pleistocenos conservados en el sector B y de los niveles pleistocenos (sin que pueda descartarse la existencia de algún momento del holoceno antiguo) del sector A, ha permitido perfilar con más detalle la visión hasta ahora ofrecida de la estratigrafía del yacimiento, obtener datos de interés sobre la evolución industrial del Magdaleniense mediterráneo y confirmar la existencia de niveles de cronología anterior a esta etapa.

Los datos que aquí se ofrecen constituyen, por sus características, un apartado bien diferenciado de lo que en el futuro será la publicación de los resultados de la excavación en extensión de los paquetes paleolíticos de los sectores A y B (que abarcan una extensión de unos veinte metros cuadrados) y deben ser tomados con las reservas que impone el hecho de que provengan de un sondeo de poca extensión. Especialmente si tenemos en cuenta que una parte importante de los paquetes superiores (IX y X) se ha visto limitada por la intrusión de una fosa excavada desde los niveles neolíticos, quedando así bastante reducida la superficie disponible, y que el último nivel pleistoceno (estrato VIII) ha sido documentado de manera testimonial, pues sólo se conservaba en una reducida extensión del cuadro A-17, en unas tierras situadas bajo un gran bloque que aparece en la parte distal de la zona sagital derecha del cuadro (ver corte en la figura 2), con una superficie no superior a unos centímetros cuadrados.

La comprensión del material que seguidamente se detalla exige una aproximación a las características del proceso sedimentario observado en la cavidad y una valoración de la sucesión que en ella se ha documentado, caracterizada por la superposición directa del Neolítico antiguo

al Magdaleniense. Esta circunstancia se ha constatado en los diferentes puntos en los que la totalidad de los paquetes neolíticos han sido excavados y se asocia a la existencia de fuertes procesos erosivos que precedieron y acompañaron a la formación de los primeros paquetes neolíticos. En el sector A estos procesos afectaron aparentemente la horquilla temporal que media entre el nivel VII relacionado con el Atlántico y el VIII, del que por el momento desconocemos la cronología y cuya pobreza industrial no permite hasta la fecha una adscripción segura al par formado por el Magdaleniense superior-final y Epipaleolítico microlaminar, pero del que cabe descartar su pertenencia al complejo epipaleolítico geométrico. Mientras que en el sector B esos mismos procesos erosivos dismantelaron un número mayor de paquetes finipaleolíticos, llegando en algunas zonas a descansar el nivel VI -Neolítico I- sobre alguna de las pulsaciones registradas en los niveles XI y XII, con cronologías comprendidas, *grosso modo*, entre los 13.500 y los 17.500 BP.

En el sondeo que centra las líneas de este trabajo la sucesión se produce entre el nivel VI (neolítico) y el nivel VIII, del que carecemos de materiales para definir su adscripción y del que apenas se conservaban unos centímetros cuadrados de superficie. El nivel subyacente, el IX, aunque excavado también en menor superficie que los restantes de la secuencia, por verse seriamente afectado por una fosa y un paleocanal, ha proporcionado algún material significativo de su situación en los momentos finales del Magdaleniense superior.

A estos fenómenos de alteración sedimentaria se unen otros, de origen antrópico, responsables junto con los anteriores de una cierta contaminación de los niveles neolíticos antiguos con materiales magdalenienses. Se trata de la realización frecuente de fosas que se excavaron sobre los paquetes magdalenienses (afectando preferentemente del nivel VIII al X o, incluso XI, dependiendo de los sectores) y que en su movimiento de tierras aportaron los materiales en ellas depositados a los niveles neolíticos cardiales: arpones, varillas, agujas y todo tipo de puntas óseas, así como abundante instrumental lítico y restos faunísticos y antracológicos.

Estas circunstancias se han podido constatar de manera especialmente significativa en el sector B, donde como hemos indicado los procesos erosivos asociados a los paquetes neolíticos más antiguos han dismantelado incluso el nivel VII, el más antiguo del neolítico documentado hasta la fecha en la cavidad, y donde las intrusiones localizadas de las fosas de los niveles neolíticos llegan hasta el nivel XII.

El cuadro A-17 refleja en su corte sagital derecho con bastante precisión esta situación: una fosa, incluida en el nivel VI irrumpe en los niveles VIII, IX y X, el primero sólo se ha conservado además en la parte correspondiente al corte, tal y como señalábamos con anterioridad en su parte distal, protegido por un gran bloque que, aparentemente, impidió su erosión en los momentos correspondientes al estrato VI. Algo que parece que sí se produjo con el nivel VII.

Además de los procesos erosivos detectados en el Neolítico antiguo, bien puede decirse que la mayor parte de la sedimentación pleistocena excavada hasta ahora muestra la existencia de procesos similares, responsables de la erosión de determinados paquetes y asociados a fenómenos de redeposición. Todo ello hace que la visión que ahora ofrecemos de un sondeo correspondiente a un metro cuadrado de excavación deba ser tomada con la prudencia y provisionalidad que este tipo de aproximaciones requieren, máxime cuando a estos fenómenos de alteración postsedimentaria se unen aquellos que provienen de la excavación de madrigueras y otros agentes de alteración postdeposicional.

Por otra parte, los paquetes paleolíticos observados hasta ahora en distintos sectores de la cavidad ofrecen dos direcciones de buzamiento diferenciadas, del nivel XIV al XII la pendiente toma una inclinación pronunciada hacia la parte sagital derecha y proximal de la cavidad, mientras que en los niveles XI al VIII la inclinación adquiere un plano también hacia la parte sagital derecha, pero en esta ocasión dirigiéndose hacia la parte distal de la cavidad. Un plano que se mantendrá durante la secuencia neolítica y posterior. Este cambio de orientaciones, debidas seguramente a variaciones en los aportes de los conductos kársticos y en las zonas de captación de los materiales desplazados como consecuencia de los fenómenos de arrastre o arroyada, provoca una considerable confusión en el nivel XI, especialmente en la zona correspondiente al cuadro A-17; circunstancia que obliga a tomar con especial precaución los comentarios industriales referidos a estos momentos de la secuencia y a esperar que las excavaciones realizadas en el sector A puedan definir con mayor rigor los episodios que deben relacionarse, como más adelante se expondrá, con esta parte de la secuencia.

### SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA Y CORRESPONDENCIA CON LAS CAPAS DE EXCAVACIÓN

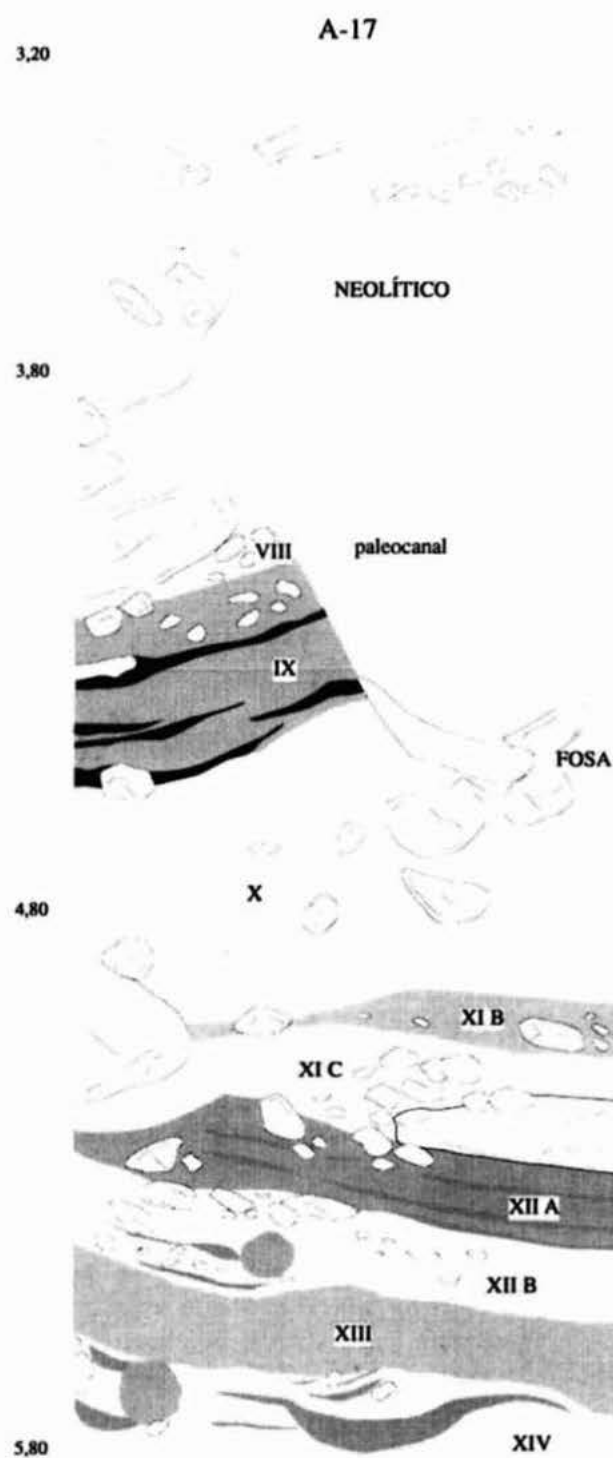
Limitando nuestro comentario a los niveles pleistocenos, la sucesión de estratos observados en el cuadro A-17, contrastada con la sucesión sedimentaria registrada en otros puntos de los sectores A y B, es la que sigue (fig. 2):

NIVEL VIII, de excasa potencia (entre 5 y 7 cms), de color marrón rojizo y abundante fracción gruesa de tamaño pequeño, con presencia de plaquetas. Reducido en el cuadro A-17 a una superficie coincidente con la base de un bloque que aparece en posición subhorizontal en la parte distal del corte. Corresponde a la capa 34.

NIVEL IX, de color marrón, bastante fracción y estructura interna laminada, entre 25 y 30 cms de potencia. Abarca desde la capa 35 hasta la 39.

NIVEL X, potente paquete de color marrón pardo, de estructura masiva y con fracción que incluye algunos bloques de tamaño medio y grande; su potencia está en torno a los 40-50 cms, siendo erosivo en su contacto con el nivel subyacente. Comprende desde la capa 40 hasta la 47. Al igual que los niveles precedentes aparece afectado en su parte proximal derecha por una fosa que se inicia en los niveles neolíticos y un paleocanal de cronología igualmente holocena.

NIVEL XI, de color marrón más claro, incluyendo abundantes carbones y caracterizado por la alternancia de dos subniveles, uno (XIB) con poca fracción, cuya potencia se sitúa entre los 8 y 10 cms (capas 48 y 49), y otro (XIC) con abundante fracción y bloques de tamaño medio y grande, de 18 a 20 cms de potencia (capas 50 a la 53). En relación con otros sectores de la cavidad, el nivel XI presenta en el cuadro A-17 una simplificación considerable, ya que faltan en él los subniveles XIA y XID. Situación que en parte debe al hecho de ser el punto de inflexión de la línea de buzamiento anterior de la estratigrafía y que, en cualquier caso, obliga a tomar con provisionalidad los análisis industriales que se derivan de la subdivisión que aquí se ofrece, no siempre fácil de establecer durante el proceso de excavación y probablemente objeto en el futuro de un mayor detalle de división interna, que puede incluso favorecer una redefinición de los niveles. Téngase en cuenta además que son los momentos de mayor densidad de hallazgos de la secuencia paleolítica y que en su base puede situarse el tránsito del Magdaleniense medio al superior.



**Fig. 2.- Corte sagital derecho del cuadro A-17.**



NIVEL XII, caracterizado por la alternancia de subniveles de potencias desiguales, unos de color marrón grisáceo, arcillosos y con poca fracción gruesa, y otros de color marrón anaranjado, con mayor cantidad de fracción y presencia de algún bloque, de espesor variable y a veces erosionados. Su potencia global alcanza los 30-35 cms y está en contacto erosivo con el nivel subyacente. Compuesto de continuas laminaciones y la presencia de algunas cubetas erosivas, hemos optado por dividirlo en dos subniveles -XIIA (capas 54 a la 57) y XIIB (capas 58 a la 63)-, intentando evitar acumular una potencia excesiva con un reducido nivel de precisión estratigráfica y atendiendo a un incremento de las tonalidades grises de las laminaciones y el componente arcilloso de las mismas.

NIVEL XIII, masivo, de color marrón grisáceo y poca fracción. En contacto erosivo con el nivel subyacente. Su potencia es de 20-25 cms. Comprende las capas 64 a la 67.

NIVEL XIV, de estructura laminada, con alternancia de pulsaciones de tierras marrones anaranjadas, grisáceas y negruzcas, con poca fracción, y otras de color marrón oscuro y más fracción, pero de tamaño pequeño. Aparece dislocado, por fenómenos de deslizamiento, en algunas zonas, evidenciando una alteración postdeposicional cuyo alcance es imposible de precisar en estos momentos. Su potencia global alcanza por el momento los 20-25 cms e incluye las capas 68 a la 71.

La correspondencia de los niveles descritos en el cuadro A-17 con los datos publicados hasta ahora (Badal et alii, 1991) es la siguiente: los niveles I y IIA corresponderían con los actuales niveles VIII y IX; los niveles IIB y IIC con el X; el nivel III con el XI. Siendo el nivel XII y los subyacentes de excavación posterior a la publicación de dicho corte. Las descripciones sedimentarias realizadas por Fumanal (1991) se limitan por tanto a los niveles superiores. Para una descripción más pormenorizada remitimos a dicho trabajo.

## LAS DATACIONES ABSOLUTAS

Se han obtenido hasta la fecha un total de 10 dataciones absolutas para la secuencia proporcionada por el sondeo de los cuadros A/B-17. Cuatro mediante el sistema de C14 convencional, a partir de un conjunto de carbones seleccionados del total de los recogidos dispersos en el nivel, obtenidas en el Laboratoire de Radiocarbone de Lyon, y seis mediante el sistema de AMS, a partir de muestras correspondientes a un solo carbón, previa identificación de la especie, obtenidas en el laboratorio de Beta Analytic Inc. Su detalle queda explicitado en el cuadro 1.

Los comentarios se efectuarán en el apartado dedicado a la valoración de la secuencia industrial, señalando únicamente ahora que la fecha de 12.650 del nivel XIC se consideró errónea por el laboratorio de Lyon, al entrar en contradicción con la obtenida en el nivel X. Se optó entonces por repetir una nueva datación del mismo nivel XIC, a partir de una nueva selección de carbones dispersos, que proporcionó el resultado de 13.840. Mientras que el envío de la muestra de carbón de *Olea europaea* del nivel XIII a Beta Analytic obedeció a la rareza de este taxón en los niveles pleistocenos, en contraposición a su abundancia en los holocenos del mismo yacimiento. Para evitar especulaciones en el estudio antracológico se optó por datar previamente uno de los pocos fragmentos de esta especie recuperados en el nivel XIII, confirmando la datación su carácter intrusivo en ese paquete, probablemente como consecuencia de un desprendimiento del corte no observado en el proceso de excavación.

| referencia  | material                    | nivel | resultado       | sistema      |
|-------------|-----------------------------|-------|-----------------|--------------|
| Ly-5585     | varios carbones             | X     | 13.320 ± 170 BP | convencional |
| Ly-5220     | varios carbones             | XIC   | 12.650 ± 80 BP  | convencional |
| Ly-5834     | varios carbones             | XIC   | 13.840 ± 85 BP  | convencional |
| Beta-118022 | carbón <i>Pinus nigra</i>   | XIC   | 13.690 ± 120 BP | AMS          |
| Beta-118023 | carbón <i>Pinus nigra</i>   | XIIA  | 14.850 ± 100 BP | AMS          |
| Ly-5586     | varios carbones             | XIIB  | 15.820 ± 150 BP | convencional |
| Beta-118024 | carbón <i>Pinus nigra</i>   | XIIB  | 17.230 ± 130 BP | AMS          |
| Beta-118025 | carbón <i>Olea europaea</i> | XIII  | 6.660 ± 50 BP   | AMS          |
| Beta-118026 | carbón <i>Pinus nigra</i>   | XIII  | 18.920 ± 180 BP | AMS          |
| Beta-118027 | carbón <i>Pinus nigra</i>   | XIII  | 18.750 ± 130 BP | AMS          |

Cuadro 1

## ESTUDIO TIPOMÉTRICO Y TECNOLÓGICO DE LA INDUSTRIA LÍTICA

El número total de elementos líticos recuperados en posición estratigráfica en los niveles pleistocenos del sondeo (cuadros A/B-17) asciende a 9530 piezas, de las que 6207 son esquirlas. La distribución de soportes por niveles queda resumida en el cuadro 2, donde se da cuenta del número de lascas (L), hojas (H), hojitas (h), núcleos (N), esquirlas (E), fragmentos informes (I), crestas y semicrestas (C), tabletas y semitables (T) y golpes de buril (GB). Se han considerado como esquirlas las piezas inferiores a 1 cm, y la diferenciación entre hoja y hojita ha tenido en cuenta como parámetro métrico la anchura de 0,8 cms.

|      | L   | H  | h   | N  | E    | I  | C  | T | GB | T    |
|------|-----|----|-----|----|------|----|----|---|----|------|
| IX   | 46  | 7  | 61  | 3  | 309  | 7  | 3  | - | 6  | 442  |
| X    | 82  | 20 | 37  | 3  | 471  | 4  | 2  | 3 | 6  | 628  |
| XIB  | 174 | 15 | 137 | 13 | 660  | 8  | 6  | 8 | 35 | 1056 |
| XIC  | 418 | 76 | 722 | 40 | 2557 | 74 | 14 | 6 | 59 | 3966 |
| XIIA | 231 | 54 | 259 | 22 | 895  | 24 | 4  | 1 | 12 | 1502 |
| XIIB | 176 | 24 | 61  | 14 | 802  | 21 | 4  | 3 | 6  | 1111 |
| XIII | 114 | 11 | 21  | 5  | 357  | 24 | 1  | - | -  | 533  |
| XIV  | 90  | 12 | 15  | 5  | 156  | 11 | 2  | - | 1  | 292  |

Cuadro 2

Una valoración más detenida de las proporciones de lascas, hojas y hojitas, retocadas y sin retocar, y por niveles la efectuamos en el cuadro 3, donde también se da cuenta del índice laminar (ILam) del conjunto del material, del índice laminar del material retocado (ILam R) y del índice microlaminar del material retocado (Imlam R).

El índice laminar, que parte de un valor moderadamente alto en el nivel IX, desciende primero en el nivel X, ascendiendo nuevamente en los niveles XIB y XIC, y vuelve a desarrollar una tendencia a la baja a partir de este momento y de manera más marcada a partir del nivel XIIB.

Esta evolución no debe ocultar, sin embargo, las importantes variaciones que en esos mismos niveles es posible señalar en las proporciones de hojas y hojitas: una alto valor de las hojas en el nivel X, coincidiendo con una baja proporción microlaminar, y un marcado descenso de las hojitas en los niveles XIIB, XIII y XIV.

Aún con las limitaciones que se derivan del bajo número de efectivos retocados recuperados en los niveles IX, X, XII B, XIII y XIV, un análisis del índice laminar y microlaminar del material retocado es útil a la hora de perfilar algo más estas tendencias.

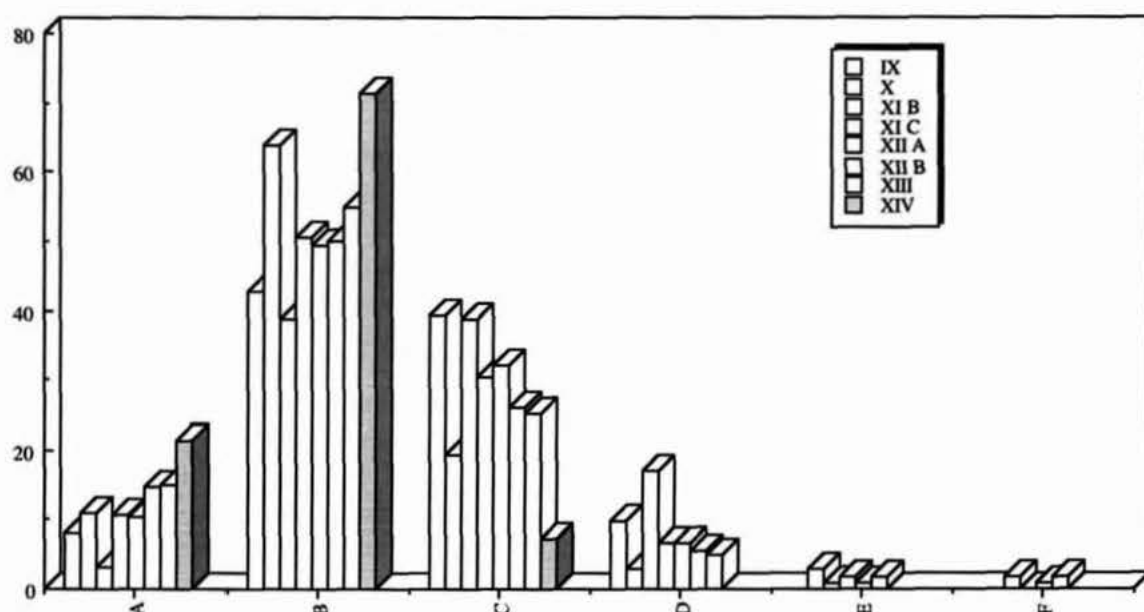
Los niveles XIB y XIC se caracterizan por tener una clara tendencia microlaminar en el material retocado, con muy baja proporción de hojas retocadas, mientras que los niveles IX, XIIA y XIIB tienen unos valores microlaminares algo menos importantes, con un porcentaje de hojas retocadas algo mayor que los dos anteriores, pero limitado salvo el caso del nivel XIIA, donde el porcentaje de útiles sobre hoja alcanza un valor de 16'2. Por el contrario, el nivel X y especialmente los niveles XIII y XIV se caracterizan por la poca importancia del utillaje microlaminar, con cuantificaciones no despreciables en los dos últimos en material retocado realizado sobre hojas. Ya veremos más adelante que también es posible aunar a estas diferencias otras de orden tipológico al contemplar la evolución del material retocado en los distintos niveles de la secuencia paleolítica.

|      | L    | H    | h    | I <sub>lam</sub> | I <sub>lamR</sub> | I <sub>mlamR</sub> |
|------|------|------|------|------------------|-------------------|--------------------|
| IX   | 40'4 | 6'1  | 53'5 | 59'6             | 68'2              | 59'1               |
| X    | 58'9 | 14'4 | 26'7 | 41'1             | 54'5              | 31'8               |
| XIB  | 53'3 | 4'6  | 42'1 | 46'6             | 72'6              | 70'2               |
| XIC  | 34'4 | 6'2  | 59'4 | 65'6             | 79'1              | 74'4               |
| XIIA | 42'5 | 9'9  | 47'6 | 57'5             | 77'7              | 61'5               |
| XIIB | 67'4 | 9'2  | 23'4 | 32'6             | 51'1              | 45'1               |
| XIII | 78'1 | 7'5  | 14'4 | 21'9             | 23'8              | 4'8                |
| XIV  | 76'9 | 10'3 | 12'8 | 23'1             | 50'0              | 0'0                |

Cuadro 3

El análisis tipométrico del utillaje microlaminar lo hemos realizado agrupando los soportes en módulos que recogen las variaciones de la relación longitud/anchura. La distribución de los soportes en los distintos niveles, considerando la totalidad del material, queda perfectamente recogida en el gráfico 1. En él se observa con claridad que los módulos de alargamiento dominantes en las hojitas son los correspondientes a los grupos B y C, aquellos en los que la longitud se sitúa en una proporción de 3 ó 4 veces la anchura. En cualquier caso, el límite superior de la longitud de las hojitas se sitúa en los 4 cms, siendo absolutamente mayoritarios los valores comprendidos entre 1'5 y 2'5 cms.

Ese mismo análisis aplicado a las hojas indica que sus efectivos normalmente se sitúan en los módulos A y B, de longitud igual a dos o tres veces la anchura, con muy escasa presencia de piezas laminares que sobrepasen el índice de alargamiento de 4:1 (cuadro 4). Las piezas más largas apenas alcanzan los 5 cms, y lo frecuente es que sean hojas cortas, de apenas 2 a 2'7 cms de longitud. Estos valores tipométricos coinciden con los de las lascas y núcleos, que también



**Gráfico 1.- Valores porcentuales de las hojitas consideradas a partir de su índice de alargamiento.**  
**A:** longitud igual a dos veces la anchura; **B:** tres veces la anchura; **C:** cuatro veces la anchura;  
**D:** cinco veces la anchura; **E:** seis veces la anchura; **F:** siete veces la anchura.

concentran sus efectivos en los tamaños reducidos (atendiendo al máximo de la longitud o la anchura, las lascas mayoritariamente se inscriben en valores comprendidos entre 1 y 2'5 cms, mientras que los núcleos concentran sus efectivos entre los 2 y 3 cms).

Estamos ante una industria de tamaño considerablemente reducido y de marcado componente microlaminar en algunos de sus niveles. La primera circunstancia condicionada por las dimensiones y calidad de la materia prima disponible, en gran parte de procedencia local, calidad de regular a mala y tamaño igualmente reducido.

El análisis de los núcleos encuentra su principal limitación en el bajo número de efectivos recuperados en alguno de los niveles. Así, tan sólo en XIB, XIC, XIIA y XIIB pueden extraerse algunas conclusiones apoyadas en un cierto número de ejemplares analizados. Atendiendo a los tipos mejor representados destacan en estos niveles, sin lugar a dudas, los núcleos dedicados a la obtención de soportes microlaminares con un sólo plano de percusión y extracciones en la cara ancha, seguidos de los de un plano de percusión y talla en la cara estrecha y los de un plano de percusión y superficie de talla extendida en dos caras contiguas. En definitiva un sólo plano de percusión, predominantemente liso o con muy escasa preparación, con un frente de poca convexidad y unas superficies de talla en las que las formas rectangulares -24- superan a las semi-cónicas -13- en los de superficie en una sola cara, mientras que en los de superficie en dos caras dominan las semi-cónicas -9- a las rectangulares -5-. Los soportes son lascas -39- o nódulos -23-, localizándose en estos tres tipos dominantes de núcleos tan sólo un ejemplar que aprovecha un fragmento de sílex diaclasado natural y talla bastante irregular (cuadro 5).



|     | IX | X  | XIB | XIC | XIIA | XIIB | XIII | XIV |
|-----|----|----|-----|-----|------|------|------|-----|
| L2  | 6  | 13 | 25  | 65  | 36   | 29   | 40   | 20  |
| L3  | 14 | 19 | 33  | 113 | 64   | 46   | 37   | 24  |
| L4  | 6  | 11 | 22  | 47  | 23   | 24   | 4    | 7   |
| L5  | 2  | 5  | 5   | 18  | 9    | 5    | 7    | 4   |
| L6  | 1  | 5  | 1   | 10  | 1    | 5    | 3    | 5   |
| L7  | -  | 2  | -   | 3   | 1    | 2    | 3    | 2   |
| L8  | -  | -  | -   | 1   | -    | 1    | -    | -   |
| A1  | -  | 1  | -   | 5   | 4    | 3    | -    | -   |
| A2  | 4  | -  | 3   | 35  | 11   | 3    | 2    | 2   |
| A3  | 1  | 3  | 1   | 28  | 8    | 4    | 1    | 1   |
| A4  | 1  | 4  | 7   | 23  | 6    | 2    | -    | 2   |
| A5  | -  | 4  | 3   | 13  | 11   | 3    | -    | -   |
| A6  | -  | 3  | -   | 10  | 6    | 2    | 1    | 1   |
| A7  | -  | 1  | 1   | 2   | 1    | 2    | -    | 1   |
| A8  | 1  | -  | -   | 2   | -    | -    | -    | 1   |
| A9  | -  | 3  | -   | 1   | -    | -    | -    | -   |
| A10 | -  | 1  | -   | -   | -    | -    | -    | -   |
| B1  | 12 | 13 | 14  | 152 | 44   | 12   | 3    | 2   |
| B2  | 8  | 6  | 23  | 111 | 52   | 6    | 3    | 3   |
| B3  | 6  | 4  | 11  | 53  | 24   | 9    | 5    | 5   |
| B4  | 2  | 2  | 2   | 12  | 9    | 4    | 2    | -   |
| B5  | 1  | 1  | 2   | 5   | 8    | 2    | 1    | 3   |
| B6  | -  | -  | -   | 2   | 5    | -    | 2    | -   |
| B7  | -  | -  | -   | 1   | 1    | -    | -    | -   |
| B8  | -  | -  | -   | -   | -    | -    | 1    | 1   |
| B9  | -  | 1  | -   | 1   | -    | -    | -    | -   |
| C1  | 22 | 3  | 28  | 156 | 47   | 9    | 3    | -   |
| C2  | 2  | 3  | 16  | 24  | 26   | 5    | 1    | 1   |
| C3  | -  | 1  | 4   | 10  | 3    | 2    | 1    | -   |
| C4  | 1  | -  | -   | 1   | 1    | 1    | -    | 1   |
| C5  | -  | -  | -   | -   | 2    | -    | -    | -   |
| C6  | -  | -  | -   | -   | 1    | -    | -    | -   |
| D1  | 5  | 1  | 20  | 40  | 10   | 4    | 1    | -   |
| D2  | 1  | -  | -   | 1   | 3    | 1    | -    | -   |
| D3  | -  | -  | 1   | 1   | 1    | -    | -    | -   |
| D4  | -  | -  | -   | 1   | -    | -    | -    | -   |
| E1  | -  | 1  | 1   | 10  | 2    | 1    | -    | -   |
| E2  | -  | -  | -   | 1   | -    | -    | -    | -   |
| F1  | -  | -  | 2   | -   | 2    | 1    | -    | -   |
| N2  | -  | -  | -   | 2   | -    | 1    | -    | -   |
| N3  | 1  | -  | 2   | 12  | 8    | 3    | 1    | 2   |
| N4  | -  | 1  | 6   | 15  | 4    | 2    | 1    | 1   |
| N5  | -  | 1  | 3   | 6   | 5    | -    | 1    | -   |
| N6  | -  | 1  | -   | 1   | 2    | 1    | 1    | 2   |
| N7  | -  | -  | -   | -   | 1    | 2    | -    | -   |

Cuadro 4.- L: lascas; A-F: hojas y hojitas; N: núcleos.

|   | IX | X | XIB | XIC | XIIA | XIIB | XIII | XIV |
|---|----|---|-----|-----|------|------|------|-----|
| A | 1  | 1 | 4   | 6   | 6    | 1    | -    | -   |
| B | -  | - | -   | 2   | -    | -    | -    | 1   |
| C | 1  | 2 | 4   | 11  | 6    | 2    | 2    | -   |
| D | -  | - | -   | -   | 2    | 1    | -    | -   |
| E | -  | - | 2   | 6   | 5    | 3    | -    | -   |
| F | -  | - | 1   | 2   | -    | 3    | 1    | -   |
| G | -  | - | -   | 3   | 1    | -    | 1    | 1   |
| H | -  | - | -   | -   | -    | -    | 1    | -   |
| I | 1  | - | 2   | 3   | -    | 3    | -    | 3   |

**Cuadro 5.**— Distribución de los núcleos por niveles. A: un plano de percusión y superficie estrecha; B: dos planos de percusión y superficie estrecha; C: un plano de percusión y superficie ancha; D: dos planos de percusión y superficie ancha; E: un plano de percusión y superficie en dos caras; F: dos planos de percusión opuestos y superficies en dos caras; G: dos planos de percusión alternos; H: globuloso; I: informe o indeterminado.

El carácter poco elaborado de las plataformas de percusión se observa bien en los productos de la talla, con un número no despreciable de talones corticales (superan a los facetados o los diedros) y un predominio neto en el conjunto de los niveles de los talones lisos y los puntiformes, éstos últimos absolutamente hegemónicos en la producción de hojitas.

|      | C  | L   | D  | F  | P   | M | R  | S  | S/T |
|------|----|-----|----|----|-----|---|----|----|-----|
| IX   | 3  | 25  | 1  | 1  | 37  | 1 | 2  | 2  | 42  |
| X    | 10 | 36  | 2  | 2  | 32  | 3 | 11 | 4  | 39  |
| XIB  | 3  | 62  | 14 | 3  | 99  | 2 | 17 | 9  | 117 |
| XIC  | 35 | 198 | 6  | 15 | 535 | 8 | 4  | 63 | 11  |
| XIIA | 8  | 119 | 6  | 8  | 171 | 3 | 30 | 9  | 191 |
| XIIB | 6  | 85  | 6  | 3  | 54  | - | 15 | 9  | 87  |
| XIII | 3  | 39  | 6  | 1  | 37  | 1 | 6  | 3  | 47  |
| XIV  | 5  | 44  | 4  | 3  | 14  | 2 | 7  | 2  | 38  |

**Cuadro 6.**— Clasificación de los talones. C: cortical; L: liso; D: diedro; F: facetado; P: puntiforme; M: machacado; R: roto; S: suprimido; S/T: sin talón por fractura.

Por lo que respecta a las características de la talla microlaminar, centrando el análisis en aquellos niveles en los que el número de efectivos es suficiente (niveles XIB, XIC y XIIA), la proporción de piezas de primer orden es prácticamente nula, mientras que las de segundo orden desempeñan un papel bajo al considerar el total de efectivos, brutos o retocados, ya que al centrar la atención en los soportes retocados su valor pasa a ser muy bajo. El grado de utilización de los soportes microlaminares en la confección de piezas retocadas es del 43'1 % en el nivel XIB (59 piezas), del 28'5 % en el nivel XIC (206 piezas) y del 24'8 % en el nivel XIIA (262 piezas). El detalle de los valores en la cadena operativa queda reflejado en el cuadro 7.

|      | Corticales |   | Semicorticales |   | Plena producción |     |
|------|------------|---|----------------|---|------------------|-----|
|      | T          | R | T              | R | T                | R   |
| XIB  | -          | - | 10             | - | 127              | 59  |
| XIC  | -          | - | 40             | 5 | 682              | 201 |
| XIIA | 1          | 1 | 6              | - | 252              | 63  |

**Cuadro 7.- Talla microlaminar: productos corticales, semicorticales y de plena producción en el conjunto del material (T) y en el material retocado (R).**

Finalmente, las lascas ofrecen unas proporciones con relación a las etapas de producción notablemente más bajas que las hojitas. Así, el grado de utilización de lascas para la producción de utillaje retocado es en los mismos niveles la siguiente: un 13'2 % en el nivel XIB, un 13'2 % en el nivel XIC y un 9'2 % en el nivel XIIA, aunque ahora el aprovechamiento de los productos de las primeras fases de la producción es mayor, tal y como puede verse en el cuadro 8.

|      | Corticales |   | Semicorticales |    | Plena producción |    |
|------|------------|---|----------------|----|------------------|----|
|      | T          | R | T              | R  | T                | R  |
| XIB  | 4          | - | 47             | 3  | 123              | 20 |
| XIC  | 10         | 1 | 147            | 19 | 261              | 35 |
| XIIA | 7          | - | 71             | 8  | 153              | 14 |

**Cuadro 8.- Lascas: productos corticales, semicorticales y de plena producción en el conjunto del material (T) y en el material retocado (R).**

## APROXIMACIÓN A LAS MATERIAS PRIMAS LÍTICAS EMPLEADAS

Presentamos en este apartado un detalle de las materias primas empleadas en la realización de la industria lítica recuperada en el sondeo, valoradas de manera diacrónica y en relación con las fuentes de aprovisionamiento. Los resultados que se ofrecen son fruto de tres campañas de prospección geológica centrada en la comarca de La Marina Alta, en el triángulo comprendido entre la Serra de Segària, la Serra de Bèrnia y la cabecera del río Gorgos (fig. 3).

La zona se halla situada en los dominios de las cordilleras Béticas, y más concretamente adscrita al sector Prebético valenciano. Las grandes unidades estructurales están formadas por materiales predominantemente calcáreos pertenecientes al Cretáceo y al Paleógeno. Las depresiones están ocupadas por depósitos miocenos y cuaternarios, compuestos de conglomerados, margas, arenas y gravas, debiéndose destacar la presencia de algún afloramiento triásico con arcillas abigarradas, yesos y diabasas.

En el curso de las prospecciones se localizaron dos grandes áreas litológicas con depósitos de rocas silíceas. Una ubicada en los macizos cretáceos que envuelven la comarca, y la otra en la parte oriental de la cubeta neógena de la Vall de Ceta. Fruto de anteriores trabajos se poseían datos sobre otro grupo de afloramientos cuyas rocas se identifican en el material arqueológico. Sus principales características son las que siguen:

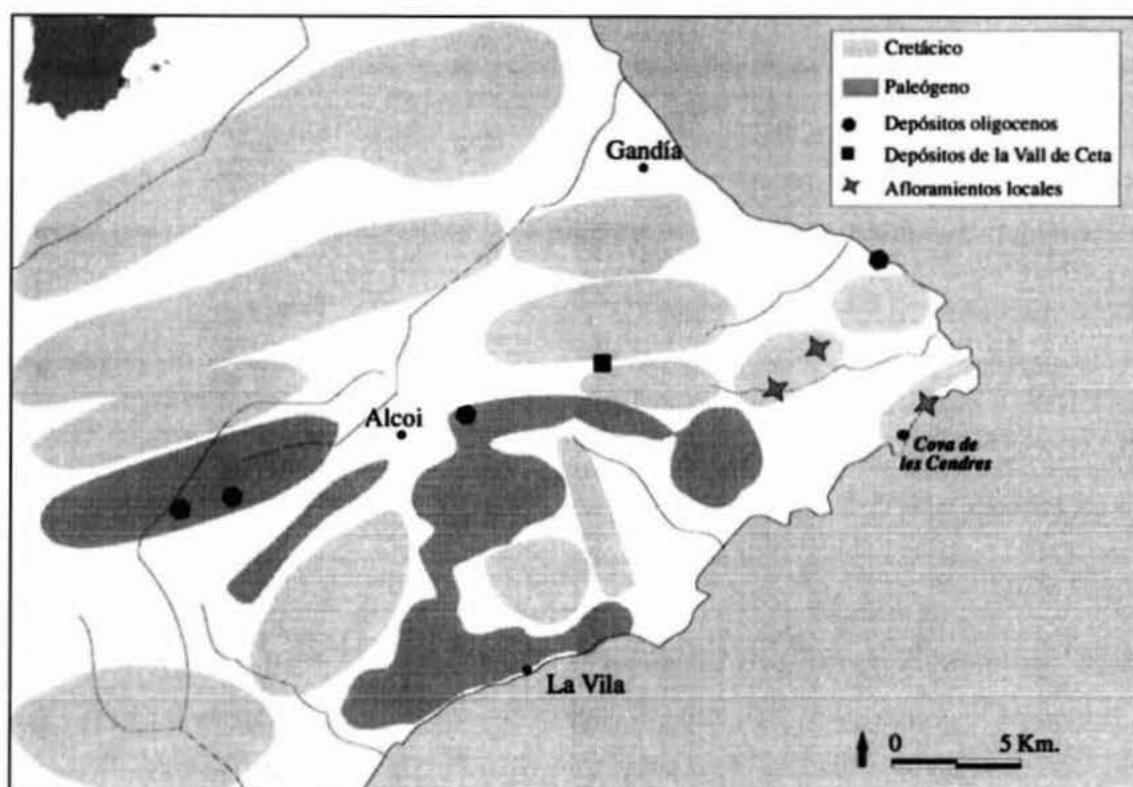


Fig. 3.- Situación de los afloramientos de materias primas identificadas en los niveles magdalenenses de la Cova de les Cendres.

*Sílex del Cretácico.* Las facies donde se manifiestan corresponden generalmente a sedimentos carbonatados del Turoniense. Son materiales propios de los afloramientos locales. Presentan una escasa variedad cromática derivada de las coloraciones grisáceas (entre 10YR 6.7/1 y 10YR 6.7/2). Sus características más significativas son su enorme grado de fracturación y el grado de adherencia a la roca madre. El sílex aparece con morfologías nodulares y en bancos interstratigráficos. La difícil liberación de los nódulos propició un aprovechamiento centrado en la recogida de fragmentos naturales disgregados por la erosión, esparcidos en cubetas y abanicos de acumulación.

*Sílex del Oligoceno.* Los afloramientos aparecen diseminados en un espacio reducido de los macizos interiores de la comarca de Alcoi. Ocupan pequeños manchones frecuentemente adosados a las estructuras eocenas de las cuales se han alimentado tras su demolición erosiva. Abundan en estas formaciones las facies continentales de margas rojizas con niveles de conglomerados. Los clastos silíceos son abundantes y aparecen bajo formas nodulares, fragmentos más o menos rodados y cantos lenticulares. Muestran, por lo general, unos tintes marrones claros o melados (10YR 5.6/4). La estructura granular suele ser muy fina. Se aíslan con relativa facilidad respecto a otros de apariencia similar, como determinados sílex del cretácico superior regional, debido a las numerosas vetas de coloración vinosa (10R 5.6/3) y puntuaciones de óxidos.

*Sílex del Neógeno de la Vall de Ceta.* Sus depósitos se encuentran en la cabecera del río Gorgos, a más de 20 kms del yacimiento de la Cova de les Cendres. Se trata, *grosso modo*, de conjuntos detríticos de calizas, margas y conglomerados con abundantes restos de clastos silíceos de variada procedencia. Por lo general se presentan bajo morfologías erosionadas: cantos y fragmentos nodulares.

*Sílex del Neógeno de la Cuenca de Lorca.* La Cuenca de Lorca es una depresión intramontañosa situada en el área de contacto de las zonas internas y externas de las Cordilleras Béticas. Esta depresión aparece colmatada por sedimentos neógenos procedentes de los macizos circundantes. Abundan los sedimentos blandos y las intercalaciones conglomeráticas y yesíferas (Guillén-Mondéjar, 1994). Las rocas silíceas son tan abundantes y variadas como las facies sedimentarias de la Cuenca, pero las más singulares son, sin duda, las de aspecto "jaspoide", denominación que hace alusión a sus llamativos colores (el más representativo Munsell 10YR 5.6/8). En Cendres aparece de forma testimonial, prueba inequívoca del carácter exótico de estas rocas.

El examen de la totalidad de la industria lítica del sondeo, incluyendo del nivel IX al XIV, tras descartar las piezas afectadas por el fuego o aquellas de reducido tamaño, ha permitido identificar un total de 507 piezas (cuadro 9) con un peso total de 1.929'43 gramos. La modesta entidad numérica de la mayor parte de los niveles desaconseja una valoración detallada de la serie. Tan sólo los estratos XIC y XIIA reúnen los efectivos adecuados para obtener una información significativa. La distribución de los materiales con respecto a las distintas áreas de procedencia permite deducir una explotación centrada en dos grupos de rocas: la litología cretácica del ámbito doméstico y los afloramientos periféricos de cronología oligocena situados a una distancia de 45 km de la cavidad. Sus valores resultan bastante parejos, así como los correspondientes a los materiales de carácter local. Los materiales silíceos del neógeno de la Vall de Ceta se encuentran ya en un tercer puesto muy alejado de los otros dos, con valores que rondan el 10%, y finalmente están los jaspes de la Cuenca de Lorca, cuya presencia es testimonial.

A estas tendencias tan sólo cabría añadir las variaciones que se observan en alguno de los restantes niveles de la secuencia. Así, y con las reservas antes señaladas, parece que los niveles asociados a la talla microlaminar presentan valores porcentuales más elevados en los sílex de Alcoi, mientras que la tendencia de los niveles inferiores es a un marcado descenso de este tipo de materia prima y la mayor importancia del material local o de la Vall de Ceta.

|      | Peso (grs) | Local | V. Ceta | Alcoi | Lorca | Indet. |
|------|------------|-------|---------|-------|-------|--------|
| IX   | 72'17      | 12'55 | 13'20   | 39'49 | -     | 34'76  |
| X    | 144'85     | 16'59 | 10'40   | 22'25 | -     | 50'85  |
| XIB  | 185'65     | 20'99 | 20'92   | 26'35 | 0'63  | 31'11  |
| XIC  | 689'47     | 34'41 | 10'85   | 28'50 | 0'63  | 25'61  |
| XIIA | 438'79     | 24'71 | 9'38    | 25'82 | 0'02  | 40'07  |
| XIIB | 173'74     | 27'99 | 14'13   | 23'19 | -     | 35'59  |
| XIII | 150'37     | 39'02 | 7'84    | 1'72  | 0'61  | 50'81  |
| XIV  | 133'39     | 63'18 | 21'09   | 1'43  | 0'37  | 13'93  |

Cuadro 9

Con estos datos se hace arriesgado establecer patrones de comportamiento económico, si bien la observación detallada de la cadena operativa lítica permite establecer algunas consideraciones. Existen carencias en determinadas fases de adquisición y elaboración de los útiles, incluso para aquellos que recurren a las materias locales. A pesar de hallarse presentes elementos corticales de la mayoría de las materias primas diferenciadas, éstos son proporcionalmente poco significativos en relación al número de núcleos. La parcialidad de la cadena operativa debe explicarse a partir de la existencia de un acondicionamiento previo de la materia prima en el lugar de recogida. Por su parte, los soportes microlaminares muestran una clara preferencia por los sílex de la comarca de Alcoi, algo que queda también reflejado en el apartado de los núcleos dedicados a la extracción de hojitas. Por su parte, las rocas exógenas, categoría en la que se engloban los jaspes, quedan atestiguadas en los niveles XIB, XIC, XIIA, XIII y XIV, pero su introducción en el yacimiento se hace en forma de soportes de plena producción, ya que los núcleos y las lascas corticales son inexistentes, mientras que la presencia de esquirlas y productos de reavivado parecen indicar una buena conservación y reutilización de los útiles fabricados en esta materia prima de elevada calidad.

## EL MATERIAL RETOCADO

Para valorar el grado de transformación de los productos de la talla en la fase de consumo o del material retocado, nos ha parecido interesante partir en este apartado de la consideración del valor porcentual que supone el material retocado con respecto al no retocado sin considerar las esquirlas, núcleos o restos del proceso de talla. En líneas generales los distintos niveles muestran unos valores bastante parecidos, destacando tan sólo el máximo de transformación que alcanzan los niveles XIB y XIC (con un 25'8 y un 22'8 % de soportes transformados por el retoque) y los valores bajos que se observan en los niveles X, XIII y XIV (con valores del 15'8, 15'1 y 11'9 % respectivamente). Todo ello referido a niveles que experimentan a su vez importantes oscilaciones en la densidad de hallazgos líticos, destacando por sus altos valores relativos los niveles XIB y XIC y en menor medida el XIIA (cuadro 10). Estas apreciaciones han de considerarse, sin embargo, de manera indicativa, ya que al ir referidas a materiales provenientes de un sondeo de poca extensión estarán sujetas, sin duda, en el futuro a importantes variaciones, como resultado de la distribución diferencial de los restos arqueológicos en términos espaciales, sobre todo como consecuencia de los factores de transporte de carácter postdeposicional que parecen haber afectado a una parte importante de los niveles de la secuencia pleistocena.

|                    | IX   | X    | XIB   | XIC   | XIIA | XIIB | XIII | XIV  |
|--------------------|------|------|-------|-------|------|------|------|------|
| % piezas retocadas | 19'3 | 15'8 | 25'8  | 22'8  | 18'9 | 20'2 | 15'1 | 11'9 |
| I. densidad        | 35'4 | 20'9 | 105'6 | 198'3 | 75'1 | 37'1 | 26'7 | 14'6 |

Cuadro 10.- I. densidad: densidad de hallazgos líticos por metro cúbico dividido por cien.

Por lo que respecta al material retocado, los comentarios se van a centrar en los niveles cuyo número de piezas permite establecer consideraciones fiables: niveles XIB, XIC y XIIA. Los res-



tantes tan sólo serán objeto de una breve descripción, fijándonos más en aspectos cualitativos que en los cuantitativos. En el cuadro 11 aparecen recogidas las piezas de cada nivel, clasificadas de acuerdo con la lista-tipo de Sonnevile-Bordes y Perrot.

Nivel IX. El número de piezas retocadas es de veintiuna, con otra con huellas de uso. En el utillaje no microlaminar tan sólo un raspador atípico, uno sobre hoja retocada, un útil compuesto, un raspador-truncadura, cuatro piezas con retoques continuos en un borde, una pieza con muescas y una pieza clasificada en los diversos, con retoque escamoso (al límite con el burinante) y un lateral con retoque bifacial. En el apartado microlaminar una hojita truncada, siete hojitas de dorso, tres con finos retoques directos y dos hojitas con retoques inversos (fig. 4, nº 1 a 9).

Nivel X. El último con un bajo número de efectivos, a pesar de su mayor potencia. Los raspadores están mal representados, pues tan sólo contamos con un raspador sobre hoja retocada y un útil compuesto, del tipo raspador sobre hoja truncada. Los buriles, por el contrario, experimentan un aumento digno de reseñar, con cuatro ejemplares: dos diedros de ángulo, un diedro múltiple y uno sobre preparación lateral. Del material restante destaca una punta escotada de

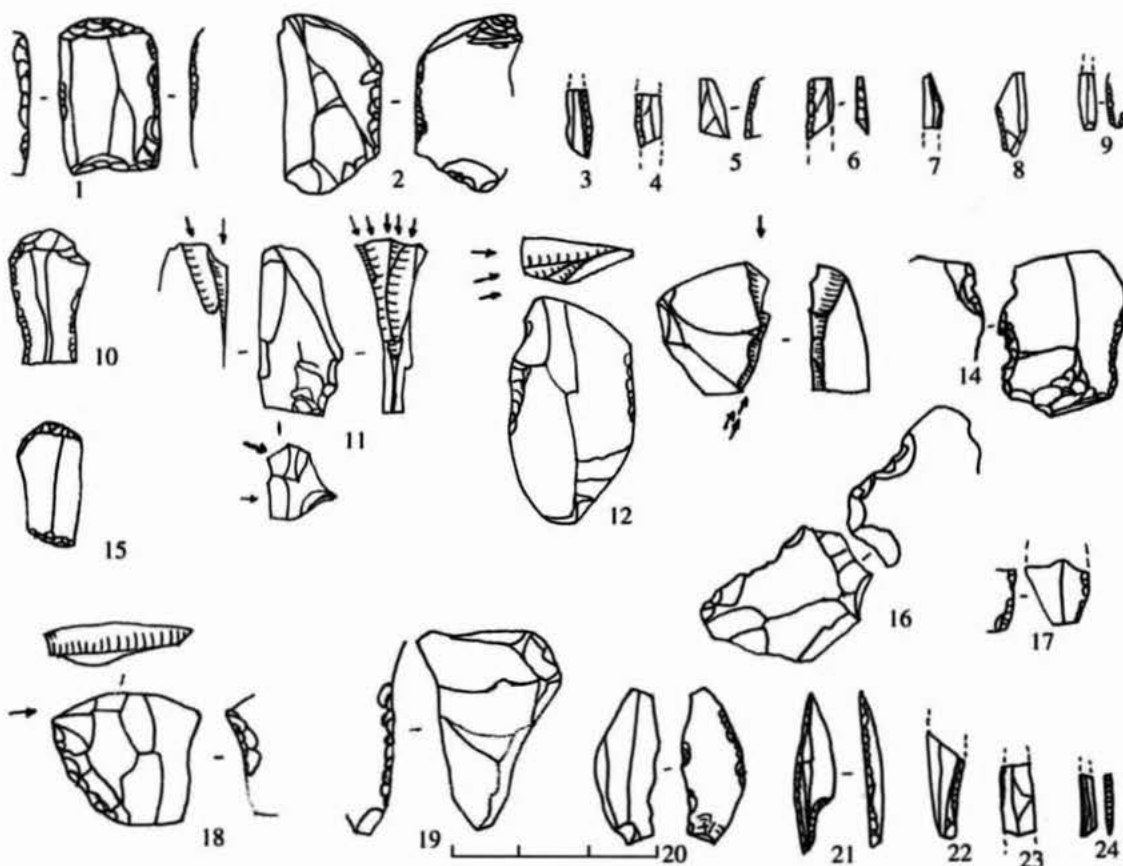


Fig. 4.- Industria lítica de los niveles IX y X.

retoque abrupto, sobre hojita (2), contabilizándose además tres piezas con retoques continuos en un borde, una de ellas sobre hoja y en dos casos con retoques inversos, una pieza con retoques continuos en dos bordes, una pieza con muesca y dos piezas denticuladas. Por su parte el apartado microlaminar está compuesto por una hojita truncada, otra de borde abatido y tres con finos retoques directos (fig. 4, nº 11 a 24).

Nivel XIB. Con un conjunto más elevado de piezas, a pesar de su reducida potencia, sigue mostrando un número de raspadores bajo y de escasa variedad tipológica, con tres ejemplares sobre lasca retocada -uno de ellos clasificado con reservas-; en el apartado de los buriles, por el contrario, el número es mucho más importante y se observa una cierta variedad tipológica, con un diedro recto, cuatro diedros ladeados, un buril diedro de ángulo sobre rotura, un buril diedro múltiple, un buril sobre truncadura recta, dos buriles sobre truncadura oblicua, dos múltiples mixtos y uno plano. A destacar que los soportes son en todos los casos lascas. En los otros grupos tipológicos se contabilizan una pieza con truncadura recta, cinco piezas con retoques continuos en un borde, tres piezas con muescas, una raedera y un número elevado de hojitas retocadas: veintiséis de dorso, diecinueve con finos retoques directos y trece con retoque inverso (fig. 5).

Nivel XIC. El más rico de la secuencia, tanto en términos absolutos como en relación a su potencia. Contabiliza un total de doscientas setenta y tres piezas clasificadas según la lista-tipo y otras cuatro con retoques de uso, de carácter muy marginal. Su densidad de piezas por metro cúbico es de 19.830. En el grupo de los raspadores, que mantiene la proporción baja de las capas anteriores, se cuentan diez ejemplares: seis simples, dos de ellos sobre hoja, uno con retoques complementarios de supresión de la base y otro al límite con el carenado; tres sobre lasca retocada y uno carenado, realizado sobre una hoja en cresta. En los útiles compuestos dos raspadores-buriles y en los perforadores, uno típico, sobre lasca. Por su parte, los buriles ascienden a 17 ejemplares: uno diedro recto; tres diedros de ángulo; cinco de ángulo sobre rotura; uno diedro múltiple; uno arqueado; uno sobre truncadura retocada oblicua, con el lateral denticulado, realizado sobre lasca de primer orden; dos transversales sobre muesca; y un buril múltiple mixto. En el apartado de las piezas de borde rebajado, poco numeroso como en los retantes niveles, tan sólo una pieza con escotadura, dos piezas con el borde rebajado total y una de borde rebajado parcial; y en el de las piezas truncadas una de truncadura oblicua. Por su parte, las piezas con retoques configuran un apartado a tener en cuenta, sobre todo de considerar los valores de los niveles más inmediatos, con veintitrés ejemplares de retoques continuos sobre un borde y tres con retoques en los dos, siendo la mayoría de soporte no laminar, mientras que las piezas varias alcanzan un valor reducido, con tres piezas con muescas, y cuatro esquirladas. El conjunto microlaminar, abundante y variado, aparece dominado por las hojitas de finos retoques directos -83 ejemplares-

(2) La pertenencia de esta pieza al nivel X puede ser puesta en cuestión, en la medida en que parte del cuadro está afectado por la presencia de una fosa neolítica y un paleocanal, y aunque estas zonas se diferenciaron en el proceso de excavación no resultaría en modo alguno difícil que pueda interpretarse como producto de un despalzamiento postdeposicional no detectado en el levantamiento del nivel. La existencia de niveles del Solutrense evolucionado en el yacimiento, con piezas similares, y la evidencia proveniente de una datación obtenida en el nivel VI del sector A, con un resultado de  $20.430 \pm 170$ , cuyo valor sólo puede entenderse como consecuencia de una redeposición en claro contexto neolítico, favorecida por algún paleocanal o arrastre que hubiera discurrido por zonas más próximas de la cavidad en las que esos mismos niveles, como consecuencia del buzamiento pronunciado de la estratigrafía, estuvieran más altos, constituyen elementos suficientes como para mantener una cierta prevención sobre esta pieza. Una valoración más detenida de la necesidad de un análisis tafnómico de los materiales en contextos sedimentarios afectados por procesos de alteración postdeposicional, y su discusión en Cendres, ha sido objeto de un trabajo específico (Bernabeu, Villaverde, Badal y Martínez, e.p.), lo que nos exime de una discusión más detallada en este trabajo.





Fig. 5.- Industria lítica del nivel XIB.

las de dorso -69 piezas- y las hojitas de retoque inverso -49 ejemplares-, piezas a las que hay que añadir tan sólo una hojita con muesca y cuatro hojitas de tipo Dufour. Entre las hojitas de dorso y las de finos retoques directos tan sólo contamos con 16 ejemplares apuntados, lo que representa apenas un 7'2 % de ambos tipos. Así que el utillaje microlaminar, aunque abundante, es poco variado (fig. 6 y 7).

Nivel XIA. Aunque con un número de piezas suficiente para su valoración, ofrece aproximadamente una tercera parte de efectivos que el anterior, siendo su potencia similar: ciento dos piezas y tres con huellas de uso. Las diferencias con el conjunto anterior, como más adelante comentaremos, son interesantes, y ello se nota en los grupos de raspador y buril y en el apartado de las piezas retocadas. En los dos primeros grupos, por primera vez en la secuencia, si excep-

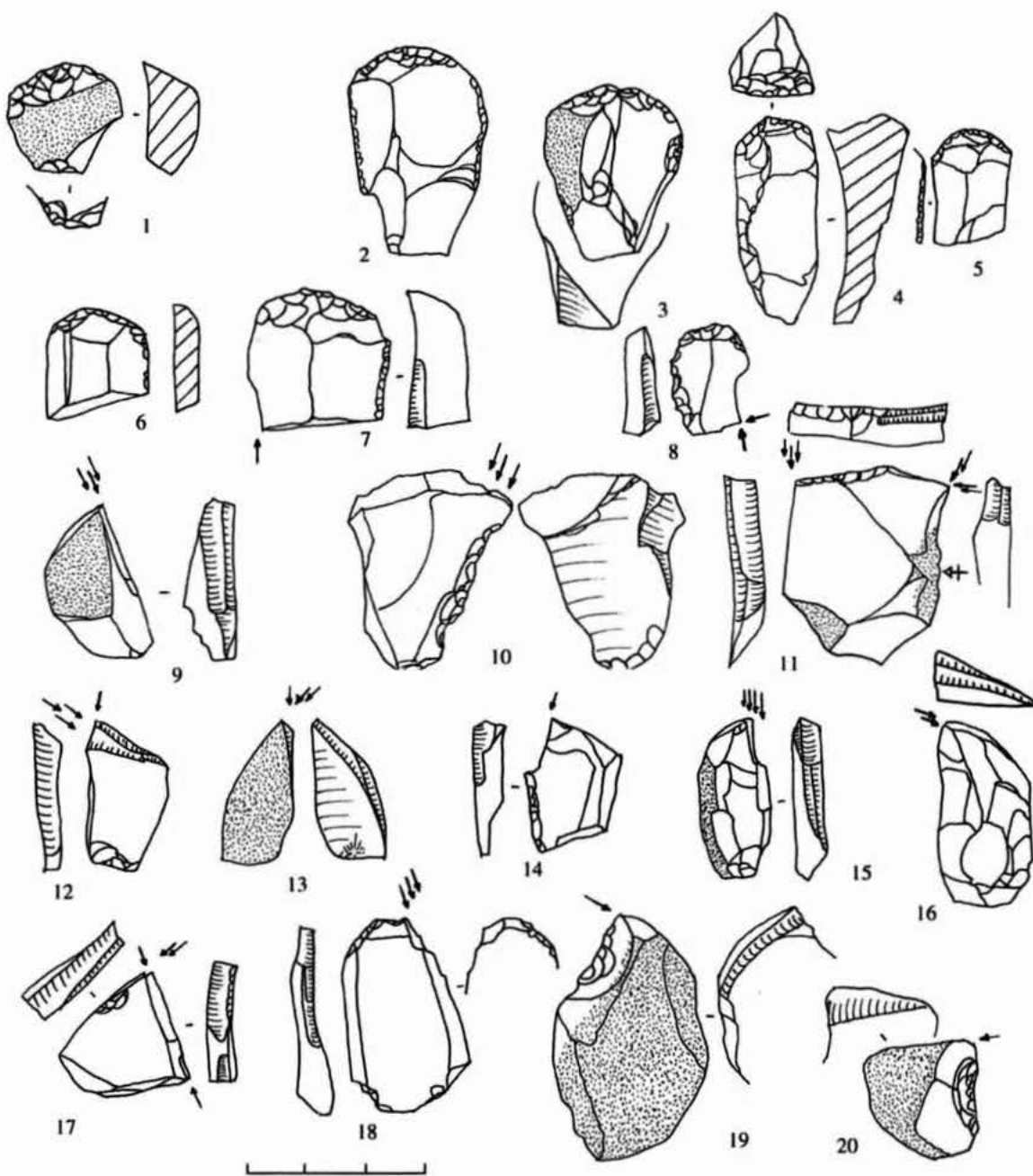


Fig. 6.- Industria lítica del nivel XIC.

tuamos el nivel IX, el número de raspadores es superior al de buriles. Un total de cinco raspadores -dos simples, uno atípico, con el frente terminado en una espina lateral izquierda; uno unguiforme y uno carenado- y tres buriles -dos diedros de ángulo y uno de ángulo sobre fractura. Además, una hoja de borde rebajado total, una pieza con truncadura oblícua, trece piezas con

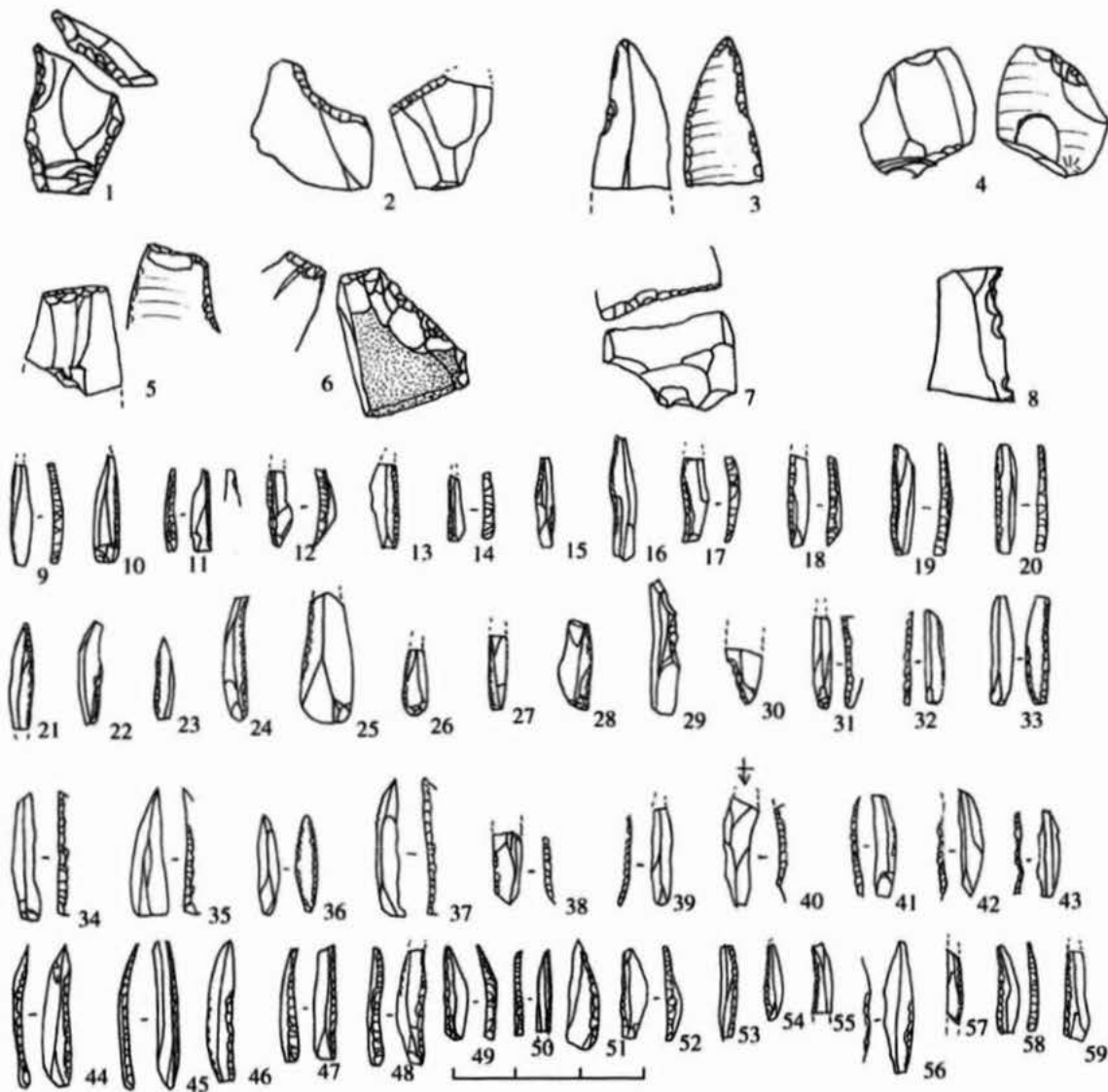


Fig. 7.- Industria lítica del nivel XIC.

retoques en un borde -de las que ocho son sobre soporte laminar- y cuatro con retoques en los dos bordes -tres sobre soporte laminar-, cinco piezas esquirladas y una raedera, mientras que en los diversos contamos con una pieza con retoque semiabrupto inverso en la parte distal y una pieza de tendencia foliácea, con retoque plano marginal en los dos lados, fracturada en su extremo distal, cuya posición en la base del nivel bien pudiera considerarse en relación con el nivel subyacente, dada su posible tipología solutrense. Finalmente, en el utillaje microlaminar, el dominio corresponde ahora a las hojitas de dorso -veintisiete ejemplares, con sólo tres apuntadas- y las hojitas de finos retoques directos -veintitrés ejemplares, uno apuntado-, seguidas ya de lejos por las hojitas de retoque inverso -nueve piezas-, pero observándose una mayor diversificación

tipológica en este apartado, con la presencia de un trapecio, tres hojitas de dorso truncadas y una hojita de dorso denticulada, amén de una hojita de tipo Dufour (fig. 8).

Nivel XIIB. Ha proporcionado poco material retocado y ello refleja un empobrecimiento que afecta también al material no retocado: la densidad de piezas por metro cúbico es de 3.703 mientras que el nivel anterior ofrecía una densidad de 7.510. Tiene cuarenta y ocho piezas retocadas clasificadas por la lista-tipo y tres con retoques de uso. Los raspadores mantienen el predominio sobre los buriles -cuatro raspadores simples, uno reducido al frente, uno sobre lasca retocada, y dos carenados, frente a un buril sobre truncadura retocada convexa y otro plano-, a la vez que contamos un útil compuesto -un raspador-buril-, una pieza con muescas, una hoja con borde rebajado, dos piezas con retoques continuos en un borde, dos piezas con truncaduras rectas, una con

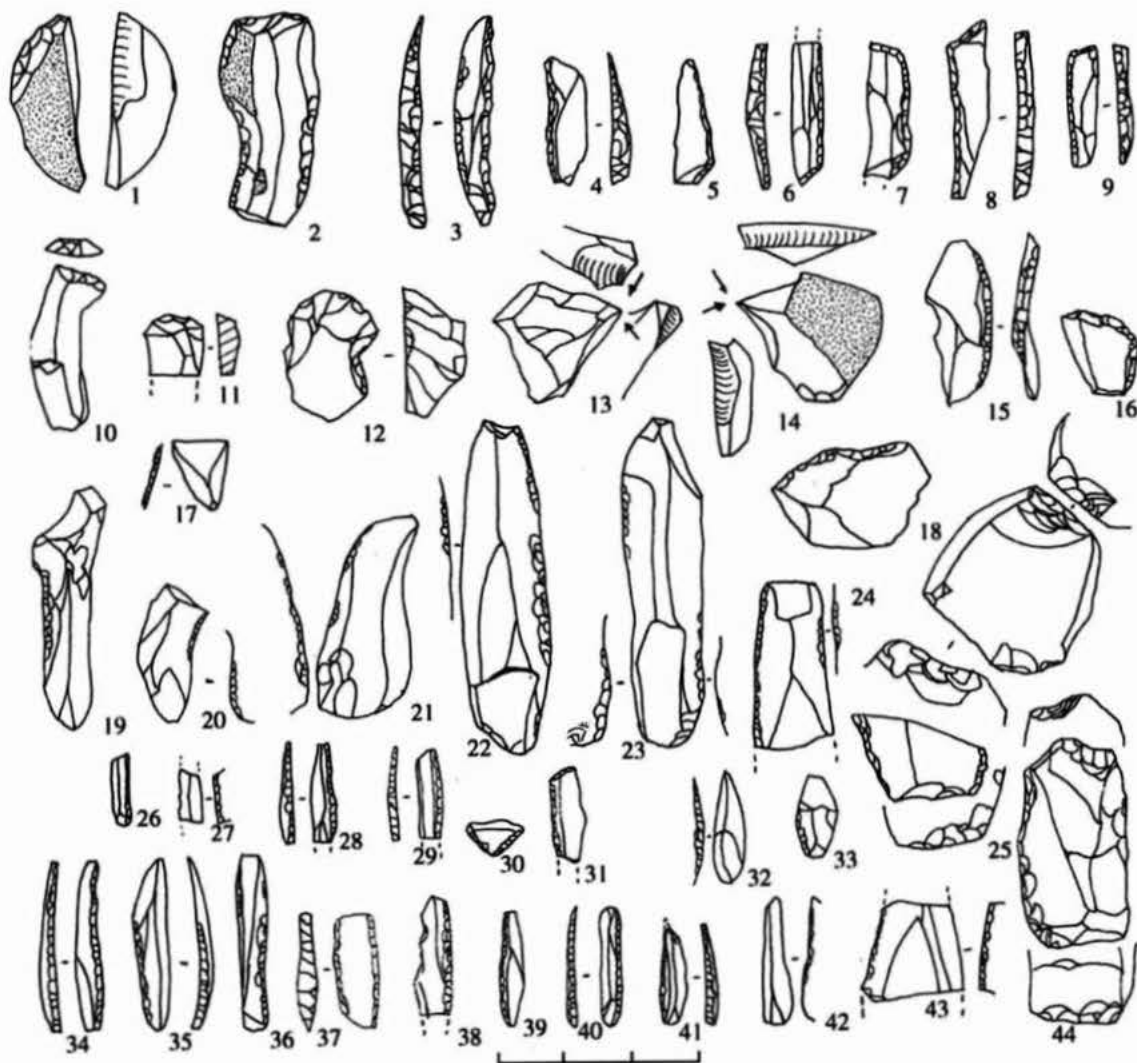


Fig. 8.- Industria lítica del nivel XIA.

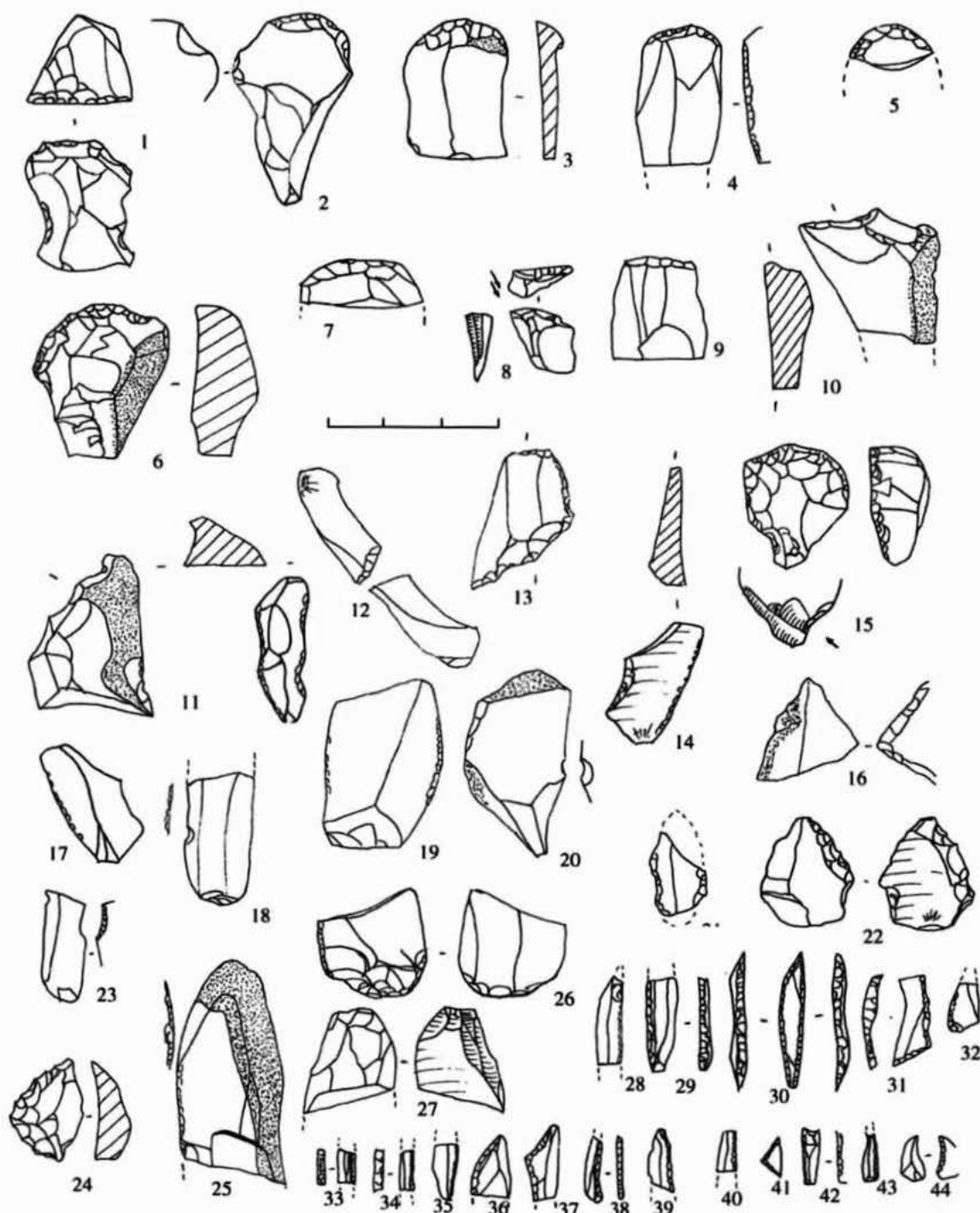


Fig. 9.- Industria lítica del nivel XIIB.

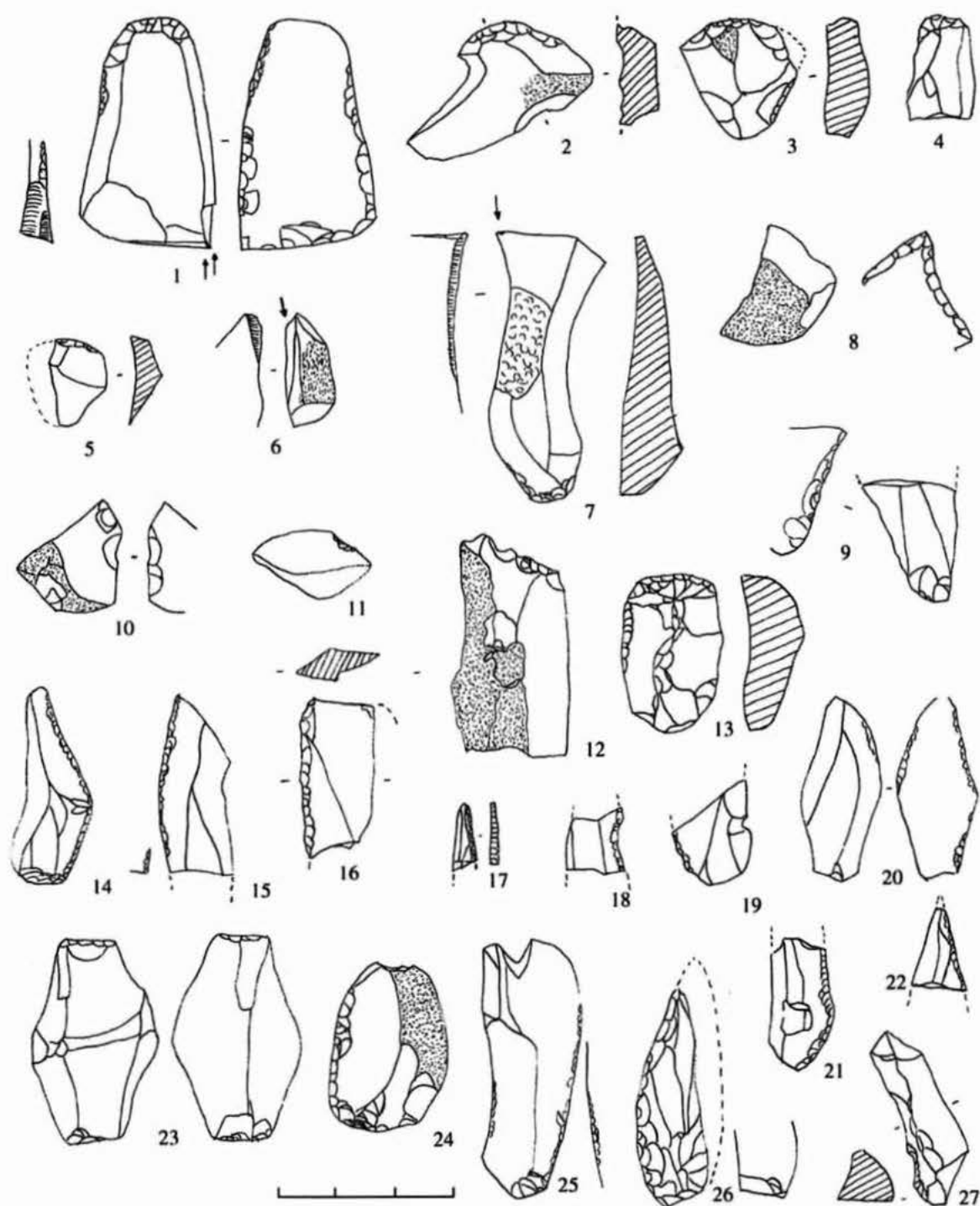


Fig. 10.— Industria lítica de los niveles XIII y XIV.

|             | nº lista | IX | X  | XIB | XIC | XIIA | XIIB | XIII | XIV |
|-------------|----------|----|----|-----|-----|------|------|------|-----|
| R           | 1        | -  | -  | -   | 6   | 2    | 4    | 2    | -   |
|             | 2        | 1  | -  | -   | -   | 1    | -    | 1    | -   |
|             | 5        | 1  | 1  | 3   | 3   | -    | 1    | -    | 1   |
|             | 10       | -  | -  | -   | -   | 1    | -    | -    | -   |
| C           | 11       | -  | -  | -   | 1   | 1    | 2    | -    | -   |
|             | 17       | -  | -  | -   | 2   | -    | 1    | 2    | -   |
|             | 18       | 1  | 1  | -   | -   | -    | -    | -    | -   |
| P           | 23       | -  | -  | -   | 1   | 1    | -    | 1    | -   |
| B           | 27       | -  | -  | 1   | 1   | -    | -    | -    | -   |
|             | 28       | -  | -  | 4   | -   | -    | -    | -    | -   |
|             | 29       | -  | 2  | -   | 3   | 2    | -    | -    | -   |
|             | 30       | -  | -  | 1   | 5   | 1    | -    | 1    | -   |
|             | 31       | -  | 1  | 1   | 1   | -    | -    | -    | -   |
|             | 32       | -  | -  | -   | 1   | -    | -    | -    | -   |
|             | 34       | -  | -  | 1   | -   | -    | -    | -    | -   |
|             | 35       | -  | -  | 2   | 1   | -    | -    | -    | -   |
|             | 37       | -  | -  | -   | -   | -    | 1    | -    | -   |
|             | 38       | -  | 2  | -   | -   | -    | -    | -    | -   |
|             | 39       | -  | -  | -   | 2   | -    | -    | -    | -   |
|             | 41       | -  | -  | 2   | 1   | -    | -    | -    | -   |
|             | 44       | -  | -  | 1   | -   | -    | 1    | -    | -   |
| D           | 52       | -  | -  | -   | -   | -    | -    | -    | 1   |
|             | 56       | -  | 1  | -   | -   | -    | -    | -    | -   |
|             | 57       | -  | -  | -   | 1   | -    | 1    | -    | -   |
|             | 58       | -  | -  | -   | 2   | 1    | 1    | -    | -   |
|             | 59       | -  | -  | -   | 1   | -    | -    | -    | -   |
| T           | 60       | -  | -  | 1   | -   | -    | 2    | -    | -   |
|             | 61       | -  | -  | -   | 1   | 1    | 1    | 1    | -   |
|             | 62       | -  | -  | -   | -   | -    | 1    | -    | -   |
| PR          | 65       | 4  | 3  | 5   | 23  | 13   | 2    | 7    | 6   |
|             | 66       | -  | 1  | -   | 3   | 4    | -    | -    | 1   |
| V           | 69       | -  | -  | -   | -   | -    | -    | -    | 1   |
|             | 74       | 1  | 1  | 3   | 3   | -    | 3    | 3    | -   |
|             | 75       | -  | 2  | -   | -   | -    | 2    | 1    | -   |
|             | 76       | -  | -  | -   | 4   | 5    | 2    | -    | 1   |
|             | 77       | -  | -  | 1   | -   | 1    | -    | -    | 1   |
| ML          | 79       | -  | -  | -   | -   | -    | 1    | -    | -   |
|             | 81       | -  | -  | -   | -   | 1    | -    | -    | -   |
|             | 84       | 1  | 1  | -   | -   | -    | -    | -    | -   |
|             | 85       | 7  | 1  | 26  | 69  | 27   | 10   | 1    | -   |
|             | 85bis    | 3  | 3  | 19  | 83  | 24   | 6    | -    | -   |
|             | 86       | -  | -  | -   | -   | 3    | 2    | -    | -   |
|             | 87       | -  | -  | -   | -   | 1    | -    | -    | -   |
|             | 89       | -  | -  | -   | 1   | -    | 1    | -    | -   |
|             | 90       | -  | -  | -   | 4   | 1    | 1    | -    | -   |
|             | 90bis    | 2  | -  | 13  | 49  | 9    | 1    | -    | -   |
| Div.        | 93       | 1  | -  | -   | -   | 2    | -    | 1    | -   |
| Ret. de uso |          | 1  | 2  | -   | 4   | 3    | 3    | -    | -   |
| Total       |          | 22 | 22 | 84  | 277 | 105  | 50   | 21   | 14  |

Cuadro 11.- Resumen de la industria retocada, por niveles.



truncadura oblicua y otra con truncadura cóncava, dos piezas con retoques continuos en un borde, dos piezas denticuladas y dos esquirladas. Finalmente, en el apartado microlaminar el utillaje se compone de un triángulo, diez hojitas de dorso, seis con finos retoques directos, dos de dorso truncadas, una hojita con muesca, una hojita de tipo Dufour y otra con finos retoques inversos (fig. 9).

Nivel XIII. Caracterizado también por la baja densidad de hallazgos, con veinte piezas retocadas clasificables en la lista-tipo y una con retoques de uso: tres raspadores -dos simples, uno de ellos roto, y otro atípico-, dos raspadores-buriles, un perforador, un buril diedro de ángulo sobre fractura, clasificado con dudas, una pieza con truncadura oblicua, siete piezas con retoques continuos en un lado, de las que dos son hojas, tres piezas con muescas, un denticulado y una hojita de dorso (fig. 10, nº 1 a 12 y 14 a 17).

Nivel XIV. Parcialmente excavado hasta la fecha y de nuevo con pocas evidencias arqueológicas: sólo catorce piezas retocadas, contando dos con retoques de uso. Un raspador sobre lasca retocada, una punta Font-Yves, seis piezas con retoques continuos en un lado -de las que cuatro utilizan soporte laminar-, una hoja con retoques continuos sobre los dos lados, una pieza con retoque escamoso y una raedera (fig. 10, nº 13 y 18 a 27).

## DESCRIPCIÓN DE LA INDUSTRIA ÓSEA, EL ADORNO Y EL ARTE MUEBLE

El número total de efectivos recuperados en estos niveles asciende a 58 piezas, incluyendo las piezas acabadas, el material que evidencia fases del proceso de elaboración, los objetos de adorno y las esquirlas óseas con líneas incisas no relacionadas con los procesos de carnicería. Por niveles, el material se agrupa de la siguiente manera:

Nivel IX. Un fragmento, tal vez proximal, de punta plana doble, recta y lisa (fig. 11, nº 1), un fragmento medial de punta de sección subcircular (fig. 11, nº 2), un fragmento distal de punta doble, de sección circular, y tendencia a incurvarse (fig. 11, nº 3), un arpón de sección aplanada, con una hilera de dientes (dos dientes que aparecen incluidos en el fuste), en la base existe una pérdida de materia, aparentemente por esquirlado de la superficie externa del asta (fig. 11, nº 4), una esquirla ósea, perteneciente a hueso grande, con una línea incisa (fig. 11, nº 5), y dos esquirlas planas de asta, con un plano lateral pulido.

Nivel X. Una punta de base abultada (fig. 11, nº 7), un fragmento distal de punta, con pérdida de materia en una de las caras (fig. 11, nº 8), un fragmento de punta, de sección irreconocible, afectado de importante pérdida de materia (fig. 11, nº 6), un fragmento proximal de punta de base monobiselada, de sección circular, con algunas líneas incisas en el fuste (fig. 11, nº 11), un fragmento proximal de azagaya de doble bisel, don decoración formada por líneas incisas en ambas, más anchas paralelas y de recorrido longitudinal en una de ellas (fig. 11, nº 12), un fragmento proximal de varilla, de sección plano-convexa, con líneas incisas paralelas oblicuas en serie en la cara plana (fig. 11, nº 9), un fragmento de asta, irreconocible, con la superficie pulida y un fragmento de pieza también irreconocible, con una línea incisa ancha, de recorrido ligeramente curvo (fig. 11, nº 10).

Nivel XIB. Tres fragmentos de punta inclasificables, uno de ellos de sección tendente a poligonal (fig. 11, nº 15-17), un fragmento clasificado con dudas como de punta doble de sección circular (fig. 11, nº 20), un fragmento medial de punta de sección circular (fig. 11, nº 13), un frag-

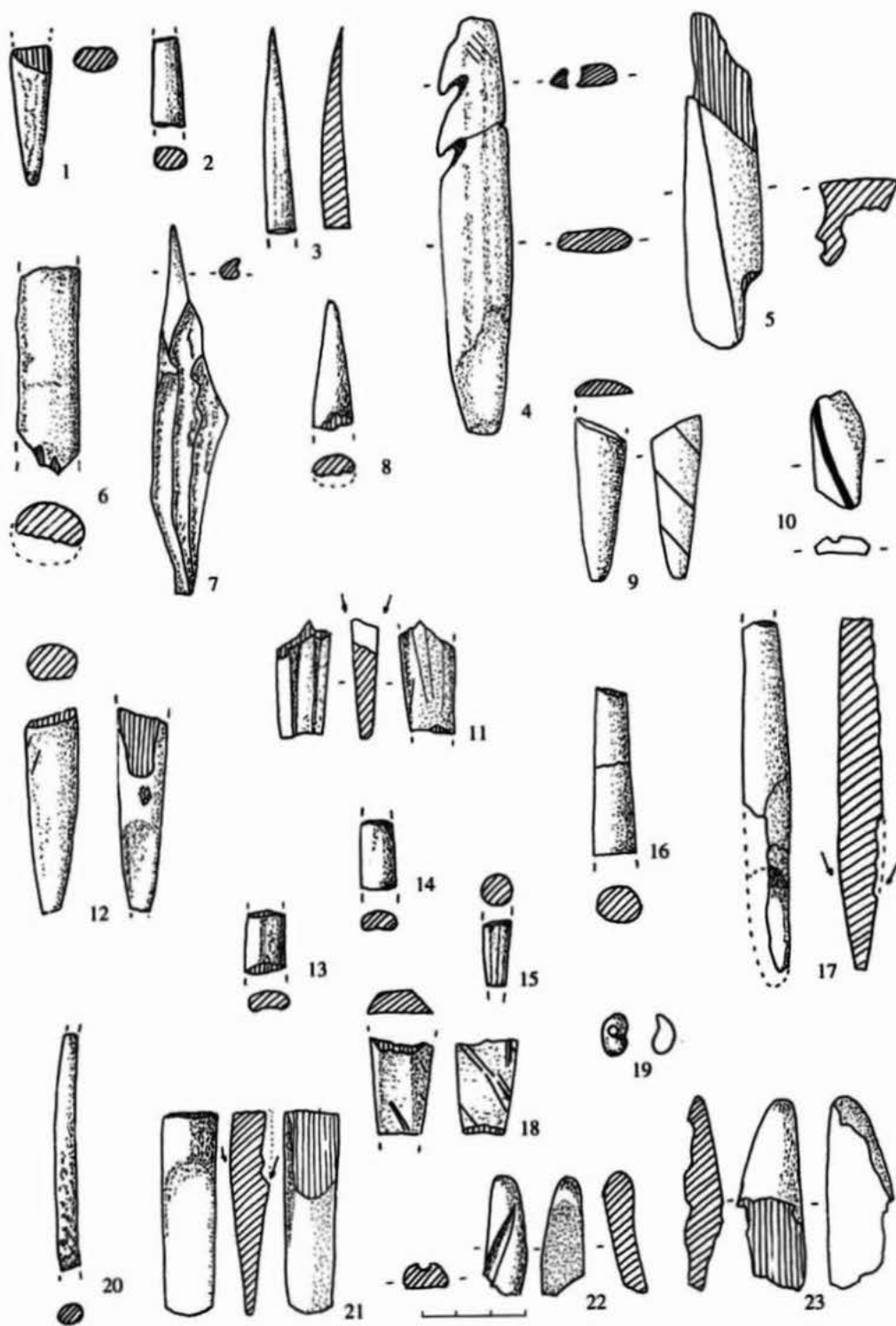


Fig. 11.- Industria ósea de los niveles IX, X y XIB.

mento proximal de punta de doble bisel, de sección subcircular (fig. 11, nº 21), un fragmento proximal de azagaya de doble bisel y sección circular, con numerosas fracturas y pérdida importante de materia (fig. 11, nº 14), dos fragmentos clasificados con dudas como cuña-cinzel (fig. 11, nº 23), un fragmento de varilla, mejor que bisel, con decoración en la cara dorsal de líneas incisas oblicuas en serie, en los laterales trazos cortos incisos oblicuos en serie, y en la cara plana líneas incisas oblicuas en serie (fig. 11, nº 18), una concha-colgante (fig. 11, nº 19), y un fragmento distal de candil con una cara aplanada y una línea incisa profunda en la otra (fig. 11, nº 22).

Nivel XIC. Un fragmento medial de punta de sección cuadrangular (fig. 12, nº 3), un fragmento medial de punta de sección oval (fig. 12, nº 12), un fragmento proximal de punta de sección oval, con importantes pérdidas de materia (fig. 12, nº 8), un fragmento medial de punta de sección oval (fig. 12, nº 13), un fragmento medial de punta de sección plana (fig. 12, nº 5), una punta de base en doble bisel, de sección circular, ligeramente rota en la punta (fig. 12, nº 1), un fragmento distal de varilla, de sección plano-convexa, con líneas incisas paralelas en la cara plana (fig. 12, nº 7), un fragmento medial de punta, o varilla, de sección aplanada y con una incisión profunda en un lateral, de recorrido paralelo al borde (fig. 12, nº 11), una varilla, ligeramente rota en uno de sus extremos, de cuerpo fino y decoración de líneas incisas paralelas en la cara plana (fig. 12, nº 4), un fragmento medial de varilla, mejor que bisel, de sección subrectangular, con líneas incisas oblicuas normales, paralelas y anchas, en la cara plana (fig. 12, nº 10), una punta fina, posiblemente fragmento de aguja perforada (fig. 12, nº 2), una esquirla ósea con líneas incisas en un lateral (fig. 12, nº 6), y una concha-colgante (fig. 12, nº 9).

Nivel XIIA. Un fragmento de punta plana, estrecha, con importantes pérdidas de materia (fig. 12, nº 17), un fragmento proximal de azagaya monobiselada, con una línea incisa acanalada longitudinal en el bisel (fig. 12, nº 19), un fragmento proximal de punta monobiselada de sección circular y bisel cóncavo (fig. 12, nº 18), un fragmento proximal de varilla, o punta monobiselada, de sección rectangular, con decoración formada por líneas incisas oblicuas y anchas, en serie (fig. 12, nº 20), un retocador-compresor, realizado sobre esquirla ósea grande (fig. 12, nº 21), tres caninos de ciervo atrofiados, perforados (fig. 12, nº 14, 15 y 16) y un candil con huellas de trabajo en el extremo proximal.

Nivel XII B. Dos fragmentos mediales de punta de sección aplanada (fig. 13, nº 4 y 6), un fragmento proximal de punta de sección aplanada subrectangular (fig. 13, nº 1), un fragmento proximal de punta de sección oval (fig. 13, nº 3), un fragmento proximal de punta monobiselada de sección circular y bisel cóncavo (fig. 13, nº 5), un fragmento medial de varilla, o punta, de sección aplanada rectangular, con decoración en ambos bordes de líneas incisas cortas paralelas con tendencia a dibujar motivos en V (fig. 13, nº 2), y dos esquirlas de asta, con señales de trabajo.

Nivel XIII. Una concha perforada y una esquirla ósea con líneas incisas, cuyo tema resulta indescifrable a causa de las fracturas.

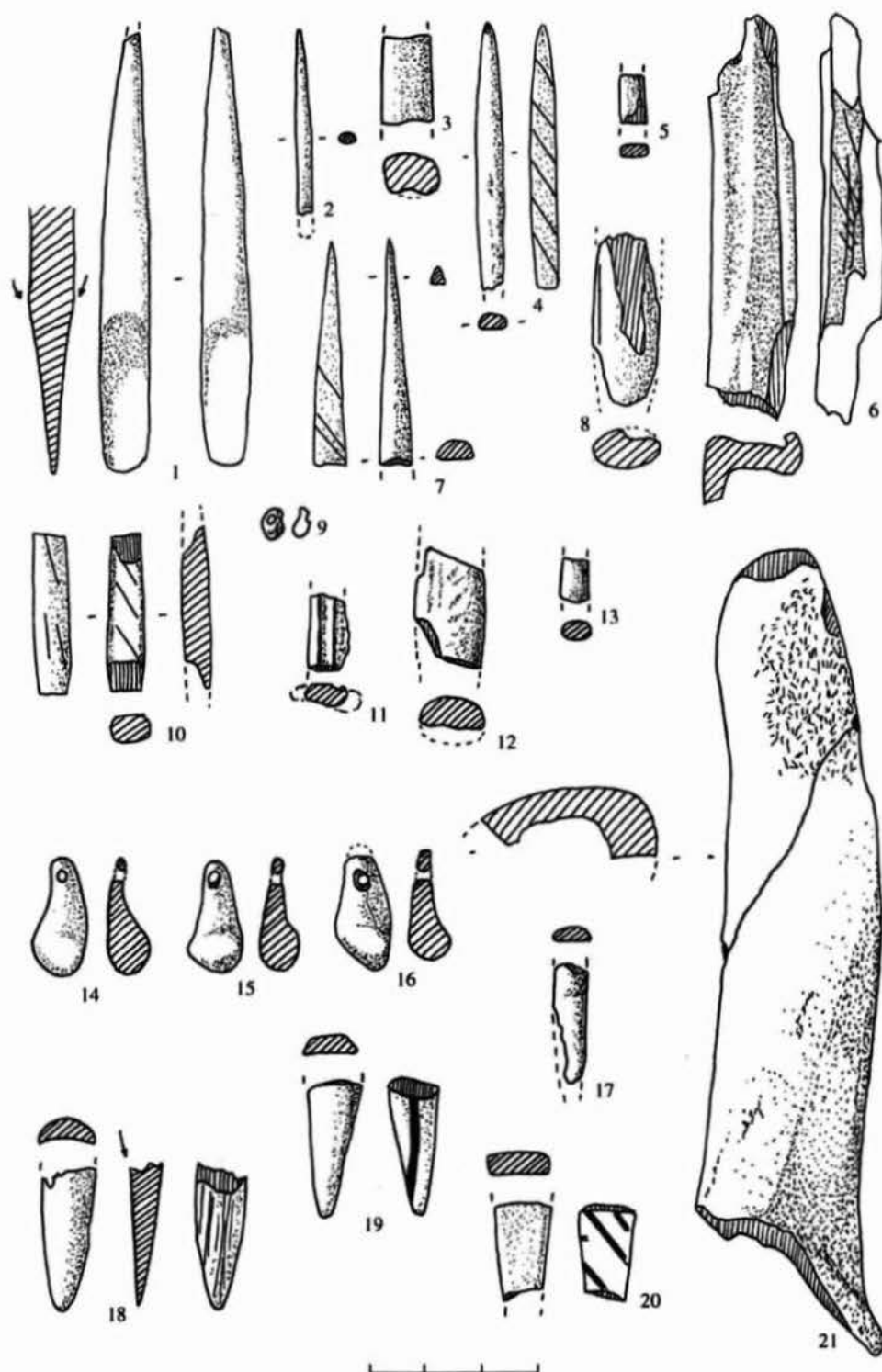


Fig. 12.- Industria ósea de los niveles XIC y XHIA.

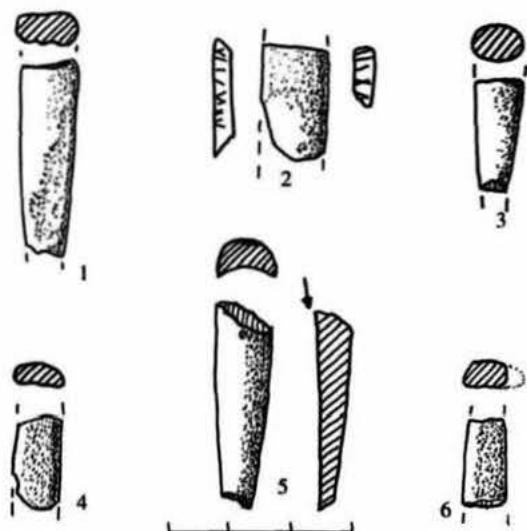


Fig. 13.— Industria ósea del nivel XIIB.

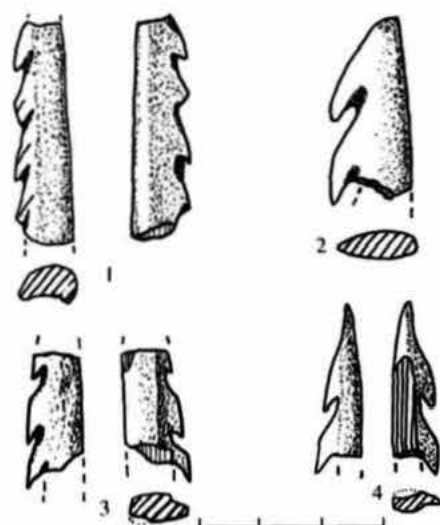


Fig. 14.— Arpones de diversas campañas.

## VALORACIÓN DE LA SECUENCIA INDUSTRIAL

El interés principal de la secuencia que acabamos de presentar reside en su amplitud cronológica. En especial cuando ésta abarca una parte sustancial del espacio cronológico correspondiente al Magdaleniense y las etapas que en el ámbito regional se asocian al Solutrense evolucionado. Aunque los niveles inferiores (XIIB, XIII y XIV) y superiores (IX y X) ofrezcan serias limitaciones para una valoración industrial (cuadro 12), como consecuencia del escaso material que han proporcionado, su posición en la secuencia, por debajo y por encima de otros momentos mejor definidos industrialmente, permiten esbozar las posibilidades que un yacimiento como el de la Cova de les Cendres ofrece de cara al futuro: la seriación y caracterización cronoestratigráfica del Magdaleniense mediterráneo y la mejor caracterización del paso del final Solutrense evolucionado al inicio del Magdaleniense.

Con todo, el análisis industrial tan sólo puede formularse con cierta consistencia en aquellos niveles en los que el número de piezas retocadas alcanza una cierta entidad, esto es los niveles XIB, XIC y XIIA. En los restantes sólo cabe alguna apreciación cualitativa y su valoración con respecto precisamente a estos otros momentos mejor definidos industrialmente.

Empezaremos, por tanto, por los niveles mejor definidos y con mayor densidad de hallazgos, para ir valorando con respecto a ellos los restantes momentos de la secuencia y su incidencia en la sistematización del Paleolítico superior regional.

Considerando los aspectos tipológicos más generales, los rasgos que permiten establecer una cierta distinción en la secuencia de la Cova de les Cendres son, en el apartado lítico, la relación de los índices de buril y raspador, los valores y composición del utillaje microlaminar, los valores de las piezas con retoques continuos y la composición del denominado sustrato (cuadro 12). Atendiendo a estos datos parece que los tres niveles que han proporcionado material retocado



|       | XIB  | XIC  | XIIA |
|-------|------|------|------|
| IG    | 3'6  | 3'6  | 4'8  |
| IB    | 15'5 | 5'4  | 2'9  |
| IB/G  | 3'8  | 1'5  | 0'6  |
| PD    | -    | 1'4  | 0'9  |
| PR    | 5'9  | 9'4  | 16'2 |
| T     | 1'2  | 0'4  | 0'9  |
| hba   | 69'1 | 74'4 | 62'8 |
| 85bis | 22'6 | 29'9 | 22'8 |
| 90bis | 15'5 | 17'7 | 8'6  |

Cuadro 12.- Principales índices tipológicos.

suficiente ofrecen, dentro de una cierta composición común, algunas variaciones interesantes. Así, los niveles XIB y XIC se caracterizan por un índice de raspador bajo, y poco variado tipológicamente (dominado por los raspadores simples y los sobre lasca u hoja retocada, con soportes predominantemente no laminares) y un índice de buril muy superior al de raspador (el nivel XIB ofrece la mayor desproporción, con un índice de buril que casi cuatuplica al de raspador), con una mayor variedad tipológica, si bien son los diedros los que dominan, utilizándose también de manera casi exclusiva los soportes no laminares. Son niveles, por tanto, con un índice de buril-raspador superior a la unidad (nivel XIB= 3'8 y nivel XIC=1'5). El nivel XIIA ofrece en este apartado una situación distinta, ya que es el índice de raspador el que casi duplica al de buril, que queda reducido además a la mínima variedad tipológica, los buriles diedros de ángulo y de ángulo sobre fractura. Esa misma tendencia parece que también se observa en el resto de los niveles inferiores (del XIIB al XIV), y en el nivel que corona la secuencia, el IX, mientras que el X parece muy próximo al XIB.

Por su parte, el utillaje microlaminar, de valores altos en los tres niveles con material suficiente como para extraer índices, se caracteriza por la escasa variación tipológica: el par más numeroso es el formado por las hojitas de dorso y las hojitas de finos retoques directos, mientras que las hojitas de finos retoques inversos aparecen ya en tercera posición. Los niveles XIB y XIC resultan bastante parecidos, con tan sólo una variación en los valores respectivos de las hojitas de dorso y las de finos retoques directos (nivel XIB= 30'9 y 22'6 % y nivel XIC= 24'9 y 29'9 %, respectivamente) -los recuentos incorporan valores importantes de piezas fragmentadas, y las apuntadas ya vimos que no representan un número elevado-; las hojitas de finos retoques inversos contribuyen nuevamente a diferenciar al nivel XIIA, que experimenta un descenso notable en este tipo (8'6 % frente a los 15'5 y 17'7 % de los otros dos niveles), mientras que las hojitas de dorso truncado hacen su aparición precisamente en este momento. La comparación con los restantes niveles no hace más que confirmar las apreciaciones realizadas con anterioridad: los niveles IX y X muestran un componente microlaminar importante, aunque difícil de valorar, el nivel XIIB, sobre todo en su parte superior, ofrece hojitas de dorso truncadas, semejantes a las del nivel XIIA, y los niveles XIII y XIV manifiestan un marcado enrarecimiento del utillaje microlaminar.

Finalmente, la volaración de los restantes grupos tipológicos viene determinada por su escaso valor: sumados apenas representan entre un 10 y un 30 % de la industria de los tres niveles en los que estamos centrando el análisis, y las piezas con retoques continuos contribuyen de manera decisiva a la mayor parte de este valor (XIB= 5'9, XIC= 9'4 y XIIA= 16'2). Así que

dorsos, truncaduras, perforadores, muescas, denticulados y útiles compuestos tienen valores meramente testimoniales. Tan sólo merecen un comentario específico, además de las piezas con retoques continuos del nivel XIIA, las piezas esquiladas de este mismo nivel, tan numerosas como los raspadores y más abundantes que los buriles en esos momentos, una circunstancia que concuerda además con una mayor concentración de ese tipo de piezas en los niveles inmediatos, el XIC y el XIIB; y las piezas truncadas del nivel XIIB, único momento en toda la secuencia en que este grupo tipológico parece estar bien representado.

Al incorporar la valoración de la industria ósea, los primeros aspectos que merecen destacarse son la concentración de efectivos que ofrecen los niveles XIB y XIC, y su desaparición en los niveles XIII y XIV. Circunstancia que contribuye a diferenciar estos dos últimos niveles de los restantes de la secuencia.

Definen los niveles de mayor número de piezas (XIB y XIC) la buena representación de las puntas, con la presencia de bases en doble bisel, y las varillas, siendo las decoraciones predominantes las líneas incisas paralelas oblicuas. En cuanto a las secciones, dominan las circulares y ovales, con escasa presencia de las aplanadas y las angulares. Sólo una pieza puede clasificarse con dudas, al estar fracturada, dentro de las agujas, pero en la excavación del sector B se han localizado un número abundante de estas piezas en contextos similares a los de los niveles XIB y XIC.

Aunque en estos dos niveles tampoco se ha localizado ningún arpón que se clasifique con seguridad y es difícil definirse con rotundidad sobre la correspondencia de los materiales recuperados el año 1981 (Villaverde, 1981) y la secuencia estratigráfica que ahora manejamos, lo único que podemos señalar es que la posición del arpón recuperado en aquella campaña, localizado en la capa 13, se sitúa en ese sector por encima de las laminillas escalenas y las hojitas de dorso truncadas (capas 15 y 16), en un contexto de equilibrio entre los raspadores y buriles y el buen porcentaje de las hojitas de dorso y de finos retoques directos; esto es, por encima de lo que correspondería desde el punto de vista industrial al nivel XIIA, con lo que cabría pensar que los arpones aparecen en Cendres en los paquetes superiores (fig. 14, nº 1-4), los que en la síntesis que proponemos para el sondeo AB-17 corresponden a los niveles IX, X y XI.

Téngase en cuenta que por encima del nivel XIB, se documentan en el cuadro A-17 una azagaya de doble bisel en el nivel X y un arpón de dos dientes englobados en el fuste y de sección aplanada, de aspecto notablemente evolucionado, en el nivel IX, amén de otras puntas y piezas con decoración. Habiéndose localizado también una azagaya monobiselada en el nivel IX del cuadro E-14, del sector A, circunstancia que citamos por permitir reforzar la idea de que, al menos hasta ese momento superior de la secuencia, parece que nos encontramos con una industria ósea de características propias de un genérico Magdaleniense superior-final.

Las dataciones absolutas de los niveles X y XIC resultan algo antiguas para un Magdaleniense superior con arpones de dientes estandarizados, pero la desviación con relación a otros marcos geográficos inmediatos no resulta excesiva. Por otra parte, la industria lítica de estos dos niveles coincide con la que se considera significativa del Magdaleniense superior en los restantes yacimientos del ámbito mediterráneo peninsular (Aura, 1995; Aura y Pérez Ripoll, 1995 y 1995; Aura y Villaverde, 1995; Villaverde y Martínez, 1995; Villaverde et al., 1998).

Tan sólo faltarían en los niveles de Cendres que aquí estamos considerando los triángulos escalenos presentes en el Magdaleniense superior de Parpalló y Nerja (Aura, 1995) y otros yacimientos del ámbito mediterráneo, Volcán del Faro (Aparicio y Fletcher, 1969), Pirulejo (Cortés



et al., 1998), o Mejillones (Martínez Andreu, 1983). Sus cuantificaciones en cualquier caso son bajas en Parpalló y los restantes yacimientos citados, y debe recordarse que el sondeo efectuado el año 1981 por Bernabeu sí que proporcionó alguna pieza de este tipo, asociada a una industria microlaminar semejante a la de los niveles XIB y XIC.

El nivel X, con un número de piezas líticas muy reducido, en términos comparativos ofrece una industria ósea más abundante, y resulta, en un sentido general, bastante parecido al inmediatamente subyacente.

En definitiva, y sin fijarnos excesivamente en las dataciones absolutas obtenidas, que resultan globalmente algo antiguas, el conjunto formado por los niveles X, XIB y XIC se ajusta bastante bien a la definición del Magdaleniense superior mediterráneo, caracterizado en lo lítico por un alto índice buril-raspador y un utillaje microlaminar alto, mientras que en lo óseo viene definido por la presencia de las azagayas de doble bisel y monobiseladas y las varillas. Por lo que respecta a los arpones, su presencia en el yacimiento queda atestiguada no sólo por las piezas mencionadas del nivel IX y de la capa 17 del sondeo de 1981, sino por el ejemplar recuperado en el sondeo efectuado por Llobregat los años 1974 y 1975 (Llobregat et al., 1981) y otras dos piezas localizadas en la campaña de 1995, en el sector B (fig. 14: 1-4).

El enrarecimiento de los buriles en el nivel IX, la poca entidad de la industria ósea recuperada, pero con la presencia de un arpón, y el mantenimiento del utillaje microlaminar son elementos que no alejan excesivamente a este nivel de las características de un Magdaleniense superior final o de transición, tal y como éste ha sido definido en recientes trabajos (Aura, 1995; Aura y Ripoll, 1995; Aura y Villaverde, 1995; Villaverde y Martínez, 1995; Villaverde et al., 1998).

La posibilidad de poder precisar en el futuro si las oscilaciones técnicas que parecen registrar los dos niveles IX y X con respecto a los niveles XIB y XIC permiten establecer un mayor detalle en la evolución del Magdaleniense superior-final constituye, sin duda, uno de los atractivos más importantes de las excavaciones a realizar en los próximos años, y que en parte han sido ya iniciadas en el sector A del yacimiento.

Hemos señalado algunas semejanzas entre los conjuntos líticos retocados de los niveles XIIA y XIIB, especialmente en lo que respecta a la relación raspador-buril, el papel desempeñado por el utillaje microlaminar y la presencia en ambos niveles de las hojitas truncadas. Sin embargo, por la posición en la secuencia de estos dos niveles y las dataciones absolutas que de ellos poseemos, resulta necesario valorar con mayor detalle esta fase de la secuencia de Cendres, aun cuando las limitaciones del conjunto lítico retocado son obvias para el nivel XIIB y su discusión se vea condicionada por las dificultades encontradas en el proceso de excavación para aislar bien las distintas unidades arqueológicas y sedimentarias.

En este sentido, contribuyen a diferenciar los dos conjuntos la mayor presencia de piezas truncadas, el incremento del número de raspadores, el descenso del utillaje microlaminar en las piezas de finos retoques directos e inversos, y la reducción del utillaje óseo, tanto en efectivos como en variedad tipológica, que se observan en el nivel XIIB.

Varias circunstancias nos inclinan a abordar con prevención esta parte de la secuencia. Por una parte, las dataciones absolutas obtenidas en el sondeo parecen indicar que el ritmo de sedimentación varía a lo largo de la secuencia: prácticamente no hay diferencias cronológicas entre las dataciones del tercio inferior del nivel X y el nivel XIC, a pesar de existir una potencia de 50 cms y mediar entre ellos una cicatriz erosiva que asociamos a una parte del nivel XI, el XIA, que no se ha conservado en el sondeo, pero que sí aparece documentada en otras zonas inmediatas;

mientras que las tres dataciones existentes para los niveles XIIA y XIIB, caracterizados como se indicó en el apartado dedicado a la descripción de las estratigrafías, por la existencia de laminaciones internas sujetas a continuas variaciones laterales y de difícil identificación en el proceso de excavación, ofrecen una mayor separación cronológica, abarcando un lapso temporal que incluye desde el  $14.850 \pm 100$  BP de la parte central del nivel XIIA hasta el  $17.230 \pm 130$  de la base del XIIB, pasando por la fecha de  $15.820 \pm 120$  BP obtenida en la parte superior del nivel XIIB. Por otra parte, el espacio cronológico que insinúan las dataciones de los niveles XIIA y XIIB y su posición relativa en la secuencia, por debajo del Magdaleniense superior, nos sitúan en los momentos de la secuencia regional que comprenderían, en su sentido más amplio y sin considerar estrictamente las dataciones del nivel XIB, desde las últimas etapas del Solutrense evolucionado de facies ibérica hasta el inicio del Magdaleniense superior, en su fase sin arpones, tal y como ésta última ha sido definida por Aura (1995). Un amplio periodo industrial que, sin duda, a tenor de las dos dataciones obtenidas en el nivel XIIB, aparece comprimido en este nivel, desfigurando una mayor complejidad industrial de la que ha sido posible establecer en la excavación del sondeo que ahora presentamos. Así pues, el análisis de la industria recuperada en el nivel XIIB no puede realizarse sin contemplar la posibilidad de que incluya una mezcla de etapas arqueológicas distintas que será necesario precisar en el futuro.

La necesidad de abordar la valoración de esta fase de la secuencia con toda cautela es obvia si consideramos que estamos, especialmente en lo que respecta a los momentos correspondientes al Magdaleniense, ante una de las etapas de mayor indefinición de la secuencia regional. Sólo otros tres yacimientos han proporcionado alguna información al respecto: Parpalló, con una rica secuencia Magdaleniense que puede fecharse en esas etapas por cronología relativa y posición en la propia secuencia del yacimiento, pero de la que carecemos de datos cronoestratigráficos y paleoambientales; Matutano, cuya base parece indicar por posición en la secuencia y dataciones un momento próximo al del nivel XIIA de Cendres; y Tossal de la Roca, con unos niveles basales que nuevamente por posición y cronología permitirían una misma correlación.

La adscripción del nivel XIIA al Magdaleniense resulta indudable, tanto por la tipología y entidad del utillaje óseo, como a la composición de la industria lítica, indicando su posición en la secuencia de Cendres que nos encontramos con etapas previas a la aparición del arpón. Se trata de una industria que coincide con claridad con aquella que Aura (1995) define como la fase inicial del Magdaleniense superior mediterráneo, un Magdaleniense superior inicial o A, o Magdaleniense superior sin arpones, que fecha entre el 14.000 y el 13.000 BP, y que tanto en Parpalló como en otros yacimientos (Matutano y Tossal de la Roca) se caracterizaría por el buen desarrollo del utillaje microlaminar frente al escaso papel desempeñado por este grupo en el Magdaleniense antiguo A y B, tipo Parpalló. El nivel XIIA de Cendres parece registrar, además, algunos cambios en la industria ósea que deberán corroborarse en las excavaciones en curso, pero que parecen significativas: las varillas experimentan una mayor cantidad de secciones aplanadas rectangulares, las azagayas de doble bisel no aparecen documentadas y en las puntas se observa un predominio de las secciones aplanadas.

En trabajos recientes (Villaverde et al., 1997; Villaverde y Martínez, e.p.) hemos planteado la posibilidad, por la que ahora también nos decidimos, de considerar esta fase como un Magdaleniense medio mediterráneo, conjugando en esta definición la posición cronológica de la industria y su especificidad con respecto al Magdaleniense superior. Aunque en parte es una discusión terminológica, con una opción de este tipo pensamos que se clarifica la propia secuencia

magdalenense regional y se gana en coherencia con respecto a la evolución seguida por el Magdalenense en otras regiones inmediatas.

Constituye un elemento a favor de esta opción, implícita en cierto modo en la propuesta misma elaborada por Aura en su seriación del Magdalenense mediterráneo, al hacer arrancar el Magdalenense superior en una fase sin arpones fechada en el 14.000 BP, el paralelismo que tanto en Parpalló como en Cendres es posible observar entre algunas piezas de esta fase y otras del ámbito pirenaico o cantábrico que se encuadran en el Magdalenense medio. Citaremos al respecto la decoración pseudo-excisa de una varilla del tramo de 1-1'20 de Parpalló, sobre la que ya llamó la atención Fortea en términos parecidos (Fortea et al., 1983), y la decoración curvilínea asociada a una varilla de base biselada, y un fragmento distal de otra del mismo calibre y decoración localizadas en el cuadro E-17 de Cendres, y cuya correlación estratigráfica coincide con el nivel XIA.

En el caso concreto de Parpalló, un seguimiento de las transformaciones de la industria lítica y ósea de los tramos comprendidos entre uno y dos metros de potencia parecen estar indicándonos que la correlación con el nivel XII A de Cendres pudiera tener una amplitud secuencial que tal vez vaya más allá de la capa 5 del Talud, o el tramo de 1-1'50 metros. Algo que probablemente tiene su explicación en la existencia de alteraciones postsedimentarias vinculadas a los momentos climáticos con los que cabe relacionar estas fases.

La necesaria indefinición a la que una secuencia como la de Parpalló obligaba en los momentos en los que Aura formuló su propuesta de seriación del Magdalenense mediterráneo, optando por proponer una evolución simplificadora, con sólo dos grandes etapas diferenciadas desde un punto de vista tecno-tipológico, sensibles al distinto papel desempeñado por el utillaje microlaminar, encuentra ahora en la secuencia de la Cova de les Cendres una aclaración que permite confirmar la entidad de una etapa microlaminar previa a la aparición del arpón formalizado, con una dimensión cronológica más concorde con la posición del Magdalenense medio cantábrico o pirenaico, pero con unos rasgos regionales que desaconsejan el recurso a establecer su definición a través de una mera transposición industrial con respecto a estas áreas a la hora de perfilar sus características.

La inexistencia en los yacimientos de la región mediterránea de algunas de las piezas más significativas del Magdalenense medio cantábrico, aquellas que precisamente han contribuido a definirlo, como serían los protoarpones, las azagayas ahorquilladas o los objetos de arte mueble más característicos, constituyen elementos suficientes como para obligar a precisar el carácter mediterráneo de esta fase, buscando así su diferenciación regional. Una circunstancia que en cualquier caso ni afecta a la clara ruptura de esta fase con respecto al Magdalenense antiguo definido en Parpalló, ni matiza la idea de continuidad con respecto al Magdalenense superior regional, bien construida y argumentada a partir de los datos ofrecidos por la seriación de la propia secuencia de Cendres en sus niveles XIA al X, o la misma secuencia de Parpalló en el metro y medio superior de su relleno.

Las datación obtenida en el nivel XIA de Cendres vuelve a plantearnos una problemática similar a la observada al tratar del Magdalenense superior de los niveles X y XIB. Se trata de una fecha que resulta algo antigua para el Magdalenense medio si la comparamos con las bandas cronológicas en las que se sitúa esta etapa en la zona cantábrica o Francia. Obtenida mediante el sistema AMS a partir de un sólo carbón de *Pinus nigra*, ha proporcionado un resultado de 14.850  $\pm$  100 BP y corresponde a la mitad inferior del nivel XIA.



Un comentario de las dataciones obtenidas para el nivel XIIB puede facilitar la posterior discusión que genera la valoración de su industria. Su parte superior aparece fechada en  $15.820 \pm 150$  BP, la datación está realizada a partir de un lote de carbones mediante el sistema tradicional, y su resultado responde a un promedio de valores de los carbones que integraban la muestra, abriendo la posibilidad tanto de un rejuvenecimiento por mezcla con materiales superiores, como de un envejecimiento a partir de la mezcla con algún carbón de la parte basal del nivel, de donde procede otra datación, obtenida de nuevo a partir de un sólo carbón y mediante el sistema de AMS, que ha proporcionado un resultado de  $17.280 \pm 150$  BP.

Al valorar la industria, y aun relativizando la discusión como consecuencia del escaso material retocado, la primera impresión que obtenemos es la de un parecido relativo con el nivel XIA: el utillaje microlaminar sigue estando relativamente bien representado, aunque ahora fundamentalmente concentrado en las hojitas de dorso y las hojitas de finos retoques directos, aparecen algunas hojitas de dorso truncadas, los buriles son escasos y el utillaje óseo sigue siendo importante; sin embargo, constituyen rasgos de una cierta diferenciación el alto porcentaje alcanzado por los raspadores y la buena presencia de piezas truncadas, todo ello en compañía con un neto descenso del índice laminar, sobre todo en relación con la menor entidad de las hojitas, y la aparición de algunos tipos que no se documentan en los niveles superiores, como las azagayas monobiseladas de bisel cóncavo. Estas diferencias industriales y el amplio espacio temporal que se deduce de las diferencias de las dataciones obtenidas a techo y base del nivel nos inclinan a proponer una doble interpretación de esta parte de la secuencia. O bien nos encontramos en el nivel XIIB con la mezcla de un Magdaleniense medio, similar al del nivel XIA, y un Solutrense final, interpretación que en el momento actual de excavación de Cendres tal vez sea la más económica en términos argumentales y con menores implicaciones en la visión de la secuencia regional; o admitimos que estamos ante la sucesión, de una etapa del Magdaleniense, contemporánea por cronología del Magdaleniense antiguo B de Parpalló, pero de componente microlaminar, y de un Solutrense evolucionado o Solútreo-gravetiense en la parte basal.

La entidad de esta última etapa, por diluida que se encuentre en lo que hemos venido a denominar nivel XIIB, parece confirmarse a partir de la aparición en otras zonas del yacimiento en proceso de excavación de las piezas características de esta fase industrial del ámbito mediterráneo: hasta ahora contamos, además de con la pieza del nivel X, de cuya problemática ya dimos cuenta, con otras tres puntas escotadas, dos localizadas en el cuadro A-13, en momentos que correlacionan claramente con la base del nivel XIIB, y otra en el sector B, para la que la correlación estratigráfica todavía no ha sido establecida con rotundidad, pero que en principio parece coincidir con los momentos representados por los niveles XIIB o XIII. La posibilidad de aislar la industria de esta etapa con respecto al Magdaleniense medio resulta, al enfrentarnos a conjuntos tan reducidos de piezas retocadas, extremadamente difícil, pues es sabido que las hojitas de dorso alcanzan una cierta entidad en el Solútreo-gravetiense, y que esta etapa industrial registra una clara desproporción de raspadores frente a los buriles en los yacimientos de la zona valenciana, no siendo extraña la presencia de piezas truncadas y un componente laminar en estas etapas (Rodrigo, 1988).

La otra posibilidad, la de que nos encontremos ante una etapa del Magdaleniense distinta del Magdaleniense antiguo A y B de Parpalló, resulta complicada de argumentar ante la heterogeneidad que se desprende para el nivel XIIB de Cendres. Una interpretación de este tipo obligaría a pensar en una coexistencia de facies para los momentos comprendidos entre el 16.500 y el

14.000-14.200, aquellos en los que Parpalló registra el desarrollo de su Magdaleniense antiguo A y B, de estructura técnica no laminar y una industria dominada por las piezas de retoques continuos, los denticulados y los raspadores. Únicamente los paralelos provenientes de Portugal, donde la facies Cerrano Novo, atribuida por Zilhão (1995) al Magdaleniense antiguo, ofrece un componente microlaminar asociado a una estructura que no se aleja en demasía de la de Parpalló, podrían considerarse a la hora de intentar explicar esta diferencia entre la industria del nivel XIIB de Cendres y la del Magdaleniense antiguo A y B de Parpalló, pensando para ello en que la metodología de la excavación de Parpalló hubiera sido proclive a no documentar el componente microlaminar de muy reducido tamaño que caracteriza a la industria de Cerrado Novo. En esa línea, los raspadores nucleiformes de Parpalló, analizados funcionalmente por Jardón (1996) e interpretados como verdaderos núcleos, constituirían la prueba de una cadena operativa encaminada a la obtención de soportes microlaminares, sobre todo en los niveles del Magdaleniense antiguo B de Parpalló, una cadena operativa que sí se habría recuperado íntegramente en Cendres. Pero para ello habría que admitir que la recuperación en el proceso de excavación del utillaje microlaminar del Magdaleniense antiguo de Parpalló se habría perjudicado de una talla muy reducida, propiciadora de su pérdida en la recojida frente al utillaje microlaminar de los restantes niveles del Magdaleniense superior. Algo que, en definitiva, no parece fácil de admitir y que la tipometría misma de las piezas de Cendres no corrobora.

La explicación resulta, además, excesivamente compleja frente a la simplicidad de la primera alternativa y encuentra algunas deficiencias en los datos obtenidos en el nivel XIIB de Cendres, pues no se trata de prescindir del hecho de que en este nivel ni se documentan las rasquetas que caracterizan al Magdaleniense antiguo B de Parpalló, ni encuentran correlación las piezas del sustituto que tan alto papel desempeñan en el Magdaleniense antiguo de este yacimiento.

En cualquier caso, una vez planteada la problemática y las diferentes alternativas que se nos ocurren, no estará de más recordar que sólo una profundización en los datos a partir de las excavaciones en curso permitirá en el futuro perfilar con más detalle esta etapa de la secuencia de Cendres, por lo que la prudencia y una cierta indefinición resultan obligadas a la hora de establecer conclusiones.

Nos queda, por último, referirnos a los dos niveles inferiores del sondeo sobre los que tenemos información. Los dos seriamente condicionados por el bajo número de efectivos que han proporcionado. Con todo, las dataciones absolutas del nivel XIII, las dos obtenidas mediante el sistema de AMS y con resultados bastante próximos, y los cambios que se observan en la técnica de talla y la composición industrial, permiten corroborar que estamos ante una etapa distinta y probablemente relacionable con un genérico Solutrense evolucionado regional, más próximo quizás de su arranque que de sus fases más avanzadas.

En efecto, a la desaparición de la industria ósea se suman en estos niveles la caída del utillaje microlaminar, un cierto crecimiento de las piezas con retoques continuos y la presencia de una pieza, fracturada, que quizás pueda clasificarse entre las puntas de cara plana. Lo cierto es que la densidad de hallazgos alcanza en los dos niveles uno de los puntos más bajos de la secuencia, con valores que tan sólo recuerdan a los dos niveles superiores, y que la posibilidad de perfilar la adscripción industrial de estos dos niveles se hace más por su posición relativa en la secuencia y por exclusión que por la presencia de algún material decisivo.

Entre el 19.000 y el 16.500 BP, a tenor de las dataciones absolutas existentes a nivel regional, se desarrolla el Solutrense evolucionado de facies ibérica, con una evolución en tres fases carac-

terizada por la progresiva desolutreanización del armamento. A ese intervalo parece estar haciendo referencia, tanto la datación obtenida en la base del nivel XIIB como las dos del nivel XIII, siendo imposible precisar si el nivel XIV todavía debe incluirse en esta etapa o pudiera relacionarse con el final del Solutrense medio, una circunstancia que, en principio somos poco proclives a considerar habida cuenta de la importancia del utillaje plano solutrense en los conjuntos que han proporcionado materiales de esta etapa industrial, caracterizada tanto en Parpalló como en Ambrosio por un índice solutrense que se sitúa en valores del 15 al 22 % (Villaverde y Fullola, 1990).

Las dudas de diferenciación estratigráfica suscitadas en el nivel XIIB no se producen aquí, ya que el aislamiento del nivel XIII resulta fácil con respecto al XIIB, y el nivel XIV también se diferencia con claridad del que se le superpone. Ahora, sin embargo, son numerosas las indicaciones que sugieren que el nivel XIV ha sido objeto de un proceso de desplazamiento que ha alterado la integridad deposicional de su contenido, pero la interrupción de la campaña de excavación del año 1998 en este punto, sin alcanzar la base del nivel, impiden valorar el alcance de esta alteración postdeposicional.

A modo de resumen, y considerando ahora la totalidad de la secuencia, el sondeo presentado en estas líneas permite precisar algunos momentos de la secuencia del Paleolítico superior regional e insinúa la posibilidad de profundizar en el futuro en otros momentos sobre los que tan sólo cabe establecer algunas sugerencias.

Coinciden con la primera parte los niveles XIB, XIC y XIIA, pudiéndose incluir también los niveles IX y X. De su consideración se confirma la entidad de una fase microlaminar y con abundante industria ósea, previa al Magdaleniense superior con arpones. Una etapa que, con independencia de la ausencia de alguno de los tipos propios del Magdaleniense medio clásico, preferimos diferenciar del Magdaleniense superior, bajo la denominación de Magdaleniense medio mediterráneo. Así mismo, el resto de los niveles precisan la evolución del Magdaleniense superior mediterráneo, confirmando el proceso de transformación hacia el Epipaleolítico microlaminar, en torno al tránsito al Holoceno.

Por su parte, los niveles inferiores del sondeo, y probablemente una parte al menos del nivel XIIB parecen confirmar la presencia de momentos relacionables *grosso modo* con el Solutrense evolucionado de facies ibérica.

La indefinición, en la que no hemos querido omitir las dificultades encontradas en el proceso mismo de excavación a la hora de poder precisar la adscripción estratigráfica del material, caracteriza al nivel XIA, que a buen seguro será objeto de mayores divisiones en el futuro, cuando pueda disponerse de la información proveniente de su excavación en el sector A. La limitación del estudio industrial de los otros dos niveles, el XIII y el XIV, impide ir más allá de sugerir su posible adscripción al Solutrense evolucionado, sin descartar que en el nivel XIV pudiéramos encontrarlos incluso con momentos algo más antiguos del Solutrense de facies ibérica.

## FAUNA DE MACROMAMÍFEROS, LAGOMORFOS Y AVES

La excavación de los cuadros A17 y B17 de la Cova de les Cendres ha proporcionado abundantes restos óseos de macromamíferos, lagomorfos y aves.

La mayor parte de ellos pertenecen a macromamíferos de los que han podido identificarse anatómicamente y específicamente 13.902 restos óseos (cuadro 13); casi un 30 % de los restos

|                              | IX<br>NR   | %     | X<br>NR    | %     | XIA<br>NR   | %     | XIB<br>NR   | %     | XIIA<br>NR  | %     | XIIB<br>NR  | %     | XIII<br>NR  | %     | XIV<br>NR   | %     |
|------------------------------|------------|-------|------------|-------|-------------|-------|-------------|-------|-------------|-------|-------------|-------|-------------|-------|-------------|-------|
| <i>Cervus elaphus</i>        | 35         | 12,50 | 163        | 17,8  | 187         | 14,83 | 520         | 18    | 96          | 8,90  | 74          | 5,17  | 66          | 1,87  | 71          | 2,82  |
| <i>Capra pyrenaica</i>       | 6          | 2,14  | 25         | 2,73  | 33          | 2,62  | 37          | 1,28  | 24          | 2,22  | 18          | 1,26  | 10          | 0,28  | 49          | 1,94  |
| <i>Rupicapra rupicapra</i>   | 1          | 0,36  | 1          | 0,11  |             |       | 2           | 0,07  |             |       |             |       |             |       |             |       |
| <i>Bovidae</i>               |            |       | 2          | 0,22  |             |       |             |       |             |       |             |       |             |       |             |       |
| <i>Equus caballus</i>        |            |       |            |       | 6           | 0,48  | 11          | 0,38  | 11          | 1,02  | 3           | 0,21  | 1           | 0,03  | 8           | 0,32  |
| <i>Equus hydruntinus</i>     |            |       | 1          | 0,11  |             |       |             |       |             |       |             |       | 3           | 0,09  | 3           | 0,12  |
| <i>Equidae</i>               |            |       |            |       |             |       |             |       |             |       |             |       | 1           | 0,03  | 4           | 0,16  |
| <i>Canis lupus</i>           | 1          | 0,36  |            |       |             |       |             |       |             |       |             |       |             |       |             |       |
| <i>Vulpes vulpes</i>         |            |       |            |       | 2           | 0,16  |             |       |             |       |             |       |             |       |             |       |
| <i>Lynx sp.</i>              | 1          | 0,36  | 9          | 0,98  | 6           | 0,48  | 28          | 0,97  | 9           | 0,83  | 5           | 0,35  | 14          | 0,40  | 15          | 0,60  |
| <i>Felis silvestris</i>      |            |       |            |       | 1           | 0,08  |             |       | 1           | 0,09  | 3           | 0,21  | 2           | 0,06  |             |       |
| <i>Phocidae</i>              |            |       |            |       | 5           | 0,40  |             |       |             |       |             |       |             |       |             |       |
| <i>Oryctolagus cuniculus</i> | 231        | 82,50 | 700        | 76,42 | 1010        | 80,10 | 2267        | 78,39 | 931         | 86,28 | 1328        | 92,74 | 3421        | 97,16 | 2365        | 93,81 |
| <i>Lepus granatensis</i>     | 4          | 1,43  | 15         | 1,64  | 11          | 0,87  | 27          | 0,93  | 7           | 0,65  | 1           | 0,07  | 3           | 0,09  | 6           | 0,24  |
| <i>Erinaceus europaeus</i>   | 1          | 0,36  |            |       |             |       |             |       |             |       |             |       |             |       |             |       |
| <b>Total</b>                 | <b>280</b> |       | <b>916</b> |       | <b>1261</b> |       | <b>2892</b> |       | <b>1079</b> |       | <b>1432</b> |       | <b>3521</b> |       | <b>2521</b> |       |

|                            | IX<br>NR  | %     | X<br>NR    | %    | XIA<br>NR  | %     | XIB<br>NR  | %    | XIIA<br>NR | %     | XIIB<br>NR | %     | XIII<br>NR | %     | XIV<br>NR  | %     |
|----------------------------|-----------|-------|------------|------|------------|-------|------------|------|------------|-------|------------|-------|------------|-------|------------|-------|
| <i>Cervus elaphus</i>      | 35        | 79,55 | 163        | 81,1 | 187        | 77,92 | 520        | 87   | 96         | 68,09 | 74         | 71,84 | 66         | 68,04 | 71         | 47,33 |
| <i>Capra pyrenaica</i>     | 6         | 13,64 | 25         | 12,4 | 33         | 13,75 | 37         | 6,19 | 24         | 17,02 | 18         | 17,48 | 10         | 10,31 | 49         | 32,67 |
| <i>Rupicapra rupicapra</i> | 1         | 2,27  | 1          | 0,5  |            |       | 2          | 0,33 |            |       |            |       |            |       |            |       |
| <i>Bovidae</i>             |           |       | 2          | 1    |            |       |            |      |            |       |            |       |            |       |            |       |
| <i>Equus caballus</i>      |           |       |            |      | 6          | 2,50  | 11         | 1,84 | 11         | 7,80  | 3          | 2,91  | 1          | 1,03  | 8          | 5,33  |
| <i>Equus hydruntinus</i>   |           |       | 1          | 0,5  |            |       |            |      |            |       |            |       | 3          | 3,09  | 3          | 2,00  |
| <i>Equidae</i>             |           |       |            |      |            |       |            |      |            |       |            |       | 1          | 1,03  | 4          | 2,67  |
| <i>Canis lupus</i>         | 1         | 2,27  |            |      |            |       |            |      |            |       |            |       |            |       |            |       |
| <i>Vulpes vulpes</i>       |           |       |            |      | 2          | 0,83  |            |      |            |       |            |       |            |       |            |       |
| <i>Lynx sp.</i>            | 1         | 2,27  | 9          | 4,48 | 6          | 2,50  | 28         | 4,68 | 9          | 6,38  | 5          | 4,85  | 14         | 14,43 | 15         | 10,00 |
| <i>Felis silvestris</i>    |           |       |            |      | 1          | 0,42  |            |      | 1          | 0,71  | 3          | 2,91  | 2          | 2,06  |            |       |
| <i>Phocidae</i>            |           |       |            |      | 5          | 2,08  |            |      |            |       |            |       |            |       |            |       |
| <b>Total</b>               | <b>44</b> |       | <b>201</b> |      | <b>240</b> |       | <b>598</b> |      | <b>141</b> |       | <b>103</b> |       | <b>97</b>  |       | <b>150</b> |       |

Cuadro 13



analizados. Respecto a las aves en anteriores trabajos hemos aportado el cuadro de especies identificadas en los estratos IX-XII. Actualmente estamos revisando los restos de anátidas y realizando el estudio de los restos recuperados en los estratos XIII y XIV, por lo que las consideraciones sobre el grupo de las aves serán de carácter provisional.

El estado de conservación de los materiales analizados es óptimo. Los restos óseos se encuentran limpios de adherencias calcáreas y sin alteraciones importantes relacionadas con los procesos diagenéticos. Eso nos ha permitido estudiar las marcas conservadas en las superficies -marcas de carnicería de origen antrópico y marcas producidas por la intervención de otros depredadores- y reconstruir en buena medida los procesos de aportación y modificación de los restos óseos del yacimiento.

La mayor parte de las marcas observadas en los restos de ungulados -ciervo, cabra montés, caballo, bovino, rebeco y asno- se relacionan con una aportación y consumo humano. Sólo algunos restos de cabra montés procedentes de los estratos X y XIIB presentan evidentes señales de haber sido parcialmente digeridos por un carnívoro.

Entre los restos de carnívoros -lince, gato montés, lobo, zorro y foca- sólo hemos identificado marcas de origen antrópico. Éstas se concentran siempre sobre restos de lince y reproducen un proceso carnicero similar al desarrollado en los ungulados.

En los restos de lagomorfos y aves se observa un modelo similar, en cuanto al predominio de las aportaciones y consumos humanos, si bien en algunas unidades existen evidencias de la intervención de rapaces nocturnas.

La suma de estos indicios tafonómicos nos permite hablar de una intensa ocupación humana del yacimiento, intensa en cuanto a las actividades desplegadas, aspecto que trataremos más adelante, y también por lo que respecta a la periodicidad de las ocupaciones, circunstancias que limitaron las posibilidades de que otros depredadores se instalaran en la cavidad.

## IMPLICACIONES PALEOAMBIENTALES DEL CONJUNTO FAUNÍSTICO

Los macromamíferos no constituyen un grupo que permita extraer conclusiones muy precisas de orden paleoambiental. Únicamente los ungulados han sido utilizados en ocasiones en este sentido (Delpeche, 1983; Altuna, 1972, 1992).

En Cendres el ungulado más frecuente es el ciervo, de cuyo predominio dudamos que se puedan deducir implicaciones paleoambientales y climáticas muy precisas a causa de su gran versatilidad.

Sí que queremos llamar la atención sobre la identificación de restos de dos especies: el caballo y el rebeco y su distribución a lo largo de la secuencia.

El caballo se encuentra en los estratos inferiores y medios y su frecuencia más elevada se observa en el estrato XIIB, donde llega a representar casi un 8 % de los restos de ungulados. Su presencia en esta unidad, con unos porcentajes más altos de los habituales a las secuencias del País Valenciano, nos lleva a suponer la existencia de paisajes vegetales abiertos en el entorno del yacimiento. Su desaparición se produce en los estratos X y IX, coincidiendo con la identificación de restos de rebeco.

Ya se ha insistido en otras ocasiones en las implicaciones paleoambientales que se derivan de la presencia del rebeco y más concretamente en su valor como indicador de un aumento de la

humedad favorable al desarrollo de bosques (Davidson, en Fortea et al., 1983; Villaverde y Martínez Valle, 1995; Martínez Valle, 1996). La identificación en los estratos XIC, X y IX de restos de rebeco, en conjuntos dominados por los restos de ciervo, podría estar indicando un aumento de la humedad respecto de los niveles basales de la secuencia.

Este esquema puede completarse con la información proporcionada por los restos de aves. De las especies identificadas la que mejor caracteriza unas determinadas condiciones climáticas es la chova piquigualda (*Pyrrhocorax graculus*). Actualmente se distribuye por zonas de alta montaña de los países perimediterráneos, entre los paralelos 30° y 50°. Su hábitat lo constituyen los prados alpinos y los roquedos situados por encima del límite de los bosques. En la Península Ibérica sólo se encuentra presente en las cotas más altas de los Pirineos y de la Cordillera Cantábrica. No realiza movimientos migratorios, sólo desplazamientos altitudinales (Cramp, 1994).

La chova piquigualda se encuentra presente en todos los estratos de la Cova de les Cendres, excepto en el estrato IX, ausencia que no consideramos de excesiva significación, dada la escasez de restos proporcionados por esta unidad. Su presencia en Cendres es un claro indicador del desarrollo de condiciones climáticas de un cierto rigor, sobre todo por lo que se refiere a unas bajas temperaturas. No obstante, si tenemos en cuenta la baja altitud en que se encuentra el yacimiento, podemos considerar la posibilidad de que los restos de estas especies correspondan a individuos capturados durante el invierno en sus desplazamientos a las zonas bajas desde las montañas de más altura situadas al interior.

Ningún otro taxón de los identificados en Cendres apoya estas condiciones frías con la excepción de la barnacla (cf. *Branta bernicla*) con presencia por confirmar en el estrato XI.

El resto de las especies son propias de una amplia gama de entornos y sólo la perdiz común (*Alectoris rufa*), identificada en todos los estratos, permite hacer algunas precisiones.

La perdiz común se distribuye actualmente por las regiones de clima mediterráneo y húmedo de Europa occidental y evita las zonas de clima oceánico, boreal y las regiones áridas (Cramp et al., 1980). En la Península Ibérica ocupa áreas deforestadas de amplias regiones comprendidas entre el nivel del mar y los 2.000 m (Bernis, 1966).

El carácter mediterráneo que para la secuencia de Cendres implica la presencia de esta especie contrasta con las bajas temperaturas que indican las altas frecuencias de chova piquigualda en estos momentos. Actualmente ambas especies sólo comparten hábitat en la Península Ibérica en una estrecha franja del Pirineo navarro.

Del resto de taxones, se tiene que destacar la identificación de especies ligadas a zonas húmedas. La presencia de anseriformes, a falta de una identificación específica que permita llegar a conclusiones de tipo paleoclimático definitivas, autoriza al menos a concretar la existencia de lagunas en el entorno del yacimiento.

De la misma manera la identificación de un resto de ostrero (*Haematopus ostrélagus*) y otro de correlimos zarapitín (*Calidris ferruginea*) en los estratos X y IX respectivamente podría relacionarse con la existencia de zonas húmedas, pero no podemos dejar de considerar la posibilidad de que su presencia esté relacionada con una elevación del nivel marino y su aproximación hacia las inmediaciones del yacimiento.

Esta hipótesis podría explicar, al menos en parte, el cambio que se observa en los estratos X y IX en el modelo de ocupación del yacimiento en relación con la explotación del ciervo.

## ASPECTOS ECONÓMICOS

El rasgo más característico de la fauna de mamíferos de Cendres es la abundancia de restos de ciervo (*Cervus elaphus*) y de conejo (*Oryctolagus cuniculus*), especie más abundante en todos los estratos de la secuencia

La captura y consumo de conejos, constatada ya desde el Auriñaciense a nivel regional (Martínez Valle, 1994), constituye un elemento de especificidad de los modelos económicos del Mediterráneo peninsular, en el cual Cendres no es una excepción. Pero, esta circunstancia no nos ha de llevar a sobrevalorar el papel de la especie en la economía regional, sobre todo, si consideramos la desproporción corporal respecto de cualquier ungulado y una cosa tan importante como la baja calidad nutricional de su carne (Harris, 1989).

No obstante, por su alta disponibilidad a lo largo de todo el año y su fácil captura tuvo que constituir un recurso alimentario complementario, esencial durante periodos de escasez en yacimientos donde el modelo económico y territorial se basaba en la caza de ungulados.

En todas las unidades de la Cova de les Cendres el ciervo es el ungulado mejor representado. No obstante podemos establecer dos agrupaciones diferenciadas: la formada por el conjunto de los estratos superiores (XIB al IX) en los cuales el porcentaje de restos de ciervo oscila en torno al 80 % y los estratos correspondientes a la mitad inferior de la secuencia en donde la importancia de la especie se sitúa por debajo del 72 % alcanzando las cotas más bajas en el estrato XIV (47%), a costa de un incremento en los restos de cabra montés y équidos, entre los que predomina el caballo.

En el País Valenciano, el caballo no es abundante durante el Tardiglaciario. Las frecuencias conseguidas por los restos de la especie en Cendres sólo son comparables a las obtenidas en los niveles Solutrenses y Solutreogravetienses de Cova Benito (Martínez Valle, 1994) y en general, aunque con oscilaciones muy marcadas, con las de todos los niveles de la Cova del Parpalló (Davidson, 1989).

Frente a este modelo de una mayor diversificación, la tendencia de los estratos superiores es de una altísima especialización en la caza y consumo de ciervo, los cuales adquieren mayor transcendencia si además del incremento en el número de sus restos se analizan las edades de abatimiento de las presas y su proceso carnicero, modelo que se observa con mayor claridad en los estratos XIA y XIB, donde se constata una caza especializada de ejemplares de tres años, con predominio del sexo masculino.

A la captura de los animales siguió un procesamiento intensivo de sus restos, con la desarticulación y fileteado de la carne hasta la fracturación de los huesos, práctica que afectó igualmente a los huesos con escaso contenido medular como las falanges 1ª, 2ª y 3ª o incluso los carpos y los tarsos.

La fracturación de estos restos tuvo que estar relacionada con la extracción de la grasa mediante inmersión de los fragmentos en agua caliente, práctica para la cual existen paralelos etnológicos entre los pueblos esquimales (Binford, 1978).

Frente a esta explotación intensiva de la especie, en los estratos IX y X se insinúa un cambio de modelo. El primer factor de diferenciación afecta a la frecuencia de restos en relación al volumen de sedimento excavado, mucho más escasos en estas unidades. De igual modo hemos observado una variación en las edades de abatimiento. La presencia de una hembra adulta, adultos de edades muy dispares y ejemplares cazados con edades inferiores a los 20 meses podría estar indicándonos un cambio de estrategias de explotación de la especie respecto a los estratos XIA y XIB.

En este sentido, tendremos que considerar cómo pudieron afectar al territorio de explotación de Cendres la mayor expansión de los bosques, puesta de manifiesto en estas unidades tanto por la aparición del rebeco como por el estudio antracológico y una posible subida del nivel del mar, con la consecuente reducción del área de caza circundante.

## ESTUDIO DE LOS MICROMAMÍFEROS (*RODENTIA E INSECTIVORA*)

### A) ANÁLISIS TAFONÓMICO

A continuación se presenta una breve síntesis de los resultados tafonómicos de Cova de les Cendres, referidos a los niveles IX al XIIB, quedando pendientes de estudio los restos de los niveles XIII y XIV (Guillem, 1996). Se pretende identificar el agente responsable que ha provocado la acumulación de micromamíferos en el interior del yacimiento, las alteraciones que han podido sufrir los huesos antes de ser depositados, y las interferencias que han registrado desde este momento hasta la llegada a nuestras manos. Sólo así comprenderemos la formación de la tanatocenosis de micromamíferos en este yacimiento y podremos interpretar el registro fósil sin ambigüedades.

En Cova de les Cendres, el paso de la materia orgánica a su estado fósil está acompañado de la pérdida de parte de la información del documento. La alteración postdeposicional de los huesos de micromamíferos es una constante que ha quedado demostrada a lo largo de todo el análisis tafonómico. En ella han intervenido multitud de variables: transporte diferencial, corrosión postdeposicional, presencia antrópica, pisadas, etc. (cuadro 14).

Las consecuencias no se han hecho esperar:

—Basándonos en la representatividad no hemos podido asegurar el cazador o cazadores responsables de la concentración de micromamíferos en ninguno de los niveles, ya que el patrón de conservación de las distintas unidades anatómicas no era comparable con los de los predadores actuales (gráfico 2). No obstante, ya se adivinaban diferencias y semejanzas entre los distintos niveles que, a pesar de la alteración sufrida por el conjunto osífero originario, respondían a la diversidad de los responsables de la acumulación de micromamíferos en Cendres y a la distinta intensidad con la que han actuado los agentes de modificación postdeposicional.

El ritmo de concentración de huesos de micromamíferos tampoco ha sido continuo, la presencia antrópica y la actividad cárstica han incidido en la mayor o menor cantidad de restos óseos (gráficos 3 y 4). Cuando la presencia humana es continua en el tiempo, la utilización de la cueva por predadores (rapaces, carnívoros de talla pequeña, entre otros) resulta imposible. La formación de letrinas o la acumulación de egagrópilas queda interrumpida, y con ello la concentración de restos óseos de micromamíferos. Con los restos óseos de quirópteros, ocurre prácticamente lo mismo. Partiendo de este punto de vista, Cendres tuvo que estar más visitada por el hombre principalmente a lo largo de la formación de los niveles XIB, XIC y XIIB. De esta manera los valores más bajos del IR han quedado registrados en estos niveles (gráficos 3 y 4). No obstante, hemos de tener en cuenta que estas apreciaciones están basadas en datos extraídos de un pequeño sondeo y pueden variar con el desarrollo de nuevas campañas de excavación.

—Las frecuencias de maxilares y mandíbulas enteros son demasiado elevadas para considerar a carnívoros o rapaces diurnas responsables de la concentración osífera, y excesivamente bajas para pensar en las rapaces nocturnas. Sólo el índice de mandíbulas enteras del nivel IX recordaba al observado en huesos procedentes de egagrópilas de *Strix aluco* (cuadros 15 y 16).



Los índices de molares e incisivos perdidos y molares aislados (cuadros 15 al 17), así como la fractura de molares e incisivos (cuadro 18), nos ha confirmado el desarrollo de interferencias postdeposicionales sobre el agregado osífero originario: transporte diferencial, corrosión postdeposicional, pisadas, etc. Además, también ha quedado patente el papel que ha jugado la morfología de los huesos en su conservación.

La fractura de húmeros, ulnas, fémures y tibias del nivel IX (capa 37) recordaban al modelo de fractura observado en los conjuntos de egagrópilas de rapaces nocturnas y/o diurnas. Los valores de los niveles IX, X y XIIA, por el contrario, no encajaban ni en el grupo de los carnívoros ni en el de las rapaces (cuadro 19). El modelo de fractura quedaba ensombrecido con la activación de interferencias postdeposicionales. Las unidades que mejor han sobrevivido a este proceso de modificación, después de quedar fracturado el hueso, han sido las epífisis proximales de fémures, las epífisis distales de húmeros y las diáfisis de tibias. La corrosión postdeposicional actuaba sobre las partes del hueso más débiles y cartilaginosas (Brain, 1981; Davis, 1989): epífisis distales de fémures, epífisis proximales de húmeros o epífisis proximales de tibias. Las diáfisis de húmeros y fémures apenas han quedado registradas. La morfología circular y hueca de las mismas facilitaba su destrucción ante cualquier agresión (masticación de carnívoros, pisadas, etc.). Las diáfisis de tibias y ulnas, con estructura y morfología diferentes, escapaban de esta alteración. Las arroyadas debieron desplazar tanto los huesos enteros como sus fragmentos. Este mecanismo debió ser prácticamente nulo en el nivel IX (capa 37), mientras que en los niveles X y XIIA incrementó el contingente de huesos enteros.

—La erosión de molares e incisivos, aunque no estaba exenta de alteraciones postdeposicionales, nos ha permitido constatar la participación de *Strix aluco* en la formación del agregado osífero del nivel IX (capas 37 a 39) y la capa 38-39 del nivel II, y *Martes foina* en los niveles II y IV (cuadro 20).

La erosión de las epífisis proximales o epífisis distales del resto de huesos estudiados y la escasez de fracturas redondeadas y diáfisis con la cortical adelgazada, ha confirmado la activación de procesos de modificación ya descritos. Los huesos que previamente habían sido alterados en profundidad a su paso por el tubo digestivo de la garduña, una vez depositados en Cendres se disolvieron y/o fueron transportados. Los índices elaborados a tal respecto han quedado invalidados.

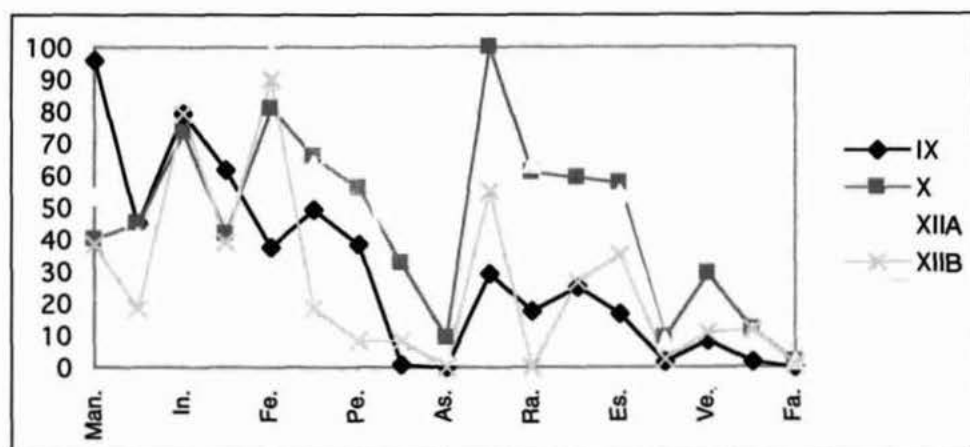


Gráfico 2.— Representación gráfica de las medias del índice Dodson y Weslar de Cova de les Cendres.

En síntesis, diremos que *Strix aluco* fue la rapaz que provocó el acúmulo de roedores e insectívoros a partir de egagrópilas en el nivel IX (capas 37 a 39). Por su parte, *Martes foina* hizo lo mismo en el nivel X (capas 40-47) y XIIA (capas 54-57), al formar letrinas en el interior de Cendres.

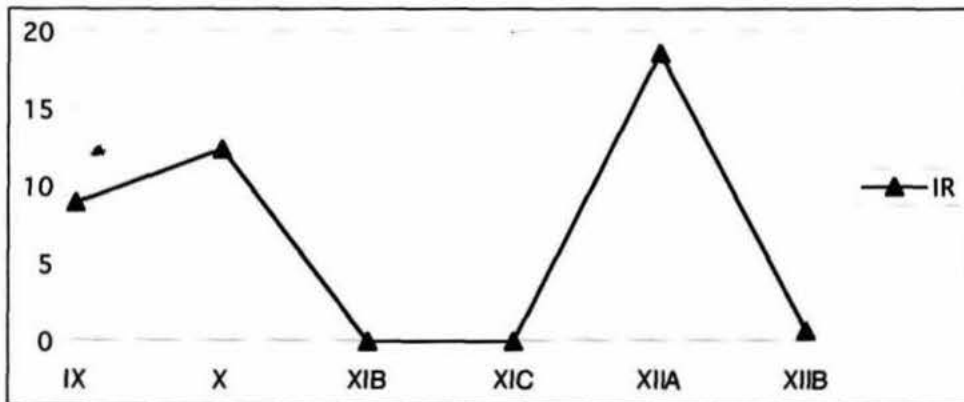


Gráfico 3.- Representación del índice de restos óseos de roedores e insectívoros (IR) de Cova de les Cendres,  $IR = N/m^3$ . N= a número de restos,  $m^3$ = metros cúbicos de tierra.

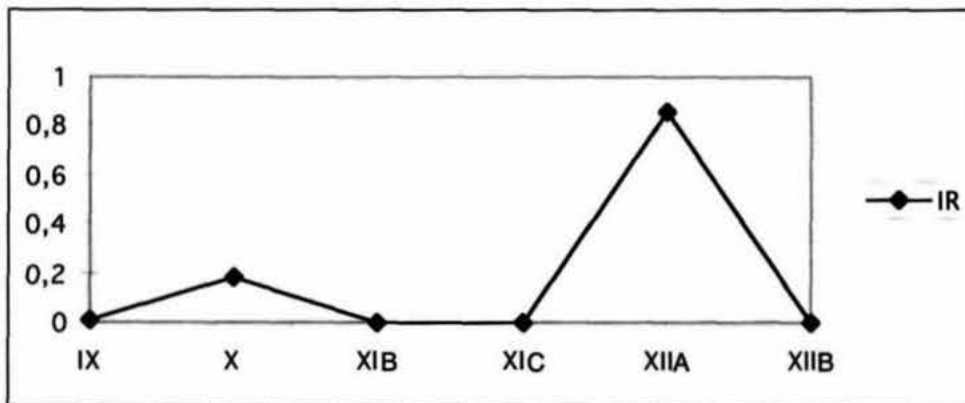


Gráfico 4.- Representación del índice de restos óseos (IR) de quirópteros de Cova de les Cendres.



| Procesos de modificación postdeposicional |                                                                                                                                         | Resultados                                                                                                      | Predador            |
|-------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------|
| IX                                        | Escasa presencia antrópica, transporte diferencial, fracción escasa, flujos hídricos de escasa competencia, corrosión postdeposicional. | Restos óseos abundantes, alteración de la representatividad, escasa fractura, mejor conservación de la erosión. | <i>Strix aluco</i>  |
| X                                         | Escasa presencia antrópica, transporte diferencial, fracción escasa, flujos hídricos de escasa competencia, corrosión postdeposicional. | Restos óseos abundantes, alteración de la representatividad, mayor fractura, peor conservación de la erosión.   | <i>Martes foina</i> |
| XIB                                       | Transporte diferencial considerable, fracción abundante, flujos hídricos considerables.                                                 | Restos óseos escasos.                                                                                           | ?                   |
| XIC                                       | Transporte diferencial considerable, fracción abundante, flujos hídricos considerables.                                                 | Restos óseos escasos.                                                                                           | ?                   |
| XIIA                                      | Mayor presencia antrópica, pisadas, fracción abundante, flujos hídricos considerables, corrosión postdeposicional.                      | Restos óseos abundantes, alteración de la representatividad, mayor fractura, peor conservación de la erosión.   | <i>Martes foina</i> |
| XIIB                                      | Mayor presencia antrópica.                                                                                                              | Restos óseos escasos.                                                                                           | ?                   |

**Cuadro 14.**—Exposición de las distintas alteraciones postdeposicionales que intervienen en Cova de les Cendres, sus resultados y el predador que ha originado la concentración de micromamíferos.

|      | Molares perdidos<br>1 | Molares esperados<br>2 | % molares perdidos<br>1/2 | Cráneos completos | Maxilares con arco cigomático |    |
|------|-----------------------|------------------------|---------------------------|-------------------|-------------------------------|----|
| IX   | 10                    | 33                     | 30                        | 0                 | 15-6                          | 40 |
| X    | 132                   | 234                    | 56                        | 0                 | 78-47                         | 60 |
| XIIA | 96                    | 183                    | 52                        | 0                 | 80-20                         | 29 |

**Cuadro 15.**—Molares perdidos en maxilares, cráneos completos y maxilares con arco cigomático de Cova de les Cendres.

|      | Molares perdidos | Molares esperados | % molares perdidos | Incisivos perdidos | Incisivos esperados | % In. perdidos | Mandíbulas completas | Mandíbulas con borde inferior partido |          |
|------|------------------|-------------------|--------------------|--------------------|---------------------|----------------|----------------------|---------------------------------------|----------|
|      | 1                | 2                 | 1/2                | 3                  | 4                   | 3/4            |                      |                                       |          |
| IX   | 91               | 146               | 62                 | 16                 | 44                  | 36             | 51-10                | 20                                    | 51-3 6   |
| X    | 302              | 403               | 75                 | 74                 | 141                 | 52             | 71-9                 | 13                                    | 71-24 34 |
| XIIA | 106              | 139               | 76                 | 18                 | 32                  | 56             | 55-2                 | 4                                     | 55-23 42 |

**Cuadro 16.**—Molares e incisivos perdidos en mandíbulas. Mandíbulas completas y mandíbulas con el borde inferior partido de Cova de les Cendres.

|      | Molares<br>aislados<br>1 | Molares desaparecidos en<br>maxilares y mandíbulas<br>2 | Molares<br>aislados<br>(1/2) |
|------|--------------------------|---------------------------------------------------------|------------------------------|
| IX   | 8                        | 100                                                     | 8                            |
| X    | 45                       | 437                                                     | 10                           |
| XIIA | 63                       | 202                                                     | 31                           |

Cuadro 17.- Molares aislados de Cova de les Cendres.

|      | Molar partido<br><i>In situ</i> |   | Incisivo partido<br><i>In situ</i> |   | Molar partido<br>aislado |   | Incisivo partido<br>aislado |   |
|------|---------------------------------|---|------------------------------------|---|--------------------------|---|-----------------------------|---|
| IX   | 64-0                            | 0 | 32-0                               | 0 | 9-0                      | 0 | 51-1                        | 2 |
| X    | 154-0                           | 0 | 26-0                               | 0 | 43-0                     | 0 | 155-5                       | 3 |
| XIIA | 120-0                           | 0 | 14-0                               | 0 | 63-0                     | 0 | 108-4                       | 4 |

Cuadro 18.- Fractura de molares e incisivos de Cova de les Cendres.

| Nivel           | IX    | X     | XIIA  | Total |
|-----------------|-------|-------|-------|-------|
| HÚMERO          |       |       |       |       |
| Entero          | 3-100 | 29-50 | 28-36 | 60-43 |
| Ep. proximal    | 0     | 3-5   | 12-16 | 15-11 |
| Diáfisis        | 0     | 5-9   | 5-6   | 10-7  |
| Ep. distal      | 0     | 5-9   | 12-16 | 17-12 |
| Ep. prox. diáf. | 0     | 9-15  | 0     | 9-7   |
| Ep. dis. diáf.  | 0     | 7-12  | 20-26 | 27-20 |
| ULNA            |       |       |       |       |
| Entero          | 17-74 | 31-41 | 35-14 | 83-24 |
| Ep. proximal    | 3-13  | 8-11  | 33-13 | 44-13 |
| Diáfisis        | 0     | 1-2   | 49-20 | 50-15 |
| Ep. distal      | 0     | 0     | 36-15 | 36-10 |
| Ep. prox. diáf. | 2-9   | 22-29 | 27-11 | 51-15 |
| Ep. dis. diáf.  | 1-4   | 13-17 | 66-27 | 80-23 |
| FÉMUR           |       |       |       |       |
| Entero          | 13-81 | 36-47 | 31-50 | 80-51 |
| Ep. proximal    | 3-19  | 14-18 | 0     | 17-11 |
| Diáfisis        | 0     | 0     | 3-5   | 3-2   |
| Ep. distal      | 0     | 1-1   | 2-3   | 3-2   |
| Ep. prox. diáf. | 0     | 16-21 | 24-39 | 40-26 |
| Ep. dis. diáf.  | 0     | 10-13 | 2-3   | 12-8  |
| TIBIA           |       |       |       |       |
| Entero          | 15-75 | 12-14 | 15-16 | 42-21 |
| Ep. proximal    | 2-10  | 5-6   | 9-10  | 16-8  |
| Diáfisis        | 0     | 20-24 | 15-16 | 35-18 |
| Ep. distal      | 0     | 2-2   | 8-9   | 10-5  |

(Continúa en pág. siguiente)

|                      |       |         |         |         |
|----------------------|-------|---------|---------|---------|
| Ep. prox. día.       | 3-15  | 22-26   | 14-15   | 39-20   |
| Ep. dis. día.        | 0     | 24-28   | 31-34   | 55-28   |
| Total huesos enteros | 62-48 | 295-108 | 477-109 | 834-265 |
|                      | 77    | 37      | 23      | 32      |
| <b>METAPODIO</b>     |       |         |         |         |
| Entero               | 12-75 | 159-97  | 73-26   | 244-53  |
| Roto                 | 4-25  | 5-3     | 209-74  | 218-47  |
| <b>FALANGE</b>       |       |         |         |         |
| Entero               | 8-100 | 59-100  | 148-94  | 215-96  |
| Roto                 | 0     | 0       | 10-6    | 10-4    |

**Cuadro 19.**— Fractura de húmeros, ulnas, fémures, tibias, metapodios y falanges de Cova de les Cendres. El número de la izquierda indica la cantidad de huesos, el de la derecha el porcentaje.

|      | Molar<br>digerido<br><i>In situ</i> |    | Molar<br>digerido<br>aislado |    | incisivo<br>digerido<br><i>In situ</i> |    | Incisivo<br>digerido<br>aislado |    | Total<br>molar<br>digerido |    | Total<br>incisivo<br>digerido |    |
|------|-------------------------------------|----|------------------------------|----|----------------------------------------|----|---------------------------------|----|----------------------------|----|-------------------------------|----|
| IX   | 79-23                               | 29 | 9-1                          | 11 | 32-8                                   | 25 | 51-41                           | 80 | 88-24                      | 27 | 83-51                         | 61 |
| X    | 139-77                              | 55 | 43-17                        | 40 | 26-13                                  | 50 | 150-99                          | 66 | 182-94                     | 52 | 176-112                       | 64 |
| XIIA | 120-65                              | 54 | 63-22                        | 35 | 14-8                                   | 57 | 104-62                          | 60 | 183-87                     | 48 | 118-70                        | 59 |

**Cuadro 20.**— Molares e incisivos digeridos de Cova de les Cendres.

| Nivel | Húmero | Ulna  | Radio  | Fémur | Tibia | Cal. | As.    | Meta.  | Fa.    | Total    |
|-------|--------|-------|--------|-------|-------|------|--------|--------|--------|----------|
| IX    | 13-4   | 22-8  | 15-0   | 10-0  | 19-1  | 0    | 1-0    | 3-0    | 4-0    | 87-13    |
|       | 31     | 36    | 0      | 0     | 5     | 0    | 0      | 0      | 0      | 15       |
| X     | 41-25  | 31-22 | 110-35 | 17-10 | 37-13 | 21-3 | 61-21  | 175-20 | 60-8   | 553-157  |
|       | 61     | 71    | 32     | 59    | 35    | 14   | 34     | 11     | 13     | 28       |
| XIIA  | 56-37  | 14-12 | 88-39  | 6-5   | 40-17 | 18-6 | 53-26  | 223-25 | 159-30 | 657-197  |
|       | 64     | 86    | 44     | 83    | 43    | 33   | 49     | 11     | 19     | 30       |
| Total | 110-66 | 67-42 | 213-74 | 33-15 | 96-31 | 39-9 | 115-47 | 401-45 | 223-38 | 1297-367 |
|       | 60     | 63    | 35     | 45    | 32    | 23   | 41     | 11     | 17     | 28       |

**Cuadro 21.**— Erosión de los huesos postcraneales de *Apodemus* de Cova de les Cendres.

## B) INTERPRETACIÓN PALEOECOLÓGICA Y PALEOCLIMÁTICA

Los resultados bioclimáticos que versan sobre micromamíferos de la Cova de les Cendres se han ido publicando en varios artículos (Badal *et al.*, 1991 y Guillem, 1995, Villaverde *et al.*, 1997).

Los molares, una vez más, son las unidades óseas menos alteradas después de su deposición. El NMI estará poco interferido por los agentes distorsionadores de la concentración osífera originaria. No obstante, las frecuencias de las distintas especies no han escapado de las tendencias

alimenticias de los cazadores. *Martes foina* y *Strix aluco*, han introducido la mayor parte de micromamíferos de Cova de les Cendres. La formación de letrinas de garduña queda patente en los niveles X y XIIA. El cábaro depositó egagrópilas en el nivel IX. Sólo la rapaz nocturna (*Strix aluco*) manifiesta una clara preferencia trófica sobre *Apodemus sp.* (ratón de bosque) y *Crocidura sp.* (musaraña). En este sentido diremos que los porcentajes de *Apodemus sp.* en estos niveles son los más elevados de la secuencia.

El nivel XIIB es pobre en restos óseos de micromamíferos, por tanto, cualquier interpretación climática resulta arriesgada. En el nivel XIIA (cuadro 22 y gráfico 5) el equilibrio entre múridos y microtininos refleja el desarrollo de condiciones climáticas húmedas. El bosque estaría intercalado por espacios abiertos, en los que abundarían los topillos comunes (*Terricola duodecimcostatus*), y zonas arbustivas ocupadas principalmente por musarañas. La elevada frecuencia de *Crocidura sp.* marca el gradiente seco de este nivel. Sin embargo, la presencia de *Talpa europaea* señala la proximidad de prados constantemente húmedos. *Martes foina* ha introducido la mayoría de restos óseos de micromamíferos. Como ya sabemos, este cazador no muestra preferencias alimenticias sobre ninguna especie en concreto.

Los niveles XIB y XIC son pobres en efectivos, estadísticamente no son significativos. Pero el registro de *Microtus arvalis* señala el desarrollo de unas condiciones climáticas precisas. En el País Valenciano su presencia está confirmada en el Maestrat y el macizo de Penyagolosa, en el Supra y Oromediterráneo (Jiménez *et al.*, 1989).

En el nivel X, parte inferior (capas 44-45), *Microtus arvalis* sigue estando presente. Las condiciones frescas todavía no han remitido (gráfico 5). La humedad es considerable, los microtininos superan ampliamente a los múridos mientras que las musarañas están peor representadas. En las capas superiores desaparece el topillo campesino.

El nivel IX registra igualmente unas condiciones climáticas húmedas (gráfico 5).

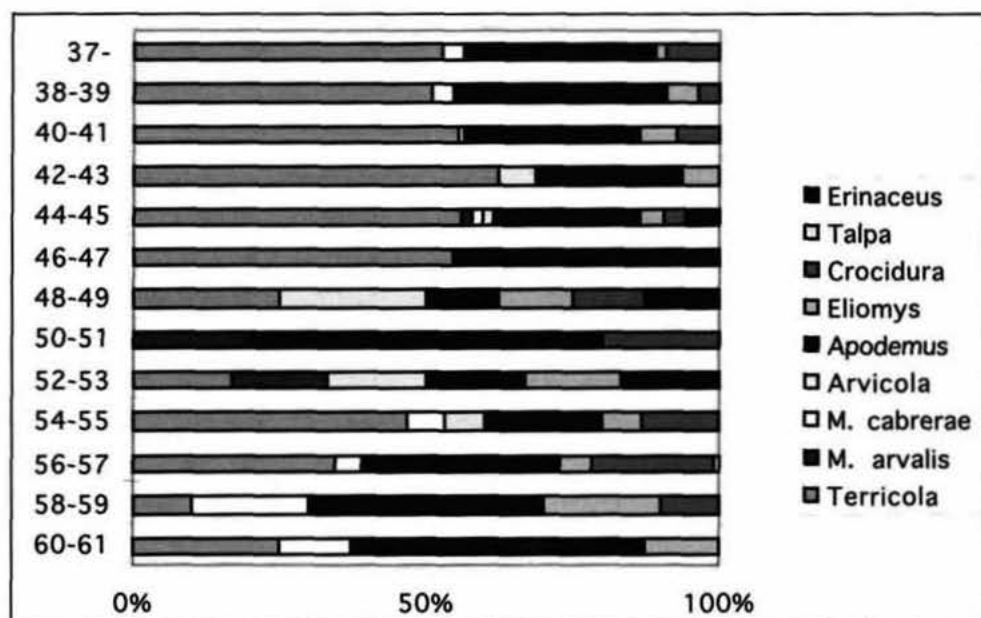


Gráfico 5.- Representación gráfica de los porcentajes de las distintas especies en Cova de les Cendres. En el Margen izquierdo aparecen las capas.

| Niveles           | IX          |             |             |             | X           |            |
|-------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|------------|
| Capas             | 37          | 38-39       | 40-41       | 42-43       | 44-45       | 46-47      |
| <i>Erinaceus</i>  | 0<br>0'00   | 0<br>0'00   | 0<br>0'00   | 0<br>0'00   | 3<br>5'77   | 2<br>16'67 |
| <i>Crocidura</i>  | 5<br>9'09   | 2<br>3'64   | 7<br>7'45   | 0<br>0'00   | 2<br>3'85   | 0<br>0'00  |
| <i>Eliomys</i>    | 1<br>1'81   | 3<br>5'45   | 6<br>6'38   | 1<br>6'25   | 2<br>3'85   | 0<br>0'00  |
| <i>Apodemus</i>   | 18<br>32'73 | 20<br>36'36 | 28<br>29'79 | 4<br>25'00  | 13<br>25'00 | 3<br>25'00 |
| <i>Arvicola</i>   | 0<br>0'00   | 0<br>0'00   | 0<br>0'00   | 1<br>6'25   | 1<br>1'92   | 0<br>0'00  |
| <i>M. cabreræ</i> | 2<br>3'64   | 2<br>3'64   | 1<br>1'06   | 0<br>0'00   | 1<br>1'92   | 0<br>0'00  |
| <i>M. arvalis</i> | 0<br>0'00   | 0<br>0'00   | 0<br>0'00   | 0<br>0'00   | 1<br>1'92   | 0<br>0'00  |
| <i>Terricola</i>  | 29<br>52'73 | 28<br>50'91 | 52<br>55'32 | 10<br>62'50 | 29<br>55'77 | 6<br>50'00 |
| <b>Total</b>      | <b>55</b>   | <b>55</b>   | <b>94</b>   | <b>16</b>   | <b>52</b>   | <b>11</b>  |

| Niveles           | XIB        | XIC        |            | XIIA       |             | XIIB       |            | Total      |
|-------------------|------------|------------|------------|------------|-------------|------------|------------|------------|
| Capas             | 48-49      | 50-51      | 52-53      | 54-55      | 56-57       | 58-59      | 60-61      |            |
| <i>Erinaceus</i>  | 1<br>12'50 | 0<br>0'00  | 1<br>16'67 | 0<br>0'00  | 0<br>0'00   | 0<br>0'00  | 0<br>0'00  | 7          |
| <i>Talpa</i>      | 0<br>0'00  | 0<br>0'00  | 0<br>0'00  | 0<br>0'00  | 1<br>0'75   | 0<br>0'00  | 0<br>0'00  | 1          |
| <i>Crocidura</i>  | 1<br>12'50 | 1<br>12'50 | 0<br>0'00  | 2<br>13'33 | 28<br>21'05 | 1<br>10'00 | 0<br>0'00  | 62         |
| <i>Eliomys</i>    | 1<br>12'50 | 0<br>0'00  | 1<br>16'67 | 1<br>6'67  | 7<br>5'26   | 2<br>20'00 | 1<br>12'50 | 39         |
| <i>Apodemus</i>   | 1<br>12'50 | 3<br>37'50 | 1<br>16'67 | 3<br>20'00 | 45<br>33'83 | 4<br>40'00 | 4<br>50'00 | 279        |
| <i>Arvicola</i>   | 2<br>25'00 | 0<br>0'00  | 1<br>16'67 | 1<br>6'67  | 0<br>0'00   | 0<br>0'00  | 0<br>0'00  | 10         |
| <i>M. cabreræ</i> | 0<br>0'00  | 0<br>0'00  | 0<br>0'00  | 1<br>6'67  | 6<br>4'51   | 2<br>20'00 | 1<br>12'50 | 25         |
| <i>M. arvalis</i> | 0<br>0'00  | 1<br>12'50 | 1<br>16'67 | 0<br>0'00  | 0<br>0'00   | 0<br>0'00  | 0<br>0'00  | 3          |
| <i>Terricola</i>  | 2<br>25'00 | 3<br>0'00  | 1<br>16'67 | 7<br>46'67 | 46<br>34'59 | 1<br>10'00 | 2<br>25'00 | 382        |
| <b>Total</b>      | <b>8</b>   | <b>8</b>   | <b>6</b>   | <b>15</b>  | <b>133</b>  | <b>10</b>  | <b>8</b>   | <b>471</b> |

**Cuadro 22.**— Distribución del NMI de micromamíferos (números superiores) y porcentajes de los mismos (números inferiores) por niveles en Cova de les Cendres.

## LA VEGETACIÓN MAGDALENIENSE A PARTIR DEL ANÁLISIS ANTRACOLÓGICO

Los resultados antracológicos van referidos a todos los niveles paleolíticos, salvo el nivel XIV que está en curso de análisis. Como se indicó anteriormente, se detectó un *hiatus* estratigráfico entre el nivel X y el XI. En el sondeo, se levantaron los niveles en capas artificiales de 10 ó 5 cm de profundidad. En el recuento de los taxa hemos agrupado los resultados de cada 10 cm; en el diagrama antracológico se indican las profundidades (fig. 15). En su conjunto se han analizado 4.374 carbones, individualizando 20 taxa leñosos que fueron utilizados como combustible por los habitantes paleolíticos de la Cova de les Cendres.

La flora identificada es prácticamente la misma de base a techo de la secuencia, es decir, las plantas que sirvieron de combustible son las mismas durante toda la secuencia, lo que cambia es la distribución de la frecuencia relativa de los cabeza de serie; en base a esto se distinguen tres fases antracológicas (fig. 15).

La fase antracológica Cova de les Cendres 1C (CC.1C) corresponde a la base de la secuencia analizada, es decir el nivel XIII y las dos últimas capas del nivel XIIB. Culturalmente coincide con el Solutrense final. Los tres espectros antracológicos que componen esta fase muestran un cierto equilibrio entre los tres taxa dominantes: *Pinus nigra* (pino salgareño), *Leguminosae* (leguminosas leñosas) y *Juniperus* sp. (enebros). Si bien las tendencias de los porcentajes son antagónicas, las dos primeras muestran una tendencia a disminuir mientras que los enebros muestran un progresivo aumento en su curva. El resto de plantas leñosas identificadas no es muy amplio pero es de reseñar la presencia de *Quercus* de tipo *ilex-coccifera* (carrasca-coscoja), *Prunus* sp., *Ephedra* sp. (belcho), *Monocotyledoneae*, *Rosmarinus officinalis* (romero) y *Viscum* sp. (muérdago).

La fase antracológica CC.1C se puede interpretar como un paisaje de pinar abierto con enebros y matorrales de leguminosas leñosas. El muérdago es una planta parásita que vive sobre muchos árboles y bien pudiera estar en las ramas de los pinos salgareños que fueron llevados a la cueva como leña para el hogar. El conjunto de la flora indica una pluviometría para la zona de tipo seco. Por las cronologías absolutas que poseemos para el nivel XIII (18.750±130 B.P. y 18.920±180 B.P.) nos encontramos ante uno de los momentos más fríos de la historia del Planeta que en la zona de Teulada se plasma por formaciones de coníferas que en la actualidad viven por encima de los 800 metros de altitud y bajo unas temperaturas medias anuales comprendidas entre 13 y 8°C; por tanto, durante el Solutrense reinaron unas condiciones ambientales muy diferentes de las actuales en la costa de Alicante.

La fase antracológica CC.1B incluye desde la capa 61 del nivel XIIB y todo el XIIA, culturalmente queda bien definido el Magdalenense medio en el nivel XIA. En esta fase, *Juniperus* sp. es dominante, con porcentajes comprendidos entre el 30 y el 50%, seguido de *Leguminosae* y *Pinus nigra*. La curva de *Quercus* tipo *ilex-coccifera* aparece con unas frecuencias relativas del orden del 5%. Con frecuencias inferiores al 1% se encuentran *Quercus* de hoja caduca, *Viscum* sp., *Ephedra* sp., *Prunus* sp., *Erica multiflora*, *Cistaceae* y *Rhamnus* sp. Este conjunto antracológico nos habla de una formación vegetal abierta, dominada por enebros y matorrales. Las formaciones arbóreas ocuparían áreas más reducidas, los pinares alternarían con los enebros dando zonas de bosque-estepa; mientras que los *Quercus*, tanto caducifolios como perennifolios, estarían acantonados en las zonas ecológicamente más aptas.





La vegetación de la fase CC.1B debía desarrollarse bajo la influencia de unos parámetros termoclimáticos de tipo supra-mesomediterráneos con ombroclima seco o semiárido.

Esa formación vegetal abierta es sustituida por otra cuyo estrato arbóreo es más importante. Efectivamente, en la fase antracológica CC.1A (niveles arqueológicos XIC, XIB y X) *Pinus nigra* alcanza unos porcentajes elevados (en torno al 50%), al tiempo que se reduce la curva de *Juniperus* y *Leguminosae*. En esta fase, *Quercus* tipo *ilex-coccifera* tiene unas frecuencias discretas pero constantes. La presencia de *Pinus halepensis* y *Quercus* de hoja caduca puede ser significativa de unas condiciones bioclimáticas más benignas que en los momentos anteriores. No obstante, es probable que siguieran reinando condiciones frías de tipo supra o mesomediterráneo; quizás la importancia del estrato arbóreo nos indique una pluviosidad más elevada que en la fase anterior.

Los resultados antracológicos obtenidos en los niveles paleolíticos de la Cova de les Cendres muestran una vegetación pleistocena típica de momentos fríos del Pleniglacial y Tardiglacial, que en nuestra latitud toma una forma más suave que en otras regiones del Mediterráneo occidental, donde se desarrolló una vegetación de tipo montano o incluso subalpina en los yacimientos de montaña (Bazile-Robert, 1981; Heinz, 1991; Vernet y Thiebault, 1987).

En Cendres, las especies heliófilas son las mejor representadas, dando una imagen de espacios abiertos en la base de la secuencia (fases CC.1C y fase CC.1B) y más cerrados en los tres niveles superiores. No obstante se trataría de pinares, ya que las especies frondosas no experimentan grandes cambios a lo largo de la secuencia.

En la actualidad, la Cova de les Cendres se encuentra en el piso bioclimático termomediterráneo (fig. 16), caracterizado por unas temperaturas medias anuales de 17,3°C y unas temperaturas medias mensuales del mes de enero de 10°C. En cuanto a la pluviometría media anual es de tipo seco, es decir, 535 mm/año en el cabo de Sant Antoni (Pérez Cueva, 1995; Rivas-Martínez, 1987).

Las condiciones climáticas actuales de la zona contrastan con las especies vegetales y animales identificadas en el yacimiento durante el Magdaleniense (Badal, 1995, 1997; Villaverde *et al.*, 1997). En este sentido, las condiciones óptimas para el pino salgareño son las supramediterráneas, es decir, unas temperaturas medias anuales comprendidas entre 13°C y los 8°C, no obstante puede prosperar en el horizonte inferior del piso oromediterráneo o en el superior del mesomediterráneo (fig. 16). En cuanto a las precipitaciones puede tolerar desde las semiáridas hasta las subhúmedas (350-1000 mm/año) encontrando su óptimo en seca-subhúmeda. En la actualidad se le encuentra en cotas superiores a los 800 m sobre el nivel del mar en las montañas del sistema Ibérico o Bético. Es impensable que en las condiciones actuales de Moraira prospere el pino salgareño.

Como se expuso al principio, *Pinus nigra* está presente en toda la secuencia magdaleniense de Cendres, incluso con frecuencias muy altas en la fase CC.1A; por tanto, si sus necesidades ecológicas no han cambiado con el paso del tiempo, entonces se puede inferir que en el Pleniglacial y Tardiglacial la composición biogeográfica de nuestro territorio fue distinta de la actual.

En la actualidad, como se observa en la fig. 16, los pisos bioclimáticos y las plantas y animales asociados tienen una distribución altitudinal bastante precisa y que contrasta con nuestros resultados magdalenienses. En el Pleistoceno superior los pisos bioclimáticos, posiblemente, descendieron en altitud y así en cotas de baja altitud (0-100 m sobre el nivel del mar actual) pudieron

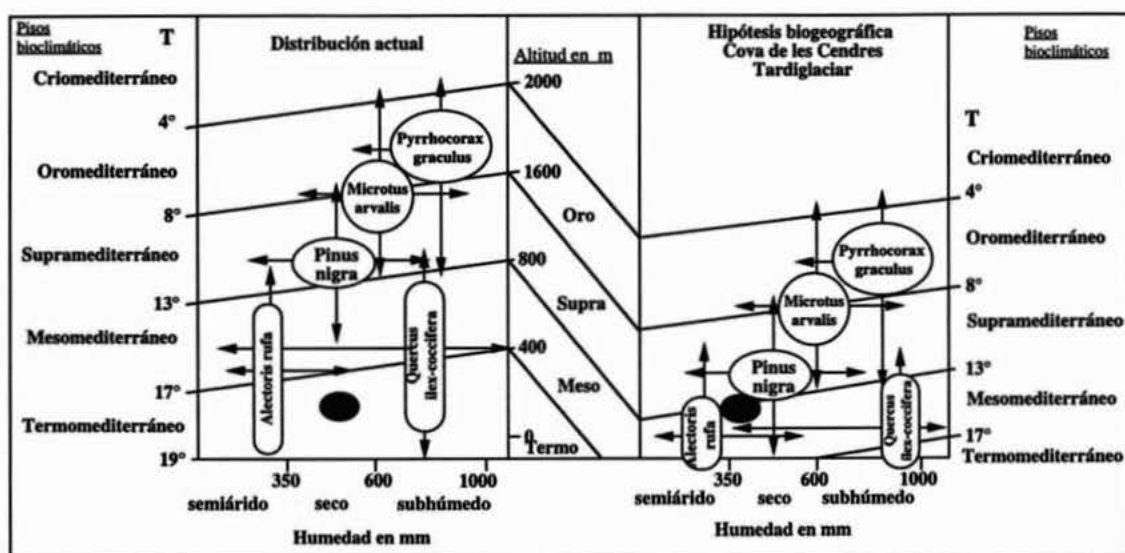


Fig. 16.— Comparación entre la distribución actual de plantas y animales y el registro de los niveles magdalenienses de la Cova de les Cendres. Donde T es temperatura media anual expresada en °C. El punto negro representa la situación biogeográfica de la Cova de les Cendres (Teulada, Alicante).

darse condiciones medioambientales de tipo mesomediterráneo o incluso supramediterráneo (Badal, 1995, 1997; Villaverde *et al.*, 1997).

En cuanto a los *Quercus* perennifolios en la actualidad, tanto la encina/carrasca como la coscoja crecen en los pisos termomediterráneo y mesomediterráneo, haciendo algunas incursiones en el supramediterráneo. Estas especies hoy se les puede encontrar en los alrededores de la Cova de les Cendres. La coscoja es frecuente mientras que la carrasca es relict. Su débil frecuencia en el Magdaleniense matiza las condiciones climáticas y probablemente denoten un paisaje en mosaico con zonas más cálidas donde se refugiarían estas especies y otras más exigentes en calor.

Los resultados de la avifauna y de la microfauna también se expresan en este sentido. Efectivamente, las especies de aves más frecuentes son las de espacios abiertos fríos y templados; entre ellas cabe destacar la presencia de la chova piquigualda (*Pyrrhocorax graculus*), que en nuestra región se puede tomar como bioindicador de condiciones relativamente frías, ya que en la actualidad presenta una distribución geográfica limitada a las cordilleras mediterráneas con vegetación abierta y fría de tipo oromediterráneo (Villaverde *et al.*, 1997). La presencia de la perdiz mediterránea matiza esa interpretación.

Dentro de los micromamíferos cabe destacar la frecuencia de la ratilla campestre (*Microtus arvalis*) en el nivel XI. Actualmente, la zona más próxima a nuestro yacimiento donde vive esta especie es el piso bioclimático oromediterráneo de Penyagolosa, Javalambre, Albarracín y Gúdar (Jiménez *et al.*, 1989) asociados a pinares albares y praderas. Su presencia en los niveles tardiglaciares de Cendres le confieren un alto valor ecológico ya que está asociado a *Pinus nigra* y *Juniperus*.

En conclusión, la vegetación documentada en los niveles magdalenienses de Cendres responde a los últimos fríos del Würm reciente, en terminología alpina (estadio isotópico 2). Los

bosques serían de coníferas, en particular de pino salgareño, mientras que los carrascales ocuparían probablemente las zonas más cálidas y con mayor humedad edáfica. Las estepas y matorrales claros ocuparían extensas áreas. Sin lugar a dudas, las condiciones bioclimáticas serían de tipo supramediterráneo o en el mejor de los casos mesomediterráneo, como también lo indican las aves y los micromamíferos. Por tanto, las temperaturas medias serían del orden de 4-6 °C inferiores a las actuales.

Si tenemos en cuenta que la Cova de les Cendres se encuentra en el piso bioclimático termomediterráneo se constata un desfase de al menos un piso bioclimático. Es decir, los fríos del Tardiglaciario desplazaron las zonas bioclimáticas en latitud y en altitud. La asociación de fauna y flora documentada en el Magdaleniense de Cendres en la actualidad prospera en zonas altas de la Cordillera Ibérica y Pirineos.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALTUNA, J. (1972): *Fauna de los mamíferos de los yacimientos prehistóricos de Guipúzcoa. Con catálogo de los mamíferos cuaternarios del Cantábrico y del Pirineo Occidental*. Munibe, 24, San Sebastián, 464 pp.
- ALTUNA, J. (1992): El medio ambiente durante el Pleistoceno Superior en la Región Cantábrica, con referencia especial a sus faunas de mamíferos. *Munibe*, 43, pp. 13-29.
- ANDREWS, P. (1990): *Owls, Caves and Fossils*. Natural History Museum Publications, London.
- APARICIO, J. Y FLETCHER, D. (1969): Cueva prehistórica del Volcán del Faro (Cullera, Valencia). *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, pp. 175-183.
- ASQUERINO, M.D.; ARAQUE, F.A.; MARTOS, E.; AGUILAR, R.; JIMÉNEZ, M.C.; LÓPEZ, N. Y MUÑOZ, L. (1991): El Pirulejo. Resultados preliminares de la campaña de 1991. *Estudios de Prehistoria Cordobesa*, 5, pp. 87-130.
- AURA, J.E. (1995): *El Magdaleniense mediterráneo: la Cova del Parpalló (Gandía, Valencia)*. Trabajos Varios del S.I.P., 91, Valencia.
- AURA, J.E. Y PÉREZ-RIPOLL, M. (1992): Tardiglaciario y Postglaciario en la región mediterránea de la Península Ibérica (13.500-8.500 B.P.): transformaciones industriales y económicas. *Saguntum-PLAV*, 25, pp. 25-48.
- AURA, J.E. Y PÉREZ-RIPOLL, M. (1995): El Holoceno inicial en el Mediterráneo español (11.000-7.000 BP). Características culturales y económicas. En V. Villaverde ed.: *Los últimos cazadores. Transformaciones culturales y económicas durante el Tardiglaciario y el inicio del Holoceno en el ámbito mediterráneo*. Colección Patrimonio, 22, Alicante, pp. 119-146.
- AURA, J.E. Y VILLVERDE, V. (1995): Paleolítico superior final y Epipaleolítico antiguo en la España Mediterránea (18.000-9.000 B.P.). En *El final del Paleolítico Cantábrico* (A. Moure y C. González Sainz, eds.), pp. 313-340.
- BADAL, E. (1995): La vegetación carbonizada. Resultados antracológicos del País Valenciano. *El Cuaternario en el País Valenciano*, A.E.Q.A. Universitat de València, pp. 217-226.
- BADAL, E. (1997): El paisaje vegetal de la Marina, a partir dels carbons prehistòrics. *Aguaites*, 13-14, pp. 23-37.
- BADAL, E.; BERNABEU, J.; BUXÓ, R.; DUPRÉ, M.; FUMANAL, M. P.; GUILLEM, P.; MARTÍNEZ, R.; RODRIGO, M. J. Y V. VILLVERDE (1991): Cuaternario litoral de la provincia de Alicante, sector Pego-Moraira. *AEQUA. VIII reunión nacional sobre Cuaternario*. Ed. Univ. de València i S.I.P. de la Diputació de València, pp. 21-78.

- BAZILE-ROBERT, E. (1981): Flore et végétation des gorges du Gardon à la moyenne vallée de l'Hérault, de 40.000 à 9.500 BP, d'après l'anthracanalyse. Approche paléoécologique. *Paléobiologie Continentale*, 12-21, pp. 79-92.
- BERNABEU, J. (1989): *La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la península ibérica*. Trabajos Varios del SIP, 86, Valencia.
- BERNABEU, J. Y T. OROZCO (1997): El Neolítico antic a la Marina Alta. *Aguaites*, 13-14, pp. 117-125.
- BERNIS, F. (1966): *Aves migradoras ibéricas I*. Madrid.
- BINFORD, L. (1978): *Nunamiut Ethnoarchaeology*. Academic Press, New York.
- BRAIN, C. K. (1981): *The Hunters or the Hunted*. Chicago, Ed. Univ. of Chicago Press.
- CACHO, C.; FUMANAL, M.P.; LÓPEZ, P.; LÓPEZ, J.A.; PÉREZ RIPOLL, M.; MARTÍNEZ VALLE, R.; UZQUIZIANO, P.; ARNANZ, A.; SÁNCHEZ MARCO, A.; SEVILLA, P.; MORALES, A.; ROSELLÓ, E.; GARRALDA, M.D. Y GARCÍA-CARRILLO, M. (1996): El Tossal de la Roca (Vall d'Alcalà, Alicante). Reconstrucción paleoambiental y cultural de la transición del Tardiglaciario al Holoceno inicial. *Recerques del Museu d'Alcoi*, IV, pp. 11-101.
- CASABÓ, J. A. (1995): *Las sociedades depredadoras entre el final del Pleistoceno superior y el Holoceno. Un ejemplo: la Comunidad valenciana*. Tesis doctoral inédita. Universitat de València.
- CORTÉS, M.; ASQUERINO, M.D. Y SANCHIDRIÁN, J.L. (1998): El Tardiglaciario en la cuenca del Guadalquivir. El caso de El Pirulejo (Priego de Córdoba, Córdoba). En *Las Culturas del Pleistoceno superior en Andalucía*. Patronato de la Cueva de Nerja, pp. 157-178.
- CRAMP, S. Y SIMONSS, K.L.M. (eds) (1980): *The Birds of the Western Palearctic*, Vol. II.
- CRAMP, S. Y PERRINS, S.M. (eds) (1994): *The Birds of the Western Palearctic*, Vol. VIII.
- DAVIDSON, I. (1989): *La economía del final del Paleolítico en la España oriental*. Trabajos Varios del S.I.P., 85.
- DAVIS, S. J. M. (1989): *La arqueología de los animales*. Ed. Ediciones Bellaterra, Barcelona.
- DELPECHE, F. (1983): *Les faunes du Paléolithique Supérieur dans le Sud-Ouest de la France*. Cahiers du Quaternaire, 6, CNRS, 543 pp.
- FORTEA, F.J.; FULLOLA, J.M.; VILLAVARDE, V.; DAVIDSON, I.; DUPRÉ, M. Y FUMANAL, P. (1983): Schéma paléoclimatique, faunique et chronostratigraphique des industries à bord abattu de la région méditerranéenne espagnole. *Rivista di Scienze Preistoriche*, XXXVIII, pp. 21-67.
- GUILLEM, P. M. (1995): Paleontología continental: microfauna. En *El Cuaternario del País Valenciano*, pp. 227-233.
- GUILLEM, P. M. (1996): *Micromamíferos cuaternarios del País Valencià: Tafonomía, Bioestratigrafía y reconstrucción paleoambiental*. Tesis doctoral. Univ. de València.
- GUILLÉN-MONDÉJAR, F. (1994): La evolución espacio-temporal de la Cuenca de Lorca (Murcia). Aspectos geológicos y mineralógicos básicos. *II Congreso del G.E.T.*, Jaca, pp. 129-132.
- HARRIS, M. (1989): *Bueno para comer*. Alianza Editorial, 349 pp.
- HEINZ, C. (1991): Upper Pleistocene and Holocene vegetation in the south of France and Andorra. Adaptations and first ruptures: new charcoal analysis data. *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology*, 69, pp. 299-324.
- IGME (1972): *Mapa Geológico y Minero de España*, Hoja, 64, Alcoy, 1:20.000. Instituto Geológico y Minero, Madrid.
- IGME (1975): *Mapa Geológico y Minero de España*, Hoja, 821, Alcoy, 1:50.000. Instituto Geológico y Minero, Madrid.
- ITURBE, G.; FUMANAL, P.; CARRIÓN, J.S.; CORTELL, E.; MARTÍNEZ VALLE, R.; GUILLEM, P.M.; GARRALDA, M.D. Y VANDERMEERSCH, B. (1994): Cova Beneito (Muro, Alicante): una perspectiva interdisciplinar. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 2, pp. 23-88.
- JARDÓN, P. (1996): *Funcionalidad de las industrias líticas del Paleolítico superior. Tipología, tecnología y función de los raspadores*. Tesis Doctoral, Universitat de València.



- JIMÉNEZ, J.; GUILLEM, P. Y MARTÍNEZ, J. (1989): Nota sobre la distribución en el extremo meridional del Sistema Ibérico de *Neomys anomalus* y *Microtus arvalis*. *Medi Natural*, Vol. 1, Nº 1 y 2, pp. 121-123. Generalitat Valenciana, Valencia.
- MARTÍNEZ ANDREU, M. (1989): *El Magdaleniense superior en la costa de Murcia*. Colección Documentos, 2, Murcia.
- MARTÍNEZ VALLE, R. (1994): Fauna de mamíferos. En Iturbe *et al.* (1994).
- MARTÍNEZ VALLE, R. (1995): Fauna cuaternaria del País Valenciano. Evolución de las comunidades de macromamíferos. En *El Cuaternario del País Valenciano*, pp. 235-244.
- MARTÍNEZ VALLE, R. (1996): *Fauna del Pleistoceno Superior en el País Valenciano; aspectos económicos, huellas de manipulación y valoración paleoambiental*. Tesis Doctoral inédita. Universitat de València.
- MENARGUES, J. (1994): *Explotación de recursos líticos en el Paleolítico superior del Baix Vinalopó*. Memoria del IVEI, sin publicar, Valencia.
- OLARIA, C.; GUSI, F.; ESTÉVEZ, J.; CASABÓ, J. Y ROVIRA, M.L. (1981): El yacimiento magdaleniense de Cova Matutano (Villafamés, Castellón). Estudio del sondeo estratigráfico 1979. *C. de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 8, pp. 21-100.
- PÉREZ CUEVA, A. (1995): El clima actual. *El Cuaternario en el País Valenciano*. A.E.Q.A. Universitat de València, pp. 61-68.
- RIVAS-MARTÍNEZ, S. (1987): *Memoria del mapa de series de vegetación de España, 1:400.000*. Ed. ICONA, 268 p., 29 mapas.
- RODRIGO, M.J. (1988): El Solútreo-gravetiense de la Cova del Parpalló (Gandía): algunas consideraciones sobre el Solútreo-gravetiense en la secuencia del Paleolítico superior del área mediterránea peninsular. *Saguntum-PLAV*, 21, pp. 9-46.
- VERNET, J.L. Y THIEBAULT, S. (1987): An approach to north-western Mediterranean recent prehistoric vegetation and ecologic implications. *Journal of biogeography*, 14, pp. 117-127.
- VILLAVERDE, V. (1981): El magdaleniense de la Cova de les Cendres (Teulada, Alicante). *Saguntum-PLAV*, 16, pp. 9-35.
- VILLAVERDE, V.; AURA, J.E. Y BARTON, C.M. (1998): The Upper Paleolithic in Mediterranean Spain: A Review of Current Evidence. *Journal of World Prehistory*, 12, pp. 121-198.
- VILLAVERDE, V. Y FULLOLA, J.M. (1990): Le Solutréen de la zone méditerranéenne espagnole. En *Feuilles de Pierre. Les industries à pointes foliacées du Paléolithique supérieur européen*. ERAUL, 42, pp. 467-480.
- VILLAVERDE, V. Y MARTÍNEZ VALLE, R. (1995): Características culturales y económicas del final del Paleolítico Superior en el Mediterráneo español. En *Los últimos cazadores. Transformaciones culturales y económicas durante el tardiglacial y el inicio del Holoceno en el ámbito mediterráneo*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante, pp. 79-118.
- VILLAVERDE, V. Y MARTÍNEZ VALLE, R. (e.p.): Algunas piezas paleolíticas de la Cova de les Cendres (Teulada, Alacant). *Homenaje a E. Llobregat*. Diputación Provincial de Alicante.
- VILLAVERDE, V.; MARTÍNEZ VALLE, R.; GUILLEM, P.M.; BADAL, E.; ZALBIDEA, L. Y R. GARCÍA (1997): Els nivells magdalenians de la Cova de les Cendres (Teulada, Moraira). Resultats del sondeig del quadre A-17. *Aguaits*, 13-14, pp. 77-115.
- VILLAVERDE, V.; MARTÍNEZ-VALLE, R.; GUILLEM P. M. Y FUMANAL, M.P. (1997): Mobility and the role of small game in the middle Paleolithic of the central region of the Spanish mediterranean: a comparison of Cova Negra with other Paleolithic deposits. En Carbonell, E. y Vaquero, M (eds.): *The Last Neandertals, the First Anatomically Modern Humans*. Universitat Rovira i Virgili, pp. 267-288.
- ZILHÃO, J. (1995): *O Paleolítico Superior da Estremadura Portuguesa*. Tesis doctoral da Universidade de Lisboa, 2 vol.





MARC TIFFAGOM\*

**TESTIMONIOS DE TRATAMIENTO TÉRMICO EN HOJAS DE LAUREL  
DEL SOLUTRENSE SUPERIOR DE LA COVA DEL PARPALLÓ  
(Gandia, Valencia)\*\***

**1. EL TRATAMIENTO TÉRMICO DE LAS ROCAS SILÍCEAS EN PREHISTORIA:  
SU RECONOCIMIENTO**

**1.1. ORIGEN, PRINCIPIOS DE FUNCIONAMIENTO E INTERÉS**

*¿Dónde y cuándo? O la cuestión de su origen*

Desde que en 1966 Michel Dauvois y Jacques Tixier señalaran la presencia de un fragmento de hoja de laurel térmicamente tratada en el yacimiento de Laugerie-Haute (1) —testimonio que fue publicado diez años más tarde (*in* Inizan *et alii*, 1975-76: 14, fig. 11.3)—, no cabe duda para nadie que el origen de esta técnica, al menos para las piezas foliáceas, debe estar asociado al contexto industrial en el que aquella prueba fue descubierta: el Solutrense.

Una vez aclarado este punto, y sabiendo que dicha entidad se documenta no sólo en Francia, sino que también aparece en la Península Ibérica —espacio que incluso se presenta como un lugar de implantación privilegiado para los grupos solutrenses—, faltaba saber, además, si estábamos ante un foco exclusivo de utilización de esta técnica.

Si hace algunos años todavía era imposible responder a esta pregunta, ya que el desarrollo de los estudios tecnológicos del Solutrense ha sido bastante reciente (Geneste y Plisson, 1986; Aubry, 1991; Zilhão y Aubry, 1995; entre otros), en la actualidad, y si exceptuamos evidente-

---

\* *Allocataire de recherche* de l'Université de Paris I (Panthéon-Sorbonne) - 3, rue Michelet, 75006 Paris; EP 1730 del C.N.R.S. - Maison René Ginouvès, Nanterre; Servicio de Investigación Prehistórica - C/ Corona, 36, 46003 Valencia.

\*\* Versión en castellano del trabajo original en francés publicado en la revista *PALEO* (Musée des Eyzies, n° 10, décembre 1998).

(1) Poco después, François Bordes publicó un testimonio del mismo yacimiento (Bordes, 1969), atribuido al Solutrense superior, después también de que él mismo hubiera evocado esta cuestión dos años antes (Bordes, 1967).



Fig. 1.—Localización geográfica de los yacimientos donde está atestiguado (Parpalló, Caldeirão) o fuertemente presumido (Ambrosio) el tratamiento térmico.

mente las pruebas propuestas en este artículo, los testimonios de un calentamiento intencional en la Península Ibérica es cierto que existen (fig. 1). Primero en Portugal, donde la técnica está atestiguada en el Solutrense medio (capa H) —piezas bifaciales— y superior (capa Fb) —hojas de laurel— de la Gruta do Caldeirão (Zilhão, 1995: fig. 27.9) (2); y segundo en Andalucía, donde se halla fuertemente presumida en el Solutrense superior (capas II y IV) —hojas de laurel— de la Cueva de Ambrosio (Ripoll Perelló, 1991; Ripoll López et alii, 1997).

#### *¿Cómo? O la cuestión de sus principios de funcionamiento*

Si desde un punto de vista puramente cuantitativo los trabajos en lengua inglesa “sont légions dans ce domaine” (Masson, 1981), debido, entre otros factores, a que esta técnica fue practicada durante varias generaciones por los paleoindígenas de América (Hester, 1972; Mandeville, 1973, citados por Masson, *op. cit.*), en términos de resultados, sin embargo, y cuando

(2) Jacques Tixier nos ha confirmado, en comunicación personal, el carácter intencional del calentamiento.

se trata sobre todo de fijar los principios generales de su funcionamiento —generales puesto que temperatura y tiempo de calentamiento varían en función del tipo de roca (su estructura) y del medio de obtención (hogar u horno eléctrico, por ejemplo)—, todos los especialistas llegan a las mismas conclusiones (Inizan *et alii*, *op. cit.*; Masson, *op. cit.*; Wemelle, 1991; Domanski *et alii*, 1992; Borradaile *et alii*, 1993; etc.), esto es, mediante:

- una subida rápida o lenta de la temperatura;
- un mantenimiento o no a temperatura constante de la fuente de calor, con duración variable;
- un enfriamiento progresivo.

Cabe señalar que en la mayoría de los casos, estos principios han sido establecidos en condiciones artificiales (horno eléctrico con mufla), es decir, utilizando el calentamiento indirecto, y no en condiciones “reales” (calentamiento directo). A primera vista, este hecho podría sorprender puesto que son numerosos los prehistoriadores-experimentadores actuales capaces de recrear las condiciones óptimas de un tratamiento térmico tal y como, probablemente, fue practicado por los grupos prehistóricos. Pero, una vez más aquí —las circunstancias obligan—, sólo pocos autores han encontrado la ocasión de publicar los resultados de esos experimentos “reales” (por ejemplo, Patterson, 1978).

#### *¿Por qué? O la cuestión de su interés técnico*

Si obviamos la estrecha relación que mantiene el tratamiento térmico con el “débitage” por presión en las industrias chassenses (Binder y Gassin, 1989) o indo-pakistaníes actuales (Inizan y Lechevallier, 1996), la mayoría de los prehistoriadores que han tratado de alguna manera la cuestión, asocian la práctica de esta técnica más bien con la del retoque por presión.

Explicar la índole del vínculo entre estas dos técnicas es posible, y puede resumirse en dos puntos. La primera razón es puramente histórica, puesto que se trata finalmente de dos innovaciones técnicas aparecidas no sólo al mismo tiempo, sino también en un contexto industrial idéntico. La segunda está directamente relacionada, al menos en Prehistoria, con el interés en sí del tratamiento térmico, cuya principal función es, en efecto, mejorar la elasticidad de las rocas silíceas, equiparándola a veces a la de la obsidiana (Crabtree, 1967; Purdy y Brooks, 1971; Inizan *et alii*, *op. cit.*; Rick, 1978; Masson, *op. cit.*; Wemelle, *op. cit.*; entre otros) (3).

Hecha esta aclaración, no debemos, sin embargo, olvidar que la relación tratamiento térmico-retoque por presión no es la única posible. En efecto, en Laugerie-Haute (Bordes, 1969) y en Parpalló —como veremos más adelante—, el tratamiento térmico también precede a la talla por percusión.

## 1.2. CRITERIOS DE RECONOCIMIENTO (4)

Los investigadores que se han interesado por el tema, bien sean prehistoriadores o geólogos de formación, son herederos, directa o indirectamente, de los trabajos precursores de Don Crabtree, a quien debemos el reconocimiento de esta *técnica* (Crabtree y Butler, 1964).

(3) Esta ley no puede ser aplicada al jaspe ni a la cuarcita. El primero se talla perfectamente por presión en estado bruto (Bordes, 1967); el segundo no experimenta ninguna mejoría (Inizan *et alii*, *op. cit.*).

(4) El problema de un reconocimiento por la termoluminiscencia no será tratado aquí. Propuesto por algunos (Mercier, 1991, por ejemplo) y cuestionado por otros (Masson, 1981, entre otros), su viabilidad queda todavía por demostrar.

Las principales alteraciones observadas sobre el material, cuyo proceso parece irreversible, han sido establecidas a simple vista (Bordes, *op. cit.*; Purdy y Brooks, *op. cit.*; Mandeville, *op. cit.*; Flenniken y Garrisson, 1975; Inizan *et alii*, *op. cit.*; Gregg y Grybush, 1976; Laloy, 1980; Masson, *op. cit.*; etc.). Éstas son cuatro, y cada una puede ser considerada como un buen criterio de reconocimiento.

- *La rubefacción*: no es sistemática, necesitando el material una cantidad mínima de hierro. La intensidad del enrojecimiento, que parece ser más importante en superficie que interiormente (Masson, 1981), es indicativo de:

- la proporción de hierro;

- la temperatura de calentamiento (la rubefacción es mayor cuando ésta aumenta), más que su duración. El momento de aparición suele situarse entre 250 y 600 °C.

Un buen conocimiento de la materia bruta favorece por supuesto estas apreciaciones.

- *El blanqueamiento*: parcial o total. Puede intervenir, según la estructura de la materia, muy rápida (temperaturas bajas: 300-400 °C) o muy lentamente (temperaturas altas: 800-900 °C). Al igual que la rubefacción, el blanqueamiento puede conferir la apariencia de un jaspe porcelanoso.

- *Otro cambio de coloración*: se confunde generalmente con la rubefacción. Algunos autores han podido en efecto observar una “tendencia a la rubefacción de los colores” (Inizan *et alii*, *op. cit.*).

- *El lustre*: aspecto brillante o “grasiento” de la materia (5). No es sistemático. Su intensidad (o su calidad) depende de:

- la temperatura de calentamiento —a partir de 160 °C para un sílex Bergeracois, por ejemplo (Inizan *et alii*, *op. cit.*), y una media de 300 °C para todas las muestras testadas por Annie Masson;

- el mantenimiento o no del calentamiento a temperatura constante (y su duración);

- la estructura de la materia: “el lustre está sujeto a la heterogeneidad y el grosor del grano del sílex” (Masson, *op. cit.*: 24).

La rubefacción y el lustre pueden considerarse como los criterios más discriminantes; sin embargo, y de manera frecuente, puede confundirse la primera —por ejemplo— con una rubefacción “accidental” (contacto involuntario con un hogar), o el segundo con “[...] la naturaleza misma de la materia prima (en el caso de una “résinite” por ejemplo) y sobre todo con ciertas pátinas: eolización, lustre debido al roce de las piezas en la arena de los “griffons” de las fuentes ascendentes, etc.” (Inizan *et alii*, *op. cit.*: 2).

Antes tales disyuntivas, la primera sin duda la más delicada, nos será difícil, o incluso a veces imposible, decantarnos hacia un calentamiento intencional para explicar muchas piezas rubefactas, mientras que en el caso del lustre bastará demostrar que “está limitado a los retoques o extracciones más recientes (que corresponden a las extracciones posteriores al calentamiento), frente al aspecto mate del resto de las superficies” (Inizan *et alii*, *op. cit.*: 2) (6).

(5) El término “grasiento” es traducción del inglés *greasy*, introducido por Crabtree en los años 60.

(6) Existen otros casos conflictivos. Citaremos dos por ejemplo: la confusión de una antigua superficie (plano diaclásico) granulosa de origen con una superficie de talla antes del “calentamiento”, y la presencia de sílex “quemados” (cúpulas...), o con un plano de fractura granuloso, cuyo tratamiento previo no puede ser demostrado.

Estas dificultades de identificación llaman a la prudencia, puesto que la interpretación de un calentamiento intencional está cargada de consecuencias. Para el testimonio que queremos establecer del Solutrense superior de Parpalló, hemos preferido eliminar todos los casos conflictivos —y son numerosos—, para presentar únicamente los casos indudables establecidos por la conjunción de varios criterios, y aquí en particular los incuestionables lustres parciales asociados a cambios de coloración o de textura.

## 2. TESTIMONIOS DE TRATAMIENTO TÉRMICO EN ROCAS SILÍCEAS DEL SOLUTRENSE SUPERIOR DE LA COVA DEL PARPALLÓ

### 2.1. CONTEXTO DEL DESCUBRIMIENTO (7)

#### *Definición del Solutrense de facies ibérica (8)*

Etapla importante en la historia del Paleolítico —le debemos de hecho la invención del tratamiento térmico y del retoque por presión de los materiales silíceos—, la unidad cultural que representa el Solutrense ofrece sin duda en su facies ibérica una de las facetas más originales de su personalidad.

Primero desde un punto de vista cualitativo, puesto que las puntas de aletas y pedúnculo y las puntas escotadas de tipo mediterráneo (9) —fósiles directores por excelencia— le han conferido una identidad tipológica muy singular (Fullola Pericot, 1985, entre otros). Y segundo desde un punto de vista cuantitativo, puesto que el recuento de estas piezas en toda la fachada mediterránea, desde Valencia hasta los confines de Andalucía (principalmente), hace aparecer un verdadero momento de apogeo territorial, ya detectado en el Solutrense medio y opuesto a las incursiones tímidas del Solutrense inferior.

Gracias a estos verdaderos fósiles directores, numerosos trabajos han tratado, en una primera fase, sobre los orígenes y la periodización de esta entidad (Pericot, 1942; Fortea y Jordá, 1976; Fullola, 1979; Villaverde y Peña, 1981; Aura, 1989; entre otros). En la actualidad, las teorías más recientes intentan evocar la presencia a la vez de un fenómeno de “regionalización” de las industrias (10) y de un lento proceso de “desolutreanización” (Villaverde y Fullola, 1990; Villaverde, 1994b), esto es, de desvanecimiento progresivo de los caracteres solutrenses (11), proceso que parece abarcar dos milenios (18500-16500 BP *grosso modo*).

Los estudios tipológicos sucesivos han contribuido finalmente a dar al Solutrense de facies ibérica su razón de ser, entendido incluso como una verdadera “Denominación de Origen Controlada”. Intentar de alguna manera restringir o ampliar el alcance de dicha etiqueta “cultural” sería de poco interés. En cambio, sí lo tiene saber lo que comprende en realidad este “con-

(7) Se trata aquí de una breve presentación. Para más detalles, consultar: Villaverde y Fullola, 1990; Villaverde, 1994a y b; Tiffagom, 1997 y Villaverde *et alii*, en prensa.

(8) Solutrense de facies ibérica o Solutrense evolucionado (véase nota 13).

(9) Anotadas respectivamente en el texto PAP y PEM.

(10) En realidad aquí se trata de un proceso de regionalización industrial y artístico (Villaverde, 1994a).

(11) La aparición y desaparición sucesivas de las PAP y PEM están en el origen de una subdivisión en tres grandes momentos (I, II y III) del Solutrense evolucionado (Fortea y Jordá, 1976).



cepto unificador”: ¿se trata de una entidad geográfica y cultural, que comparte el mismo sustrato técnico, económico, social, ...? (12).

### *El Solutrense superior de la Cova del Parpalló (18500-17500 BP) (13)*

Con la finalidad de anticipar los medios para alcanzar el objetivo propuesto, y sabiendo que la búsqueda de los *conceptos y modalidades preferidas* (Pelegrin, 1995) constituye la primera etapa para una interpretación en términos de parentesco técnico, una primera caracterización tecnológica del Solutrense superior de la Cova del Parpalló se hacía necesaria.

Dos razones explican que nuestra elección haya recaído en esta colección y no en otra. En primer lugar, la elección del yacimiento se ha impuesto por sí misma, en la medida en que tanto el reconocimiento como la periodización del Solutrense de facies ibérica son tributarios de las informaciones obtenidas en Parpalló. En segundo lugar, la elección del nivel del Solutrense superior se ha debido a que éste es el único nivel de toda la secuencia del Solutrense evolucionado que reúne, y en un gran número, los tres principales morfotipos líticos que definen al Solutrense de facies ibérica: hojas de laurel, PAP y PEM. Ahora bien, si recordamos que nos situamos en una línea de estudio comparativo, sabemos que el Solutrense empieza a desvincularse del mundo cantábrico (cf. proceso de regionalización) precisamente cuando hace su aparición el Solutrense superior.

Por todo ello, el Solutrense superior representaba el mejor contexto para buscar algunos de los útiles metodológicos susceptibles de poder interpretar la totalidad de los procesos de fabricación. La riqueza de este nivel y su contexto cronológico nos ofrecían, por tanto, grandes posibilidades de detectar un tratamiento térmico eventual de las materias primas, y éste ha sido justamente el caso de las hojas de laurel.

## **2.2. EL EJEMPLO DE TRATAMIENTO TÉRMICO EN ALGUNAS HOJAS DE LAUREL (14)**

Como deja entender el título de este artículo, nuestra intención aquí no es proponer un estudio en sí del tratamiento térmico en el Solutrense; únicamente deseamos presentar las pruebas documentadas de un calentamiento intencional en el Solutrense superior de la Cova del Parpalló.

Esto explica por qué sólo fueron elegidas, de entre los 10.000 vestigios observados (las capas contienen 25.000), algunas piezas con estigmas incuestionables. Todas pertenecen a un proceso de “facetado” (“façonnage”) de hojas de laurel llamadas “macrolíticas”, excluyendo las PAP y hojas de laurel “microlíticas”, puesto que los desechos de talla de esas piezas, cuando no están ausentes (debido a las técnicas de excavación antiguas), son difícilmente identificables, y el examen del estado de la superficie de las piezas abandonadas no aportó datos relevantes. Fue probada, al menos, una clasificación por materia prima, pero únicamente obtuvimos resultados para las hojas de laurel macrolíticas.

(12) Problemática, por otro lado, objeto de una tesis doctoral en curso (M. Tiffagom), bajo la dirección de Nicole Pigeot de l'Université de Paris I.

(13) Solutrense superior o Solutrense evolucionado I. Se emplearán indistintamente las dos expresiones, haciendo referencia a la doble terminología propuesta por Fortea y Jordá (1976), precisada posteriormente por Villaverde y Peña (1981).

(14) Algunos de estos testimonios fueron ya presentados en una memoria de DEA sin una discusión previa con especialistas (Tiffagom, 1997); su autenticidad sin embargo fue verificada posteriormente por Jacques Tixier, a quien le agradecemos sinceramente la ayuda y consejos prestados.

Gracias, justamente, a este reagrupamiento en “facies litológicas” hemos podido evaluar el tipo de alteración(es) sobrevenida(s) durante el calentamiento de algunas de esas piezas, e incluso hemos logrado distinguir dos grupos de testimonios: los remontajes, en cantidad de dos pero supuestamente procedentes de la fabricación de un mismo útil, y las piezas aisladas.

Queremos señalar aquí que estos remontajes constituyen un descubrimiento único para el período al que nos referimos, puesto que se trata de samblajes (“raccords”) entre lascas solutrenses extraídas antes y después del calentamiento térmico de la pieza.

### 2.2.1. Los remontajes

#### *Enfoque tecnológico*

La lectura (“découpage”) teórica de una cadena de “facetado” bifacial todavía está experimentando algunas aproximaciones terminológicas. Generalmente se concibe un “phasage” (“descomposición secuencial”) apoyándonos en nociones como “descortezado” (“décorticage”/“épannelage”), “esbozo”, “acabado”... (Inizan *et alii*, 1995: 44). No obstante, la cadena técnica es lineal, lo que podría llevarnos a establecer separaciones arbitrarias entre las fases. Uno de los medios para evitar la subjetividad en esta lectura, es la búsqueda de acontecimientos técnicos que permitan discernir la cadena de “facetado”. El cambio de técnica en la extracción durante el proceso (percusión, presión...) es uno de los mejores marcadores de estas rupturas en la mente misma de los talladores que eligieron, en un momento dado, cambiar su modo operativo; y por supuesto la realización de un tratamiento térmico es un acontecimiento muy notable.

En nuestro caso, hemos constatado que el calentamiento intencional intervino durante el “facetado” de las hojas de laurel macrolíticas. En relación a dicho tratamiento, hemos supuesto una fase de “antes” y una de “después”: la primera la hemos interpretado como la del “esbozo”, y la segunda como la del “acabado”, toda vez que no puede asegurarse que haya podido haber un nuevo cambio de técnica —por ejemplo un verdadero “acabado” por presión— durante la última fase de fabricación de las piezas.

Un *primer remontaje* se compone de 3 piezas líticas:

- 1 fragmento distal de lasca de “esbozo” (4,75-5,00 m; CE; 1930) (15),
- 1 lasca de “acabado” (4,75-5,00 m; CE; 1930),
- 1 fragmento de hoja de laurel (4,75-5,00 m; CE1; 1930).

Un *segundo remontaje* se compone de 2 piezas líticas:

- 1 fragmento distal de lasca de “esbozo” (4,75-5,00 m; CE; 1930),
- 1 lasca de “acabado” (4,75-5,00 m; CE; 1930).

En términos de integridad de documentación, cabe señalar la ausencia de testimonios líticos correspondientes al inicio del proceso de fabricación. Estos elementos pueden estar presentes en la colección, pero también pueden pertenecer a otro conjunto. Ninguna información sobre la fase

---

(15) Respectivamente, capa, sector y año de excavación.

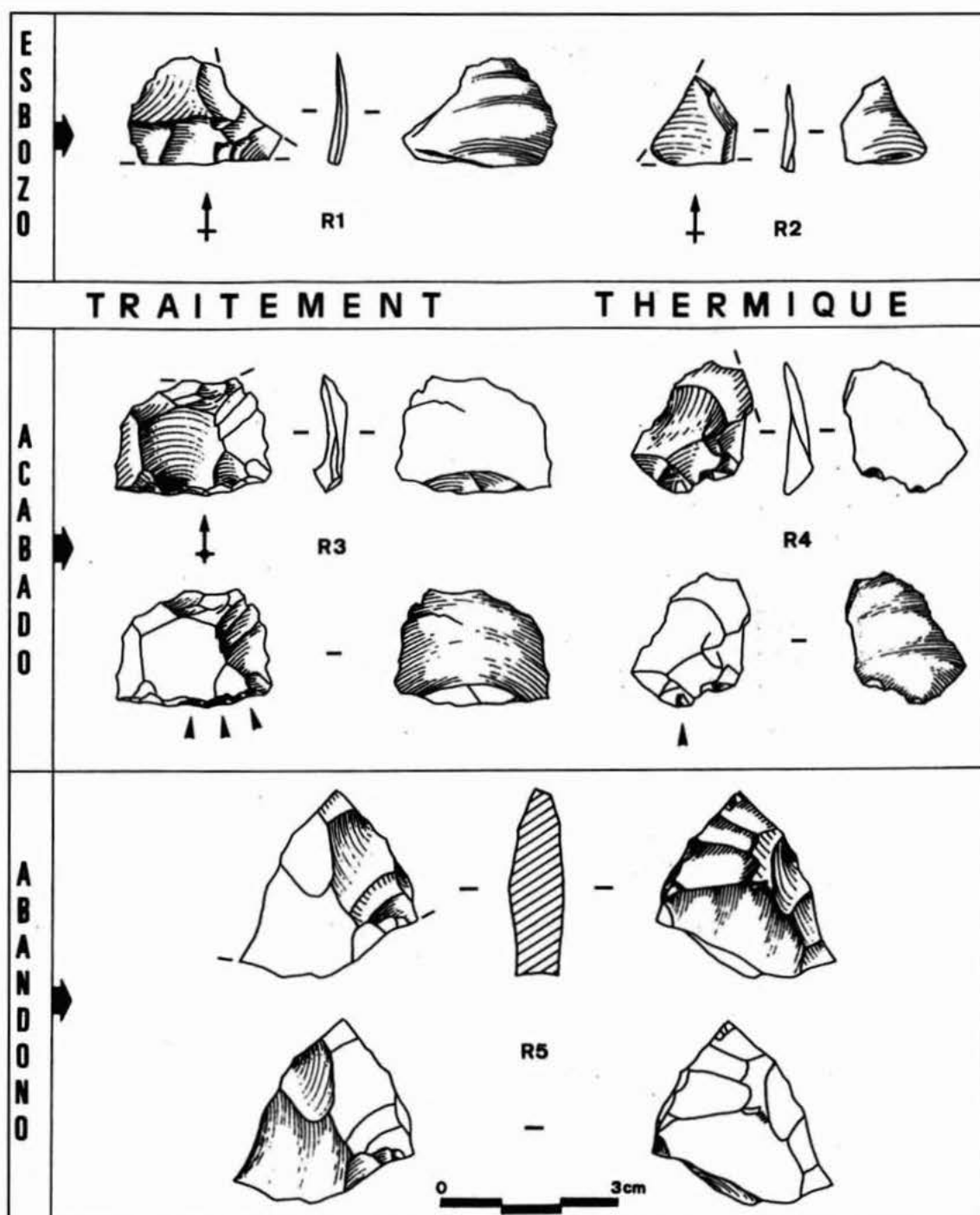


Fig. 2.—Remontajes. Reconstrucción (parcial) de la cadena operativa de fabricación según las características tecnológicas de los testimonios líticos. Para el “acabado” y el “abandono”, sólo las partes mates (arriba) y con brillo (abajo) se destacan con sombreado (dibujos del autor, siguiendo el esquema de representación de: Inizan *et alii*, 1975-76).

de adquisición, ni siquiera a nivel de los afloramientos, permite pues juzgar el origen geológico (posición primaria o secundaria) de la materia prima. Un "descortezado" ha podido tener lugar (¿a partir de una plaqueta, nódulo, bloque?) en el yacimiento mismo o fuera de él, pero también puede que se tratara de un "facetado" sobre una lasca-soporte (¿de "débitage", de "facetado"?).

Así pues, sólo podemos proponer una reconstrucción parcial de la cadena operativa de fabricación: "esbozo", "acabado" y "abandono" (por fractura), todo ello en relación evidente con el tratamiento térmico.

*El "esbozo" o las características de la materia prima antes de su tratamiento térmico* (fig. 2: R1 y R2):

- *transparencia*: opaco (para el fragmento de hoja de laurel) a translúcido (para las lascas);
- *color* (código Munsell): 2,5 Y; 7/2;
- *textura*: rugosa hasta lisa;
- *estructura*: homogénea hasta muy homogénea, de grano fino-medio.

*El "acabado" o las características de la materia prima después de su calentamiento* (fig. 2: R3 y R4):

- *transparencia*: un poco más opaco, pero todavía translúcido en algunas zonas;
- *color*: las superficies mates: 10 YR; 5/4; las superficies con lustre (correspondientes a las extracciones más recientes): 10 YR; 7/2;
- *textura*: lustre "grasiento" pero con una superficie más en relieve;
- *estructura*: ¿?

Cabe señalar la ausencia de rubefacción y la presencia de un lustre con un intenso brillo.

*El "abandono" (fig. 2: R5):*

Se trata *a priori* de un accidente en la fabricación: fractura durante el "facetado".

### Observaciones

- Un accidente de fabricación (fig. 2: R3), atribuido generalmente "a una preparación excesiva del borde" (Roche y Tixier, 1982: 74) (16).

- Los procedimientos de preparación durante el "facetado": la preparación del borde del plano de percusión después del calentamiento (fig. 2: R3 y R4, indicado por las flechas).

- Técnica de facetado: los bulbos difusos, incluso inexistentes, la forma oval e irregular de las lascas y la presencia de un labio parecen indicar el uso de un percutor blando en percusión directa.

- Los remontajes (fig. 3): hubiera podido tratarse de samblajes entre piezas de la misma fase operativa, el "acabado" por ejemplo, y en dicho caso hubiéramos concluido que era un tratamiento térmico ejecutado fuera del yacimiento o en sus inmediaciones. Aquí, sin embargo, no es el caso.

(16) He aquí la descripción: "parte proximal con un talón muy ancho, un bulbo muy difuso, de perfil cóncavo en su extremidad, una constricción postbulbaria, y toda la parte que queda absolutamente "normal", el negativo es una especie de "muesca clactoniense" ancha que desfigura sensiblemente la pieza o el plano de percusión" [...]. Este accidente es independiente de la materia prima [...]" (Roche y Tixier, 1982: 74; fig. 4).

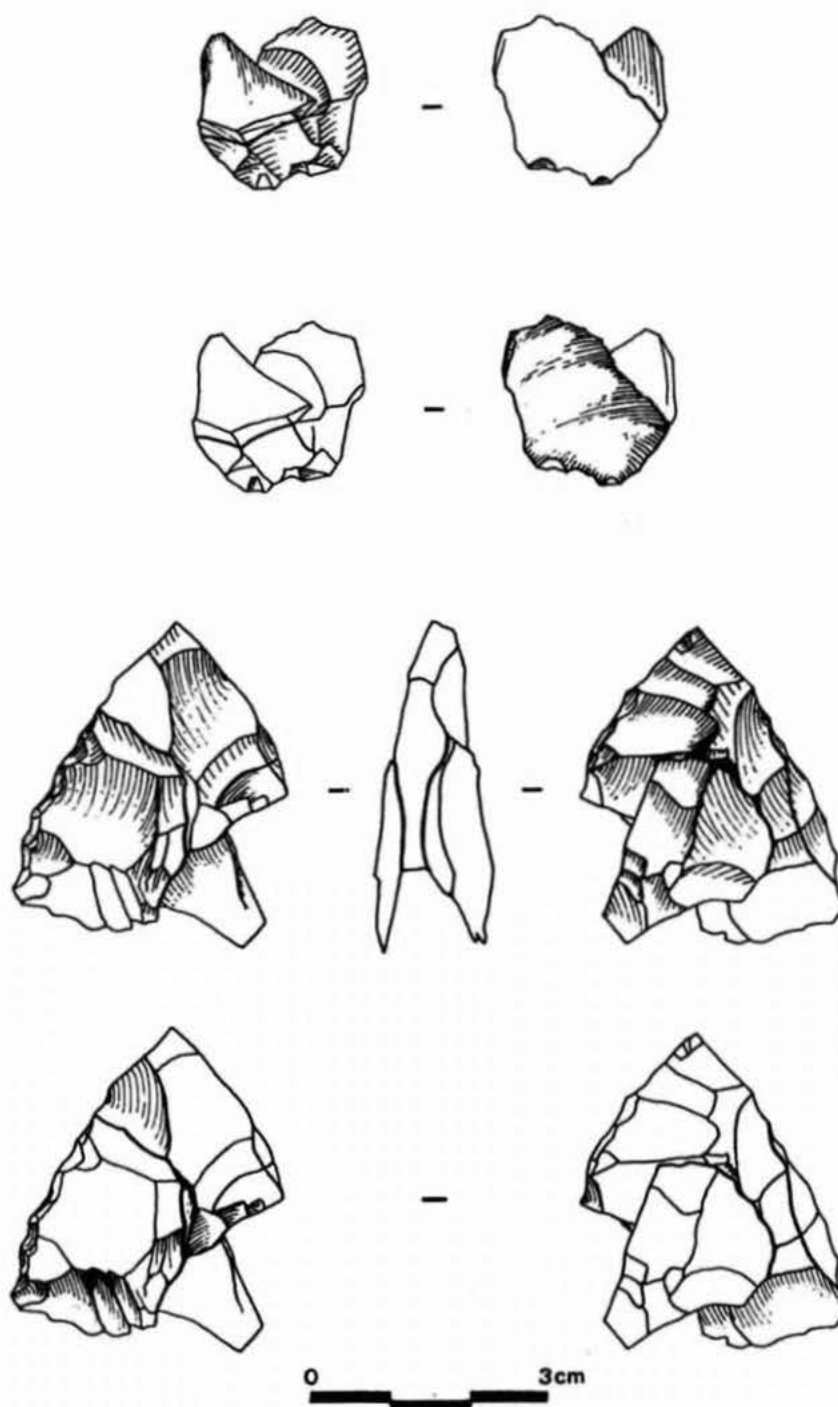


Fig. 3.—Los remontajes. Samblajes entre las lascas R2 y R4 (arriba) y R1, R3 y R5 (abajo). Sólo las partes mates (arriba) y con brillo (abajo) se destacan con sombreado (dibujos del autor, siguiendo el esquema de representación de: Inizan *et alii*, 1975-76).

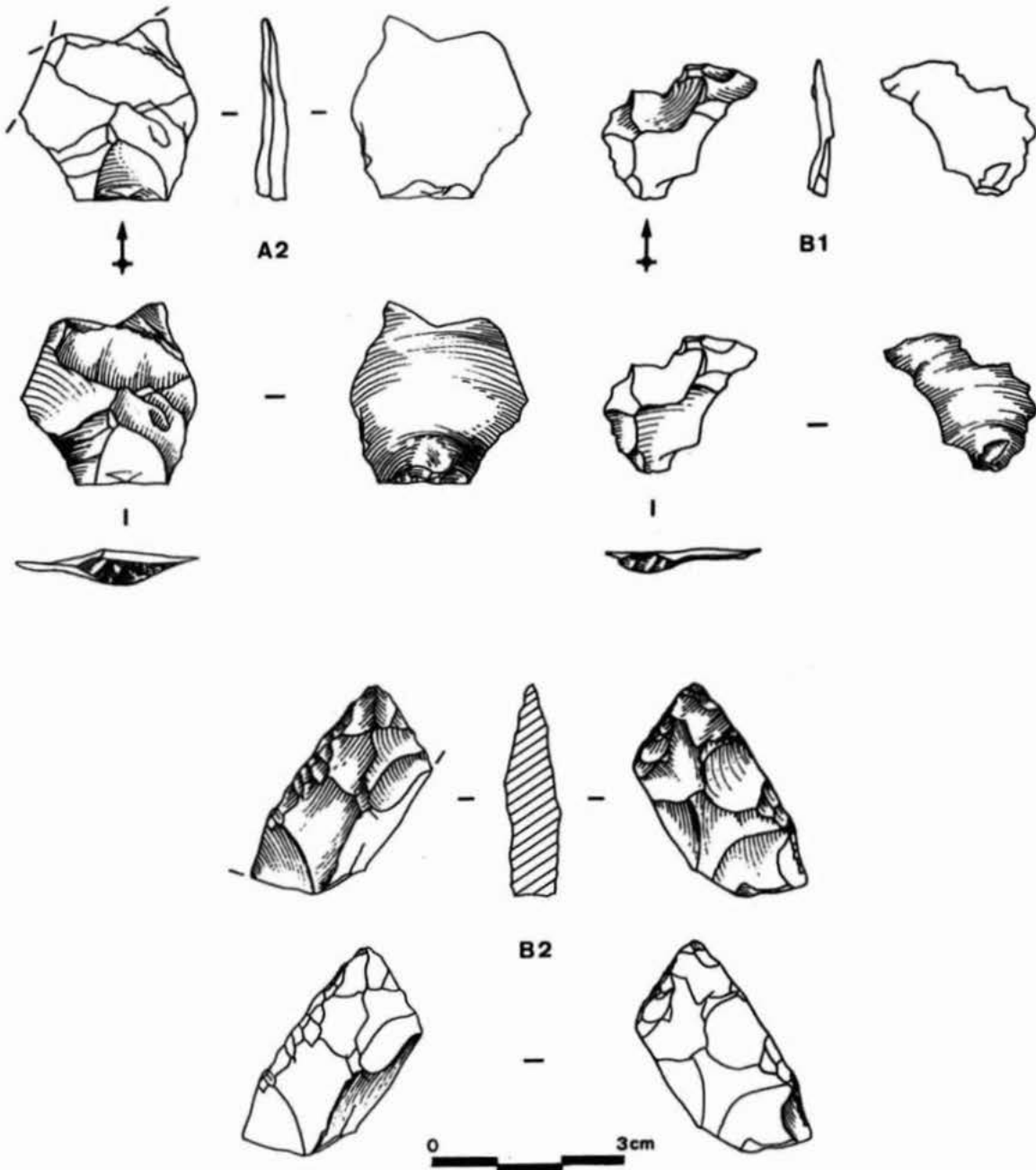


Fig. 4.—Facies litológicas A y B. Sólo las partes mates (arriba) y con brillo (abajo) se destacan con sombreado (dibujos del autor, siguiendo el esquema de representación de: Inizan *et alii*, 1975-76).



### 2.2.2. Las piezas aisladas

Si bien varias piezas líticas con evidentes estigmas de un calentamiento intencional fueron identificadas, nos ha parecido conveniente, sin embargo, evaluar con precisión el tipo de alteración(es). A tal efecto, hemos realizado una clasificación de estos conjuntos por la materia prima a fin de determinar las modificaciones particulares para cada tipo de roca, y eventualmente asociarlos en algunos casos (facies litológicas A y C) a otras piezas susceptibles de provenir del mismo conjunto de fabricación.

Al privilegiar la calidad de información, nos limitaremos aquí a una presentación sucinta de estos testimonios.

#### *Facies litológica A*

Conjunto compuesto de 3 lascas solutenses, que pueden ser situadas de la manera siguiente en la cadena operativa:

|       |   |                                    |
|-------|---|------------------------------------|
| A1    | → | “esbozo” (4,75-5,00 m; CE; 1930).  |
| A2-A3 | → | “acabado” (4,75-5,00 m; CE; 1930). |

Estas dos últimas lascas están parcial (A2) o totalmente (A3) cubiertas de lustre, de un brillo poco (A2) o muy intenso (A3). Para A2, los negativos con lustre corresponden a las extracciones más recientes (fig. 4).

Cabe destacar un cambio de coloración muy ligero y una tendencia hacia el blanqueamiento:

—antes del calentamiento térmico: 2,5 YR; 2,5/2;

—después del calentamiento térmico: 5 YR; 4/2 (lasca A2) y 5 YR; 3/2 (lasca A3).

#### *Facies litológica B*

Conjunto compuesto de una lasca solutense (B1) y de un fragmento de hoja de laurel (B2), que pueden ser situadas de la manera siguiente en la cadena operativa:

|    |   |                                     |
|----|---|-------------------------------------|
| B1 | → | “acabado” (4,75-5,00 m; CE; 1930).  |
| B2 | → | “abandono” (4,75-5,00 m; CE; 1930). |

El aspecto “quemado” de las superficies externas (cara superior en el caso de la lasca), contrasta con el aspecto “azulado” (5 B; 7/1, código Munsell) del lustre, visible sobre la cara superior (las extracciones más recientes), inferior y en el talón de la lasca, así como sobre la fractura del fragmento de hoja de laurel —accidente a priori en la fabricación (fig. 4).

#### *Facies litológica C*

Conjunto compuesto de 3 lascas solutenses, que pueden ser situadas de la manera siguiente en la cadena operativa:

|       |   |                                  |
|-------|---|----------------------------------|
| C1    | → | “esbozo” (5,00-5,25m; L; 1930).  |
| C2-C3 | → | “acabado” (5,00-5,25m; L; 1930). |

Presencia de lustre sobre las caras superiores, correspondientes a las extracciones más recientes (C2 y C3; para esta última se trata de una preparación del borde del plano de percusión, fig. 5), e inferiores (fig. 5). Pasamos de una superficie rugosa a una superficie lisa, con un lustre de poca intensidad.

Cambio de coloración casi imperceptible:

—antes del calentamiento térmico: 10 YR; 5/4;

—después del calentamiento térmico: 10 YR; 7/4.

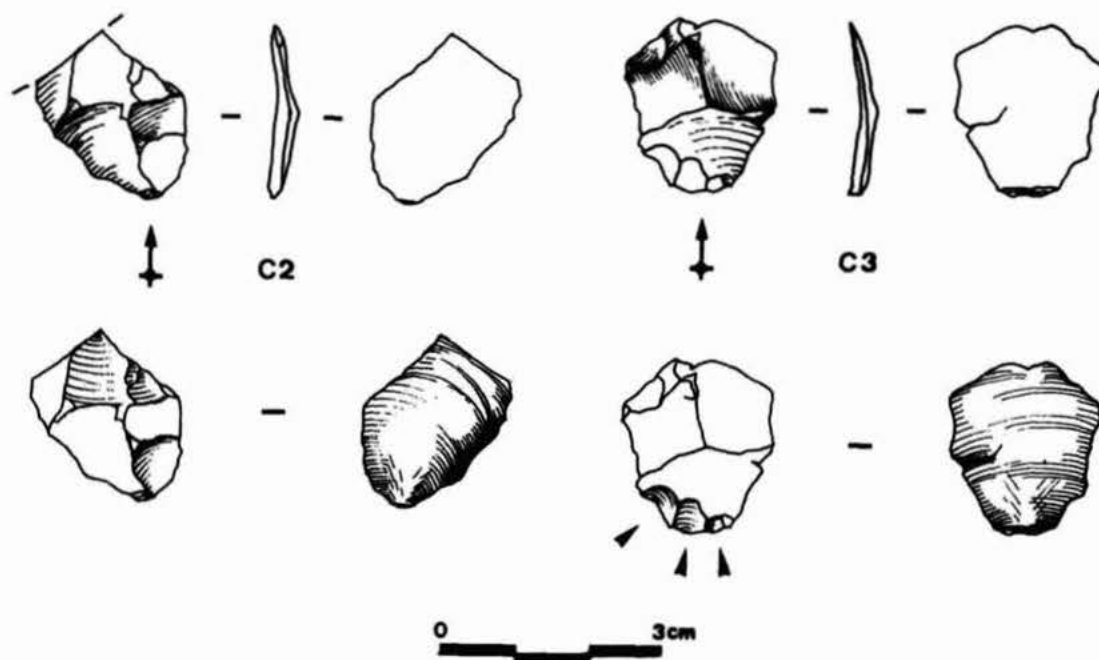


Fig. 5.—Facies litológica C. Sólo las partes mates (arriba) y con brillo (abajo) se destacan con sombreado (dibujos del autor, siguiendo el esquema de representación de: Inizan *et alii*, 1975-76).

### 3. IMPLICACIONES

Resituados, en un principio, en su contexto de descubrimiento, los testimonios que acabamos de ofrecer tienen ya implicaciones a dos niveles al menos.

En primer lugar, y considerados desde un punto de vista estrictamente *tecnológico*, estos testimonios permiten reforzar el origen solutrense de la entidad tipológica a la que pertenecen, más conocida con el nombre genérico de Solutrense de facies ibérica (o Solutrense evolucionado). Cabe recordar, empero, que la existencia de este Solutrense fue desde un principio (publicación de la monografía de L. Pericot) objeto de alguna controversia, como refleja la toma de conciencia tardía de la señora Sonnevile-Bordes de las PAP y PEM como elementos diferenciales de esta facies (17); más allá de esto, algunos investigadores llegaron a cuestionar la presencia de un Solutrense inferior en Parpalló: por ejemplo G. Laplace, quien substituyó este término por el de "Gravetiense escasamente solutreanizado" (Laplace, 1962), mientras que Ph. Smith propuso a Francia como único foco de origen del Solutrense (Smith, 1966: 343-344) (18). Incluso los estudios tipológicos de estos últimos veinte años, que han demostrado fehacientemente toda la originalidad del Solutrense de facies ibérica, recordando a su vez que durante bastante tiempo fue interpretado únicamente a través del retoque plano (Villaverde, 1979) —método que caracteriza

(17) cf. léxico tipológico del Paleolítico superior de Sonnevile-Bordes y Perrot (1954, 1955 y 1956).

(18) No obstante, ya a principios de los años 30, Jiménez y Breuil hablaban de un "Parpallense" y de un "Solutrense levantino final", respectivamente (Jiménez, 1935: 144; Breuil, citado por Pericot, 1942: nota 1).

sobre todo al Solutrense francés—, estuvieron también cuestionados. Ahora bien, con los testimonios actualmente presentados, hay que dar por disipada cualquier duda.

En segundo lugar, y considerados desde un punto de vista esta vez estrictamente *técnico*, tales testimonios nos permiten en la actualidad ampliar la extensión geográfica del fenómeno “tratamiento térmico” solutrense. Su utilización queda atestiguada en el Solutrense superior de Laugerie-Haute y de Caldeirão, y fuertemente presumida en el de Ambrosio; parece pues que los límites espacio-temporales de esta técnica y de esta entidad crono-cultural coinciden —casi— perfectamente (si hacemos abstracción, claro es, del Solutrense medio de Caldeirão).

No cabe la menor duda de que estos testimonios constituyen uno de los más privilegiados vectores de información para alcanzar el objetivo asignado a nuestro trabajo: caracterizar por medio de la tecnología, y en múltiples dimensiones, el Solutrense de facies ibérica. En este aspecto, algunas observaciones pueden ser ya formuladas:

—¿Cómo explicar que en el Solutrense superior de la Cova del Parpalló las materias primas reservadas a la fabricación de las hojas de laurel, aquí macrolíticas, no hayan sido objeto todas de un tratamiento térmico?

—Si el retoque por presión ha podido ser identificado sobre las PAP y las hojas de laurel microlíticas (J. Tixier, com. pers.), queda por saber si estas piezas, o mejor dicho, los soportes, han sufrido un tratamiento térmico.

—¿Cuál fue la técnica entonces empleada para el “acabado” de estas piezas, puesto que en dos casos, al menos (remontajes y facies litológica C), se trata de un abandono durante la fabricación?

—En la medida en que los remontajes fueron ejecutados en el mismo yacimiento, deberíamos apreciar mejor el tipo de actividades desarrolladas en la Cova del Parpalló, y definir así su *especificidad* respecto a otros yacimientos contemporáneos o subcontemporáneos.

Si la respuesta a estas preguntas se obtiene a partir de la confrontación de estudios tecnológicos y experimentales, deberíamos entonces, con su comparación, entrever las preferencias de los individuos (de los grupos...) dentro de sus numerosas posibilidades: en terminos de *constricción*, de *conocimiento*, de *concepto*, de *tradición técnica*, etc., y en una última etapa, de *identificación cultural*.

NOTA: Este trabajo queda inscrito en el Proyecto de Investigación PB 95-1087, financiado por el Programa Sectorial de Promoción General del Conocimiento, bajo la dirección del Dr. Valentín Villaverde.

AGRADECIMIENTOS: Queremos resaltar la atención prestada por todos aquellos que han aceptado leer y corregir el manuscrito de este artículo: Thierry Aubry, Jacques Pelegrin, Nicole Pigeot, Jacques Tixier y Valentín Villaverde; y a Joaquim Juan Cabanilles y Laura Fortea Cervera por la corrección de esta versión en castellano.

## BIBLIOGRAFÍA

- AUBRY Th., 1991: *L'exploitation des ressources de matières premières lithiques dans les gisements solutréens et badegouliens du bassin versant de la Creuse*. Thèse de Doctorat de l'Université de Bordeaux I, 1 vol.: 190 p.
- AURA TORTOSA E., 1989: Solutrenses y Magdalenienses al Sur del Ebro. Primera aproximación a un proceso de cambio tecno-cultural: el ejemplo del Parpalló. *Sagvntvm*, 22: 35-65.
- BINDER D. y GASSIN B., 1989: Le débitage chasséen après chauffe: technologie et traces d'utilisation. In: S. Beyries (éd.), *Les industries lithiques: tracéologie et technologie*. BAR International Series, 411 (i): 93-125.
- BORDES F., 1967: Considérations sur la Typologie et les techniques dans le Paléolithique. *Quartär*, 18: 25-55.
- BORDES F., 1969: Traitement thermique du silex au Solutrén. *C.R.S.M. du Bull. de la Société Préhistorique Française*, 66/7: p. 197.
- BORRADAILE G.J., KISSIN S.A., STEWART J.D., ROSS W.A. y WERNER T., 1993: Magnetic and optical methods for detecting the heat treatment of chert. *Journal of Archaeological Science*, 20: 57-66.
- CRABTREE D.E., 1967: Notes on experiment in flintknapping: 3, The flintknapper's raw materials. Pocatello: Idaho State University Museum. *Tebiwa*, 10/1: 8-24.
- CRABTREE D.E. y BUTLER R., 1964: Notes on experiment in flintknapping: 1, heat treatment of silica materials. Pocatello: Idaho State University Museum. *Tebiwa*, 7/1: 1-6.
- DOMANSKI M. y WEBB J.A., 1992: Effect of heat treatment on siliceous rocks used in prehistoric lithic technology. *Journal of Archaeological Science*, 19: 601-614.
- FLENNIKEN J.-J. y GARRISON E.-G., 1975: Thermally altered novaculite and stone tool manufacturing techniques. *Journal of Field Archaeology*, 2: 125-131.
- FORTEA PÉREZ F.J. y JORDÁ CERDÁ F., 1976: La cueva de Mallaetes y los problemas del Paleolítico Superior del Mediterráneo español. *Zephyrus*, XXVI-XXVII: 129-166.
- FULLOLA PERICOT J.M., 1979: *Las industrias líticas del Paleolítico superior Ibérico*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica (S.I.P.) - Valencia, 60: 262 p.
- FULLOLA PERICOT J.M., 1985: Les pièces à ailerons et pédoncule comme élément différentiel du Solutrén ibérique. In: M. Otte (ed.), *La signification culturelle des industries lithiques - Actes du Colloque de Liège*, 3-7 oct. 1984. BAR International Series, 239: 222-239.
- GENESTE J.M. y PLISSON H., 1986: Le Solutrén de la grotte de Combe-Saunière 1 (Dordogne). Première approche paléolithologique. *Gallia Préhistoire*, 29: 9-27.
- GREGG M.L. y GRYBUSH R., 1976: Thermally altered siliceous stone from prehistoric contexts intentional versus unintentional alteration. *American Antiquity*, 41/2: 189-192.
- HESTER T.R., 1972: Ethnographic evidence for the thermal alteration of siliceous stone. *Tebiwa*, 15/2: 145-152.
- INIZAN M.-L. y LECHEVALLIER M., 1996: Deux traditions techniques de la pierre taillée dans le sous-continent indo-pakistanaï: le débitage par pression et le traitement thermique. *Paléorient*, 22/1: 145-152.
- INIZAN M.-L., ROCHE H. y TIXIER J., 1975-76: Avantages d'un traitement thermique pour la taille des roches siliceuses. *Quaternaria*, XIX: 1-18.
- INIZAN M.-L., REDURON M., ROCHE H. y TIXIER J., 1995: Technologie de la pierre taillée. *Préhistoire de la pierre taillée*, tome 4 (Meudon, C.R.E.P.): 199 p.
- JIMÉNEZ NAVARRO E., 1935: Nueva estación parpallense. *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, Valencia: p. 144.
- LALOY J., 1980: Recherche d'une méthode pour l'exploitation des témoins de combustion préhistoriques. *Cahier du Centre de Recherche Préhistorique*, 7: 167 p., 30 fig.

- LAPLACE G., 1962: Solutrén et foyers solutréens. *Munibe*, 14: 414-455.
- MANDEVILLE M.D., 1973: A consideration of the thermal pretreatment of chert. *Plains Anthropologist*, 18: 177-202.
- MASSON A., 1981: *Pétoarchéologie des roches siliceuses. Intérêt en Préhistoire*. Thèse de Doctorat de l'Université de Lyon I: 112 p; 32 fig.
- MERCIER N., 1991: Chauffe et thermoluminescence d'un minéral. In: *La Pierre Préhistorique*, Actes du Séminaire des 13 et 14 déc. 1990 - Laboratoire de Recherche des Musées de France: 109-113.
- MUNSELL *Book of Color*: Baltimore, Munsell Color, Macbeth Division of Kollmorgen Instruments Corporation (Matte Finish Collection), 1988.
- PATTERSON L.W., 1978: Practical Heat Treating of Flint. *Flintknappers exchange*, 1/3: 25-27.
- PELEGRIN J., 1995: Technologie lithique: le Châtelperronien de Roc-de-Combe (Lot) et de La Côte (Dordogne). *Cahiers du Quaternaire*, 20: 297 p.
- PERICOT L., 1942: *La Cova del Parpalló (Gandía, Valencia)*. Instituto Diego Velázquez - Madrid, C.S.I.C.: 351 p.
- PURDY B.A. y BROOKS H.K., 1971: Thermal alteration of silica minerals: an archaeological approach. *Science*, 73: 322-325.
- RICK J.W., 1978: Heat altered cherts of the lower Illinois valley. *Northwestern Archaeological Program, Prehistoric Records*, 2.
- RIPOLL PERELLÓ E., 1991: Les industries solutréennes de la Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco) et leur rapport avec les sources de matière première. In: M.R. Séronie-Vivien y M. Lenoir (eds.), *Le silex, de sa genèse à l'outil*. Paris - C.N.R.S., Cahiers du Quaternaire, 17/2: 471-477.
- RIPOLL LÓPEZ S., PÉREZ MARÍN S., LÓPEZ MORENO DE REDROJO J.R., MARTOS ROMERO J.A. y MUÑIZ PÉREZ M., 1997: Las estructuras de combustión en la cueva de Ambrosio. Estudio preliminar. In: J.M. Fullola y N. Soler (eds.): *El Món mediterrani després del Pleniglacial (18000-12000 BP)*; Museu d'Arqueologia de Catalunya, Sèrie monogràfica, 17: 399-409.
- ROCHE H. y TIXIER J., 1982: Les accidents de taille. In: Cahen D. (ed.), *Tailler ! pour quoi faire: Préhistoire et technologie lithique II. Recent progress in microwear studies*. Studia Praehistorica Belgica, 2: 65-76.
- SMITH Ph., 1966: *Le Solutrén en France*. Delmas, Bordeaux: 449 p.
- TIFFAGOM M., 1997: *Le Solutrén supérieur-évolué I de la grotte du Parpalló: essai de caractérisation technologique dans la perspective d'une étude comparative*. Mémoire de DEA de l'Université de Paris I (Panthéon-Sorbonne): 167 p.
- VILLASVERDE BONILLA V., 1979: *El Solutrense en el País Valenciano. Estado actual de su conocimiento*. Tesis de Licenciatura, Universidad de Valencia: 369 p.
- VILLASVERDE BONILLA V., 1994a: *Arte paleolítico de la Cova del Parpalló. Estudio de la colección de plaquetas y cantos grabados y pintados*. S.I.P. - Valencia, 2 vol.: 404 p.; 316 fig.
- VILLASVERDE BONILLA V., 1994b: Le Solutrén de faciès ibérique: caractéristiques industrielles et artistiques. In: *Le Solutrén en Péninsule ibérique*. Catalogue de l'exposition, 24 juin-15 octobre 1994. Musée Départemental de Préhistoire de Solutré (Saône y Loire): 11-29.
- VILLASVERDE BONILLA V. y FULLOLA PERICOT J.M., 1990: Le Solutrén de la zone méditerranéenne espagnole. In: J.K. Kozłowski (sous la dir. de), *Feuilles de Pierre. Les industries à pointes foliacées du Paléolithique supérieur européen*. Actes du Colloque de Cracovie, 25-29 septembre 1989. ERAUL, 42: 449-465.
- VILLASVERDE BONILLA V. y PEÑA J.L., 1981: *Piezas con escotadura del Paleolítico superior valenciano*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica (S.I.P.) - Valencia, 69: 111 p.
- VILLASVERDE V., AURA E. y BARTON C.M., en prensa: The Upper Paleolithic in Mediterranean Spain: a review of current evidence. *Journal World Prehistory*.

- WEMELLE R., 1991: Traitement thermique des roches siliceuses. Etude sur éclats. In: *La Pierre Préhistorique*. Actes du Séminaire des 13 et 14 déc. 1990 - Laboratoire de Recherche des Musées de France: 115-125.
- ZILHÃO J., 1995: *O Paleolítico superior da estremaadura portuguesa*. Dissertação apresentada para obtenção do grau de Doutor em Pré-História e Arqueologia pela Universidade de Lisboa, Faculdade de Letras (inédito); 2 vol.
- ZILHÃO J. y AUBRY Th., 1995: La pointe de Vale Comprido et les origines du Solutréen. *L'Anthropologie*, 99/1: 125-142.





NORBERTO MESADO OLIVER\* Y JOAQUÍN ANDRÉS BOSCH\*\*

## LA NECRÓPOLIS MEGALÍTICA DE L'ARGILAGAR DEL MAS DE GARCÍA (MORELLA, CASTELLÓN)

“Por toda la península son bien conocidas las llamadas construcciones megalíticas, pero precisamente en estas tierras valencianas no aparecen, sin que podamos explicarnos satisfactoriamente por qué en el mapa megalítico español queda en blanco la región valenciana, en la que no entran estas edificaciones que la bordean. ¿Hemos de pensar en razones geológicas, religiosas, políticas, sociales o económicas? Cualquiera que sea la causa, lo cierto es que todavía no hemos podido dar con una construcción de esta índole en los montes valencianos, pero confiamos en que llegará el día en que nos veremos gratamente sorprendidos por el descubrimiento de algún dolmen que, aun siendo modesto, nos permita ganar la apuesta que se mantiene en pie con los arqueólogos que niegan la posibilidad de tales hallazgos en el reino de Valencia. Hasta que llegue este momento no nos queda más remedio que justificar la falta de construcciones megalíticas por la escasez de prospecciones adecuadas” (1).

## LA VEGA DEL MOLL, EL MARCO GEOGRÁFICO Y SU PAISAJE ARQUEOLÓGICO

Como resultado de la sistemáticas prospecciones en la comarca de “Els Ports”, han sido localizados un importante número de yacimientos cuya carta arqueológica ha publicado el SIP (Andrés, J. 1994). Un buen grupo de ellos se ubican en la Vega del Moll, estirado paraje morellano encajado entre las sierras de l'Águila y dels Llivis, atravesado de E a O por el río Calders, tributario del Bergantes y paso natural de las penetraciones humanas desde el Bajo Aragón y Valle del Ebro. Corredor con ligera pendiente continuada hacia el O, solamente interrumpida por

---

\* Museu Arqueològic Comarcal de la Plana Baixa -Burriana.

\*\* Centre Espeleològic «ESPEMO» -Morella.

(1) FLETCHER, D.: “Avances y problemas de la prehistoria valenciana en los últimos veinticinco años”. Discurso de Abertura, Curso de 1952 a 1953. Anales del Centro de Cultura Valenciana, 2ª época, Año XIV, Núm. 31. Valencia, 1953.

las elevaciones de la Serrà del Mas de Martí cuya cota es de 961 m.s.n.m., punto en el que se asienta un poblado Ibérico; y el Tossal del Moll, de 974 m. de cota, con cerámicas atribuibles al Bronce y Altomedievales. Altiplano perteneciente al Cretácico Superior en su fase Bedouliense (la propia cubeta de la Vega), escoltado por calizas, margas, margocalizas y areniscas pertenecientes al Hauteriviense-Barremiense Superior (2).

En la actualidad la Vega del Moll es una de las áreas más desarrolladas y productivas del término de Morella. Su relevancia agrícola viene atestiguada desde la antigüedad a través de los asentamientos humanos localizados en los últimos años (fig. 1), caracterizándose su suelo por la fertilidad y frescura, con unas precipitaciones medias, anuales, de 650 mm., y un desnivel de apenas el 5%. La actividad agropecuaria se centra en el cultivo de cereales y en la ganadería de ovicápridos, complementándose con alguna granja de porcino y alguna cabeza de ganado vacuno (Gamundi, 1991). La cobertura vegetal autóctona está compuesta por pequeños bosques de encina con algún solitario roble, y un monte bajo de enebros y sabinas degradadas, aliagas, tomillo, romero etc.

L'Argilagar, topónimo con el que se conoce el yacimiento arqueológico objeto del presente estudio, queda en las tierras de arriendo del Mas de García, las cuales vienen siendo explotadas por D. Salutor y Gemino Segura, transmitidas, igualmente por arriendo, de su abuelo paterno D. Pedro Salutor, apodado "El Dolço", persona de 92 años (en 1994) que, según relataba sobre el propio yacimiento en sus asiduas visitas mientras duraron los trabajos de campo, nunca había conocido ni labores agrícolas ni excavaciones intencionadas sobre el propio Argilagar, hecho que confirman las escasas sabinas y rebrotes de encinas, de las que perdura un menudo bosque en su zona más NO., amen del matorral con predominio de la *Genista scorpius*, o "argelaga", la cual, por su abundancia dio nombre al yacimiento, piedemonte del Tossal de García a modo de pequeña terraza sobre la bella vega del Moll, topónimo derivado de la calidad agrícola de unas tierras "mollares" sobresalientes en una dura geología de componente Secundario.

El Argilagar del Mas de García está situado en el propio centro geográfico de la Vega, sobre una plataforma de areniscas, arcillas y margas, elevada unos 5 m. sobre los inmediatos campos de cultivo, al N de las masías de El Dolço y de García, campo arropado de los fríos vientos invernales por el Tossal del Dolço y el Tossal de les Roques de García, por cuyo pie se expande tan singular estación (fig. 2). Coordenadas: 40°, 35', 15" de latitud N; y 0°, 6', 50" de longitud o según el Mapa Top. Nacional, Hoja de "Morella", Edic. de 1972.

Su existencia fue comunicada por D. Salutor Segura y su hijo Gémino a uno de nosotros (J.A.), a ambos, pues, nuestro agradecimiento, que hacemos llegar públicamente a D<sup>a</sup> Laura Ripollés, propietaria del Mas de García y sus tierras de labor, por su atención y amabilidad al solicitarle el preceptivo permiso para llevar a cabo los trabajos de campo, agradecimiento que hacemos extensivo a la Consellería de Cultura de la G.V. por habernos facilitado tanto el Permiso Oficial de Excavación como haber sufragado tales trabajos (3).

Si alcanzamos el yacimiento ascendiendo por la corta pista que nace en las proximidades del km. 7 de la carretera que une la Nacional N° 232, ya en las proximidades de Morella, con Ares-Villafranca y Cinctorres, de apenas 220 m. de recorrido, dicho vial agrícola finaliza sobre unas

(2) Mapa Geológico de España, E. 1:50.000, "Morella", hoja 545, 30-21. Ministerio de Industria, Madrid 1973.

(3) La excavación sería autorizada por la Conselleria de Cultura con fecha 9 de mayo de 1994, dotándose con una subvención de 127.500 pts., quedando incluida dentro de las Excavaciones Arqueológicas Ordinarias.

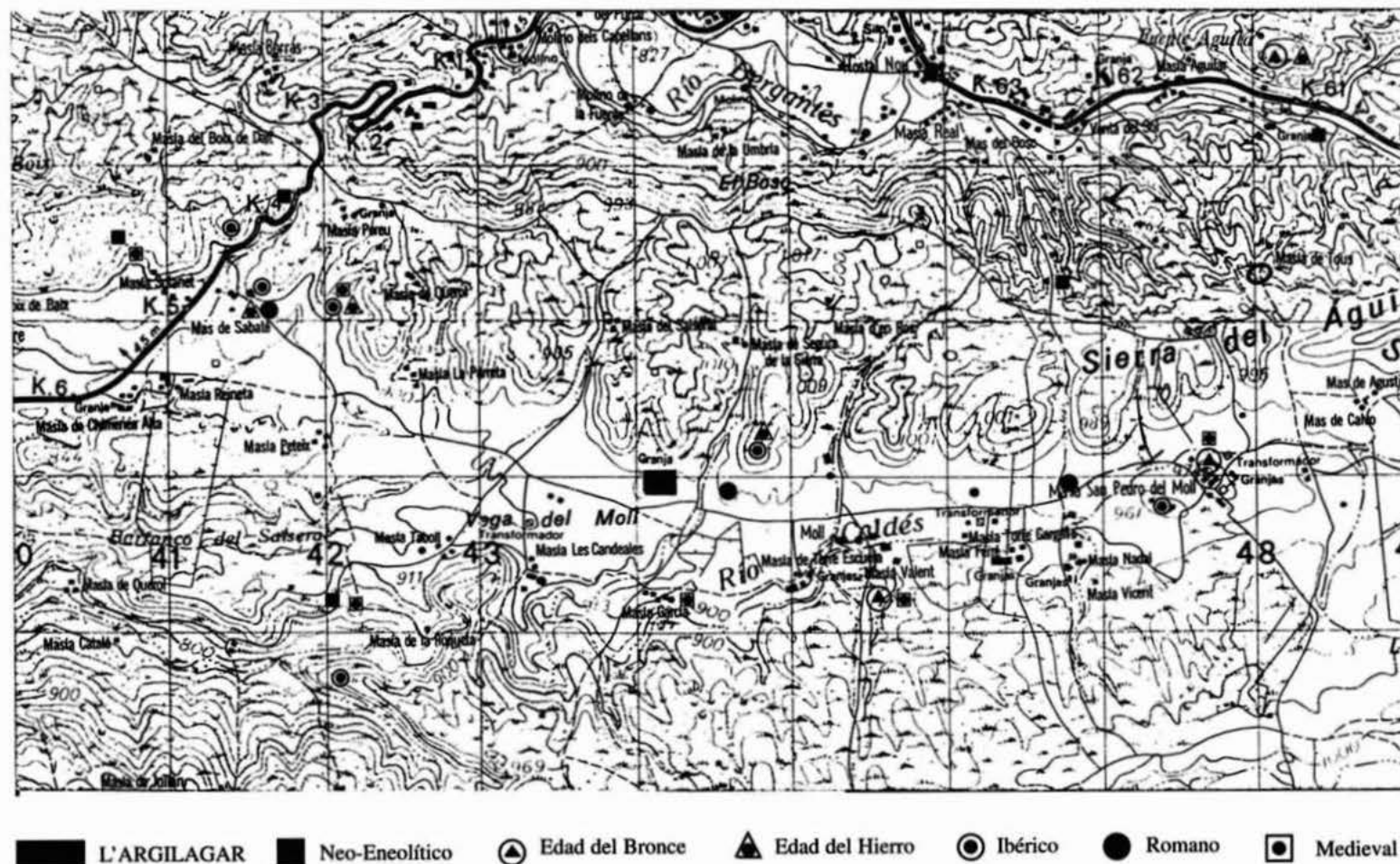


Fig. 1.- La Vega del Moll (Morella), con la señalización de sus principales yacimientos arqueológicos. I.G.C. Hoja 545. Ed. 1972.

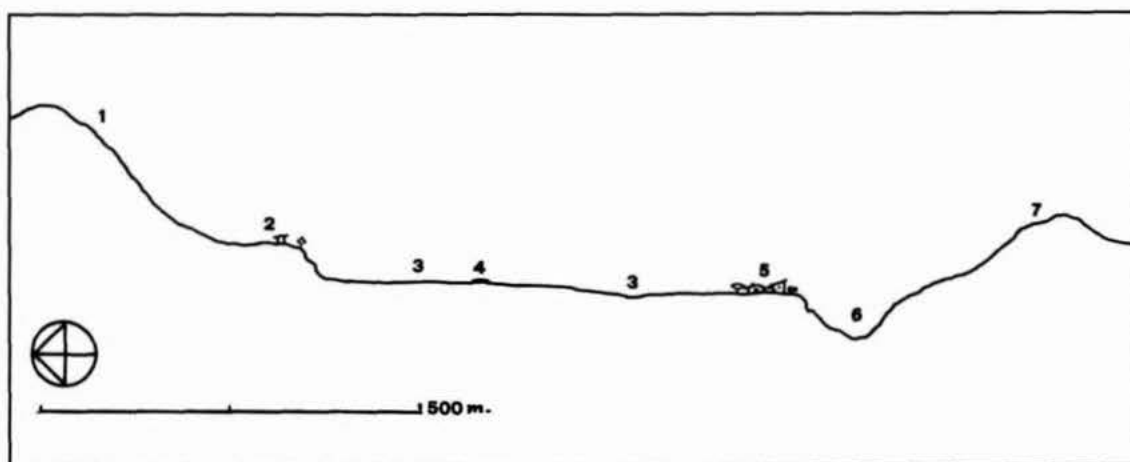


Fig. 2.- Sección N-S de la Vega del Moll. 1. Tossal de Les Roques; 2. L'Argilagar del Mas de García; 3. Campos de labor; 4. Carretera de Morella a Cincorres; 5. Mas de García; 6. Riu Caldes; 7. Les Deveses.

construcciones megalíticas —auténticos “Dólmenes de Valle”— que hemos denominado «Monumento I» a la más oriental, y «Monumento II» a la ubicada hacia poniente. Sus enhiestas rocas, intencionadamente en distribución poligonal la estructura I, habían sido ya de antiguo observadas por el masovero Salutor en el diario pastoreo de su ganado, el cual, estacionalmente, queda estabulado sobre el propio yacimiento arqueológico.

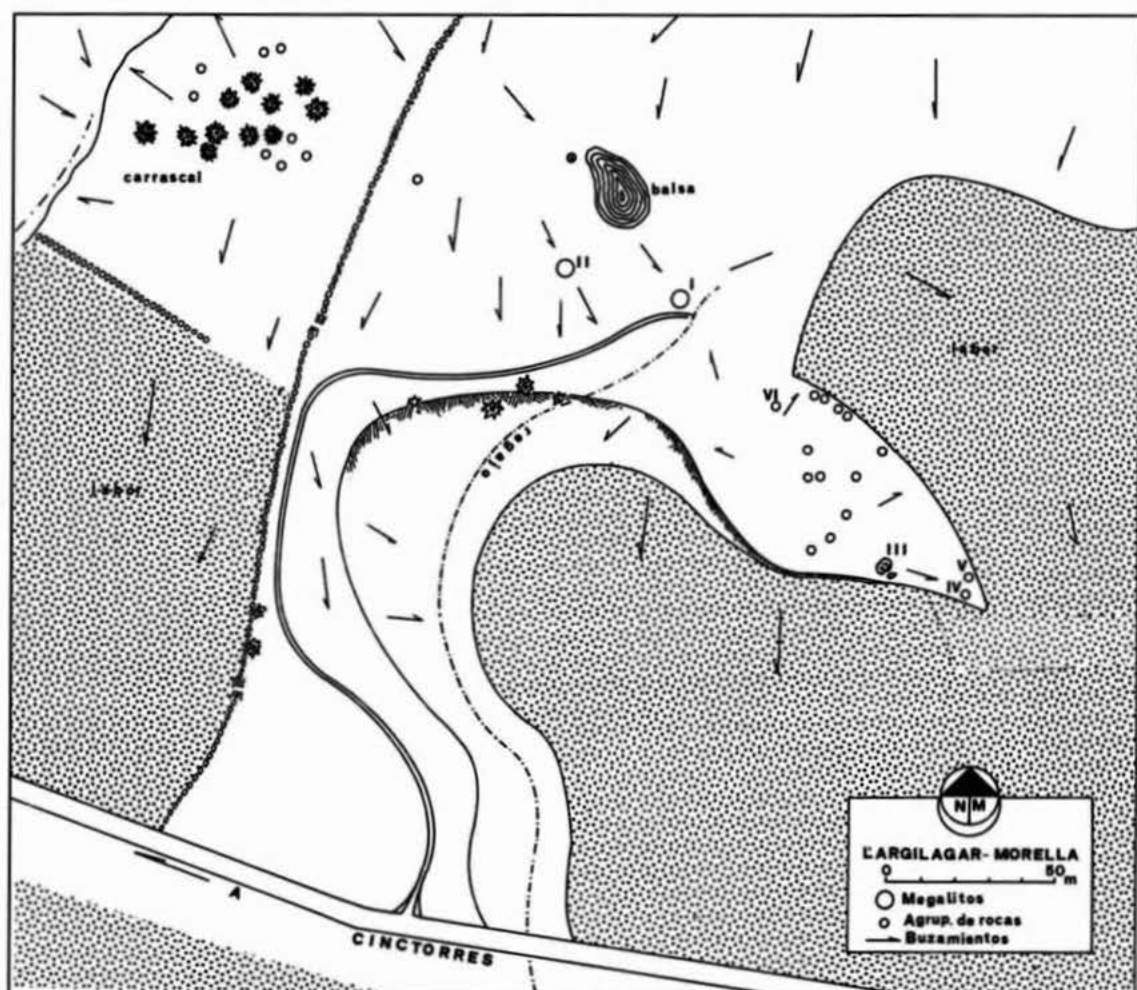
Distinguiremos en el yacimiento tres tipos de restos arqueológicos: el constituido por las SEPULTURAS MEGALÍTICAS (Monumentos I y II); el formado por un conjunto de 24 menudas AGRUPACIONES DE ROCAS, desperdigadas por toda la terraza (de las cuales han sido excavadas las agrupaciones nº IV, V y VI); y, finalmente, los PETROGLIFOS ubicados en el extremo más oriental de la terraza (nº III), zona de configuración apuntada que delimita las tierras de labor que por el SE., en un plano de menor cota, se extienden hasta la carretera precitada, que conduce, en dirección O, a Cincorres (fig. 3).

## LAS CONSTRUCCIONES MEGALÍTICAS

### MONUMENTO I

Iniciamos los trabajos de campo por la agrupación de lajas más orientales, por el simple hecho de que habían quedado descarnadas en buena parte por ocupar una suave pendiente por las que discurren las aguas de lluvia (lám. I), iniciándose en este punto un regajo que, por el S, configura el propio campo arqueológico delimitándolo de otro de labor a unos tres metros de desnivel. También, y por la misma causa, hace escasos años, a 15 m. del Monumento II se excavó una balsa de retención pluvial para el ganado.

Dada la importancia que para la arqueología del País tienen estas construcciones dolménicas, e iniciada ya la recopilación de material arqueológico para el Museo de la Valltorta, tratamos con



**Fig. 3.- Planta del yacimiento con la situación de los dólmenes (I y II), agrupaciones pétreas (o, IV/VI) y petroglifos (III).**

su Director y amigo R. Martínez su traslado para la conservación de tales estructuras, iniciando la excavación por el vaciado del vaso dolménico del Monumento I, con el objeto de que las lajas, asentadas poligonalmente, quedasen "in situ". Los trabajos de campo dieron comienzo en el mes de Julio de 1994.

## La excavación

Comenzado el rebaje de tierras, de coloración rojiza con nódulos de greda verdosos y menudas piedras provenientes del arrastre de la descomposición de los bancos denudados del



propio Tossal de García, se detectó una agrupación de rocas, de unos 20 cm. de eje, contra el paramento de levante de la losa nº 1 (fig. 4), las cuales, ubicadas en un solo plano horizontal, prolongábanse hacia el N. en ligero arco, en una zona hoy sin lajas verticales, como queriendo delimitar el círculo del propio monumento, pero quedando aun un espacio de unos 90 cm. sin cerramiento, pudiendo indicar que en este punto N estaría el acceso a la cámara dolménica, puesto que no parece que este conjunto organizado haya tenido corredor. Dicho solado de rocas pudieran haber pertenecido al relleno del túmulo que, de tenerlo, habrían sido recicladas para la fábrica de los ribazos cercanos y, en parte, para el levantamiento del muro medianero, o de propiedad, que de S a N corta l 'Argilagar por su centro.

Retiradas las rocas procedimos con el rebaje horizontal del propio vaso, excavándose a punta de navaja para observar cualquier indicio arqueológico por insignificante que fuere y así poderse cartografiar en cualquiera de las posiciones en que fuese encontrado. Nada contenían estas tierras de relleno, de tonalidad roja. Tras alcanzar los 50/65 cm. de profundidad, y ya prácticamente sobre las bases de las cuatro lajas que delimitan por el O, SO y S el recinto dolménico, empastados en un apelmazado suelo de nódulos acarminados y verdosos, producto de la descomposición de los elementos menores de las rocas de la propia montaña, dimos con el único hallazgo que, con seguridad, albergaba esta caja o recipiente funerario: los restos de dos personas inhumadas en un mismo plano cuyos esqueletos aparecían en posición lateral encogida y cuidadosamente encarados, equidistando los cráneos, ubicados hacia el SE, 45 cm. (láms. II y III).

Observados los paquetes osteológicos vimos que estaban inmersos en un durísimo horizonte deposicional, posiblemente por la natural presión de las tierras compactadas que se les superponían o por el peso del propio túmulo (si es que lo tuvo) hoy perdido. Tales restos se encontraban en tan deplorable estado de conservación que su craquelamiento -que alcanzaba hasta un estado pulverulento blanquecino-, hacía inviable cualquier recuperación anatómica (lám. IV), alguno de cuyos fragmentos mayores fueron remitidos al Depto. de Anatomía Patológica del Hospital Universitario "La Fe", Valencia, para la valoración de su tejido óseo (ANEXO I). El cráneo del individuo del lado E, por estar mejor conservado, lo trasladamos al gabinete de restauración del Museu Arqueològic de la Plana Baixa - Burriana, para, conjuntamente con el paquete de tierra interno (que sirve hoy de sostén a los miles de fragmentos óseos), su consolidación (lám. V y VI).

De haber tenido ajuar funerario el M-I, o bien estuvo compuesto por materias perecederas (propias de comunidades pastoriles), o el monumento fue violado ya en época antigua, puesto que en el interior del cráneo recuperado, como puede apreciarse en la lám. V, vemos clavado debajo del maxilar inferior un fragmento de húmero, claro exponente de algún tipo de remoción osteológica "post mortem".

### Elementos arquitectónicos

Las lajas ortostáticas utilizadas en la construcción de este dolmen, proceden del contiguo cerro denominado "Tossal de les Roques". Placas que hemos enumeramos de O a SE, y que aparecen, intencionadamente, de mayor a menor (fig. 5).

**Losa nº 1.**- Se encontraba hincada verticalmente, estando acuñada en la zona basal de su cara exterior por una pequeña laja apuntada. Mientras en su base tangencia con la laja 2ª, en su cima

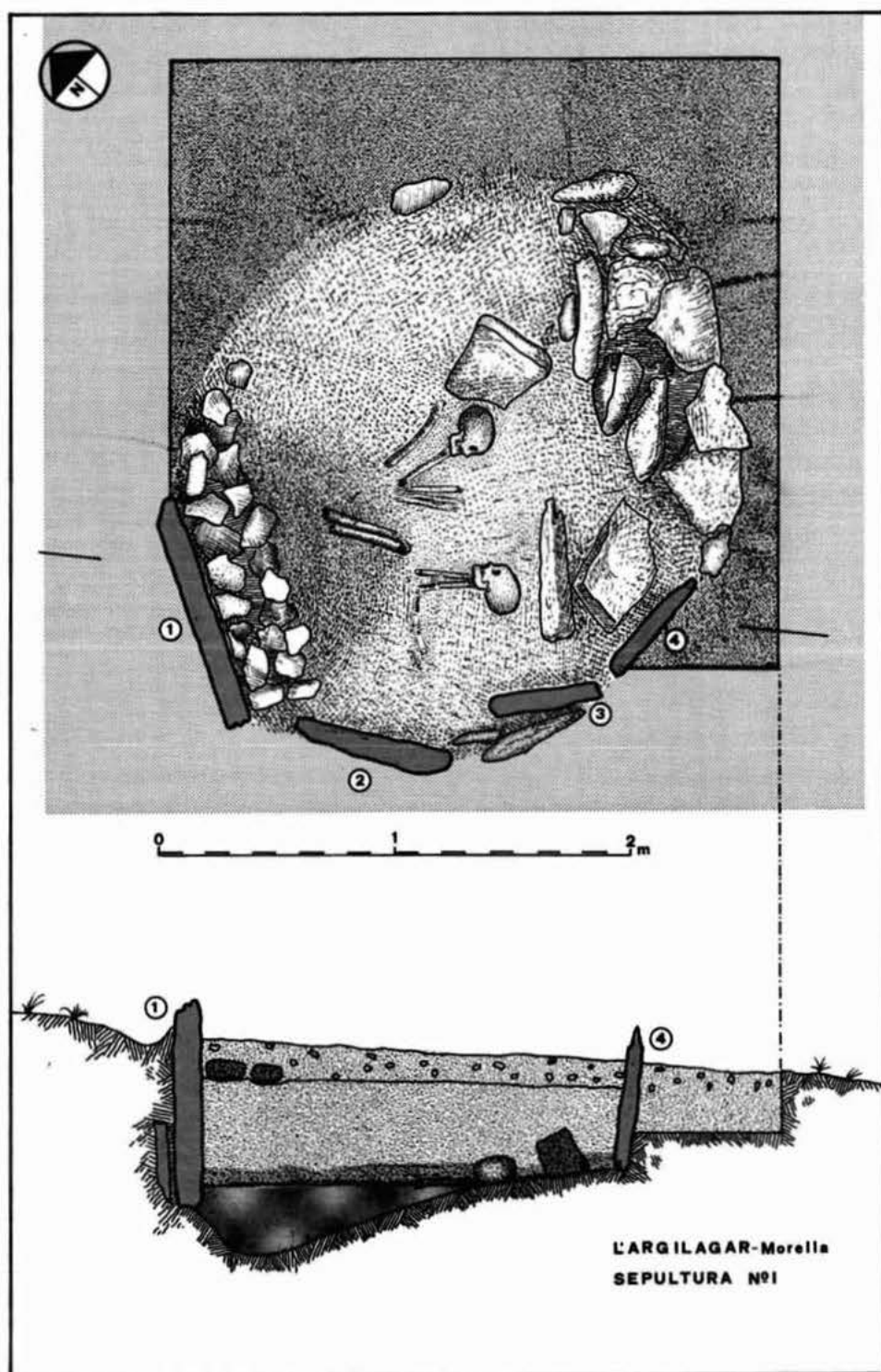


Fig. 4.- Planta y sección del Monumento I.

presentaba una separación de 46 cm., haciéndolo tan solo de 18 cm. en una profundidad de 35 cm., hecho debido a su oblicuo perfil. Medidas, 100 x 100 x 10 cm. Orientación, 30°.

**Losa n° 2.-** Se halla recostada unos 10° hacia el SO. Medidas, 67 x 90 x 9 cm. Orientación, 330°.

**Losa n° 3.-** Hincada verticalmente. Medidas, 47 x 64 x 9 cm. Orientación, 315°. Su separación de la losa precedente es de 23 cm., motivo por el cual se complementaría su cerramiento con una laja de 17 cm. de eje. Aparece acuñada en su cara exterior por otra losa de 49 cm. y un grosor de 12 cm.

**Losa n° 4.-** Es la última de las piezas verticales, con un perfil superior, descendente, hacia el E. Medidas, 50 x 55 x 17 cm.

**El muro de cerramiento.-** Tras las losas precedentes la construcción funeraria se prolongaba en un arco cuya cuerda era de 162 cm. (láms. VII y VIII), existiendo una roca suelta, de 33 cm. de eje, a 42 cm. de su extremo más oriental, como queriendo demarcar la planta circular del monumento, en busca de las rocas aparecidas a solo 26 cm. de la cabecera de la laja 1ª, conjunto posiblemente conservado al amparo de esta gran losa ortostática, y perteneciente, según creemos, al relleno del túmulo perdido. El eje máximo de las rocas mayores pertenecientes al sector SE del M-I, acostadas sobre sus caras más estables, rebasan los 35 cm., llegando las mayores a alcanzar los 53 cm. El cráneo más occidental se hallaba contra una roca alargada, de 61 cm. de eje, con una orientación de 50°. Su opuesto lo estaba contra otra de perfil rectangular. Ambas, pues, debieron proteger las cabezas de las personas inhumadas (lám. IX).

Pese a rebasar el nivel de la base de los ortostatos que delimitaban este recinto funerario, D. Marcos Roca, destacado restaurador incorporado al equipo, igualmente con navaja y espátula fue levantando el resto del lecho esquelético, quedando sorprendidos por un fondo con marcada concavidad desplazada hacia la losa n° 1, bacino que presentaba una superficie refinada (lám. X). Esta concavidad seguía ubicada en el aquí potente manto de arcillas rojizas sumamente apelmazadas, por lo que la excavación no alcanzó la plataforma o losa de arenisca verdosa que subyace como paleosuelo a solo 65 cm. de profundidad en el Monumento II, prueba de su señalado buzamiento en el emplazamiento del Monumento I.

Es innegable, pues, que la fábrica de este dolmen funerario de cámara poligonal simple, se inició "modelando" sobre el barro un cuidado bacino basal, sobre el que se extendió una masa, posiblemente pastada, con la inclusión de menudos cantos gredosos, "lecho" de los dos individuos inhumados, para cuantos estábamos en los trabajos de campo, al unísono. Se trataría, pues, de un "matrimonio", hecho ya señalado en otros monumentos megalíticos, por lo que es muy probable que uno de ambos fue sacrificado para acompañar, "post mortem", a su pareja, con lo que los rituales que pudieron efectuarse sobre las piquetas y sus desagües en las contiguas losas con petroglifos (fig. 3, punto III), (rudo arte simbólico vinculado al mundo de la muerte (Concepción-Blasco, 1997, pág. 52)), pudieran haber llegado hasta el sacrificio de vidas humanas, hecho que hace más verosímil la exposición que en este sentido hicimos al tratar de otras insculturas, relativamente cercanas, como son las de las proximidades de Cantavieja, las cuales contienen un gran cuchillo de carnicero junto a dos entrantes semicirculares en los que encajan las piernas de una persona genuflexa, dándose la "coincidencia" que si en tal posición reposamos la cabeza sobre la losa, el filo del cuchillo "secciona" nuestro cuello (Mesado y Viciano, 1994, pág. 254, fig. 19, n° 3).

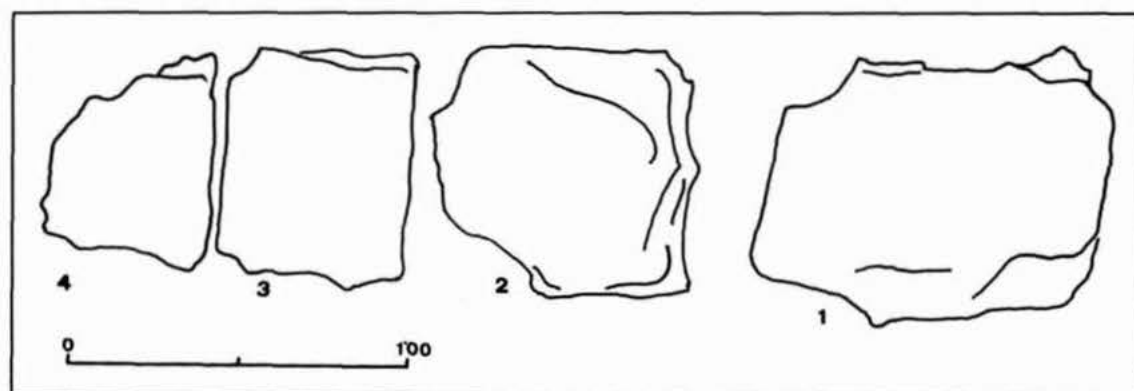


Fig. 5.- Ortostatos de la cámara poligonal del M-I.

En el plano inferior de los inhumados del Monumento I de l'Argilagar, se asentaron las losas que perduran "in situ" prácticamente con su verticalidad inicial, cerrándose esta planta poligonal (abierta por el N) con medianas rocas, algunas de las cuales subsisten. Cubierto el vaso sepulcral pudieron amontonarse rocas para demarcar el túmulo, denunciándose este, si es que le pertenecen, por el solado de pequeñas piedras que aparecían contra la losa nº 1 apenas iniciada la excavación. Con posterioridad, la erosión o la repetida rebusca que estos campos del Moll recibieron para demarcar propiedades así como la propia fábrica de ribazos, pudieron haber hecho desaparecer los túmulos, fáciles canteras para una arquitectura rural ingente que cubre y personaliza, a modo de red, el paisaje de Els Ports; aunque tampoco creemos que estos trabajos hayan podido mermar en exceso tales monumentos puesto que la pobreza tecnológica de su campesinado "hubiera hecho dudosamente rentable el esfuerzo de desmontar una estructura megalítica con el fin de obtener unos cuantos metros cuadrados más de superficie de tierra arable" (Diez, 1994, pág. 56).

Tampoco hemos advertido en este monumento, como igualmente va a ocurrir en el nº II, círculo o "crómlech" exterior, posiblemente por no haberlo tenido nunca.

Es preciso incidir en el extraordinario deterioro de los escasos restos esqueléticos de los dos individuos inhumados que contenía la cámara funeraria, estado de destrucción y erosión que llega hasta las piezas dentales, craqueladas aunque completas, con un acentuado desgaste mecánico masticatorio en ambos cráneos, deformados por la presión del manto de tierra que los cubría. Ambos habían perdido los huesos más blandos (vértebras, costillas, coxis, omóplatos, esternones, falanges.), y grandes fragmentos de los huesos duros de las extremidades, todos ellos carentes por descomposición de sus articulaciones, posiblemente por la erosión hídrica y acidez del propio subsuelo.

La inhumación simultánea, caso de la registrada en nuestro M-I, como apuntó M. García y J.C. Spahni para la registrada en dólmenes de la región de Gorafe (Granada), "exige la práctica de sacrificios forzados" (García, 1959, pág. 105).



## MONUMENTO II

Se ubica al O del Monumento I, equidistando 31 m. (fig. 3). Antes de comenzar los trabajos de campo sólo se apreciaban los inicios o testers de las losas 1, 2, 3 y 4 (láms. XI y XII), permaneciendo ocultas las 5, 6 y 7, exhumadas conforme avanzaba la excavación. En este sector la terraza presenta un declive hacia el S, de unos 6°.

### La excavación

Tras una capa de 20 cm. de potencia, de tierras rojizas, apelmazadas, conteniendo menudos cantos (fig. 6, Nivel I), surge otra (Nivel II), producto de la descomposición de las losas de areniscas micáceas, de tonalidad verdosa, provenientes de los arrastres erosivos de los cerros Tossal de García y Tossal de Les Roques, sedimentación de unos 50 cm. asentada sobre un paleosuelo fósil, gredoso, de igual coloración y textura, que se desliza a una profundidad media de 70 cm. (Nivel III), plataforma que configurará el subsuelo del propio Argilagar, que aflora y delimita por el S el propio yacimiento arqueológico. Las losas perimetrales n.ºs. 1, 4, 5 y 6, aparecían plegadas hacia el N puesto que habían sufrido un corrimiento basal hacia el S, suponemos que por el propio drenaje de la capa freática que corre sobre la losa del subsuelo y el peso de la cubierta del propio monumento (láms. XIII, XVI y XVII), aunque tampoco podemos negar que su derrumbe pueda deberse a una violación en busca de un ajuar que no encontramos; y las n.ºs 2 y 3, del mismo anillo perimetral, lo estaban hacia el E (lám. XIV).

Levantada la losa n.º 1, advertimos que su plano superior o cabezal, con un grueso máximo de 25 cm., había sido rebajado horizontalmente hasta tener una superficie lisa en la que se advierten las incisiones de los punzones o escoplos empleados, con el objeto de servir de asiento y dar horizontalidad a la cubierta, indicativo de que el círculo ortostático era vertical (véase un levantamiento o sección hipotética en la fig. 7). Del mismo modo habíase escotado por ambos extremos la base, con el fin de apuntar la losa para su mejor (?) anclaje en la plataforma basal del lugar. Su cara N estaba recostada sobre otra arenisca -losa n.º 7- de 20 cm. de grosor, techo del Monumento II que aparecía totalmente troceado y en parte descompuesto, deterioro sufrido por la craquelación geológica de unas rocas frágiles ante un clima extremado y húmedo como es el del Ports, pues no hay que olvidar que por tratarse de la cubierta fue la losa más expuesta al medio ambiente (láms. XV y XVI). Su grosor máximo se presentaba recto (vertical) en su lado O, arco del conjunto dolménico sin losas de cierre, detalle que apunta a que era en este frente (lám. XVII), donde estuvo la entrada. Retirados los plurales fragmentos de la cubierta, procedimos al rebaje de la estructura hasta alcanzar la base de la gran losa caliza n.º 4, para cuyo asiento habíase taladrado, en un diámetro de 150 cm., el paleosuelo o roca basal del yacimiento (láms. XVIII y XIX). El monumento no exhumó, como hemos dicho, material arqueológico; tampoco advertimos huellas de restos óseos.

La losa caliza n.º 4 era de perfil trapecial (fig. 8), alcanzando una altura de 145 cm. y un ancho máximo de 90 cm. en su zona basal, con objeto de presentar una mayor estabilidad. Al levantarla advertimos que cubría a otras dos, las n.º 5 y 6, las cuales cerraban el perímetro del monumento por su cara N, alcanzando unas alturas de 130 y 100 cm. respectivamente, por lo que el total de ortostatos verticales era de seis, estando las menores (n.ºs 3 y 6), en sus propias bases, asentadas o recrecidas con piedras de calza de unos 30 cm. de eje. Las piezas n.ºs. 4 y 5 son de caliza numulítica de coloración gris, siendo las restantes de arenisca amarilla. Ambas calidades son propias del lugar, pudiéndolas observar en los contiguos cerros del Tossal del Dolço y de les Roques de García.

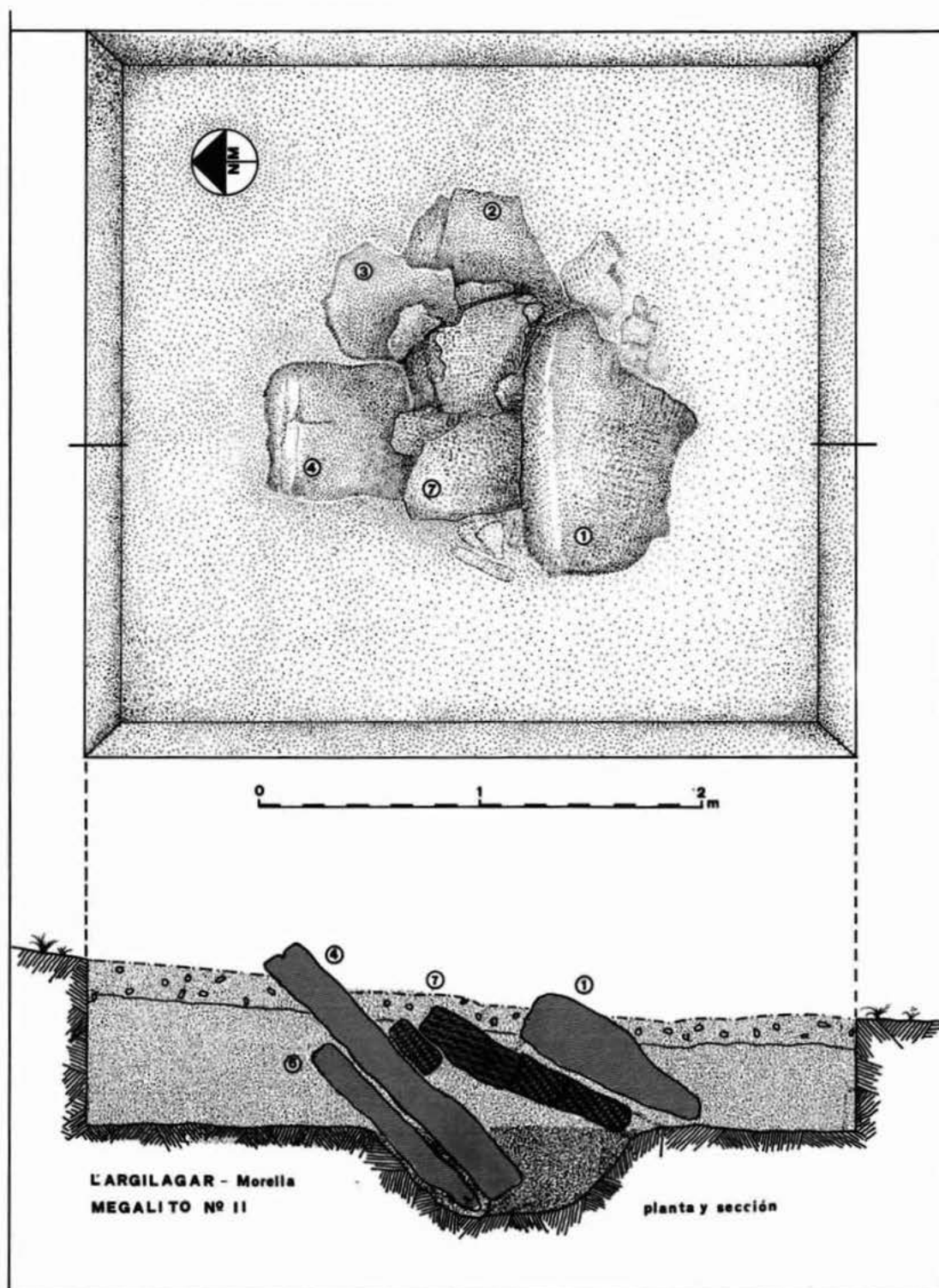


Fig. 6.- Planta y sección del Monumento II.



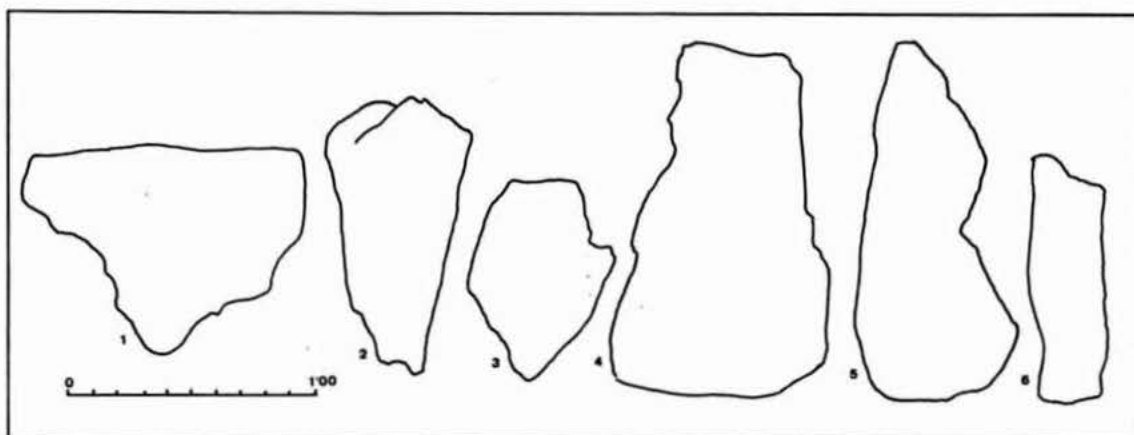
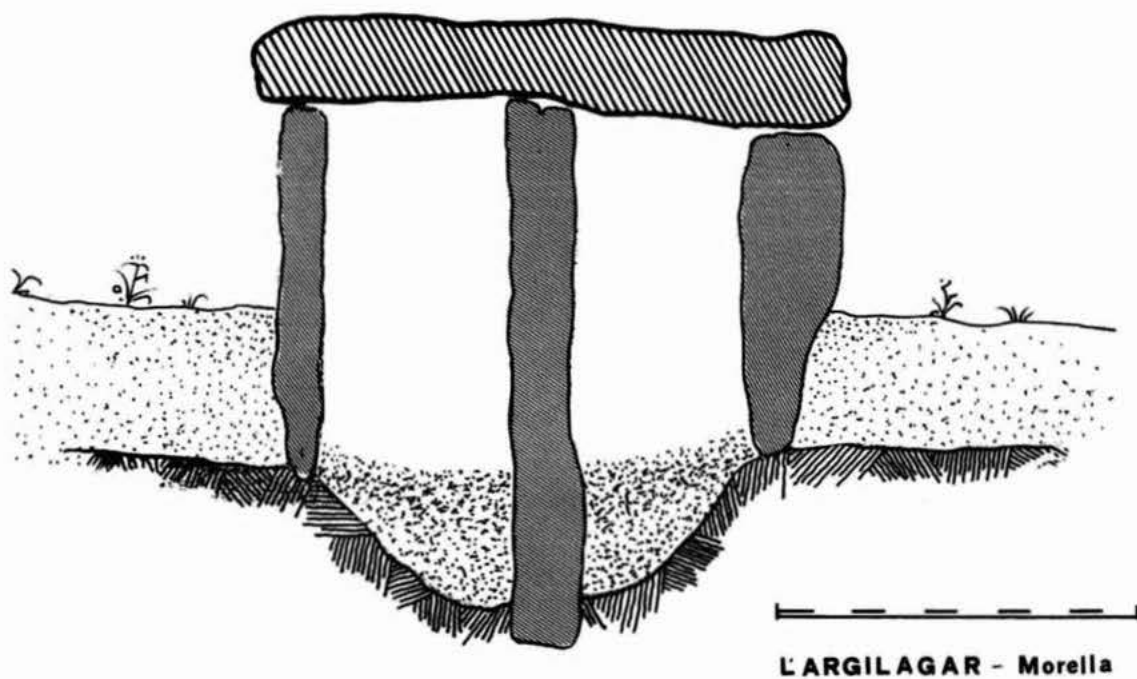


Fig. 7.- Alzado hipotético del M-II.



L'ARGILAGAR - Morella

Fig. 8.- Ortostatos del M-II.

De las pequeñas rocas internas del monumento, destacamos dos areniscas (con probabilidad pertenecientes a una misma pieza aunque no unan), que presentan pocetas en cuyas paredes se advierte la labor del punzón (fig. 9; lám. XX), instrumento que bien pudo ser lítico dado lo blando de estas areniscas verdosas en estado hidratado, objetos para la percusión que se hacen abundantes a partir del Neolítico (Piel-Descuisseaux, 1989, pág. 185). Una mide 32 cm. de altura, 25 de ancho y 13 de grosor, presentando una poceta de 10 cm. por 5 de ancho y 3,5 cm. de profundidad. En su lado izquierdo posee otra cavidad circular de 5 cm. de diámetro.

La segunda de las areniscas mide 39 x 36 x 13 cm., comportando una sola concavidad de 5,5 cm de diámetro por 2,5 cm. de profundidad. De relacionarse ambas piedras con los petroglifoides, tendríamos que paralelizarlas con las insculturas del propio Argilagar, hecho que daría unidad cultural al conjunto plural de la estación, con cuyo hallazgo y estudio irrumpe el megalitismo prehistórico en el País Valenciano.

## Interpretación del Monumento II

No dudamos de que este conjunto megalítico tuvo en sus inicios enhiestas, en planta semi-circular, sus 6 lajas de cierre, sirviendo la mayor, la caliza nº 4, de pilar central o columna para dar a la cubierta una mayor estabilidad. Las diversas alturas basales de las lajas menores (nºs 3 y 6) se corrigieron asentándolas sobre pequeñas rocas, y, a su vez, sobre el paleosuelo o losa basal la gruesa pieza nº 1, haciéndolo las mayores (nºs. 2, 4 y 5) sobre el fondo de la cubeta o concavidad excavada en la propia losa basal cuya profundidad se encuentra hoy a unos 70 cm. de la superficie del campo. Fue, pues, un monumento circuloide, cubierto, de escaso diámetro, abierto al O, no habiéndose detectado indicios, de tenerlo en origen, del posible túmulo, a no ser que las rocas menores que observamos, internamente, contra los ortostatos 2 y 3 (lám. XV), le pertenezcan (4). Su derrumbe parece haber sido violento y primitivo, por el hecho de su propio plegado -tangenciaban todas sus losas- y por el detalle de que la fracturada losa de cierre (nº 7), "atrapaba" o "pellizcaba" su propio cabezal (fig. 6, reticulado compacto), detalles indicativos de que en el momento de su desplome la cámara no aparecía terraplenada por un proceso lento de sedimentación.

Otro inconveniente del M-II ha sido el de carecer de un claro vaso inhumatorio, caso del Monumento I, y no contener resto alguno, tanto esqueléticos como de ajuar, aunque para hincar los ortostatos mayores -ya se comentó- fue preciso taladrar, en un círculo de 150 cm., el lítico subsuelo del lugar. Pero si tenemos en cuenta el mal estado de los restos óseos del Monumento I, hay que sospechar que la corriente subterránea de las aguas de lluvia, las mismas que pudieron forzar el plegamiento de sus calizas, han debido descomponer y reducir a la nada sus posibles restos esqueléticos, caso de tratarse de un monumento funerario. Tal corriente freática la hemos podido comprobar tras las fuertes lluvias del mes de octubre de 1994. Colmados ambos sondeos, el Monumento I aun permanecía con agua transcurrido un mes de la última precipitación (lám. XXI), mientras que el II aparecía seco a los 15 días de los aguaceros, por lo que pudimos proseguir su excavación.

(4) Recordemos en tal sentido las detectadas en el M-I contra la losa 1, al socaire de los arrastres del agua de lluvia descendente del propio Tossal de García.

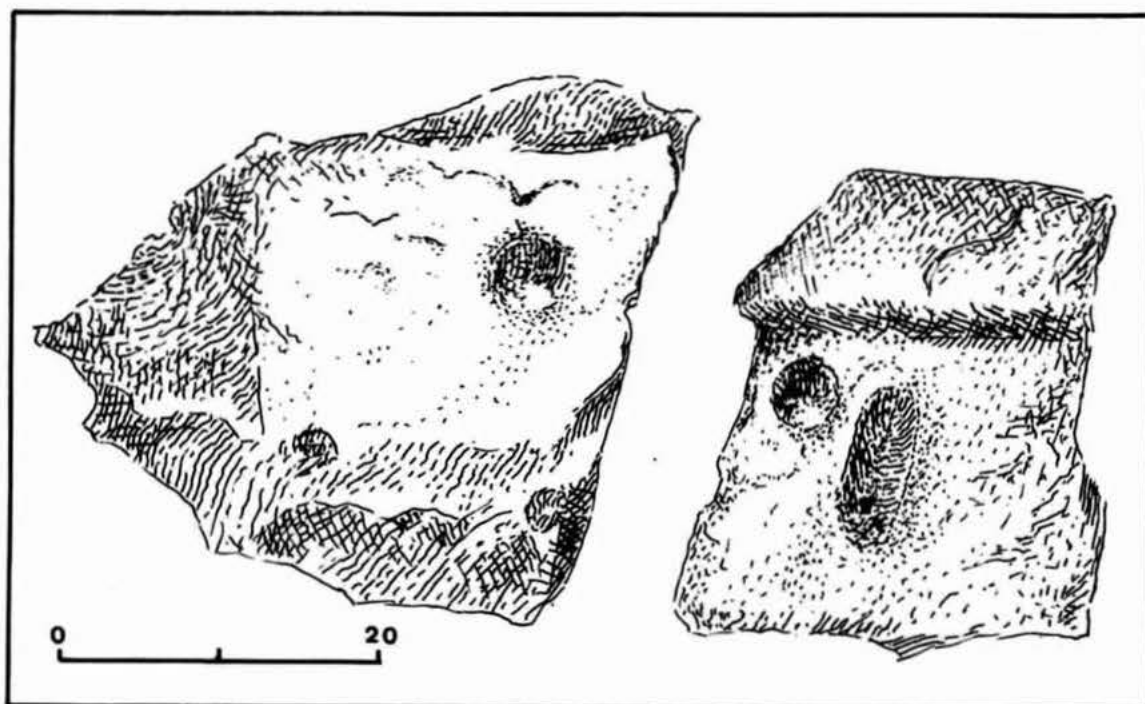
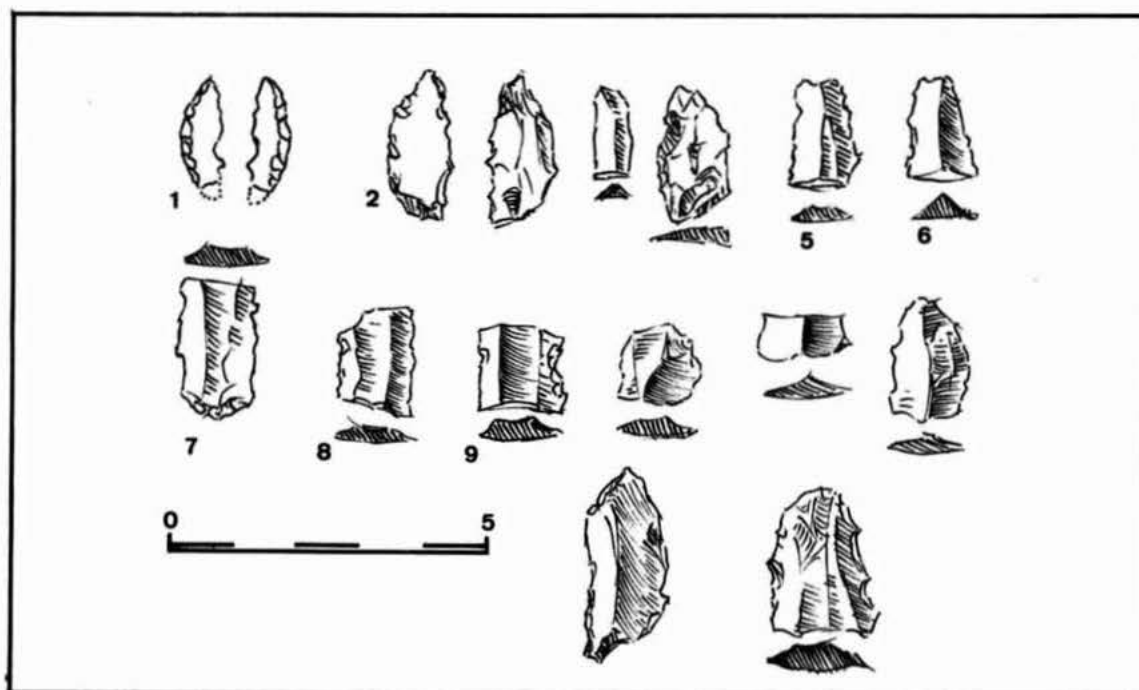


Fig. 9.- Material lítico de superficie y areniscas con cavidades recogidas en el M-II.

## LAS AGRUPACIONES PÉTREAS

Esparcidas por la superficie del yacimiento llaman poderosamente la atención varias agrupaciones de pequeñas rocas cuyas superficies enrasan con la del propio campo (láms. XXII y XXIII), formando mayormente círculos que, salvo excepciones, apenas alcanzan los 70 cm. de diámetro. Se han contabilizado 24 agrupaciones, habiéndose excavado las n<sup>o</sup>s IV, V y VI. La primera, a 19 m. hacia el SE de los Petroglifos (lám. XXIV), casi junto al campo de labor (fig. 3, punto IV). Aparece formada por la agrupación de 7 rocas, fragmentos ortostáticos colocadas verticalmente, los cuales reposan sobre el banco del subsuelo de l'Argilagar, hecho que comprobamos al excavar las tierras de su alrededor, aquí solamente con una potencia de 20 cm. (láms. XXV y XXVI).

Todo este grupo de rocas tangenciaban arropando a la central, la cual tenía una altura de 45 cm. La losa mayor, la más septentrional del conjunto, tiene un eje de 75 cm. y un grosor de 13 cm. Tal agrupamiento formaba un pseudoc cuadrado de 90 cm. de lado, no conteniendo evidencia arqueológica alguna (fig. 10).

Las agrupaciones de piedras, sin orden alguno, que señalizamos en la zona NE (de la fig. 3) delimitando el propio campo de labor, parecen debidas a simples majanos, caso del punto excavado n<sup>o</sup> V; pero no hallamos explicación para las pequeñas agrupaciones del interior del propio yacimiento si es que no pensamos en sepulturas para infantes, cuyos restos habríanse perdido tras su pronta descomposición.

## LOS MATERIALES LÍTICOS

No habiendo dado ningún tipo de ajuar las construcciones megalíticas de l'Argilagar, nos dedicamos a explorar minuciosamente las superficies del yacimiento. Mientras su zona más oriental, por su ligero gradiente hacia el S, apenas dio alguna evidencia lítica (pese a ubicarse en ella los dólmenes y las insculturas), en la zona a poniente del muro que divide de N a S el Argilagar, en especial su área NO, allí donde existe un menudo bosque degradado de encinas (fig. 3), se recogió un buen número de ellos. Y es que este sector del yacimiento, por su propia configuración, nunca pudo sufrir el fuerte barrido erosivo del agua de lluvia procedente del Tossal de les Roques, puesto que entre ambos se configura una torrentera. El total de evidencias líticas producto de una industria de talla "in situ", dedicando unas dos horas de rastreo, ha sido de 116 fragmentos de sílex blanco, aunque en roturas más o menos recientes la coloración puede ser melada. Se han recogido, también, 5 núcleos sobre cantos de sílex, muy agotados, puesto que sus ejes no rebasan los 32 mm., prueba clara de que estamos en una zona sin canteras. Sus múltiples y pequeños planos de percusión abogan por una industria microlítica de hojitas, de las cuales se han listado 10 fragmentos cuyas secciones suelen ser trapezoidales (fig. 9, 3/11). Como pieza más destacada valoramos un segmento de círculo (fig. 9, 1), de sílex blanco, cuyo dorso presenta un biselado bifacial realizado con la técnica del retoque plano, "técnica que se está confirmando como una constante de los ajuares dolménicos" (Vegar, 1992, pág. 27). Por rotura falta uno de sus extremos y presenta falsas muescas en su filo. Altura, 17 mm. De cerámica (a mano) solo advertimos dos fragmentos muy rodados, cuyos ejes miden 14 y 26 mm. respectivamente.

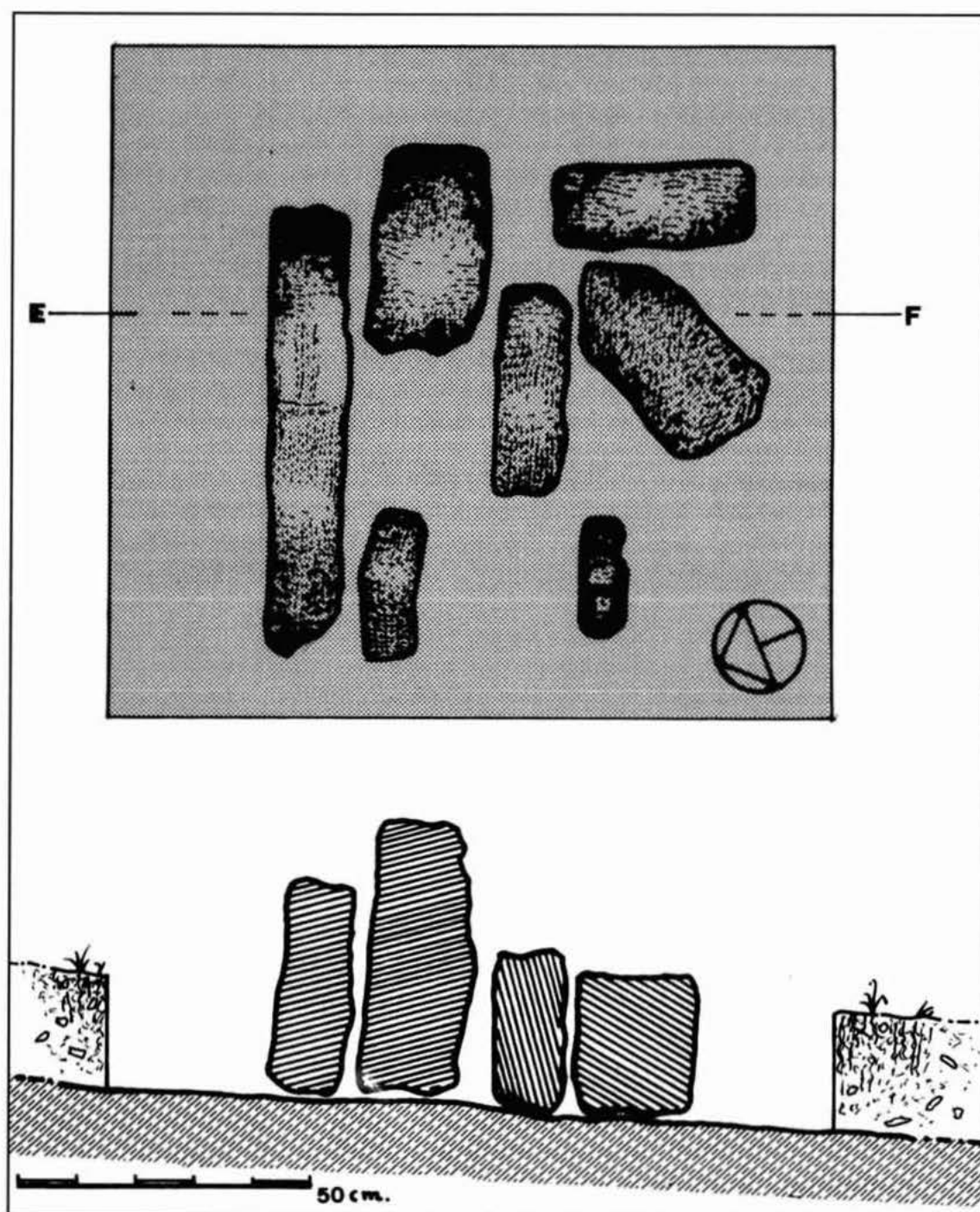


Fig. 10.- Planta y sección de la agrupación pétrea n° IV.



La cronología de los escasos sílex del Argilagar encaja bien en un Neolítico de Llanura, posiblemente tras el Neolítico de las cerámicas incisas e impresas no cardiales de Bruixes y Fosca, cuyo paralelo más cercano sería el yacimiento burrianense al aire libre de El Tirao, estación a orillas del Riu Sec, a dos kilómetros del Mediterráneo (Mesado, 1969). Responde, también, a ese alto número de yacimientos de superficie, sin estructuras, que se vienen detectando por los aldaños de las barrancadas con Arte Rupestre Naturalista, caso del conjunto "de planells" de la Valltorta (del Puntal, Calçades del Matà, Cova de Trenc, etc.); o de la propia Gasulla, aunque en ellos no han sido detectados enterramientos dolménicos similares a los del Argilagar. Aquí, un yacimiento cercano, de superficie, con segmentos y hojitas, es el de "La Mola del Solanet", delimitando por el O el propio nacimiento de la Vega del Moll.

Es curioso observar la dependencia, puesta de manifiesto por Fábregas, entre el utillaje lítico y la propia fábrica de los monumentos funerarios, puesto que llega a la conclusión de que los microlitos geométricos "son mucho más abundantes en las sepulturas de cámara poligonal simple", caso de la denunciada en l'Argilagar, que en el resto de las tipologías dolménicas (Fábregas, 1991, pág. 242). Pudiera ser que la llegada de tal corriente cultural al norte del País, en una fecha temprana (con probabilidad Neolítica (5)), provenga del área catalanoaragonesa, como volveremos a comentar.

## LOS PETROGLIFOS

A tan sólo un centenar de metros al SE del Monumento I (fig. 3, III), en el extremo apuntado del yacimiento, allí donde se inicia el gradiente hacia el campo de labor, la plataforma gredoso-arenisca que configura el fondo del propio Argilagar aparece desnuda, habiéndose empleado su porción más oriental, en tiempos prehistóricos, para prácticas esotéricas como lo demuestran sus petroglifoides, esa manifestación rupestre grabada que recientemente hemos detectado en el país y que J. Abelanet la relaciona con el "mundo megalítico pirenaico", pero cuyo registro cubre Europa, en especial sus motivos más universales: cazoletas con "desagües" serpentiformes y cruces antropomorfas. Estos temas se expanden en el Argilagar sobre dos tipos de soportes: uno, que por ocupar las terrazas naturales, allí donde los bancos ortostáticos aparecen fracturados, denominamos "plataformas"; y los segundos, que por aparecer sobre los peñascos sueltos, ya desplazados de su ubicación de origen, llamamos, simplemente, "rocas" (fig. 11).

## PLATAFORMA I

Como hemos comentado, el subsuelo del Argilagar aflora en su perímetro más oriental. Aquí, tal plataforma -de arenisca grisácea con mica- presenta una inclinación de unos 4° hacia levante por lo que sus surcos, grabados con un instrumento agudo, drenan con facilidad hacia su desembocadura, que lo hace a canto de losa (fig. 12 y lám. XXVII). Las insculturas vienen a cubrir unos 7 m<sup>2</sup>, midiendo su eje mayor, con dirección N, 3 m. En la cota superior de la plataforma, advertiremos una cavidad rectangular, de perfecto contorno, que va a quedar en buena parte dividida por un estrecho murete de 22 cm. de largo por solo 5 de ancho, igualmente bien dibujado, que

(5) Hemos remitido al Laboratorio de Datación por Radiocarbono de la Facultad de Química de la Universidad de Barcelona, 300 gr. de materia ósea, estando a la espera del resultado.



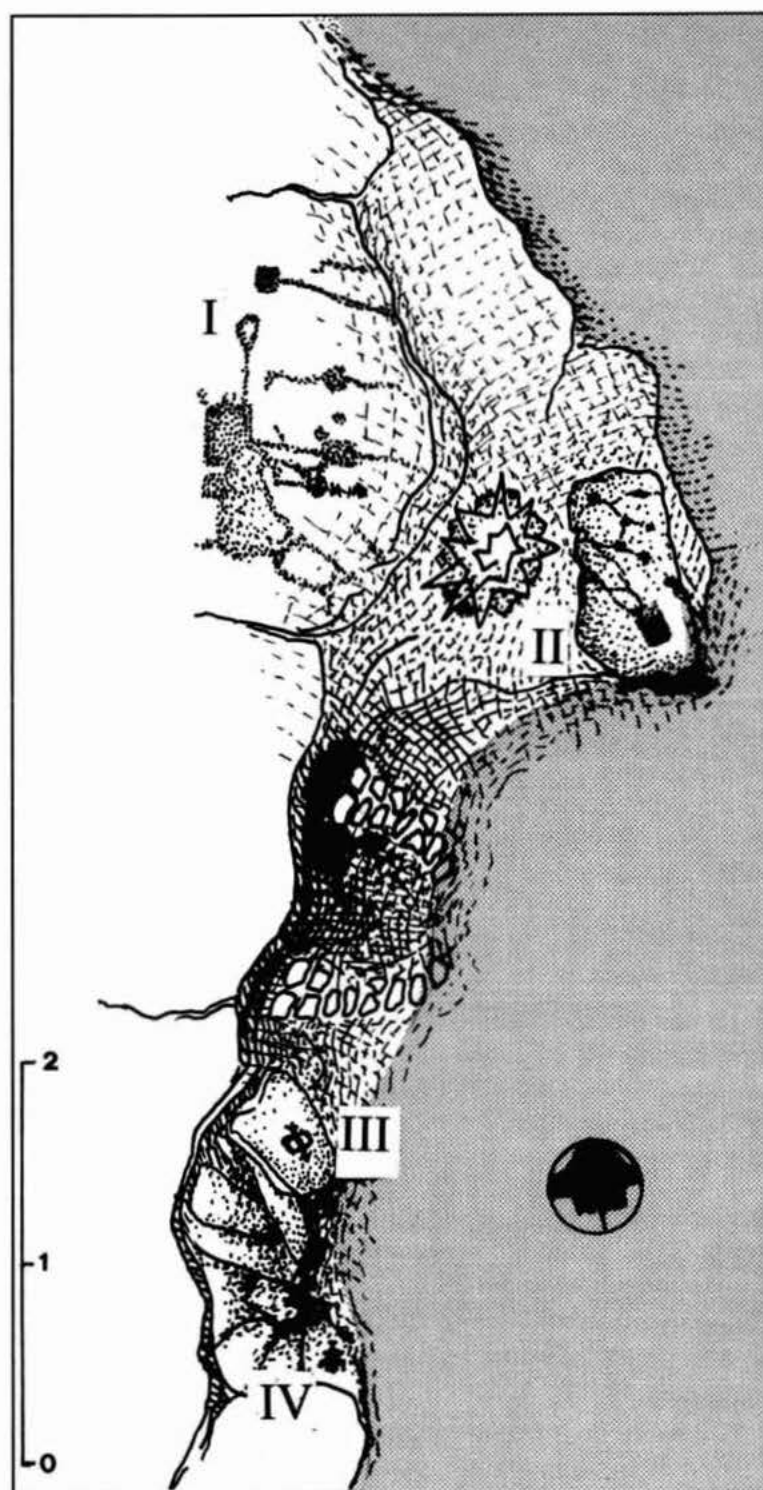


Fig. 11.- l'Argilagar. Situación del conjunto de insculturas.

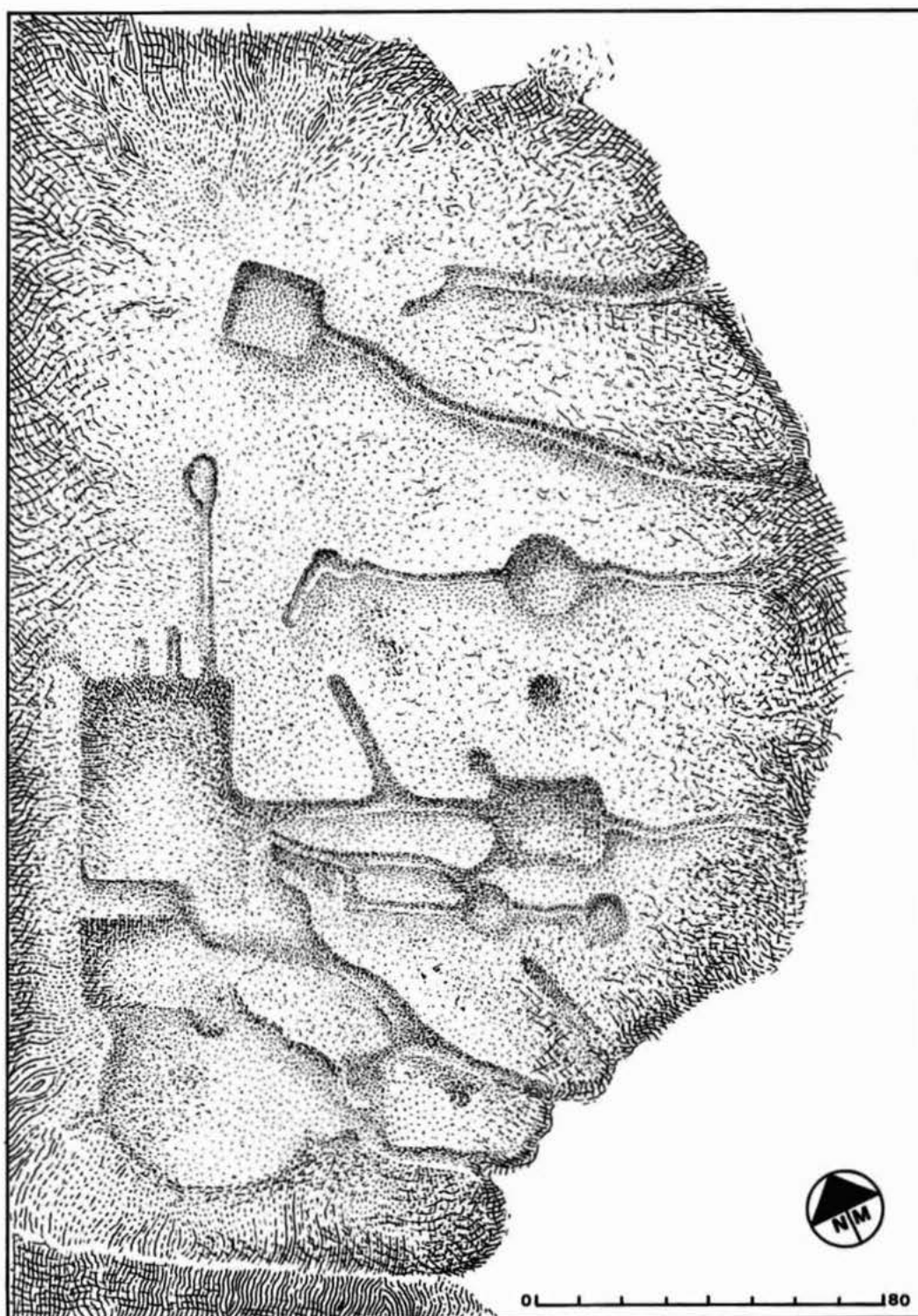


Fig. 12.- Plataforma I.

arranca de su lado O, cavidad que en la que desembocan en su perfil N dos cortos surcos, ambos paralelos a otro mayor de 53 cm. de eje que termina dibujando una especie de "ojal". La piqueta tiene una longitud total de 74 cm. por 35 de ancha y 8 cm. de honda. De su lateral E van a drenar varios surcos, de perfil semicircular, erosionados, cuyo eje mayor alcanza los 118 cm., teniendo en mitad de su recorrido un apéndice lateral derecho, de 33 cm. de longitud, y una balsilla rectangular con las esquinas redondeadas, de 23 x 20 cm. y una profundidad de 10 cm., siendo la más honda de las cavidades (lám. XXVIII). A su derecha, como podemos observar en la fig. 12 y lám. XXIX, otros surcos se personalizan por tener dos de ellos un nacimiento en "cayado" o en "hoz" hacia la izquierda (motivo que también se ha interpretado como un "corniforme" (Royo y Gómez, 1991, pág.29 fig. 2, A) , con una poceta circular en su mitad el primero, existiendo entre ambos el canal mejor labrado, con un recorrido de 125 cm., una sección en "U" de 6 cm. de ancho y una profundidad de casi 3 cm., surco que nace de una piqueta cuadrada, de 20 x 16 x 6 cm. Otros canales, con un curso "laberintiforme", podemos ver en el lateral izquierdo de la plataforma, los cuales tiene nacimiento en la piqueta principal, de labra escuadrada, que recuerda la que vimos en la cumbre del gran peñedo de "Los Cerradicos de la Masía de Casagranja", Cantavieja (Mesado y Viciano, 1994, pág.252, fig. 18 -1). Estas cavidades de planos rectos, bien trazados, hacen pensar en el encaste de alguna estructura o "mesa" de madera sobre las que pudieron practicarse ritos chamánicos, con posibles degüellos humanos.

## ROCA II

A sólo 50 cm. de la plataforma precedente, existe el segundo conjunto de petroglifos de l'Argilagar (fig. 11, II). Se trata de una roca arenisca, amarillenta, de forma prismática, de 150 cm. de eje máximo, con una anchura media de 60 cm. y un grosor de 35 cm. En su cara o perfil E se aprecia una lámina ferruginosa que coincide con la que presenta la plataforma basal del yacimiento en el perímetro sobre la que hace asiento, por lo que la roca parece subida ex profeso del propio linde de la terraza. La cara inscultrada dreña ahora hacia el O, iniciándose, también, con una piqueta de 30 x 20 x 10 cm. labrada en su ángulo SE, de la que nacen dos canalillos que van en busca de sendos entrantes naturales que tiene la roca en su perímetro O. Otras cupulillas en "constelación" quedan unidas por surcos que igualmente van a los regajos erosionados del perfil O del ortostato (fig. 13 y lám. XXX)

## ROCAS III Y IV

En la recortada plataforma arenisca de la terraza, la cual delimita en este punto el yacimiento, y a solo 2 m. al S de las insculturas precedentes, en el propio declive hacia el campo de labor y junto a los restos de un refugio circular (fig. 11, III y IV), veremos un frente de arenisca grisácea procedentes de las fallas que va presentando el borde del paleosuelo de l'Argilagar. Sus caras aparecen erosionadas y atacadas por seculares mantos de líquenes, dos de cuyas rocas, con una separación de 115 cm., presentan sendos potroglifoides antropomórficos muy alterados por la descomposición lítica superficial (6): uno en "phi", de 26 cm de altura (Roca IV) (fig. 14 y lám.

(6) Para la conservación de las insculturas II y III, dado su escaso volumen, hemos propuesto su traslado a los museos de Morella o al de la propia Valltorta.

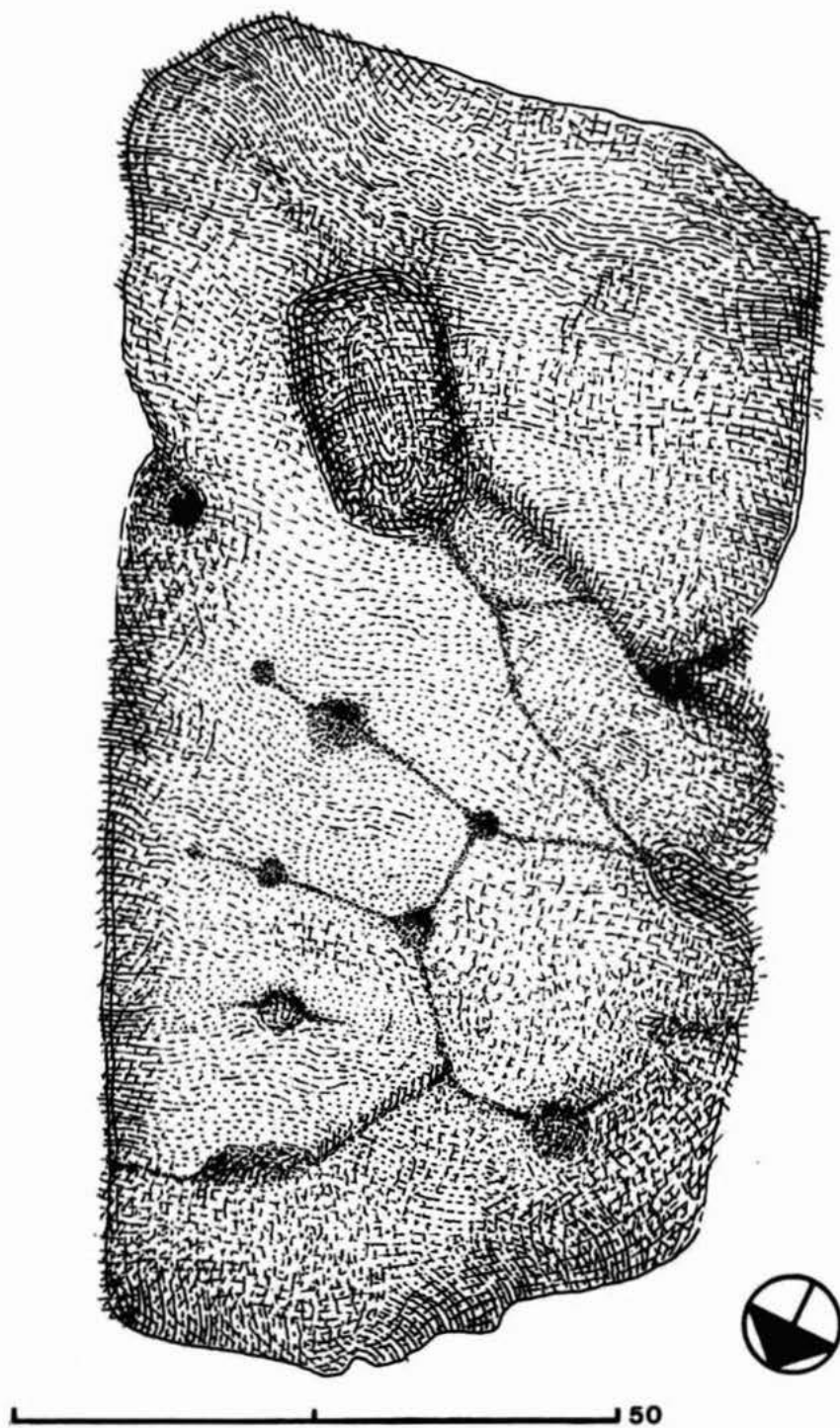


Fig. 13.- Roca II.



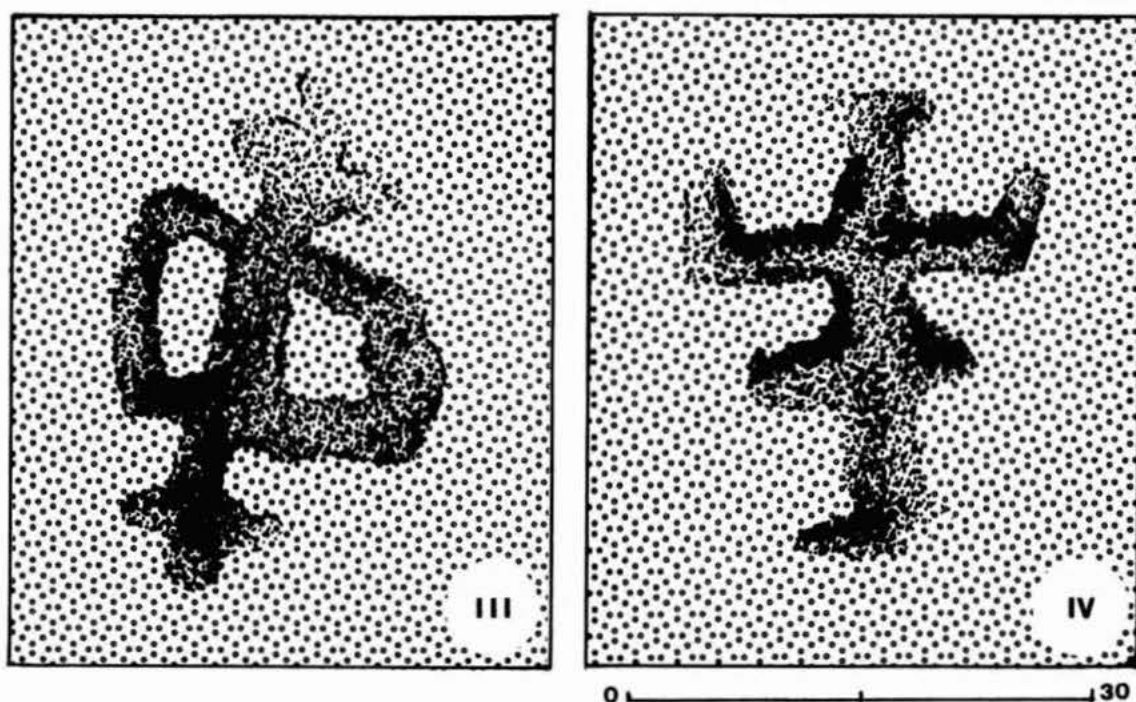


Fig. 14.- Rocas III y IV.

XXXII), y el segundo en forma de una cruz de doble brazos, de 29 cm (Roca III) (fig. 14 y lám. XXXIII). Los paralelos más cercanos para el primer grabado lo tendríamos en la Mola Remigia (Mesado y Viciano, 1994, fig. 13 n° 2); para el segundo, en la Cova de les Bruixes y en el Roquedal de los Cerradicos de la Masía de Casagranja (Ibíd., figs. 12 n° 5, y 19 n° 1), evidentes ideogramas de la figura humana, los cuales cubren un macroterritorio peninsular que se expande desde Andalucía hasta la vertiente francesa del Pirineo oriental, como podemos apreciar en el yacimiento de "Roc de les Creus", Nohedes, puesto que ambas figuras aparecen sobre una misma losa (Abelant, 1990, pág. 23, fig. 9).

La representación en "phi", también denominada "de brazos en asa", es el "más reproducido en número de cuantos motivos-tipo pueden dividirse las figuraciones humanas dentro del fenómeno esquemático" (Acosta, 1968, pág. 28), con gran incidencia en la pintura rupestre de Sierra Morena, quedando el motivo cruciforme (nuestra losa IV) inscrito dentro de los "ramiformes" por sus miembros superiores múltiples, "posible idea gráfica de poderío", con incidencia, igualmente, en la mitad meridional española (Ibíd., págs. 124 y 216). No sería raro que ambas figuras, físicamente cercanas en sus representaciones, respondiesen a sexos diferentes: las formas en "phi", por su ideograma circular partido, equivaldría al sexo femenino, mientras que los ramiformes serían la representación del masculino, pudiendo haber tenido en origen (cuanto menos las losas de l'Argilagar), la función de "estelas mortuorias", mientras que la Plataforma I y la Roca II pudieron ser las piedras rituales o mesas sacrales sobre las que practicar los ritos chamánicos (Jordán y López, 1995, pág. 253), pudiendo llegar al sacrificio de vidas humanas. Recordemos a

los dos individuos del Monumento I que fueron inhumados al unísono, prueba evidente de que por lo menos uno fue sacrificado para acompañar a quien pudo haber fallecido de muerte natural.

Las insculturas vasculares de las plataformas de nuestro yacimiento, especialmente las rectangulares (siempre de mayor capacidad, dominantes topográficamente, y en las que suelen tener nacimiento los canales), quedarán inmersas en el propio lenguaje esotérico del hacer de estas tierras nororientales, puesto que apenas las conocemos fuera de él. La técnica empleada en la confección de los grabados de l'Argilagar, como las de todo el conjunto de insculturas que hemos estudiado, fue la del piqueteado (más o menos compacto) de las superficies areniscas utilizando un percutor de punta, completándose el trabajo, en especial para dar anchura a los surcos de drenaje (que igual pueden ser de sección semicircular como en U), con un proceso abrasivo por lo que los impactos de la percusión directa solo se aprecian, si lo hacen, en sus fondos, "motivos tradicionalmente identificados con verdaderas serpientes" (Diez, 1993, pág. 67), y, por ello, "signo creador de vida"; pero, a su vez, "portador de muerte" (Morales, 1986, pág. 302).

Por su propia singularidad los grabados de las Rocas III y IV tendrían una cronología Eneolítica, no pudiéndose modernizar más por el simple hecho de que nada semejante existe en los innumerables poblados rupestres de la Edad del Bronce que conocemos (7), no ocurriendo lo mismo con los motivos cupuliformes y canalillos, temas con una enorme profundidad cronológica puesto que igualmente podemos observarlos sobre las propias losas dolménicas, caso de las existentes en l'Alt Empordà ("La Taula dels Lladres" comporta 25 cazoletas en su mayoría unidas por surcos, y el dolmen del "Pla del Dijous" tiene una complicada red de diminutos cupuliformes intercomunicados (Casanovas, 1985, págs. 138/140), como encima de monumentos cristianos modernos (8), temas que tampoco hemos observado en la provincia de Castellón en yacimientos de la segunda mitad del IIº milenio a. C. Abelanet los observará, igualmente, sobre 15 cubiertas dolménicas del Pirineo Oriental (Abelanet, 1989).

Desde que por primera vez entramos en contacto con el Argilagar del Mas de García, uno de los problemas que se nos planteó fue el de si las insculturas y los monumentos funerarios eran coetáneos o no, puesto que bacinos y drenajes rupestres abundan en la Vega del Moll. En su inicio, por el E, ya los observamos en la cumbre del poblado ibérico de La Serrà del Mas de Martí (Mesado y Viciano, 1994, pág. 218), y junto al propio Argilagar, si rebasamos la menuda torrentera que delimita el yacimiento por el NO, a unos 200 m., en la propia base del cerro, hallaremos un enorme peñedo con cupuliformes y canales semejantes a los anteriores de La Serrà. También advertiremos pequeñas piquetas si abandonando el Argilagar ascendemos por las laderas del Tossal de les Roques de García, cavidades fáciles de encontrar en los bancos fracturados o rellanos de ladera de las curvas de nivel. Por tal causa, no sabremos si el contexto arqueológico de nuestro yacimiento es paralelo o no. Abogaríamos por el primer supuesto el hecho de haberse recogido en el interior del Monumento II las dos rocas con pocetas, aunque tampoco podemos asegurar que su función fue la misma que la de las insculturas al aire libre, puesto que presentan una superficie irregular y no comportan señales de drenaje ni de desgaste, aunque ello pueda deberse a su propio ocultamiento; pero abogaríamos por una cronología paralela a la manifestación dolménica de l'Argilagar, el hecho de que en un elevado porcentaje de dólmenes peninsulares (también Mediterráneos), monumentos y cupu-

(7) Pese a ello, como ya dijimos, creemos que la mayor manifestación cultural puesta de manifiesto por la técnica del repicado sobre areniscas al aire libre se produce durante el Hierro I (Mesado y Viciano, 1994, págs. 245 y 246).

(8) A la salida de Vistabella (l'Alcalaten), en su bajada al "Pla", existe una cruz de término que presenta sobre el pétreo graderío varias pocetas con sus pertinentes canales de desagüe.



lifformes intercomunicados por surcos son una manifestación común que pudo tener relación con un mundo de ultratumba ligado al sol y al agua (Álvarez, 1982).

## CONCLUSIÓN

De todos es conocida la pluralidad del registro dolménico peninsular cuyas secuencias materiales abarcan desde el Neolítico Final hasta la romanización, hecho que evidencia el dilatado uso que con el paso del tiempo dio el hombre a estas construcciones ciclópeas, nacidas como auténticos panteones familiares de clan, cuya cronología más amplia queda centrada en el horizonte Eneolítico precampaniforme (Mujicka, 1992, pág. 19). En algunos puntos de este mapa dolménico, caso del Valle de Gorafe en Córdoba o el de Liébana en Cantabria (citados simplemente por ser aéreas extremas), sus agrupaciones van “a responder a razones fundamentalmente económicas” (A. Diez, 1994, pág. 56), por ser valles idóneos para “el desarrollo del pastizal de diente”, medios orográficos que presentan unas estribaciones con una orientación predominante en sentido E - O, hallándose sus megalitos dominando las valladas de Mediodía. Es lo que ha venido a denominarse “orientación tipo” (A. Diez, 1994, pág. 56), posiblemente fijada por su mayor insolación, microclima que a va incidir directamente en el pastizal y en la agricultura inicial de secano, lugares óptimos para asentamientos humanos semejante a los del Argilagar del Mas de García.

En los estudios sobre el fenómeno dolménico se viene incidiendo en la propia pobreza de los ajuares, que no los presentan un alto porcentaje, e incluso en la carencia de restos esqueléticos en sus vasos inhumatorios o núcleos funerarios, hecho que tanto puede deberse a los robatorios como a la descomposición de los propios depósitos. Al estudiarse los megalitos galaico-portugueses ya se apunta que es “secular y casi universal” su violación (Fábregas, 1991, pág. 226), y al estudiarse el gerundense Dolmen del Doctor Pericot se anota que no registró ni un sólo fragmento de resto antropológico, hecho que sus excavadores atribuyen “a la constitución geológica del terreno que consume los restos óseos” (Esteve y Tarrús, 1982, pág.49), monumento que sólo tributaría, fuera de la cámara, un cuchillo de sílex, y en su interior un disco de cuarzo de “tipo paleolítico”. Pese a tales carencias los denominados “dólmenes, tumbas” son, en el contiguo suelo aragonés, “el elemento (formal) más característico” (Beltrán-Llorís, 1985, pág. 43).

También comportaba “El Dolmen del Doctor Pericot”, de planta poligonal, las consabidas cuñas para asegurar la estabilidad de los ortostatos, siendo su uso plural en los megalitos gerundenses (Esteve y Tarrús, 1982, pág. 48). I si recordamos este dolmen es por el hecho de tener, a sólo 12 m., unas losas inclinadas, con cazoletas y canalillos intercomunicándolas, por lo que se inscribe dentro del importante conjunto dolménico de Las Gabarras, aunque tenga los ortostatos hincados en la arcilla (como nuestro Monumento I), mientras el resto de los gerundenses lo hacen encastando las losas sobre regatas abiertas en la roca natural (Ibídem, pág. 51).

Posiblemente por violados, los monumentos de l'Argilagar no han proporcionado ajuar, aunque tampoco están excavados íntegramente con objeto de mantener “in situ”, hasta su traslado, los ortostatos, pues hay que recordar que el Dtr. Esteve, en los apuntes que amablemente nos ha enseñado de sus prospecciones en el Baix Ebre, encontraba -aunque no siempre- los ajuares que acompañaban a las sepulturas, de cámara poligonal simple, colindando por el exterior con los propios vasos dolménicos, hecho que debemos interpretar como un ocultamiento claramente intencionado para que no fuese encontrado por los violadores de tumbas, puesto que los monumentos serían visualmente dominantes en los valles que los albergan (fig. 2).

No consideramos piezas de ajuar las areniscas con cazoletas del Monumento II, pues más bien parecían piedras de relleno. Fábregas, al estudiarlas, recuerda que solamente el dolmen de Carvalhas Alvas tributó en el interior de la cámara una de estas piezas, habiéndose recogido el resto: o bien en la superficie de los túmulos del NO peninsular (seis ejemplares), o entre las tierras de los inicios de los corredores (las dos piedras con cazoletas del Monte Pirleo 2), anotando igualmente que pudiera tratarse de un simple material de relleno (Fábregas, 1991, pág. 206). No disponiendo en la Península de otros paralelos cita los de diversos monumentos británicos, donde también aquí las piedras con cazoletas suelen recogerse en los "cairns" o círculos externos, por cuanto "es difícil plantearse la cronología de estos artefactos" (Ibídem, págs. 206 y 207).

Parece evidente que el megalitismo constituyó una moda, que nacida en la costa Atlántica (en la Bretaña Francesa las dataciones por el C-14 la elevan alrededor del 4000 a. C. (9)) se expande con fuerza por el resto de los Horizontes Culturales Europeos, impactando sobre el mundo Eneolítico y alcanzando en la Cultura de Los Millares el 2430 a.C. (Beltrán-Llorís, 1987, pág. 43), y, como ha sido dicho, sería "el resultado de un sistema de creencias y necesidades culturales" que, prácticamente, cubre Europa (Mujika, 1992, pág. 11)

La Comunidad Valenciana venía distinguiéndose del resto peninsular por la carencia de construcciones megalíticas, vacío que era atribuido a "una originalidad de la Prehistoria reciente en nuestras tierras", suponiendo que el "fuerte substrato Neolítico impidió, o cuanto menos obstaculizó el desarrollo que venía produciéndose en otras áreas peninsulares" (Bernabeu 1988, pág. 41). Y es que las similitudes intrínsecas entre el mundo megalítico -en general- y el que se refleja en los enterramientos múltiples de los hipogeos valencianos durante el Eneolítico es el mismo (Tarradell, 1965, pág. 57). Ello parece cierto para un momento tan avanzado, pero estamos convencidos de que el megalitismo reflejado en el Argilagar de Morella entronca mucho mejor, ya lo hemos comentado, con ese horizonte Neolítico detectado por el Dr. Esteve Gálvez en el Baix Ebre, con enterramientos similares al de nuestro Monumento I (de cámara poligonal simple), entre cuyo ajuar, también escaso, destaca un vaso globular -hoy en su colección particular- que presenta como única decoración moldurada, en los arranques de sus acintadas asillas, "bigotis". De tales trabajos, que permanecen inéditos, aunque terminan de cederse para su revisión y publicación al Servicio Arqueológico del Museo de Amposta, se conoce el hallazgo del Pla d'Empuries, Amposta-Tarragona. En él, junto a tres losas verticales cuyas dimensiones "oscilan entre 68 y 55 cm. de ancho y 52 y 70 de alto", hincadas poligonalmente, fueron detectados "despojos humanos, muy alterados y meteorizados". Tal era su descomposición que no se pudo "deducir con absoluta claridad la exacta posición del cadáver". Su ajuar lo componía un collar, encontrado "in situ", formado por 33 piezas discoidales de pizarra y 18 de calaita, más "un vaso cerámico ovoide, con alto cuello cilíndrico, que en su tercio superior lleva a modo de asas dos pequeños tetones perforados en sentido vertical", sepultura megalítica que el Dtr. Esteve sitúa alrededor del 3000 a. d. C. (Esteve-Gálvez, 1952, págs. 18 y 19), cuyos paralelos han sido recientemente señalados en la Necrópolis de la Mina de Vallferra (Mequinenza, Zaragoza), correspondiente al "neolítico medio-final", con dos sepulcros de inhumación con cámaras de aspecto circular (sepultura 1) y poligonal simple (sepultura 2), "formadas por grandes losas calizas delimi-

(9) También habremos de tener presente las dataciones radiocarbónicas obtenidas en monumentos de la fase antigua, con cámaras poligonales simples, del NO peninsular (As Rozas, Chan da Cruz o Pena Mosqueira), en torno al último tercio del IVº milenio a.C. (Fábregas, 1991, pág.258), cronología que creemos válida, cuanto menos, para nuestro Monumento I.

tando espacios de 2 m. de diámetro" (Beltrán-Lloris, 1985, pág. 37). El sepulcro 2 poseía una inhumación doble (adulto y niño) con un ajuar compuesto por cuentas de "dentalium" y discoideas de "cardium", brazaletes de pecten, hachas líticas y materiales cerámicos (Beltrán-Lloris, 1985, pág. 37; Royo, 1986, pág. 21 y ss.).

También en Aragón se incide en la "extrema pobreza" de los ajuares que comportan los conjuntos dolménicos (Beltrán, 1985, pág. 48), y cuando se enumeran los restos antropológicos tan sólo son listados los de "Piedra Vasar" (varios huesos y un diente), "Cueva de Tella" (fragmentos de cráneo), y "restos" de tres individuos en "La Caseta de la Bruja" (Ibíd., pág. 49). También en el importante conjunto de "Les Gabarres" se comprobó "la ausencia casi absoluta (de restos antropológicos) pues solamente encontramos dos fragmentos minúsculos en el sepulcro nº 25. Incluso las piezas dentarias que tanta resistencia ofrecen a la descomposición, han desaparecido" (Esteve, 1965, pág. 12). Tal pobreza se viene atribuyendo a poblaciones pastoriles "de hábitos ciertamente sencillos" (Ibíd., pág. 49), sencillez que contrasta con la monumentalidad de sus panteones. No va a ocurrir lo mismo en la región de Górfaga (Granada), en donde excavados 198 dólmenes se registraron restos de 224 individuos, hecho que pudiera deberse a una clara influencia de Los Millares (García, 1959, pág. 108). Para este último investigador, la falta de ajuar, unido al tipo sencillo de los monumentos (el de planta poligonal sin corredor), se debería a un "cierto grado de arcaísmo" (Ibíd., pág. 107).

Por novedoso, llamamos la atención del bacino moldeado en el subsuelo del Monumento I, cuyo fondo máximo estaba desplazado hacia la losa nº 1. Ignoramos cual sería su fin, aunque pudiéramos pensar en un receptáculo que pudo servir para facilitar a la pareja inhumada el tránsito de esta vida hacia una prolongación telúrica subterránea; o en un simple drenaje de las humedades de la cámara funeraria, hacia el exterior. Nada parecido hemos encontrado en la extensa bibliografía sobre excavaciones dolménicas a no ser que pueda tener paralelos rituales con algunos bacinis labrados en la roca de los fondos dolménicos, caso del encontrado en el dolmen de Canet d'Adri o de la Mota (Esteve, 1985, pág. 95).

En Castellón pudiera darse un hecho ya observado en el Alto Aragón, en donde se presentan dos áreas claramente delimitadas: una en el prepirineo ribagorzano con cotas inferiores a los setecientos metros en donde se dan las construcciones megalíticas de mayor tamaño; y otra en el foco pirenaico, alrededor de los mil m.s.n.m., en donde se concentran las construcciones megalíticas menores (Beltrán, 1985, pág. 45). En la zona Norte de nuestra Comunidad, ocurre algo similar, pues mientras en l'Argilagar, con cotas de unos mil metros, tales monumentos son de "cariz menor", en Almenara (La Plana Baixa), a escasos kilómetros del Mediterráneo, el conjunto de bloques pétreos organizados que tenemos en estudio es de "cariz mayor". Tal distinción pudiera ser aquí casual, puesto que el grupo dolménico de Amposta, con cotas similares a las de Almenara, presenta unas construcciones semejantes a las del Argilagar. Tampoco habríamos de olvidar el menhir oculado (denominado popularmente La Pedra de Santa Anna), de Vilafamés (La Plana Alta), hoy en el "Museo del Vino" de esta población (Mesado y Viciano, 1994, pág. 212, fig. 9 nº 1), cuyo primigenio emplazamiento habríamos de rastrear por si en sus alrededores existen otros restos megalíticos. Son, pues, tres los puntos (Morella, Almenara y posiblemente Vilafamés) que se adentran hacia el corazón valenciano, en donde habríamos de prospectar enclaves geográficos similares en busca de estas novedosas, aquí, construcciones dolménicas, siempre emplazadas por áreas geográficas pródigas en recursos agrícologanaderos, puntos de seculares vías de comunicación y de transhumancia. En este sentido tendremos que recordar la

cista megalítica de "L'Aixebe", en término del municipio de Sagunto, donde en 1956, al roturar un campo de algarrobos, a un metro de profundidad, se encontró una "fosa formada por cinco irregulares losas de rodado, dos de ellas, de 1,70 m. de largo por 1 metro de ancho, que junto con otras dos de 1,30 por 1 metro, formaban los lados de la sepultura, de traza rectangular, y la quinta losa, partida en dos porciones irregulares, tapaba la fosa". Su interior contenía un par de esqueletos superpuestos, encogidos, poseyendo como ajuar cuatro hachas de piedra pulida (Hernández, 1956, pág. 18).

Burriana - Morella, diciembre de 1997.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABELANET, J. 1989: "Les roches gravées Nord Catalanes". Centre de Recerques i d'Estudis Catalans, 5. Universitat de Perpinyà. Revista Terra Nostra. Prada.
- ÁLVAREZ, A. 1982: "Los petroglifos de Campo Lameiro". Tesis de Licenciatura, inédita. Universidad de Santiago.
- ANDRÉS, J. 1994: "Aportaciones a la Arqueología de Els Ports. Hallazgos y yacimientos Arqueológicos inéditos del término municipal de Morella". A.P.L. vol. XXI. 155/186. S.I.P. Valencia.
- BLASCO, M.C. 1997: "Prehistoria y Primeras Civilizaciones", en Historia del Arte Español, Los Orígenes, vol. I. Edit. Planeta S.A. Barcelona.
- BELTRÁN-LLORIS, M. 1985: "El megalitismo". Historia de Aragón, tomo I. Guara Editorial.
- BERNABEU, J. 1988: "Los inicios de la metalurgia y la edad del bronce". Historia del Pueblo Valenciano. "Levante" T. I. 41/60. Alzira.
- CASANOVAS, A. 1985: "Dos dòlmens amb gravats al Port de La Selva (Alt Empordà). Aportació a l'estudi dels gravats rupestres catalans". Homenatge al Dr. J.Mª Corominas, Volum II. Quaderns del Centre d'Estudis Comarcals de Banyoles.
- CASTANY, ESTANY i GUERRERO, 1994: "La cambra pirinenca de Santes Masses. Un sepulcre col·lectiu del bronze antic, Pinell, Solsonès". Memòries d'Intervencions Arqueològiques a Catalunya, 14. 1/43. Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura.
- ESTEVA, L. 1965: "Sepulcros megalíticos de las Gabarras (Gerona), II". Corpus de Sepulcros Megalíticos. España, Fascículo 4. 1/26. I.E.P. del C. S. I. C. Gerona.
- ESTEVA, L. y TARRÚS, J. 1982: "Dolmen del Doctor Pericot (Fitor-Fonteta)". Cypsela, IV. 45/59. Centre d'Investigacions Arqueològiques. Girona.
- ESTEVA i SANZ, 1985: "El dolmen de Canet d'Adri o de la Mota". "QUADERNS" Vol. II. 95/116. Homenatge al Dr. Josep Maria Corominas. Quaderns del Centre d'Estudis Comarcals de Banyoles.
- ESTEVE-GÁLVEZ, F. 1956: "Investigaciones arqueológicas en las terrazas cuaternarias del curso inferior del Ebro. Itinerario primero: de Amposta a la Carrova y Camp Redó". Noticiario Arqueológico Hispánico, III y IV. 14/26. Cuadernos 1-3. Ministerio de Educación Nacional, Dirección General de Bellas Artes. Madrid.
- FÁBREGAS-VALCARCEL, R. 1991: "Megalitismo del Noroeste de la Península Ibérica. Tipología y secuencia de los materiales líticos". Aula Abierta 58. U.N.E.D. Madrid.
- GAMUNDI, S. 1991: "Morella. Guía del Antiguo Término". Ajuntament de Morella.
- GAMUNDI, S. 1994: "La comarca de Els Ports. Su Patrimonio y sus gentes". Fundació 50 Sexeni. Morella.



- GARCÍA, M. y SPAHNI, J.C. 1959: "Sepulcros megalíticos de la región de Gorafe (Granada)". A.P.L. vol. VIII. 43/114. S.I.P. Valencia.
- HERNÁNDEZ, M. 1962: "Descubrimientos. Por el Centro Arqueológico Saguntino". ARSE, nº 7. Págs. 18 y 19. Sagunto.
- JORDÁN, J.F. y LÓPEZ, J. 1995: "El campo de petroglifos de el Cenajo (Hellín, Albacete)". Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología, 249/258. Elche.
- MESADO, N. 1969: "Yacimientos arqueológicos de Burriana (Castellón)". A.P.L. vol.XII. 177/204. S.I.P. Valencia.
- MESADO, N. y VICIANO J.L. 1994: "Petroglifos en el Septentrión del País Valenciano". A.P.L. vol. XXI. 187/276. S.I.P. Valencia.
- MORALES, J.L. 1986: "Diccionario de iconología y simbología ". Taurus Ediciones, S.A. Madrid.
- MUJICA, J.L. 1993: "Los dólmenes simples del País Vasco. Aspectos constructivos y cronológicos". ILLUNZAR -94. Jornadas de Arqueología Megalítica. Gernika, Sepbr. 1992. Asociación Cultural de Arqueología AGIRI. Gernika-Lumoko. Udala.
- PIEL, J.L. 1989: "Instrumental Prehistórico, forma, fabricación utilización" II. Masson, s.a.
- QUEROL, E. 1991: "Els noms de les denes i dels masos del terme de Morella". Miscel·lània dedicada a la memòria de Mossén Manuel Milián Boix (Morella, 1908-1989), Amics de Morella i Comarca. Morella.
- ROYO, J.I. 1986: "La necrópolis prehistórica del Barranco de la Mina Vallfera (Mequinenza, Zaragoza)". Arqueología Aragonesa 1984. Zaragoza.
- ROYO, J.I. y GÓMEZ, F. 1991: "Los grabados de la Masada de Ligros (Albarracín, Teruel). II campaña". Arqueología Aragonesa, 1986-1987. Diputación General de Aragón, Departamento de Cultura. Zaragoza.
- TARRADELL, M. 1965: "Història del País Valencià". Vol. I. 7/182. Edicions 62. Barcelona.

# ANEXO I. ESTUDIO HISTOLÓGICO DE LOS ESQUELETOS PROCEDENTES DE LA CÁMARA Nº I DEL "ARGILAGAR DEL MAS DE GARCÍA",

por LUÍS VTE. TAMARIT MONTESINOS\*

Diferentes muestras de los huesos largos de los esqueletos marcados NE y SO fueron descalcificadas con ácidos minerales diluidos (nitríco y clorhídrico), neutralizadas e incluidas en parafina, previo procesamiento con un aparato automático VIP 2000 de Bayer.

Los cortes efectuados a 5  $\mu$  fueron teñidos con Hematoxilina-Eosina, tricrómico de Masson, técnicas de plata (reticulina y metenamina) y azul directo, variante Picrosirius de Junqueira (1) para luz polarizada. Los resultados se exponen a continuación.

Histológicamente, a juzgar por la buena lamelación del tejido óseo compacto y de las líneas de cementación observadas no se objetivan lesiones ante-mortem en las muestras analizadas. Las osteonas, salvando los artefactos producidos por la degradación post-mortem (diagenesis) muestran una estructuración dentro de límites normales. También se aprecia perfectamente la lamelación del tejido óseo compacto en las fotos con luz polarizada (fig. 9 y 10) espacialmente, así como en la tinción de plata-metenamina (fig. 9). Las llamadas líneas de cementación, más o menos rectilíneas o con ligeras muescas, indican que el proceso de remodelación ósea por las Unidades Básicas Multicelulares (BMU) (2) es normal. En las tinciones de Hematoxilina-Eosina se ven en imagen positiva (fig. 2 y 3), mientras que en las tinciones de plata en imagen negativa (fig. 5, 7 y 10).

Los cambios post-mortem son los más importantes encontrados en los huesos estudiados. Las diferencias observadas en las muestras NE y SO son más bien de grado, ya que los huesos NE muestran una mayor degradación o desintegración por los efectos de los agentes externos (fenómenos de tunelización fúngica osteoclásica, recristalización, etc.), en los que intervienen también factores tales como la acidez del suelo o condiciones del terreno (vegetación, etc.), factores mediambientales (humedad, temperatura, etc.). Todos ellos importantes en el proceso de recristalización y fosilización del tejido óseo.

El proceso de diagenesis puede afectar tanto a la materia orgánica (fermentación de aminoazúcares por hongos y bacterias, tunelización fúngica osteoclásica), como a la materia mineral ("cristalización-recristalización", "cracking").

El "cracking" (3) no es más que el resultado de la degradación química del hueso debido a la neoformación de cristales de fosfato cálcico y/o pirofosfato como consecuencia de la hidrólisis ácida inicial de la hidroxiapatita y la recristalización por intercambio de iones fosfato con iones ferroso-férricos para formar cristales de fosfato férrico hidratado ( $\text{Fe}_3 [\text{HPO}_4] \times 8 \text{H}_2\text{O}$ ), llamados

\* Departamento de Anatomía Patológica. Hospital La Fe de Valencia.

(1) L.C.U. JUNQUEIRA: "Differential histologic diagnosis of osteoid. A study of human osteosarcoma collagen by the histochemical picrosirius polarization method". J. Pathol. 148: 189-196, 1986.

(2) P. BALDET, C. MARCELLI y G. LÓPEZ: "Le concept de Remodelage Osseux". En L. TEOT, J. VIDAL y J. DOSSA (eds.): *Le Tissue Osseux*. Sauramps Medical, Montpellier, 1989, pp. 62-64.

(3) G. GRUPE y U. DRESSES-WERRINGLOER: "Decomposition Phenomena in thin sections of excavated human bones". En G. GRUPE y A.N. GARLAND (eds.): *Histology of ancient human bones: methods and diagnosis*. Springer-Verlag, Berlin, 1993, pp. 27-36.



cristales de "vivianita", fenómeno que suele acompañar al del "cracking". Es este un proceso de diagenesis químico, pero también se asocian procesos físico-químicos tales como la formación de los llamados "compuestos de inclusión" que no es más que un intercambio no iónico de cristales de minerales del suelo que se encajan mutuamente entre sí y con los que quedan en el tejido óseo aprovechando los huecos que previamente ocupaban los de la hidroxiapatita hidrolizada.

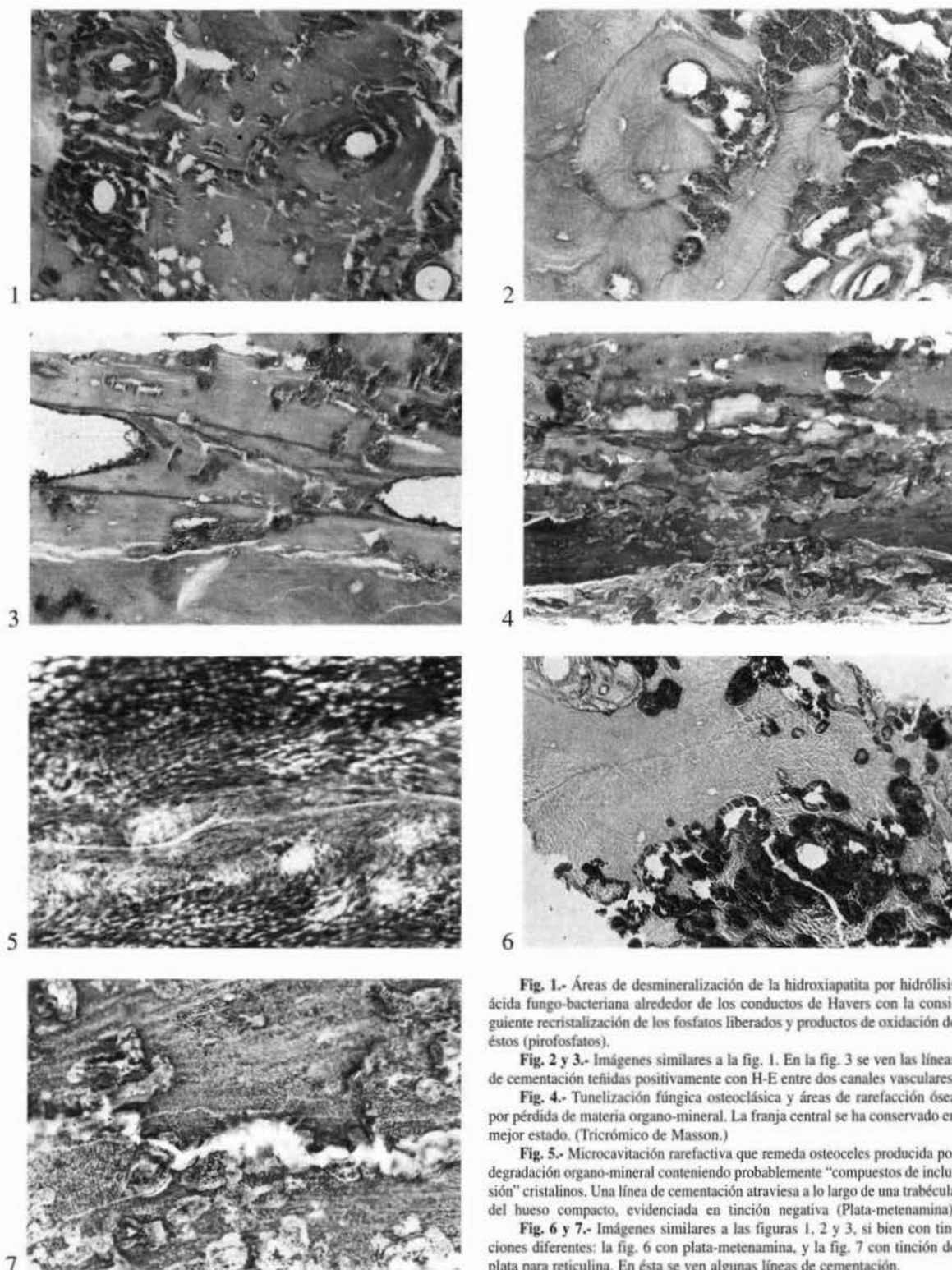
Estos fenómenos de "recristalización" tanto iónicos como no iónicos son muy importantes en el proceso de fosilización del tejido óseo, que lógicamente depende del tiempo, además de los factores mencionados.

En los cortes histológicos la "recristalización" se ve bien especialmente en la superficie cortical, que está en contacto directo con el medio ambiente (fig. 2, 6 y 12).

En resumen, los huesos NE (fig. 1 a 9) muestran una mayor actividad diagenética organomineral que los SO, sobre todo por hidrólisis ácida debida a la acción fungo-bacteriana, mientras que los SO no presentan cristales de pirofosfato en tanta cantidad, aunque sí fenómenos de "cracking" por interacción química con iones ferroso-férricos y consiguiente formación de cristales de "vivianita".

Los fenómenos reparativos de recristalización han sido más efectivos en los huesos SO (fig. 10 a 13), quizás por el mayor drenaje de zonas húmedas y ácidas del propio lecho donde yacían los huesos. Lo que ha permitido que éstos conservaran un menor grado de humedad y, por tanto, de acidez.

La estructura histológica y biológica ante-mortem, a juzgar por el patrón estructural de los sistemas de Havers y de la remodelación básica multicelular (BMU) está dentro de límites normales en ambos huesos NE y SO.



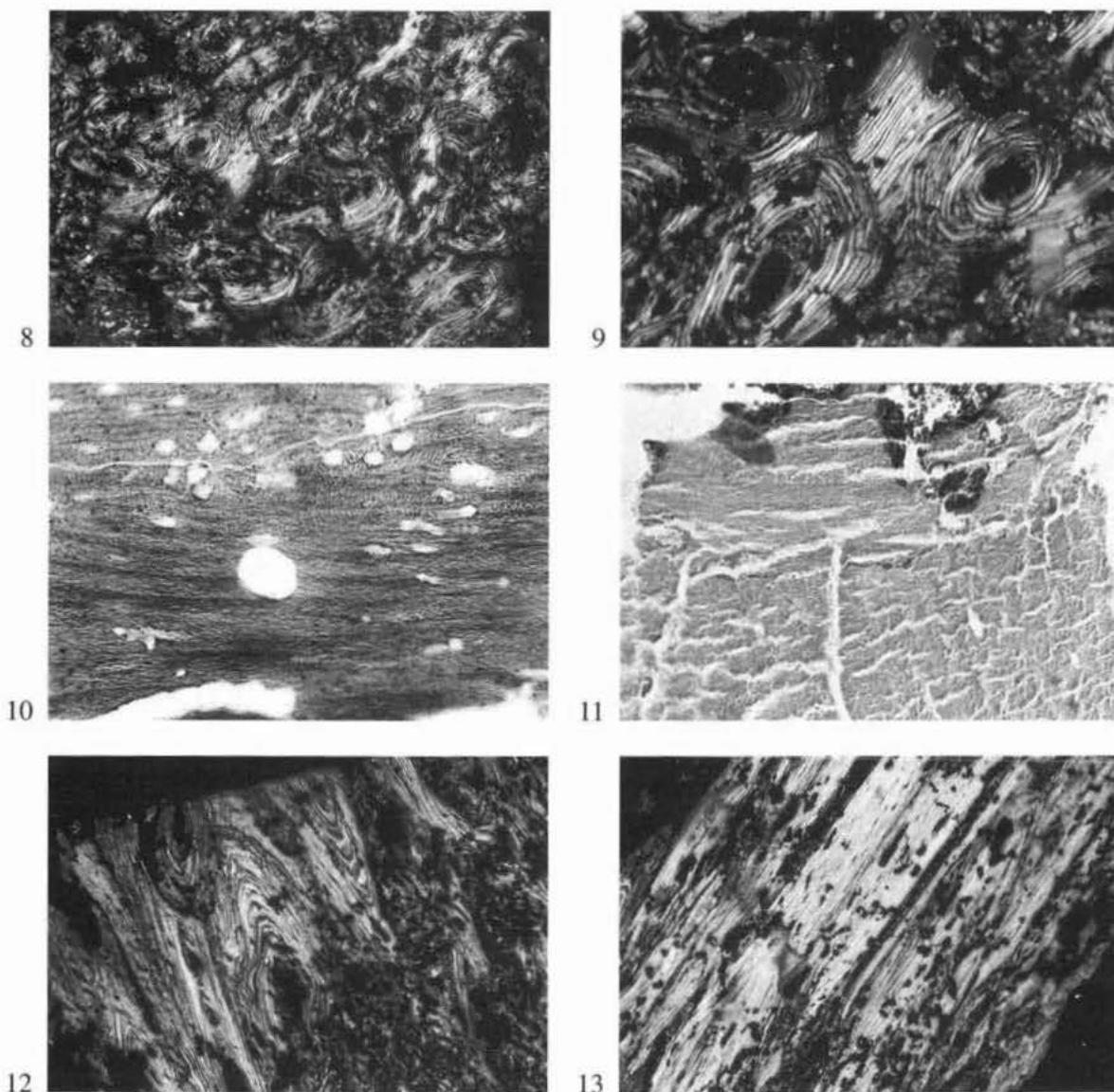
**Fig. 1.-** Áreas de desmineralización de la hidroxiapatita por hidrólisis ácida fungo-bacteriana alrededor de los conductos de Havers con la consiguiente recristalización de los fosfatos liberados y productos de oxidación de éstos (pirofosfatos).

**Fig. 2 y 3.-** Imágenes similares a la fig. 1. En la fig. 3 se ven las líneas de cementación teñidas positivamente con H-E entre dos canales vasculares.

**Fig. 4.-** Tunnelización fúngica osteoclásica y áreas de rarefacción ósea por pérdida de materia organo-mineral. La franja central se ha conservado en mejor estado. (Tricrómico de Masson.)

**Fig. 5.-** Microcavitación rarefactiva que remeda osteocelos producida por degradación organo-mineral conteniendo probablemente "compuestos de inclusión" cristalinos. Una línea de cementación atraviesa a lo largo de una trabécula del hueso compacto, evidenciada en tinción negativa (Plata-metamina).

**Fig. 6 y 7.-** Imágenes similares a las figuras 1, 2 y 3, si bien con tinciones diferentes: la fig. 6 con plata-metamina, y la fig. 7 con tinción de plata para reticulina. En ésta se ven algunas líneas de cementación.



**Fig. 8 y 9.-** Tejido óseo compacto mostrando rarefacción organo-mineral por tunelización fúngica osteoclásica alternando con zonas densas, opacas a la luz polarizada que representan productos de recrystalización.

**Fig. 10.-** Tunelización fúngica osteoclásica habitada en hueso compacto con buena preservación de la estructura lamelar. En el centro un canal vascular erosionado por diagenesis organo-mineral. Una línea de cementación separa la interfase de remodelación trabecular.

**Fig. 11.-** "Cracking" y fisuración del tejido óseo por formación de cristales de vivianita.

**Fig. 12.-** Diagenesis mineral con recrystalización, proceso descrito en la fig. 1.

**Fig. 13.-** Microcavitación rarefactiva, similar al de la fig. 5, junto a fenómenos de recrystalización. Un pequeño trayecto de la superficie externa muestra un frente de desmineralización por la erosión mineralo-diagenética.

**ANEXO II. RELACIÓN DE LAS PIEZAS DENTALES PROCEDENTES  
DEL ESQUELETO S.O. DE LA CÁMARA Nº I DEL "ARGILAGAR DEL MAS  
DE GARCÍA", por J. FCO. BALLESTER**

Procedente de las excavaciones efectuadas por el Departamento de Arqueología del Museu Arqueològic Comarcal de la Plana Baixa, en el "Monumento I" del Argilagar del Mas de García de Morella, se nos entregan, para su simple catalogación, 18 piezas dentales, distribuidas como sigue:

- Un incisivo central superior derecho (11), con ausencia de caries y abrasión Tipo III.
- Un incisivo lateral superior derecho (12), con ausencia de caries y abrasión Tipo III.
- Un canino inferior izquierdo (43), con ausencia de caries y abrasión Tipo III.
- Un canino superior derecho (13), con ausencia de caries y abrasión Tipo III.
- Cinco premolares, con ausencia de caries y abrasión Tipo II.

-Nueve molares, cuatro superiores y cinco inferiores. El único molar íntegro es el 18, por lo que hay que suponer que nunca erupcionó, por cuanto tendríamos dos hipótesis: que pudiera tratarse de un cordal incluido, o que el individuo inhumado aquí murió antes de los 20 años. En los tres molares superiores hay ausencia de caries, presentando una abrasión del Tipo I; en los cinco inferiores ocurre lo mismo, aunque la abrasión es del Tipo II, según la clasificación de Herd y Périer.

En líneas generales todas las piezas presentan un proceso erosivo post-mortem muy marcado, habiendo perdido el esmalte coronario y el cemento de la dentina radicular. Tanto coronas como raíces, a simple vista, aparecen con alteraciones morfológicas producidas por múltiples corredores laberínticos colmatados por concreciones térreas, efecto de la abrasión erosiva debida, posiblemente, a la falta de una cubierta en esta arquitectura de cariz dolménico, por cuanto los esqueletos de sus dos inhumados han perdido grandes zonas óseas.

Otros datos a destacar son el uniforme desgaste oclusal de las piezas, indicativo de una masticación correcta aunque rica en silicatos, dieta propia de un horizonte Neolítico que ha incorporado masivamente las gramíneas molturadas en molinos cuyo desgaste introduce arena en la harina integral resultante; y que ninguna de las 18 piezas presentan patologías, estando libres de caries, tanto éstas como las piezas del cráneo del individuo contiguo, hecho que pudiera deberse a una dieta muy baja en azúcares elaborados.

### ANNEX III. DATACIÓ RADIOCARBÒNICA D'OSSOS HUMANS DEL DOLMEN I DE L'ARGILAGAR DEL MAS DE GARCIA, per JOAN S. MESTRES I TORRES\*

Amb la finalitat de procedir a la seva datació, el Laboratori de Datació per Radiocarboni de la Universitat de Barcelona ha rebut del senyor Norberto Mesado Oliver del Museu Arqueològic de la Plana Baixa una mostra de material ossi d'origen humà provinent del jaciment anomenat *L'Argilagar del Mas de Garcia* situat a Morella (Els Ports).

#### 1. OBJECTE DE LA DATACIÓ I DESCRIPCIÓ DEL MATERIAL REBUT

El material ossi datat prové de la cambra sepulcral ocupada per les restes de dos individus del Dolmen I. Per l'estructura del dolmen i el material lític trobat en el context arqueològic, aquest es pot atribuir a finals del Neolític. L'objecte de la datació per radio-carboni és doncs datar aquest moment cronocultural alhora que el megalitisme al nord del País Valencià.

El material va arribar en dues porcions corresponents a sengles trameses, de 297 i 295 g, i estava constituït per fragments d'ossos de longitud inferior als 15 cm coberts d'una fina capa de terra fortament adherida a la seva superfície.

#### 2. TRACTAMENT DEL MATERIAL

Els materials objecte de datació se sotmeten a un tractament que té per finalitat eliminar els components aliens a la seva pròpia naturalesa i la contaminació procedent de l'exterior causada per compostos químics d'edat no definida i conservar, amb la major integritat possible, els constituents representatius de l'edat del material datat. En el cas del material ossi, atès que el col·lagen no és susceptible de bescanvi de carboni amb el medi exterior, és un constituent que compleix aquells requisits. En conseqüència, la finalitat del tractament químic del material ossi és l'extracció del col·lagen i la seva recuperació amb un grau de puresa tan elevat com sigui possible. En tractar la primera porció del material present es va observar que el contingut de col·lagen era molt baix i per aquest motiu es va intentar també la datació d'altres fraccions del material ossi: els carbonats i la matèria orgànica no proteica. Tot i reconeixent el risc que aquestes fraccions estiguessin contaminades i que la contaminació no es pogués eliminar, es va intentar la seva datació per tenir dates alternatives en cas d'impossibilitat de l'ús del col·lagen per la seva escassetat o bé per reforçar el valor de la data obtinguda del col·lagen en cas d'obtenir un resultat poc precís.

Els fragments d'ossos es van raspallar superficialment amb un raspall metàl·lic per eliminar la pàtina adherida a la seva superfície i els fragments es van fracturar per tal de detectar la possible presència de terra, arrels o altres elements estranys en el seu interior. El material net procedent de cadascuna de les porcions, amb un pes de 289 i 277 g, es va moldre a una granulometria inferior a 250 mm. El material mòlt procedent de la primera porció es va tractar amb àcid clor-

---

\* Laboratori de Datació per Radiocarboni. Universitat de Barcelona.



hídric 2M per tal d'eliminar la fracció mineral i els possibles carbonats procedents de la circulació d'aigües. El residu insoluble, constituït majoritàriament per col·lagen, la resta de matèria orgànica i les petites restes de terra que poguessin romandre a la trama trabecular de les epífisis, es va tractar amb solució reguladora a pH 3 a 90 °C durant 18 hores amb la finalitat de produir la hidròlisi del col·lagen a gelatina i aconseguir així la seva dissolució. Finalment, evaporant la solució resultant de la hidròlisi es va obtenir un residu constituït per gelatina, apte per a la datació. La quantitat de gelatina recuperada va ser de 3,1 g que representa un rendiment de només un 1%. Davant del baix rendiment en gelatina, es va reservar també per a la datació el residu insoluble de la hidròlisi del col·lagen a gelatina que conté la matèria orgànica no proteica.

El material molt procedent de la segona porció es va utilitzar també per a la datació de la fracció carbonat per a la qual cosa es va atacar en un recinte tancat i prèviament evacuat amb àcid fosfòric 2M i es va recollir el diòxid de carboni resultant de la descomposició dels carbonats. El residu de l'atac amb àcid fosfòric es va rentar fins a la neutralitat i seguint el mateix procediment descrit per a la primera fracció es va extreure el col·lagen i es va reservar el residu de la seva hidròlisi.

### 3. PREPARACIÓ DE LA MESURA RADIOMÈTRICA. SÍNTESI DEL BENZÈ

Atès que la mesura del contingut de radiocarboni no és possible efectuar-la directament sobre les fraccions de l'os prèviament separades, aquestes es transformen en un compost químic adequat que permeti dur a terme la mesura de l'activitat per escintil·lació líquida. A continuació es descriu el procediment químic que condueix a la preparació d'aquest compost químic: el benzè.

Els respectius residus de matèria orgànica resultants de l'extracció del col·lagen i els de gelatina resultants de l'evaporació de la solució resultant de la hidròlisi del col·la-gen procedents de cadascuna de les porcions es van reunir i es van cremar en tub de combustió sota corrent d'oxigen. El diòxid de carboni resultant de la descomposició dels carbonats i el diòxid de carboni resultant de les combustions, convenientment purificat i sec, es va deixar un mes en espera perquè es produís el decaïment radioactiu del  $^{222}\text{Rn}$  que el pogués acompanyar. Transcorregut aquest temps, es va mesurar l'abundància isotòpica del  $^{13}\text{C}$  del material per espectrometria de masses en una petita mostra de diòxid de carboni. Posteriorment, el diòxid de carboni restant es va reduir amb liti metàl·lic a carbur de liti, aquest es va hidrolitzar a acetilè amb aigua de baix contingut de triti i, finalment, l'acetilè es va trimeritzar catalíticament a benzè.

### 4. MESURES RADIOMÈTRIQUES

La mesura del contingut de radiocarboni present en el benzè producte de les síntesis descrites es realitza mitjançant una tècnica radiomètrica, l'escintil·lació líquida. Per tal de mesurar l'activitat del benzè es prepara la solució de mesura, pesant-ne 5,00 ml que s'afegeixen a vials de vidre de baix contingut en potassi juntament amb les quantitats adequades dels escintil·ladors Bu-PBD i Bis-MSB en forma sòlida, prèviament pesades. Si la quantitat de benzè obtinguda de la síntesi és insuficient, el benzè producte de la síntesi es dilueix gravimètricament amb benzè inactiu grau Reactiu Analític fins a 5,3 ml i amb aquesta mescla hom prepara la solució per a la mesura de l'activitat de la manera explicada prèviament.

Com a substància patró per a la mesura de l'activitat inicial s'utilitza Àcid Oxàlic II, subministrat pel National Institute of Standards and Technology (USA), el qual s'oxida a diòxid de carboni amb solució de permanganat potàssic i posteriorment es transforma en benzè de manera idèntica a la de les mostres (1). La preparació de la solució per a la mesura de l'activitat inicial es duu a terme també de manera idèntica a la de les mostres.

El valor del fons associat a cada vial es determina a través de la mesura de dos blancs de referència preparats de manera idèntica a la de les mostres però utilitzant benzè inactiu per a la solució de mesura.

Les mostres, dos patrons d'activitat inicial i els dos blancs de referència per a la mesura del fons es compten durant un temps mínim de 36 hores cadascun, dividides en intervals de 40 minuts en un comptador de centelleig líquid LKB-Wallac 1217 Rackbeta. L'eficiència de la mesura es determina per a cada interval a través d'una corba de cali-bratge de l'eficiència en funció de l'extinció, prèviament establerta amb patrons d'activitat similars a les mostres i preparats al mateix laboratori (1).

## 5. RESULTATS I DISCUSSIÓ DE LA MESURA RADIOMÈTRICA

Els resultats de la mesura de l'abundància isotòpica del  $^{13}\text{C}$  ( $\delta^{13}\text{C}$ ) i els resultats del compte i la mesura de la radioactivitat, juntament amb la seva incertesa expressada en forma d'una vegada la desviació típica (1), per a cadascuna de les fraccions es presenten a la Taula I. Tot i que els valors de l'abundància isotòpica del  $^{13}\text{C}$  són normals per a les fraccions carbonat i col·lagen (2), l'activitat del radiocarboni en aquesta fracció és més gran que en les altres dues fraccions. Això demostra l'existència de bescanvi isotòpic entre els ions carbonat de l'os i els del medi exterior dissolts en les aigües d'acord amb les apreciacions fetes en l'informe de l'estudi histològic (3) i també la presència de matèria orgànica més jove adquirida a través de processos post-deposicionals. Aquests fets inhabiliten les fraccions no proteiques per a la datació i aquesta s'haurà de basar exclusivament en el resultat de l'anàlisi del col·lagen.

TAULA I

| Fracció                      | $\delta^{13}\text{C}$ | Quantitat de benzè mesurada | Taxa de compte     | Fons              | Taxa neta compte  | Eficiència del compte | Taxa de de compte normalitzada del benzè mostra(1), $A_{\text{SN}}$ | Taxa de de compte normalitzada del benzè patró(1), $A_{\text{0N}}$ |
|------------------------------|-----------------------|-----------------------------|--------------------|-------------------|-------------------|-----------------------|---------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------|
|                              | (‰)                   | (g)                         | (cpm)              | (cpm)             | (cpm)             | (%)                   | (cpm/g)                                                             | (cpm/g)                                                            |
| Carbonat                     | -10,59                | 3,6359                      | 25,43 $\pm$ 0,11   | 2,956 $\pm$ 0,046 | 22,48 $\pm$ 0,12  | 72,899 $\pm$ 0,012    | 8,235 $\pm$ 0,043                                                   | 10,862 $\pm$ 0,049                                                 |
| Col·lagen                    | -21,17                | 1,6247                      | 10,270 $\pm$ 0,068 | 3,020 $\pm$ 0,046 | 7,251 $\pm$ 0,083 | 72,9032 $\pm$ 0,0053  | 6,074 $\pm$ 0,069                                                   | 10,862 $\pm$ 0,049                                                 |
| Matèria orgànica no proteica | -23,40                | 0,51383                     | 5,815 $\pm$ 0,051  | 2,934 $\pm$ 0,046 | 2,880 $\pm$ 0,069 | 72,9015 $\pm$ 0,0074  | 7,66 $\pm$ 0,18                                                     | 10,862 $\pm$ 0,049                                                 |

El càlcul de l'edat radiocarbònica es basa en els resultats experimentals mostrats en aquesta taula i respon a l'equació següent:

$$R = (T_{1/2} / \ln 2) \times \ln (A_{0N} / A_{sN})$$

L'aplicació d'aquesta equació als resultats de la mesura radiomètrica de la fracció col·lagen permet calcular la data radiocarbònica. El resultat de la datació (6) i el codi del resultat, assignat pel Laboratori, es el següent:

#### **Ossos humans**

**procedents del Dolmen I**

**UBAR-520**

**4670 ± 100 BP**

Els presents resultats només donen fe de les mostres rebudes.

### **6. CALIBRATGE DE LES DATES RADIOCARBÒNIQUES**

La datació per radiocarboni es basa en una hipòtesi fonamental que és la suposició que el contingut específic de radiocarboni present en els materials susceptibles de datació s'ha mantingut constant en el transcurs del temps. Com que aquesta hipòtesi no és totalment exacta, sinó que hi ha hagut fluctuacions d'aquest contingut, les edats calculades sobre la base d'aquesta hipòtesi tenen un caràcter convencional, ja que presenten desviacions respecte les edats expressades en la escala cronològica solar i defineixen l'anomenada escala cronològica radiocarbònica. Mesurant l'edat radiocarbònica d'anells d'arbres d'edat coneguda a través de la dendrocronologia, s'han establert unes corbes, que actualment abasten els darrers 11.390 anys, que relacionen l'edat radiocarbònica convencional amb l'edat expressada en l'escala cronològica solar. Aquestes corbes, anomenades corbes de calibratge, no són monòtones i no estableixen una relació biunívoca entre l'escala cronològica radiocarbònica i l'escala cronològica solar, sinó que a cada data radiocarbònica pot correspondre més d'una data solar.

A causa del caràcter no lineal i de la complexitat de la corba de calibratge, la distribució de probabilitat de la veritable data calibrada a l'entorn de la data calibrada experimental no és normal, com és el cas de la distribució de probabilitat de la veritable data radiocarbònica a l'entorn de la data radiocarbònica experimental. La distribució de probabilitat de la veritable data calibrada és una distribució de probabilitat asimètrica i complexa que pot presentar distintes modes a l'entorn de les quals es defineixen un o diversos intervals de probabilitat, la suma dels quals és igual a una probabilitat del 68,3% o bé del 95,4%. S'escullen aquests valors per analogia amb la distribució de probabilitat de la data radiocarbònica i corresponen a la probabilitat que la veritable data radiocarbònica caigui en un interval de temps que centrat en la data radiocarbònica experimental tingui una amplada equivalent a una o dues vegades la desviació típica, respectivament (4).

La Taula II mostra els resultats del calibratge (7) aplicat a la data radiocarbònica present, essent el significat de les columnes el que s'indica a continuació:

Columna A: Codi de la data radiocarbònica assignat pel Laboratori.

|                 |                                                                                                                                                                                                                                 |
|-----------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Columna B:      | Data radiocarbònica amb la seva incertesa expressada com la desviació típica.                                                                                                                                                   |
| Columna C:      | Dates calibrades experimentals corresponents a les interseccions de la data radiocarbònica experimental amb la corba de calibratge (5). Corresponen a les modes màximes de la distribució de probabilitat de la data calibrada. |
| Columnes D i E: | Intervals de la data calibrada centrats en les modes de la distribució de probabilitat corresponents a una probabilitat total del 68,3% i probabilitat associada a cada interval, respectivament.                               |
| Columnes F i G: | Intervals de la data calibrada centrats en les modes de la distribució de probabilitat corresponents a una probabilitat total del 95,4% i probabilitat associada a cada interval, respectivament.                               |

**TAULA II**  
**Calibratge de la data radiocarbònica**

| A        | B           | C                                         | D                                    | E              | F                                    | G              |
|----------|-------------|-------------------------------------------|--------------------------------------|----------------|--------------------------------------|----------------|
| UBAR-520 | 4670±100 BP | cal BC 3496<br>cal BC 3462<br>cal BC 3376 | cal BC 3625-3565<br>cal BC 3540-3340 | 12,3%<br>56,0% | cal BC 3645-3260<br>cal BC 3245-3100 | 81,1%<br>14,3% |

La Figura 1 presenta una porció de la corba de calibratge que il·lustra el càlcul de la data calibrada experimental com la intersecció de la data radiocarbònica amb la corba i mostra la seva forma en aquesta regió particular. La Figura 2 mostra la corba de probabilitat acumulada que permet calcular la probabilitat que la veritable data calibrada es trobi en un interval de temps com la diferencia entre les ordenades corresponents a l'extrem de l'interval. Finalment, la Figura 3 mostra la distribució de probabilitat de la veritable data calibrada, que permet apreciar els intervals amb més alta probabilitat i els intervals indicats a les columnes D i F de la Taula II.

El Laboratori de Datació desitja recordar que a causa de la seva mateixa naturalesa, el mètode de datació per radiocarboni data la formació dels materials arqueològics i no els esdeveniments arqueològics en què participen aquests materials. En el cas de la datació d'ossos, la data mesurada es refereix al moment de la mort de l'individu d'on procedeixen els ossos, però no es refereix a la deposició d'aquests en el nivell arqueològic que es pretén datar.

Barcelona, 15 de febrer de 1999.

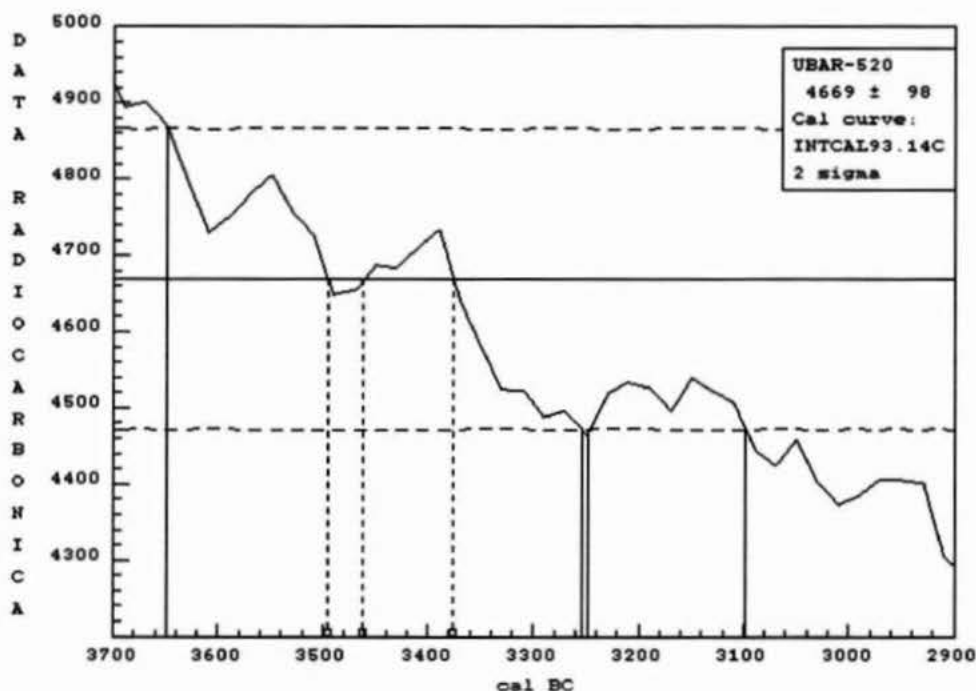


Fig. 1.- Porció de la corba de calibratge que il·lustra les dates calibrades experimentals obtingudes com la intersecció de la data radiocarbònica amb la corba de calibratge.

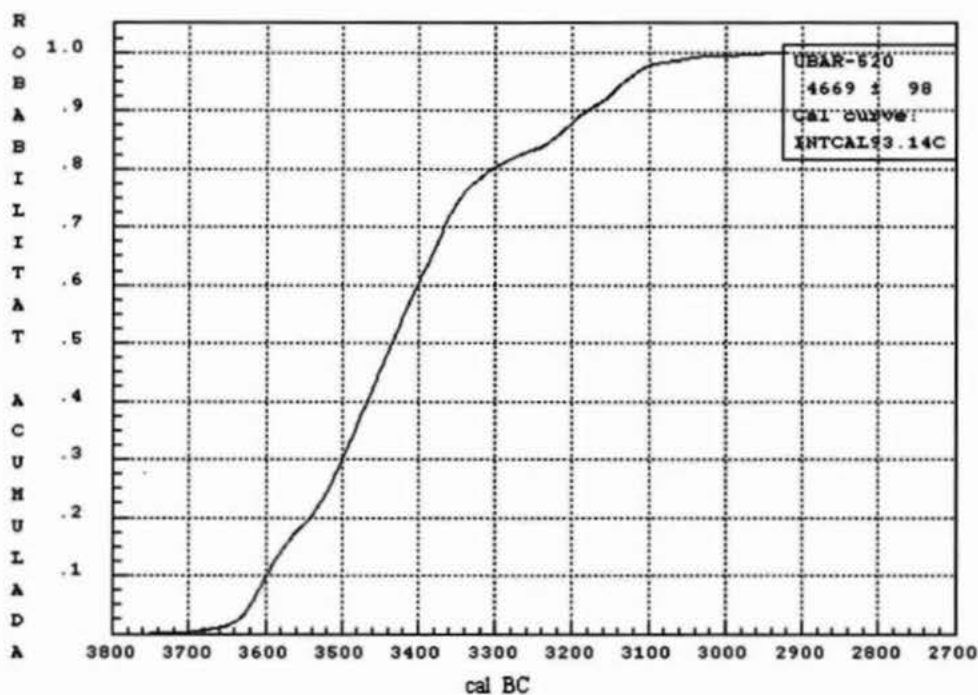


Fig. 2.- Corba de probabilitat acumulada de la veritable data calibrada.



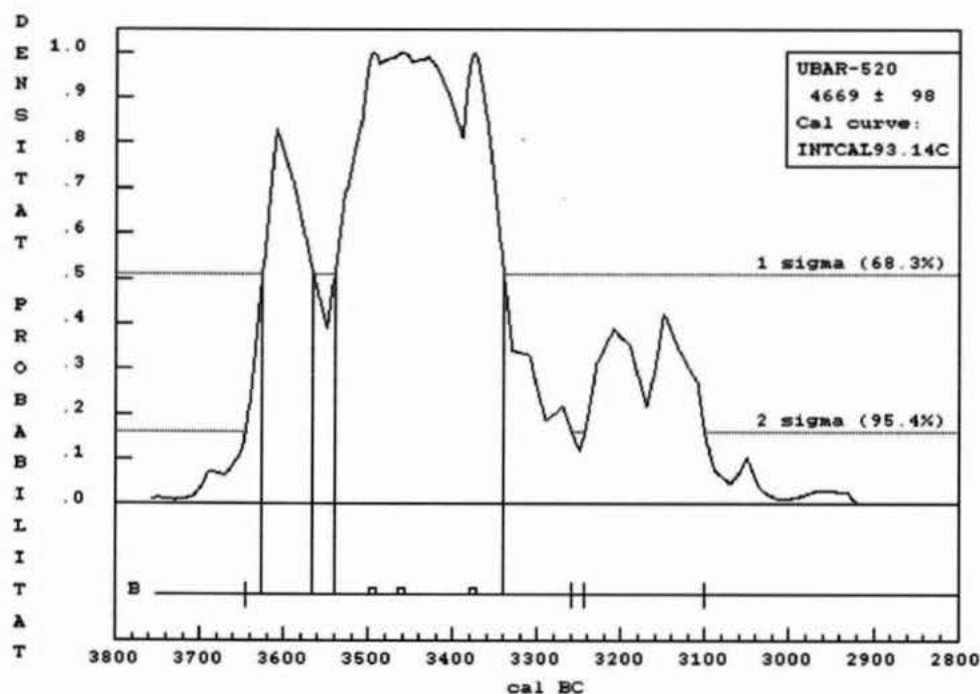


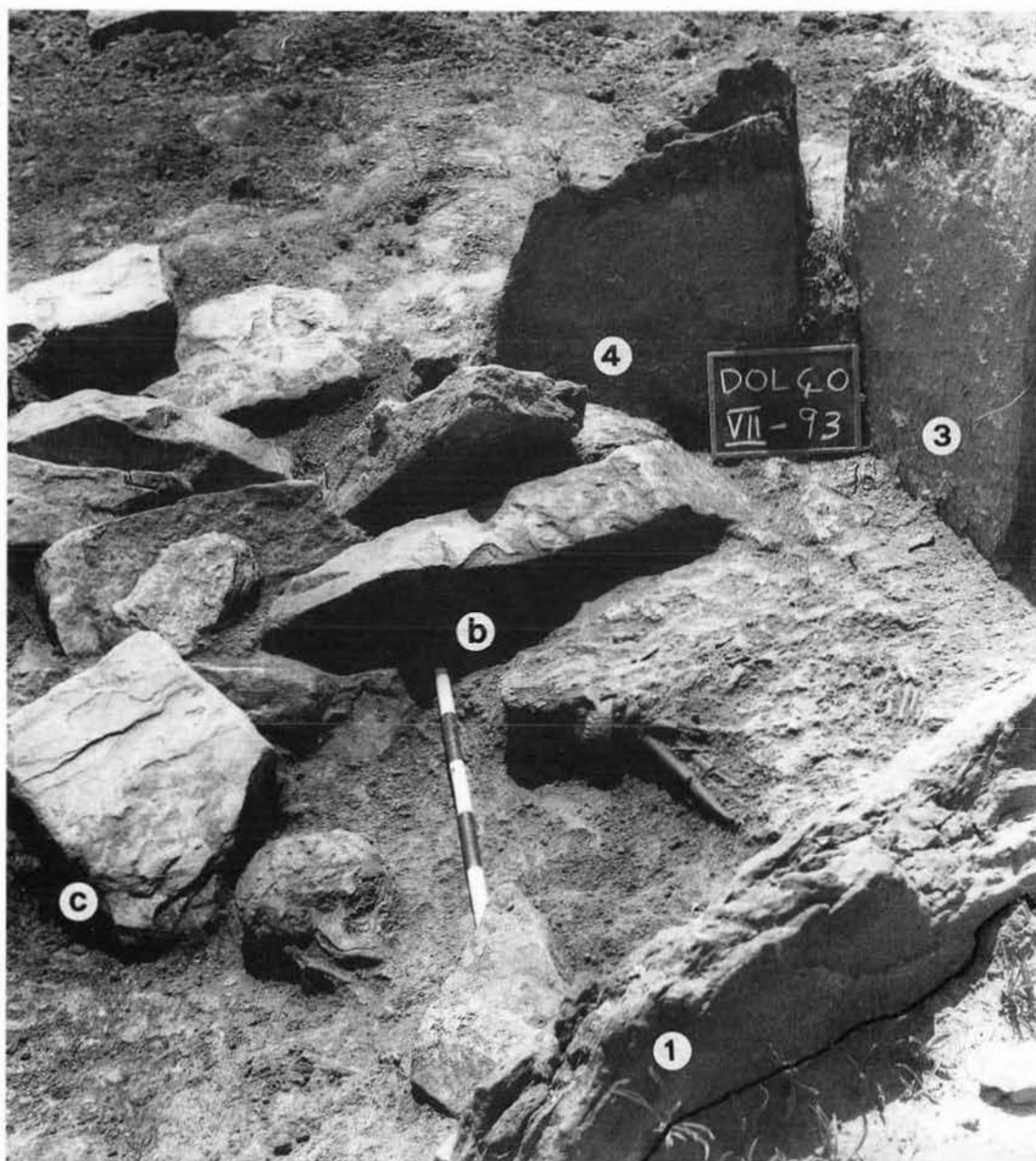
Fig. 3.- Distribució de probabilitat dels valors veritables de la data calibrada.

## NOTES I REFERÈNCIES

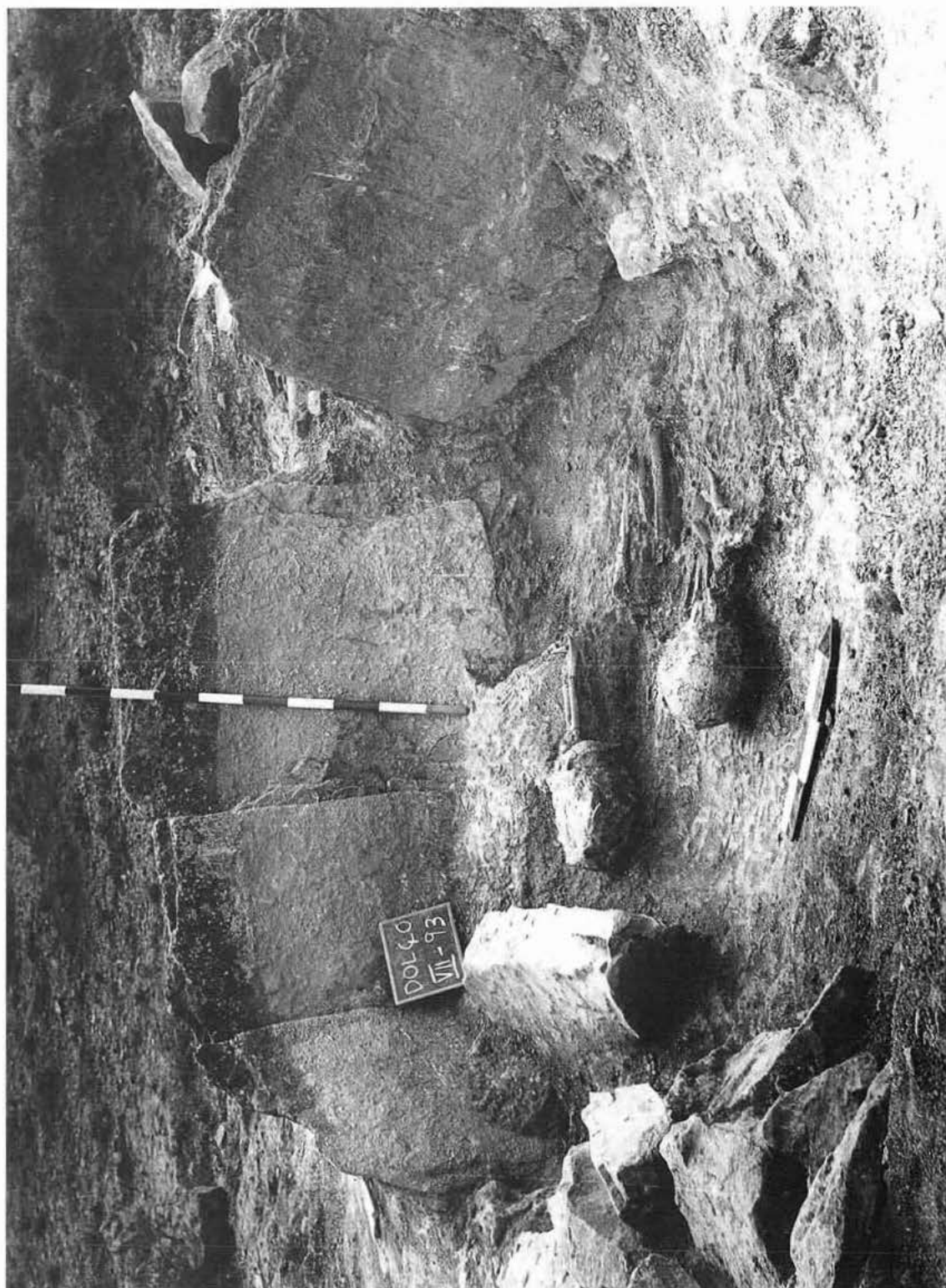
- 1) MESTRES, J.S.; J.F. GARCÍA I G. RAURET, 1991: "The Radiocarbon Laboratory at the University of Barcelona". *Radiocarbon* 31(1), p. 23-34.
- 2) STUIVER, M. I H. POLACH, 1977: "Reporting of  $^{14}\text{C}$  Data". *Radiocarbon* 19(3), p. 358
- 3) TAMARIT, L.V., 1998: "Estudio Histológico de los esqueletos del Dolmen de Morella". Hospital Universitari "La Fe", Servei Valencià de la Salut. València.
- 4) STUIVER, M. I P.J. REIMER, 1993: "Extended  $^{14}\text{C}$  Data Base and revised CALIB 3.0  $^{14}\text{C}$  Age Calibration Program". *Radiocarbon* 35(1), p. 215-230
- 5) STUIVER, M. I G.W. PEARSON, 1993: "High-Precision Bidecadal Calibration of the Radiocarbon Time Scale AD, 195-500 BC and 2500-6000 BC". *Radiocarbon* 35(1), pp. 1-23.
- 6) BP (before present): S'utilitza per representar una data expressada en l'escala cronològica radiocarbònica que pren com a origen l'any 1950 DC. Sempre s'acompanya de la seva incertesa expressada com la desviació típica corresponent al conjunt de les mesures radiomètriques.
- 7) cal BC (before Christ): S'utilitza per representar una data calibrada procedent d'una data radiocarbònica, expressada en anys abans de Crist.



Lám. I.- L'Argilagar. El monumento dolménico n° I con anterioridad a su excavación.  
Señalizamos los ortostatos 1, 2, 3 y la losa-cuña "a".

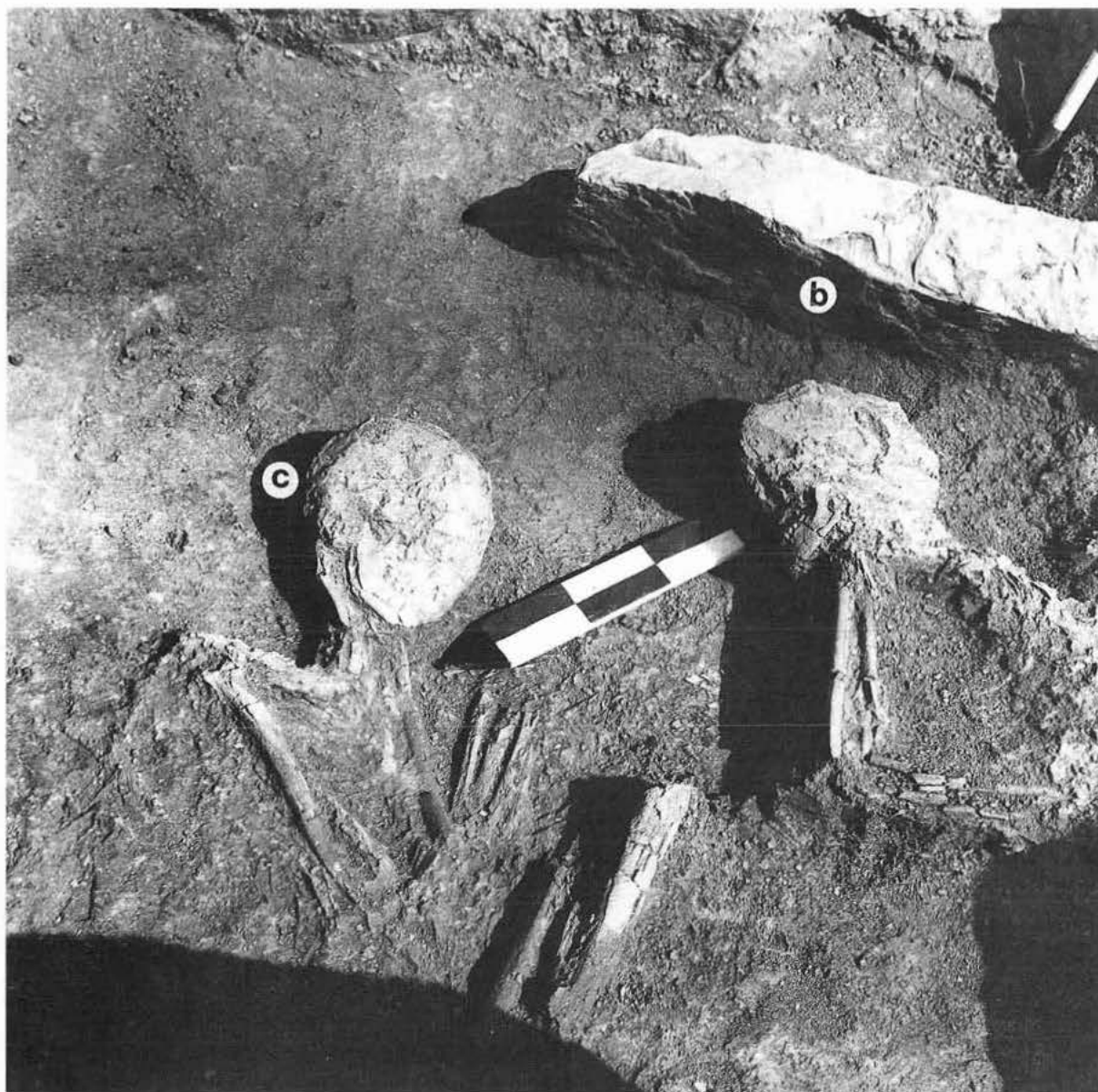


Lám. II.— L'Argilagar. Interior del vaso dolménico. Se señalan las losas 1, 3 y 4.



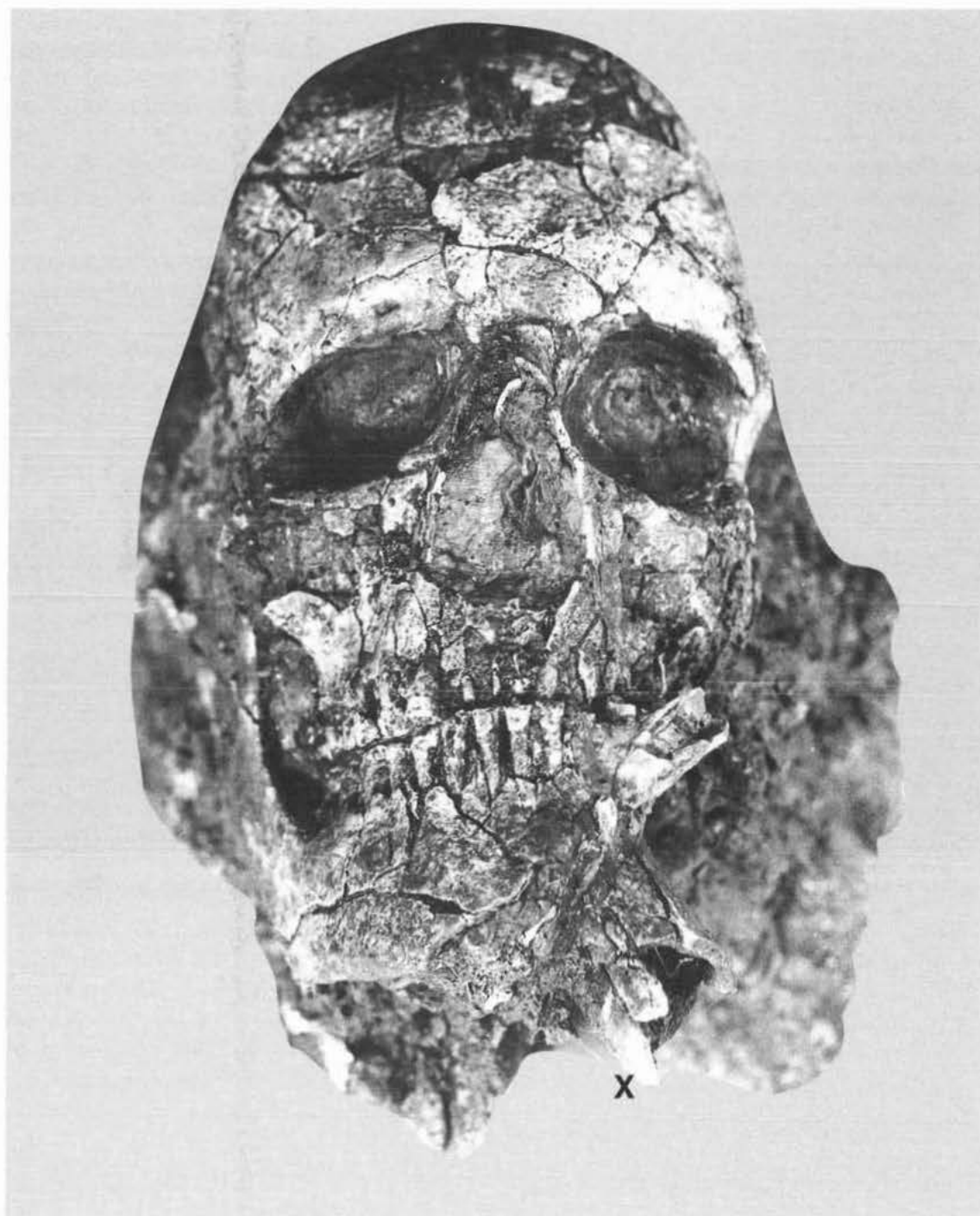
Lám. III.- L'Argilagar. Conjunto del vaso sepulcral del M-I tras haberse alcanzado el plano basal de los ortostatos.



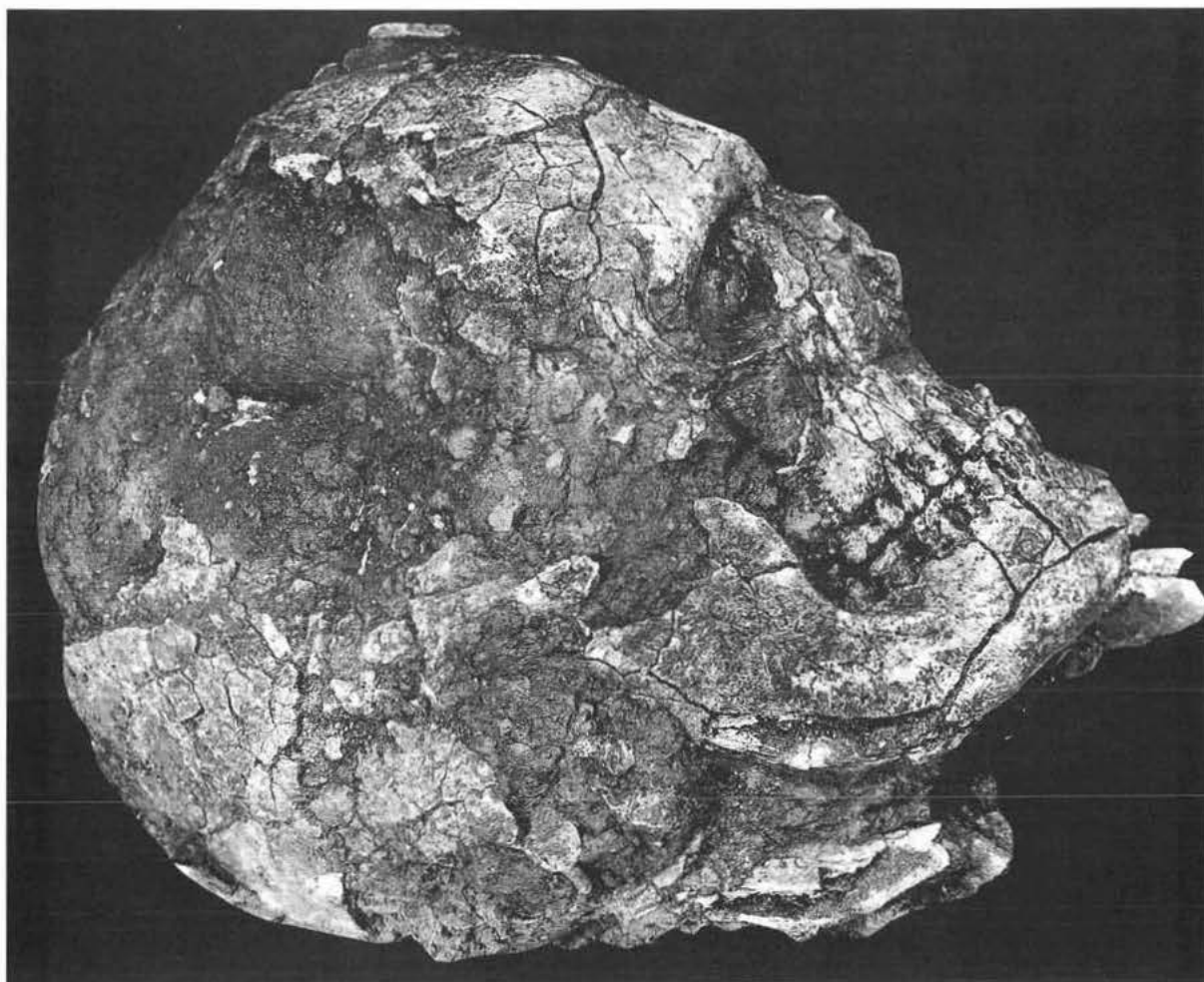


Lám. IV.— L'Argilagar. Detalle de los restos esqueléticos del M-I, tras ser retirada la losa "c".  
Obsérvese el estado de descomposición de los huesos.





Lám. V.- L'Argilagar. M-I. Visión frontal del cráneo del esqueleto NE. Obsérvese su gran craquelación y el fragmento de húmero clavado junto al maxilar inferior (x).



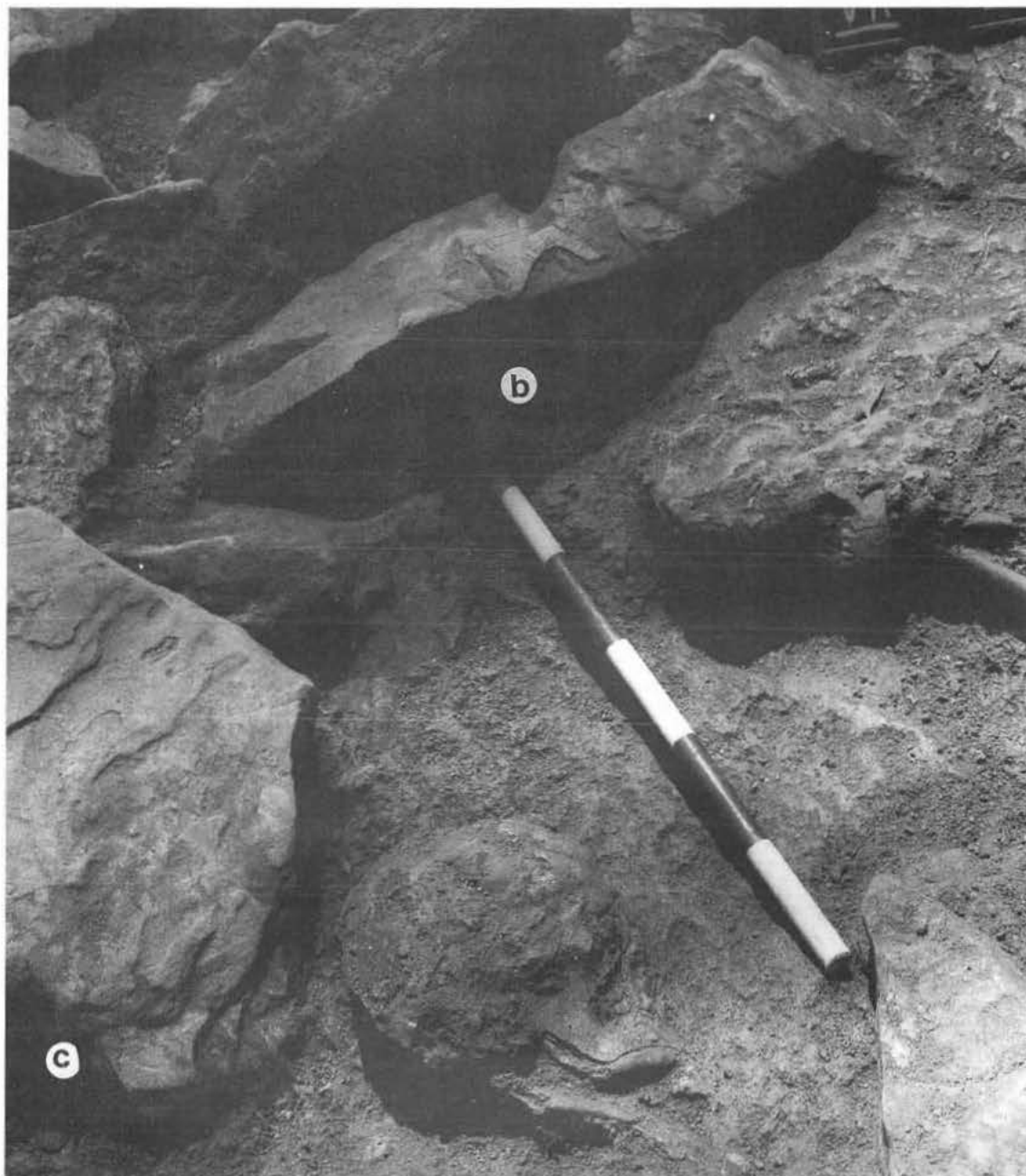
Lám. VI.- L'Argilagar. Visión lateral derecha del cráneo NE. El núcleo arcilloso sirve de soporte a sus fragmentos.



Lám. VII.- L'Argilagar. Sector SE del sepulcro dolménico. Obsérvese la losa oblicua "c",  
junto al cráneo del esqueleto NE.



Lám. VIII.— L'Argilagar. Sector E del círculo lítico del Monumento I.

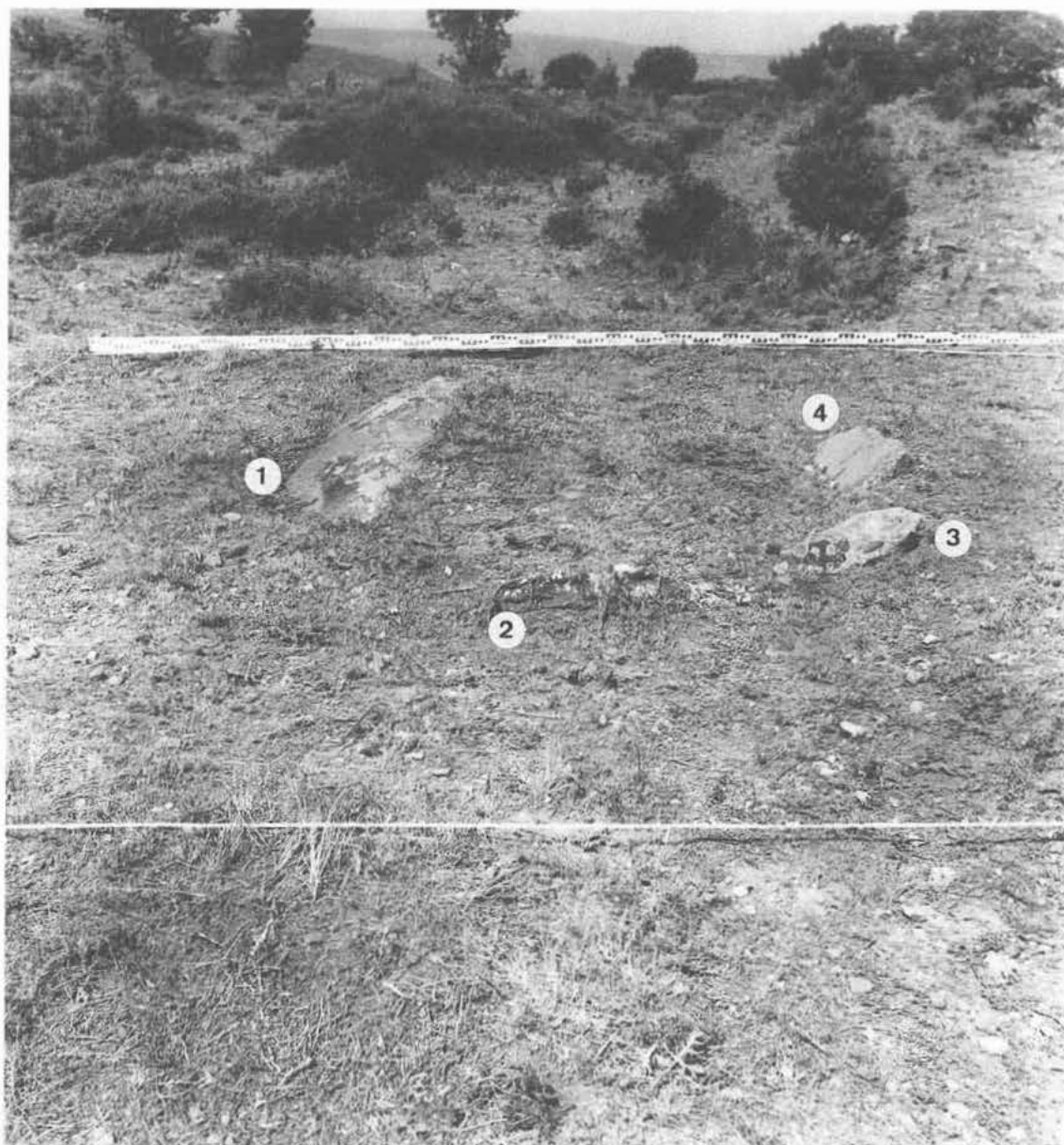


Lám. IX.— L'Argilagar. Centro de la cámara funeraria del M-I, con los dos cráneos exhumados, ambos protegidos por las losas "b" y "c".





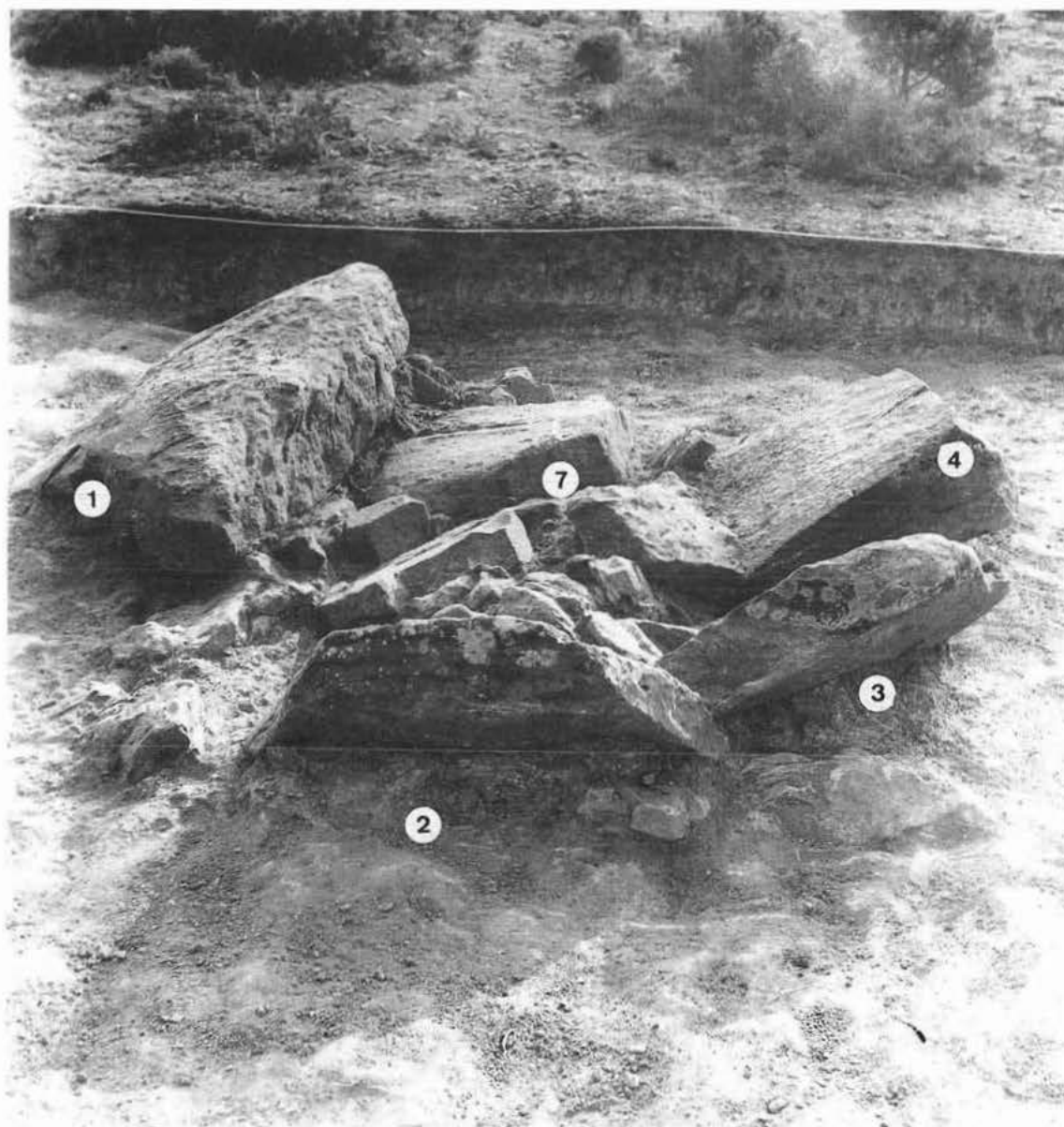
Lám. X.- L'Argilagar. Tras ser retirado el lecho esquelético del Dolmen I, advertiríamos un bacino -buzado hacia la losa 1- modelado en la arcilla del subsuelo.



Lám. XI.— L'Argilagar. Estado del Monumento II con anterioridad a ser excavado.  
Inicios de las losas 1, 2, 3 y 4.



Lám. XII.— L'Argilagar. El M-II en período de excavación. Al fondo la Vega del Moll y la Serra dels Llivis. En "x" el Mas de García.



Lám. XIII.- L'Argilagar. Estado del M-II tras retirarse el Nivel I.  
Se señalan los ortostatos 1, 2, 3, 4 y la losa de cubierta 7.



Lám. XIV.— Perspectiva SE del M-II en curso de excavación.

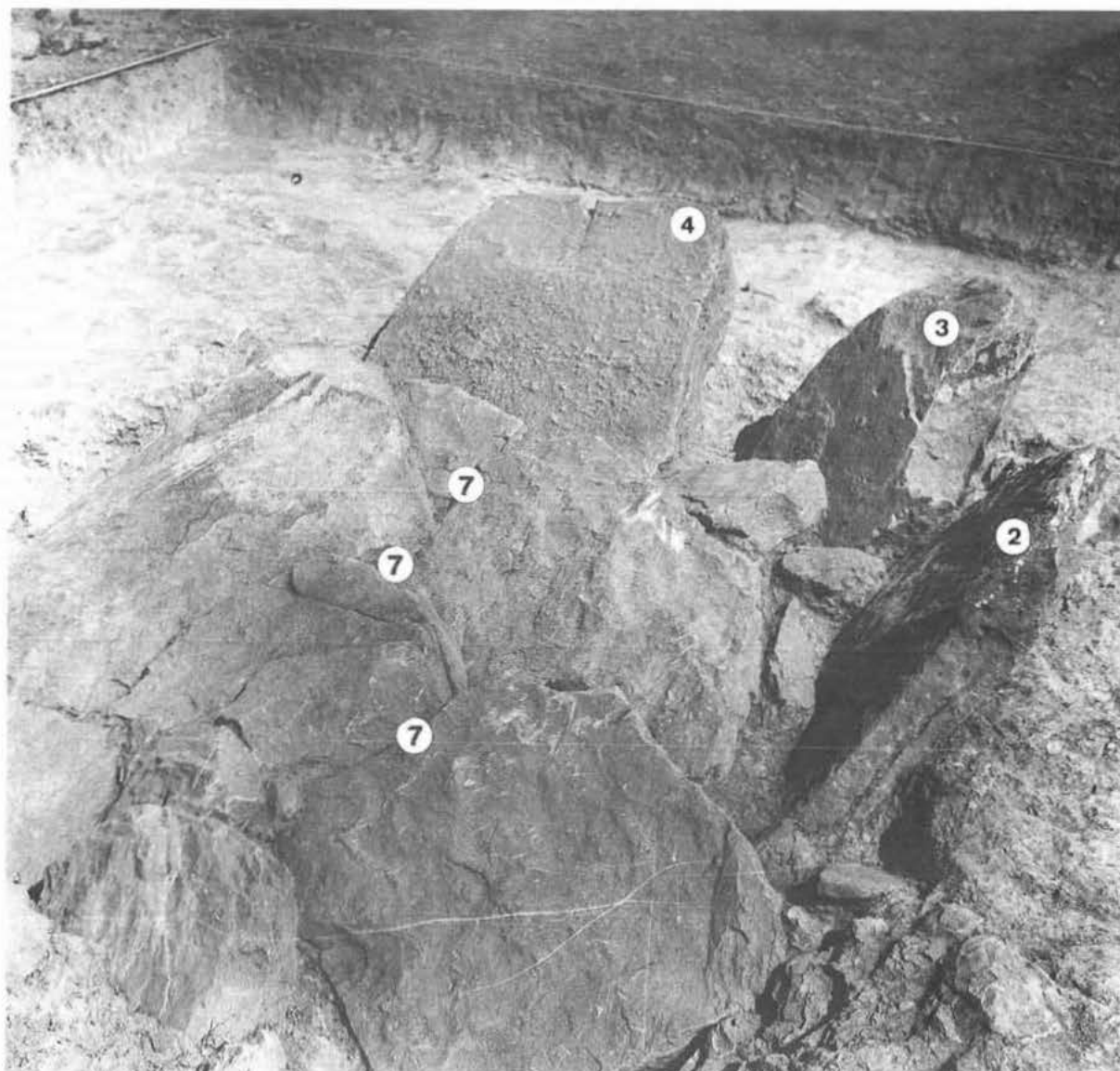




Lám. XV.- L'Argilagar. Desde el O una visión del M-II.  
Obsérvense la acumulación de rocas contra la cara interna de los ortostatos 2 y 3.



Lám. XVI.- L'Argilagar. Visión del M-II. Obsérvese como en este frente no posee losas de cierre, posiblemente por estar la entrada.



Lám. XVII.— L'Argilagar. Estado en que se encontraba la cubierta del M-II (losa 7), tras retirarse la losa 1.

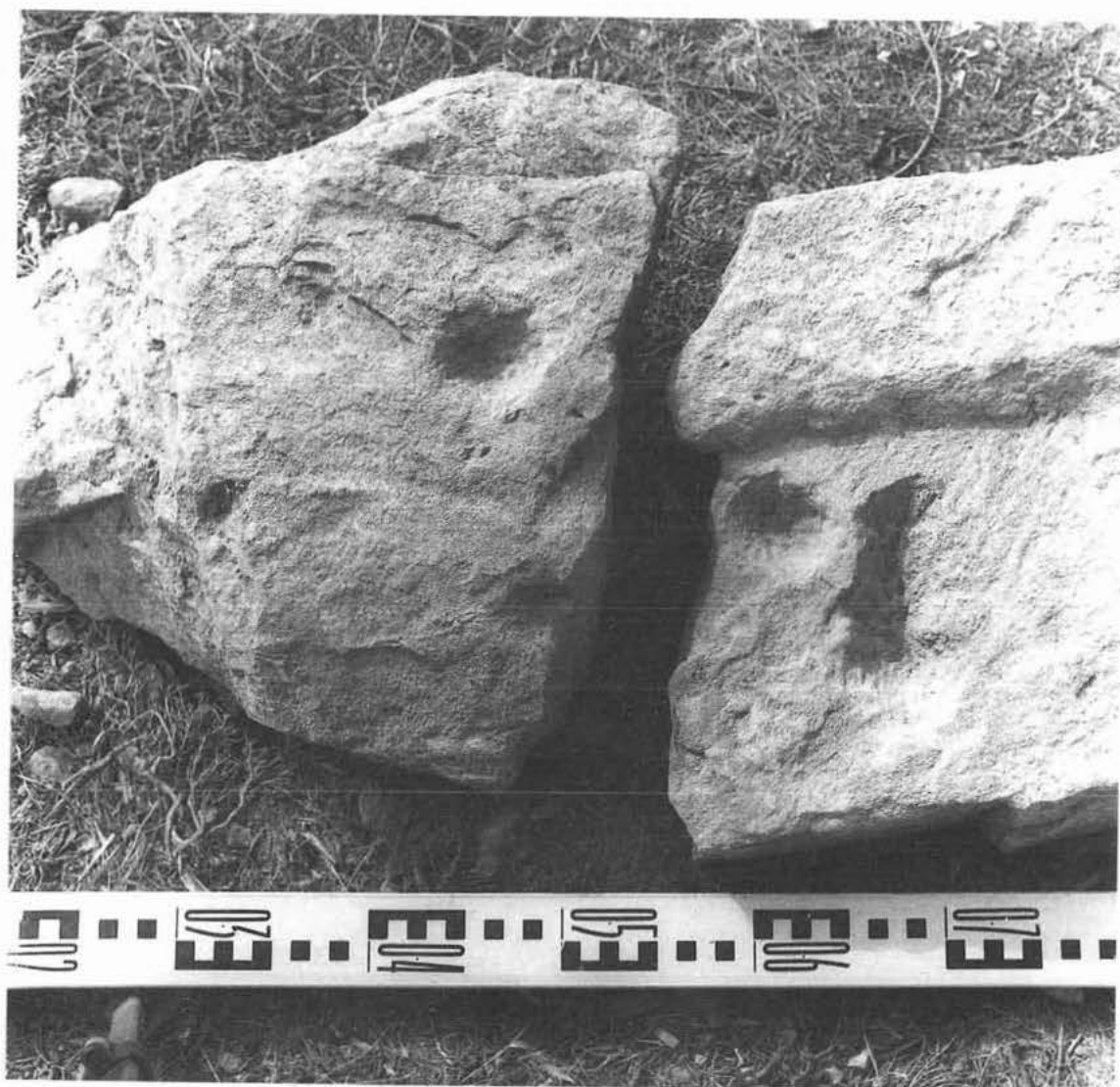


Lám. XVIII.- L'Argilagar. Levantada la losa 4, obsérvese la disposición cónica en abanico del resto de los ortostatos.



Lám. XIX.— L'Argilagar. Desde el M-II una panorámica invernal sobre la Vega.





Lám. XX.— L'Argilagar. Areniscas con bacinos halladas en el interior del M-II.



Lám. XXI.- L'Argilagar. Estado del M-I tras los aguaceros del mes de octubre de 1994.



Lám. XXII.- L'Argilagar. Dos de las 24 agrupaciones de rocas "ordenadas" existentes en el yacimiento.



Lám. XXIII.- L'Argilagar. Dos nuevos ejemplos de tales agrupaciones.





Lám. XXIV.- L 'Argilagar. Grupo de rocas nº IV (fig. 3) con antelación a su excavación.





Lám. XXV.- L'Argilagar. Vista frontal de la agrupación IV una vez excavada.



Lám. XXVI.- L 'Argilagar. Visión lateral de la agrupación IV.  
Obsérvese como reposan sobre el paleosuelo lítico del yacimiento.



Lám. XXVII.- L'Argilagar. Petroglifoides de la Plataforma I.

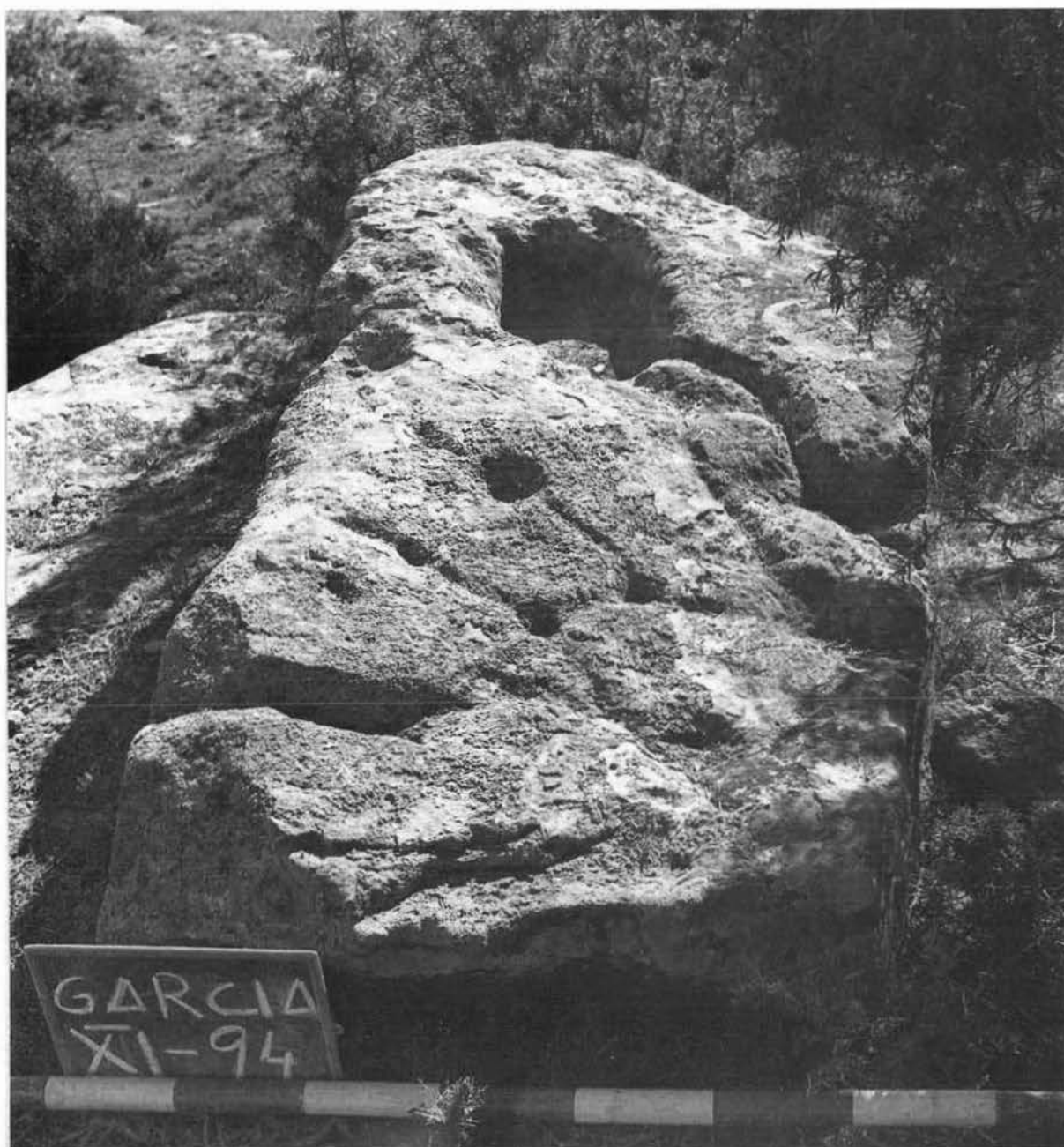


Lám. XXVIII.— L'Argilagar. Detalle central de las insculpturas de P-I.



Lám. XXIX.- L'Argilagar. Detalle NE de las insculturas de P-I.





Lám. XXX.— L'Argilagar. Petroglifos de la Roca II. Obsérvese la "constelación" central.



Lám. XXXI.- L'Argilagar. Inscultura antropomorfa «femenina» sobre la Roca III.



Lám. XXXII.- L 'Argilagar. Inscultura antropomorfa «masculina» sobre la Roca IV.

PHILIPPE HAMEAU\* ET DANIEL VAILLANT\*\*

## LES GRAVURES RUPESTRES DU SIGNAL DE LA LICHÈRE (Branoux-les-Taillades, Gard)

**Résumé :** Les pentes nord et est de la montagne de la Lichère portent des rochers gravés de signes en arceau et de cupules. Au-delà des possibilités du terrain, c'est la thématique qui a déterminé le choix des rochers. On constate une progression en nombre de rochers et en nombre de signes parallèlement à l'altitude, des concentrations de rochers en milieu de pente et une convergence des supports ornés vers le sommet de la montagne.

**Resumen:** Los ribazos norte y este de la montaña de la Lichère asientan un conjunto de roquedos grabados con signos en arco y con cúpulas. Más allá de las posibilidades del terreno, es la temática la que ha determinado la elección de estos roquedos. Paralelamente a la altitud hay constatada una progresión en número de roquedos y en número de signos, concentraciones de roquedos a medio ribazo y una convergencia de soportes decorados hacia la cumbre de la montaña.

### I. PRESENTATION

#### 1. LE SITE

Les rochers gravés dont il est question ici sont essentiellement localisés sur la commune de Branoux-les-Taillades (Gard), dans les Cévennes (fig. 1). Ils occupent les nombreux rebords de crête qui convergent vers le sommet de la montagne dit Signal de la Lichère (899 m alt.) et dominent la vallée du Gardon d'Alès (fig. 2). Le substrat y est schisteux et soumis à une érosion différentielle selon les zones et même les dalles. Aux rebords de crêtes dénudés ou ombragés de rares pins et genévriers succèdent des pentes parfois abruptes et des combes fraîches où la végétation arborée et arbustive est parfois très dense.

---

\* C.A.V. et E.R.A. 36 du C.R.A. du C.N.R.S. - 14, avenue Frédéric Mistral 83136 Forcalqueiret (France).

\*\* A.S.E.R. du Centre-Var - Le Logisyon 07000 Saint-Julien-en-Saint-Alban (France).

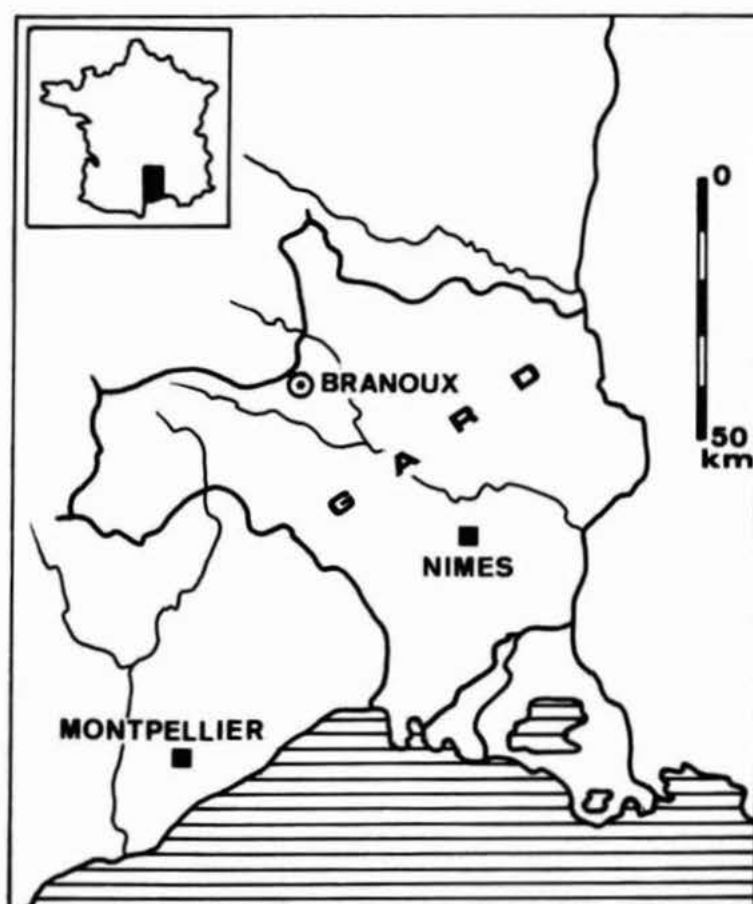


Fig. 1.- Localisation du site.

Nous avons dénombré une dizaine de stations gravées autour du point culminant, placées à des altitudes diverses, entre 550 m et 850 m. Certaines ne compte qu'un ou deux rochers gravés. D'autres sont de véritables concentrations de plusieurs dizaines de ces rochers ornés. Au sein des groupements les plus importants, ont été érigés des dolmens ou des coffres (fig. 3), tous vidés de longue date, et un petit menhir.

Les gravures de la zone appelée Combefrège (en réalité le Devès) ont été signalées par P.Bellin dès 1963. J.Salles a publié le résultat de ses prospections dans l'arrière-pays alsien et à Branoux-les-Taillades plus particulièrement en 1971. Pourtant, en dépit de leur nombre, les rochers gravés du Signal de la Lichère ne sont que rarement cités dans les études de l'art post-glaciaire. Cela tient sans doute à la sobriété du corpus exprimé puisque signes en arceau et cupules représentent la quasi totalité des figures gravées. Pourtant, ceux-ci s'associent entre eux et s'imbriquent selon une multitude de combinaisons qui se prêtent à l'analyse. Il nous semble utile de présenter ici nos observations et nos réflexions relatives à ce corpus iconographique réduit. Il s'agit moins de reprendre nos hypothèses sur la charge sémantique des figures pour lesquelles nous renvoyons à la bibliographie que d'exprimer la répartition raisonnée des figures sur un site gravé.



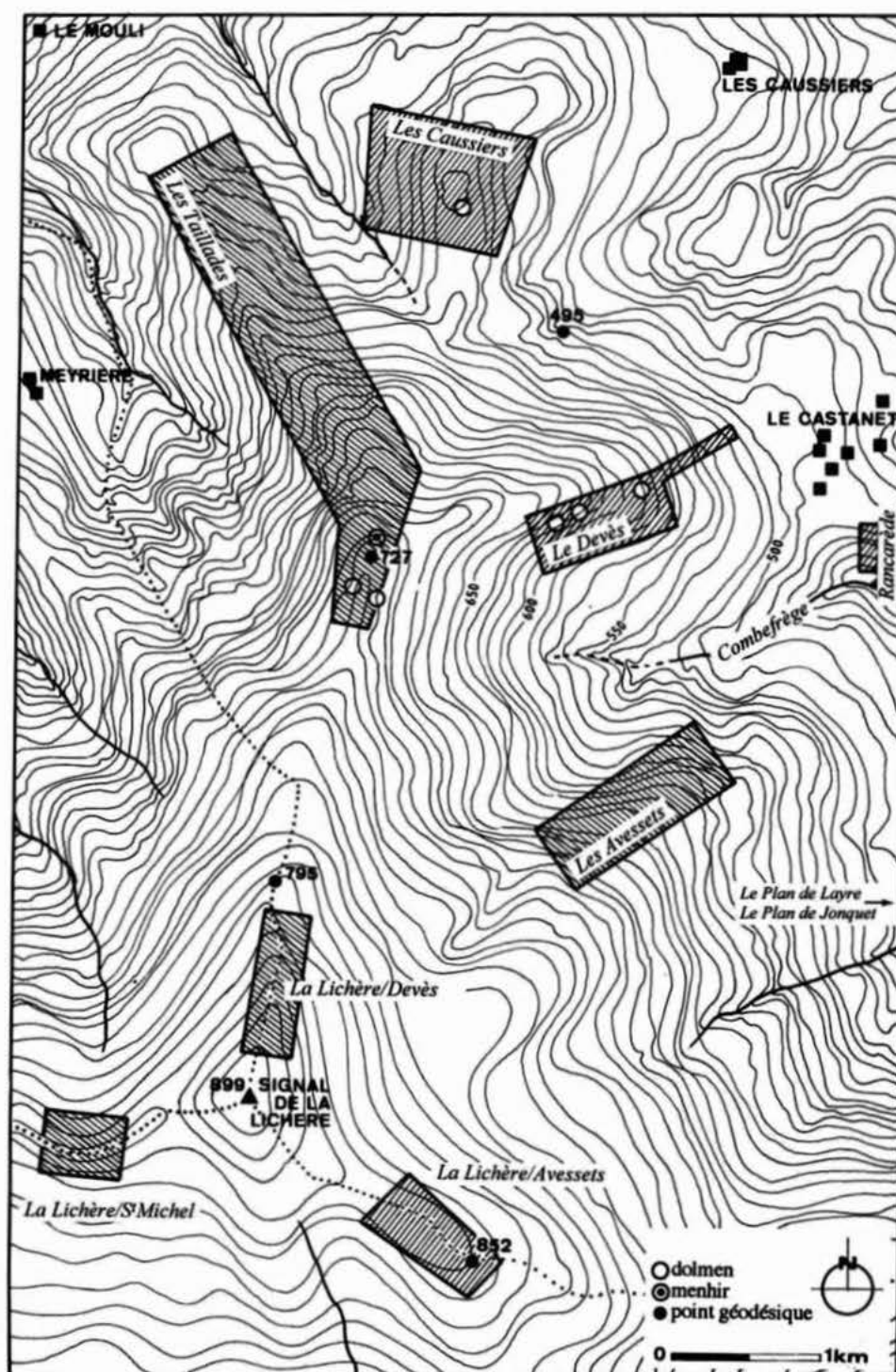


Fig. 2.- Localisation des concentrations de rochers gravés autour du Signal de la Lichère.

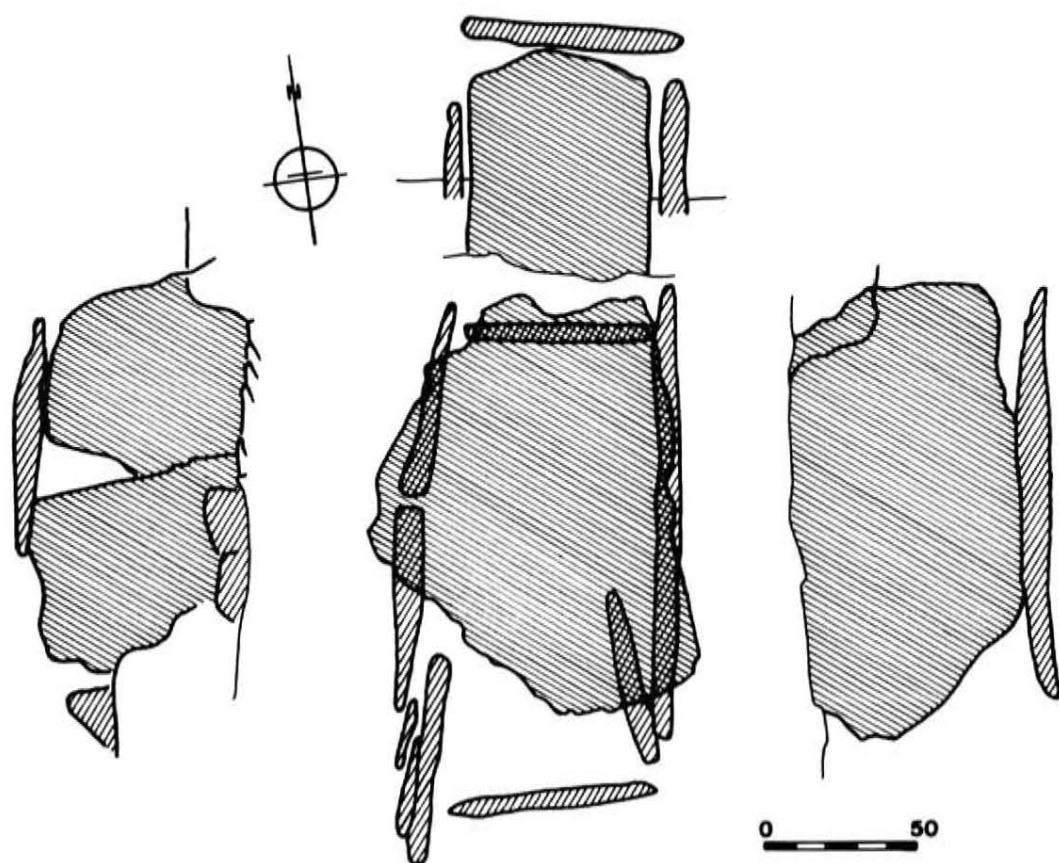


Fig. 3.- Relevé du petit dolmen n°3 de la zone du Devès.

## 2. INVENTAIRE DES ROCHERS GRAVÉS

Nous les présentons sous la forme de quatre tableaux.

|              | <i>Longueur</i> | <i>Largeur</i> | <i>Dalle Solidaire du substrat</i> | <i>Pente de la surface supérieure</i> | <i>Arceau boulé</i> | <i>Arceau seul</i> | <i>Arceau cupulé</i> | <i>Double arceau</i> | <i>Arceaux inversés</i> | <i>Bâtonnet</i> | <i>Rigole(s)</i> | <i>Cupule seule</i> | <i>Bassin</i> | <i>Cercle non pointé</i> | <i>Cercle pointé</i> | <i>Grille</i> | <i>Indéfinissable</i> |
|--------------|-----------------|----------------|------------------------------------|---------------------------------------|---------------------|--------------------|----------------------|----------------------|-------------------------|-----------------|------------------|---------------------|---------------|--------------------------|----------------------|---------------|-----------------------|
| <b>DEVES</b> |                 |                |                                    |                                       |                     |                    |                      |                      |                         |                 |                  |                     |               |                          |                      |               |                       |
| 1            | 280             | 295            | +                                  | N-S                                   |                     | 1                  | 12                   |                      |                         |                 |                  | 2                   |               |                          |                      |               |                       |
| 2            | 890             | 545            | +                                  | NE-SO                                 |                     | 28                 | 27                   | 5                    |                         |                 |                  | 11                  |               | 3                        | 1                    |               | 5                     |
| 3            | 150             | 80             |                                    | O-E                                   |                     |                    |                      |                      |                         |                 |                  | 1                   |               |                          |                      |               |                       |
| 4            | 195             | 155            | +                                  | O-E                                   |                     | 1                  |                      |                      |                         |                 |                  | 1                   |               |                          |                      |               |                       |
| 5            | 580             | 575            | +                                  | N-S                                   |                     | 2                  | 5                    | 1                    |                         |                 |                  | 1                   | 1             |                          |                      |               |                       |
| 6            | 185             | 110            |                                    | NO-SE                                 |                     | 2                  |                      |                      |                         |                 |                  | 2                   |               |                          |                      |               |                       |

|              | Longueur | Largeur | Dalle Solidaire du substrat | Pente de la surface supérieure | Arceau boulé | Arceau seul | Arceau cupulé | Double arceau | Arceaux inversés | Bâtonnet | Rigole(s) | Cupule seule | Bassin | Cercle non pointé | Cercle pointé | Grille | Indéfinissable |
|--------------|----------|---------|-----------------------------|--------------------------------|--------------|-------------|---------------|---------------|------------------|----------|-----------|--------------|--------|-------------------|---------------|--------|----------------|
| <b>DEVES</b> |          |         |                             |                                |              |             |               |               |                  |          |           |              |        |                   |               |        |                |
| 7            | 275      | 270     | +                           | NO-SE                          |              | 2           |               |               | 1                |          |           | 1            |        |                   |               | 1      |                |
| 8            | 315      | 205     | +                           | N-S                            |              |             | 1             |               |                  |          |           | 1            |        |                   |               |        |                |
| 9            | 300      | 300     | +                           | N-S                            |              |             |               |               |                  |          |           | 2            |        |                   |               |        |                |
| 10           | 215      | 145     | +                           | N-S                            |              | 4           | 1?            |               |                  |          |           | 1            |        |                   |               |        | 1              |
| 11           | 330      | 145     |                             | N-S                            |              | 1           |               |               |                  |          |           |              |        |                   |               |        |                |
| 12           | 290      | 165     | +                           | NO-SE                          |              | 2           |               |               |                  |          |           |              |        |                   |               |        |                |
| 13           | 155      | 120     | +                           | NO-SE                          |              |             |               |               |                  |          |           |              |        |                   |               | 2      |                |
| 14           | 270      | 220     |                             | ?                              |              |             | 1             |               |                  |          |           |              |        |                   |               | 1?     |                |
| 15           | 420      | 200     | +                           | NO-SE                          | 1            | 3           | 2             |               |                  |          |           | 1            |        |                   |               |        |                |
| 16           | 450      | 340     | +                           | NO-SE                          |              | 27          | 2             | 1             |                  |          |           | 3            |        | 1                 |               |        | 4              |
| 17           | 250      | 200     |                             | N-S                            |              |             |               |               |                  |          |           | 2            |        |                   |               |        |                |
| 18           | 380      | 150     |                             | N-S                            |              |             |               |               | 1                |          |           |              |        |                   | 1             |        |                |
| 19           | 250      | 175     | +                           | N-S                            |              |             |               |               |                  |          |           |              |        |                   |               |        |                |
| 20           | 270      | 195     | +                           | NO-SE                          |              |             |               |               |                  |          | +         | 5            |        |                   |               |        |                |
| 21           | 170      | 110     |                             | ?                              |              | 1           |               |               |                  |          |           |              |        | 1                 |               |        |                |
| 22           |          |         | +                           |                                |              |             |               |               |                  |          |           | 2            |        |                   |               |        |                |
| 23           |          |         | +                           | NO-SE                          |              |             |               |               |                  |          |           | 1            |        |                   |               |        |                |
| 24           |          |         |                             | NO-SE                          |              |             |               |               |                  |          |           | 1            |        |                   |               |        |                |
| 25           |          |         |                             | NO-SE                          |              |             |               |               |                  |          |           |              |        |                   | 1             |        |                |
| 26           |          |         |                             | NO-SE                          |              |             | 2             |               |                  |          |           |              |        |                   |               |        |                |
| 27           | 235      | 165     | +                           | NO-SE                          |              |             | 1             |               |                  |          |           |              |        |                   |               |        |                |
| 28           | 240      | 160     | +                           | -                              |              | 1           |               |               |                  |          |           | 1            |        |                   |               |        |                |
| 29           |          |         | +                           | -                              |              | 1           |               |               |                  |          |           | 2            |        |                   |               |        |                |
| 30           | 330      | 160     | +                           | NO-SE                          |              |             |               |               |                  |          |           | 2            |        |                   |               |        |                |
| 31           | 310      | 225     | +                           | NO-SE                          |              | 1           | 1             |               |                  |          |           |              |        |                   |               |        |                |
| 32           | 165      | 165     | +                           | NO-SE                          |              |             |               |               |                  |          |           | 1            |        |                   |               |        |                |
| 33           | 215      | 190     |                             | NO-SE                          |              |             |               |               |                  |          |           | 5            |        |                   |               |        |                |
| 34           |          |         | +                           | -                              |              |             |               |               |                  |          |           | 1            |        |                   |               |        |                |
| 35           | 380      | 350     |                             | N-S                            |              |             |               |               |                  |          |           | 2            |        |                   |               |        |                |
| 36           |          |         | +                           | N-S                            |              |             |               |               |                  |          |           |              | 1      |                   |               |        |                |
| 37           | 140      | 85      |                             | O-E                            |              | 1           |               |               |                  |          |           |              |        |                   |               |        |                |
| 38           | 130      | 85      | +                           | N-S                            |              | 1           |               |               |                  |          |           |              |        |                   |               |        |                |
| 39           | 260      | 250     | +                           | NO-SE                          |              | 2           |               |               |                  |          |           |              |        |                   |               |        |                |
| 40           | 100      | 70      | +                           | NO-SE                          |              | 2           |               |               |                  |          |           |              |        |                   |               |        |                |
| 41           | 180      | 120     |                             | O-E                            |              | 1           |               |               |                  |          |           |              |        |                   |               |        |                |
| 42           | 225      | 125     | +                           | N-S                            |              | 3           |               |               | 1?               | 1        |           |              |        |                   |               |        |                |
| 43           | 250      | 150     | +                           | NE-SO                          |              |             |               |               |                  |          |           | 1            |        |                   |               |        |                |
| 44           | 185      | 165     | +                           | NO-SE                          | 1            |             |               |               |                  |          |           |              |        |                   |               |        |                |
| 45           | 65       | 50      |                             |                                |              |             |               |               |                  |          |           | 2            |        |                   |               |        |                |
| 46           | 435      | 215     | +                           | N-S                            |              |             |               |               |                  |          |           | 2            |        |                   |               |        |                |
| 47           | 315      | 260     | +                           |                                | 1            | 1           |               |               |                  |          |           |              |        |                   |               |        |                |
| 48           | 360      | 220     | +                           | NO-SE                          | 2            |             |               |               |                  |          |           |              |        |                   |               |        |                |
| 49           | 250      | 155     |                             | N-S                            |              | 1           |               |               |                  |          |           |              |        |                   |               |        |                |
| 50           | 410      | 235     | +                           | NO-SE                          |              |             |               |               |                  |          |           | 5            |        |                   |               |        |                |
| 51           |          |         | +                           |                                |              |             |               |               |                  |          |           | 1            |        |                   |               |        |                |
| 52           | 480      | 300     | +                           | N-S                            |              |             |               |               |                  |          |           | 5            |        |                   |               |        |                |
| 53           | 230      | 185     | +                           |                                |              |             |               |               |                  | 1        |           | 7            |        |                   |               |        |                |
| 54           | 200      | 100     | +                           | -                              |              |             |               |               |                  |          |           | 1            |        |                   |               |        |                |
| 55           |          |         | +                           | S-N                            |              |             |               |               |                  |          | +         | 1            |        |                   |               |        |                |
| 56           |          |         | +                           | S-N                            |              |             |               |               |                  |          |           | 4            |        |                   |               |        |                |
| 57           |          |         | +                           | N-S                            |              |             |               |               |                  |          |           | 1            |        |                   |               |        |                |
| 58           | 150      | 130     | +                           | N-S                            |              |             |               |               |                  |          |           | 1            |        |                   |               |        |                |

|                  | Arceau seul | Arceau cupulé | Rigole(s) | Cupulé seule | Echancrure | Indéfinissable | Talon |
|------------------|-------------|---------------|-----------|--------------|------------|----------------|-------|
| <b>TAILLADES</b> |             |               |           |              |            |                |       |
| 2                | 3           | 4             |           | 1            |            |                |       |
| 5                |             |               |           | 1            |            |                |       |
| 6                |             |               |           | 1            |            |                |       |
| 7                |             |               |           | 2            |            |                |       |
| 8                |             |               | 2         | 6            |            |                |       |
| 9                |             |               |           | 2            | 1          |                |       |
| 10               |             |               |           | 1            |            |                | 1     |
| 11               |             |               |           | 1            |            |                |       |
| 12               |             |               | 1         | 4            |            |                |       |
| 13               |             |               | 1         | 5            |            |                |       |
| 14               | 5           |               |           | 3            |            | 1              |       |
| 15               |             |               |           | 4            |            |                |       |
| 16               |             |               | 8         | 20           |            |                |       |
| 17               |             |               | 1         | 2            |            |                |       |
| 18               | 3           |               |           | 5            |            |                |       |
| 19               |             |               |           | 1            |            |                |       |
| 20               |             |               |           | 1            |            |                |       |
| 21               |             |               |           | 1            |            |                |       |
| 22               | 1           | 2             |           | 1            |            | 1              |       |
| 23               |             |               |           | 1            |            |                |       |

|                 | Arceau seul | Arceau cupulé | Rigole(s) | Cupulé seule | Echancrure | Talon |
|-----------------|-------------|---------------|-----------|--------------|------------|-------|
| <b>AVESSETS</b> |             |               |           |              |            |       |
| 1               |             |               |           | 1            | 1          |       |
| 2               |             |               |           |              | 1?         |       |
| 3               |             |               | 1         |              |            |       |
| 4               |             |               | 1         | 19           |            |       |
| 5               |             |               | 1         | 2            |            |       |
| 6               |             |               |           | 1            |            |       |
| 7               |             |               |           | 2            |            |       |
| 8               |             |               | 1         | 8            |            |       |
| 9               |             |               |           | 1            |            |       |
| 10              |             |               |           | 9            |            |       |
| 11              |             |               |           | 1            |            |       |
| 12              |             |               |           | 1            | 1          |       |
| 13              |             |               |           |              | 1          |       |
| 14              |             |               |           | 3            |            |       |
| 15              |             |               | 1         | 1            |            |       |
| 16              |             |               |           | 1            |            |       |
| 17              |             |               |           | 8            |            |       |
| 18              |             |               | 1         | 3            |            |       |
| 19              |             | 2             |           | 2            |            |       |
| 20              | 1           |               |           |              |            |       |
| 21              |             |               |           | 1            |            |       |
| 22              |             |               |           |              |            |       |
| 23              | 5           | 7             |           |              |            |       |
| 24              |             |               |           |              |            | 1     |
| 25              |             |               |           |              |            | 1     |
| 26              |             |               |           | 1            | 1          |       |
| 27              |             |               |           |              |            | 1     |
| 28              |             |               |           |              |            | 1     |

|                          | Rigole(s) | Cupulé seule | Arceau Seul | Indéfinissable | bassin | Pédiforme | Schéma linéaire |
|--------------------------|-----------|--------------|-------------|----------------|--------|-----------|-----------------|
| <b>CAUSSIERS</b>         |           |              |             |                |        |           |                 |
| 1                        |           | 1            |             |                |        |           |                 |
| 2                        |           | 1            |             |                |        |           |                 |
| 3                        | 1         | 3            |             |                |        |           |                 |
| 4                        |           | 3            |             |                |        |           |                 |
| <b>LICHÈRE-DEVES</b>     |           |              |             |                |        |           |                 |
| 1                        |           |              |             |                |        | 1         |                 |
| 2                        |           | 1            |             |                |        |           |                 |
| 3                        |           | 1            |             |                |        |           |                 |
| 4                        |           | 2            |             |                |        |           |                 |
| 5                        |           |              |             | 2              |        |           | 7               |
| <b>LICHÈRE-AVESSETS</b>  |           |              |             |                |        |           |                 |
| 1                        |           | 3            |             |                |        |           |                 |
| 2                        |           | 1            |             |                |        |           |                 |
| 3                        |           | 1            |             |                |        |           |                 |
| 4                        | 1         | 3            |             |                |        |           |                 |
| <b>LICHÈRE-S' MICHEL</b> |           |              |             |                |        |           |                 |
| 1                        |           | 1            |             |                |        | 1         |                 |
| 2                        |           | 1            |             |                |        |           |                 |
| 3                        |           | 1            |             |                |        |           |                 |
| 4                        |           | 1            |             |                |        |           |                 |
| <b>PLAN DE LAYRE</b>     |           |              |             |                |        |           |                 |
| 1                        | 7         | 60           |             |                |        | 1?        |                 |
| <b>PLAN DE JONQUET</b>   |           |              |             |                |        |           |                 |
| 1                        |           | 4            |             |                |        |           |                 |
| <b>RANCAREDE</b>         |           |              |             |                |        |           |                 |
| 1                        |           | 6            | 1?          |                |        | 1?        |                 |
| 2                        |           | 5            |             |                | 7      |           |                 |
| 3                        |           | 10           | 1?          |                | 3      |           |                 |

## II. ORGANISATION DU SITE

### 1. RÉPARTITION DES ROCHERS

La densité des rochers gravés est très différente selon les zones considérées. Les groupes vraiment conséquents sont, par ordre d'importance, le Devès, les Avessets et les Taillades. Ils totalisent à eux trois 111 rochers gravés, soit 84% de ceux que nous avons recensés dans cette étude.

La zone du Devès compte 58 rochers gravés, soit 44% de l'ensemble (fig. 4). C'est aussi la seule zone qui montre une différence interne de densité de ses rochers. Dans la partie supérieure, au-dessus de l'isohypse 630, on observe une concentration de rochers gravés qui sont dans le même temps les rochers qui portent le plus grand nombre de gravures. Ces rochers sont en bordure de crête et il s'agit de grandes dalles dénudées. Le groupe médian des rochers du Devès correspond grosso modo à la zone comprise entre le coffre n° 2 et le dolmen n° 3, soit une distance de 150 m environ et un dénivelé de 30 m. Il est constitué d'une trentaine de rochers gravés, soit la moitié des rochers de la zone. Ceux-ci sont disséminés et certains très en retrait du rebord de crête, à la limite de la zone sous couvert forestier. Le groupe inférieur est constitué de 11 rochers alignés sur le rebord de crête mais étalés sur une distance de plusieurs centaines de mètres. Les quatre rochers les plus bas sont presque masqués par la châtaigneraie.

Les rochers des Avessets scandent plus régulièrement le rebord de crête qui domine le versant méridional du ravin de Combefrège. Le rocher le plus bas est à 480 m d'altitude tandis que le rocher le plus haut est à près de 700 m d'altitude mais tous correspondent à des dalles et surtout à des blocs en saillie au-dessus d'une pente très raide. La densité des figures est certes plus importante sur les rochers les plus élevés mais la disparité est tout de même moins nette que pour les rochers du Devès.

La zone des Taillades s'étend de l'isohypse des 550 m jusqu'au replat qui porte les deux dolmens et le menhir à l'altitude de 730 m environ. Ce n'est pas à proprement parler un rebord de crête mais plutôt une croupe rocheuse, pentue, de laquelle émergent des rochers. Les supports ornés sont disséminés sur cette pente sans que l'on observe des groupements plus importants. Les rochers les plus ornés sont toutefois en milieu de pente. En contrebas des Taillades, un vaste replat de terrain, à 500 m d'altitude, porte le dolmen des Caussiers et quelques rochers ornés.

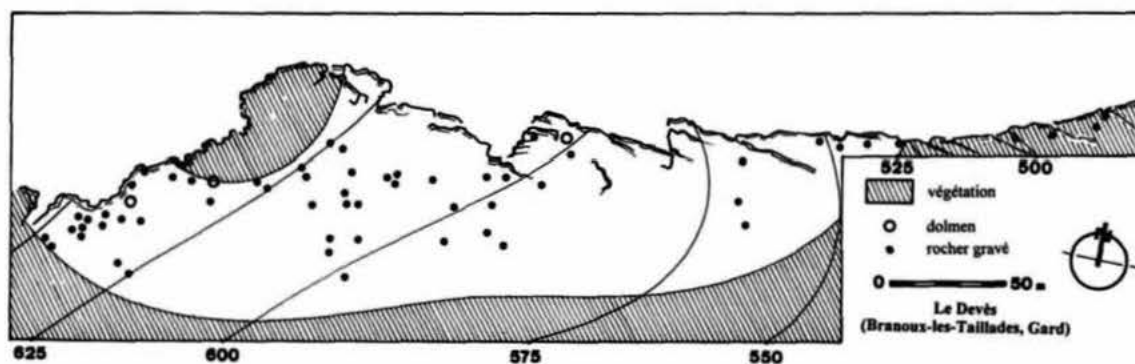


Fig. 4.- Répartition des rochers gravés sur la zone du Devès.



Ces trois groupes sont donc situés entre 550 m et 730 m d'altitude, pratiquement à mi-pente, entre le talweg du Gardon d'Alès (300 m environ) et le sommet du Signal de la Lichère (899 m). En distance, ils se trouvent beaucoup plus près du point culminant que de la rivière, approximativement sur le tiers supérieur du versant. En dessous d'eux, les rochers ornés sont rares et les gravures peu abondantes sur leur support. Près du sommet, trois départs de rebord de crête portent des rochers gravés. Ceux-ci sont épars, peu nombreux et les figures ne sont pas abondantes. Le sommet lui-même, très arrondi, ne porte aucun rocher gravé.

On constate donc un agencement particulier des groupes de rochers gravés, en zone élevée sans toutefois vraiment occuper le sommet, avec une prédilection pour les zones en rupture de pente où la gravure domine un large panorama. Curieusement, le regard porte vers le nord et l'est, vers la vallée du Gardon, alors que la plupart des sites ornés du sud de la France, rupestres et pariétaux, affectionnent des orientations entre sud-ouest et sud-est. Il existe aussi quelques rochers gravés en bas de pente méridionale, près du talweg du Galeizon, mais il ne s'agit absolument pas de concentrations alignées sur des rebords de crête dirigés vers le Signal de la Lichère. L'orientation des rochers de la Lichère est donc singulière. Les causes en sont peut-être géologiques (affleurements schisteux, rebords de crête) mais il n'est pas impossible que d'autres paramètres, moins évidents, de nature symbolique, interviennent sans que nous puissions les interpréter en l'état actuel de la Recherche.

Les trois concentrations importantes décrites précédemment comprennent des rochers ornés mais aussi des structures sépulcrales et pour celle des Taillades un petit menhir. Cela semble aussi leur conférer une place particulière dans l'agencement général du sanctuaire. La coexistence de structures sépulcrales et de supports ornés est un fait récurrent (grottes sépulcrales et peintes, tables de dolmens cupulées, stèles représentant l'idole à l'entrée de cavités sépulcrales ou servant de piliers à des dolmens, etc). Dans le Languedoc, il n'est pas rare que cette coexistence de dolmens et de gravures soit celle observée ici :

## 2. RÉPARTITION DES FIGURES

La répartition des signes connaît les mêmes différences spatiales. En règle générale, dans chacun des trois grands groupes considérés, on a vu que l'exubérance de la décoration s'accroît avec l'altitude. Les zones gravées plus haut ou plus bas ne comptent qu'un faible nombre de supports et une décoration souvent minimaliste. Beaucoup de rochers sont monocupulés autour du sommet de la Lichère. Les cupules sont un peu plus nombreuses en bas de pente mais le signe en arceau y est résolument absent.

Dans les trois zones principales, les cupules sont présentes sur la presque totalité des rochers. Le fait n'est pas singulier puisque ce signe représente généralement 80% du corpus représenté sur les sites ornés, calcul réalisé pour l'ensemble des sites gravés du sud de la France. Lorsqu'on considère les abris à peintures de la même région, le point, version picturale de la cupule, gravée, est présent dans les mêmes proportions.

La cupule peut être la seule figure de son support même si elle est reproduite en plusieurs exemplaires. Elle peut aussi accompagner le signe en arceau. Dans le premier cas, ce sont surtout les rochers les plus bas ou bien les rochers périphériques aux concentrations internes qui portent les cupules. Ainsi, pour la zone du Devès, les cupules seules affectent surtout les rochers placés

aux altitudes inférieures ou bien les rochers nettement en retrait du rebord de crête. Par voie de conséquence, les signes en arceau sont gravés sur les rochers les plus hauts en altitude ou bien sur ceux qui occupent la rupture de pente et ses abords. A cette partition spatiale de l'iconographie s'ajoute la place laissée aux bassins et aux cupules reliées par des drains, tous gravés sur des rochers formant saillie au-dessus de l'abrupt nord.

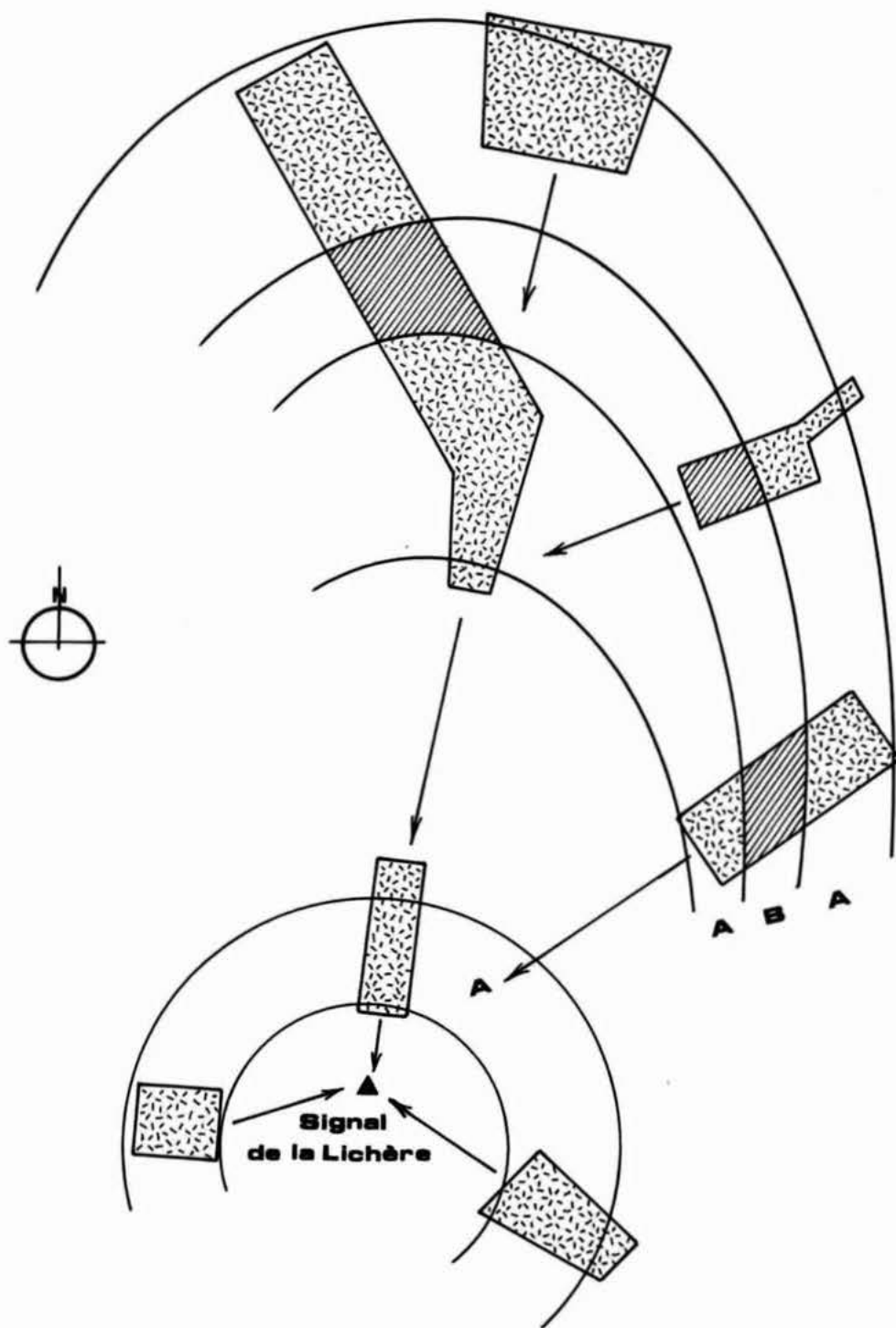
La répartition des figures est encore plus stricte dans la zone des Avessets où les rochers situés aux deux extrémités du rebord de crête ne sont ornés que de cupules ou d'échancrures. Les trois rochers portant des signes en arceau sont situés dans la moitié supérieure du groupe, au niveau de l'isohypse 650. Dans la zone des Taillades, les cupules occupent pratiquement tous les rochers. Quelques supports sont gravés d'arceaux, l'un sur le replat qui porte les deux dolmens et les autres sur des rochers situés à mi-pente, ceux-là justement où la décoration est plus exubérante. Toujours à mi-pente, quelques rochers formant saillie portent des cupules reliées par des drains.

### 3. AGENCEMENT GÉNÉRAL

Ces premières observations nous font supposer un agencement réfléchi des rochers gravés sur les pentes de la Lichère (fig. 5). Il existe manifestement une convergence des gravures vers le sommet, aidée en cela par la configuration du terrain. Il y a aussi un choix des supports puisque tous n'ont pas été gravés. Les rebords de crête du Devès et des Avessets se prêtent remarquablement à l'ornementation ce qui vaut à ces zones d'être les plus ornées. Les grandes dalles de la partie supérieure du Devès ont très naturellement attiré la majorité des figures (fig. 6). Aux Taillades, l'exubérance de la décoration a touché la zone rocheuse la plus remarquable, là où les supports dominent véritablement une pente qui n'est pas un rebord de crête. Les dolmens et cofres ont été érigés dans les mêmes zones riches en gravures, là où des replats permettent l'installation des structures. C'est pourquoi, un dolmen existe aux Caussiers, zone plane, et non dans la partie basse des Taillades, zone pentue.

L'iconographie se superpose à cette organisation spatiale. Les cupules isolées ou groupées mais non accompagnées d'autres figures occupent les marges des grandes concentrations de rochers ou bien concernent les rochers situés plus bas sur la pente ou plus hauts, près du sommet. Les supports gravés du Plan de Layre, du Plan de Jonquet, de Rancarède et même des Caussiers semblent annoncer les rochers les plus bas des zones du Devès, des Avessets et des Taillades. Les supports gravés de la Lichère semblent répéter les rochers les plus hauts des trois zones pré-citées. A l'intérieur de chacune des grandes zones, les rochers gravés d'arceaux sont en effet encadrés de rochers cupulés. Au Devès, où les rochers gravés sont particulièrement nombreux, on observe plusieurs sous-groupes où se reproduit la même partition : des rochers à cupules en périphérie des rochers à arceaux (fig. 7). Seuls les supports gravés de bassins ou de cupules reliées par des drains sont strictement dépendants des possibilités du substrat puisque nécessitant un emplacement en surplomb.

Cette répartition dans l'espace, des supports et de l'iconographie, est d'autant plus remarquable que le nombre des gravures induit une longue durée d'utilisation du site. Il y a donc eu réutilisation de rochers déjà gravés, investissement de nouveaux supports, reproduction des figures et même des thèmes sans véritable bouleversement de la structure générale du sanctuaire.



**Fig. 5.- Répartition de l'iconographie autour du Signal de la Lichère.**

A : dominance des rochers ornés de cupules sans arceaux.

B : dominance des rochers ornés de signes en arceau.



Fig. 6.- Relevé du rocher n° 2 de la zone du Devès.

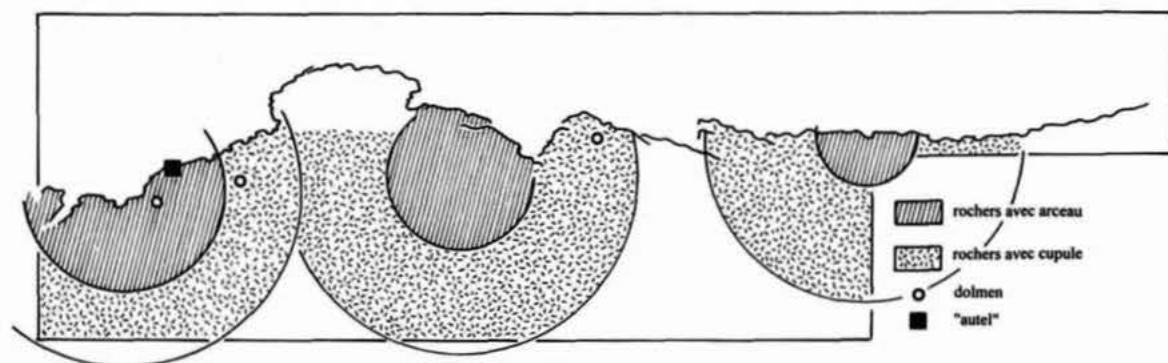


Fig. 7.- Répartition de l'iconographie sur la zone du Devès.

L'expression symbolique centrale est le signe en arceau, accompagné ou non d'une cupule. La cupule non associée à d'autres signes se trouve en marge de cette iconographie principale. Ce système concentrique est valable pour l'ensemble du sanctuaire, pour chacune des trois grandes zones à gravures et même pour chacun des sous-groupes à l'intérieur de la zone du Devès. Seuls les bassins et les cupules avec leurs drains ne répondent pas à cette logique spatiale puisque tributaires des particularités du substrat. Toutefois, ils n'existent, exception faite du rocher du Plan de Layre, que dans les trois grandes zones à gravures.

### III. LE CORPUS ICONOGRAPHIQUE

#### 1. LES CUPULES

Ce sont les figures les plus nombreuses. Le site compte 317 cupules au total, soit 54% des figurations gravées. Ce sont des signes simples et d'une exécution rapide qui accompagnent souvent les autres figures mais peuvent aussi être isolés ou en groupes mais sans figure d'accompagnement. Ici, les cupules sont parfois associées aux signes en arceau en des agencements variés: cupule unique au centre de l'arceau ou dans l'axe d'une des branches de l'arceau, cupule à chaque extrémité des branches d'un arceau... En règle générale, il n'y a pas à la Lichère ou sur d'autres sites méridionaux profusion de cupules autour d'un arceau. Par contre, on observe cette duplication de cupules, parfois à l'excès, dans le cas d'association de ce signe avec le personnage masculin (rochers de Creysseilles en Ardèche). Ce fait est également observable sur beaucoup de sites peints où l'on voit un personnage masculin entouré d'un "nuage" de ponctuations: abri Perret n° 1 (Blauvac, Vaucluse), abri Gilles (Saint-Marcel d'Ardèche, Ardèche). Il semble évident qu'à chaque fois se juxtaposent plusieurs moments d'exécution.

La technique de réalisation des signes en arceau consiste à juxtaposer des cupules. On obtient ainsi une série de creux qu'on égalise ensuite par un mouvement de va-et-vient. Quelques exemples sont restés en cours d'élaboration, volontairement ou non, comme sur les rochers n°31 ou n° 48 du Devès. Ailleurs, les cupules sont désormais invisibles bien qu'elles aient existé en un premier temps. On peut se demander si elles n'étaient pas présentes de fait dans l'esprit de leurs auteurs. En effet, l'idole et le signe cupulé fusionnent parfois selon le principe de contraction bien



connu dans l'art schématique. L'abri peint de Fontjouval (Saint Saturnin les Apt, Vaucluse) abrite aussi une idole dont le contour est punctiforme. Des sites ibériques réitèrent le même principe. En revanche, le personnage masculin n'est pas associé au point ou à la cupule dans les mêmes termes. Nous supposons que cette différence stylistique implique peut-être une différence sémantique entre le personnage masculin et l'idole.

Sur les zones du Devès, des Avessets ou des Taillades, les cupules participent nettement d'un cérémoniel, déjà signalé par d'autres chercheurs en d'autres zones (J. Abelanet 1986, 1990, Y. Blaize 1992/95), mais que la microtopographie met en exergue ici. Il s'agit du lien qui existe entre les cupules et les drains (ou rigoles) (fig. 8). La complémentarité de ces deux signes s'adresse à des rochers strictement en rebord de crête ou rehaussés naturellement par rapport à la pente. Certains de ces rochers se présentent comme de véritables autels, des tables de pierre en relief par rapport au sol environnant, avec une face supérieure légèrement oblique. Au sein d'un réseau parfois dense de petits drains, les cupules sont disposées sans organisation apparente : au carrefour de deux drains, en un point particulier du drain, en dehors de celui-ci... On a parlé d'un jeu de l'eau (pluviale, lustrale) utilisant des drains aménagés par l'homme et orientés dans le sens de la pente. Quelques expérimentations sur le site ont permis de vérifier une nouvelle fois cette hypothèse. Il apparaît aussi que les cupules hors rigoles sont creusées en des points qui reçoivent le trop plein d'eau. Leur emplacement ne serait donc pas le fruit du hasard, encore faudrait-il répéter l'expérience sur bien des sites pour donner à ce fait une valeur plus globale. Les bassins, souvent pourvus d'un déversoir naturel ou réalisé par l'homme et strictement localisés en rebord de crête, semblent apparentés aux rochers avec cupules et drains.

Reste à comprendre la signification de ces multiples "autels" : nécessité d'en redéfinir un à chaque passage sur le sanctuaire, appartenance de chacun d'eux à des individus ou groupes d'individus différents, etc ? A la Lichère, ces rochers sont gravés hors des structures sépulcrales. Sur d'autres sites, la table des dolmens est gravée de cupules et de drains parfois associés à des croix et semble donc jouer le même rôle. Nous ne connaissons pas d'exemples où cupules et drains cohabiteraient avec le signe en arceau. Peut-être est-ce là une preuve supplémentaire d'une différence sémantique entre le personnage masculin (la croix) et l'idole (l'arceau) ?

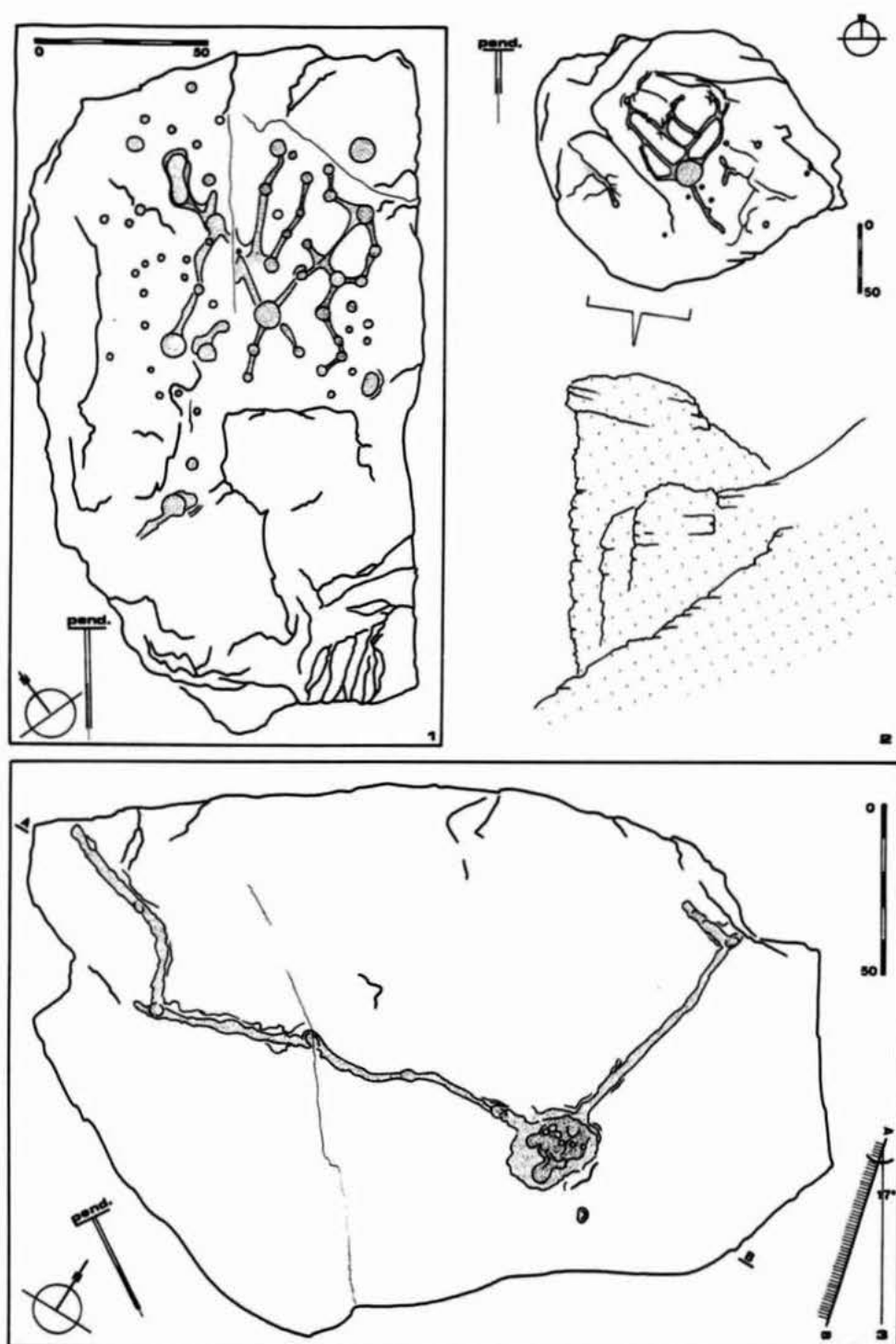
## 2. LES SIGNES EN ARCEAU (FIG. 9)

La zone du Devès compte une densité singulière de signes en arceau mais si l'on doit compter avec l'ensemble des figurations du site, leur proportion choit considérablement : 32,5% de signes en arceau. On observe trois formes principales :

- des arceaux à branches parallèles et sommet arrondi, les plus nombreux,
- des arceaux à branches parallèles et sommet aplati,
- des arceaux à branches écartées et sommet aplati.

Les deux premières formes sont ubiquistes et cohabitent souvent sur un même support. La troisième forme n'est observable que sur le rocher n° 16 du Devès, un rocher un peu en retrait du rebord de crête. A cette morphologie différente, s'ajoute le rapport largeur-hauteur comme suit :

- $l < h$  : 51,5% des cas et correspond surtout aux formes 1 et 2,
- $l = h$  : 13,5% des cas et correspond aussi aux formes 1 et 2,
- $l > h$  : 35% des cas et correspond majoritairement à la forme 3.



**Fig. 8.— Les rochers à cupules et drains (ou “autels”).**  
 1. Plan de Layre, 2. rocher n°16 des Taillades (relevé et coupe),  
 3. rocher n°20 du Devès.

|                                                                                              |                            |                           |
|----------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------|---------------------------|
|  <p>A</p>   | Morphologie                |                           |
|  <p>B</p>   | Sens de lecture            |                           |
|  <p>C</p>   | Association avec la cupule |                           |
|  <p>D</p>   | Contraction avec la cupule |                           |
|  <p>E</p> | DOUBLE IDOLE               | Sens de lecture identique |
|  <p>F</p> |                            | Sens de lecture inverse   |
|  <p>G</p> |                            | Différence de taille      |

Fig. 9 - Variabilité du signe en arceau.  
Morphologie, position, association et contraction.

Les dimensions des signes en arceau sont très diverses puisque le plus petit d'entre eux mesure 35 mm l x 35 mm h et le plus grand 190 mm l x 180 mm h. La largeur moyenne est de 92 mm et la hauteur moyenne de 94 mm. En règle générale, l'arceau est plutôt trapu avec une largeur qui n'est pas très différente de la hauteur. Même si ces arceaux ont été gravés à des moments et des endroits différents, les proportions largeur/hauteur se sont perpétuées. Enfin, il existe un sens de lecture du signe en arceau qui peut être droit, couché ou inversé.

Les rochers où abondent les signes en arceau nous permettent en outre plusieurs observations sur les règles qui régissent leur association avec un autre signe (fig. 10). L'arceau peut être juxtaposé à un autre arceau, être associé à une cupule voire les deux cas simultanément. Or, par principe de contraction, ces associations peuvent prendre des formes inusitées. Deux arceaux juxtaposés peuvent avoir une branche commune jusqu'à n'être plus qu'un signe en accolade allongée nanti d'un trait médian. Deux arceaux juxtaposés peuvent également être représentés selon deux sens différents si bien qu'il en résulte une figure rectangulaire allongée verticalement. Dans ces exemples d'un double arceau, le rajout d'une cupule obéit à une règle stricte : un arceau est cupulé, souvent celui de droite, et l'autre ne l'est pas. Enfin, le doublement peut s'exercer sur deux arceaux de tailles différentes.

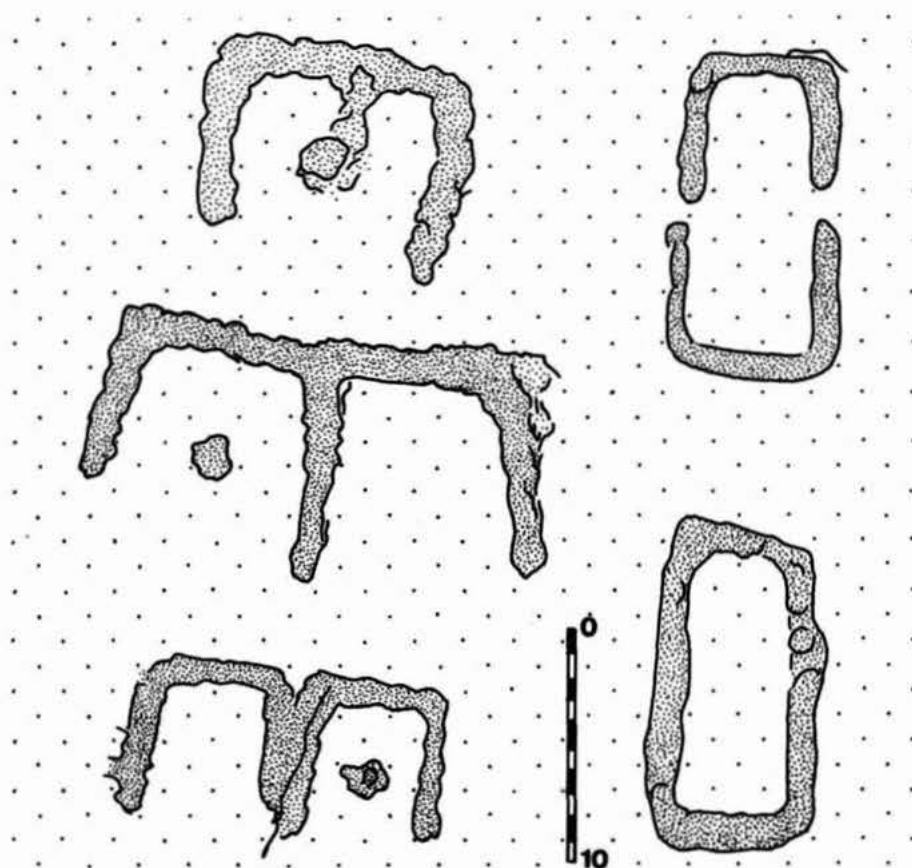


Fig. 10.— Le thème de la double idole.  
Relevé de plusieurs cas du doublement de l'arceau à la zone du Devès.

Ces divers exemples d'inversion, de duplication et d'association dans lesquels figure le signe en arceau sont connus sur d'autres sites, rupestres ou pariétaux. Le présent site offre l'avantage de multiplier ces thèmes sur des supports très voisins et de nous permettre de concevoir la filiation d'une forme à une autre. Sans l'observation du caractère systématique du double arceau, il nous serait difficile d'identifier le signe en accolade à trait médian, par exemple.

### 3. LES AUTRES SIGNES

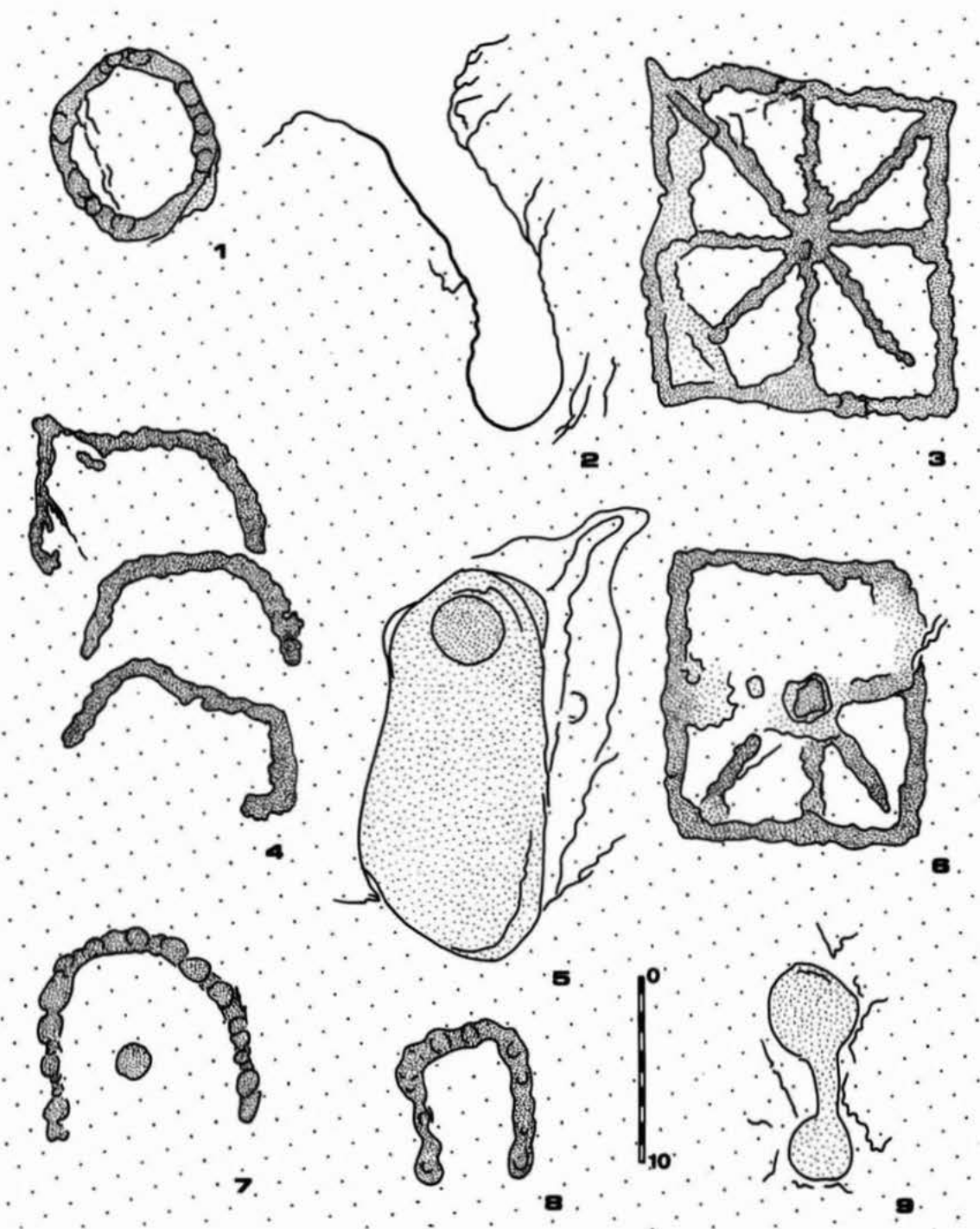
Les rochers de la Lichère portent çà et là d'autres figures, dépendantes du corpus schématique mais très faiblement représentées ici (fig. 11). Le rocher n° 13 du Devès porte deux grilles accolées ou plutôt deux marelles puisque chacune de ces figures comprend des diagonales. Il semble qu'une cupule en marque le centre. Le même doublement de la grille a été signalé par J. Salles (1971) à l'Aubaret-Vieil (Saint-Julien des Points, Gard). Sous le Signal de la Lichère en direction du Devès, un rocher porte un signe pédiforme de 250 mm de long dont le talon est occupé par une cupule. La forme est nette malgré le délitage du rocher. Il s'agit d'un pied droit, unique, ce qui existe en d'autres sites rupestres. Toutefois, les pieds sont généralement gravés par paires et celles-ci dupliquées à de nombreux exemplaires.

La zone des Avessets compte de nombreuses échancrures de l'arête du support. Certaines d'entre elles semblent une cupule réalisée trop près du bord, lequel se serait brisé involontairement lors de sa confection. Le fait est réitéré quatre fois et ne peut être fortuit. Il y a peut-être eu volonté délibérée d'enlever de la matière. Ainsi, l'arête du rocher n° 26 est "grignotée" par une série de petites encoches sur 760 mm de longueur. Sur le rocher n° 13, l'échancrure se mue en une entaille légèrement curviligne de 370 mm de long. Sur d'autres rochers des Avessets, l'échancrure n'est pas totale si bien que la forme obtenue est celle d'un talon, comme si la cupule avait avorté.

Il faut signaler, bien qu'il s'agisse peut-être de cupules d'une morphologie particulière, les petites dépressions de plan ovale, losangique ou carrée. Au nombre de ces dernières, il y a peut-être de simples négatifs d'aménagements de structures, notamment pour les empreintes cubiques de Rancarède, près du hameau du Castanet. Aux Caussiers, le rocher n° 23 est gravé de deux petites cupules reliées qui forment une figure dite "en haltère", connue sur d'autres sites rupestres. L'un des rochers les plus bas de la zone du Devès porte aussi une double cupule mais le creusement de celle-ci a été réalisé simultanément depuis les faces supérieure et inférieure de la dalle schisteuse. Celle-ci est donc percée de part en part et la figure ainsi restituée ressemble à une bobine. Y a-t-il filiation entre cette curieuse forme et l'idole dite "en bobine" (volume) ou "en sablier" (plan) ? Nous ne saurions le dire d'autant que cette forme de l'idole est inusitée en France et n'apparaît en Espagne qu'au sud du cours du Tage. J. Salles (1971) signale d'autres cupules biforées sur les rochers des Coudoulous (Saint Andéol de Clerguemort, Gard).

Enfin, nous avons relevé quelques rares traits courts. Il ne sont jamais assez probants pour que nous puissions les identifier comme des signes anthropomorphes masculins.





**Fig. 11.**— Divers signes gravés sur les pentes de la Lichère.  
 1. cercle ponctué, 2. échancrure, 3 et 6. marelles, 4. signes en arceau ouvert,  
 5. signe pédiforme, 7 et 8. arceaux cupulés, 9. signe "en haltère".

#### 4. DATATION

Le corpus iconographique décrit précédemment est celui qui est habituellement daté des IV<sup>e</sup> et III<sup>e</sup> millénaires av.J.C.. Le signe en arceau est un excellent marqueur chronologique. Il s'agit de l'idole, schématisée, sous la version qui ne garde de cette figure que sa forme générale, celle d'une borne (volume) ou bien d'un arceau ou fer à cheval (plan). Les stèles, dalles anthropomorphes et autres statues-menhirs du sud de la France, et même de la Péninsule ibérique, sont ordinairement datées du Néolithique final, soit une longue durée de temps comprise entre 3500 et 2200 av.J.C. (D'ANNA et alii 1995). Il semble en revanche qu'elles survivent très rarement au passage du II<sup>e</sup> millénaire av.J.C. L'ensemble des rochers de la Lichère est très certainement datable de la période indiquée ci-dessus. Peut-être l'accumulation des rochers cupulés en marge de ceux privilégiant le signe en arceau indique-t-elle une perpétuation de la fréquentation des lieux. Dans tous les cas, nous pensons qu'il ne faut pas confondre la ou les périodes d'exécution des figures (série de moments brefs mais peut-être étalés dans le temps) et la période de compréhension de cet art, sans doute plus longue que la première. Était-il obligatoire de graver la pierre à chaque passage sur le site ? Nous ne pouvons le prétendre mais l'hypothèse nous semble viable.

Sur le site, nous n'avons pu réaliser aucun sondage et n'avons en conséquence découvert aucun objet mobilier. J.Salles (1971) signale le ramassage sur le site du Devès de "disques en micaschiste, très plats, minces, de formes à peu près régulières aux bords grossièrement taillés et mesurant en moyenne 20 cm de diamètre". Il rajoute qu'"une plaque micaschisteuse un peu plus grande, ovale, présente en son centre une perforation biconique." Des plaques de schiste aménagées existent sur d'autres sites ornés. R.Guiraud en signale notamment pour les grottes peintes du Poteau et Labeil à Saint-Pons de Thommières (Hérault) (GUIRAUD 1961). Il pense qu'il s'agit là de plats à pains. Divers usages ont été attribués à de tels disques de pierre ou de terre cuite mais leur possible dimension ésotérique n'a jamais été soupçonnée. Ce sont de toute façon des objets trop simples pour qu'on ne leur assigne qu'une utilisation unique et pour qu'ils n'aient été présents qu'à une seule époque.

Les sépultures proches des rochers gravés, vidées de leur mobilier depuis des décennies, ne nous apportent aucun témoignage chronologique ou culturel supplémentaire. La durée de leur utilisation s'est étalée sur plusieurs siècles. Les nettoyages et reprises des mêmes structures tels qu'on a pu parfois le mettre en évidence prouvent que le matériel recueilli n'est pas toujours révélateur de la totalité de leur usage.

Enfin, nous avons relevé sur le rocher n° 5 de la Lichère, en direction du Devès, 7 signes soléiformes finement incisés, certains presque masqués par les lichens. Il s'agit de gravures schématiques linéaires ordinairement attribuées à la période historique sans autre précision. Les limites chronologiques que nous leur connaissions sont le II<sup>e</sup> siècle av.J.C. pour les plus anciennes (ABELANET 1976, 1986, 1990, ACOVITSIOTI-HAMEAU et HAMEAU 1990) et le début de notre XX<sup>e</sup> siècle pour les plus récentes (HAMEAU 1994). Ce qui importe ici, c'est la reprise du sanctuaire préhistorique par une expression schématique récente. A ce jour, nous ne comptabilisons pas moins de 17 reprises de sites préhistoriques gravés ou peints par l'art linéaire dans le sud de la France. Cet art linéaire existe aussi dans la Péninsule ibérique, ce qu'on appelle "arte del Ciclo de Solacueva-Galería del Sílex", et est connu dans tout l'arc alpin (Val Camonica, Macédoine grecque, etc ...). Ici ou là, il relaie parfois des iconographies nettement plus anciennes.

#### IV. LA THÉMATIQUE GÉNÉRALE DU SANCTUAIRE

Les figures caractéristiques du site, par leur nombre et par la volonté de les associer, sont donc les cupules et les signes en arceau. Les cupules sont l'expression simplifiée du signe solaire; ce sont des signes soléiformes. Nous leur supposons une valeur eschatologique et de renaissance tout à la fois, liminaire en tout cas, en constatant l'importance du symbole solaire au niveau de la mort physique et symbolique (orientation des édifices sépulcraux et des sites ornés où nous supposons des rites de passage (CHOPIN et HAMEAU 1996). Les arceaux sont, nous l'avons dit, l'une des versions simplifiée de l'idole. La juxtaposition de l'idole et du signe soléiforme est l'un des cas d'association de deux figures schématiques les plus fréquents. Seule change en fait la version graphique qui exprime chaque signe : idole réaliste et cupule ou point, arceau et soleil, ou comme à la Lichère arceau et cupule. De plus, ce cas d'association existe en gravure, en peinture comme en sculpture. Il est d'autant plus important de souligner ce fait que nombre de chercheurs français dissocient l'art exprimé par les stèles, de l'art gravé et peint, n'acceptant pas que des mécanismes de schématisation ou d'association régissent le premier comme ils le font pour les deux autres (HAMEAU 1996). Or, les stèles cupulées qui expriment l'association idole-signé soléiforme sont ubiquistes : stèles venaissines, stèle d'Euzet-les-Bains (Gard), stèle du Mas Capelier (Aveyron), stèle de Redondet (Hérault), stèle de la Soulière (Tarn), stèle de Tabuyo del Monte (Leon) ou stèles de Sejos (Cantabria), etc ...

Plus intéressantes encore sont les associations de deux idoles et les versions graphiques que subit ce thème par ailleurs fréquent et dit de "la double idole" (HAMEAU 1996). L'idole est géminée en gravure, en peinture comme en sculpture et peut l'être sous différentes versions graphiques : deux stèles réalistes dans un même site (Cazarils ou Bouisset, Hérault), aven Meunier, Gard), deux T faciaux sur une même paroi (grotte Resplandy, Hérault ou Reboso del Chorillo, Almaden), deux arceaux gravés ou peints (rochers de Creysseilles, Ardèche, Baume Peinte, Vaucluse ou grotte Alain, Var), etc ... Des cas de contractions existent telle la stèle de l'Isle-sur-Sorgues (Vaucluse) dont chaque face est gravée d'un visage.

À la Lichère, nous avons également signalé des exemples de contractions : signe en accolade à trait médian et signe rectangulaire. Nous avons aussi constaté dans le premier cas que la duplication de l'idole était asymétrique puisqu'un seul des deux arceaux était nanti d'un signe soléiforme. Cette asymétrie existe sur d'autres sites : doubles arceaux peints ou gravés dont un seul est ponctué à Creysseilles (Ardèche), Baume Peinte (Vaucluse) ou à la grotte Alain (Tourves), stèle de l'Isle-sur-Sorgues (Vaucluse) dont une seule face est cupulée, etc ... Elle peut revêtir d'autres formes : stèles de l'aven Meunier (Ardèche) dont une seule est pourvue d'une crosse, T faciaux du Reboso del Chorillo (Almaden) dont un est pourvu de quatre yeux, etc ...

L'idole et notamment la double idole est donc le thème majoritaire du site. Il ne lui est pas particulier puisque connu sur d'autres stations quelle que soit la technique utilisée pour le représenter. Le graphisme employé par les lapicides de la Lichère va simplement à l'essentiel. La double idole est réduite à sa plus simple expression. Ce qui différencie ce site rupestre des abris peints et des stations où l'idole est sculptée est évidemment la surface investie et le nombre des supports potentiels. Les parois d'un abri sont plus limitées et la fréquentation du site induit des superpositions de signes sur un long terme. La sculpture nécessite un investissement de travail et de temps qui entraîne ses auteurs à ne pas la reproduire périodiquement. Les pentes de la Lichère se sont donc peu à peu couvertes de ces gravures, certains rochers exprimant le thème central,

d'autres n'en réitérant qu'une partie ou se bornant à ne signaler que le passage sur le site. La figure véritablement absente de ce sanctuaire reste le personnage masculin. Singulièrement, celui-ci orne les rochers de l'autre versant de la vallée du Gardon d'Alès. En revanche, le signe en arceau y est absent. On retrouve là la même partition que celle que nous avons mise en évidence pour les deux zones de rochers gravés du site de Creysseilles (Ardèche). Faut-il croire qu'il existe une spécialisation thématique des sites? ou une complémentarité des stations ornées? C'est sans doute en s'attachant à relier espace et iconographie que l'on pourra répondre à de telles questions et concevoir l'un des modes d'organisation du territoire par les Néolithiques.

## BIBLIOGRAPHIE

- ABELANET, J. (1976) : "Vallée des Merveilles" *Livret-guide de l'excursion C1 du IXe Congrès International de l'Union Internationale des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques*, Nice.
- ABELANET, J. (1986) : *Signes sans paroles. Cent siècles d'art rupestre en Europe occidentale* Paris, 340p.
- ABELANET, J. (1986) : *Les roches gravées nord-catalanes*, Centre d'Etudes Préhistoriques Catalanes, 5, Prades, Terra Nostra, 205 p.
- ACOVITSIOTI-HAMEAU, A. et HAMEAU, Ph. (1990) : "L'abri B des Eissartènes (Le Val, Var), occupation et gravures postglaciaires du site", *Documents d'Archéologie Méridionale*, n°13, pp.185-206
- BELLIN, P. (1963) : "Les gravures sur schistes de Combe-Frège et Roncarède (Gard)", *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, t.IX, fasc.1-2, pp.26-27
- BLAIZE, Y. (1992/95) : "El Pilo de Fornols : de nouvelles gravures rupestres au Pla Vall en So (Conflent)", *Travaux de Préhistoire Catalane*, vol.8, pp.67-72
- CHOPIN, C. et HAMEAU, Ph. (1996), "Activités symboliques sur les sites ornés du sud de la France : la part de l'industrie lithique". *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, t.93, fasc.1, pp.84-96
- D'ANNA, A., GUTHERZ, X. et JALLOT, J. (1996), L'art mégalithique dans le Midi de la France : les stèles anthropomorphes et les statues-menhirs néolithiques, *Revue Archéologique de l'Ouest*, Supplément n°8, pp.179-193
- GUIRAUD, R. (1961) : "Des plaques de schiste aménagées au Néolithique". *Rivista di Scienze Preistoriche*, XVI, fasc.1/4, pp.231-235
- HAMEAU, Ph. (1989) : *Les Peintures Postglaciaires en Provence (inventaire, étude chronologique, stylistique et iconographique)*. Documents d'Archéologie Française, 22, Paris, 124p.
- HAMEAU, Ph. (1994) : Les gravures de la Bastide de Cambaret (Brignoles, Var) - *Art Rupestre*, t.36, pp.7-19
- HAMEAU, Ph. (1995) : "Art schématique Les variantes de la figure de l'"idole"". *Archéologie en Languedoc*, n°19, pp.103-112
- SALLES, J. (1971) : "Les gravures rupestres cévenoles de l'arrière-pays alésien". *Bulletin de la Société d'Etude des Sciences Naturelles de Nîmes*, LI, pp.341-366

## NOTE

Le travail sur le site a été effectué avec A.Acovitsioti-Hameau, M.Ch.Vaillant, St.Wallet, C.Chopin et C.Leca. La municipalité de Branoux-les-Taillades a assuré notre hébergement.





MARGARITA DÍAZ-ANDREU\*

### **EL YACIMIENTO DE LA EDAD DEL BRONCE DE EL RECUENCO (CERVERA DEL LLANO, CUENCA). LAS EXCAVACIONES DEL SECTOR EXTRAMUROS Y LA FASE 2A A INTRAMUROS**

En este artículo se resumen las actuaciones llevadas a cabo en el poblado de la Edad del Bronce de El Recuenco (fig. 1) hasta la campaña de 1994 en lo que se refiere a la excavación extramuros del área principal del poblado y a la fase 2a de la zona intramuros. Dicha tarea no es fácil debido a los diversos periodos por los que ha pasado la excavación y la escasa financiación con la que el estudio ha contado desde un principio. Sin embargo, dado el largo tiempo que se lleva investigando en este yacimiento parece necesario publicar aquellos conjuntos que van mostrando coherencia suficiente, aunque trabajos futuros tengan con toda probabilidad que matizar lo aquí expuesto.

La historia de la excavación de El Recuenco es compleja. Se comenzó a trabajar en el yacimiento en 1977, siendo directoras de la excavación las entonces recién licenciadas Teresa Chapa, Pilar López y M<sup>a</sup> Isabel Martínez Navarrete. En aquella primera campaña se abrieron 4 "sectores" o "catas" denominados 1A1, 1A2, 1A3, 1C3 y una última llamada "extensión". Estas tres primeras "catas" (1A1, 1A2, 1A3) quedaron encuadradas a partir de 1983 en los cortes D1 y esquina oeste del D2, mientras que la "cata" 1C3 se incluyó en el F1, y la "cata" "extensión" (que en 1980 se denominó E) en el posterior corte C2, además de en el testigo de separación entre el corte C1 y el C2 y el extremo SE del corte C1. El material de esta campaña, incluyendo un análisis de fauna, se publicó casi inmediatamente (1).

---

\* Department of Archaeology. University of Durham. South Road. Durham DH1 3LE. Reino Unido.

(1) CHAPA, T. y MARTÍNEZ NAVARRETE, M<sup>a</sup> I.: «Nuevos hallazgos de la Edad del Bronce en Cervera del Llano (Cuenca)». *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1977, págs. 183-196.

CHAPA BRUNET, T., LÓPEZ GARCÍA, P. y MARTÍNEZ NAVARRETE, M.I.: *El poblado de la Edad del Bronce de El Recuenco. Cervera del Llano*, Arqueología Conquense IV, Museo de Cuenca, Cuenca, 1979.

MORALES, A.: «Análisis faunístico del yacimiento del Recuenco (Provincia de Cuenca)». En Chapa Brunet, T., López García, P. y Martínez Navarrete, M.I. *El poblado de la Edad del Bronce de El Recuenco. Cervera del Llano*, Arqueología Conquense IV, Museo de Cuenca, Cuenca, 1979, págs. 52-54.

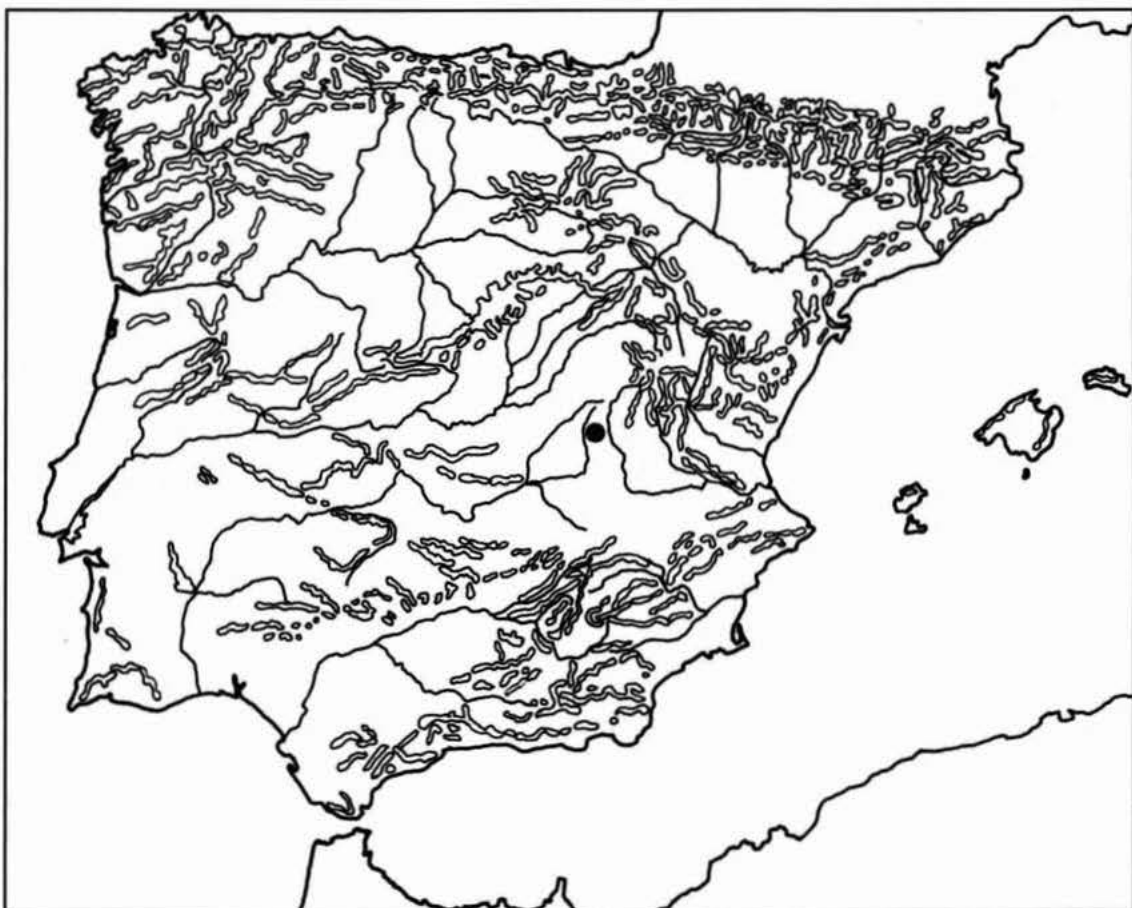


Fig. 1.— Situación de El Recuenco.

Desde 1980 hasta 1986 la dirección de El Recuenco recayó exclusivamente en M<sup>a</sup> Isabel Martínez Navarrete. Esta investigadora trabajó en el yacimiento en 1980, 1983, 1984 y 1985. El sistema de excavación se mantuvo con ligeros cambios en la campaña de 1980 para luego cambiar radicalmente. La estrategia de excavación de 1980 consistió en realizar catas (abandonando definitivamente el término “sectores”) denominadas con una letra que presentaban ahora un tamaño de 2 x 2 m., en algún caso ampliado en razón a la excavación. Se excavaron así en 1980 cinco unidades, las “catas” D, E (la antigua “extensión”), F, G y H. Estas “catas” se corresponden a los posteriores cortes C1, C2, A3/B3 (quedaría en medio de estos dos cortes), C3 y D5 respectivamente. De la campaña de 1980 provienen las muestras recogidas para el estudio polínico realizado por Pilar López (2).

En 1983 se acometió una tercera y definitiva reestructuración de las unidades de excavación. Las antiguas catas y sectores quedaron definitivamente incluidos en una cuadrícula general

(2) LÓPEZ GARCÍA, P.: «El estudio polínico del yacimiento de “El Recuenco” (Cervera del Llano, Cuenca)». *Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch II*, 1983, págs. 45-48.

del cerro por la que éste se subdividió en cortes de 4 metros cuadrados separados entre sí por testigos de medio metro. Estos cortes se denominan con un número y una letra, aumentando los números de NO a SE y las letras de NE a SO. Sin embargo, como se comprobó en 1988, el poblado resulta tener un tamaño algo mayor al inicialmente supuesto, por lo que a los cortes situados más al NE que los asignados con la letra A, se les ha impuesto letras del alfabeto griego, siguiendo en este caso un orden aumentativo de SO a NE. Otro cambio que se acometió en 1983 fue el del punto cero, con el problema consiguiente de perder toda la relación entre las profundidades apuntadas hasta entonces con las que desde aquel momento se tomaron. Mi suposición es que hay unos 38 cm. de diferencia entre los dos puntos cero, pero nunca he logrado estar segura de la fiabilidad de esta conjetura.

En la campaña de 1983 se excavó en los cortes A3, A4, A5, B3, B4, C2, C3 y C5. En 1984 se realizó la planimetría de todo lo excavado hasta el momento y en 1985 Martínez Navarrete decidió proceder a la restauración de los muros descubiertos debido a que en ellos se estaba produciendo un rápido deterioro. De todos estos trabajos queda constancia en los cuadernos de campo que la directora de la excavación de entonces puso amablemente a mi disposición, complementada por la interpretación sobre el poblado realizada en su tesis doctoral de 1985 (3).

Los años 1987 y 1988 representaron una etapa de transición, en la que la autora de este trabajo, Margarita Díaz-Andreu, se incorporó como co-directora de la excavación en función a su recién comenzada Tesis Doctoral. A partir de este año, debido a la transferencia de todo lo referente a arqueología a la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, de este ente autonómico ha provenido casi exclusivamente la financiación de las actuaciones realizadas. En 1987 se decidió realizar un análisis geomorfológico de la zona publicado posteriormente (4) y en 1988 se codirigió una campaña de excavación (5). Ya en esta campaña los objetivos de la excavación cambiaron completamente con respecto a la etapa anterior. En vez de intentar obtener una estratigrafía diacrónica del poblado, como hasta aquel momento se había pretendido, se impuso una excavación en extensión. Por ello se comenzó a excavar en el área interior de la muralla A, es decir, en los cortes C4, C5, D4 y D5, en los que Martínez Navarrete había previamente identificado unos paramentos que ella interpretó como dos viviendas, que resultaron ser una única en el curso de la excavación. Además un segundo objetivo de la campaña de excavación de 1988 fue el delimitar por

(3) MARTÍNEZ NAVARRETE, M.<sup>a</sup> I.: *La Edad del Bronce en la Submeseta Suboriental*, Colección Tesis Doctorales, Ed. Universidad Complutense, Madrid, 1988.

Entre la documentación aportada por M.<sup>a</sup> Isabel Martínez Navarrete se encuentra un estudio titulado "Apéndice 1. Estudio faunístico del yacimiento de 'El Recuenco'", por Pedro Brea López, Victoriano Bustos Pretel y Guillermo Molero Gutiérrez, con la revisión del Dr. F. Alférez. (Departamento de Paleontología, Facultad de Ciencias Geológicas, Universidad Complutense, Madrid)". Este informe se debió hacer en 1980 por la denominación de catas que se emplea.

Otro análisis realizado en esta época en la que Martínez Navarrete actuó como directora de la excavación fue el físico-químico y mineralógico, posteriormente publicado como JIMÉNEZ BALLESTA, R., GARCÍA GIMÉNEZ, R. y DÍAZ-ANDREU, M.: «Análisis de los datos físico-químicos y mineralógicos de la estratigrafía del poblado de la Edad del Bronce de El Recuenco (Cervera del Llano, Cuenca)». En J. F. Jordá Pardo (coord.) *Geoarqueología (actas de la 2ª Reunión Nacional de Geoarqueología. ITGE, Madrid 15, 15 y 16 de diciembre de 1992)*, Instituto Tecnológico Geominero de España, Asociación Española para el Estudio del Cuaternario, Madrid, 1994, págs. 343-356.

(4) BULLÓN, T. y DÍAZ-ANDREU, M.: «Formas de relieve y asentamientos de la Edad del Bronce en el valle de Cervera del Llano (Cuenca)». *Cuaternario y Geomorfología* 6, 1992, págs. 91-101.

(5) Los resultados de esta excavación fueron la base de una comunicación presentada en octubre de 1990 al "Congreso de Arqueología de Castilla-La Mancha" celebrado en Albacete y titulada "Excavaciones en el yacimiento de la Edad del Bronce de El Recuenco (Cervera del Llano, Cuenca)". Esta se halla publicada en DÍAZ-ANDREU, M. «Excavaciones en el yacimiento de la Edad del Bronce de El Recuenco (Cervera del Llano, Cuenca)». *Revista Cuenca* 39, 1992.

sus extremos NE y SO el poblado, para lo que se abrieron los cortes g5, a5 y J5. En el primero apenas se obtuvo material (algo de cerámica muy rodada y ningún sílex), indicando que claramente estaba ya fuera del radio de acción del poblado. El corte a5 reveló lo que podría calificarse como un segundo anillo de protección del área de acceso del poblado. Por último el J5, ya en el extremo SO del espolón, dió muy poca potencia estratigráfica que en todo caso en el momento actual todavía es imposible correlacionar con lo que hemos denominado como "edificio 1" (6).

Desde 1989 hasta 1995 la autora de este trabajo actuó como única directora de la excavación. La subvención de 1989 se dedicó al estudio de materiales. Se realizaron dos campañas más de campo en 1991 y en 1994, en las que el objetivo fue continuar la excavación extensiva a intramuros de la muralla A, en el "edificio 1". En 1991 se excavó en los cortes C4, D2, D3 y D5 y en 1994 en los cortes C3, C4 y D4 (7). Desde 1996 la dirección ha pasado a estar codirigida por el Dr Ignacio Montero. Los trabajos llevados a cabo en la última campaña de excavaciones (8) (cortes C2, C3, D2 y D3), complementados por los realizados en los niveles inferiores a los incluidos en este trabajo, serán fruto de una futura publicación.

La estratigrafía de El Recuenco presenta varios problemas de interpretación debido en parte a la compleja historia de su excavación. No es fácil conectar la secuencia a extramuros con la de intramuros a la muralla A, aunque en este artículo se va a realizar una propuesta. La secuencia más coherente se ha obtenido en las excavaciones de los cortes C3 a C5 y D2 a D5, pero ésta sólo en parte se va a cubrir en este trabajo. La problemática presentada en el corte a5 (9) todavía queda abierta ya que necesita una continuación del trabajo de campo, pero dado lo escaso de las subvenciones se ha decidido postergar su solución. La excavación en extensión de la compleja serie de muros al norte del muro A que M<sup>a</sup> Isabel Martínez Navarrete acometió principalmente en el año 1980 con el fin de entender su funcionalidad queda también pendiente, aunque aquí se ofrece una posible interpretación cronológica. En total se pueden distinguir al menos 5 fases en el yacimiento que cubren casi por completo el segundo milenio aC.

## EL POBLADO DE EL RECUENCO EN SU CONTEXTO GEOGRÁFICO

El Recuenco se sitúa en la comarca de La Mancha (fig. 1), no muy lejos de la Serranía conquense y ciertamente en un área que ya no se puede calificar como típicamente manchega. Las motillas más cercanas se encuentran a unos 50 kilómetros al sur (10) y tal situación no se debe interpretar como un cambio de "cultura", como muy bien arguyó Martínez Navarrete (11), sino

(6) He decidido abandonar definitivamente la denominación de "vivienda" para el edificio 1 por las connotaciones funcionales que el término implica.

(7) En 1993 se entregó una memoria de actuación a Castilla-La Mancha con todo lo realizado hasta entonces, incluyendo por tanto los resultados de la campaña de 1991. La publicación, que se prometía inmediata, todavía está pendiente: DÍAZ-ANDREU, M. (ed.): *El poblado de la Edad del Bronce de El Recuenco (Cervera del Llano, Cuenca)*. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo, en prensa.

(8) DÍAZ-ANDREU, M. y MONTERO, I.: «Excavaciones en el yacimiento de El Recuenco (Cuenca)». *Revista de Arqueología* 186, 1996, 62-63.

(9) Ésta está descrita en DÍAZ-ANDREU (ed.) (en prensa): *op. cit.*

(10) DÍAZ-ANDREU, M.: *La Edad del Bronce en la provincia de Cuenca*. Serie Arqueología Conquense XIII, Diputación Provincial de Cuenca, Cuenca, 1994. En la página 191 de esta publicación se hace mención a la motilla de El Pedernoso y a la morra de Villalgordo del Júcar.



como una imposibilidad geográfica. El Recuenco podría considerarse como una morra, pero de nuevo parece injustificado querer dar a esta afirmación un significado cultural. El término de morra es más bien etnográfico (o más bien la interpretación arqueológica de un término etnográfico, ya que lo que significa morra, mota o motilla difiere de un área a otra (12)).

En cuanto al contexto geográfico más inmediato, el estudio geomorfológico llevado a cabo por Teresa Bullón (13) dio como resultado un panorama homogéneo para El Recuenco y los otros yacimientos coetáneos del mismo valle de Cervera del Llano. Todos se caracterizaban por un relativo aislamiento por su localización en espolones o puntos altos, una cercanía a fuentes de agua y su posición cercana a mejores tierras de cultivo de fondo del valle. Algo observado por Teresa Bullón, pero que no llegó a reflejarse en la publicación, fue la abundancia de sílex en la zona. En particular me parece importante apuntar la información que a este respecto se ha obtenido en el último periodo de trabajo de campo codirigido con Ignacio Montero. En esta campaña se decidió realizar una serie de seminarios para los alumnos como forma de integrar la cultura popular en el estudio del yacimiento. Una de las personas invitadas fue el Sr. Julio Carrillo, hasta hace unos años -y todavía aunque ya no ejerza- el experto en la talla lítica de trillos en un radio de varios pueblos alrededor de Cervera del Llano. Él nos explicó que la mejor zona de recogida del sílex que se encuentra en la zona se halla a unos 2,5 km al NE de El Recuenco. Los bloques de sílex que de buena calidad que trajo a la sesión organizada en la campaña de 1996 para mostrarnos cómo se tallaba tradicionalmente el sílex visualmente no se diferenciaban de los extraídos en el yacimiento.

La vegetación de la zona, según se deriva de los estudios realizados por Pilar López (paleontología) (14) y por Diego Rivera y Concepción Obón (improntas de origen vegetal en arcillas) (15), se componía, según este último análisis referido a la fase 2b, de carrizo, probablemente chopo, encina, quizá adelfa, lino. El estudio de López no se puede asociar a las fases por la ausencia de estratigrafías realizadas, aunque por las fechas asociadas cubriría las fases 2c a la 2a. Martínez Navarrete opina que "a tenor de los resultados de los análisis polínicos (López 1983) sabemos que el medio que explotaron era más boscoso (*Quercus*, *Alnus*, *Ulmus*, *Corylus*, *Juglans*, *Olea*; *Ilex*)" (16). En cuanto a la fauna salvaje, los datos provienen de las excavaciones anteriores a 1986, puesto que en el interior del edificio 1, objeto principal de las excavaciones a partir de aquella fecha, se han encontrado muy pocos huesos, lo que probablemente es debido a una actitud cultural ligada a mantener el interior de los espacios habitados (sean o no viviendas) limpios, y por tanto a no tirar en ellos basura. La publicación sobre la fauna (17) no indica la pro-

(11) MARTÍNEZ NAVARRETE, M<sup>a</sup> I: Morras, motillas y castillejos: ¿unidad o pluralidad cultural durante la Edad del Bronce en La Mancha?. En *Homenaje a Manuel de los Santos*. Instituto de Estudios Albacetenses, Diputación Provincial de Albacete, Albacete, 1988, págs. 81-92.

(12) Como ya expuse en mi libro sobre la Edad del Bronce en la provincia de Cuenca (DÍAZ-ANDREU 1994: *op. cit.*, pág. 273), "existe una cierta confusión en la distinción entre motilla y morra. En primer lugar hay que tener en cuenta que tradicionalmente significan lo mismo, aunque una palabra sustituye a otra en determinadas áreas. Por ejemplo la motilla de El Acequión es llamadamente popularmente la morra de El Acequión (Fernández-Miranda, *com. pers.*). Morra o motilla significan en el lenguaje popular levantamiento semicircular en el paisaje de unas dimensiones determinadas, que oscilan entre los cincuenta y más de cien metros de diámetro. No tienen por qué tener yacimiento arqueológico, como así lo demuestra la motilla de Motilla de Palancar (Cuenca), pequeña colina de forma casi perfecta de media esfera junto al río Valdemembra, de origen completamente natural y que no muestra ningún rastro de material arqueológico en superficie".

(13) BULLÓN y DÍAZ-ANDREU: *Op. cit.*

(14) LÓPEZ: *op. cit.* Este análisis se realizó en el (posterior) corte C2.

(15) RIVERA *et al.*: *op. cit.* Las muestras para el análisis de arcillas de construcción se recogieron del nivel 2b.

(16) MARTÍNEZ NAVARRETE (1988): *op. cit.*, pág. 2308.

(17) MORALES: *op. cit.*



veniencia estratigráfica de la misma, pero debido a que en 1977 sólo se excavó en la zona intramuros, donde al parecer no quedaban restos posteriores a la Edad del Bronce, y además donde no se profundizó gran cosa, se puede suponer que toda ella provenía de la fase 2a. La fauna de tipo salvaje que se enumera se limita al ciervo y quizá al conejo. En el estudio realizado por Bustos *et al.* (18) tras la excavación de 1980 los resultados son semejantes no cambian gran cosas, ya que se cita de nuevo el conejo, además de la liebre como única fauna (probablemente) no doméstica.

Los datos de vegetación y fauna parecen indicar, por tanto, un clima similar al actual, y un paisaje que probablemente no difería gran cosa del existente hasta el siglo XIX, en el que al parecer el término municipal se caracterizaba por sus bosques y la gran cantidad de ciervos en ellos existentes. Esta noticia viene confirmada en parte por el paralelismo con el término colindante de La Hinojosa, donde D. Vicente Martínez Millán, maestro ya jubilado del pueblo, realizó un estudio documental de la historia del mismo, llegando a conclusiones semejantes (19).

## EL RECUENCO EN SU CONTEXTO HISTÓRICO

En mi publicación sobre la Edad del Bronce en la provincia de Cuenca (20) conscientemente evité dar mucha información sobre los resultados extraídos de la excavación de El Recuenco. La razón para ello fue la enorme diferencia de datos con los que contaba para el resto de la provincia. Efectivamente, ningún yacimiento de ésta se ha publicado ni en su totalidad ni en gran parte. Existen informes sobre campañas realizadas en varios de ellos (21), pero el resultado en conjunto resulta todavía incoherente.

Como he apuntado en varias ocasiones, uno de los problemas que todavía afecta el estudio de la Edad del Bronce en la provincia de Cuenca es el resultado bajo mi punto de vista dudoso de las dos fechas radiocarbónicas obtenidas en Los Dornajos, sitio caracterizado por la presencia de cerámicas profusamente decoradas de tipo campaniforme. Las fechas coinciden con las de yacimientos con cerámicas lisas típicas del Bronce medio como El Recuenco, lo que evidentemente representa una contradicción. La consistencia que vienen produciendo las fechas de El Recuenco y de otros yacimientos con cerámicas semejantes me ha llevado ya varias veces a afirmar la muy probable incorrección de la datación de los Dornajos, que necesariamente tiene que ser más antigua. He venido calificando a los yacimientos con cerámicas tipo Dornajos como campaniformes, con cronología de Bronce inicial o incluso más bien calcolítica (22). No dejan de publicarse más datos a mi favor (vs. Martín Morales *et al.* (23)). El último de éstos que puedo

(18) BUSTOS *et al.*: *op. cit.*

(19) Un trabajo en el que se recogen gran parte de las noticias obtenidas de D. Vicente Martínez Millán es: ACEITUNO, F.J., DÍAZ-ANDREU, M., COLLADO, J.M., y GARCÍA SÁNCHEZ, E. «Calcolítico en Cuenca. La colección arqueológica de D. Vicente Martínez Millán. La Hinojosa (Cuenca)», *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, en prensa.

(20) DÍAZ-ANDREU, M. (1994): *op. cit.*

(21) Ver bibliografía en DÍAZ-ANDREU (1994): *op. cit.*

(22) Ver fig. 3 en DÍAZ-ANDREU 1994: *op. cit.* y el mismo en RIVERA *et al.*: *op. cit.* en los que dichas cerámicas claramente llenan el extraño hueco dejado por las cerámicas campaniformes junto al borde interior.

(23) En el artículo publicado en *Antiquity* el equipo formado por Martín Morales *et al.* presentaron sus dudas con respecto a mi hipótesis, pero como expongo a continuación en el texto, no dejan de publicarse más y más datos a favor de mi hipótesis. El artículo al que me refiero es MARTÍN, C., FERNÁNDEZ-POSSE, M<sup>a</sup> D., FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. y GILMAN, A.: «The Bronze Age of La Mancha». *Antiquity* 67, 1993, págs. 23-45.

mentar es las cerámicas Dornajos publicadas recientemente en el yacimiento calificado de calcolítico de Cerro Jesús en la provincia de Córdoba (24).

Sería incorrecto considerar el poblado de El Recuenco como un representante de una supuesta "cultura del Bronce Manchego". La forma de agrupar yacimientos en "culturas" arqueológicas proviene del método histórico-cultural adoptado en arqueología a principios de siglo que consistía en intentar encorsetar el pasado con una ideología entonces imperante: la nacionalista (25). Es fácilmente comprensible lo inadecuado que es intentar trasladar al pasado más remoto, y del que no tenemos ninguna noticia directa (escrita), una ideología que proviene de la Revolución Francesa y de la creación del estado moderno. Los yacimientos de Cuenca se diferencian a los del país Valenciano o los de Teruel tanto como éstos se distinguen entre sí. Los cambios son graduales y podríamos formar infinidad de conjuntos o "culturas" supuestamente homogéneas, dependiendo de qué criterio y qué zona geográfica se decidiera escoger. Todas estas áreas (Cuenca, País Valenciano, Teruel...), sin embargo, se distinguen claramente con las situadas más hacia el norte y el oeste (Cataluña, Zaragoza, Madrid, oeste de Toledo y Ciudad Real, Sevilla, etc.), caracterizadas por asentamientos que indican una mayor movilidad y probablemente una complejidad social menor (26). No interpreto estas dos grandes áreas como sendas "culturas" arqueológicas, sino como el resultado visible arqueológicamente en términos de cultura material de dos modos de vida y en términos generales de dos tipos de economías totalmente diferentes, lo que no quiere decir de dos sistemas ideológicos diferenciados, salvo a un nivel muy laso y por tanto alejado del que se pretende operar con el empleo del término "cultura".

## EL SECTOR EXTRAMUROS AL MURO A

La mayor parte de las excavaciones en el sector extramuros al lienzo A las llevó a cabo M<sup>a</sup> Isabel Martínez Navarrete entre 1980 y 1985, aunque en 1988 codirigí con ella los trabajos en los cortes a5 y g7, también en este sector, cuyos resultados ya han sido incluidos en una publicación (27). Son en total un mínimo de siete paramentos los documentados en este sector de El Recuenco. Su interpretación es sumamente complicada, por lo que aquí sólo realizaré un primer intento, que cuenta con el obstáculo del ya comentado cambio de criterios en el planteamiento de

(24) MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., SERRANO CARRILLO, J y MORENA LÓPEZ, J.A.: «Aportación al estudio del Calcolítico en la Campiña Baja (Córdoba-Jaén)». *CuPAUAM* 16, 1989, págs. 43-72.

(25) Varios autores, entre los que me incluyo, han reflexionado sobre lo inadecuado que resulta el empleo del término cultura y de su relación con la ideología nacionalista imperante en el cambio de siglo:

SHENNAN, S.: «Introduction: archaeological approaches to cultural identity». En S. Shennan (ed) *Archaeological Approaches to Cultural Identity*, One World Archaeology 10, Routledge, Londres, 1988, págs. 1-32.

DÍAZ-ANDREU, M.: «Constructing identities through culture. The past in the forging of Europe». En S. Jones, Gamble, C. and Graves, P (eds.) *European Communities: Archaeology and the Construction of Cultural Identity*, Routledge, Londres, 1996, págs. 48-61.

(26) Expongo mejor estas ideas en mis artículos:

DÍAZ-ANDREU, M.: «Las sociedades complejas del Calcolítico y Edad del Bronce en la Península Ibérica». En V. Oliveira Jorge (coord). *Actas del 1º Congreso de Arqueología Peninsular* (Porto, 12-18 de Outubro de 1993). *Trabalhos de Antropologia e Etnologia* XXXIII (1-2), 1993, págs. 245-264.

DÍAZ-ANDREU, M.: «Complex Societies in Copper and Bronze Age Iberia: A Reappraisal». *Oxford Journal of Archaeology* 14(1), 1995, págs. 23-39.

(27) DÍAZ-ANDREU, M. (en prensa): *op. cit.*

los cortes y en la localización del punto cero, y además con el de la ausencia de fechas radiocarbónicas provenientes de este sector, por lo que su correlación con el "edificio 1" será sólo hipotética y se basará en la profundidad a la que estos muros se construyeron.

Este sector viene definido por estar limitado en su extremo SO por el muro A. Éste, que también se ha denominado en algunas publicaciones como muralla, fue el que probablemente se construyó en primer lugar sobre el cerro. No pasaría en un primer momento de ser poco más que una valla, pues su anchura en el momento de su construcción era de unos 80 cm. como máximo. La profundidad a la que llega en el corte C2 es de por lo menos -2,40 m. lo que por ahora en este corte se viene interpretando como fase 2c. En su extremo sur, en el extremo SO del corte D5, la profundidad a la que llegan algunas piedras a poco de la superficie actual es de -2,60 m. quizá en la fase 3. Cuando el muro F se levantó cerrando el extremo sureste del "edificio 1", probablemente en la fase 2c, la sección sur del muro A se dejó en desuso, y el muro A pasó a ser únicamente el paramento NE de dicho edificio, es decir, supuso el fin para el muro A de su funcionalidad como muralla o más bien de valla delimitadora del sector intramuros. Creo que fue en este momento, como expondré de nuevo más tarde, cuando se construiría el muro L del corte a5 para cubrir dicha funcionalidad. En este momento, fuera porque se necesitara tener un muro de mayores dimensiones para apoyar la techumbre, fuera porque el existente se les estaba cayendo, el muro A se ensanchó con una hilada vertical, pasando a tener aproximadamente un metro de anchura. Posteriormente se aumentó incluso otra(s) hilada(s).

Los paramentos a extramuros del muro A son los muros B, C, D, N, O, P y L (28) (fig. 2). El muro B se encuentra en los cortes A4, B3 y B4. En su extremo oeste se apoya sobre la cara externa del muro A (29) y por lo tanto parece ser un añadido posterior. La conexión con el muro C y con la probable continuación del O no está clara. Martínez Navarrete (30) asegura que el extremo oriental "parecía interrumpirse antes de llegar al muro [C] (31), pero la mala conservación de este último en esta zona, la escasa profundidad alcanzada en la excavación del mismo y el propio derrumbe del lienzo [B], impiden la confirmación, por el momento, de esta hipótesis". La excavación en el espacio triangular dejado entre el muro B y el C, no produjo estructura alguna, aunque la validez de esta afirmación habría que matizarla por el prácticamente total de conocimiento de las profundidades de las observaciones de la excavadora. Martínez Navarrete (32) dice que "estaba relleno de arcilla compacta con escasos fragmentos cerámicos. Este sedimento, similar al empleado para efectuar el piso de las viviendas [es decir, de la vivienda] o para apoyar los muros... [se refiere en particular al N] descansaba sobre una capa de piedras sueltas (33) y

(28) La denominación de los muros no coincide con la dada por Martínez Navarrete en su tesis doctoral (MARTÍNEZ NAVARRETE (1988): *op. cit.*), ni esta última con las letras empleadas en sus cuadernos. Esta confusión hizo que decidiera emplear mi propia denominación. Con respecto a los de la tesis doctoral, el único que coincide es el A. Su lienzo B es mi muro N, el C pasa a ser lo que yo, por prudencia, he denominado como muros O y P; lo que ella publicó como lienzo D es lo que yo he llamado C; el E es mi B; el v.1 es el J; y el v.2 el F. Esta confusión proviene de la ausencia de planos en la Tesis Doctoral y mi inadecuada primera interpretación de sus descripciones. He decidido no cambiar de nuevo mis denominaciones para no liar aún más el asunto.

(29) En la tesis doctoral MARTÍNEZ NAVARRETE (1988): *op. cit.*, pág. 2305, dice que "su extremo occidental apoyaba en la cara externa del lienzo A".

(30) MARTÍNEZ NAVARRETE (1988): *op. cit.* pág. 2305.

(31) Para evitar confusión he sustituido las letras con las que Martínez Navarrete denomina los muros en su tesis doctoral por el criterio que yo sigo y el que empleo en este artículo.

(32) MARTÍNEZ NAVARRETE (1988) *op. cit.* pág. 2305.

(33) Quizá se refiera a unas piedras representadas en la planimetría de 1984. A una de ellas se le da una profundidad de -1,27 m.

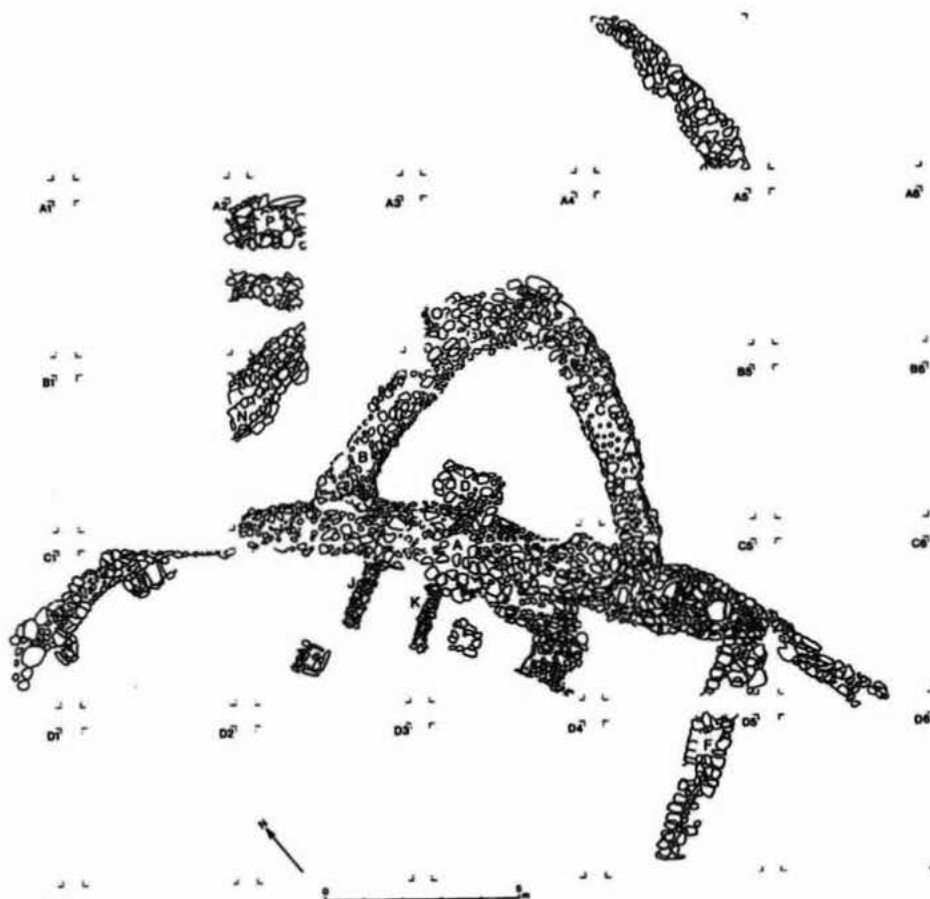


Fig. 2.— Plano de El Recuenco con especificación de los nombres dados a cada uno de los paramentos de los que el artículo trata.

éstas, a su vez, sobre un nivel pulverulento ceniciento en el que acabó la excavación (34)". El muro B presenta una longitud de unos 5 metros y una altura total de unos 1,70 m. (35) Es paralelo al muro N, del que le separan casi tres metros. Su profundidad máxima es de -1,53 m. (medida tomada en 1996), lo que parece significar que su construcción se realizó durante la fase 2b del edificio 1. La altura máxima que alcanza es bastante mayor que la del muro A, ya que llega a + 4 cm. y las piedras superiores del muro A se encuentran entre unos -0,80 m. y -0,60 m. La diferencia puede deberse o bien a una conservación diferencial, o bien, y yo me inclino más hacia esta hipótesis, a una reutilización de este muro en el momento de construcción del muro D en la fase 1, del que es perpendicular. Entre el muro B y el N la excavación produjo "piedras y tierra arcillosa compacta con unos pocos pegotes rojizos y negruzcos. Las cerámicas fueron más abundantes que las recuperadas" al S del muro B (36).

(34) Las profundidades dadas en la planimetría de 1984 para una zona destacada por un rayado, que quizá corresponda con este nivel ceniciento van de -1,32 m. a -1,46 m.

(35) MARTÍNEZ NAVARRETE (1988): *op. cit.* pág 2305.

(36) MARTÍNEZ NAVARRETE (1988): *op. cit.* pág 2306.



El muro N (también llamado muro Norte en los apuntes de Martínez Navarrete) adopta una dirección este-oeste paralela al muro B. Se localiza en los cortes A3, B2 y B3. Las alturas máximas de ambos muros, el B y el N, se diferencian únicamente unos 30 cm., por lo que tomando en consideración la pendiente se puede considerar relativamente paralelos. Las cotas superiores tomadas para el muro N varían entre -0,09 m., -0,19 m. y -0,32 m. de oeste a este. La parte exterior parece estar construida de forma escalonada, aunque también puede tratarse de un derrumbe, lo que su excavadora no pudo distinguir con certeza en sus apuntes de campo, aunque sí en la publicación de su tesis, donde dice que "con objeto de evitar el derrumbamiento del muro, su cara externa se apuntaló encajando una serie de piedras en la ladera, algunas de las cuales se unieron con arcilla" (37). La profundidad a la que este muro (o su derrumbe) llegaba era -1,36 m. Martínez Navarrete (38) sugiere que quizá el muro N sirva como refuerzo al B, "siguiendo un procedimiento bien conocido en las morras de Albacete", aunque les separan unos tres metros. También propone que este muro N es posterior al B "dado que su base se halla por encima de la del lienzo" B.

El muro C se localiza en los cortes A4, B4 y B5. Se conservan más de 7 metros de largo y su altura total es de unos 50 cm (39). Llega a una profundidad máxima de -2,24 m. (40) y las hiladas superiores se encuentran a -1,25 m. en el extremo norte y -0,99 m. en el sur, junto al muro A. Debido a que el sector oeste del corte A4 está prácticamente derruido no es posible determinar la relación de éste con el muro C ni con el que probablemente sea una continuación del O, posibilidad ya apuntada por Martínez Navarrete (41). En cuanto a su relación con el muro A, parece anterior al último levantamiento del muro A, pero fue coetáneo en algún momento a este lienzo, momento que podemos datar, por la profundidad a la que se encuentra, en la fase 2c del edificio 1.

El paramento D es un muro colgado en el corte B4 muy mal conservado pero que claramente es posterior al A. Quizá varias de las piedras más altas que actualmente se hallan en la parte superior del B pertenecieran al D (o a la conjunción de ambos), y en la planimetría realizada por Martínez Navarrete se daba a entender que varias piedras sobre el muro A en la esquina N del corte C5 y entre el testigo C4/C5 podrían representar una continuación del muro. En varias ocasiones he asociado a este muro el fragmento de la primera Edad del Hierro encontrado en superficie, pero esta relación se ha hecho simplemente sobre la base de la clara posterioridad de ambos elementos con respecto a la fase principal de ocupación del yacimiento durante la Edad del Bronce. La longitud total conservada es de algo menos de 2 m., aunque si añadimos las piedras anteriormente mencionadas del muro B la longitud total sería de casi 5 m., y si añadiéramos el probable trozo de muro sobre el corte C5 esta medida sería de unos 8 m. Únicamente se conservan una o dos hiladas. Éstas se hallan a +0,27 m. en su parte superior y +0,10 m. en la inferior.

Del muro O, excavado en el corte A3 y en el testigo A2/A3, sólo se conserva una hilada formada por piedras muy irregulares. Su límite interior está en algún punto contacto con la base del escalonamiento o derrumbe del muro N, ya que en el extremo sur las piedras o derrumbe del N están por encima del O. Martínez Navarrete interpretó dicho muro como parte de uno mismo con

(37) MARTÍNEZ NAVARRETE (1988): *op. cit.* pág. 2304-5.

(38) MARTÍNEZ NAVARRETE (1988): *op. cit.* pág. 2306.

(39) MARTÍNEZ NAVARRETE (1988): *op. cit.* pág. 2305.

(40) Esta es la profundidad que se encuentra en el plano de Martínez Navarrete realizado en 1984, en el corte B4, a unos 3 m. del perfil NO y a unos 2,4 m. del NE. A partir de ahora daré estas coordenadas como MN 84, B4, 3 m, 2,4 m, -2,24 m.

(41) Esta autora dice que "el grosor, los materiales empleados (únicos lienzos donde hay rocas de gran tamaño) y delineación del muro [C] hacían pensar que fuera la prolongación del tramo externo del muro [P]. La falta de excavación del tramo intermedio [unos 4 a 5 m.] impide la confirmación de esta hipótesis" (MARTÍNEZ NAVARRETE (1988): *op. cit.*, pág. 2305).



el P. Según dice en su tesis doctoral "en la base de la misma ladera nororiental existe un tercer muro..., formado posiblemente por dos tramos de piedra [lo que yo llamo el muro O –tramo interno para ella– y el P –tramo externo de Martínez Navarrete–] con relleno intermedio arcilloso muy compacto. Su delineación –en los dos metros excavados– es aproximadamente paralela a la del lienzo A" (42). La profundidad superior a la que se encuentran las piedras del muro O de hacia -2,30 m. Presenta una anchura de unos 60 cm. Sólo le separan 70 cm. del muro P, que se encuentra a unos 20 cm. más bajo. En la planimetría realizada en 1984 se deja entrever que quizá el muro O continúe hasta el corte A4, juntándose de forma confusa con el B y el C. Como veremos igualmente en el caso del muro P, contra esta hipótesis se halla el hecho de que las piedras del corte A4 presentan cotas de aproximadamente un metro superiores, un hecho que quizá se pueda explicar por una adaptación a la pendiente y los 4 m. de distancia que separan lo descubierto en el corte A3 y en el corte A4.

El muro P del corte A3 y testigo A2/A3 presenta mayor número de hiladas que el O y puede que sea, como decía Martínez Navarrete (ver supra) simplemente el tramo exterior de un muro formado por lo que yo aquí prudentemente estoy diferenciando como muros O y P. Por otra parte también podría ser una continuación del C aunque contra esta hipótesis están el cambio de orientación de los muros (aunque el extremo norte del muro C parece que experimenta una curvatura que le llevaría al P) y la diferente profundidad que llega a ser de casi un metro, que podría explicarse de la forma ya argumentada para el caso del muro O.

El muro L se localiza en el corte a5. No tiene conexión con ninguno de los anteriores pero por su disposición y por su probable continuación se ha denominado en las publicaciones como muralla (más bien valla) exterior. Su profundidad máxima es de -3.80 m. y las piedras más superiores se encuentran a -2.90 m. La anchura es de un metro, aunque ésta se ve reducida en el extremo norte a sólo unos 60 cm. Su orientación va de norte a sur, paralela al muro C, por lo que no creo descabellado proponer una misma cronología, la fase 2c.

La secuencia de construcción a extramuros del muro A que propongo partiendo de la información sobre los siete paramentos que acabo de exponer es la siguiente (ver fig. 3). En un primer momento, en la fase 3 para la que todavía no se han obtenido fechas de c-14, se construiría lógicamente el muro A que iría como mínimo desde el corte C1 al C6. Posteriormente, probablemente en la fase 2c del edificio 1, datada por radiocarbono aproximadamente entre 1830 aC y 1690 aC (43),

(42) MARTÍNEZ NAVARRETE (1988): *op. cit.* pág. 2305.

(43) Las fechas que se han obtenido para la fase 2c son tres:

I-11890: 3780 ± 95 BP ó 1830 ± 95 aC. (- d C<sub>14</sub> 375 ± 8). En carta de Martínez Navarrete a Teledyne Isotopes del 12.5.1981 se lee: «Muestra 1. Cata E, nivel 3 [(corte C2)]. La cata E (3 x 2 m.) ofrece un muro de piedra con 1 m. de alzada conservado que apoya directamente sobre la arenisca de base del cerro. Presenta una serie ininterrumpida de pisos horizontales de arcilla compacta que alternan con niveles cenicientos de ocupación. La muestra de carbón se tomó en el curso de la excavación de un posible agujero para poste de 20 cms. de diámetro excavado en el piso arcilloso correspondiente al nivel 3 (a 50 cm. de profundidad de la superficie) [es decir, aproximadamente a -2,00 m.]».

GrN-21296: 3650 ± 40 BP ó 1700 aC. La muestra, madera carbonizada proveniente de un poste, se recogió en el corte D4 en la campaña de 1994, en las coordenadas 3 m., 1,90 m., -2,04 m. El contexto era un poste de madera.

I-11892: 3640 ± 95 ó no calibrada 1690 aC (- d C<sub>14</sub> 364 ± 8). El carbón de la muestra se recogió en el corte D5 en la campaña de 1980. Sólo puedo dar las coordenadas aproximadas donde ésta se debió recoger, 0,5 m., 4 m., -2,30 m. En la carta MN a Teledyne Isotopes 12.5.1981 se dice: «La cata H (3 x 3 m.) se alinea a 4 m. de distancia de la cata C(?). Ofrecía tres niveles bien diferenciados: nivel 4: ceniciento. Descansaba sobre la arenisca de base del cerro. Niveles 3 a 1: consistentes en un relleno arcilloso compacto con intercalaciones de bolsas cenicientas. Estos niveles corresponden tanto al piso como al nivel de ocupación de una construcción con muro de piedra techado con cañizo. En el nivel 1, a 30 cm. [prof. máx a la que se llegó -2,30 m.] de profundidad de la superficie y bajo la impronta que dejó el techo de cañizo al desplomarse sobre el piso, apareció el carbón que se envió para su datación» (carta MN a Teledyne Isotopes 12.5.1981).

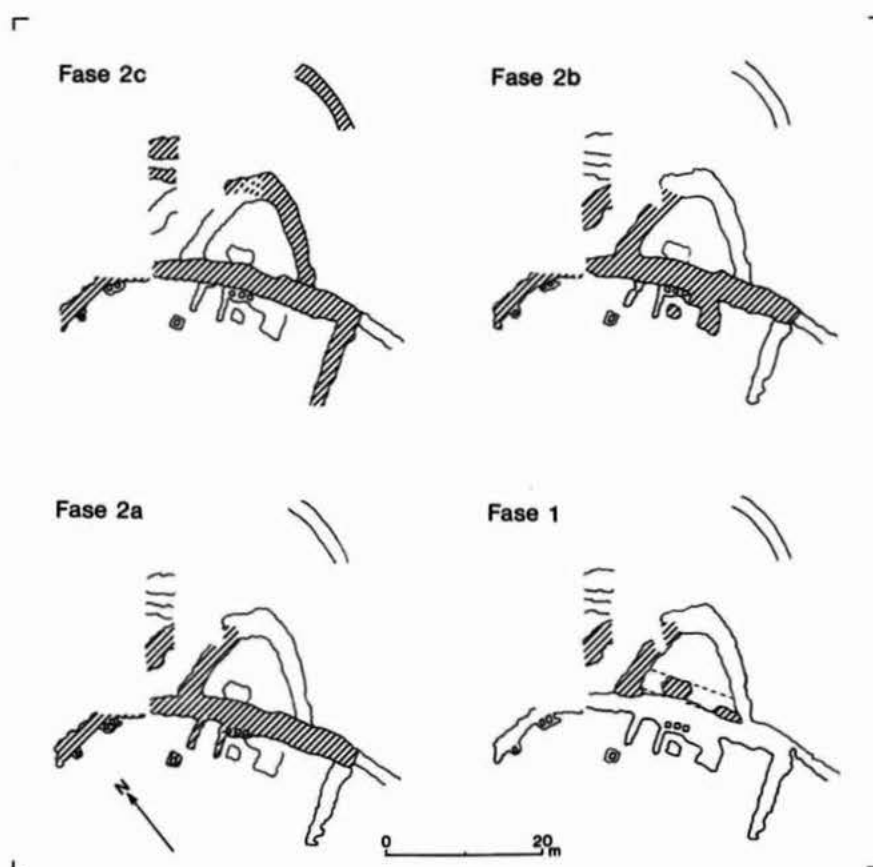


Fig. 3.— El Recuenco: fases 2c-2a y 1. El sombreado corresponde a los muros empleados en cada una de las fases indicadas.

el muro A dejaría de actuar como valla, siendo entonces sólo el paramento NE de la casa. En este momento se levantarían los muros C, que quizá tenga continuación en el muro P (¿y en el O?), y el L. La finalidad del espacio en pendiente de casi unos 7 metros de anchura que quedaría entre el muro A y el O-P-C es desconocida. Mi hipótesis es que este(os) muro(s) O-P-C dejó(aron) de emplearse en la fase 2b.

En la fase 2b, con una única fecha de 1460 aC (44), se reorganiza el espacio exterior al muro A, caen en desuso los muros C, P y O, y probablemente también el L, y en su lugar se construye el B casi cortando por medio el espacio formado anteriormente. Por su orientación y por estar alguna de sus piedras inmediatamente por encima del muro O, he supuesto que el muro N se construye también en esta fase 2b. No parece que haya cambios en este sector extramuros, sin embargo, al producirse la nueva reforma del "edificio 1" en la fase 2a.

(44) La fase 2b estaría datada por la muestra GrN-17439 de  $3410 \pm 100$  BP que interpretamos como 1460 aC. Ésta, carbón, fue recogida en el corte C4 en la campaña de 1988, en las coordenadas 0,14 m., 2,40 m., -1,44 m.

En la fase 1 de El Recuenco el "edificio 1" ha dejado de existir. En su lugar probablemente se construye otro edificio del que quedan pocos restos. Uno de los paramentos aprovecharía el muro B, al que podría llegar la continuación del D. El muro N, paralelo al B, parece que también se conservaría en esta época. Poco más podemos decir de esta primera fase (última de ocupación del cerro) debido a los escasos datos con los que contamos.

## EL SECTOR INTRAMUROS AL MURO A. LA FASE 2A

El sector intramuros al muro A ha sido el que ha recibido una mayor atención en la excavación de El Recuenco a partir de 1988, año en que se decidió favorecer la excavación en extensión. La hipótesis inicial de que había dos viviendas (45) fue rápidamente desechada, por lo menos sobre la base de los datos sobre los que esta suposición se había basado. El muro descubierto en el corte D5 y denominado por su excavadora como v.2, resultó ser parte del F y por tanto pertenecer al mismo "edificio 1".

Se supone la existencia de un nivel 3 en el que el muro A actuaría como valla de protección. Las cotas a las que esta fase se encontraría, según se ve en el corte C6, llegarían hasta -2,60 m (46). La siguiente fase de ocupación, que hemos llamado 2, se puede distribuir en 3 subfases, las 2a, 2b y 2c. Es este momento en el que probablemente se levanta el edificio adosado al muro A, desmontándose el extremo sur del mismo (es decir, el trozo del corte C6) y dejando el paramento A de cumplir una función defensiva (suplida probablemente por el muro L). El "edificio 1" experimentó varias remodelaciones, que dan lugar a las 3 subfases enumeradas. Nada queda en el sector intramuros del nivel 1 que, como he explicado, en el sector extramuros está definido por el muro D, el B y el N.

A la fase 2a, que es sobre la que se va a concentrar este apartado, correspondería la fecha I-11891, de  $3240 \pm 95$  ó  $1290 \pm 95$  aC (-d C<sub>14</sub> 332 ± 8). La muestra enviada a análisis, según se especifica en una carta de Martínez Navarrete a Teledyne Isotopes el 12.5.1981, «corresponde a una mancha cenicienta delimitada por adobes quemados (¿hogar? (47)) correspondiente al nivel 1 (48) (a 20 cms. [aprox. -1,14 m.] de profundidad de la superficie). Este nivel consistía en un relleno formado por adobes descompuestos que constituyen la estructura superior del muro adosado». Esta misma autora, sin embargo, posteriormente publicó esta fecha como el momento "en que se produce la destrucción de la casa" (49), interpretación que no parece adecuada dada la proveniencia de la muestra de lo que ella misma califica como probablemente un hogar.

(45) MARTÍNEZ NAVARRETE (1988): *op.cit.* pág. 2306.

(46) Sin embargo otras piedras se hallan a -2,40 m. que es la profundidad a la que estamos llegando en el corte C2 en lo que todavía consideramos fase 2c. La excavación de la fase 2c presenta problemas en los que ahora no voy a entrar, por lo que por el momento, aunque mantengo la posible existencia de una fase 3, no descarto la posibilidad de que en un futuro haya que replantear las fases más antiguas de El Recuenco. Pero esto quedará para una futura publicación.

(47) Ver infra: posible hogar al N del muro J.

(48) Creo necesario aclarar la manera en la que se ha utilizado el término "nivel" en la excavación de El Recuenco, y que en este trabajo he sustituido por el más adecuado de "fase". Mi decisión en trabajos anteriores (y en las siglas del material) de emplear el término "nivel" como sinónimo de "fase" deriva del deseo de establecer una continuidad con la terminología empleada por M<sup>a</sup> Isabel Martínez Navarrete. Sin embargo, solamente posteriormente me he dado cuenta que en realidad esta investigadora siguió criterios diferentes a la hora de establecer lo que era un nivel, lo que evidentemente hace inadecuado seguir su sistema, además de enmarañar enormemente la interpretación de las campañas de excavación por ella realizadas. Además, la excavación del "edificio 1" situado a intramuros supuso una complicación añadida a esta terminología, puesto que en él se identifican diferentes momentos en los que se realizaron reformas menores, que se han denominado como subfases o subniveles. Hasta ahora parece que hubo una reforma clara entre el momento 2a con respecto al anterior 2b y probablemente otra entre el 2b y el 2c.

(49) MARTÍNEZ NAVARRETE (1988): *op. cit.* página 2304.

De esta fase 2a quedan muy pocos restos y todos ellos se encuentran como mucho a una distancia inferior a 4 m. del muro A. A este nivel pertenecen los muros J y K y las siete estructuras realizadas para sujetar postes de diámetro de unos 20 a 30 cm. que probablemente sirvieran para sostener la techumbre del edificio y los restos del posible hogar, y un derrumbe proveniente del muro A.

El extremo sur del muro A en su segundo momento (es decir, cuando su extremo más meridional en el corte C6 ya se había desmontado) se levanta hasta la altura a la que se han encontrado los restos de la fase 2a (hay piedras a alturas entre -1,15 m. y -1,09 m.). En cuanto al cierre SE es probable que coincidiera con el muro F, cuyas profundidades se corresponden con las de la fase 2b, puesto que aunque la altura de éste no llega hasta la fase 2a, la del muro A cambia bruscamente en el punto en el que luego sale el F. Hemos de suponer, por tanto, que si el muro F no se conserva hasta una altura de -1,20 m. es por que o bien se desmontó ya en la fase 2a y en este caso el espacio delimitado podría no ser un edificio cerrado sino que tendría un porche abierto en su lado SE; o bien el muro se desmontó a causa de las labores agrícolas posteriores, lo que me parece mucho más factible. El cierre SO del edificio estaba totalmente arrasado.

**POSIBLE HOGAR AL N DEL MURO J.** En los cuadernos de campo se especifica que «entre el muro [J] y el perfil NE y a 40 cm. de del mismo aparece una mancha negra muy intensa, con trozos de carbón, de unos 40 cm. de extensión» (MN 80: 20) (50). Más tarde afirma que «se termina de excavar la mancha de ceniza junto al perfil NO. Tenía forma irregular y una profundidad máxima de -1,69 m. [es decir, aprox. -1,31 m.]. Las piedras del muro central [muro A] en contacto con ella aparecían ennegrecidas entre tierra negruzca» (MN 80: 21-22). De este posible hogar es de donde se extrajo la muestra I-11891 enviada a analizar, por lo que, como ya he comentado, no data el momento de destrucción de la casa, como ella afirma, sino su uso en la fase 2a hacia el siglo XIII aC.

**MURO J.** Se encuentra en el corte C3. En longitud, orientación, estructura, caída de pendiente (más arriba junto al muro A que en su extremo SO), tamaño de piedras que lo forman y poca entidad es semejante al muro K. Entre los dos delimitan un espacio rectangular de aprox. 1,80 m. x 1,30 m. en el que la excavación no documentó nada de particular, pero que repite de alguna manera un espacio ya acotado en la fase anterior, la 2b, por un empedrado. Entre éste y los dos muros J y K no parece haber relación directa, pues éstos se encuentran «en el aire» con respecto a aquél. El muro J tiene una anchura de unos 45 cm. Sus alturas superiores son junto al muro A, en su extremo NE la altura superior es de -0,86 m. y en el extremo SO de -0,93 m.. El muro J profundiza unos 35 cm (51). Está formado por piedras de unos 10 a 20 cm., tendiendo las más pequeñas a situarse en el centro. El muro se ensancha ligeramente en la base, lo que no ocurre en el caso del muro K.

**MURO K.** Las dimensiones y características de este murito son semejantes al J, con la diferencia de que éste da la impresión de aún una menor entidad debido a que es ligeramente más estrecho y no se ensancha en su base. Su extremo NE la altura es de unos 25 cm, desde -1,00 m. a -1,25 m. En el extremo SO, el más alejado al muro A, es 34 cm de alto (de -1,11 m a -1,45 m.).

**3 ESTRUCTURAS DE SOPORTE DE POSTES EN EL CORTE C4.** Al SE del muro K se encuentran 3 estructuras de poste. Se hallan junto al muro A y soportarían postes de tamaño seme-

(50) MN 80: 20 significa cuadernos de Martínez Navarrete de la campaña de 1980, página 20.

(51) MARTÍNEZ NAVARRETE (1988): *op.cit.* pág. 2306.



jante a las encontradas en el corte C2, es decir, de diámetro de unos 20-30 cm. Las manchas que dejaban adivinar la presencia de los tres postes aparecieron ya a una profundidad de -1,03 m. El poste 1 es el situado más al NO de los tres. Está formado por unas tres piedras de unos 35 x 25 cm., que dejan al interior espacio para un poste de un diámetro de unos 20 cm. La tierra que cubría esta estructura a -1,03 m. presentaba un color grisáceo que ya daba a entender la presencia del agujero de poste. Las piedras más superficiales se encontraron a -1,22 m. con respecto al punto cero y el color grisáceo de la tierra desapareció a -1,38 m. El poste 2 es el de menor entidad ya que se sujetaría con piedras de menor tamaño. Aunque la tierra más superficial era anaranjada a -1,03 m. al excavar su interior apareció la tierra grisácea, que desapareció a -1,35 m. El diámetro del poste sería de unos 20 cm. como máximo. El poste 3 estaba rodeado por piedras de unos 30 x 20 cm. que aparecieron a -1,26 m. La tierra que cubría esta estructura era grisácea y tal color desapareció a -1,34 m. El diámetro posible del poste podría ser de unos 30 cm.

3 ESTRUCTURAS DE SOPORTE DE POSTES EN EL CORTE C2. Estas se encontraban, según se observa en los planos y en las fotografías de M<sup>a</sup> Isabel Martínez Navarrete, en un nivel muy cercano al superficial, por lo que aparentan pertenecer al nivel 2a. La única profundidad que ha quedado registrada es -1,31 m. para una piedra que parece que se encontraba en el fondo de uno de los postes, el intermedio, ya que fue dibujada en 1984, mucho después de haber terminado la excavación de estas estructuras. Dos de ellas se encontraban en el corte C2, a algo menos de 5 m. (52) al NO del muro J. Se construyeron contiguas y, como las del corte C4, estaban adosadas al muro A. Ambas dejaban un espacio para un poste de unos 30 cm. como máximo. En los cuadernos se lee que "las estructuras cuadrangulares de piedra apoyan sobre el piso. Están formadas por dos lajas de unos 45 cm. (las más orientales), una piedra de 30 cm. y otras dos menores alineadas hasta llegar a la misma distancia que las anteriores, hincadas verticalmente en el suelo. Se disponen a unos 30 cm. de distancia unas de otras en posición más o menos paralela, dejando entre sí un espacio cuadrangular cerrado por un lado por el muro" A (MN 80: 1-2). Más adelante la excavadora afirma que "para tratar de ver si las estructuras cuadrangulares sirvieron para calzar postes se levanta una de las piedras del interior de la occidental (cota -1,83 m. [-1,45 m?]). Está muy encajada y calzada con otras mucho más pequeñas, ofreciendo argamasa amarillenta en su base" (MN 80: 2). La tercera estructura (53) se halló en el testigo entre los cortes C1 y C2, a algo menos de 2 m. de la intermedia. Al igual que las demás, también se hallaba adosada al muro A. El espacio interior correspondía a un poste de unos 20 cm.

ESTRUCTURA DE SOPORTE DE POSTE DEL CORTE C3. Esta estructura es la única de su tipo que no se encontraba adosada al muro A, sino a unos 3 m. de aquél. Consistía principalmente en tres lajas y varias piedras que dejaban un agujero para un poste de unos 25 cm. de diámetro. Las lajas se levantaban hasta una altura de -1,07 m. en algún caso, según se observa en la planimetría de 1984. Martínez Navarrete no especifica ni en su tesis ni en los cuadernos de campo el relleno y la coloración de la tierra en el interior de dicha estructura (54).

(52) MARTÍNEZ NAVARRETE (1988): *op. cit.* pág. 2306.

(53) Esta tercera estructura fue excavada en 1977 (MN 80: 2). Martínez Navarrete en su tesis doctoral, página 2306, la califica como dudosa, pero en la planimetría de 1984 se dibuja claramente, y ella misma no presenta la mínima duda de su existencia en los cuadernos.

(54) Estos datos son ya irrecuperables, pues la estructura fue destruida por un agente desconocido, probablemente, por las características del enorme y profundo agujero realizado, por alguien a la búsqueda de un tesoro.



**DERRUMBE DE LOS CORTES C3, C4 Y D4.** En estos tres cortes se encontró un derrumbe que presentaría forma alargada y sería paralelo al muro A, aunque entre ambos quedaría una distancia de unos 2 metros. Mi suposición es que el derrumbe proviene del muro A y que los dos metros "vacíos" entre ambos son resultado de trabajos posteriores, probablemente debidos a las labores agrícolas del cerro. El derrumbe llegaba en el corte C3 hasta una línea hipotéticamente formada por la prolongación de la cara S del muro J. Las piedras en la zona cercana al muro A aparecieron inmediatamente por debajo de la superficie, a -1,20 m. Las cotas de las piedras del derrumbe en el corte C4 fueron de -1,09 m. en puntos más cercanos al muro A y -1,29 m. en los más alejados. Esta última cota y las del corte D4 ya se encontraron cubiertas por una capa de tierra superficial más importante de unos 20 cm.. Las piedras del derrumbe profundizan hacia una cota en el perfil SO del corte C4 de aprox. -1.60 m. y en el perfil NE del corte D4 las piedras cubren una banda desde -1,41 m. a aprox. -1,70 m., descansando sobre un nivelillo de color negro que marca la divisoria de la fase 2a con respecto a la fase 2b en este punto (55). En el corte D4 el derrumbe sólo se encontró en la esquina norte. En el corte D3 se observó en el perfil un cierto alineamiento de piedras a -1,50 m. que correspondería con el nivel en el que se halla el derrumbe, pero sin tener las piedras ni el volumen ni siendo la densidad de su distribución tan importante como en los otros cortes. En el perfil SE del corte D4 se observaba que este nivelillo de pequeñas piedras descendía desde -1,50 m. hacia -1,70 m. hacia mitad del perfil, donde se perdía.

En cuanto a la cultura material es difícil, por la complicada historia de la excavación y los cambios de criterio seguidos por su principal excavadora hasta 1985, asignar con toda seguridad qué tipología cerámica pertenece a esta fase 2a, pero necesariamente al menos parte del material publicado en 1977 y 1979 (y en 1988) debe pertenecer a ella, aunque lo que proviene del nivel 1 parece que puede estar mezclado con material posterior (véase la cerámica esgrafiada (56) del nivel 1 de la cata extensión, posterior corte C2). Dada la semejanza tipológica con lo publicado para la fase 2b (57), parece factible afirmar que en líneas generales la cerámica de esta época es semejante a la del momento anterior. Otro tipo de cultura material viene representado por un fragmento de molino barquiforme, al parecer situado junto al posible hogar (58). Este se hallaba «apoyado sobre la cara plana. Su superficie se encontraba a -1,7 m. [-1,32 m.] descansando a -1,76 m. [-1,40 m.?]» (MN 80: 22).

La información vertida en este artículo da pie a varias reflexiones. En primer lugar, creo necesario subrayar el uso prolongado de un mismo espacio, durante más de medio milenio en fechas no calibradas, por parte de sucesivas generaciones de lo que fue probablemente (por la semejanza tipológica) una misma comunidad. Esta amplitud temporal ya se adivinaba por las fechas publicadas por Martínez Navarrete, pero excavaciones posteriores la han confirmado y en cierta manera han puesto algo de orden (definición de las fases) en sus afirmaciones. Más trascendental pienso que es el matiz que estimo importante aportar al sustituir la palabra "muralla" por la de "valla". La diferencia no estriba únicamente en un matiz terminológico, sino que influye

(55) Las fases no se correlacionan con una estratigrafía horizontal, sino que ésta cambia con respecto a la pendiente.

(56) CHAPA *et al.*: *op. cit.*, fig. 31. En sus cuadernos de excavación Martínez Navarrete no es muy específica sobre el material cerámico que se va descubriendo. Por ejemplo, apunta que junto a las estructuras de soporte de poste del corte C2 "aparece un vaso fragmentado" (MN 80: 1), sin especificar más sobre él.

(57) Todas las cerámicas de los cortes C4, C5 y D4 publicadas en mi tesis doctoral pertenecen a la fase 2b. DÍAZ-ANDREU (1994): *op. cit.* figs. 190-193.

(58) Las coordenadas que Martínez Navarrete da para este hallazgo son «a 1,12 m. del vértice N en el perfil NO y a 0,35 m. del mismo en el perfil NE» (MN 80: 22) en la cata G, posteriormente integrada en el corte C3.

en la percepción del esfuerzo invertido en la protección (?) del sitio que ahora considero realmente fue de escasa importancia. Esto no se contradice con la visión que he defendido en otros artículos de un crecimiento muy moderado de la complejidad social, probablemente a sociedades de jefaturas simples (59) en esta área con respecto a momentos anteriores (60), y que en todo caso representaría un grado intermedio entre las SE y las del valle del Tajo (61).

Mi última reflexión se dirige a la calificación del mismo yacimiento, al que hasta ahora siempre me había referido como "poblado". Tal y como se presenta la excavación es probable que en El Recuenco sólo se construyera una edificación con un espacio adosado a extramuros del lienzo A, por lo menos durante las fases 2c-2a. Es verdad que quizá esta impresión se deba a una conservación diferencial, y que los cortes que van desde la letra E hasta la J quizá también presentaran una ocupación de la que no ha quedado apenas potencia arqueológica (62). Pero incluso en el caso de que quedara alguna casa más (a lo más, por el espacio restante, una o dos si éstas presentaran las mismas dimensiones), la densidad poblacional resultante no deja de ser sumamente baja. Es cierto que los datos conocidos para esta época por prospecciones no dirigidas, normalmente llevadas a cabo por aficionados, no parecen aportar datos diferentes, pero esta suposición nunca se ha cotejado con un estudio sistemático realizado por arqueólogos profesionales. Por esta razón creo que se hace cada vez más urgente la prospección intensiva de zonas llanas, para poder contextualizar en su espacio inmediato con una mayor fiabilidad los (sesgados?) datos poblacionales hoy conocidos, representados por yacimientos como El Recuenco.

---

(59) Empleo este término de una forma conscientemente ambigua. Una de las mayores aportaciones a la investigación en los últimos diez años la ha constituido la crítica a las rígidas tipologías de tipo (neo-) evolucionista. Mi intención al utilizar este término es comparativa. Quiero decir, como explico en el texto, que las sociedades que vivieron en la Edad del Bronce en La Mancha, y en particular en El Recuenco, estaban muy lejos de una estructura de tipo estatal, pero de alguna manera presentaban estructuras socio-políticas más "elaboradas" que las de, por ejemplo, las comunidades necesariamente (por el registro arqueológico dejado) más móviles que habitaron hacia unos 50 km. hacia el occidente.

(60) Los escasos datos conocidos sobre el Calcolítico en este área se encuentran en ACEITUNO *et al.*: *op. cit.*

(61) DÍAZ-ANDREU (1993): *op. cit.*; DÍAZ-ANDREU (1995): *op. cit.*; DÍAZ-ANDREU, M. «Late Prehistoric Social Change in the Southern Meseta of the Iberian Peninsula». En K. Lillios (ed) *The Origins of Complex Societies in Late Prehistoric Iberia*, International Monographs in Prehistory, Ann Arbor, págs. 97-120.

(62) Los resultados de la excavación del corte J5 se encuentran en DÍAZ-ANDREU, M. (ed): *op. cit.*



J.F. GIBAJA BAO\*

## ANÁLISIS DEL REGISTRO LÍTICO DE "EL RECUENCO" (CERVERA DEL LLANO, CUENCA)

### 1. INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente el estudio de los artefactos líticos arqueológicos se ha considerado y se considera muy importante en el análisis de los registros paleo-mesolíticos. Esto es consecuencia, principalmente, de una perspectiva teórica histórico-cultural (todavía imperante en algunos círculos) a partir de la cual los restos líticos constituyen el pilar con el que determinar, formalizar y construir seriaciones crono-culturales de las épocas más antiguas. Por el contrario, la mayor información que la cerámica proporciona sobre dichas cuestiones en yacimientos de cronología posterior conlleva a que donde ésta aparece el estudio del material lítico quede, normalmente, relegado a un segundo plano. El resultado de esta pérdida de protagonismo se refleja claramente, por ejemplo, en los trabajos de la Edad del Bronce donde las únicas referencias al material lítico son, en el mejor de los casos, meras descripciones (muchas veces excesivamente superficiales) de ciertos morfotipos (dientes de hoz, molinos...) y, en el peor, citas a la presencia/ausencia de las morfologías más sobresalientes.

En el contexto que acabo de describir no es extraño que los estudios funcionales realizados hayan sido sumamente escasos puesto que no se les ha considerado hasta ahora como parte imprescindible de una buena memoria de excavación. Los pocos trabajos llevados a cabo, sin embargo, no son inmunes a la crítica, puesto que se han vuelto a centrar en determinados morfotipos (1). Afortunadamente, esta carencia va solventándose en la actualidad por parte de ciertos grupos investigadores que estudian el material lítico más allá de la pura descripción; y es que no

---

\* Museu d'Arqueologia de Catalunya. Passeig de Sta. Madrona, 39-41. 08038 Barcelona.

(1) C. GUTIÉRREZ: "Piezas con lustre del Bronce Final de Perales del Río (Madrid)". *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 33 (3-4), 1993, págs. 319-330; L. M. HURCOMBE: *Use wear analysis and obsidian: theory, experiments and results*. Sheffield Archaeological Monographs 4. Department of Archaeology and Prehistory University of Sheffield, 1992; A. VAN GIJN: "The interpretation of 'sickles': a cautionary tale". En P. ANDERSON (ed.): *Préhistoire de l'Agriculture: nouvelles approches expérimentales et ethnographiques*. Monographie du CRA, 6, 1992, págs. 363-372.

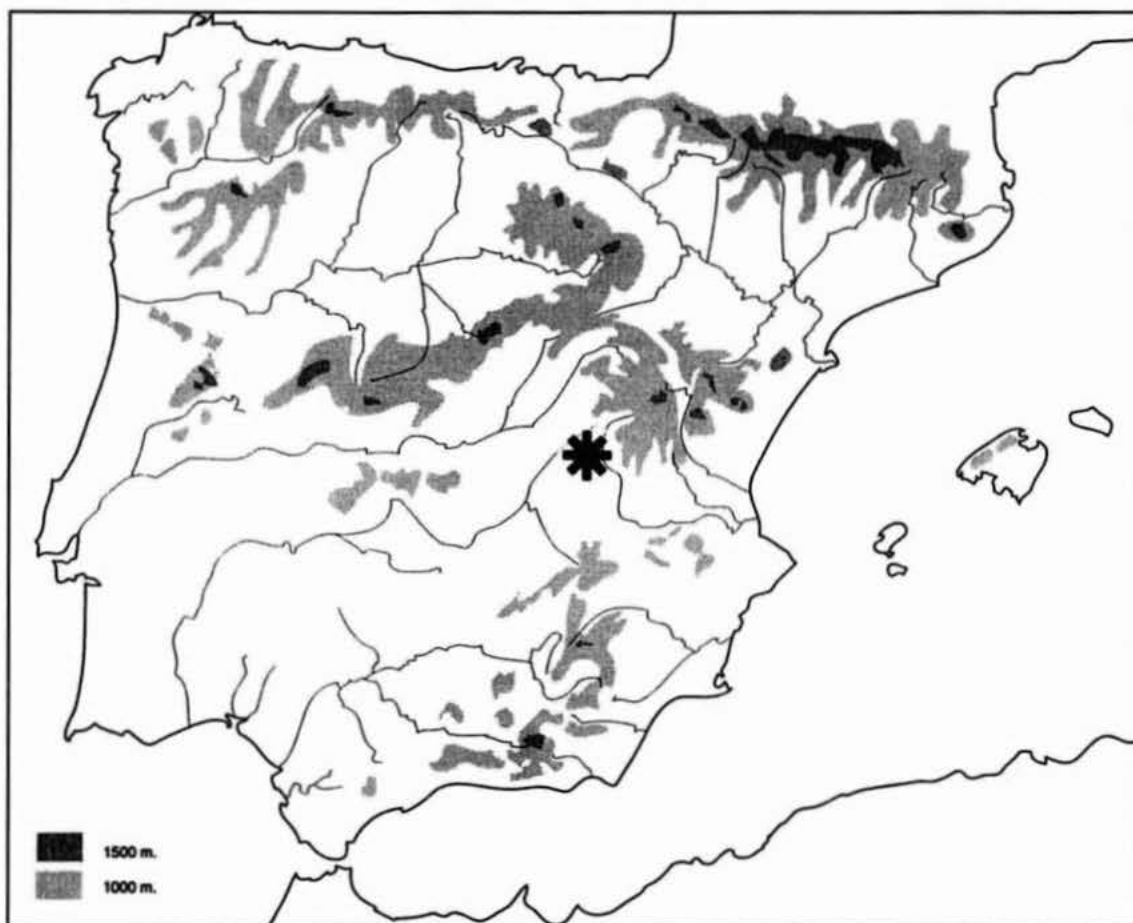


Figura 1.- Situación geográfica de El Recuenco (Cervera del Llano, Cuenca).

debemos olvidar que los instrumentos líticos son una parte más del conjunto de instrumentos de producción utilizados por un grupo para la consecución de sus bienes de consumo. Por ello, considero imprescindible su inclusión en el estudio global de un yacimiento arqueológico.

## 2. MARCO GEOGRÁFICO-HISTÓRICO

El Recuenco, asentamiento enmarcado cronológicamente en el II<sup>o</sup> milenio a.C., está situado en el sector septentrional de la comarca de la Mancha, sobre un espolón que domina gran parte de una llanura que se extiende a sus pies (fig. 1). Las excavaciones realizadas entre 1988 y 1994 han dado como resultado la definición de cinco fases constructivas circunscritas a la Edad del Bronce Medio (2). En publicaciones anteriores, pero en este caso sobre la base del material cerá-

(2) M. DÍAZ-ANDREU e I. MONTERO: "Recuenco 96. La Universidad de Durham en Cuenca". *Revista de Arqueología*, 186, Madrid 1996, págs. 62-63.



mico, también se había distinguido una probable ocupación perteneciente a la primera Edad del Hierro (3), de la que no parecen quedar elementos estructurales (4).

El foco de las actividades arqueológicas de las últimas campañas se ha centrado, de manera especial, en la denominada "vivienda 1", localizada en el nivel 2 y 3 desde los cortes C2 a C5 y D2 a D5 (). En dicha "vivienda" se han distinguido tres subniveles (2a, 2b y 2c) que han sido interpretados como posibles procesos de remodelación. La superficie que puede llegar a ocupar dicha construcción oscila entre los 60 m<sup>2</sup> y los 100 m<sup>2</sup> (fig. 2). Aunque es en este sector del yacimiento donde se ha recuperado mayor cantidad de artefactos, nuestro estudio también ha considerado, en ocasiones, el material y la información extraída del resto de las áreas excavadas, por entender que su análisis podría ofrecernos explicaciones sobre determinadas actividades de trabajo, lugares de desecho, zonas de talla, etc. (tabla 1). La mayor parte de este material, sin embargo, proviene de excavaciones anteriores a 1988, de las que no se ha publicado la memoria de excavación, con lo que esto supone de cara a una correcta interpretación de los resultados obtenidos del análisis lítico.

Las dataciones absolutas realizadas sobre los tres niveles de El Recuenco abarcan, como se observa en la tabla 2, un período de unos 500 años en fechas no calibradas. La asignación de las dataciones a los diferentes momentos de construcción/destrucción de la "vivienda 1" no está excesivamente clara. La fecha más antigua, la de 1830 a.C., se interpretó en un primer momento como de una fase anterior a la construcción de la "vivienda 1" (6). Sin embargo, campañas pos-

| Corte | Nivel | Piezas >2 cm | Piezas <2 cm | Núcleos | Percutores | Bloques no Modif. | Molinos | Usadas | No Usadas | No Analizab. |
|-------|-------|--------------|--------------|---------|------------|-------------------|---------|--------|-----------|--------------|
| C3    | 2B    | 3            | —            | —       | —          | —                 | —       | 1      | 2         | —            |
| C4    | 2B    | 11           | —            | —       | —          | —                 | —       | 3      | 5         | 3            |
| C5    | 2B    | 9            | —            | —       | —          | 1                 | —       | 3      | 5         | 1            |
| D2    | 2B    | 4            | —            | —       | —          | —                 | —       | 2      | —         | 2            |
| D3    | 2B    | 6            | —            | —       | —          | —                 | —       | 2      | 3         | 1            |
| D5    | 2B    | 1            | —            | 1       | —          | 1                 | —       | —      | —         | 1            |
| C3    | 2C    | 9            | —            | 1       | —          | 1                 | —       | 5      | 3         | 1            |
| C4    | 2C    | 3            | —            | 1       | 9          | 8                 | 1       | —      | 3         | —            |
| D4    | 2C    | 10           | —            | 1       | 8          | 1                 | —       | 2      | 3         | 5            |
| C4    | 3     | 10           | 132          | —       | —          | —                 | —       | —      | 9         | 1            |
| D4    | 3     | 7            | 53           | —       | 3          | 2                 | —       | 1      | 3         | 3            |
| J5    | Ext.  | 2            | —            | 1       | 2          | —                 | —       | 2      | —         | —            |
| Alfa  | Ext.  | 10           | —            | —       | 3          | —                 | —       | 1      | 4         | 5            |

**Tabla 1.— Ubicación de las piezas estudiadas en sus respectivos cuadros de 4 x 4 m<sup>2</sup>. Debido a la enorme superficie que abarca el yacimiento hemos creído más conveniente utilizar la relación figura/tabla para presentar mejor donde se sitúan espacialmente las piezas estudiadas. Situación por cuadros del número, tipo y uso de los restos líticos.**

(3) T. CHAPA, P. LÓPEZ y M.I. MARTÍNEZ NAVARRETE: *El poblado de la Edad del Bronce de El Recuenco*. Cervera del Llano. Arqueología Conquense 4, 1979. Museo de Cuenca. Cuenca.

(4) M. DÍAZ-ANDREU: "La excavación de el Recuenco". En M. DÍAZ-ANDREU (ed.): *El poblado de la Edad del Bronce de El Recuenco (Cervera del Llano, Cuenca)*. Serie Patrimonio Histórico Arqueología. Ed. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Toledo. En Prensa.

(5) El término "vivienda" ha de ser matizado. Aunque hasta ahora la directora de la excavación, Margarita Díaz-Andreu, ha empleado este término en sus publicaciones (como así lo hiciera su antecesora M.<sup>a</sup> I. Martínez Navarrete) el carácter funcional que implica no ha sido demostrado.

(6) P. LÓPEZ: "El estudio polínico del yacimiento de "El Recuenco" (Cervera del Llano, Cuenca)". En: *Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch*. Ministerio de Cultura, 1983, Madrid, págs. 45-48.

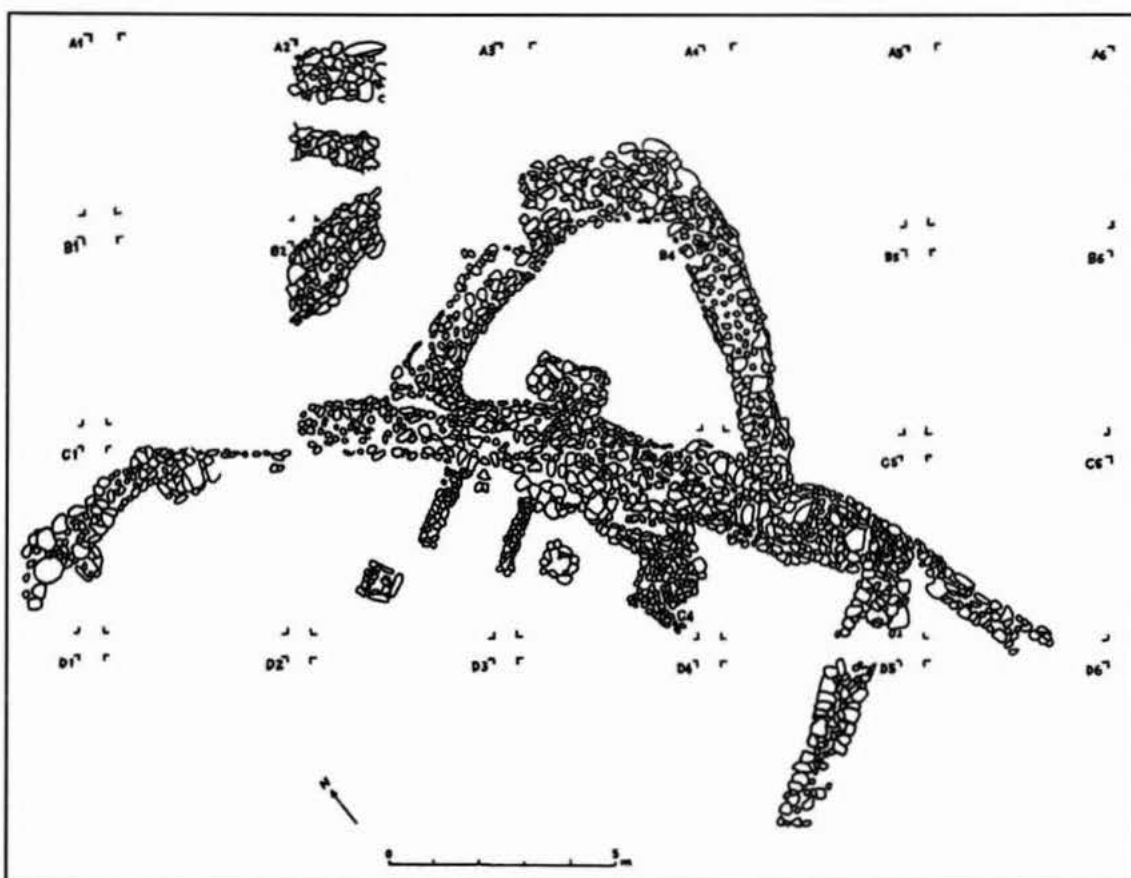


Figura 2.— Planta de la “vivienda 1” del yacimiento de El Recuenco (Cervera del Llano, Cuenca).

teriores parecen desmentir esta afirmación, puesto que no es seguro que el corte de donde se obtuvo esta fecha profundizara hasta el nivel 3, sino que sólo llegara a la base del nivel 2c. Por lo tanto, este nivel quedaría fechado por tres muestras en:  $1830 \pm 95$ ,  $1700 \pm 40$  y  $1690 \pm 95$ .

Del nivel posterior, el 2b, sólo se ha analizado una muestra que ha dado como resultado  $1460 \pm 100$ . La fecha más moderna, la de  $1290 \pm 95$ , fue interpretada como un momento de derrumbe de la vivienda, cuando ésta ya había sido abandonada (7). Al no disponer de las coordenadas exactas en las que se recogió la muestra, es difícil asignar a un nivel en particular esta datación, quedando la duda entre 2a o el 1/superficial.

Las diversas metodologías aplicadas y los distintos objetivos a alcanzar por las diferentes directoras del yacimiento han supuesto la imposibilidad de adscribir el total de piezas halladas a cada uno de los niveles arqueológicos determinados, afectando la falta de datos, en especial, a las excavaciones realizadas antes de 1988. Las que han podido ser contextualizadas provienen de las excavaciones posterior a tal fecha (cortes C2 a C4 y D2 a D5) asignadas a las fases 2b, 2c y 3. Las de las campañas anteriores, por la desinformación sobre las coordenadas antes aludidas, no

(7) M.I. MARTÍNEZ NAVARRETE: *La edad del Bronce en la Submeseta Suboriental*. Colección Tesis Doctorales 191/88. Ed. Universidad Complutense, 1988, Madrid.

serán tratadas en este trabajo. Igualmente, también tendremos en cuenta los cortes alfa 5 y J5, exteriores a la vivienda. Aunque su datación no es del todo segura por la ausencia de muestras radiocarbónicas la tipología de la cerámica documentada corresponden también al Bronce Medio. Todos estos factores nos han obligado a tratar de manera global todo el registro lítico, aunque eso sí, en ocasiones determinadas haremos referencias al nivel arqueológico al que pertenecen.

| NIVEL  | LABORATORIO | FECHA BP | FECHA a.C. |
|--------|-------------|----------|------------|
| 2C     | I 11890     | 3780±95  | 1830       |
| I ó 2A | I 11891     | 3240±95  | 1290       |
| 2C     | I 11892     | 3640±95  | 1690       |
| 2C     | GrN-21296   | 3650±40  | 1700       |
| 2B     | GrN-17439   | 3410±100 | 1460       |

**Tabla 2.**– Dataciones radiocarbónicas realizadas en la “vivienda 1” de El Recuenco (Cervera del Llano, Cuenca). Éstas han sido extraídas de M. Díaz-Andreu (1994: 192).

### 3. ANÁLISIS MORFOTÉCNICO

Si partimos del presupuesto, antes apuntado, de que los instrumentos líticos son una parte más de los instrumentos de producción, el análisis funcional debe erigirse como el eje vertebrador a partir del cual comenzar los estudios líticos. En dicho eje confluirán y se relacionarán de manera dialéctica toda una serie de análisis y técnicas (materias primas, estudio morfológico y tecnológico, etc.) que nos acercarán, primero, a la reconstrucción de los procesos de trabajo y objetivos en las estrategias de gestión de los recursos minerales y, segundo, con la conjunción del total de estudios realizados, a ciertos conocimientos sobre la formación socio-económica del grupo.

La primera característica sobresaliente que hemos observado en El Recuenco es el claro predominio del sílex y la cuarcita respecto al cuarzo, la caliza, el granito y la arenisca. A nivel de categorías morfológicas hemos podido distinguir: 78 lascas, 6 fragmentos, 184 posibles restos de talla, 24 percutores (más un pequeño fragmento cortical de otro), 5 núcleos, 1 molino y 14 bloques/guijarros sin aparente modificación antrópica intencional. Su distribución con respecto a los distintos niveles también la hemos reflejado en la tabla 1.

La relación entre la materia prima, la forma y la función queda atestiguada, en primer lugar, cuando observamos para qué se han usado las diferentes litologías. El sílex se ha tallado para obtener instrumentos con los que poder transformar ciertas materias animales y vegetales. En casos excepcionales se ha acudido a otro tipo de litologías tales como la cuarcita (seis efectivos) y la caliza (uno). Por su parte, la cuarcita, el cuarzo y el granito se han usado, mayoritariamente, como percutores/abrasionadores, y la arenisca como molinos.

Un examen somero de los restos líticos tallados permite apreciar una ligera abundancia de lascas fracturadas (60%, especialmente en el nivel 3 de la “vivienda 1” y en los cortes J5 y alfa 5 exteriores a la vivienda) respecto de las lascas no fracturadas. Opinamos que esto se debe a los numerosos planos de debilidad interna característicos de este tipo de sílex (8) que provocan, además, la necesidad constante de variar la concepción volumétrica del núcleo explotado. Los

(8) A nivel puramente visual es importante apuntar que se trata de un sílex, normalmente, de color blanquecino, de grano muy grueso y con un componente alto de granos de cuarzo de un tamaño considerable.

escasos núcleos (tres pertenecientes al nivel 2c, uno al 2b y uno al corte J5) nos han permitido aproximarnos a ciertas formas de explotación desarrolladas en El Recuenco. De los tres completos, dos han sido transformados mediante la "Explotación de un plano de configuración mediante una transformación cónica" (9) y del tercero sólo podemos decir que presenta una escasa explotación multifacial a través del aprovechamiento de los planos de fractura natural. El mínimo aprovechamiento de tales núcleos nos lleva a pensar que la captación de la materia prima se realizó en zonas o afloramientos cercanos al asentamiento (más si tenemos también en cuenta la cantidad de grandes bloques/guijarros de sílex y cuarcita que no han sido explotados). La abundancia de sílex en esta zona daría respuesta al porqué de este elevado número de bloques sin modificar.

La talla del sílex, la cuarcita y la caliza se ha efectuado siempre mediante percusión. La presencia predominante en todos los niveles de talones planos o corticales (el 72%) nos indica que no fue un proceso muy elaborado sino que se aprovecharon aquellas superficies más fácilmente explotables: planos naturales, corticales o fracturas generadas durante la propia talla.

El grado de corticalidad de las piezas talladas es una variable que nos informa sobre si la preparación y decortico de los núcleos se lleva a cabo en el mismo asentamiento. En el caso de El Recuenco el elevado número de piezas, hayan estado usadas o no, con restos corticales en todos los niveles estudiados (especialmente en el interior de la "vivienda 1" - tabla 3), en unión a la gran cantidad de percutores hallados en el yacimiento y los numerosos restos de talla que se recogieron en una área de 1'5 x 1 m. del corte C4, nivel 3, nos indican que la preparación y decortico de los núcleos sería un proceso de trabajo llevado a cabo íntegro o parcialmente en el asentamiento.

|                     | C      | C/NC      | NC/C       | NC         | TOTAL     |
|---------------------|--------|-----------|------------|------------|-----------|
| EFFECTIVOS TOTALES  | 2      | 12        | 26         | 22         | 62        |
| ARTEFACTOS USADOS   | 1      | 2         | 7          | 12         | 22        |
| PORCENTAJE          | 3,5%   | 16,5%     | 39,5%      | 40,5%      | 100%      |
| NIVEL 2B            | 1 (3%) | 5 (14,5%) | 15 (44%)   | 13 (38,5%) | 34 (100%) |
| NIVEL 2C            | 2 (9%) | 2 (9%)    | 10 (45,5%) | 8 (36,5%)  | 22 (100%) |
| NIVEL 3             | 0      | 2 (12,5%) | 4 (25%)    | 10 (62,5%) | 16 (100%) |
| EXTERIOR HABITACIÓN | 0      | 5 (41,5%) | 4 (33,5%)  | 3 (25%)    | 12 (100%) |

**Tabla 3.- Grado de corticalidad de los artefactos tallados: C= Superficie totalmente cortical, C/NC= Superficie cortical dominante sobre no cortical, NC/C= Superficie no cortical dominante sobre cortical, NC= Superficie no cortical.**

Tales percutores muestran sobre sus superficies rastros de percusión y de abrasión (en ocasiones conjuntos). La intensidad de dichos rastros parece estar relacionada proporcionalmente con su mayor dimensión y peso. Esta relación no debe sorprendernos si entendemos que para los trabajos que requirieron una mayor cantidad de fuerza se utilizaron instrumentos de mayor envergadura. Estos rastros parecen ser, en algunos casos, similares a los atribuidos por J.J. Ibáñez y J.E. González (10) a trabajos de percusión, de la piel mediante algún tipo de abrasivo, o para romper/machacar ciertos vegetales y/o frutos secos.

(9) X. TERRADAS: *Las estrategias de gestión de los recursos líticos del Prepirineo catalán en el IXº Milenio BP: el asentamiento prehistórico de la Font del Ros (Berga, Barcelona)*. Treballs d'Arqueologia, 3, 1995. Universitat Autònoma de Barcelona. Belleaterra.

(10) J.J. IBÁÑEZ y J.E. GONZÁLEZ: "Utilización de algunos cantos rodados en Laminak II". *Kobie*, 21, 1994, págs. 131-154.

Siguiendo con la caracterización de los artefactos tallados, otro aspecto destacable es la poca representatividad, porcentualmente muy similar en todos los niveles, de efectivos retocados (fig. 3, tabla 4). Pensamos que esto puede deberse a que, o bien éstos son usados y abandonados fuera de las zonas de asentamiento, o bien los habitantes de El Recuenco, en sus diversas épocas, no consideraron necesario acudir al retoque si su uso y/o enmangue no lo requerían.

|                       | P | RV1 | RV2 | RV | M | PI | RV/M | PS/M | PS/RV | C/P | MAT BL/ME | MAT ME/DU | TOTAL |
|-----------------------|---|-----|-----|----|---|----|------|------|-------|-----|-----------|-----------|-------|
| LASCAS                |   |     |     |    | 3 |    | 1    |      |       |     |           |           | 4     |
| LASCAS FRACTURADAS    |   |     |     | 1  | 1 |    |      | 1    |       | 1   |           |           | 4     |
| LASCAS RETOCADAS      | 1 |     |     |    | 1 |    | 2    |      | 1     |     | 1         | 1         | 7     |
| LASCAS FRC. RETOCADAS |   | 1   | 1   |    |   | 1  |      |      |       |     | 3         | 1         | 7     |
| FRAGMENTOS            |   |     |     |    |   |    |      |      |       |     |           |           | 0     |
| TOTAL                 | 1 | 1   | 1   | 1  | 5 | 1  | 3    | 1    | 1     | 1   | 4         | 2         | 22    |

**Tabla 4.- Relación entre la morfología de los instrumentos y la materia que han trabajado.**  
 Las siglas de la tabla que acompañan al gráfico son: P=Piel, RV1=Recursos Vegetales trabajados en un primer proceso, RV2=Recursos Vegetales trabajados en un segundo proceso, RV=Recursos Vegetales en los que no se puede determinar alguno de los anteriores procesos, M=Madera, C/P=Carne o piel, PI=Piedra, RV/M=Recursos vegetales o madera, PS/M=Piel seca o madera, PS/RV=Piel seca o recursos vegetales, MAT BL/ME= Materia de dureza blanda o media, MAT ME/DU=Materia de dureza media o dura.

En lo referente a los doce bloques de sílex y a los dos guijarros de cuarcita sin modificaciones antrópicas aparentemente intencionales, apuntamos dos aspectos: A) los doce bloques de sílex (8 del nivel 2c, dos del nivel 2b y otros dos del nivel 3) muestran un alto grado de alteración térmica que ha generado numerosas fracturas internas. Este tipo de fracturas suelen producirse en el sílex cuando el calor llega a superar los 350-400°C. La razón para tales temperaturas puede ser la de un incendio, posibilidad ya apuntada por M. Díaz-Andreu (11) al analizar la cerámica. B) En cuanto a los dos guijarros de cuarcita provenientes de los niveles 2b y 2c, éstos no se hallan fracturados por alteración térmica. Ello es debido a que comparativamente al sílex, tal proceso sólo se produce en la cuarcita con temperaturas muy altas, 600-800°C. Por ello, creemos que la cuarcita pudo utilizarse en otro tipo de proceso productivo en el que también interviniese una fuente calorífica (delimitación de un hogar, calentamiento de productos alimenticios o líquidos). En este sentido, M. Díaz-Andreu (12) apunta en su memoria de El Recuenco que dichos guijarros podían haberse utilizado para calentar el agua tras su exposición directa a una fuente de calor, proceso documentado en diversos grupos humanos actuales.

Por otra parte, la problemática que plantea el análisis funcional de materias y trabajos no estudiados experimentalmente nos ha obligado a no pronunciarnos sobre la funcionalidad del único molino contextualizado (nivel 2c).

Como conclusión, creemos que la presencia mayoritaria en el nivel 2c de núcleos, percutores y bloques/guijarros sin modificaciones antrópicas aparentes puede deberse a que determinados procesos de talla se realizaban en el propio asentamiento. La ausencia en este nivel, contraria-

(11) DÍAZ-ANDREU: *Op. Cit.* nota 4, en prensa.

(12) DÍAZ-ANDREU: *Op. Cit.* nota 4, en prensa.



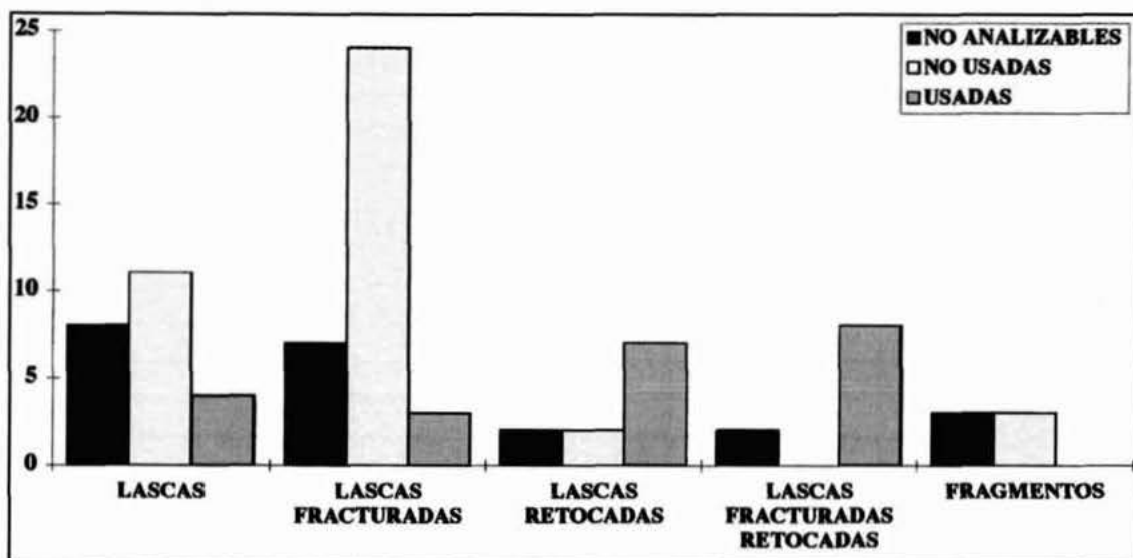


Figura 3.— Histograma de las frecuencias absolutas en relación con las categorías morfológicas definidas y el número de piezas usadas, no usadas y no analizables.

mente al 3, de restos de talla nos hablaría de que tales procesos se efectúan o fuera de la “vivienda 1” o en su interior pero con una posterior limpieza de los residuos generados, y por tanto, sin dejar huellas arqueológicamente documentables de tal actividad.

#### 4. ANÁLISIS FUNCIONAL DEL REGISTRO LÍTICO (13)

La metodología empleada para llevar a cabo el análisis microscópico conjuga la observación del material arqueológico con una Lupa binocular (Kyoxa TR-P, que abarca entre 10X y 90X) y un microscopio metalográfico (Olympus DH2-UMA, con objetivos ULWD, cuyos aumentos van desde los 100X a los 400X) con una comparación constante con la colección experimental del Laboratori d'Arqueologia del CSIC en Barcelona.

Debido a los numerosos restos líticos de algunos yacimientos y a la gran inversión de tiempo y dinero para realizar el análisis funcional, los analistas han optado, en numerosas ocasiones, por hacer un muestreo. Los criterios más comúnmente utilizados para eliminar de la muestra ciertos materiales son, principalmente, que éstos sean restos de talla, que estén alterados o que la materia no sea el sílex. Todos estos criterios tienen un aspecto en común, y es el hecho de que la selección se efectúa casi siempre sin una previa observación microscópica. Nosotros partimos del principio de que todas aquellas piezas que forman parte del registro deben ser, como mínimo, observadas primeramente al microscopio con la intención de comprobar si están utilizadas y ver cuáles son sus posibilidades de estudio. A este respecto, por ejemplo, el análisis funcional que hemos efectuado ha confirmado que los restos de talla (por sus medidas y morfología) no fueron

(13) Los resultados del análisis funcional se circunscriben únicamente a lascas, láminas, fragmentos y núcleos confeccionados tanto en sílex como en cuarcita o caliza.

nunca usados. Por lo tanto, como estas piezas no son productos buscados sino residuos generados durante la talla, hemos creído más conveniente no incluirlos dentro de los resultados que expon-dremos a continuación.

Debido a las intensas alteraciones a las que ha estado sometido el material, los resultados funcionales no sólo han sido pobres sino que en muchos casos no se ha podido ir más allá de una determinación probable de la función (sin asegurar ni la materia trabajada ni el movimiento efec-tuado). Así, mientras que el 26% (22 efectivos) presentan algunos rastros que pueden ser atri-buidos, probable o seguramente, a la transformación de otras materias, el 51% (43 efectivos) no han sido usados y el 23% (19 efectivos) no han podido ser analizados.

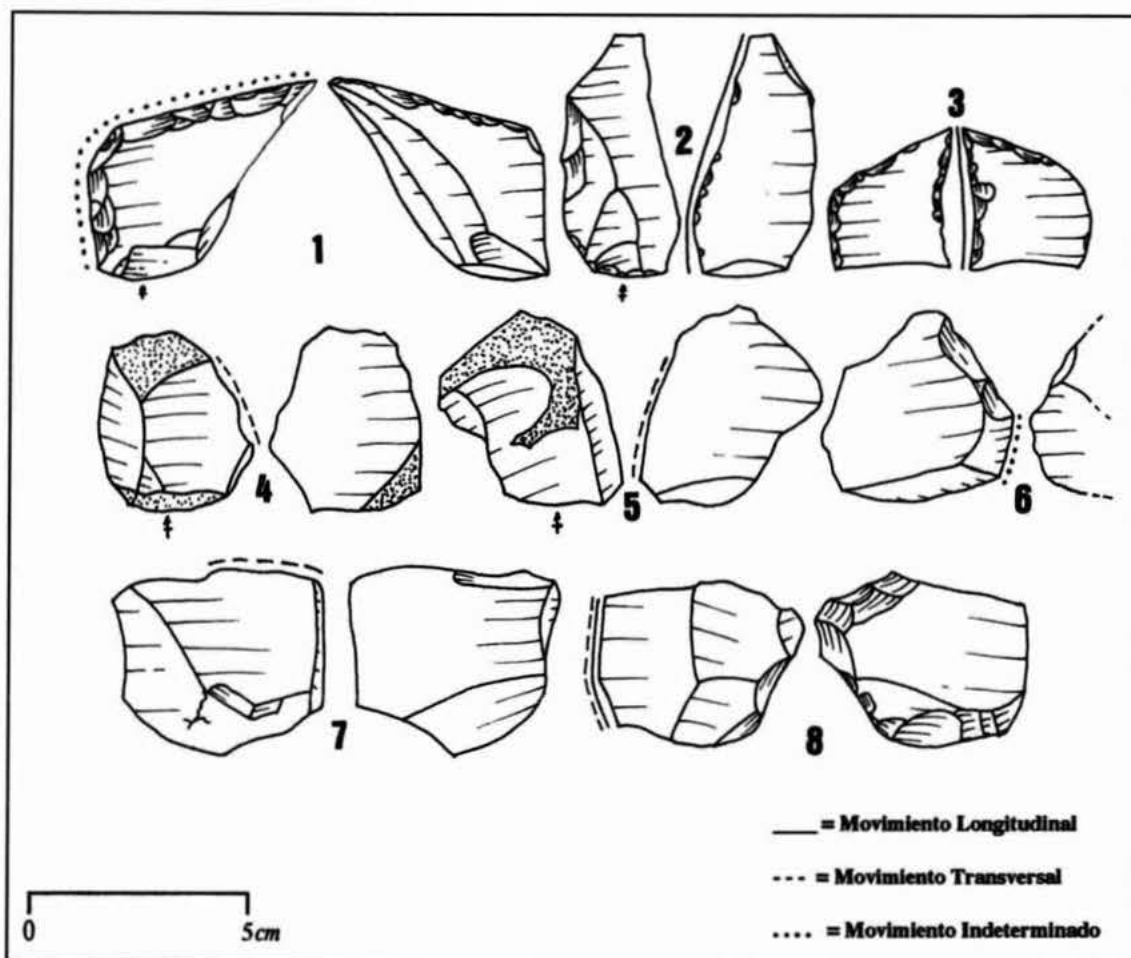
Entre las piezas usadas destacan especialmente aquellas con rastros de determinación pro-bable (20%-17 piezas) relacionadas, básicamente, con el trabajo de materias animales de dureza blanda (carne/descarnado, piel fresca, ...) o vegetales de dureza blanda/media (plantas no leñosas y madera). Los instrumentos cuya determinación ha sido segura (6%-5 efectivos) hacen refe-rencia a la transformación de materias vegetales leñosas y no leñosas. La mayor presencia de tra-bajo de vegetales también puede ser consecuencia de que los rastros desarrollados al procesar dicha materia no solamente suelen ser fáciles de observar, por su grado de extensión y volumen (micropulido), sino también porque son más "resistentes" a cualquier tipo de alteración (14).

### Artefactos con determinación de uso seguro

Como hemos dicho, las materias trabajadas más representadas son las vegetales, tanto leñosas como no leñosas, distribuidas por niveles de la siguiente manera: dos en el nivel 2b, otras dos en el 2c y una en el corte J5 exterior a la vivienda. En cuanto a las tres piezas usadas en el procesado de las plantas no leñosas (RV1, RV2 y RV una en cada caso) (15) cabe decir que siempre se ha realizado mediante una cinemática longitudinal (cortar), excepto en un solo caso del que desconocemos el movimiento (fig. 4: 1, 2 y 3). Los ángulos de los filos usados son agudos (20°) con la excepción de una pieza reavivada que llega a los 70°. En otras piezas reavivadas de campañas anteriores, y por tanto, de las que hemos considerado que no valía la pena realizar un estudio más detallado por los problemas estratigráficos aludidos en el segundo apartado de este trabajo, el ángulo del filo no ha variado sustancialmente. Esto se ha debido a que el retoque prac-ticado es simple, plano y denticulado. Con respecto a esto último, en una ocasión (fig. 4: 3) parece que se ha realizado un reavivado en dos momentos diferentes, puesto que hay un conjunto

(14) En el caso de El Recuenco, las alteraciones microscópicas más importantes son el "lustre de suelo" y el "lustre térmico" y, de manera secundaria, las generadas por un mal almacenamiento, limpieza o registro gráfico del material. Los lustres de suelo y/o térmico provocan, por una parte, una difícil e incluso imposible observación de los rastros de uso y, por otra, pueden causar confu-siones ya que producen una serie de rastros (micropulido) que recuerdan enormemente a los desarrollados por el trabajo de materias animales de dureza blanda o materias de dureza media en un estadio inicial de su formación.

(15) I. CLEMENTE y J.F. GIBAJA: "Working processes on cereals: an approach through microwear analysis". *Journal of Archaeological Science*, 25, 1998, págs. 457-464. Partiendo de un programa experimental específico, presentado en este artículo, referente a las plantas no leñosas, observamos que, en ciertos casos y cuando el desarrollo de los rastros es considerable, podemos hacer una aproximación a dos procesos diferentes en el tratamiento de las plantas no leñosas. Denominamos como RV1 (Recursos Vegetales del primer proceso) a todas aquellas piezas que han servido para segar, RV2 (Recursos Vegetales del segundo proceso) a aquellas que se han utilizado para cortar la paja o separar la espiga del tallo sobre la tierra y RV (Recursos Vegetales) cuando no podemos diferenciar con seguridad uno u otro proceso.



**Figura 4.**— Instrumentos de sílex usados sobre diferentes materias de los niveles 2b, 2c y el corte J5 exterior a la “vivienda”: Plantas no leñosas: RV2 (nº1, nivel 2c), RV (nº2, nivel 2b), RV1 (nº3, corte J5), Madera (nº4 y 5 del nivel 2c, nº 6 y 7 del nivel 2b), piedra (nº8, nivel 2c ).

de melladuras que presentan un micropulido intenso en su interior, mientras que en otras tal micropulido es casi ausente y porque las zonas exteriores de las melladuras presentan un micropulido aún mucho más intenso y extenso.

La distribución de los rastros (especialmente en lo referente al micropulido) suele ser homogénea a lo largo de todo el filo, siendo más invasor en una de las caras. Creemos que ello es debido al tipo de enmangue practicado y a la manera cómo se ha incidido en la materia trabajada. Por último, la aparición de micropulido en los negativos del retoque de las zonas proximales y distales de la pieza 3 de la figura 4 (y otras de campañas previas), seguramente es consecuencia de un espacio libre dejado entre pieza y pieza. Esto quizás indica la existencia de útiles compuestos por varios elementos líticos (16) o bien un tipo de enmangue que no llega a cubrir totalmente tales laterales.

(16) GUTIÉRREZ: *Op. Cit.* nota 1.

Por otra parte, los trabajos sobre vegetales leñosos (madera) están representados en dos piezas usadas de manera transversal (raspar o cepillar) procedentes de los niveles 2b y 2c (fig. 4: 4 y 7). Los ángulos de los filos son más obtusos, hecho que conlleva una mayor operatividad y productividad en el trabajo realizado, puesto que los filos con ángulos agudos para materias de dureza media o dura no son demasiado operativos en trabajos transversales, aunque ello también dependa mucho de variables como el grado de dureza de la materia o el estado de la misma.

### Artefactos con una determinación de uso probable

Entre los instrumentos con una determinación probable destacan aquellos que han incidido sobre alguna materia de dureza blanda/media, siendo menor la presencia de útiles que han sido usados sobre materias de dureza media, medio/dura o dura.

Los que han trabajado alguna materia blanda/media son los más numerosos (10 efectivos - 12%) perteneciendo seis al 2b, uno al nivel 2c, uno al nivel 3 y dos a los cortes exteriores de la "vivienda 1". De estas diez piezas no hemos podido hacer ni la más mínima aproximación a la materia en cuatro casos, del resto, tres presentan características que podrían atribuirse al trabajo sobre alguna materia vegetal (leñosa o no), dos a una materia animal o vegetal de dureza relativamente media (piel seca, madera o vegetales no leñosos) y una al procesamiento de alguna materia animal blanda/media (carne o piel). Los filos utilizados para cortar presentan ángulos mucho más agudos ( $25^{\circ}$ - $30^{\circ}$ ) que los usados para raspar/cepillar ( $70^{\circ}$ - $80^{\circ}$ ).

Los instrumentos usados sobre materias de dureza media (fig. 4: 5 y 6), dos pertenecientes al nivel 2b y una al 2c, se refieren, seguramente, al trabajo de la madera (dos se han usado de forma transversal y en uno no ha podido determinarse). Como ya hemos dicho, los ángulos más operativos para el trabajo de esta materia suelen ser, como pasa en El Recuenco, tendiendo a obtusos (entre  $50^{\circ}$  y  $80^{\circ}$ ). Finalmente, dos de las tres piezas usadas sobre una materia medio/dura, recogidas en los niveles 2b y 2c, se han utilizado transversalmente (con ángulos bastante altos:  $50^{\circ}$  y  $70^{\circ}$ ) y se desconoce la cinemática de la tercera (nivel 2b). En cuanto a la única pieza (nivel 2c) que se utilizó sobre material duro ha trabajado posiblemente la piedra (fig. 4: 8) combinando movimientos longitudinales y transversales (con un ángulo de filo de  $30^{\circ}$ ).

La relación que hay entre las piezas usadas y determinados aspectos morfológicos que tomamos como variables importantes parece indicar que no hay diferencias entre los distintos niveles: a) Con respecto al perfil hemos constatado que se tiende a la selección de los filos rectos para trabajar cualquier materia. Sin embargo, la presencia de instrumentos con perfil cóncavo, convexo o sinuoso no debe extrañarnos ya que siguen siendo operativos/efectivos al incidir sobre materias de dureza blanda/media que, como hemos visto, son las más representadas. b) No hemos encontrado criterios métricos, en ninguna de las fases, diferenciadores entre las piezas usadas y las no usadas. Solamente destacar el hecho, ya apuntado, de la no utilización de los restos de talla aparecidos en el nivel 3. c) En relación con el grado de corticalidad se puede apuntar que éste es, porcentualmente, menor en las piezas usadas, por lo que cabe pensar que en este sentido hay una cierta selección. d) Las piezas retocadas son las que presentan un mayor índice de utilización.

## 5. APUNTES FINALES

Los resultados obtenidos desde el análisis morfotécnico de El Recuenco nos muestran que los que allí habitaron en sus distintas fases implantaron unas estrategias de aprovisionamiento de la materia prima estrechamente ligadas al posterior uso que de ellas se iba a hacer. El sílex se aportó seguramente al asentamiento en forma de grandes bloques, sin o apenas modificaciones, para ser tallados allí.

Los datos concernientes al número y localización de los restos líticos (fig. 2, tabla 1) nos indican una explotación, al menos en parte, en el asentamiento y en concreto en la "vivienda 1" en sus fases 2b, 2c y 3. La presencia de numerosos restos de talla en el nivel 3 y la de núcleos, percutores y bloques/guijarros sin explotar en el 2c nos indican que, al menos en ciertos momentos, dichos procesos se llevaron a cabo en el interior de la vivienda. En el resto de zonas excavadas exteriores a la "vivienda 1" el número de efectivos es, por lo general, numéricamente inferior e incluso es ausente en el caso de las excavaciones anteriores a 1988. La presencia de dichos restos en las zonas de extramuros, es decir, en los cortes J5, alfa 5, etc., podría responder a la hipótesis, ya planteada, de una limpieza de las zonas de habitación, claramente documentada para el caso de los restos faunísticos (17). La limpieza o abandono de los instrumentos en los lugares de utilización (como los lugares de cultivo, zonas exteriores del asentamiento) también podría ser una respuesta a la escasez generalizada de piezas usadas.

Los resultados del análisis funcional no permiten hacer conclusiones de peso respecto a los procesos productivos desarrollados en El Recuenco. Como hemos visto, destacan, especialmente y con seguridad, los trabajos relacionados con la transformación y explotación de los recursos vegetales todos ellos presentes, en concreto, en la "vivienda 1", fases 2b, 2c y 3. Sin embargo, esta apreciación debe tomarse con sumo cuidado, ya que las alteraciones pueden no haber permitido constatar en su verdadera medida los trabajos sobre materias de origen animal. Asimismo, hemos observado que hay una tendencia a que las piezas usadas se relacionen con los niveles 2b y 2c de la "vivienda 1"; sin embargo, a la luz de los resultados obtenidos sólo podemos catalogarlo como de una simple apreciación, y más teniendo en cuenta lo limitado de la excavación del nivel 3.

Con todo, es interesante la información que podemos extraer sobre aspectos puramente técnicos tanto a nivel de producción de instrumentos como de los procesos de transformación de otras materias. Así, con respecto a esto último, nos parece importante hacer dos matices: por una parte, a nivel general y compaginando los resultados paleobotánicos con los funcionales parece que, al menos, los trabajos sobre materias vegetales no leñosas han tenido un peso específico considerable; por otra, a nivel puramente específico, los resultados de nuestra experimentación sobre los diferentes rastros que se generan producto de dos procesos distintos (RV1 y RV2) en el trabajo de las plantas no leñosas (básicamente cereales) coinciden con los del estudio de las improntas vegetales en fragmentos de arcilla y elementos constructivos de la "vivienda 1". Los autores de dicho trabajo indican la probable utilización en tales elementos "de tallos de cereales sobrantes del proceso tradicional de trilla, con los que irían mezclados algunos restos de las espigas de la cosechas y algún grano perdido" (18). Todas estas aseveraciones podrán empezar a tener más consistencia cuando se excave y se analice una zona más amplia y se estudien los materiales de otros yacimientos similares tanto cronológica como geográficamente.

(18) D. RIVERA; C. OBON y M. DÍAZ-ANDREU: "Estudio del aprovechamiento del medio natural en el yacimiento de la Edad del Bronce de El Recuenco (Cervera del Llano, Cuenca). Análisis paleobotánicos". *Trabajos de Prehistoria*, 51, 2, 1994, págs. 169-178.



AMPARO M. BARRACHINA IBÁÑEZ\*

**EL "SECTOR S" DEL PIC DELS CORBS DE SAGUNT:  
MATERIALES CERAMICOS DE LA FASE FINAL DE SU OCUPACION.  
CAMPAÑAS DE 1990 Y 1991**

**INTRODUCCIÓN**

El cerro del Pic dels Corbs es un contrafuerte próximo a la costa y situado en las estribaciones meridionales de la Sierra de Espadán. La montaña se encuentra insertada en los relieves costeros de dirección catalánide y está constituida por materiales triásicos de naturaleza calcárea (dolomías, areniscas y margas). Alcanza los 239,5 m. de altitud y se asocia a otro promontorio más interno de 278 m. Al N y S se ve enmarcado por dos relieves de suave pendiente, lo que genera sendas vaguadas que vehiculan el drenaje de dos barrancos que llegan al llano formando dos pequeños conos. Su distancia del mar en línea recta hacia el E es de 6 km. mientras que Sagunto se sitúa a unos 4 km. en dirección S.

Conocido en la bibliografía desde los años 60 sólo fue excavado el sector W y parte del NW en 1974 y 1978 por el Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación de Valencia. Los trabajos se efectuaron bajo la dirección de D. Domingo Fletcher y bajo la supervisión de M. Ripoll en la primera campaña y R. Enguix en la segunda, contando con F. Roca como encargado de los trabajos y con la colaboración de los miembros del C.A.S. A finales de la década de los 80 iniciamos los trabajos de excavación sistemática en el sector NW, subvencionados por la Dirección General de Patrimonio de la Generalitat Valenciana como parte integrante de nuestro trabajo de Tesis Doctoral bajo la dirección de M. Gil-Masarell. Durante los años 1990 y 1991 y debido a la construcción de un vertedero de residuos sólidos en la ladera S del cerro se detectó la existencia de estructuras en esta ladera, llevándose a cabo dos campañas de urgencia que nos permitieron documentar este sector. Los trabajos fueron financiados por la Dirección General de Patrimonio y la empresa Dragados (1).

\* C/ Calixto III, 34-10. 46008 Valencia.

(1) Queremos agradecer a José María de Miguel y sus colaboradores, así como al Consell Metropolità de l'Horta, todo el apoyo y ayuda que nos dieron en el tiempo que duraron los trabajos.

## LAS ESTRUCTURAS

Los trabajos de excavación efectuados en la ladera Sur durante dos campañas (con una duración total de cinco meses) han permitido documentar dos estructuras de acondicionamiento para la fase final de la ocupación, además de otras estructuras subyacentes de cronología más antigua (pero de la que no trataremos en este trabajo).

Una de ellas se sitúa en el cuadro A-B/4 y la otra en el E/4, 5, 6. Creemos que ambas estructuras forman parte de un trazado general que englobaba toda la ladera. Las estructuras de habitación debieron construirse sin otras unidades habitacionales adosadas siguiendo un patrón de asentamiento disperso, para lo cual aprovechando la pendiente natural del cerro se creó una infraestructura de amplias terrazas separadas, pero unidas mediante el acondicionamiento de accesos y pasos también contruidos con mampuestos y rellenos siguiendo posiblemente un plan de ocupación exhaustiva del espacio disponible. Lamentablemente estas construcciones han sufrido muchas alteraciones, naturales y antrópicas. La construcción de un camino más el desmonte de tierras nos han dejado sin una parte importante del trazado en el A-B/4. Mientras que los desprendimientos del cantil, junto con otros elementos naturales han deformado considerablemente el aspecto del conjunto constructivo en E/ 4, 5, 6.

La excavación se efectuó entre las curvas de nivel 145 a 150 m.s.n.m., en un triángulo configurado por un glacis y un cantil rocoso de unos dos metros de frente, junto a un camino construido en los años 70 (Fig. 1). Desde la curva de nivel 144 hacia abajo queda un gran corte antrópico en vertical que actualmente está siendo rellenado como vertedero de residuos sólidos. El trabajo pues se concentró desde el camino hacia arriba con tres puntos de actuación. Dos de los cuales dieron información de gran interés.

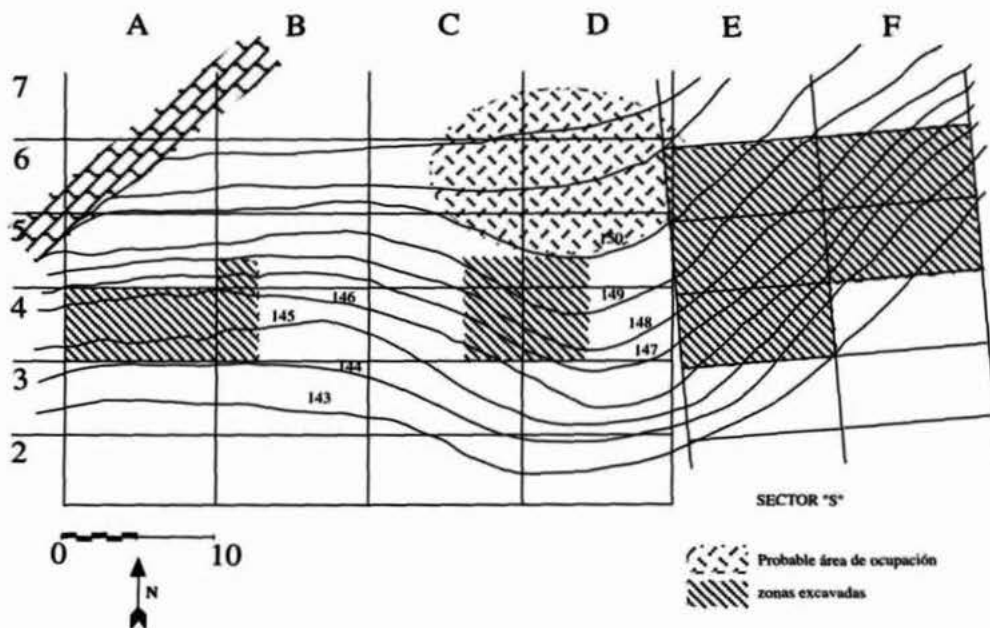


Figura 1.- Sector S del Pic dels Corbs, áreas excavadas.

## A-B/4

Esquina de un aterrazamiento de construcción escalonada y mampostería con relleno de tierra que se sitúa entre las curvas de nivel 145-146; las medidas conservadas son de 8 m. de larga por 1 m. de altura, con una dirección NW-SE.

La estructura arranca de la roca base con la construcción de un murete de mampuestos relleno en la parte interna por tierra y piedras (UE. 3004), que continúa abriendo su ángulo y tomando profundidad al alejarnos de la roca base. A este primer muro van adosándose en paralelo nuevos muros y rellenos (UE. 3064, 3065, 3070) hasta llegar a tener la amplitud y consistencia deseada, buscando la adaptación a las curvas de nivel (Fig. 2). La base de la estructura se asienta en un derrumbe de piedras de tamaños medios y grandes mezcladas con arcillas versicolores creemos que procedentes de la degradación de la 1ª fase de ocupación de este sector (UE. 3010). Es probable que en algunos puntos efectuasen zanjas previas a la construcción que cortan todos los estratos anteriores. Sobre la superficie de la terraza no hemos encontrado pisos o elementos indicativos de actividades específicas, sólo restos de un muro de mampuestos (UE. 3051) que se inicia en la curva de nivel 146 y que podría relacionarse con la parte trasera de una construcción sobre la terraza o ser el inicio de una nueva terraza o zona de paso.

## E/4, 5, 6

En estos cuadros con una superficie total excavada de casi 200 m<sup>2</sup> ha sido difícil interpretar las estructuras ya que se encuentran fuertemente erosionadas por la mecánica de los cantiles, el denso crecimiento de palmitos de extensas raíces y por la construcción de un camino. No obstante creemos que se puede establecer una interpretación. Así pues pensamos que podrían existir dos terrazas sucesivas que se adaptan a las curvas de nivel. Una se situaría entorno a los 147 m.s.n.m. y la otra entre los 149 y 150 m.s.n.m. (Fig. 3 y 4).

La primera, seccionada en el S por el camino construido en los 70 por lo que nos faltaría todo su frente externo, queda limitada al NW y W por la roca, a la que al mismo tiempo se adapta e incluso utiliza. De su estructura sólo nos ha llegado una superficie más o menos horizontal que hacia el S, entre los metros 4 a 6 de X, ofrece a la vista una alineación de piedras de tamaño pequeño y con sólo una cara (UE. 3034); mientras que hacia el SW, donde ha desaparecido esta alineación, se acumula un derrumbe de cierta entidad compuesto por pellas de barro procedentes de estructuras endebles (UE. 3042) junto a una cierta cantidad de materiales cerámicos bastante completos.

En la mitad N del E-5, entre los metros 7-8 de Y, se sitúa lo que parece un acondicionamiento para salvar el desnivel de la roca, construido con piedras de medio o pequeño tamaño trabadas con tierra y que hemos relacionado con la 2ª fase de ocupación de este sector. En la nueva y última fase constructiva este abancalamiento (UE. 2031) se encuentra semi-derruido por lo que entre el m.5 y m.10 de X -hacia la mitad E del cuadro E-5 (Fig. 3)- las construcciones recientes se asentarán sobre los derrumbes anteriores, configurando una ligera pendiente que podría constituir un acceso tanto a la posible unidad habitacional relacionada con la UE 3042, como a la que se encuentra por encima en la segunda terraza.

Esta segunda terraza, situada por encima, se asienta en su mayor parte sobre la roca. Su trazado forma primero una curva ascendente de SW a NE de alrededor de 3 m. de longitud (UE. 2009) con varias líneas de mampuestos escalonados sobre la roca desnuda que continúa después en línea casi recta hacia el E con una longitud aproximada de 7 m. (UE. 2005-2008) hasta

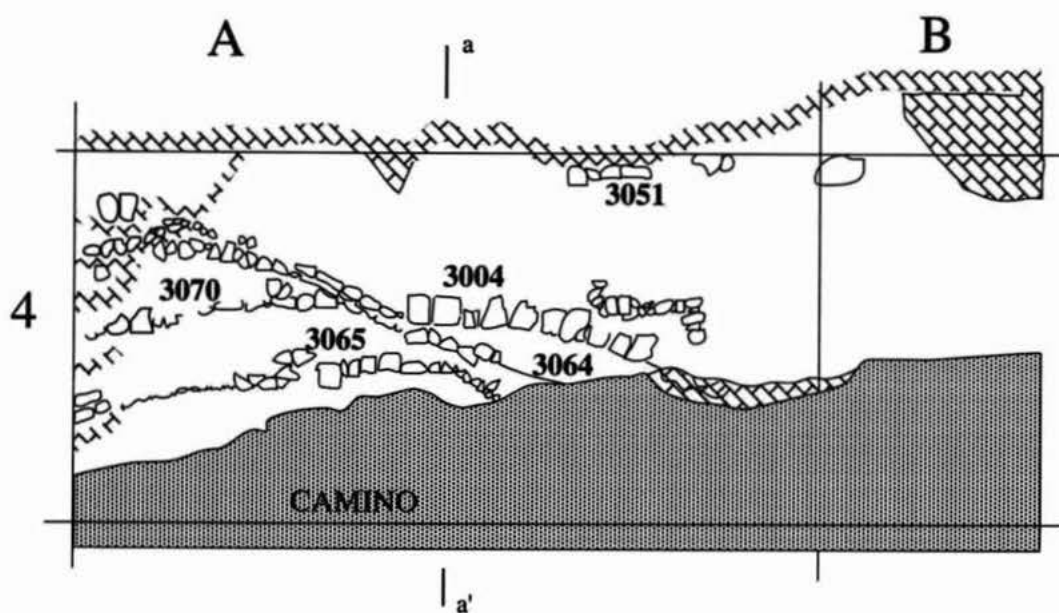


Figura 2.1.- Planta A-B/4

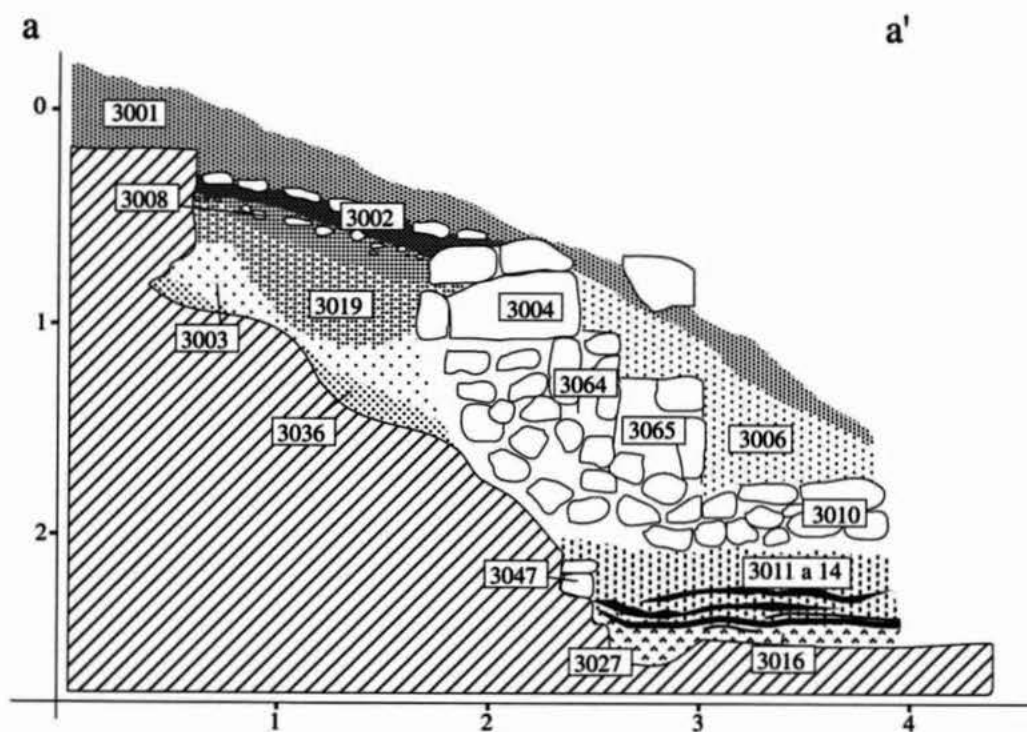


Figura 2.2.- Sección m.5 de A/4.

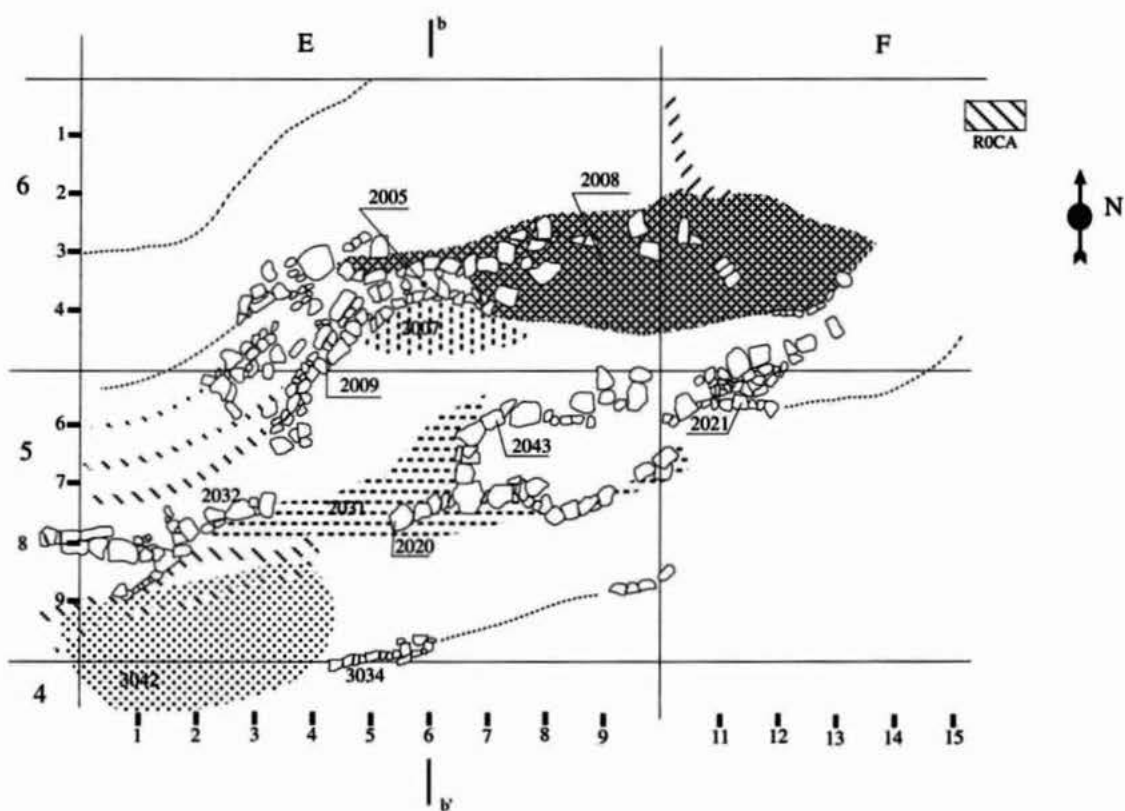


Figura 3.- Planta E, F/4, 5, 6.

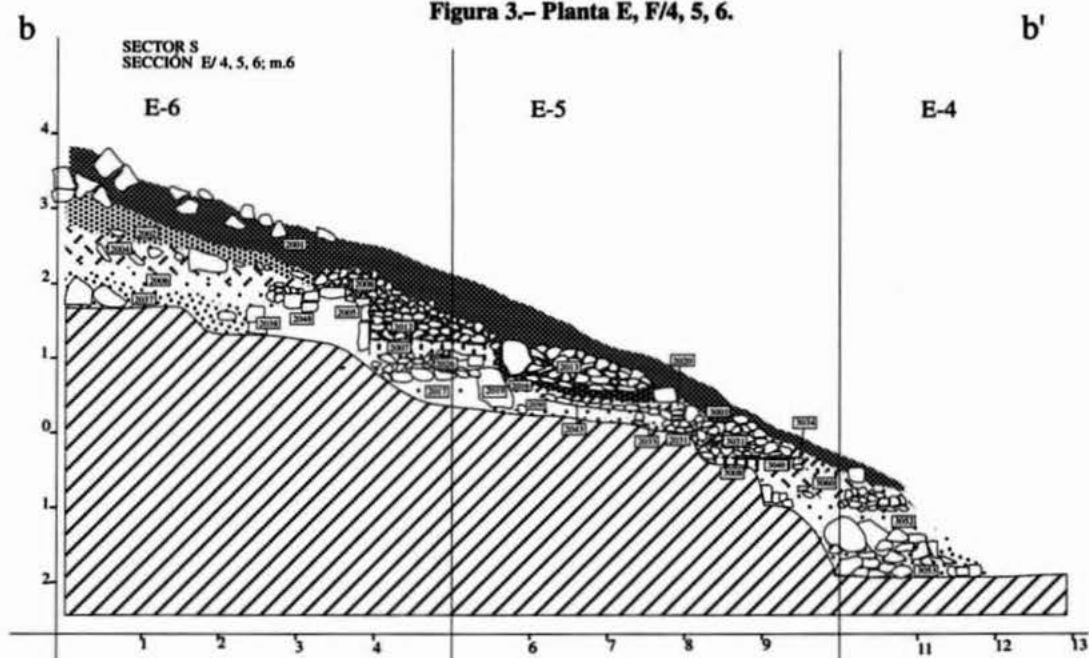


Figura 4.- Sección de la planta de la fig. 3: E/4, 5, 6 a la altura del metro 6.  
Aquí se pueden apreciar también los niveles subyacentes.



morir en la roca en su extremo final, después de un recorrido en ligera pendiente. En este caso la superficie de ocupación se encontraría por encima de la cota 150, quedando fuera del área de excavación. Sobre todo ello se acumula un tremendo derrumbe procedente tanto de las estructuras como del cantil del cerro deformando la imagen original de las construcciones.

## LOS MATERIALES

Básicamente el conjunto se compone de cerámica bastante fragmentada, hecha a mano, siendo escasos otro tipo de elementos. Sin embargo su excepcionalidad está en el elevado número de individuos asimilables a la cultura de los Campos de Urnas entre los que hemos podido diferenciar algunos tipos.

Como es habitual en la composición de los enseres cerámicos de conservación, transformación y servicio de alimentos se compone de recipientes con acabado grosero y fino. Dentro de un segundo grupo, de superficies generalmente bruñidas negras o achocolatadas y con una alta composición de cuarzo en su desgrasante (2), hemos diferenciado varias formas que hemos descrito de forma genérica, no con el fin de establecer una tipología, sino más bien de poder establecer un discurso.

- 1- Recipientes cerrados relacionables con los tipos funerarios conocidos como "urnas" (Fig. 5).
- 2- Boles y cazuelas de dos volúmenes, con borde diferenciado (Fig. 7).
- 3- Cuenco profundo de perfil entrante y borde sin diferenciar (Fig. 8, nº 342/91).
- 4- Cuenco plano o tapadera de borde alargado (Fig. 7, nº 294/91).
- 5- Ollitas globulares (Fig. 7, nº 613/90, 486/90).
- 6- Vasitos de perfil en "S" (Fig. 8, nº 808/90, 1800/90, 919/91).
- 7- Fuentes de carena alta (Fig. 8, nº 270/91, 896/91).
- 8- Escudillas (Fig. 8, 895/91, 890/91, 1794/90, 132/91).

Respecto a las "urnas" el recipiente más completo es un vaso de tamaño medio y acabado bruñido, con el borde acodado, cóncavo y biselado en su parte interna, cuello convexo y cuerpo redondeado. La decoración se sitúa en el cuello y en el inicio de la panza con acanalados horizontales continuos de perfil ondulado (Fig. 5, nº 1820/90). Creemos que se corresponde con las urnas del período II de Vilaseca para el sur de Cataluña (3) o la Cataluña costera de Ruiz Zapatero (4). Así encontramos paralelos en les Obagues -Ulldemolins (5)- y en las urnas más antiguas de Molà, fase IA de la necrópolis (6), relacionadas según Vilaseca con los vasos de la fase III de Can Missert -Terrassa, Vallès Occidental. El investigador reusense las coloca en su período II e inicios del III de la Cataluña meridional y las data entre 800-750 a.C. (arq ANE).

(2) A.M. BARRACHINA IBÁÑEZ: Estudio analítico de un conjunto de pastas cerámicas del yacimiento del Pic dels Corbs, Sagunt. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 19. Castellón (en prensa).

(3) S. VILASECA ANGUERA, J.M. SOLÉ CASELLES, R. MAÑE GUELL: La necrópolis de Can Canyís (Banyeres, prov. de Tarragona). *Trabajos del Seminario de Historia Primitiva del Hombre*, VIII, Madrid, 1963.

(4) G. RUIZ ZAPATERO: Los Campos de Urnas del NE. de la Península Ibérica. Tesis Doctoral inédita, Universidad Complutense, Madrid, 1985.

(5) S. VILASECA ANGUERA: El campo de urnas de les Obagues del Montsant y la evolución de las culturas de las urnas en el sur de Cataluña. *Archivo Español de Arqueología*, 66, Madrid, 1947, fig. 3, VIII.

(6) S. VILASECA ANGUERA: El poblado y necrópolis prehistóricos de Molà (Tarragona). *Acta Archaeologica Hispana*, I, Madrid, 1943, nº. 117.

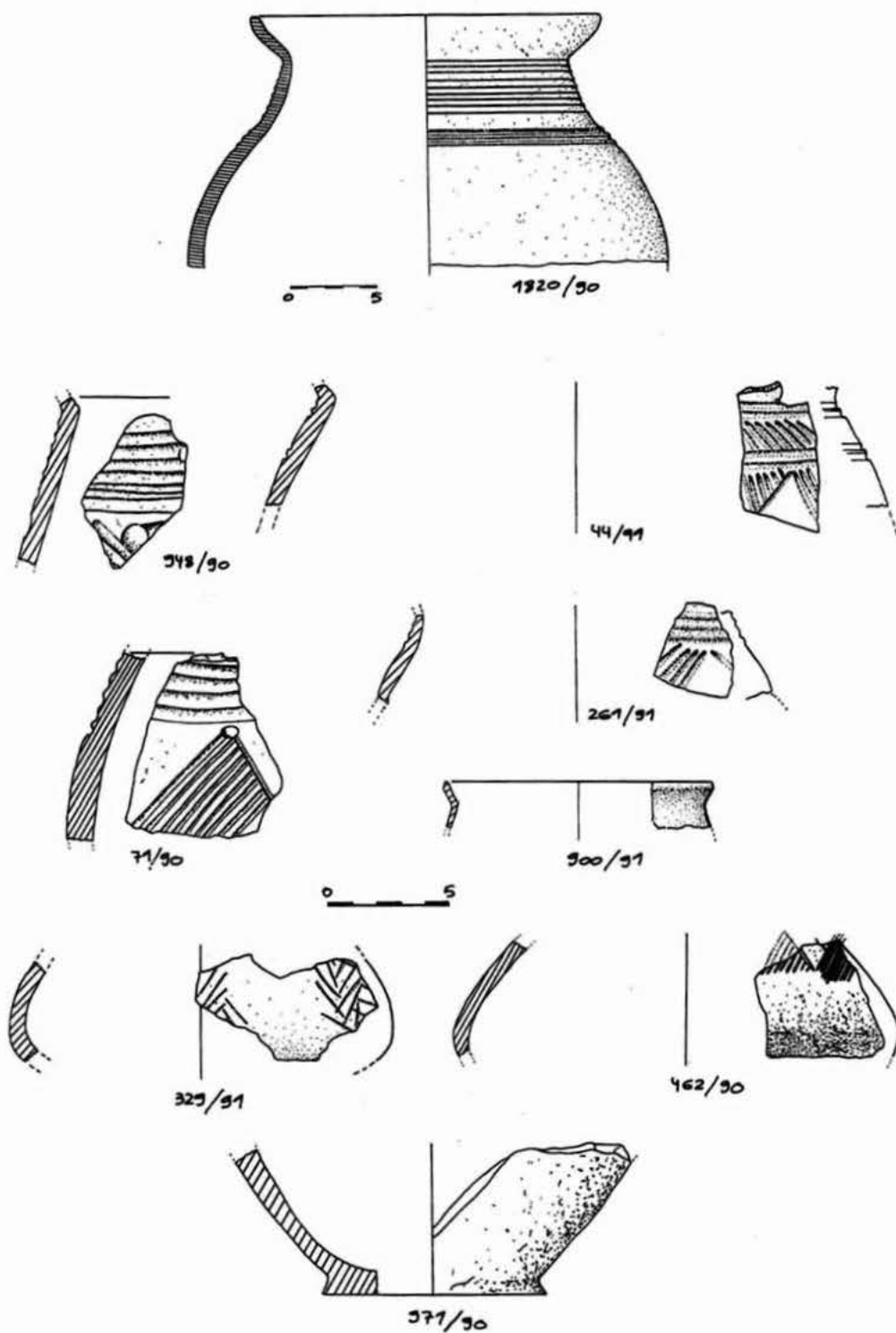


Figura 5



Otros paralelos los encontramos en Can Roqueta -Sabadell, Vallès Occidental-, en el tipo a.4 según Petit (7), en Seròs, Lleida (8) o en Llardecans, Lleida (9). En el Puig de la Nau -Benicarló, Castellón- lo encontramos en la forma II que aparece en las tres primeras fases cronológicas (10).

Dentro de este mismo grupo el fragmento 261/91 (Fig. 5) también aporta un perfil interesante que nosotros relacionamos con la urna bitroncocónica de la cueva del Janet (11) o algunos de los perfiles de la Bòbila Roca de Pallejà, Barcelona, necrópolis cuya fechación se sitúa dentro de los Campos de Urnas Antiguos de Ruiz Zapatero (12), mientras que los fragmentos 44/91 o el 948/90 (Fig. 5) que participan en su decoración de este mismo ambiente cronológico nos recuerdan los perfiles de las urnas de Valdeladrones en Huesca cuya fechación se sitúa en torno al 900/800 a.C. (arq ANE) (13).

La segunda forma está compuesta por un grupo de vasos de perfil abierto con el cuerpo conformado por dos volúmenes, el superior-cilíndrico (Fig. 7, 1822/90, 1821/90, 583/90, 891/90) o troncocónico (Fig. 7, 1183/91, 1024/90)- siempre más corto que el inferior, con el borde exvasado -recto o cóncavo- y diferenciado del cuerpo por una ruptura en el perfil marcada en el interior por una arista. Sobre esta misma forma M. Enrique efectuó una aproximación a su difusión, variaciones y cronología en un interesante artículo en el que partía de la presencia de estos recipientes en el sector V de la Mola d'Agres (14). En él fueron descritas como formas de superficie tratada, abierta, de borde exvasado, de perfil bicónico, siempre con el cuerpo superior más reducido que el inferior y que suelen apoyar sobre bases planas o umbilicadas, localizándose en todos los ambientes de Campos de Urnas del NE con variaciones a considerar en sus perfiles, profundidad y exvasamiento. Para Enrique todas las variantes quedarían agrupadas bajo la forma I y II de Maluquer, la forma I de Almagro, la forma III y VIII de Ruiz Zapatero para Campos de Urnas Antiguos y Recientes respectivamente, y las formas 5, 8, 11 de Pons para el Ampurdán con estrechos paralelos con el SE francés desde el Bronce Final II, abarcando un espacio temporal de cuatro centurias (15).

Dentro del grupo que hemos localizado en el "sector sur" del Pic encontramos variaciones morfológicas entre individuos. Así el gran recipiente 1822/90 con su cuerpo superior cilíndrico y su borde convexo con labio biselado nos recuerda los perfiles del vaso procedente de la necrópolis de la Bòbila Roca de Pallejà en el Baix Llobregat (16), incluida en los Campos de Urnas Antiguos según la cronología de Almagro y Ruiz Zapatero. Y con el vaso de la necrópolis de los

(7) M.A. PETIT i MENDIZABAL: Contribución al estudio de la Edad del Bronce en Cataluña (comarcas del Moianès, Vallès Oriental, Vallès Occidental, Maresme, Barcelonès, Baix Llobregat). Tesis Doctoral, inédita, Universidad Autónoma de Barcelona, 1985, lám. CCLXVI.

(8) L. DIEZ-CORONEL, R. PITA: Una necrópolis de incineración con túmulos en Seròs, Lérida. Comunicación presentada al VIII Congreso Nacional de Arqueología, (Sevilla-Málaga, 1963), Zaragoza, 1964, fig. 14, 59.

(9) J.L. MAYA: Dos necrópolis de incineración en el bajo Segre: Llardecans y la Femosa. Ilerda, XLIII, Lleida, 1982, urna A.

(10) A. OLIVER FOIX, F. GUSI JENER: El Puig de la Nau. Un hàbitat fortificat en el àmbit mediterràneu peninsular. Monogràfies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques, 4, Castellón, 1995, fig. 84.

(11) S. VILASECA ANGUERA: Dos cuevas prehistóricas de Tivisa (provincia de Tarragona). Ampurias, I, Barcelona, 1939, pp. 159-185. Barcelona; VILASECA et alii, *op. cit.* nota 3.

(12) RUIZ ZAPATERO, *op. cit.*, nota 4, fig. 54, 7.

(13) F.J. MONTÓN: El poblado prehistórico de Valdeladrones. Bajo Aragón-Prehistoria, VI, Zaragoza, 1985, págs.

(14) M. ENRIQUE TEJEDO: Anotación al conocimiento de una forma cerámica de los Campos de Urnas del N.E. de la Península Ibérica. Saguntum, 24, Valencia, 1991, pp. 145-155.

(15) ENRIQUE, *op. cit.*, nota 14, pp. 146.

(16) PETIT, *op. cit.*, nota 7, Lám. LXVI, 5.

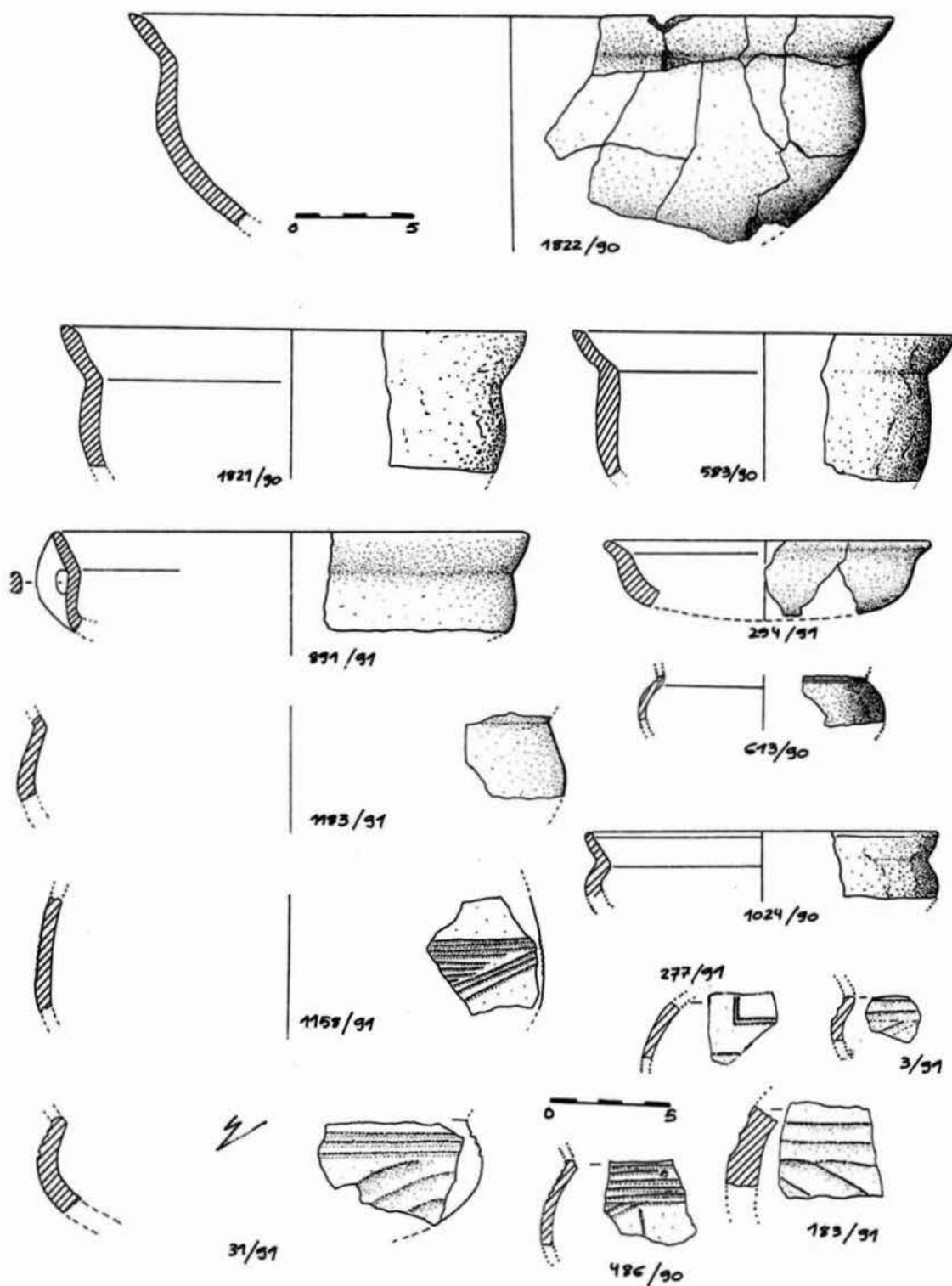


Figura 7



Castellet I de Mequinenza, Zaragoza, fechado en el Bronce Final III A (17). Ambos de tamaño mucho más pequeño que el del Pic. O en algunos de los perfiles del poblado de la Serra de Puigverd en Lleida, donde vemos un repertorio amplio en el que los vasos presentan tanto una estructura abierta, como en nuestro vaso 1822/90, con el borde exvasado, como estructuras más cerradas con bordes verticales de tendencia cóncava. Generalmente están provistos de asas y llevan decoraciones de acanaladuras en el hombro, en la base o rodeando el asa. En este yacimiento se datan en el Bronce Final III basándose en las decoraciones (18).

Mientras que la taza 891/91, de tamaño mucho menor y con un asa maciza que une todo el borde con la panza caída y escasamente marcada acompañada de un borde recto de labio redondeado, nos acerca más a formas como la de Masada del Ratón de Fraga en Huesca, en el nivel A del sondeo I, también con un asa (19), adscribiéndose al horizonte de Campos de Urnas cuyo inicio en este yacimiento se data con posterioridad al s.X a.C./arq. ANE (20).

En cuanto a los perfiles troncocónicos que dan los fragmentos 1024/90 y 1183/91 nos acercan más a los prototipos de las Valletas de Sena, en Huesca, donde se fechan entre 850-700 a.C. (arq. ANE) (21). Mientras que el fragmento 31/91, recipiente de tendencia plana o muy plana con reducción del cuerpo superior al máximo de tal modo que más bien parece una panza fuertemente redondeada en el punto máximo de su diámetro y con un borde muy exvasado diferenciado por una arista interior, nos acerca a los vasos del Midi mediterráneo francés como la forma L-tipo 2 de Roudil o forma 3 del Bronce Final IIa de Roudil (*jatte à col éversé*) (22) que se documenta en la capa 1 del yacimiento de Prével Supérieur, en Montclus (Gard).

El cuenco profundo de perfil entrante y borde sin diferenciar (Fig. 8, nº 342/91) nos recuerda al tipo IB de Palol (23) o forma 6 de Pons (24), de la necrópolis de Agullana, aunque estos prototipos citados tienen la característica de quebrar el perfil por lo que se definen como bitroncocónicos sin cuello. No obstante sólo queremos señalar una cierta similitud formal, perfil entrante, y de desarrollo de la decoración, ubicación en el tercio superior, aunque no de la técnica ya que la del Pic es acanalada. La fechación de la forma en el ámbito ampurdanés general efectuado por E. Pons es en la primera y segunda etapa, dentro del Bronce Final III, mientras que en su estudio de la necrópolis de Agullana P. de Palol la fecha entre el 750-650 a.C./arq. ANE (fase Agullana I). Perfiles entrantes asimilables a esta forma los encontramos también en la forma 8 de la Mola d'Agres (25) y en el conjunto II del Tabaià (26).

(17) J.I. ROYO GUILLEN, Ritual funerario y cultura material en las necrópolis tumulares de los Castellet de Mequinenza (Zaragoza): una aportación al estudio del Bronce Final/Hierro I en el NE. peninsular. En ROVIRA i PORT, J. (ed.), *Models d'ocupació, transformació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 a.n.e a la Catalunya meridional i zones limítrofes de la depressió de l'Ebre*. Actes de la Taula Rodona (Sant Feliu de Codines, 1994), Gala, 3-5, Sant Feliu de Codines, fig. 2.

(18) A. COSTAFREDA i CASTILLO, J. GALLART i FERNANDEZ, A. LLUSSA i GUASCH: Estudi dels materials del jaciment de la Serra (Puigverd de Lleida, Segrià). *Recerques Terres de Ponent*, IX, Lleida, 1988, fig. 1 y 2.

(19) J.M. RODANES: Investigaciones arqueológicas en el Bajo Cinca: Campañas de excavación de 1989/1990 en el poblado de la Edad del Bronce de Masada de Ratón (Fraga, Huesca). *Bolskan*, 8, Huesca, 1991, lám. IX, 3.

(20) RODANES, *op. cit.*, nota 19, págs. 10-12.

(21) J. ROVIRA, M. GASCA: Los asentamientos del Bronce Antiguo, Medio y Final de la zona de Sena-Sigena-Ontiñena (Huesca). *Ampurias* 46-47, Barcelona, 1983-84, lám. X, 3 y 4.

(22) J.-L. ROUDIL: *L'Age du Bronze en Languedoc oriental*. París, 1972, pp. 153. Fig. 62, nº 2,4,y 6. Fig. 65, 6. Fig. 104, forma L tipo 2.

(23) P. DE PALOL, La necrópolis hallstática de Agullana (Gerona). *Biblioteca Praehistorica Hispana*, I, Madrid, 1958, láms. III y IV.

(24) E. PONS i BRUN, *L'Empordà de l'Edat del Bronze a l'Edat del Ferro (1100-600 a.C.)*. Centre d'Investigacions Arqueològiques, *Sèrie Monogràfica*, 4, Girona, 1984, págs. 137-138, fig. 58.

(25) J.L. PEÑA SANCHEZ, M. ENRIQUE TEJEDO, E. GRAU ALMERO, M.A. MARTI BONAFAE: El poblado de la Mola d'Agres. Homenaje a Milagro Gil-Masarell Boscà, Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, Valencia, 1996, fig. 61, forma 8.

(26) M. HERNANDEZ PEREZ, J.A. LOPEZ MIRA: Bronce Final en el Medio Vinalopó. A propósito de dos conjuntos cerámicos del Tabaià (Aspe, Alicante). Homenaje a Enrique Pla Ballester. *Trabajos Varios del S.I.P.*, 89, Valencia, 1992, fig. 4, 8; fig. 5, 3; fig. 6, 1.

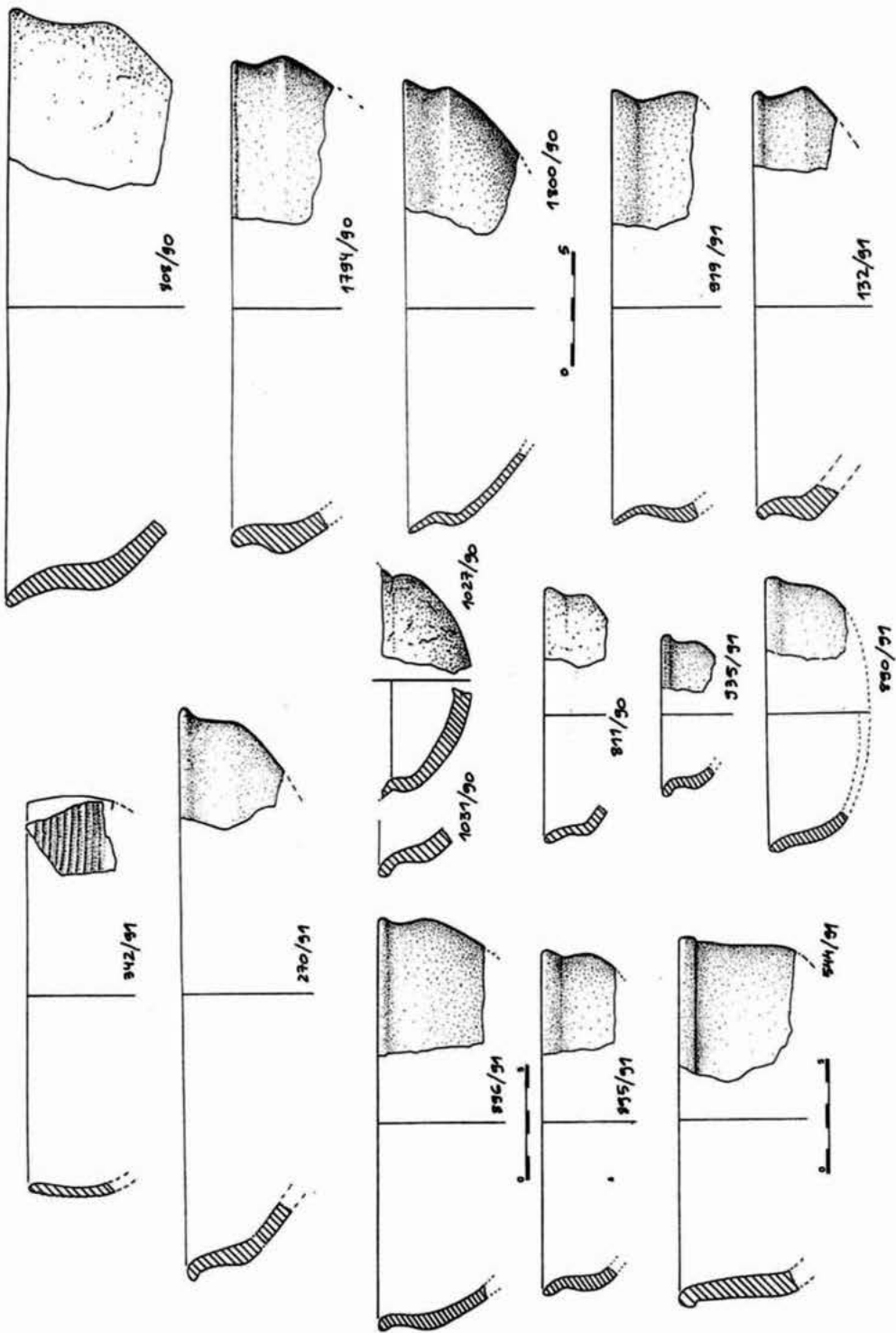


Figura 8

Respecto al cuenco de perfil simple y borde diferenciado con arista interior (Fig. 7, 294/91) encontramos paralelos en yacimientos como la Pedrera de Vallfogona de Balaguer, Lleida, en el estrato II fechado como Ibérico Antiguo (27); en el Barranc de Sant Antoni, en la habitación I fechada entorno al s.IX (28), en el Tossal del Moro de Pinyeres (29); en el Tossal de les Tenalles (30); en la forma V no torneada de los niveles de base del Puig de la Nau (31) y en el sector V de la Mola d'Agres (32).

La quinta forma, cerrada, que presenta perfil globular (Fig. 7, 613/90, 1158/91, ..... ) se puede relacionar con la forma 10 de Pons para el Ampurdán, para la que se diferencian algunas variantes. Las más próximas serían la 10a, que aparece sólo en la 1ª etapa, y la 10c que se da en la 3ª etapa (33). Ésta última se correspondería con la forma VII de Campos de Urnas del Hierro de Ruiz Zapatero (34). No obstante no podemos precisar más ya que los escasos fragmentos localizados en el Pic además de no estar completos son de pequeño tamaño. Sin embargo parece probado que la tendencia a la globularidad en los vasos de Campos de Urnas es una característica tardía.

Algunos de los vasitos de perfil en "S" se pueden comparar con varios individuos del grupo B7A de Peña Negra I, de Crevillente, Alicante (35), con una cronología de hacia 900/850 a.C./arq ANE para el inicio de la ocupación de este poblado. Los vasos de la Peña Negra que consideramos parejos, en especial con el nº 1800/90 (Fig. 8), entrarían dentro de las formas con gradación 5 a 8 y hombro que González Prats considera de origen indígena, distribuyéndose principalmente en el área meridional, por debajo del Cabo de la Nao (36). Otros vasos equiparables los encontramos en el Tabaià -Aspe, Alicante- perteneciente al conjunto I (37), en la Mola d'Agres (38) donde se la relaciona con la forma 46 de Molina para su Bronce Final II (850-750 a.C./arq ANE), en la Illeta dels Banyets de El Campello (39) y en Coimbra del Barranco Ancho, Jumilla, Murcia (40).

(27) E.JUNYENT, J. GALLART: Un nou tall estratigràfic a la Pedrera, Vallfogona de Balaguer. Termens, la Noguera, Lleida. Espai/Temps. Quaderns del Departament de Geografia i Història de l'Estudi General de Lleida, Lleida, 1989, lám. 5,21.

(28) D. ASENSIO VILARÓ, M.C. BELARTE FRANCO, C. FERRER ALVAREZ, J. NOGUERA GUILLEN, J. SANMARTI GREGO, J. SANTACANA MESTRE(1994-1996): El jaciment del Barranc de Sant Antoni (Ginestar, Ribera d'Ebre). En ROVIRA i PORT, J., (ed.), Models d'ocupació, transformació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 a.n.e a la Catalunya meridional i zones limítrofes de la depressió de l'Ebre. Actes de la Taula Rodona (Sant Feliu de Codines, 1994), Gala, 3-5, Sant Feliu de Codines, fig. 7,4.

(29) O. ARTEAGA, J. PADRO, E. SANMARTI: El poblado ibérico del Tossal del Moro (Batea, Terra Alta, Tarragona). Monografies Arqueològiques de l'Institut de Prehistòria i Arqueologia, 7, Barcelona, 1990, fig. 40, 166.

(30) I. GARCES, L. MARI, J. PEREZ, J.M. PUCHE: Ocupacions de tradició del bronze recent i dels camps d'urnes al Tossal de les Tenalles de Sidamon. Revista d'Arqueologia de Ponent, 3,Lleida, 1993, fig. 22,6.

(31) OLIVER y GUSI, *op. cit.*, nota 10, fig. 87, forma V.

(32) PEÑA et alii, *op. cit.*, nota 25, fig. 60 forma 4.

(33) PONS, *op. cit.*, nota 24, pp.140, fig. 59.

(34) RUIZ ZAPATERO, *op. cit.*, nota 4, fig. 220, pp. 739.

(35) A. GONZALEZ PRATS: Excavaciones en el yacimiento protohistórico de La Peña Negra, Crevillente (Alicante). 1.ª y 2.ª campañas. Excavaciones Arqueológicas en España, 99, Madrid, 1979, fig. 41, 13 y fig. 32, 19.

(36) A. GONZALEZ PRATS: Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante). Anejo a Lucentum, 1, Alicante, 1983, pág. 104.

(37) HERNANDEZ, LOPEZ, *op. cit.*, nota 26, fig. 4,2.

(38) PEÑA et alii, *op. cit.*, nota 25, fig. 63, forma 12a-1.

(39) J.L. SIMON GARCIA: La Illeta: asentamiento litoral en el Mediterráneo occidental de la Edad del Bronce. En M. OLCINA DOMENECH (ed.): La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Estudios de la Edad del Bronce y Epoca Ibérica. Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Serie Mayor, 1. Alicante 1997, fig. 17-2.

(40) M.M. ROS SALA: Nuevas para una definición del Bronce Final Pleno en el altiplano Yecla-Jumilla. Las cazuelas carenadas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla). Trabajos de Prehistoria, 47, Madrid, 1990, fig. 2,3.

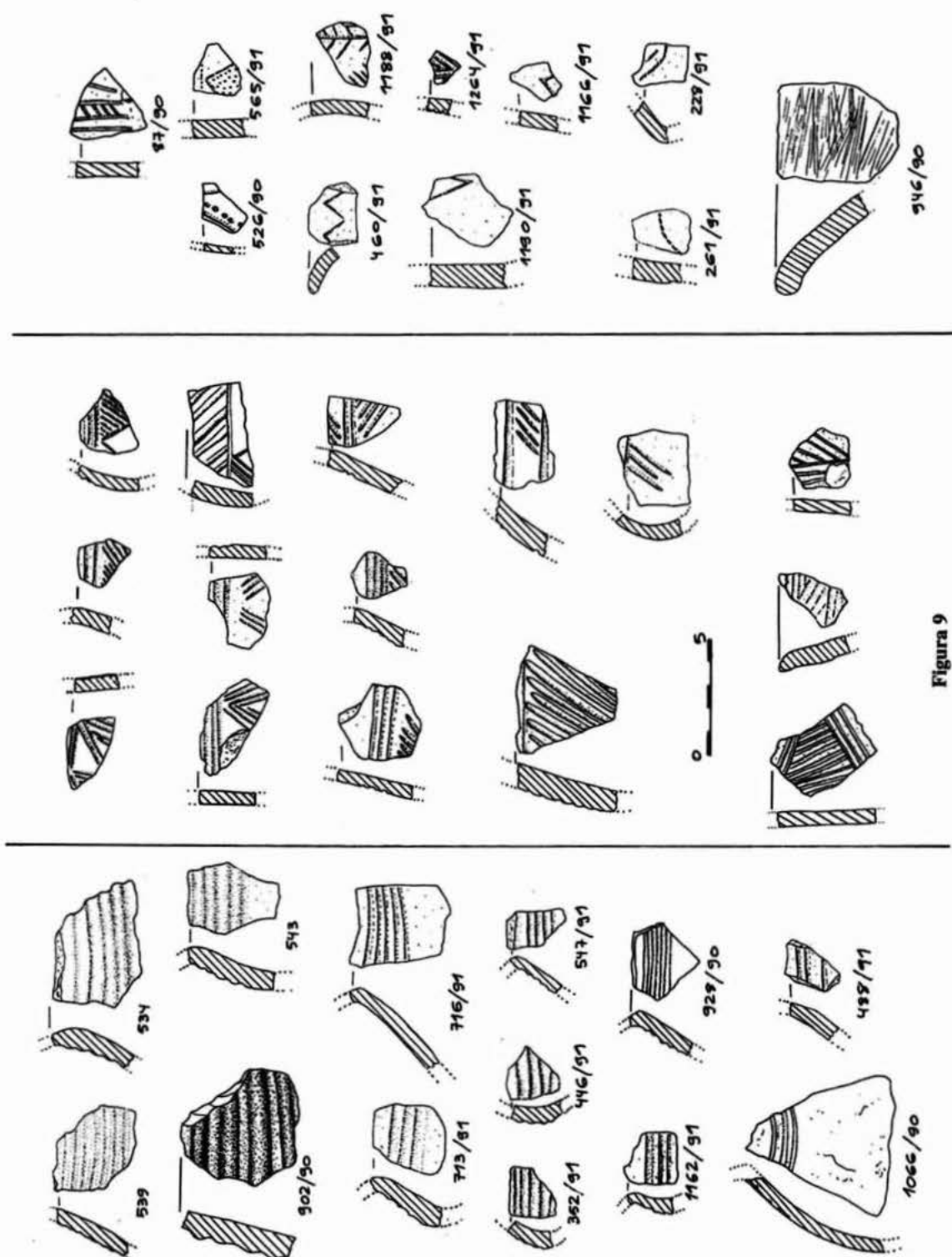


Figura 9

Por otro lado los recipientes de carena alta y bordes rectos o exvasados (Fig. 8, nº 270/91, 896/91) se localizan en el ámbito del Bronce Tardío-Final del SE en niveles post-argáricos (41), por ejemplo en la Cuesta del Negro de Purullena en Granada o en Fuente Álamo de Cuevas de Almanzora en Almería, donde junto a las cazuelas carenadas de borde vertical -consideradas como características del Bronce Tardío meridional- hay otras con borde corto y algo exvasado (42).

En el sur de la provincia de Alicante, vinculada al mundo argárico, encontramos el grupo mejor representado del área levantina tanto en yacimientos del valle del Vinalopó, como en el poblado de Caramoro II de Elche (43) donde aparecen junto a materiales propios de Campos de Urnas que se fechan en torno al 900 a.C./ arq. ANE, como en la Vega Baja del Segura en los poblados de la ladera de San Antón de Orihuela y las laderas del Castillo de Callosa de Segura (44) o en el Camp d'Alacant, como en la Illeta dels Banyets de Campello (45).

Distanciándonos de la producción ergológica del SE, el vaso 270/91 tiene también unos paralelos muy claros en La Requejada, en San Román de Hornija, Valladolid, en la forma F.3 de los vasos troncocónicos sin decorar y con una fechación en torno al 1000 a.C./arq ANE (46). Pocas veces se han recogido en las publicaciones de cerámicas cogoteñas las formas lisas, decantándose generalmente por las formas decoradas mucho más llamativas. Por lo que en la Requejada su presencia resulta aún más interesante por haberse realizado una comparación formal con los vasos decorados y haberse establecido algunas diferencias de detalle que nos facilitan las equiparaciones. Se señala en este trabajo que los vasos troncocónicos lisos presentan .... "una apariencia de mayor verticalidad. Por otra parte un segundo rasgo distintivo se concreta en la forma de los labios siempre afilados en los vasos decorados, ..., y redondeados, e incluso notablemente engrosados, en los lisos" (47). Esta mayor verticalidad a la que se hace referencia parece que no se cumple en la forma F-3 que es la que relacionamos con la 270/91, pero que nos hace entender las formas de las otras variantes del Pic dels Corbs, donde son muy escasas hasta el momento las formas decoradas.

Hacia el NE, en el bajo Segre-Cinca, algunos de estos vasos de carena alta los podemos ver en poblados como el de la Masada del Ratón de Fraga, en Huesca, en el estrato a del sondeo I -2ª ocupación- fechado con posterioridad a la 2ª mitad del s.X B.C. cal ANE (48), asociado a

(41) F. MOLINA GONZALEZ, La cultura del Bronce Final en el SE. de la península ibérica. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, 3, Granada, 1977.

(42) F. MOLINA, E. PAREJA: Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Campaña de 1975. Excavaciones Arqueológicas en España, 86. Madrid, 1975, fig. 72, 297 -est. V/sur- y fig. 87, 383 -est. VI/sur-. H. SCHUBART, O. ARTEAGA: Fuente Álamo. Informe preliminar sobre la excavación de 1985 en el poblado de la Edad del Bronce. Ampurias, 47. Barcelona, 1985, fig. 5, fase D-e; fig. 6, fase F b y c.

(43) A. GONZALEZ-PRATS, E. RUIZ SEGURA: Un poblado fortificado del Bronce Final en el Bajo Vinalopó. Homenaje a Enrique Pla Ballester. Trabajos Varios del S.I.P., 89, Valencia, 1992, fig. 5, 7.

(44) R. SORIANO SANCHEZ: La cultura del Argar en la Vega Baja del Segura. Saguntum 18, Valencia, 1984, fig. 11, 14 y fig. 12, 9.

(45) J.L. SIMON GARCIA: Colecciones de la Edad del Bronce en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Ingresos de 1967 a 1985 e Illeta dels Banyets de el Campello. Ins. Est. Juan Gil-Albert, Alicante, 1984-85. SIMON *op. cit.*, nota 39, fig. 17, 3 a 5 y fig. 18, 1.

(46) G. DELIBES, J. FERNANDEZ MANZANO, J.A. RODRIGUEZ MARCOS: Cerámicas de la plenitud de Cogotas I: el yacimiento de San Román de la Hornija. Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, LVI, Valladolid, 1990, fig. 20.

(47) *op. cit.*, nota anterior, pág. 79.

(48) I. GARCÉS ESTALLO, Los materiales arqueológicos del poblado de Masada de Ratón (Fraga, Huesca). Bolskan, 3, Huesca, 1987, págs. 65-131. RODANES, *op. cit.* nota 19, lám. IX, 2. J.M. RODANES VICENTE: Dataciones absolutas de los niveles inferiores del yacimiento de Masada de Ratón (Fraga, Huesca) Museo de Zaragoza, Boletín 11, Zaragoza, 1992, pp. 11-12.



un bol de dos volúmenes como los descritos líneas atrás para la segunda forma. O en Solibernat de Torres de Segre, en Lleida, donde aparecen desde la fase IV a la VII (49), en ésta última -que se considera de transición hacia los campos de urnas- también encontramos la misma asociación que hemos señalado para la Masada del Ratón, además de aparecer los vasos carenados profundos con asa de apéndice de botón desde sus primeras fases lo que hace que este poblado se feche con algo de anterioridad a la Masada, es decir en torno al 1150/1100-1000 a.C./arq ANE.

Finalmente la octava forma diferenciada son las escudillas, nombre genérico por su pequeño tamaño y escasa profundidad. Entre ellas primero hemos separado las escudillas de panza muy abombada u hombrera y borde vertical poco desarrollado pero diferenciado de la panza por una ligera contracurva (Fig. 8, n° 132/91, 1794/90). Sólo hemos encontrado relaciones formales en el repertorio de la Cuesta del Negro, Purullena, Granada (50), en la última fase de ocupación del Bronce Final, S.X-IX a.C. /arq ANE. Podría relacionarse también con la forma 22 de la Mola d'Agres (51), donde se considera como característica de la Baja Andalucía dentro de la tradición indígena, enmarcándola en la línea mixta que González Prats propone para el SE y localizándose en todos los yacimientos vinculados directa o indirectamente con el ámbito cultural tartésico (52).

Otro tipo de escudilla que hemos distinguido es la de corto borde vuelto diferenciado de la panza por un quiebro del perfil. Sus diámetros oscilan entre los 12 y 15 cm. (Fig. 8, n° 890/91, 895/91). El paralelo más próximo lo encontramos en la forma B4 de Peña Negra I, Crevillente, Alicante (53) y en otros yacimientos circundantes a éste como son Caramoro II (54) donde el vaso comparado parece más profundo, y en la Esparraguera, en Novelda, Alicante, yacimiento en el que este perfil se considera de cronología tardía dentro de la Edad del Bronce y ajeno a los conjuntos conocidos del Bronce Valenciano (55). Otros paralelos los encontramos en la Cuesta del Negro, Purullena, Granada (56). Allí la forma no tiene medidas, aunque sus perfiles coinciden, y aparece decorada con una banda ondulada trazada con incisión y rellena de puntillado de factura muy irregular; se relaciona con la última fase de ocupación del poblado del Bronce Final s.X-IX a.C./arq ANE. También en la Mesa de Setefilla, en Lora del Río, Sevilla, en la fase IIa/E. XIII, considerada como de Bronce Final antiguo, donde lleva un asa como en nuestra pieza n° 1055 (57), y en torno a la misma cronología la encontramos en San Román de la Hornija en la forma G.4 sin decorar o la B decorada (58).

Respecto al grupo de acabado grosero, por lo general de superficies alisadas rojizas, achocolatadas o negras y con fragmentos de rodado en su desgrasante (59), aparecen representados

(49) J. ROVIRA I PORT, A. LOPEZ MULLOR, JR GONZALEZ PEREZ, J.I. RODRIGUEZ DUQUE: Solibernat: un model d'assentament protourbà en el Bronce Final de Catalunya. *Miscel·lània Arqueològica*, Museu d'Arqueologia de Catalunya. Barcelona. 1996-1997, fig. 20.

(50) F. MOLINA, E. PAREJA LOPEZ, *op. cit.*, nota 42, fig. 85,377.

(51) PEÑA et alii, *op. cit.*, nota 25.

(52) GONZALEZ PRATS, *op. cit.*, nota 36, pp. 104.

(53) A.GONZALEZ PRATS, Nueva luz sobre la prehistoria del Sureste. 1990, fig. 48, 8489.

(54) GONZALEZ PRATS y RUIZ, *op. cit.*, nota 43, fig. 5,5.

(55) J.F. NAVARRO MEDEROS: Materiales para el estudio de la Edad del Bronce en el valle del Vinalopó (Alicante). *Lucentum*, 1, Alicante, 1982, fig. 2,b.

(56) MOLINA y PAREJA, *op. cit.*, nota 42, fig. 78, 328. E.VI/S.

(57) M.E. AUBET, M.R. SERNA, J.L. ESCARACENA, M.M. RUIZ DELGADO, La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979. Excavaciones Arqueológicas en España, 122, Madrid, 1983, fig. 23,56.

(58) DELIBES et alii, *op. cit.*, nota 46.

(59) BARRACHINA, *op. cit.*, nota 2.

algunos vasos completos de tamaño grande o medio y un número elevado de bordes entre los que se encuentran tanto los que presentan concavidad interna como los rectos. Por lo general no aparecen decorados con cordones como ocurre por ejemplo en la Cataluña central-costera donde se denominan "urnas de cuello orlado" (60). Sólo algunos tienen esta decoración de apliques plásticos alrededor del cuello o un poco más abajo, siendo más comunes los estampillados bien en el cuerpo, bien en los labios, mientras que las incisiones son raras (Fig. 6, n° 611/90, 1020/90).

Entre las piezas completas destacamos un vaso de tamaño pequeño y acabado alisado, con hombro, borde exvasado y base plana con talón, el cuerpo ovoideo y decoración en el labio y en la inflexión cuerpo-borde de estampillados ovales poco profundos (Fig. 6, n° 717/90). En la misma línea aunque posiblemente con otros tamaños y perfiles sin hombro tan marcado encontramos varios fragmentos de cuellos con este mismo tipo de decoración (Fig. 6, n° 969/91, 1065/90, 1679/90). Estas impresiones suaves, posiblemente realizadas con los dedos o quizá con algún instrumento, para Ruiz Zapatero tienen raíces locales en las últimas etapas de la Edad del Bronce, estando presentes sólo en la cueva Bora Tuna de Llorà y en un vasito inédito del Museo de Huesca (61). Para Maluquer, que sólo la observa en la cueva de Llorà, también son de carácter local (62). Nosotros hemos tenido oportunidad de ver en el Museo de Reus (63) un pequeño grupo de cerámicas groseras con estas características entre los materiales de las cuevas del Janet y de Marcó, lo que nos hace preguntarnos si podrían ser más comunes de lo que se ha supuesto hasta ahora. En el Midi mediterráneo francés por ejemplo están ampliamente representados en ambientes de Bronce Final II y Bronce Final III, como en Tonnerre I/II (64), Camp-Redon (65), la Grotte du Hasard (66), o La Baume-des-Anges (67) entre otros. Si bien los que se asocian a niveles del Bronce Final II no tienen en general los bordes exvasados, sino más bien perfiles entrantes. El exvasamiento de los bordes con cuello quebrados parece producirse a partir del Bronce Final III.

La otra forma completa es un gran contenedor de 67,5 cm. de altura y un diámetro de la panza de 56 cm., cuerpo de tendencia globular y borde recto, corto, ligeramente cóncavo. Lleva en el cuerpo una serie de mamelones muy groseros y la mayor parte de él se encuentra recubierto de una capa de barro aplicada a posteriori de su realización (Fig. 6, n° 725/90).

Con respecto a las bases y a nivel global podemos decir que son planas, generalmente marcando talón (Fig. 6, n° 729/90, 725/90), sólo una es anillada (Fig. 6, n° 925/90), sólo una tiene un ónfalo en la base con superficie de acabado fino bruñido y sólo dos están decoradas. Una lleva

(60) PETIT, *op. cit.*, nota 7.

(61) RUIZ ZAPATERO, *op. cit.*, nota 4, pp. 799.

(62) J. MALUQUER DE MOTES: Las culturas hallstáticas de Cataluña. Ampurias 7-8, Barcelona, 1946, pp. 150-151.

(63) Agradecemos a la Dirección del Museo Comarcal "Salvador Vilaseca", y en especial a Anna Mir, por las facilidades con las que contamos para consultar los materiales.

(64) H. PRADES et le G.A.P., B. DEDET, M. PY: L'occupation des rivages de l'Etang de Mauguio (Hérault) au Bronze Final et au premier Age du Fer. Tomo I. Les recherches du Groupe Archéologique Painlevé (1969-1976). Publication de l'Association pour la Recherche Archéologique en Languedoc Oriental. Cahier 11. Caveirac, 1985, fig. 87, 13. B. DEDET, M. PY: L'occupation des rivages de l'Etang de Mauguio (Hérault) au Bronze Final et au premier Age du Fer. Tomo III. Synthèses et annexes. Publication de l'Association pour la Recherche Archéologique en Languedoc Oriental. Cahier 13. Caveirac, 1985. BF. II forma 5, pp. 14. BF III forma 2, pp. 16-17.

(65) PRADES et alii, *op. cit.*, nota 64, fig. 64, 12; fig. 42, 3.

(66) J.-L. ROUDIL, B. DEDET: Les débuts du Bronze final dans les gorges de la Cèze (Gard) - La grotte du Hasard à Tharaux. Documents d'Archéologie Méridionale 16. 1993.

(67) J. VITAL: L'âge du Bronze dans la Baume des Anges (Drôme), DAF, 28. Paris, 1990. fig. 40.

dos acanaladuras en su base, posiblemente representara una cruz (Fig. 6, nº 463/90). La otra, de acabado fino y bruñida, lleva acanaladuras al exterior tal y como se ve en algunos yacimientos de Campos de Urnas Antiguos (Fig. 6, nº 727/90).

En cuanto a las decoraciones podemos decir que están muy bien representadas. Entre las acanaladas encontramos tanto las bandas de trazos horizontales que se sitúan alrededor del cuello como los motivos más complejos en los que se combinan bandas horizontales con triángulos, tejadillos, trazos oblicuos, .... (Fig. 5, 7, 9), con estupendos paralelos tanto en las cuevas del Priorato como en el Segre-Cinca dentro de los Campos de Urnas Antiguos y Recientes de Almagro y Ruiz Zapatero. Su factura es muy variada pasando desde las más suaves y aristadas a las más marcadas y onduladas.

Con la técnica de la incisión, que diferenciamos de la acanalada por tener un trazo de perfil en "V" efectuado con objeto punzante, encontramos los motivos de triángulos rellenos de líneas, junto con las que combinan trazos rectos en diferentes direcciones en la misma expresión temática que las acanaladas (Fig. 7, nº 1158/91, 486/90; Fig. 5, nº 462/90). Destacamos un fragmento con motivo geométrico, con línea incisa doble y muy fina, sobre ella otras dos líneas formando un ángulo de 90° (Fig. 7, nº 277/91). Este motivo nos recuerda las composiciones de tipo mail-haciense y que aunque de modo aislado se registran en algunos yacimientos fuera del ámbito ampurdanés como en los vasos de las Valletas de Sena.

También varios fragmentos que desarrollan un motivo en el que se cruzan trazos oblicuos de distinta inclinación formando una espiga que nos recuerda las técnicas de incisión desmañada descritas para la Mola d'Agres (68) (Fig. 5, nº 319/91, 329/91, 346/91; Fig. 9, nº 1188/91). Aunque el motivo del Pic no está repertoriado en ese conjunto y desde luego se aleja en su concepción del resto de los motivos de su propio conjunto, si bien el soporte sobre el que se realiza si que tiene correspondencia con otros perfiles de este sector sur, como el 462/90 de perfil bicónico acusado y panza redondeada (Fig. 5).

Finalmente el fragmento 87/90 con un motivo en el que vemos cuatro líneas paralelas con las dos centrales rellenas de trazos ligeramente oblicuos y paralelos entre sí pero perpendiculares a las primeras. Esta decoración nos recuerda a la de unos fragmentos procedentes del poblado de Pompeya (Samper de Calanda, Teruel), yacimiento con un sólo nivel de ocupación datado en 2.730±50 cal ANE que a su vez tiene paralelos en otros poblados del Bajo Aragón (69). Encontrándola también entre el repertorio de decoraciones incisas geométricas lineales de Peña Negra I (70).

En ocasiones las incisiones aparecen combinadas con otras técnicas como el puntillado. Así encontramos un pequeño fragmento en el que vemos una línea incisa y junto a ella una línea de puntos (Fig. 9, nº 526/90). Otro pequeño fragmento presenta una decoración en la que vemos dos líneas incisas formando un ángulo y en el espacio que queda se realiza un puntillado con puntos muy finos, por encima de ella se traza una línea corrida de puntos finos (Fig. 9, nº 565/91).

Otra técnica empleada es la impresión, en ella encontramos los estampillados que ya hemos señalado líneas atrás y las impresas con muelle (Fig. 9, nº 99/91, 228/91, 261/91). Sobre esta

(68) PEÑA et alii, *op. cit.*, nota 25, fig. 73, pp. 156.

(69) A.I. HERCE: El poblado de la primera Edad del Hierro de Pompeya (Samper de Calanda, Teruel): Datación por C-14. Bajo Aragón -Prehistoria, IX-X. Zaragoza, 1992-1993, fig. 2, 1 y 3.

(70) GONZALEZ PRATS, *op. cit.*, nota 36, Fig. 18, B-8.

segunda Ruiz Zapatero cree que entroncarían con la tradición anterior (71). Para Maluquer es una técnica muy tardía que no aparece en los grupos más antiguos de Campos de Urnas, siendo muy abundante en el poblado de Guissona (72) y entre otros de la comarca de Solsona en el de Merlès (73). En éste último la decoración impresa de hilos metálicos se fecha en la última etapa del Bronce Final que sitúan en torno al periodo III de Vilaseca, sobre mediados del s.VII a.C./arq. ANE (74). En Guissona la mayor parte de su conjunto cerámico se ubica en el s.VI a.C./arq. ANE (75). En la necrópolis de Molà también están presentes en dos variantes, una mediante líneas horizontales simples o dobles asociadas a surcos acanalados y la otra mediante líneas en zig-zag, también asociada a las anteriores, completándola en ocasiones, fechándose el conjunto funerario entre el s.VIII-VII a.C./cal ANE (76).

Finalmente hemos de señalar un grupo de decoraciones que nosotros llamamos peinadas y que responden a un tratamiento de la superficie, en ocasiones muy irregular, pero en otras da la sensación de que se ha realizado con una finalidad determinada. Esta técnica decorativa también fue descrita por Maluquer como cerámicas de superficie cepillada (77). No tenemos ningún fragmento completo donde podamos observar su desarrollo total, sólo pequeños fragmentos (Fig. 9, nº 946/90). En general en algunas parece que se ha realizado un raspado superficial con objeto punzante, en otras un pulido con punta roma, aunque en ningún caso llega a profundizar en la superficie del fragmento. Es un grupo numeroso.

## CONCLUSIONES

Si bien este estudio sobre el material cerámico del "sector S" del Pic dels Corbs que hemos presentado a lo largo de las páginas anteriores podría tener un carácter provisional dentro del conjunto del poblado, no lo es en sí mismo ya que las observaciones establecidas en torno a los resultados obtenidos en las campañas de 1990 y 1991 tienen el valor de marcar unas líneas sobre las que habrá que profundizar al finalizar los trabajos, aún en curso, en el sector NW, aportando además un elenco de formas significativas con las que avanzar en la sistematización de un período aún incierto de nuestra proto-historia.

Así pues, la contribución que desde la periferia del área de influencia "ultrapirenaica" clásica hace el Pic dels Corbs creemos que es sugerente, teniendo en cuenta además su posición geográfica. Por un lado a medio camino entre el área nuclear de los Campos de Urnas peninsulares y los hallazgos más meridionales representados por yacimientos como Peña Negra, Caramoro II, Tabaià o la Mola d'Agres. Por otro lado el río Palancia como vía de comunicación e intercambio interior-costa (o viceversa), con toda una red de caminos y veredas colaterales vehiculante de los movimientos de personas, animales y mercaderías.

(71) RUIZ ZAPATERO, *op. cit.*, nota 4, pp.799

(72) MALUQUER, *op. cit.*, nota 62, pp. 151-152.

(73) J. SERRA VILARÓ: Ceràmica de Marlès. Musaeum Archaeologicum Dioecesanum. Solsona, 1928, fig. 22 y fig. 23.

(74) M. CURA, J. ROVIRA: Consideracion sobre el poblado del Bronce Final de Merlès (St. Pau de Pinòs, Barcelona). *Cypsel* I. Girona 1976.

(75) RUIZ ZAPATERO, *op. cit.*, nota 4, pp. 311.

(76) P. CASTRO MARTINEZ: La sociedad de los Campos d Urnas en el noreste de la Península Ibérica. La necrópolis de el Calvari (El Molar, Priorat, Tarragona). *BAR* S592, pp.77 y pp. 139.

(77) MALUQUER, *op. cit.*, nota 62, pp.152.



El primer aspecto a considerar es entender que nos encontramos frente a un hábitat estable y de envergadura que nos aleja de la idea de "contacto esporádico" que irrumpe en una sólida población del Bronce Valenciano, quedando estos niveles finales del sector S (3ª fase) claramente separados de las etapas clásicas del bronce (fase 1ª sector S).

A pesar de no haber podido localizar ninguna estructura de habitación en este sector el hecho de la existencia de una infraestructura en la que se han tenido que invertir horas de trabajo, señala la intencionalidad de vida estable en el poblado. Por otro lado el hecho de que el asentamiento se produzca en la ladera de un monte, aunque esto fuera motivado por la existencia de estructuras anteriores visibles sobre las que tuvieron que actuar para mejorar el acondicionamiento, también es un elemento que contrasta con el tipo de ocupación que en este mismo momento se está produciendo en el área clásica de Campos de Urnas peninsulares, donde los hábitats principalmente responden a fondos de cabaña en llano, poblados en pequeños altozanos con calle central o cuevas. No obstante no queremos llegar más lejos en esta cuestión, ya que creemos que se debería tratar de una manera más amplia y sobre el conjunto del yacimiento (sectores NW, W y S).

Respecto a la fechación de este sector y frente a la falta de dataciones radiocarbónicas, las vías que nos han quedado son la estratigrafía y la comparación de las formas. Sin embargo el alto grado de desintegración que ha sufrido este sector dificulta en gran medida efectuar precisiones en cuanto a la secuencia vertical. Esto no quiere decir que tengamos dudas sobre la estratigrafía que pertenece a la etapa final ya que en este momento aparece por toda la superficie del cerro un depósito de ladera arcilloso, de finos pardos con abundantes gruesos de litología arenisca calcárea de color beige, procedentes de la actividad orgánica. Se trata de un suelo holoceno muy húmico de reciente formación que será el que configure esta fase de ocupación, confirmado además por su utilización en la construcción de los muros de las terrazas (78), sino que el hecho de que el material proceda en su mayor parte de la degradación de las estructuras nos resta elementos de precisión para matizar con mayor detalle los varios siglos que posiblemente duró la ocupación.

En cuanto a la comparación de las formas, y como hemos ido viendo en las páginas anteriores al analizar cada uno de los prototipos diferenciados, hemos encontrado relaciones en varios ambientes diferenciados y en un periodo cronológico que abarca desde los Campos de Urnas Antiguos de Almagro (79) y Ruiz Zapatero (80) (ca. 1100-900 A.C./arq. ANE) o Bronce Final II de Pons-Maya (81) (ca. 1150/1100-900 a.C./arq. ANE), representados por las decoraciones, los bordes convexos, bases con acanaladuras al exterior, ..., como en la 2ª fase de Campos de Urnas Recientes de Almagro (82) y Ruiz Zapatero (83) (ca. 800-700 a.C./arq. ANE) o el Bronce Final III/B de Pons-Maya (84) (ca. 850-650 a.C./arq. ANE), representados por la decoración incisa geométrica, la decoración de muelles, el cuenco de la forma 6 de Pons/IB de Palol, o el gran vaso contenedor con revestimiento de barro.

(78) Agradecemos a C. Ferrer, entonces becario del Departamento de Geografía de la Universidad de Valencia, las descripciones sedimentológicas de los distintos estratos y su presencia en la excavación de 1991.

(79) M. ALMAGRO GORBEA: El Pic dels Corbs de Sagunto y los Campos de Urnas del NE de la Península Ibérica. Saguntum 12, Valencia, 1977, pp. 133.

(80) RUIZ ZAPATERO, *op. cit.*, nota 4, fig. 288, pp. 1054

(81) E. PONS i BRUN, J.L. MAYA: L'Age du Bronze Final en Catalogne. Nemours, 1988, pp. 547.

(82) ALMAGRO GORBEA, *op. cit.*, nota 79.

(83) RUIZ ZAPATERO, *op. cit.*, nota 4, fig. 288, pp. 1054

(84) PONS, MAYA, *op. cit.* nota 81.



Respecto a los ambientes hacia los que se dirigen los paralelos cerámicos pensamos que apuntan sobre todo a la Cataluña central-costera (Tarragona) y la Cataluña occidental-Alto Aragón (Cinca-Segre), estando representados por los contenedores o "urnas" de diversos tamaños (Fig. 5 y 6), los boles y cazuelas de dos volúmenes con borde diferenciado (Fig. 7), el cuenco profundo de perfil entrante y borde sin diferenciar (Fig. 8, nº 342/91), el cuenquito plano o tapadera de borde alargado (Fig. 7, nº 294/91) y las ollitas globulares (Fig. 7, nº 613/90, 486/90).

Mientras que otro componente de interés nos lleva a dirigirnos hacia los yacimientos más meridionales del País Valenciano, que a su vez entroncan o se relacionan con las tradiciones cerámicas del SE. en los momentos finales de la Edad del Bronce. Representado por los vasitos de perfil en S, las escudillas o por las fuentes y cuencos de carena alta.

Éstos últimos, cuyo origen se remonta a los tipos que aparecen a finales del Bronce Medio en la Meseta, en un área nuclear establecida en la cuenca del Duero y la mitad septentrional de la del Tago, irradiarán hacia otros ámbitos una vez configurados como cultura de Cogotas I, reconociéndose sus cerámicas y decoraciones como ítems significativos de una fase tardía de la Edad del Bronce que se dejarán sentir en los inicios del Bronce Final.

Aunque bien representados en el sur de Alicante, tanto en la Vega Baja del Segura como en el curso del Vinalopó o en el Camp d'Alacant, en el área septentrional hasta ahora esta expansión se documentaba únicamente en el Castellet de Castelló (85), por lo que estos vasos que proceden del Pic vienen a incrementar la exigüidad de esta área, vinculando su presencia en el yacimiento saguntino a una vía que se articularía en torno al Sistema Ibérico (86), donde encontramos los yacimientos más próximos en el Bajo Aragón, como la Muela de Galve (87), o el Cabezo del Cuervo (88) y el Cabezo Sellado (89) de Alcañiz, y en el valle del Ebro, como Moncín (90), entre otros.

No obstante es de destacar en este sector la no existencia de elementos decorativos de boquique o excisión, aunque sí hemos podido ver algunos fragmentos con decoraciones incisas en zig-zag (Fig. 9, 460/91) o puntillados (Fig. 9, 565/91) que podrían entroncar con este horizonte del Bronce Tardío. Sin embargo lo que nos interesa destacar es la asociación de cuencos y fuentes de carena alta a formas propias de Campos de Urnas como los vasos de dos volúmenes (Fig. 7, 891/91, 1821/90, 1822/90) en el único nivel que consideramos como cerrado y que corresponde a la rampa-terrazza 2022=3042-3034 y el derrumbe 3042 (Fig. 3).

(85) F. ESTEVE GALVEZ: Un poblado de la Primera Edad del Hierro en la Plana de Castellón. Ampurias VI, Barcelona, 1944.

(86) G. DELIBES DE CASTRO, F.J. ABARQUERO MORAS: La presencia de Cogotas I en el País Valenciano: acotaciones al tema desde una perspectiva meseteña. Saguntum 30, 1997, Valencia, pp. 122. J.A. HERNANDEZ VERA: Difusión de elementos de la cultura de Cogotas hacia el valle del Ebro. Cuadernos de Investigación. Historia. I Coloquio sobre la Historia de la Rioja. t. IX. fasc. I. Logroño, 1983, pp.65-80.

(87) G. RUIZ ZAPATERO: Cerámica de Cogotas I en la Serranía Turolense (La Muela de Galve). Bajo Aragón, Prehistoria, 4. Zaragoza, 1982.

(88) E. SANMARTÍ: resultados de una prospección en el Cabezo del Cuervo, en Alcañiz (Teruel). Cypsela III. Gerona, 1980, pp. 103-115. J.A. BENAVENTE SERRANO: Un fragmento de Cogotas I procedente del Cabezo del Cuervo (Alcañiz, Teruel). Bajo Aragón, Prehistoria, 6. Zaragoza, 1985, pp. 242-244. J.A. BENAVENTE SERRANO, M. GASCA: Cabezo del Cuervo. Catálogo de la colección Arqueológica de los padres Escolapios de Alcañiz (Teruel). D.G.A. Zaragoza, 1989.

(89) J.A. BENAVENTE SERRANO: Cabezo Sellado. Catálogo de la colección Arqueológica de los padres Escolapios de Alcañiz (Teruel). D.G.A. Zaragoza, 1989. J.A. BENAVENTE SERRANO: Novedades sobre el Bronce Final-Hierro I en Alcañiz (Teruel). Segundos encuentros de Prehistoria Aragonesa, 1986, Caspe-Zaragoza. Bajo Aragón, Prehistoria, 9, 10. Zaragoza, 1993.

(90) R.J. HARRISON, G. MORENO LOPEZ, A.J. LOGGE: Moncín: poblado prehistórico de la Edad del Bronce I. Noticiario Arqueológico Hispánico, 29. Madrid, 1987, pp. 7-102.

Esta misma asociación la encontramos en algunos yacimientos del grupo del Segre como en los anteriormente citados de la Masada del Ratón (91) y de Solibernat (92), si bien en estos poblados no se señala que los vasos de carena alta sean de tradición cogoteña. De todos modos esto nos lleva a suponer una fechación tardía, ya dentro del Bronce Final, para la presencia de estos vasos en la 3ª fase de la ocupación del "sector S", y que en el grupo del Segre se sitúa entorno al s. XI-IX a.C./arq. ANE.

Por debajo de esta última fase de ocupación hemos podido documentar la presencia de un conjunto significativo de recipientes de carena alta sin decorar, algunos con el borde recto o entrante, que nos hacen suponer la existencia de una ocupación anterior previa a la llegada de los Campos de Urnas y cuyas formas responden a las que sirvieron a Gil-Mascarell para caracterizar el periodo del Bronce Tardío adaptando la terminología utilizada para el SE (93), derivando posteriormente en los tipos que encontramos en los niveles superiores.

Junto a estas dos formas y en las mismas U.E. aparecen los vasitos de perfil en "S" (Fig. 8, 919/91, 1800/90), las escudillas (Fig. 8, 890/91, 895/91, 1794/90), la urna de tipo les Obagues de la fase II de Vilaseca (Fig. 5, 1820/90), los vasos groseros con decoración estampillada (Fig. 6, 969/91, 1679/90) y algunos fragmentos con decoración acanalada en las que se combinan bandas con trazos en distintas orientaciones (Fig. 5, 948/90; Fig. 9, 899/91, 963/90, 977/91, 1066/90).

La urna de tipo les Obagues o forma III de Can Missert del período II de Vilaseca fue fechada en torno al 800-750 a.C. (arq ANE) por este investigador, mientras que Almagro las sitúa en su período III fechado en torno al 900 a.C. (arq ANE) (94) y Ruiz Zapatero, siguiendo a Almagro, las fecha entre el 900-800 a.C. (arq ANE) en su primera fase de Campos de Urnas recientes (95), nos muestra las estrechas relaciones que mantenía el Pic dels Corbs con las comarcas meridionales de Cataluña o el Segre-Cinca cuya distancia se jalona con hallazgos como el de el Puig de la Nao de Benicarló I. La encontramos también en el repertorio cerámico de Caramoro II (96), en el Tabaià (97), en la Mola d'Agres (98) o en la Peña Negra. En éste último se señala su filiación con las urnas tipo Can Missert pero sin especificar la forma (99), mientras que en la Mola se relacionan claramente con la forma IV del mismo yacimiento (100).

Los vasitos de perfil en "S" y las escudillas, se datarían *grosso modo* en torno al s. IX-VIII a.C. (arq ANE), con unos claros paralelos en la región meridional de la península que en estas fechas presenta una fuerte unidad cultural en la que se engloba el sur del País Valenciano (101). En Peña Negra I se encuentran ampliamente representadas en la forma B7 que incluye los vasos de carena alta. También aparece en el repertorio vascular de el Tabaià, Mola d'Agres y Caramoro II junto a los vasos de dos volúmenes con perfiles variados y a vasos de carena alta. Sin embargo

(91) RODANES, *op. cit.*, nota 19. GARCÉS, *op. cit.*, nota 48. RODANES, *op. cit.*, nota 48.

(92) ROVIRA et alii, *op. cit.*, nota 49.

(93) M. GIL-MASCARELL BOSCA: Bronce Tardío y Bronce Final, en *El Bronce Final y el comienzo de la Edad del Hierro en el País Valenciano*. Monografías del Laboratorio de Arqueología de Valencia nº 1. Valencia, 1981.

(94) ALMAGRO, *op. cit.*, nota 79, cuadro 1.

(95) RUIZ ZAPATERO, *op. cit.*, nota 4, forma IV, fig. 65, pp. 196-206.

(96) GONZÁLEZ PRATS y RUIZ, *op. cit.*, nota 43, fig. 5, 8 a 10.

(97) HERNÁNDEZ y LOPEZ, *op. cit.*, nota 26, fig. 3, 1.

(98) PEÑA et alii, *op. cit.*, nota 25, forma 29a

(99) GONZÁLEZ PRATS, *op. cit.*, nota 36, pp. 105, frag. 2.695 del estrato IIc del Corte C.

(100) PEÑA et alii, *op. cit.*, nota 25, forma 29a, pp. 122.

(101) A. GONZÁLEZ PRATS: El ámbito geográfico del mundo tartésico a la luz de la documentación arqueológica del sudeste. *Estudis Universitaris Catalans*, Barcelona, 1993. Homenatge a Miquel Tarradell. Vol XXIX, pp. 369.

en Peña Negra, poblado situado al sur del río Vinalopó, se considera poco significativa la presencia de elementos del NE en contraste con los yacimientos situados al norte del río, y se valora con mayor énfasis su adscripción meridional remarcando así los límites de frontera que se sitúa en el Vinalopó desde la Edad del Cobre (102).

Ahora bien estas formas, en especial la B7 de Peña Negra I o la 12 de la Mola, apuntan a la existencia de fuertes relaciones con ambientes meridionales inmersos en la órbita de las relaciones tartésicas y continuadoras de otras existentes con anterioridad, por lo que cabría preguntarse sobre su presencia en el Pic donde creemos que el sustrato cogoteño derivaría de una vía septentrional estructurada en torno al Sistema Ibérico. Así pues la presencia de material meridional hoy por hoy la valoramos como un reflejo de los flujos naturales de relación N-S que se encuentran también reflejados en el SE en yacimientos tan alejados como Cástulo, en Linares, Jaén (103), o el Cerro del Real de Galera, Granada (104) entre otros, donde se han documentado fragmentos de cerámicas acanaladas.

Respecto a su fechación y vistos todos los elementos que confluyen en la rampa-terrazza consideramos como probable cronología *post quem* las postrimerías del s.IX a.C. o inicios del s.VIII a.C. (arq. ANE), lo que parece confirmarnos las consideraciones que hicimos para la punta de vaina procedente del sector NW (105).

Los elementos más tardíos dentro de este sector estarían representados por el cuenco profundo con decoraciones acanaladas en el tercio superior, los fragmentos decorados con incisiones y motivo geométrico, los fragmentos decorados con impresiones metálicas y el gran contenedor que presenta su superficie recubierta de barro. Todos ellos creemos que señalan una cronología en torno a los finales del s.VIII o inicios del VII a.C./arq. ANE, pero desde luego anterior a la llegada de los influjos fenicios, que en yacimientos como la Torrasa, en la Vall d'Uixó, poblado muy próximo al Pic dels Corbs, se traduce en superficies lisas, bordes rectos y pies altos junto a la producción a torno fenicia (106).

No obstante los resultados de las excavaciones en curso en el sector NW podría aportar mayores precisiones y confirmar, o no, esto que aquí hemos apuntado.

Valencia, mayo de 1998.

(102) GONZALEZ PRATS y RUIZ, *op. cit.*, nota 43, pp. 25.

(103) J.M. BLAZQUEZ, J. VALIENTE MALLA, Cástulo III, *Excavaciones Arqueológicas en España*, 117, Madrid, 1981.

(104) M. PELLICER, W. SCHÜLE: El Cerro del Real (Galera, Granada). El corte estratigráfico IX. *Excavaciones Arqueológicas en España*, n° 52, Madrid, 1966, fig. 15, n° 24. J. SANCHEZ MESEGUER: El método estadístico y su aplicación al estudio de materiales arqueológicos. Las cerámicas del Bronce Final de Galera. *Inf. y Trab. del Instituto de Conservación y Restauración*, 9, Madrid, 1969.

(105) A.M. BARRACHINA, J. NEUMAIER: Nuevo tipo metálico de los campos de urnas en la Península: la punta de vaina del Pic dels Corbs (Sagunto, Valencia). *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*. Castellón, 1996.

(106) Materiales inéditos. Agradecemos al director de los trabajos en este yacimiento, A. Oliver Foix, y al Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques de la Diputació de Castelló las facilidades con las que contamos para consultar estos materiales.



FCO. JAVIER JOVER MAESTRE\* Y JUAN A. LÓPEZ PADILLA\*\*

## **CAMPESINADO E HISTORIA. CONSIDERACIONES SOBRE LAS COMUNIDADES AGROPECUARIAS DE LA EDAD DEL BRONCE EN EL CORREDOR DEL VINALOPÓ**

### **INTRODUCCIÓN**

Las reflexiones que aquí vamos a exponer se enmarcan dentro del desarrollo de un proyecto de investigación iniciado hace ya un quinquenio y que tiene como objetivo el análisis histórico de las sociedades de la Edad del Bronce en las comarcas del Prebético meridional valenciano. La temática de la que nos ocupamos en este proyecto se inscribe en el seno de una problemática general que se viene planteando en el campo de las ciencias sociales -y por extensión en la arqueología- como es el de la explicación y desarrollo de las primeras sociedades clasistas (Bate, 1984). Esta misma problemática ha sido tratada en diversas investigaciones que se vienen desarrollando especialmente en el sur de la Península Ibérica y que han centrado su atención en la formulación de diversas hipótesis de tipo identificadorio donde se ha propuesto el surgimiento de sociedades clasistas prístinas (Lull y Estévez, 1986; Nocete, 1989; Arteaga, 1992; Lull y Risch, 1995). Desde nuestro planteamiento, se ha considerado necesario profundizar más en aspectos relacionados con los aspectos culturales -fenomenología material-, establecimiento del modo de trabajo dominante, modo de vida y formación social, siguiendo las propuestas teóricas de la Arqueología Social Latinoamericana.

Una vez establecidos los objetivos, el trabajo con el que se iba a generar una base empírica suficiente como para contrastar las hipótesis planteadas, se desarrolló en varias etapas de forma sucesiva y con carácter complementario. En primer lugar, fue necesario documentar y realizar una labor crítica de la información generada hasta ese momento en las comarcas citadas. Para ello -con el apoyo de diversas ayudas a la investigación del Instituto de Cultura Juan Gil-Albert de

---

\* Área de Prehistoria. Universidad de Alicante.

\*\* Museo Arqueológico Provincial de Alicante.



Alicante- se realizó una labor que implicaba tanto la recopilación bibliográfica exhaustiva como el estudio de todos los fondos materiales depositados en un amplio número de museos y colecciones museográficas. De todo ello se han publicado ya algunos resultados (Jover *et alii*, 1989; López *et alii*, 1991; Jover y Segura, 1995; Jover y López, 1995; Segura y Jover, 1997).

Una vez realizada esta labor, bastante fértil teniendo en cuenta el elevado número de museos, colecciones museográficas visitados y corpus bibliográfico recopilado, se consideró necesario desarrollar una labor de prospección intensiva que dadas las dimensiones del territorio en estudio, debía centrarse en una pequeña cubeta que no superara los 400 km<sup>2</sup>. La información previa disponible de la Cubeta de Villena motivó que centráramos la actuación en esta zona. Durante tres años se realizaron prospecciones dirigidas, fundamentalmente, a la documentación de asentamientos adscribibles a la Edad del Bronce. Algunos de los resultados obtenidos también han sido publicados (Jover, López y López, 1995; Jover y López, 1997).

Los datos obtenidos a raíz de las prospecciones emprendidas así como de los estudios posteriores -especialmente los obtenidos como fruto de la aplicación de diversas técnicas de arqueología espacial- fueron la base para iniciar una tercera fase de actuación que tenía como objetivo la excavación de dos unidades de asentamiento claramente diferenciadas pero implantadas en el mismo espacio geográfico. Por el momento se ha excavado uno de ellos -Barranco Tuerto- mientras que en el otro -Terlinques- se ha concluido ya la segunda campaña de excavaciones.

A continuación se va a exponer de forma detallada el análisis de la información generada, tanto referida al análisis del patrón de asentamiento, como de la excavación efectuada en uno de los asentamientos, para finalizar nuestra exposición con algunas valoraciones sobre las comunidades agrícolas en estudio.

## LA INFORMACIÓN DEL TERRITORIO: ALGUNAS PREMISAS

Los análisis territoriales constituyen una de las unidades básicas de observación. Los resultados que aquí presentamos deben considerarse como una aportación preliminar de carácter teórico-descriptivo que tiene como punto de partida diversas consideraciones desprendidas de la aplicación de técnicas de análisis espacial y de datos del mismo registro material.

Sin embargo, con anterioridad a cualquier presentación de las técnicas empleadas para la obtención de datos o los elementos de análisis manejados en la caracterización del patrón de asentamiento, es necesario dejar claras una serie de premisas de considerable relevancia en el desarrollo de este trabajo. La primera de ellas se refiere a la calidad de la información disponible. Por un lado, podemos afirmar que el cauce del Vinalopó, con una cuenca superior a los 1.700 km<sup>2</sup> ha sido intensamente prospectado. No obstante, sólo ha sido prospectada sistemáticamente, durante tres años, la zona de Villena (Jover, López y López, 1995) y la cabecera del Vinalopó (Esquembre, 1997). En el Valle de Elda y de Novelda, en cambio, las prospecciones han sido más bien intensivas y realizadas por muchas personas de las que sólo una mínima parte eran arqueólogos con una intencionalidad clara de producir información sistematizada (Segura y Jover, 1997). A pesar de ello, podemos afirmar que existe un buen nivel de conocimiento del territorio -al menos en lo que respecta al censo y localización de yacimientos-. En relación con esta reflexión, debemos incidir en el hecho de que muy pocos de los enclaves habitados durante la Edad del Bronce fueron ocupados con posterioridad en otros momentos históricos, con la excepción de

algunos asentamientos de época Ibérica -El Monastil (Elda), Cabezo de la Virgen 1 (Villena)- y medieval -Castell de Petrer (Petrer), Castell de Biar (Biar) y Castillo de la Mola (Novelda)-. El problema con buena parte de éstos radica en que prácticamente han sido arrasados en su totalidad, no pudiendo determinarse ni su extensión ni sus características, conociéndose su existencia por la presencia de escasos restos materiales. De un total de 74 asentamientos en la cuenca Media y Alta del Vinalopó, únicamente se ha dado esta superposición ocupacional en 5, en función de las características específicas de estos emplazamientos. Ello viene a significar que el emplazamiento de los lugares de residencia no se ha establecido a lo largo de la historia bajo similares premisas, aunque sí la puesta en explotación de las mejores tierras, que no son otras que los fondos cuaternarios más próximos al cauce del río Vinalopó.

Por otro lado, a pesar de haberse excavado varios asentamientos tanto del Vinalopó como de las zonas colindantes, las escasas publicaciones y propuestas no permiten disponer de una periodización con garantías o, al menos, lo suficientemente contrastada con el registro. Si admitiésemos sin crítica la periodización más seguida por el conjunto de los investigadores, tendríamos que considerar la división tripartita tan recurrida de un Bronce antiguo, un Bronce medio y un Bronce tardío-final (Gil-Masarell y Enguix, 1986). Sin embargo, en estos momentos todavía no es posible establecer ninguna diferenciación en el ámbito del registro material entre lo que tradicionalmente se viene considerando como Bronce antiguo y Bronce medio. Diferenciación que sí se está en condiciones de considerar entre estas fases y el Bronce tardío, en función de las distintas excavaciones realizadas en los yacimientos de La Homa (Aspe) (Hernández, 1994), Peña de Sax (Sax) (Hernández, 1991), Cabezo Redondo (Villena) (Hernández, 1997) y Tabaià (Aspe) (Molina, 1995; Hernández, c.p.). Los cambios que se pueden señalar entre el Bronce antiguo-medio y el Bronce tardío no sólo se limitan a variaciones en la vajilla y ajueros domésticos, sino que también se documentan acusadas modificaciones en el tamaño de las unidades habitacionales y en la estructuración e implantación de las unidades de asentamiento sobre el territorio (Hernández y López, 1992; Jover y Segura, 1993; Jover *et alii*, 1995; Segura y Jover, 1997; Hernández, 1997).

Por lo tanto, el presente trabajo ha sido afrontado considerando que se dispone de una base de reconocimiento y prospección del territorio suficiente y que en el análisis del poblamiento se ha de partir del hecho de que entre aproximadamente el 1900 hasta el 1100 BC (2400-1300 cal BC) únicamente puede establecerse dos fases arqueológicas significativas:

1.- una fase que comprendería desde el 1900 hasta el 1400/1350 BC (2300 - 1600/1550 cal BC) aproximadamente, donde se incluirían todos aquellos yacimientos -conocidos a través de informaciones de origen muy dispar (prospección superficial, excavaciones antiguas, expoliaciones)- y que no presentan en su registro material vasos cerámicos tipificados como del Bronce tardío.

2.- una segunda fase que se desarrollaría -siguiendo a F. Molina (1978) y Gil-Masarell (1981)- desde aproximadamente el 1400/1350 hasta el 1100 BC (1550 a 1300/1250 cal BC), equivalente al Bronce tardío y en el que se incluirían aquellos yacimientos con cerámicas adscritas a esta fase.

## LA CUBETA DE VILLENA COMO EJEMPLO DE ANÁLISIS

El corredor conocido como valle del Vinalopó constituye una unidad fisiográfica con rasgos físicos singulares, situado en una zona de transición entre la tectónica del Dominio Ibérico y Bético, partícipe en gran medida de la zona del Prebético Meridional valenciano (Fig. 1).

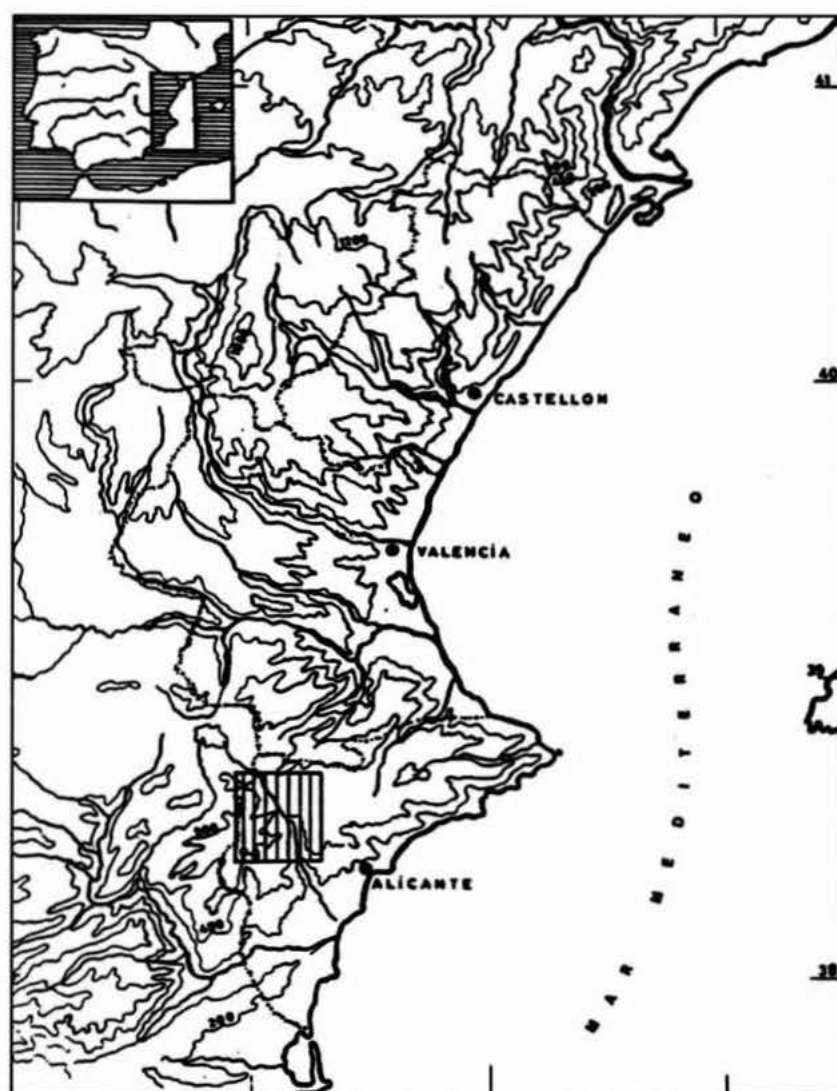


Figura 1.— Localización del Corredor del Vinalopó.

A grandes rasgos, se trata de una línea de fractura que con dirección NO-SE corta las alineaciones montañosas béticas orientadas en dirección SO-NE, cuyas máximas elevaciones no superan los 1.200 m oscilando la cota media sobre los 600 m s/n/m. La presencia del río Vinalopó se debe precisamente a la configuración de esta línea de fractura, estructurada a base de diferentes cubetas (Novelda, Elda, Villena) separadas por umbrales montañosos que, sin embargo, no llegan nunca a interrumpir significativamente el cauce del río. Éste, con una cuenca de unos 1.700 km<sup>2</sup> tiene su origen en el Racó de Bodí, en la Sierra de Mariola, presentando un flujo bastante difuso tanto en su cabecera como en su desembocadura. Las escasas pendientes del fondo de la fosa por la que discurre el río, unido a las afloraciones del Keüper, han favorecido la demarcación de espa-

cios endorreicos y de avenamiento irregular, al menos en las cubetas más septentrionales donde, fósiles o aún activas, hallamos un buen número de las mismas.

Hasta hace no mucho, por consiguiente, la geografía de la cubeta de Villena se caracterizó por la abundancia de áreas endorreicas, de avenamiento irregular, en las que se acumulaba el agua procedente de las precipitaciones de carácter torrencial que descargan sobre las sierras que enmarcan la cubeta. Estas precipitaciones determinan la creación de algunas ramblas que en ocasiones han llegado a transportar caudales realmente apreciables, como la Rambla de la Boquera o la Rambla del Angosto. Como se ha señalado en más de una ocasión (Matarredona, 1983; Bru, 1987), los humedales de Villena no están constituidos sólo por la gran laguna que se extendía entre el paraje de Los Cabezos y el sistema formado por la Sierra de la Virgen y El Castellar, sino que comprendía todo un conjunto de áreas encharcadas, comunicadas entre sí, cuya singularidad ha quedado, al menos, recogida en la toponimia. Así, además de la laguna antes mencionada, existió, al norte de la misma, otra más pequeña llamada La Lagunilla, y al oeste del Cabezo del Padre o del Molinico otra pequeña zona encharcada denominada El Balsón; al sur, alimentado principalmente por la Rambla de la Boquera, hallamos el Hondo de Carboneras, con una superficie de cerca de 2,5 km<sup>2</sup> de arcillas margosas, y más hacia el oeste los parajes de La Macolla, La Rajal, Prados del Lancero y las Huertas del Carrizal, topónimos todos ellos que denotan la presencia de zonas de drenaje impreciso y embalsamiento natural de las aguas.

Frente a la aridez del paisaje actual, resulta difícil hacerse una idea aproximada de la riqueza bio-ecológica que tuvo esta zona hasta hace relativamente muy poco tiempo, y de lo realmente profundo que ha resultado el impacto medioambiental generado por las actividades antrópicas en los últimos siglos. La riqueza potencial en recursos biológicos y ecológicos de los espacios encharcados se halla definitivamente perdida en la actualidad, y difícilmente puede hoy día reflejarse la importancia que su aprovechamiento ha tenido a lo largo de la historia en estas comarcas.

Las proposiciones observacionales que se pueden inferir del poblamiento en la cubeta de Villena se han extraído, fundamentalmente, del estudio de un territorio superior a los 304 km<sup>2</sup> que ha sido prospectado de forma sistemática. Los datos útiles se han inferido de la aplicación de dos técnicas de análisis espacial de base teórica: el establecimiento de los polígonos de Thiessen y el análisis del vecino más próximo, corregido en su aplicación hasta con el tercer vecino y con diversas pruebas de significancia (Shennan, 1992).

La aplicación del análisis del vecino más próximo se ha considerado la técnica de carácter teórico más apropiada para observar la concentración-dispersión del poblamiento -poblamiento agrupado, uniforme o aleatorio-, mientras que para realizar apreciaciones sobre el territorio controlable por cada asentamiento se han trazado los polígonos de Thiessen (Hodder y Orton, 1990).

El análisis teórico descriptivo debe basarse en la caracterización de la distribución de la muestra. En un territorio de 304 km<sup>2</sup> se han documentado para la fase del 1900-1350 BC (2300 - 1600/1550 cal BC) un total de 21 asentamientos, ampliamente distribuidos (Fig. 2). De la aplicación de técnicas de distancia lineal, como la del *vecino más próximo* se infiere un patrón de distribución disperso, de carácter agrupado ( $R=0,7821$ ) que se mantiene aun aplicando un factor corrector mayor, como es la distancia hasta el tercer vecino más próximo. Por tanto, existe una cierta tendencia a la dispersión agrupada más que a la concentración en la zona geográfica tratada.

La explicación de esta tendencia puede abordarse contemplando distintas posibilidades. En primer lugar, la dispersión podría ser debida a que en todo el nicho ecológico existieran recursos



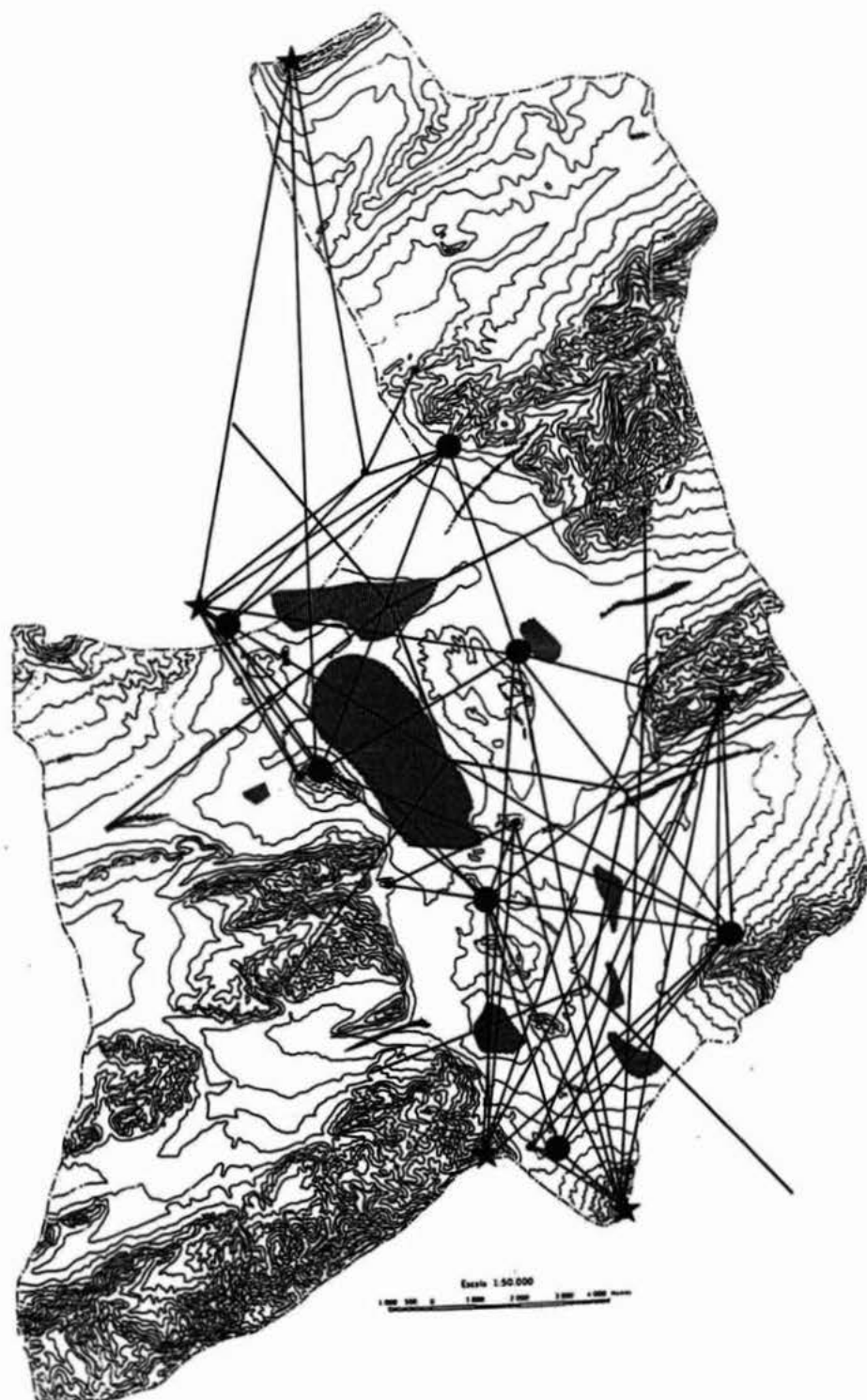


Figura 2.— Relaciones de intervisibilidad entre los yacimientos de la Edad del Bronce del Corredor de Villena.



naturales que permitiesen la reproducción del ciclo económico completo en paridad de rendimientos netos totales entre los distintos agrupamientos poblacionales, posibilitando una cierta autosuficiencia; por otro lado, también se podría considerar la existencia de un cierto sistema de reciprocidad entre asentamientos que permitiera compensar los posibles déficits debidos a la heterogeneidad del medio físico y a los consiguientes desequilibrios en cuanto a la disponibilidad de recursos naturales o que, por último, existiese una división espacio-territorial del trabajo, con una alta complejidad social que hiciera posible una estructuración organizada sobre el territorio y una especialización laboral y productiva.

Estas apreciaciones iniciales de carácter general se pueden complementar con diversas consideraciones sobre las relaciones teóricas de los asentamientos con el espacio físico donde se ubican, incidiendo en el territorio controlable por cada uno de ellos. Este aspecto puede ser observado cuantitativamente a través del análisis de los *polígonos de Thiessen*.

La lectura que puede realizarse en relación con su distribución general muestra claras desigualdades en lo que se refiere al territorio controlable por cada uno de los asentamientos, observándose cómo algunos de los de mayor tamaño disponen de territorios muy reducidos o, al contrario, asentamientos de muy reducidas dimensiones parecen gozar de amplios territorios, con buenas condiciones edáficas y recursos hídricos (Fig. 3).

Esta observación, sin embargo, aunque constituye una evidencia fácilmente perceptible es incompleta en cuanto que un análisis teórico general supone otorgar el mismo valor y peso económico-poblacional a núcleos de muy diverso tamaño y ubicación en el territorio. En este sentido, para una lectura más correcta es necesario ponderar este aspecto y completar esta primera visión general. Pero, dado el carácter de la información disponible, la única variable que podemos contemplar es la valoración de la extensión superficial de los asentamientos, asumiendo la premisa de que existe una relación directa entre ésta y la importancia económica, poblacional y espacial de los mismos. Aunque somos conscientes de las limitaciones que impone esta variable en su cuantificación -dados los posibles cambios relativos al aumento o disminución del tamaño de los asentamientos a lo largo del tiempo, que no pueden ser fijados sin disponer de excavaciones- también es evidente que en la actualidad resulta la única viable para abordar este análisis.

De acuerdo, pues, con esta variable, hemos podido distinguir dos grupos:

1.- aquellos con una extensión entre 0,1 ha y 0,3 ha con una posible prolongada ocupación entre aproximadamente 1.900 y 1.350 BC (2300 - 1600/1550 cal BC).

2.- Asentamientos de reducidas dimensiones, inferiores a 0,1 ha, que probablemente hayan tenido una ocupación más corta dentro de este mismo espacio cronológico.

Al establecer los *polígonos de Thiessen* relacionando solamente los 7 asentamientos de mayor tamaño -más de 0,1 ha- se obtiene una lectura que difiere sensiblemente de la anterior (Fig. 4):

a) En primer lugar, todos los asentamientos ocupan cerros o estribaciones montañosas dispuestas a ambos lados de la banda triásica central. Ésta, que divide la cubeta de Villena en dos zonas claramente delimitadas demarca, al mismo tiempo, varias zonas endorreicas, en cuya proximidad hallamos todos los yacimientos.

b) En la práctica, puede considerarse una equidistancia entre los asentamientos, oscilando ésta entre los 5 y 7 km, con independencia de su ubicación en uno u otro lado de la banda triásica central. Su altura relativa sobre el territorio les proporciona, así mismo, una cuenca visual similar, generándose una perfecta red visual entre ellos.



Figura 3.— Polígonos de Thiessen establecidos contemplando la variable del tamaño de los asentamientos.



Figura 4.— Polígonos de Thiessen establecidos contemplando la variable del tamaño de los asentamientos.

c) La distribución de los polígonos de Thiessen muestra que las áreas de captación de cada uno de ellos son similares y superiores a los 20 km<sup>2</sup>. Ello permite considerar que en un radio de 2,5 -3 km a su alrededor existe una amplia extensión de tierras susceptibles tanto de ser puestas en explotación agrícola mediante un secano extensivo como de un aprovechamiento pastoril. Al mismo tiempo, dentro de este radio, siempre se observa la presencia de recursos hídricos más o menos constantes, bien sea por la presencia de áreas encharcadas o de ramblas de caudal irregular.

d) Atendiendo a la clasificación del potencial uso agrícola de los suelos propuesta por E. Matarredona (1983) para el Alto Vinalopó, se aprecia una cierta disparidad en relación con la presencia de suelos de mayor potencia edáfica dentro de las áreas de captación y territorios de explotación definidos para cada asentamiento. Así, por ejemplo, mientras que el Cabezo del Padre cuenta con más de 8 km<sup>2</sup> de suelos de buena calidad, el Cabezo de Valera 1 dispone de apenas 1 km<sup>2</sup> de terreno de similares características. No obstante, si sumamos a éstas las tierras de menor potencia edáfica y mayor pendiente -B y C (Matarredona, 1983: 69)- todas ellas susceptibles de uso agrícola, estas diferencias quedan un poco más atenuadas.

e) Sin embargo, existen algunos yacimientos alejados de las tierras con capacidad agrícola, como el Peñón de la Moneda, Barranco Tuerto, Sierra del Collado I (Villena) o Peñón Grande I (Caudete) (Pérez Amoros, 1997: 123). En todos ellos se dan unas características comunes que les diferencian del resto de asentamientos:

- Son de muy pequeño tamaño, inferior a los 300 m<sup>2</sup>.

- Se emplazan en altura, en lugares de difícil acceso, prácticamente emcubrados en los relieves periféricos de la cubeta que alcanzan las máximas cotas de altitud y altura relativa sobre el llano.

- Disponen de una visibilidad muy amplia, muy superior a los 60 km<sup>2</sup>, abarcando más de una cubeta geográfica, condición de la que no gozan el resto.

- Están alejados de cursos de agua.

- No existen tierras susceptibles de explotación agrícola en el entorno inmediato ni en sus proximidades.

De este modo, la disposición sobre el territorio de la totalidad de los asentamientos puede interpretarse ahora de forma más completa al evaluar la distancia lineal existente entre los asentamientos de mayor tamaño. Los resultados de la aplicación del análisis del *vecino más próximo* sobre los siete asentamientos más extensos muestran un patrón de distribución uniforme ( $R=1,4303$ ), en torno a los cuales se disponen los yacimientos más pequeños. Por tanto, la caracterización del patrón de asentamiento a partir de la aplicación de diversas técnicas de carácter teórico nos permite evaluar que estamos ante un patrón de distribución agrupado en torno a los asentamientos de mayor tamaño, que se implantan de modo uniforme en el territorio, guardando una evidente equidistancia entre los mismos. Los ejemplos más claros de la proximidad entre asentamientos de pequeña extensión respecto a los de tamaño mayor podrían ser, por ejemplo, Cabezos de Valera 2 y 1, Cabezo de la Virgen 1 y 2, Cabezos de la Torba 1 y 2 o Atalaya y los Cabezos de Penalva 1 y 2 (Lám. 1).

## GESTIÓN DEL ESPACIO

Como sucede en muchas otras cuencas del Prebético meridional valenciano, las primeras sociedades productoras del Alto y Medio Vinalopó iniciaron la explotación de las áreas edáficas



más ricas y con más alto rendimiento agrícola, normalmente ubicadas en los fondos de los valles y en el entorno de áreas endorreicas. Este hecho, suficientemente contrastado en la cuenca del Serpis (Bernabeu *et alii*, 1993), también explicaría la presencia de asentamientos como Casa de Lara, La Macolla, Arenal de la Virgen o Molí Roig en torno a las zonas encharcadas de la cubeta de Villena y valle de Biar, o Ledua (Novelda) y Terrazas del Pantano (Elda) a orillas del Vinalopó.

El alejamiento de los núcleos habitados de estas tierras de óptimo rendimiento agrícola en el tránsito del III al II milenio BC no implicó, sin duda, su abandono por la puesta en explotación de los terrenos menos húmedos y más pobres en nutrientes ubicados en el piedemonte. Esta suposición entraría inmediatamente en conflicto con las evidencias de un aumento demográfico, ya señaladas (Martí, 1983) y de un mayor peso específico de la producción agropecuaria en la economía de los asentamientos de inicios de la Edad del Bronce. Más bien hemos de pensar en un aumento de la extensión de la tierra empleada en el cultivo de cereales y legumbres, colonizando nuevas tierras menos aptas con el objetivo de aumentar los rendimientos netos paralelamente al aumento de la población. En algún caso se ha planteado la posibilidad de la introducción del arado desde momentos indeterminados del III milenio BC, e incluso del empleo del abono animal en labores agrícolas, de manera que estos avances tecnológicos podrían ser el factor que permitiera la colonización de tierras menos adecuadas y de bajo rendimiento. Sin embargo, por el momento no creemos que sea una problemática sencilla de resolver tal y como expuso M. Gil-Mascarell (1992), ya que no se dispone de evidencias materiales que permitan contrastarlo.

En términos generales todo el territorio de la cubeta de Villena es bastante homogéneo, disponiendo de tierras susceptibles de ser puestas en explotación, aunque en algunas de ellas los rendimientos sean mayores y su agotamiento sea más lento ante la mayor potencia edáfica y aporte de nutrientes. También se dispone de abundantes recursos hídricos y de una amplia banda central de arcillas triásicas empleadas tanto para la construcción como la producción de vasos cerámicos. No existen filones cúpricos ni de otro tipo de minerales y quizás la única concentración significativa se reduzca a determinados recursos líticos -rocas silíceas, rocas ígneas, etc-, sobre los que tampoco parece ejercerse ningún control ni explotación especializada.

Aunque la importancia de la agricultura y de la ganadería como base económica fundamental de estas sociedades ya ha sido destacada (Martí, 1983; Gil-Mascarell, 1992), todavía no se ha propuesto un modelo de gestión de la producción agropecuaria, dentro de un espacio geográfico concreto, para las sociedades de la Edad del Bronce en las tierras del Prebético meridional valenciano. Sin datos paleobotánicos, con deficientes e incompletas referencias acerca de las plantas cultivadas y los modelos de gestión de la cabaña ganadera y sin referencias sobre la evolución geológica de los suelos es muy difícil valorar de modo global la incidencia de la intensificación en la producción agropecuaria y las repercusiones que a nivel social pudo ocasionar.

La explotación agrícola de las tierras que bordean las áreas lagunares y su entorno y las amplias posibilidades que ofrecen para el aprovechamiento de recursos espontáneos -recolección, caza, pesca, mantenimiento de la cabaña ganadera, etc.- deben ser, en nuestra opinión, elementos que condicionaron la presencia de asentamientos estables en las zonas cercanas a los mismos. La situación de estas áreas endorreicas, ubicadas en las cotas más bajas de la cubeta de Villena, garantizaba por medio de las avenidas y desbordamientos que se ocasionarían durante la época de lluvias, la presencia de los suelos de mayor potencia edáfica de toda el área, al tiempo que su cercanía a los humedales permitiría unos óptimos rendimientos minimizando los riesgos en la pérdida de cosechas.



La importancia de estos aportes hídricos, aunque puntuales, quedan expuestos en algunas noticias de fines del siglo pasado en las que se da fe de las inundaciones producidas en la zona de la antigua laguna y de la Lagunilla como consecuencia del desbordamiento de la Rambla del Angosto (Matarredona, 1983: 78). En aquellos momentos, aproximadamente un siglo después de su desecación, se alcanzaron casi los 3 m de profundidad y la zona encharcada se extendió por un área de unos 10 km<sup>2</sup>.

Así mismo, no hemos de olvidar que las zonas lagunares, gracias a su diversidad biológica, constituyeron en la antigüedad auténticas "despensas" para los grupos humanos que ocupaban su entorno. Por los pocos datos disponibles podemos pensar en la realización de actividades predatorias como la caza de aves -avutardas, perdices, patos, fochas, etc-, reptiles -lagartos, tortugas- y diversos mamíferos -ciervos, conejos, jabalíes, etc.- así como la pesca -barbos, percas- y la recolección de huevos y fibras vegetales, tales como el esparto, el junco o lino natural. Tampoco se puede olvidar que las áreas de marjal constituyen zonas con excelentes pastizales que pudieron ser empleados en el mantenimiento de la cabaña ganadera -ovicaprinos, bóvidos, suidos-. El alto contenido salino de estos pastos garantizaría además, un alto aprovechamiento de este forraje. En suma, la explotación del potencial biológico generado en torno a las zonas húmedas constituiría un buen complemento de la dieta diaria y una excelente solución para paliar eventuales déficits de producción provocados por la pérdida de las cosechas o por epidemias en la cabaña ganadera.

## CARACTERIZACIÓN DEL PATRÓN DE ASENTAMIENTO

Los resultados del análisis presentado permiten reconocer a nivel territorial un patrón de asentamiento entre 1900 y 1350 BC (2300 – 1600/1550 cal BC) caracterizado por la existencia de 3 grupos de unidades de ocupación que se concreta en:

1.- Unidades de asentamiento de mayor tamaño -entre 0,1 y 0,3 Ha-, ubicados en cerros o crestas montañosas con una altura relativa sobre el llano inmediato entre 20 y 70 metros y diversa cuenca visual. La disposición en el territorio de estas unidades de asentamiento es perfectamente uniforme, casi equidistante entre ellas y ubicadas a ambos lados de la banda triásica que divide la cubeta de Villena en dos y en relación tanto con los corredores transversales que permiten el acceso a la misma, como próximas a los diversos humedales que caracterizan a la zona y a tierras susceptibles de ser puestas en explotación en un régimen de secano extensivo. Apenas contamos con datos acerca de la organización interna de estas unidades de asentamiento que, por el momento, han de inferirse a partir de las escasas evidencias constructivas documentadas en superficie. En principio, parece estar integrada por la unión de diversas unidades ocupacionales o habitacionales, no documentándose evidencias de construcciones de carácter defensivo. El carácter de estas unidades de asentamiento, inferido de los instrumentos de trabajo documentados y de los restos paleocarpológicos y faunísticos registrados, permite considerar su condición agropecuaria. Se trataría de pequeñas comunidades agrícolas, probablemente de carácter familiar, integradas por 30-60 personas cuya actividad subsistencial estaría basada en la práctica de una agricultura cerealista de secano -trigo y cebada, fundamentalmente- y una pequeña cabaña ganadera constituida por la trilogía propia de comunidades campesinas: ovicaprinus, cerdos y vacas. La dieta alimenticia estaría complementada por la caza, pesca y la recolección. Cabezos de Valera 1, Cabezos de las Torbas 2, Terlinques (Lám. 2), Cabezo del Molinico, Cabezo de la Escoba y la

Atalaya (Jover *et alii*, 1995; Pérez, 1997) son algunos de los asentamientos que podemos incluir en esta clase.

2.- Unidades de asentamiento de pequeño tamaño -inferiores a 0,1 Ha- cuya única diferencia con respecto al grupo anterior es su menor tamaño y su disposición agrupada en torno a los anteriores. Se trataría también de asentamientos con una base económica de carácter agropecuario. Es posible que su creación sea debida a la colonización de nuevas tierras ante un hipotético crecimiento demográfico en las unidades del grupo ya señalado. El número de personas que integrarían este tipo de unidades de asentamiento no superaría los 20. En otras cubetas del río Vinalopó, como en la de Elda, es muy probable la colonización de tierras que no habían sido ocupadas hasta este momento por comunidades agropecuarias. Es el caso del conjunto de asentamientos dispuestos a lo largo de la Rambla de Puça (Petrer) (Jover y Segura, 1995). Asentamientos como Cabezos de Valera 2 (Lám. 3), Cabezos de las Torbas 1, Polovar, Peñón de los Mosquitos, Cabezos de Penalva 1 y 2 (Jover *et alii*, 1995), son algunos de los asentamientos que responden a estas características.

3.- Un tercer grupo de asentamientos, mucho menos numeroso, estaría integrado por núcleos de muy pequeño tamaño -inferiores a 300 m<sup>2</sup>-, ubicados en relieves montañosos periféricos de desarrollo vertical considerable, alejados de tierras susceptibles de desarrollar actividades agrícolas y de cursos de agua, sin fortificaciones, con una cuenca visual muy amplia y cuya actividad fundamental no era precisamente la realización de prácticas agropecuarias. Barranco Tuerto, Peñón de la Moneda o Sierra del Collado 1 son algunos de los incluidos en este apartado (Jover *et alii*, 1995).

#### **BARRANCO TUERTO. HACIA UNA DEFINICIÓN DE SU FUNCIONALIDAD PROBABLE**

Sobre la base de las consideraciones realizadas a partir del estudio del patrón de asentamiento y con el objetivo de contrastarlas con el registro arqueológico, se hacía necesario excavar, al menos, un asentamiento correspondiente al primero y al tercero de los grupos establecidos. En primer lugar, de entre los asentamientos ubicados en los relieves montañosos y encumbrados se eligió uno -Barranco Tuerto (Lám. 4)- del que se consideró que podía aportar la información requerida, sirviendo como modelo del conjunto de asentamiento de similares características.

Este núcleo de pequeñas dimensiones se encuentra ubicado sobre un crestón calizo de la Sierra de la Villa (Villena) y jalonado por dos grandes barrancos -Barranco Ancho y Tuerto- que vierten sus aguas al Valle de Biar. Sus coordenadas UTM son: 30SXH885794. Su altitud sobre el nivel del mar es de 680-690 metros. Para acceder al mismo es necesario ascender unos 120 m con pendientes superiores al 48 %. Sin bien el conefrauerte montañoso en el que se ubica está coronado por dos crestones calizos, el asentamiento se ubica en el de mayor altitud y con unas condiciones de habitabilidad -menor pendiente y sin riesgos de desprendimientos- y visibilidad inmejorables. Desde el mismo se dispone de una amplia visibilidad, abarcando todo el corredor que se dirige a Biar, y asimismo gran parte de los llanos de Villena, superando los 60 km<sup>2</sup>. Únicamente presenta ciertos límites al Norte y Este, ocultos por la Sierra de la Villa donde se ubica.

El yacimiento fue excavado en su extremo septentrional en el mes de mayo de 1951 por J.M. Soler García, pudiéndose observar, antes de iniciar el proceso de excavación en 1995, una cata abierta de aproximadamente 3 x 4 m. En su actuación J. M. Soler (1986) excavó el interior de una unidad habitacional de planta ovalada de la que pudo documentar los muros y en la que se

conservaron troncos carbonizados en disposición Norte-Sur de más de 1,60 m. La estratigrafía observada entonces era muy simple, con una potencia de escasamente unos 60 cm que conservaba casi completos varios vasos de diversa morfología.

La actuación arqueológica efectuada en 1995 ha permitido documentar que:

-Se trata de un asentamiento con tan sólo 170 m<sup>2</sup> de extensión, enormemente afectado por procesos erosivos naturales.

-Se han podido constatar al menos 2 fases constructivas:

La 1ª fase -la más antigua- es la mejor documentada y conservada. En ella se articulan las líneas generales que definen el yacimiento, consistente en dos ambientes o unidades habitacionales diferenciadas -a los que hemos denominado ambiente 1 y ambiente 2- levantados sobre la roca base (Fig. 5).

El **ambiente 1** es una unidad habitacional -cerrada- de unos 5,60 m en su eje Norte-Sur y 5,80 m en su eje Este-Oeste, de forma ovalada, de unos 18 m<sup>2</sup> de espacio habitable en su interior, situada en la parte más elevada y de menor pendiente de la plataforma caliza.

El **ambiente 2** es un recinto o departamento de planta rectangular, que se ubica al sur del ambiente 1, y fue planificado a partir del primero. Desconocemos si estaba totalmente cerrado, aunque lo suponemos abierto por su lado oriental. El tamaño del ambiente 2, establecido a partir de los tramos de muros conservados, es de unos 72 m<sup>2</sup>. Ambos ambientes estaban comunicados por un vano de acceso situado en la parte sudoccidental del ambiente 1.

En cuanto a las condiciones de habitabilidad, hemos de indicar que los muros que constituyen ambos ambientes se adaptan perfectamente a las curvas de nivel y que determinadas grietas de la roca madre y algunos tramos de la superficie -especialmente en aquellos en los que el levantamiento de los muros tuvo que superar huecos y desniveles importantes- fueron salvados y regularizados mediante la creación de pavimentos y de paquetes de nivelación.

Al mismo tiempo, mientras en el ambiente 1 no existen calzas de poste -lo que indica que la techumbre era plana o ligeramente inclinada a favor de la pendiente-, en el ambiente 2 se ha documentado una calza cercana al muro meridional y aproximadamente en la zona media de su trazado. De ello deducimos que probablemente la zona techada en el ambiente 2 era la que se situaba en la parte occidental, hasta la altura de la calza de poste, donde se sostendría un tronco apoyado sobre los muros que a su vez sustentaría largueros dispuestos transversalmente a éste. También en el ambiente 2 se construyó un pequeño banco semicircular, adosado al muro cercano al vano de acceso al ambiente 1.

Esta primera fase de ocupación en el asentamiento concluye a causa de un incendio que supuso el derrumbe de la techumbre y de los muros. En el momento del incendio en el ambiente 1 existía un importante conjunto de productos cerámicos de diferentes tamaños, algunos de ellos de gran capacidad, que en buena parte fueron recuperados en la excavación de José María Soler; varias pesas de telar ovaladas con 4 perforaciones; un hacha de roca ígnea de pequeño tamaño y un fragmento de moledera.

Por el contrario, en el ambiente 2, a excepción de algunos fragmentos de vasos cerámicos erosionados, restos de fauna y bloques de roca ígnea en las zonas más próximas al muro meridional, no hay evidencia de haberse realizado actividades. Es posible que se trate de un espacio para almacenar diversas materias primas o guardar el ganado.

Una vez arrasado el asentamiento, éste fue ocupado de nuevo, iniciándose una segunda fase constructiva pobremente documentada debido al importante grado de erosión que presenta.

Únicamente se conservan dos muros, sin que podamos definir ningún tipo de ambiente o departamento. Uno de ellos está levantado sobre el derrumbe del ambiente 2 y el otro sobre los derrumbes del ambiente 1.

En cuanto a la cronología del asentamiento, la ausencia de las formas características de la fase arqueológica conocida como Bronce Tardío nos indujo a señalar su anterioridad a ese momento (Jover y López, 1997). La fecha proporcionada por el análisis de C14 de un fragmento de carbón procedente, con toda probabilidad, de la techumbre del ambiente 1, ha venido a respaldar esa suposición, situando la fase más antigua del yacimiento en torno al  $3520 \pm 60$  BP.



Figura 5.- Planta general de estructuras de Barranco Tuerto (Villena, Alicante).



| Yacimiento      | Ambiente | U.E. | Laboratorio | Fecha conv. | Fecha cal BC 1σ | Fecha cal BC 2σ |
|-----------------|----------|------|-------------|-------------|-----------------|-----------------|
| Barranco Tuerto | 1        | 3002 | Beta-122342 | 3520±60 BP  | 1910-1750       | 1975-1685       |

De acuerdo con todos los datos obtenidos, Barranco Tuerto puede considerarse una pequeña unidad de asentamiento integrada por una unidad habitacional de planta oval -en la que se ha documentado un área de consumo y de producción textil- a la que se le adosaba un redil o porche techado. Su ocupación se prolongó durante gran parte de la primera mitad del II milenio BC, siendo nuevamente ocupado después de ser destruido por un incendio.

Ahora bien, su emplazamiento en altura y la similitud en cuanto a tamaño, disposición y visibilidad respecto de otras unidades de asentamiento de la cuenca del Vinalopó -Puntal del Ginebre (Lám. 5), Peñón de la Moneda, Sierra del Collado I y Peñón Grande I-, permiten plantearnos algunas posibles hipótesis respecto a la funcionalidad probable de esta clase de asentamientos.

Uno de los aspectos más repetidos y señalados en la bibliografía generada sobre estas poblaciones del Levante peninsular es la que se refiere al carácter agrícola de las unidades de asentamiento. Se ha indicado numerosas veces lo recurrente de la presencia de elementos de hoz y de instrumentos de molienda en todos los asentamientos de la Edad del Bronce, lo que permitía inferir una dedicación de forma continuada a actividades agropecuarias (Enguix, 1975; Martí, 1983, Gil-Mascarell, 1992).

Sin embargo, la hipótesis de que los habitantes de Barranco Tuerto y de otros asentamientos de similares características se dedicaran a labores agrícolas es poco (por no decir que nada) viable. Las pruebas que en nuestra opinión permiten refutar esta posibilidad son varias. En primer lugar se ha de ponderar la inexistencia de dientes de hoz de sílex: mientras que en todos los asentamientos ubicados en los cerros del corredor -Terlinques, Polovar, Cabezos de Penalva, Cabezos de Valera, etc.- se han hallado elementos de hoz, una vez que Barranco Tuerto ha sido excavado en su totalidad, no se ha registrado en él ninguna evidencia de los mismos, aunque sí de restos de talla. Por el momento, es una característica que podemos hacer extensible a los demás asentamientos emplazados en altura.

Por otra parte, en Barranco Tuerto se han registrado áreas de producción y de consumo, pero no existen evidencias de áreas de almacenamiento para productos de larga duración, o de estructuras o recipientes que puedan relacionarse con éstas, siendo además los vasos cerámicos más numerosos los de mediana-pequeña capacidad, dominando ampliamente las formas semiesféricas de pequeño tamaño.

La ausencia de áreas de almacenamiento de cereales y de instrumentos relacionados con la recolección de los mismos son pruebas directas que creemos permiten refutar la hipótesis de las labores agrícolas como actividades dominantes en el poblado.

Contemplando, pues, otras alternativas podríamos pensar en una funcionalidad relacionada con la ganadería. Sin embargo, en ese caso deberíamos resolver otra serie de evidentes contradicciones: en primer lugar, el único espacio que podría haber sido utilizado como redil es de reducidas dimensiones, incapaz a todas luces de albergar una cantidad siquiera mediana de cabezas de ganado; más bien al contrario, los escasos restos de fauna registrados nos hablan probablemente de un escasísimo consumo de carne -casi exclusivamente de extremidades de ovicá-



pidos y suidos- y una más que probable reducida cabaña ganadera; finalmente tampoco la zona montañosa donde se ubican, tanto Barranco Tuerto como el resto de asentamientos en altura mencionados anteriormente, es precisamente la más adecuada para pasturar rebaños importantes. De este modo, considerar que la funcionalidad del asentamiento que nos ocupa pudo estar relacionada de forma predominante con la cría de ganado, se nos antoja muy poco viable.

Dadas esas condiciones topográficas del entorno más inmediato, cabría la posibilidad de que fuesen asentamientos dedicados a labores cinegéticas. Sin embargo, entre los restos de fauna localizados en el asentamiento no se han registrado evidencias de especies salvajes, ni siquiera de conejos o liebres, lo que consideramos suficientemente significativo como para descartarlos como cazaderos.

Finalmente, podría tratarse de un asentamiento dedicado a la recolección de frutos silvestres en determinadas estaciones del año o a la explotación de algún otro recurso natural de tipo estacional. Sin embargo, si así fuera, deberíamos explicar por qué todos los emplazamientos que responden a las características de Barranco Tuerto se ubican en puntos cuidadosamente elegidos por su encumbramiento, difícil acceso y muy amplia visibilidad y que su disposición sobre la cubeta de Villena no sea aleatoria, sino debidamente estudiada y ordenada sobre el espacio (Jover y López, 1997).

Por todo ello, la única hipótesis que nos parece viable, al menos por el momento, es la que considera que se trata de asentamientos dedicados fundamentalmente en origen a labores de control del territorio y vigilancia. Efectivamente, su emplazamiento en altura en puntos de difícil acceso, con una muy amplia visibilidad, alejados de los recursos hídricos y de tierras susceptibles de ser puestas en cultivo o utilizadas como pastos; la presencia en la unidad habitacional de un área de consumo de hidratos de carbono y de carne -especialmente de extremidades de ovicápridos- así como la ausencia de elementos de hoz y de áreas de almacenamiento, son las pruebas que nos permiten deducir que, al margen de las actividades más inmediatamente relacionadas con la subsistencia -el vestido, el cuidado de un pequeño rebaño que proporcione algo de carne (y sobre todo leche) y la molturación del cereal (no recolectado por ellos) para el consumo diario- su función fundamental fue la vigilancia del territorio del que era propietaria la comunidad humana de la que formaban parte los individuos instalados en Barranco Tuerto -tal vez no más de 4 personas-.

Esta hipótesis explicaría también la peculiar distribución de este tipo de asentamientos sobre el territorio. En efecto, si observamos su posición sobre la cuenca del Vinalopó, observamos cómo todos ellos se disponen en relieves montañosos periféricos del corredor, con una cuenca visual muy amplia, -con frecuencia cubriendo más de una cubeta geográfica- equidistantes unos de otros y creando una red visual sin dejar zonas oscuras.

Sin embargo, de estas consideraciones no creemos que deba suponerse que se trate de asentamientos con un marcado carácter coercitivo con respecto a las comunidades vecinas. Es posible que se tratara de enclaves estratégicos que no era necesario ocupar de forma continuada, sino solamente en momentos en que era especialmente interesante o necesario para la comunidad controlar quién accedía a los territorios de producción de los que eran propietarios.

En suma estamos ante asentamientos cuya razón de existir no estuvo relacionada con el desarrollo de actividades de carácter agropecuario o cinegético, sino en la prestación de un servicio de vigilancia y control del territorio explotado por la comunidad, tal y como la evaluación de las pruebas empíricas permite deducir y que no vienen mas que a corroborar de modo firme lo que ya J. M. Soler García intuyera y anunciara tras su primera exploración del yacimiento (1986: 389).

## CONCLUSIONES. ALGUNOS APUNTES SOBRE LAS COMUNIDADES CAMPESINAS EN ESTUDIO

De acuerdo con los datos proporcionados por el análisis del patrón de asentamiento junto a los resultados de la excavación de Barranco Tuerto creemos que deben quedar planteadas varias cuestiones que consideramos importantes:

En primer lugar, teniendo presente el conjunto de asentamientos del curso del Vinalopó, se ha de señalar que no existe ningún asentamiento que destaque sobre el resto en función de su extensión superficial ni de su posición sobre el territorio, ni tampoco por su proximidad a determinados recursos naturales. La posibilidad de considerar que el territorio en estudio es de pequeñas dimensiones -unos 1800 km<sup>2</sup>- y por tanto que pueda existir un asentamiento de dimensiones mayores en otro lugar próximo también se ha tenido en cuenta. Se ha evaluado toda la información existente con respecto a las unidades de asentamiento documentadas hasta la fecha en un territorio alrededor del Corredor del Vinalopó cercano a los 6.000 km<sup>2</sup> de superficie. En concreto, todo el territorio que supone la actual provincia de Alicante -sin tener en cuenta los asentamientos argáricos de la Vega Baja-Camp d'Elx y Camp d'Alacant (Jover y López, 1997; Rubio, 1987; Jover *et alii*, 1989; Pascual, 1990; García, 1994; Cerdá, 1994), Yecla, Caudete (Pérez Amorós, 1997), Corredor de Almansa (Simón, 1987; Hernández y Simón, 1990; Hernández *et alii*, 1994) así como las zonas meridionales de la Provincia de Valencia (Aparicio, 1977; Aparicio *et alii*, 1983; Ribera y Beneyto, 1994; Bernabeu *et alii*, 1995). Por tanto, estamos considerando un número de asentamientos superior a los 250, cuyas dimensiones son en todos los casos, atendiendo a la información publicada, similares a las documentadas para los yacimientos situados en la cubeta de Villena, pudiéndose incluso, en nuestra opinión, establecer las mismas categorías y distribución sobre el territorio. La existencia de algunos asentamientos -Cabeço del Navarro (Onteniente) o La Atalaya (Caudete)- para los que se señalan unas dimensiones en torno a las 0,4 Ha. (algo superiores a las observadas en los yacimientos más grandes del Corredor de Villena) no indica ninguna excepcionalidad respecto del resto de yacimientos. Por tanto, el patrón de asentamiento establecido para la cubeta de Villena parece repetirse en buena parte de las zonas señaladas.

En segundo lugar, estamos ante las primeras comunidades humanas implantadas en la zona cuyos lugares de residencia son en todos los casos construcciones estables, edificadas a base de muros de mampostería tomada en seco o con margas arcillosas y enlucidos para conseguir un mayor grado de impermeabilidad y sobre todo de duración. Se trata de un cambio de considerable trascendencia por cuanto se edifica por primera vez lugares de residencia y de actividad estables y fijados en un lugar concreto del territorio en el que se vive, buscando disponer de mejores condiciones de habitabilidad, concebido para no tener que cambiar de emplazamiento y disponer en torno al mismo de campos de cultivo. De ello se deduce que estamos ante grupos humanos que no solamente se apropian de los recursos que les ofrece el medio natural, sino que son propietarios objetivos del medio que transforman para cubrir sus necesidades de mantenimiento y reproducción.

Estamos, pues, estudiando una sociedad de comunidades campesinas de base cerealista, caracterizada por la implantación de unidades estables de poblamiento de pequeño tamaño, asentadas alrededor de lagunas y humedales interiores, integradas a lo sumo por grupos de 30-60 personas, posiblemente de carácter familiar extenso, con pocas posibilidades de crecimiento. Este

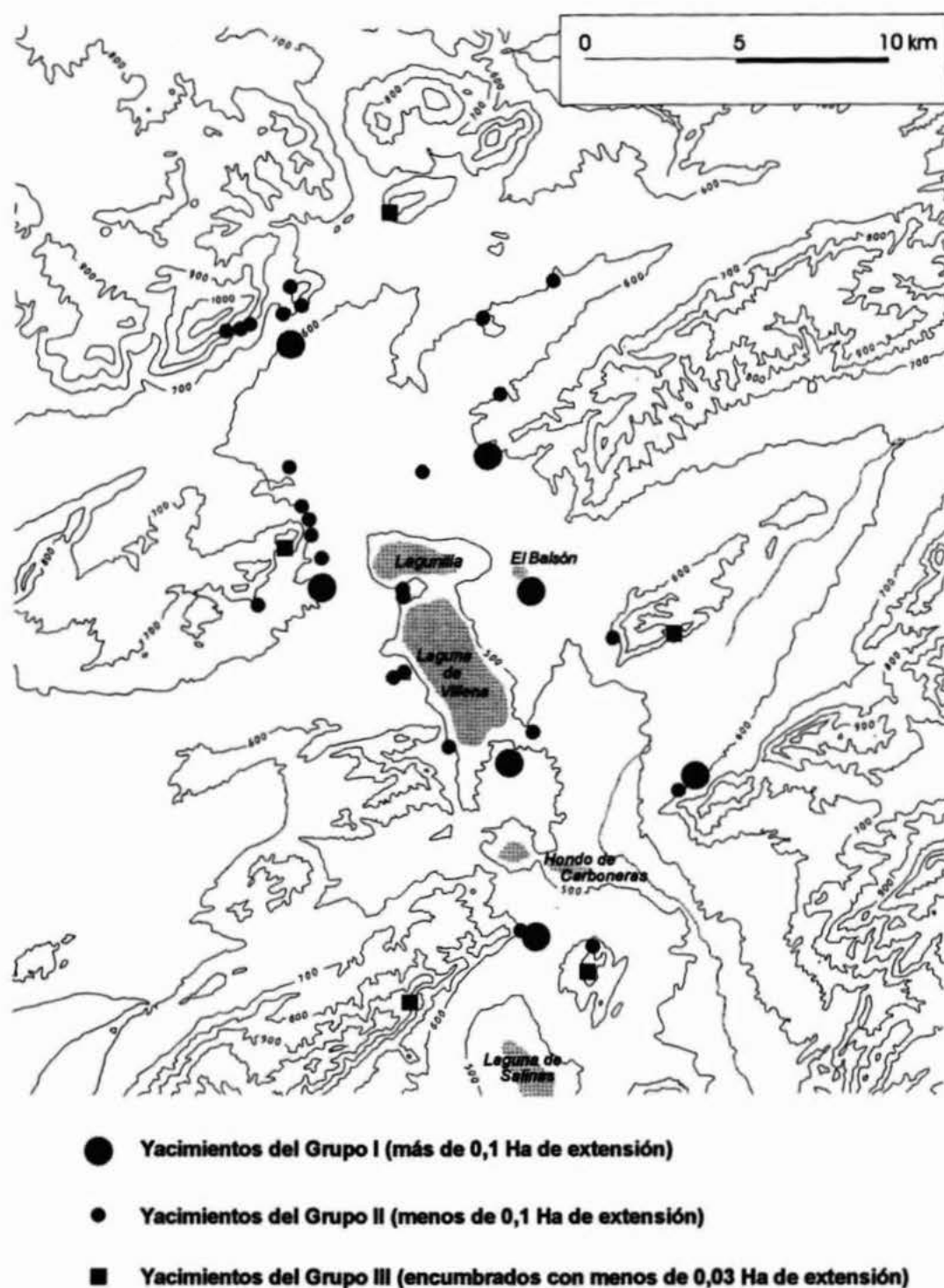


Figura 6.- Mapa del Corredor de Villena con indicación aproximada de las zonas húmedas conocidas y de los yacimientos y sus extensiones actuales relativas.

modo de vida campesino evitaría "...la especialización de sus espacios naturales y de sus actividades productivas" (Toledo, 1993: 209-210) combinando una agricultura extensiva de secano y la cría de ganado con prácticas complementarias como caza, pesca, recolección y artesanía, especialmente la relacionada con la vestimenta, en una tendencia hacia la autosuficiencia y autoabastecimiento. Como ya se ha apuntado, estaríamos ante un "*mecanismo de reducción de riesgos*" (Gutiérrez, 1995) en el que el aprovechamiento de los espacios naturales con una amplia diversidad biológica aseguraría el mantenimiento y reproducción del grupo en momentos de escasez o de peligro. Del mismo modo, los mecanismos de reciprocidad entre linajes o familias funcionarían habitualmente como forma de evitar los riesgos de déficit en la producción agrícola.

La perfecta distribución de los asentamientos sobre el territorio no debe, sin embargo, entenderse exclusivamente en función del establecimiento de un sistema de producción equilibrado que rentabilice al máximo la gestión de los diversos recursos que el medio natural les ofrece, sino también en relación con su sistema de reproducción y producción social. La ubicación equidistante de los enclaves mayores y la distribución en torno suyo de los más pequeños evidencia también un expreso interés en ocupar "ordenadamente" el espacio de la comunidad. En este "orden" equilibrado subyace la necesidad de control efectivo de un amplio territorio, que no se limita al explotado de manera individual por cada asentamiento. La presencia de asentamientos en altura en los relieves periféricos que delimitan la cubeta debe ser interpretado como un elemento que contribuye a asegurar el territorio -y por ende, todos sus recursos potenciales- del que es propietaria la totalidad social.

Evidentemente todas estas unidades de asentamiento son la expresión directa del lugar de residencia y de producción donde se llevarían a cabo toda una serie de prácticas sociales impuestas en el seno de una sociedad para la que todavía es necesario fijar sus límites espaciales. Estas comunidades familiares funcionarían de modo autosuficiente practicando en buena medida el autoabastecimiento, con la excepción de la obtención de determinados recursos naturales muy concretos, existentes en el territorio pero en puntos muy localizados, como rocas ígneas o similares, para los que necesariamente estarían fijados unos sistemas de distribución poco complejos.

Sin embargo, la necesidad de adquirir determinadas materias primas o productos como el metal, marfil, nódulos sillimaníticos, etc, para asegurar la producción y reproducción de la entidad social en los mismos términos -no se ha de olvidar que una parte de los instrumentos de trabajo son de metal y de rocas metamórficas, así como los artefactos de reproducción ideológica son de metal y de marfil principalmente- y el hecho de que su adquisición tuvo que suponer el establecimiento de unos sistemas de intercambio con otra sociedad -como, por ejemplo, la argárica- permite deducir que estas comunidades tendrían que generar un plusproducto que asegurase la posibilidad de adquirir la materia prima -o productos ya manufacturados- a los centros nucleares más septentrionales del grupo argárico, donde existen vetas cúpricas, auríferas y argentíferas. Ello supone no solamente la explotación de esta sociedad por parte de la argárica en el sentido de apropiación de la plusvalía, sino también la generación de dependencia de la primera respecto de la segunda.

Por ello, aunque de modo aparente las comunidades campesinas que ocuparon el Vinalopó funcionasen como un ente social de carácter igualitario de tipo tribal (Vargas, 1990; Sarmiento, 1992), en esencia no lo eran, al serles sustraída por otra sociedad -la argárica- una parte de su producción. En ese sentido, los cambios de base estructural que se produjeran en el grupo argárico, identificado como una sociedad de clases (Arteaga, 1992; Lull y Risch, 1995) repercutirían



necesariamente en éste. De ese modo creemos que se puede explicar mejor el proceso histórico de estas comunidades hasta el Bronce Tardío, momento en el que se produjeron cambios significativos en las relaciones sociales de producción. La consecuencia inmediata tuvo su reflejo en cambios en el patrón de asentamiento y en la organización del territorio: la población diseminada en el Vinalopó se concentró en unos pocos asentamientos y el Cabezo Redondo pasó a ser el centro socio-político de una nueva entidad social.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARTEAGA, O. (1992): "Tribalización, jerarquización y Estado en el territorio de El Argar". *SPAL* 1: 179-208. Sevilla.
- AYALA JUAN, M.M. (1981): "La plenitud de la metalurgia del Bronce: La Cultura Argárica". *Historia de la Región de Murcia*, I: 55-102. Ed. Mediterráneo. Murcia.
- (1991): *La Cultura del Argar en la comarca de Lorca. Estado de la cuestión*. Murcia.
- BATE PETERSEN, L.F. (1984): "Hipótesis sobre las sociedades clasistas iniciales". *Boletín de Antropología Americana*, 4: 47-87. México.
- BRANDHERM, D. (1996): "Zur nordprovinz der El Argar-Kultur". *Madridener Mitteilungen* 37: 37-59. Madrid.
- BRU, C. (1987): *Humedales y áreas lacustres de la provincia de Alicante*. Alicante.
- CHAPMAN, R., LULL, V., PICAZO, M., Y SANAHUJA, E. (1987): *Proyecto Gatas. Sociedad y economía en el Sudeste de España c. 2500-800 a.n.e.* BAR International Series 348. Oxford.
- CERDÀ BORDERA, F. (1995): "El II mil.lenni a la Foia de Castalla (Alacant): Excavacions arqueològiques a la Foia de la Perera (Castalla)". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 3: 95-110. Alcoi.
- CLOQUELL, B. Y AGUILAR, M. (1996) "Herida por espada a un niño argárico". *Revista de Arqueología*, 184. Madrid.
- DE PEDRO, M.J. (1995): "La Edad del Bronce en el País Valenciano: estado de la cuestión". *II Jornades d'Arqueologia Valenciana*. (Alfàs del Pi, 1994): 61-88. Valencia.
- GARCÍA BEBIA, M.A. (1995): Contribución al análisis de los asentamientos prehistóricos del Alto Vinalopó". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 3: 75-94. Alcoi.
- GIL-MASCARELL, M. (1992): "La agricultura y la ganadería como vectores económicos del desarrollo del Bronce Valenciano". *Saguntum*, 28: 63-73. Valencia.
- GÓNZALEZ MARCÉN, P. (1994): "Cronología del grupo argárico". *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 4: 7-46. Girona.
- GÓNZALEZ P., LULL V., Y RISCH, R. (1992): *Arqueología de Europa. 2250-1200 A.C. Una introducción a la "Edad del Bronce"*. Historia Universal. Prehistoria. 6. Editorial Síntesis. Madrid.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1995): "El origen de la huerta de Orihuela entre los siglos VII y XI: Una propuesta arqueológica sobre la explotación de las zonas húmedas del Bajo Segura". *Castrum*, 5. Murcia.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1985): "La Edad del Bronce en el País Valenciano: Panorama y Perspectivas". *Arqueología del País Valenciano: Panorama y perspectivas (Elche, 1983)*: 101-119. Universidad de Alicante. Alicante.
- (1990): "Un enterramiento argárico en Alicante". *Homenaje a Jerónimo Molina*: 87-94. Academia Alfonso X el Sabio. Murcia.
- (1994): "La Horna (Aspe, Alicante). Un yacimiento de la Edad del Bronce en el Medio Vinalopó". *Archivo de Prehistoria Valenciana*, XXI: 83-116. Valencia.



- (1997): "Desde la periferia de El Argar. La Edad del Bronce en las tierras meridionales valencianas" *Saguntum (P.L.A.V.)*, 30: 93-114. Valencia.
- HERNÁNDEZ, M.S. Y LÓPEZ, J.A. (1992): "Bronce Final en el Medio Vinalopó. A propósito de dos conjuntos cerámicos del Tabaià (Aspe, Alicante)". *T.V. S.I.P.*, 89: 1-15. Valencia.
- HERNÁNDEZ, M.S., SIMÓN, J.L. Y LÓPEZ, J.A. (1994): *Agua y poder. El Cerro de El Cuchillo (Almansa, Albacete)*. Patrimonio Histórico-Arqueología. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Toledo.
- HODDER, A. Y ORTON, C. (1990): *Análisis espacial en arqueología*. Ed. Crítica. Barcelona.
- HOPF, M. (1971): "Vorgeschichtliche pflanzenreste aus Ostspanien". *Madridder Mitteilungen*, 12: 108-133. Heidelberg.
- JOVER, F.J., LÓPEZ, J.A. Y SEGURA, G. (1989): "Estudio de los materiales de la Edad del Bronce en el Valle Medio del río Vinalopó". *Ayudas a la investigación 1989-90*. Instituto de Estudios Juan Gil-Albert. Alicante.
- JOVER MAESTRE, F.J., LÓPEZ MIRA, J.A. Y LÓPEZ PADILLA, J.A. (1995): *El poblamiento durante el II milenio a.C. en Villena (Alicante)*. Fundación Municipal José María Soler. Villena.
- JOVER MAESTRE, F.J. Y SEGURA HERRERO, G. (1995): *El poblamiento antiguo en Petrer*. Universidad de Alicante.
- JOVER MAESTRE, F.J. Y LÓPEZ PADILLA, J.A. (1995): Excavaciones arqueológicas en el Barranco Tuerto (Villena, Alicante)". *Memoria de actividades arqueológicas*. Inédita. Valencia.
- (1995)b: "El Argar y el Bronce Valenciano. Reflexiones en torno al mundo funerario". *Trabajos de Prehistoria*, 52, 1: 71-86. Madrid.
- LULL, V. (1983): *La "Cultura de El Argar". Un modelo para el estudio de las formaciones económico sociales prehistóricas*. Ed. Akal. Madrid.
- LULL, V. Y ESTÉVEZ, J. (1986): "Propuesta metodológica para el estudio de la necrópolis argáricas". *Homenaje a Luís Siret (1934-1984) (Cuevas de Almanzora, 1984)*: 441-452. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Dirección General de Bellas Artes. Sevilla.
- LULL, V. Y RISCH, R. (1995): "El Estado Argárico". *Verdolay*, 7: 97-109. Murcia.
- MARTÍ OLIVER, B. (1983): *El nacimiento de la agricultura en el País Valenciano. Del Neolítico a la Edad del Bronce*. Valencia.
- MARTÍ OLIVER, B. Y BERNABEU AUBAN, J. (1993): "La Edad del Bronce en el País Valenciano" *Homenaje a Maluquer de Motes (Zaragoza, 1990)*: 337-355. Zaragoza.
- MATARREDONA, E. (1983): *El Alto Vinalopó. Estudio geográfico*. Alicante.
- MOLINA MÁS, F.A. (1995): *Excavaciones arqueológicas en el Tabayá (Aspe, Alicante): Secuencia cerámica del II milenio a.C. a partir de la excavación del corte estratigráfico 8*. Memoria de licenciatura depositada en la Universidad de Alicante. (Inédita).
- MOLINA GONZÁLEZ, F. (1978): "Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sureste de la Península Ibérica". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 3: 159-232. Granada.
- NOCETE, F. (1989): *El estado de la coerción. La transición al Estado en las Campiñas del alto Guadalquivir (España)*. B.A.R. International Series 492. Oxford.
- PASCUAL, J.L. (1990): "L'Edat del Bronze en la comarca del Comtat". *Ayudas a la investigación 1986-1987*. III: 83-103. Alicante.
- PÉREZ AMORÓS, M.L. (1997): "La Edad del Bronce en Caudete". *XXIII Congreso Nacional de Arqueología (Elche, 1995)*: 120-130. Elche.
- SARMIENTO, G. (1992): *Las primeras sociedades jerárquicas*. Colección científica, 246. INAM. México.
- SEGURA HERRERO, G. Y JOVER MAESTRE, F.J. (1997): *El poblamiento prehistórico en el Valle de Elda*. Colecció l'Agoleja. Centre d'Estudis Locals. Petrer.
- SHENNAN, S. (1992): *Arqueología Cuantitativa*. Ed. Crítica. Barcelona.

- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1988): "Colecciones de la Edad del Bronce en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Ingresos de 1967 a 1985 e Illeta dels Banyets de El Campello". *Ayudas a la Investigación*. 1984-85: 111-134. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante.
- SIRET, H. Y L. (1890): *Las Primeras Edades del Metal en el Sureste de España*. Barcelona.
- SOLER GARCÍA, J. M. (1953): "Villena (Alicante): El poblado de las Peñicas". *N.A.H.* I, 1-3: 45-48. Madrid.
- (1986): "La Edad del Bronce en la comarca de Villena". *Homenaje a Luis Siret 1934-1984. (Cuevas de Almanzora, 1984)*: 381-404. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla.
- (1987): *Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante.
- TARRADELL, M. (1969): "La Cultura del Bronce Valenciano. Nuevo ensayo de aproximación". *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 6: 7-30. Valencia.
- TOLEDO, V. (1993): "La racionalidad de la producción campesina". *Ecología, campesinado e Historia*, Genealogía del poder, 22: 197-218. Barcelona.



Lámina 1.- Cabezo de Penalva. En segundo término los Cabezos de la Virgen 1 y 2.



Lámina 2.- Cabezo de Terlinques.



Lámina 3.- Cabezo de Valera 2.



Lámina 4.- Barranco Tuerto.



Lámina 5.- Puntal del Ginebre (Petrer).





ISABEL IZQUIERDO\* Y FERRAN ARASA\*\*

## LA IMAGEN DE LA MEMORIA. ANTECEDENTES, TIPOLOGÍA E ICONOGRAFÍA DE LAS ESTELAS DE ÉPOCA IBÉRICA

### 1. INTRODUCCIÓN

La estela ha sido definida en alguna ocasión como “(...) *l'immagine della memoria*” (Baldassarre, 1988, 114). Diversas culturas de la Antigüedad han recurrido a este tipo de monumento para proyectar, más allá de la muerte, la memoria del pasado, a modo de señalizadores de tumbas más o menos elaborados. Desde la propia etimología del término (Mansuelli, 1966, 485), la estela es genéricamente conmemorativa. Representa la concreción de una serie de esquemas culturales que suponen un ideal trascendente de la vida terrena. La estela, efectivamente, se considera un símbolo funerario universal que ha adoptado formas y decoraciones diversas, así como distintos grados de monumentalidad, según territorios y cronologías. Desde su más remoto origen en Egipto y el Próximo Oriente antiguo, la estela es, como forma arquitectónica, de naturaleza originariamente funeraria. Su función inicial era asegurar al difunto la propiedad de su tumba y representar su entrada en el mundo del más allá. Como soporte de texto y figuraciones en algunos casos, las estelas presentaban “ventajas” añadidas frente a otras tipologías funerarias dada su particular disposición y visibilidad. No obstante, ya desde sus inicios, existe una notable diversidad en los tipos y las funcionalidades. Podríamos decir que se trata de un signo polivalente, de múltiples significados (1).

---

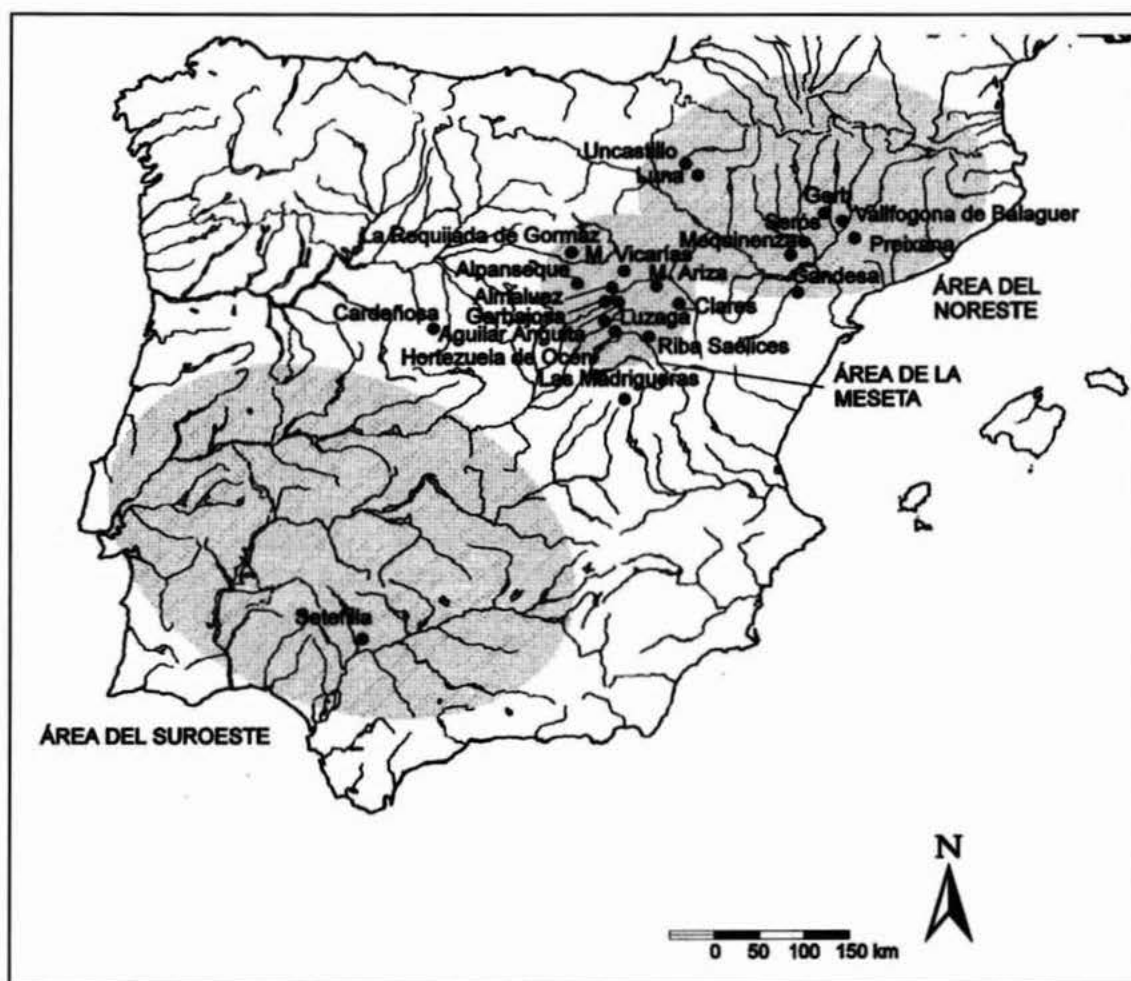
\* Departamento de Arqueología e Historia Antigua, CEH, CSIC, Madrid. Becaria postdoctoral C.A.M.

\*\* Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València.

(1) Las propias estelas funerarias egipcias podían figurar tanto demarcaciones espaciales, como ser soportes biográficos o marcos de ofrendas, entre otras funciones (Vandier, 1976, II, 386-534). Por otro lado, si consideramos algunas series de estelas de ámbitos más afines al mundo ibérico desde el punto de vista cultural y cronológico, no podemos obviar una mención a la gran tradición de estelas griegas, heredera del mundo oriental antiguo, que a partir del periodo micénico, pero sobre todo desde el Arcaísmo, experimentará un gran desarrollo (Richter, 1961; Kurtz y Boardman, 1971; Clairmont, 1993, entre otros), con evoluciones diferenciadas según territorios. Por su parte, la estela constituye uno de los géneros de producción artesanal más difundido en el mundo púnico de Occidente, siguiendo los antiguos prototipos orientales (Bisi, 1967; Moscati, 1992).

En el ámbito occidental del Mediterráneo, la Península Ibérica no es ajena a esta tradición y también desarrollará esta tipología monumental desde fases tempranas. A modo introductorio esbozaremos el panorama que ofrecen los hallazgos peninsulares, fundamentalmente, de la Prehistoria reciente y la Primera Edad del Hierro, para a continuación abordar el estudio de las estelas de época ibérica.

El catálogo de piezas atribuidas a un horizonte anterior al siglo VI a.C. es amplio, rico y plural, aunque destacan por su interés algunas series bien conocidas, como veremos básicamente de las áreas del suroeste y del noreste de la Península (fig. 1). Si nos remontamos a la tradición prehistórica más remota, ésta arranca en el arte megalítico con los denominados guijarros-estela o estelas antropomorfas y las estelas-menhir o los ídolos-estela del Calcolítico (2). Si bien sería



**Figura 1.—** Dispersión de las estelas del Bronce Final-Hierro Antiguo en la Península Ibérica citadas en el texto.

(2) Cf. Barceló (1988), Almagro Gorbea (1993), Bueno y Balbín (1998, con bibliografía), entre otros.

difícil establecer una filiación directa entre estos grupos de estelas antropomorfas prehistóricas y los ejemplos que presentan esta morfología en la Protohistoria, estas primeras figuraciones de ambos géneros en soportes pétreos del III y II milenio, además de otros elementos monumentales como los llamados betilos de forma troncocónica que aparecen por ejemplo en la cultura de Los Millares a la entrada de los grandes sepulcros colectivos (Hurtado, 1978), son de un interés indudable desde el punto de vista de la posible transmisión simbólica y/o ideológica a las posteriores estelas de época protohistórica. La figuración en la estela se ha asociado a la idea de protección del lugar funerario. Parece constatarse una progresiva apropiación de la simbología de los ídolos en beneficio de determinados personajes socialmente relevantes. El resultado de este proceso podría observarse en las estelas del suroeste del Bronce Final (Bueno, 1990). Según Bueno y De Balbín (1998, 63) la variedad de imágenes antropomorfas en el código funerario megalítico, que podrían figurar personajes relevantes en el clan (3), genios protectores o incluso divinidades, sugiere además un nuevo papel del hombre en su relación con el medio.

Centrándonos en cronologías más próximas, las conocidas estelas decoradas del suroeste (fig. 2) han sido objeto de investigación en la tradición historiográfica peninsular desde los primeros hallazgos a finales del siglo pasado (4). Su concentración mayoritaria se localiza en las cuencas de los tres grandes ríos del cuadrante suroeste de la Península -Tajo, Guadiana y Guadalquivir-, con algunos ejemplos dispersos en el sureste francés, Cataluña, Aragón y sur de Portugal, entre los que destacan la estela de Preixana (Lérida) del Bronce medio-tardío (Maya, 1977, 95, fig. 66), considerada por algunos autores incluso como precedente de las estelas extremeñas (Almagro Gorbea, 1977, 162), o el ejemplar antropomorfo de Luna o Valpalmas (Zaragoza), datada en el siglo VII a.C., que se asocia a la serie del suroeste, básicamente por la tipología del escudo con escotadura "en v" que la decora (Fatás, 1975, 169). Acerca de la función y el significado de estas estelas, encontramos posturas diversas que podrían no estar necesariamente contrapuestas, sino más bien ser complementarias (v. *infra*). La investigación ha evolucionado desde su inicial interpretación como monumentos funerarios y/o conmemorativos, símbolo de la heroización del difunto (Almagro Basch, 1966; Almagro Gorbea, 1977, 159-171, entre otros) hasta lecturas más novedosas que priman los factores regionales y resaltan un hipotético valor funcional, considerándolas en su paisaje como hitos del territorio, en relación con vías de comunicación (Ruiz-Gálvez y Galán, 1991; Galán, 1993). En definitiva, como Aubet (1997, 166) ha señalado a propósito de la estela decorada de Setefilla en Lora del Río (Sevilla), la existencia de estas "losas de guerrero" se relaciona con el nacimiento de una clase guerrera o una élite social. Ahondando en esta línea que nos resulta particularmente interesante desde la perspectiva del surgimiento y desarrollo de las posteriores series de estelas ibéricas, su original programa iconográfico revela el nacimiento de un lenguaje aristocrático (Ruiz Rodríguez, 1997, 63), expresión de un nuevo modelo de relaciones sociales en este territorio.

En el horizonte tartésico continúa el proceso de erección de estelas sobre enterramientos, como en la ya citada necrópolis tumular de Setefilla. En este recinto funerario, en el nivel corres-

(3) De esta forma podrían interpretarse los personajes que aparecen con túnica o armas. Las estatuas armadas de Alberite o El Pozuelo sugieren la importancia de la posesión de armas, como observaremos también en las posteriores estelas decoradas del suroeste (Bueno y De Balbín, 1997, 157).

(4) Una síntesis de la cuestión de los orígenes y la cronología de esta serie de estelas ha sido recogida recientemente por Celestino (1990, 49-50) y Galán (1993, 15-16).

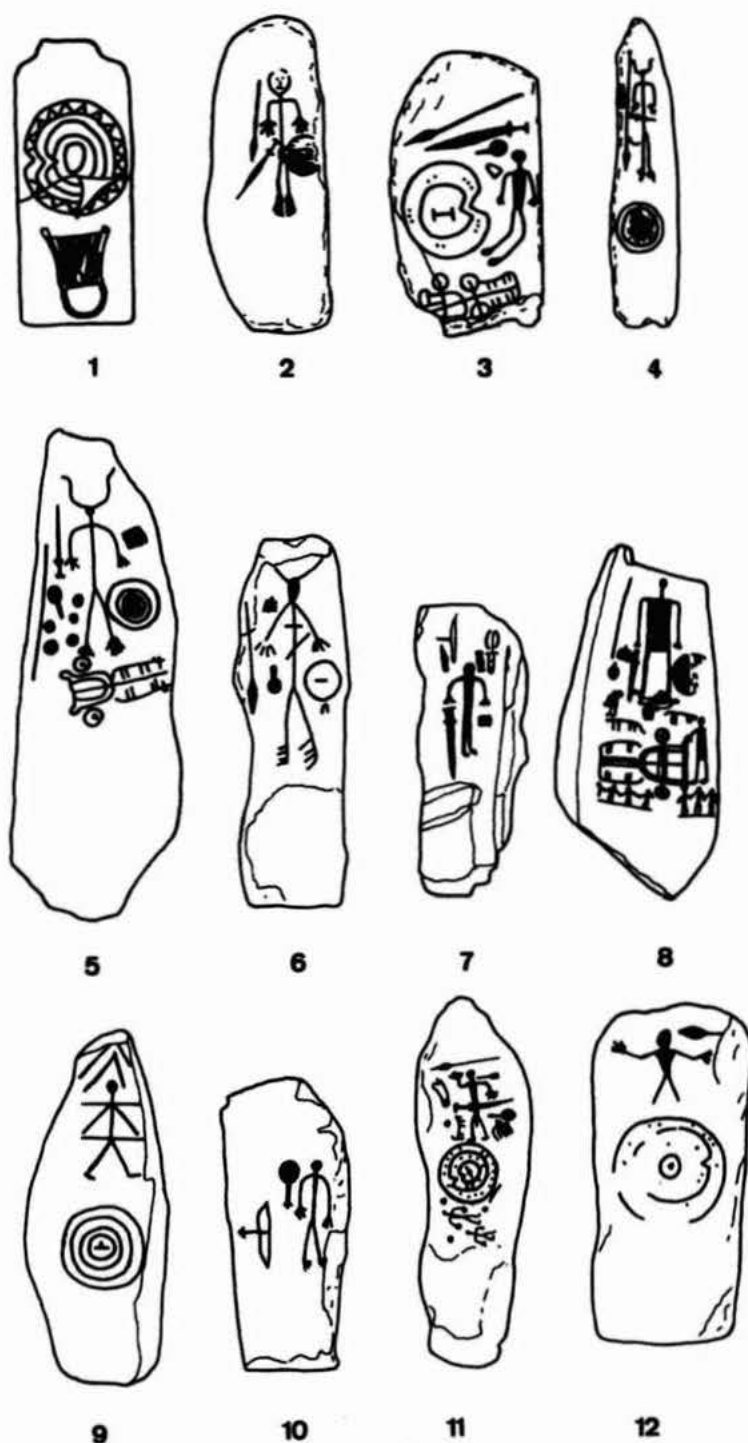


Figura 2.- Estelas decoradas del suroeste, según Galán (1993, figs. 22 a 24).

1- Luna. 2- Torrejón de El Rubio III. 3- Solana de Cabañas. 4- Magacela. 5- Fuente de Cantos.  
6- Esparragosa de Lares I. 7- Capilla III. 8- Ategua. 9- Setefilla. 10- Montemolín. 11- Ervidel I. 12- Figueira.

pondiente a los siglos VII y principios del VI a.C., las estelas forman parte del paisaje funerario. Ya en las excavaciones de Bonsor y Thouvenot (1928, 16-17) se documentaron grandes losas y piedras cilíndricas hincadas verticalmente sobre algunas tumbas o determinados espacios de la necrópolis. En la actualidad, se conocen hasta un total de 16 losas pétreas, de las que 10 aparecieron entorno al denominado túmulo A (Aubet, 1997, 169, fig. 4). Pero también en esta necrópolis tartésica fue hallada una estela decorada atribuible al grupo más meridional de estelas del suroeste, del Bronce Final avanzado -siglos IX y VIII a.C.-, de influencia atlántica. Tanto la estela con figuración antropomorfa, reemplazada en un momento posterior, como las estelas sin decoración constituyeron, según la interpretación de Aubet, indicadores sociales de estatus o jerarquía y evidencian una continuidad ideológica en época tartésica, garante del poder de las élites en este territorio.

En el extremo opuesto de la Península, en el cuadrante noreste, destaca la aparición de estelas en distintas necrópolis de los Campos de Urnas, como la de Els Castelletes II de Mequinenza (Zaragoza), donde se localizó un conjunto de estelas y cipos, trabajados o no, y en un caso con morfología seguramente antropomorfa (Royo, 1994, figs. 2, 5 a 7). Parece constatar en este ámbito cultural, alrededor del 1000-900 a.C., una generalización del uso de estelas, tradición que pervivirá desde estas fechas en adelante hasta momentos históricos. En efecto, diversas necrópolis con fases de estas cronologías antiguas han erigido estelas sobre sus tumbas. Y en este sentido, la provincia de Lérida ha sido rica en hallazgos. En las necrópolis de Pedrós en Serós y La Colomina de Gerb (La Noguera), se documentaron sencillas lajas o losas sobre túmulos, con dataciones que oscilan entre el 850 y el 650 a.C. (Maya, Díez-Coronel y Pujol, 1975; Ferrández, Lafuente, López y Plans, 1991). También en la necrópolis de Roques de Sant Formatge de Serós, en el camino de entrada al valle del Ebro desde el sur de Francia, apareció una losa pétrea, posible estela, sobre la tumba G-280 (Pita y Díez-Coronel, 1968, 21, fig. 23 y 24).

Otra pieza que ha sido considerada más reciente en relación a la serie prehistórica del noreste es la estela antropomorfa hallada en la necrópolis de La Pedrera (Vallfogona de Balaguer) del siglo VII a.C., que tiene una fase atribuida a los Campos de Urnas. Según Maya (1977, 111, fig. 90) este ejemplo, que carece de un contexto arqueológico preciso, se ha vinculado a la tradición escultórica indoeuropea -donde encuentra algunos paralelos- por sus rasgos toscos y esquemáticos. El antropomorfo de Els Castelletes de Mequinenza presenta una tipología similar (Royo, 1994, 124, figs. 6 y 7). Finalmente, en la fase más tardía de la necrópolis del Coll del Moro (Gandesa, Terra Alta), en algunos casos -T5, M1, M10 y M12- las tumbas documentaron estelas o cipos (Rafel, 1989, 60-62, fig. 13 y 14; Rafel y Hernández, 1990, 343), dentro del horizonte fechado entre fines del siglo VII y el VI a.C.

Cambiando de ámbito geográfico, en el valle medio del Ebro (Royo, 1990) hemos de destacar los registros de las necrópolis tumulares de incineración del Busal y Corral de Mola, ambas de Uncastillo (Zaragoza), con cronologías entre los siglos VI y V a.C., donde se localizaron sencillas estelas (Royo, 1994, 125). En el horizonte celtibérico, en gran parte de las necrópolis excavadas se ha resaltado la presencia de tumbas destacadas con estelas (Pérez Casas, 1988, 78). La herencia de los Campos de Urnas del noreste en los territorios del valle medio del Ebro y sus áreas adyacentes -Alto Ebro y la Meseta- en esta fase celtibérica es muy evidente y se refleja, entre otros aspectos, en la costumbre de erigir estelas, prácticamente todas lisas, sobre los enterramientos. A excepción de la pieza de la necrópolis de Aguilar de Anguita (Guadalajara), que apareció decorada con una figura humana estilizada y un posible équido, el resto de estelas celtibéricas carece de ornamentación y no presenta una elaboración o tratamiento destacable.



Se han documentado ejemplos en la provincia de Cuenca en las necrópolis de Las Madrigueras y El Navazo (Mena, 1990, 194), pero sin duda la mayor concentración se produce en la Meseta norte, en las áreas del Alto Tajuña-Alto Henares, Alto Duero y Alto Jalón (Cerdeño y García Huerta, 1991; Argente y García-Soto, 1994, 79 y ss.). Necrópolis excavadas en el pasado como Las Cogotas (Cardenosa), donde se documentaron "calles o pasillos de estelas" (Cabré, 1932, lám. III, 1 y 3; XI), según la terminología empleada inicialmente por el Marqués de Cerralbo, así como Aguilar de Anguita o Luzaga (Cabré, 1942, fig. 1 a 5) y otras como El Altillio, La Horteuela de Océn, Riba de Saélices, Garbajosa, Clares, Alpanseque, La Requijada de Gormaz, Almaluez o Arcóbriga entre otras, han evidenciado la presencia de estelas, alineadas o no (Pérez Casas, 1988). Otros yacimientos, por el contrario, como Prados Redondos en el Alto Henares y Osmá, La Mercadera o La Cuenca en el Alto Duero, carecen por completo de estelas (Argente y García Soto, 1994, 16-18). Destacaremos, en primer lugar, la existencia de grandes losas prismáticas de hasta 2,5 m de altura en la necrópolis soriana de Monteagudo de las Vicarías (Taracena, 1932, 32, figs. 3 y 4) y, por otro lado, la distintiva disposición de las estelas al modo de alineaciones, con o sin empedrado, según las conocidas observaciones del Marqués de Cerralbo, Cabré o Cuadrado (5).

Así pues, antes de estudiar los distintos grupos de época ibérica, encontramos un repertorio rico y plural de precedentes a valorar. Sin olvidar las primeras estelas con figuración antropomorfa del arte megalítico, las series iniciales se enmarcan en el horizonte del Bronce Final-Hierro Antiguo, concentrado básicamente en dos grandes áreas de la Península. Por un lado, el grupo del suroeste, influido por tradiciones atlánticas y los colonizadores fenicios, aunque con un componente esencialmente indígena. Y por otra parte, el cuadrante noreste peninsular, que recibe la herencia directa de los Campos de Urnas del centro de Europa. Estelas lisas y decoradas, sencillas prismáticas o antropomorfas, de pequeñas o grandes dimensiones, son erigidas, según los distintos territorios, para señalar y monumentalizar distintos tipos de enterramientos con rituales diferenciados. A partir del siglo VII a.C. nos encontramos con diversos desarrollos paralelos e interrelaciones. La cultura celtibérica mantendrá y extenderá la anterior tradición de los Campos de Urnas y las estelas ocuparán un lugar preeminente en gran parte de sus necrópolis, conformando incluso en algunos casos calles o alineaciones. Por su parte, en el horizonte tartésico andaluz se documenta asimismo la costumbre de erigir estelas junto a los túmulos de enterramiento. Los colonizadores fenicio-púnicos, a su vez, potenciarán este paulatino proceso de monumentalización de la tumba, que culminará, como veremos a continuación, en época ibérica.

## 2. LAS ESTELAS EN EL PAISAJE FUNERARIO IBÉRICO

### 2.1. HACIA EL PROCESO DE MONUMENTALIZACIÓN DE LA TUMBA IBÉRICA

En la consideración del proceso de señalización y monumentalización de la tumba ibérica, efectuaremos un recorrido selectivo a través de algunos precedentes significativos. Ya hemos

(5) Cf. Cabré (1942); a modo de ejemplo, v. el caso de la necrópolis de Riba de Saélices, excavada por Cuadrado (1968), donde se aprecian a través de fotografías de la época las estelas alineadas *in situ* sobre los enterramientos (*Idem*, láms. VIII, XIII a XV).

hecho alusión a las estelas decoradas del Bronce Final-Hierro Antiguo del suroeste peninsular (v. *supra*), algunos de cuyos ejemplos se asocian a inhumaciones en fosa o cista (Almagro Basch, 1966, 193-199) o, incluso en algún caso a incineraciones (Galán, 1993, 16-18). Las recientes propuestas que han valorado estas estelas como hitos de vías ganaderas y rutas comerciales del territorio (Ruiz-Gálvez y Galán, 1991) no descartan necesariamente una funcionalidad funeraria, innegable por los contextos de hallazgo de algunos casos. Este grupo de estelas supone una primera manifestación bastante homogénea en su proyección formal e ideológica que anuncia cambios en la estructura de las sociedades indígenas en estos territorios. Las estelas del suroeste más tardías con decoración compleja del siglo VII a.C. vienen a enlazar en el plano simbólico con las estructuras funerarias tumulares más antiguas de la etapa tartésica oriental (Ruiz Rodríguez, 1997, 63-64). El ejemplo comentado de la necrópolis de Setefilla (v. *supra*) sería, en este sentido, paradigmático. Al compás de la desaparición de las estelas decoradas en el curso del citado siglo, elementos de prestigio como los braserillos, jarros o quemaperfumes, se integrarán en el ajuar de las tumbas tartésicas más destacadas. El proceso de monumentalización de la tumba en la Península Ibérica, desde nuestro punto de vista, marca otro punto de inflexión en este periodo, donde ha quedado demostrada la presencia de enterramientos principescos, definidos por su monumentalidad arquitectónica y/o la manifiesta riqueza de sus ajuares (Aubet, 1984).

En los núcleos fenicio-púnicos del sur peninsular también se documentan monumentos funerarios, que han podido ciertamente influir en el propio proceso de monumentalización de las necrópolis ibéricas. Las cámaras construidas o excavadas en la roca son, en esta línea, interesantes como solución arquitectónica. Los elementos señalizadores o construcciones exteriores a la tumba en estos núcleos -necrópolis de Laurita, Trayamar, Jardín, Puente de Noy o Cádiz-, en forma de cipo, estela o torre, han sido interpretados como indicadores del lugar, tal vez sagrado, en el que se enterraba el difunto, posible receptor además de un culto fúnebre y de rituales diversos como libaciones (Ramos Sáinz, 1987, 49-52). Pero, centrándonos exclusivamente en las estelas (fig. 3), en la necrópolis de la antigua *Baria* fueron hallados diversos elementos monumentales entre los que hemos de destacar estelas de piedra de diversos tipos, presentadas por Astruc (1951, láms. L a LII), algunas de ellas con epigrafía y figuración antropomorfa. Recientemente, Belén (1994) ha analizado los diferentes tipos y ha recogido toda la información disponible acerca de las tumbas en que se hallaron las estelas, cipos y altares de Villaricos (6). Así, se ha distinguido una interesante diversidad de estelas sencillas de base rectangular, acabadas en punta o con el extremo redondeado, entre las que se destaca la única estela epigráfica, fechada a fines del siglo V o principios del siglo IV a.C. En relación con las anteriores piezas, el panorama de las estelas púnicas del sur peninsular, se completa con el conjunto de la necrópolis prerromana de Cádiz (Belén, 1992-1993), en cuyo paisaje debió ser frecuente la presencia de estos monumentos ante la tumba. Tampoco podemos olvidar el ejemplar aislado hallado en Río Tinto (Huelva), sin contexto arqueológico conocido, que presenta forma piramidal (García y Bellido, 1952, fig. 392).

Con paralelos evidentes con las anteriores piezas de Cádiz o Villaricos y explícitamente con algunos ejemplos concretos (Astruc, 1951, lám. L, 3 y 6), hemos de citar el hallazgo, fuera del ámbito peninsular, concretamente en la isla de Ibiza, de tres cipos hallados en el sector de Can

(6) También es conocido el hallazgo en este recinto funerario de otras piezas escultóricas (Astruc, 1951, 81) como la conocida esfinge, una dama sedente acéfala y un fragmento de figura antropomorfa (Chapa, 1985, 58-59, con la bibliografía anterior).

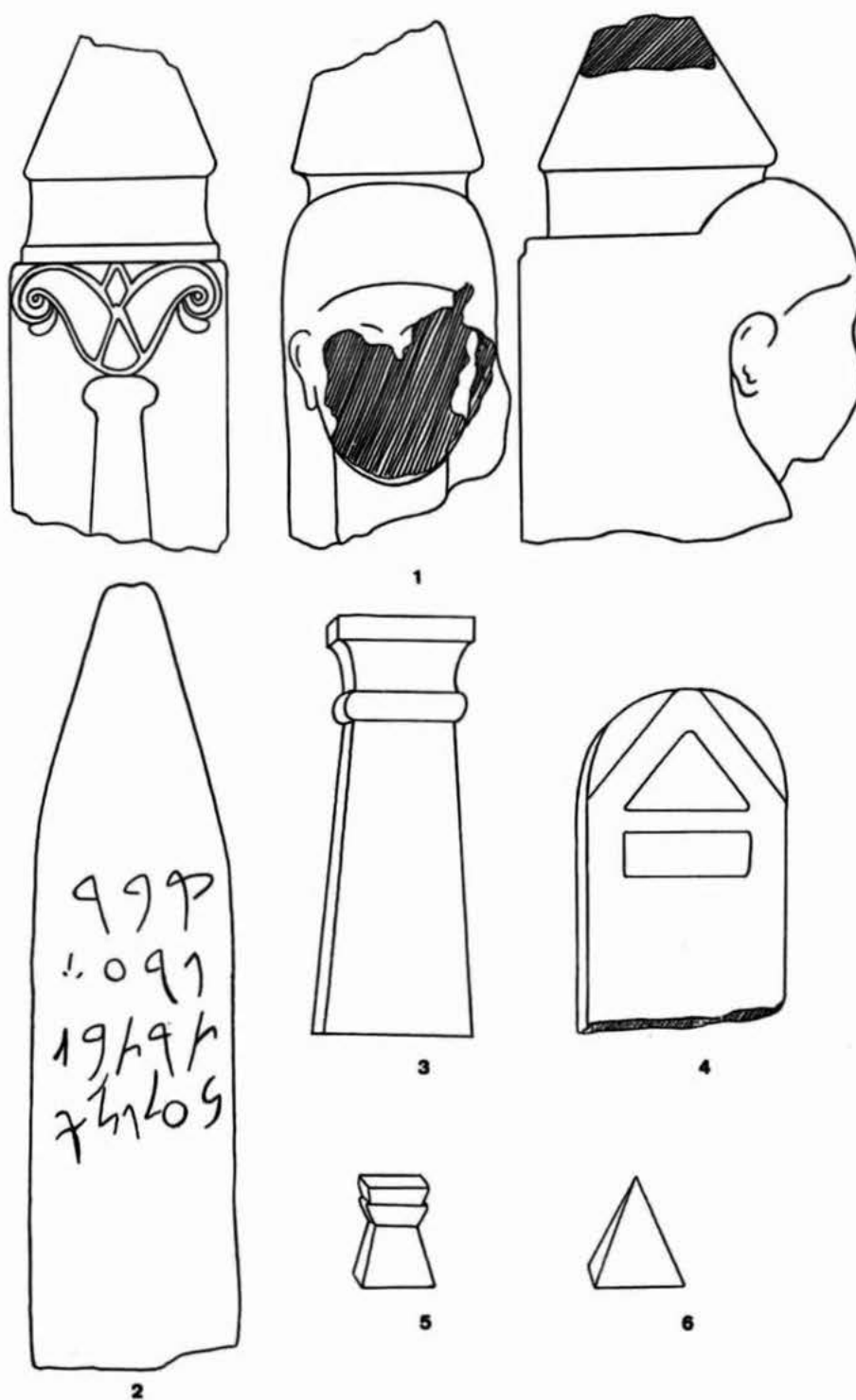


Figura 3.— Estelas de la necrópolis de Villaricos, según Astruc (1951, Láms. L a LII).

Partit de la necrópolis del Puig des Molins (Gómez Bellard, 1990, figs. 82 y 83; láms. XXXIV, LVII y LX). Todas las incineraciones asociadas estaban bien datadas en el siglo VI a.C. Parece ser que existen otros ejemplos procedentes de viejas campañas de excavación en la isla, que aún permanecen inéditos. Se trata de cipos de dimensiones modestas de piedra local, destinados sencillamente a indicar un lugar de enterramiento. En la propia isla de Ibiza se documentó igualmente una estela púnica con paralelos en el ámbito cartaginés, procedente de una posible necrópolis no excavada en las cercanías de la ciudad (Almagro Gorbea, 1967). La estela de Can Rafalet, hallada de manera casual en 1965, presenta forma cuadrangular y se remata en la parte superior por un frontón triangular cuyos vértices laterales terminan en volutas. Se representa en este ejemplo una figura masculina en actitud orante, acompañada de una inscripción en la parte inferior.

Teniendo en cuenta estos ejemplos que anteceden y se desarrollan en algunos casos paralelamente a la cultura ibérica, la culminación del proceso que tratamos de poner de relieve, no obstante, será llevado a cabo por esta última. A partir del siglo VI a.C. surgen los primeros monumentos funerarios con repertorios escultóricos y los primeros programas decorativos complejos externos a la tumba. En relación directa con el nacimiento y la consolidación de un nuevo sistema socio-económico, el recurso a la piedra como soporte iconográfico en las necrópolis y la utilización de un lenguaje cultural común constituyen verdaderamente cambios significativos con respecto a las manifestaciones citadas de etapas precedentes (Chapa, 1996). Será precisamente en las necrópolis donde se conjugue la exaltación del prestigio y la exhibición del poder de las nuevas élites aristocráticas. El espacio funerario se convierte así en espacio cosmológico. La plástica funeraria ibérica puede ser considerada como la primera expresión generalizada de la imagen de una cultura, la más importante y representativa del mundo prerromano peninsular (Santos Velasco, 1996, 115). Unidos a esta nueva manifestación aristocrática, probablemente se hallan procesos de legitimación del poder y, quizás en ocasiones, de sacralización de sus símbolos, así como la idea de carisma.

## 2.2. EL PAISAJE FUNERARIO IBÉRICO

A partir de los primeros trabajos de Almagro Gorbea (1983a) sobre Pozo Moro se abre una vía de investigación en la arqueología ibérica: el estudio del paisaje monumental de las necrópolis. Desde finales de los ochenta y durante la presente década, a partir de los nuevos descubrimientos y las renovadas reflexiones en la interpretación de los restos monumentales funerarios, la línea de trabajo inicial ha ampliado mucho sus horizontes, de tal manera que la primera tipología está superada. Nuevas excavaciones y trabajos de investigación han ratificado la validez general de la propuesta de Almagro, aunque lógicamente, la han ampliado y enriquecido.

En la necrópolis de Los Villares de Hoya Gonzalo se documentó la colocación de esculturas directamente encima de los túmulos funerarios, al modo de estelas sin pilares (Blánquez, 1993, 124), circunscritas a determinadas iconografías -caballeros-, dejando las esculturas zoomorfas para el tipo tradicional coronando el pilar. Sobre la base del catálogo monumental del Cabecico del Tesoro de Verdolay se planteará la existencia de esculturas de personajes entronizados exentos, posible variante simplificada de los pilares-estela (Page y García Cano, 1993), aunque conceptualmente similares. Las excavaciones en la necrópolis de Cabezo Lucero darán a conocer plataformas ornamentadas, soporte de esculturas (Llobregat y Jodin, 1990, 112) y la presencia de toros estantes, a veces con tímpano entre las patas. También se ha apostado por la existencia de

fachadas monumentales (Lucas y Ruano, 1990, 43-64), paramentos con nicho ornamental u hornacinas decoradas y altares (Castelo, 1990), así como más recientemente, por la nueva valoración de una serie reducida de esculturas de animales fantásticos que verosímilmente podrían aparecer representadas por parejas (Izquierdo, en prensa a). En síntesis, estelas, altares, plataformas monumentales rematadas por una cornisa moldurada, así como personajes entronizados y esculturas dispuestas sobre los propios empedrados tumulares; series dobles de pilares o construcciones que integran parejas de animales en una fachada; nuevas soluciones que amplían la clasificación inicial de Almagro Gorbea. Por tanto, se presentan como una pluralidad de construcciones que nos hacen pensar efectivamente en monumentos en los que hay una posibilidad de selección y de voluntad por parte del personaje que los erige (Chapa, 1995, 190-191). No existe una producción en serie (7), sino que se trata de monumentos particularizados.

- TIPO 1- *Tumbas sencillas.*
  - 1.1.- Sin ningún tipo de señalización apreciable actualmente.
  - 1.2.- Con indicación mediante adobe o laja de piedra.
  - 1.3.- Con amontonamiento de piedras.
- TIPO 2- *Estructuras tumulares.*
  - 2.1.- Sencillas, de sillarejo o sillares; cuadrangulares o rectangulares; con o sin gradas; de pequeñas dimensiones (inferiores a 4 m de lado).
  - 2.2.- Complejas/ principescas, de sillarejo o sillares; cuadrangulares o rectangulares; con o sin gradas; de grandes dimensiones (en torno o superiores a 4 m de lado).
- TIPO 3- *Estructuras de mampostería.*
- TIPO 4- *Tumbas de cámara hipogea o semihipogea.*
  - 4.1.- Estructuras de piedra, construidas subterráneas o excavadas.
  - 4.2.- Estructuras de adobe, semiexcavadas o construidas en superficie.
- TIPO 5- *Programas formales y decorativos de carácter monumental.*
  - 5.1.- Monumentos turriformes.
  - 5.2.- Pilares-estela.
  - 5.3.- Plataformas decoradas.
  - 5.4.- Esculturas sobreelevadas:
    - a) - Personajes sedentes o entronizados masculinos o femeninos.
    - b) - Jinetes o caballeros.
    - c) - Personajes estantes masculinos o femeninos.
    - d) - Bustos masculinos o femeninos.
    - e) - Esculturas zoomorfas.
    - f) - Grupos escultóricos.
  - 5.5.- Otras estructuras monumentales:
    - a) - Fachadas decoradas.
    - b) - Hornacinas decoradas.
    - c) - Altares o aras.
  - 5.6.- Estructuras de tipología indeterminada.
    - a) - Monumentos que integran parejas zoomorfas.
- TIPO 6- *Estelas.*
  - 6.1.- Estelas antropomorfas o estatuas-estela, masculinas y femeninas.
  - 6.2.- Estelas decoradas, con o sin epigrafía.
  - 6.3.- Estelas epigráficas sin decoración.

**Cuadro 1.- Propuesta sobre la monumentalización de la tumba ibérica, según Izquierdo (1997).**

(7) En otros ámbitos del Mediterráneo antiguo como la Grecia del s. VI a.C., el fenómeno de los encargos de escultura funeraria es cada vez mejor conocido (Viviers, 1992, *passim*). Y, en este sentido, no parece documentarse en los talleres áticos arcaicos una producción en serie "a la espera del destinatario", sino que éstos funcionan a partir de encargos personalizados. La epigrafía ha desvelado numerosas claves en esta línea.



Fruto del estudio de un tipo monumental como es el pilar-estela y su integración en el paisaje funerario ibérico (Izquierdo, 1998a), una de nosotros ha efectuado una propuesta abierta y flexible acerca del grado o los niveles de monumentalización de la tumba ibérica (cuadro 1).

A modo de ejemplo, para el tipo 1 -tumbas sencillas-, contamos con abundante documentación en gran parte de las necrópolis excavadas. Los restos cremados de los difuntos, a grandes rasgos, se depositan bien directamente en un hoyo excavado en la tierra, bien en un vaso funerario enterrado en el suelo (8). El enterramiento puede no tener ningún tipo de señalización conservada o bien estar indicado mediante adobes, una losa o un amontonamiento de piedras, como en la necrópolis del Cabezo Lucero (9) (Guardamar del Segura). Más complejas son las estructuras tumulares (tipo 2), tan bien documentadas sobre todo en el ámbito del sureste peninsular (Blázquez, 1990), de forma cuadrangular o rectangular, más o menos sencillas, de hasta 4 m de lado, de sillarejo o sillares, con o sin gradas, tales como la "tumba de las damitas" del Corral de Saus (Mogente); o bien, estructuras complejas, conocidas como "principescas", de mayores dimensiones y grado de monumentalidad, igualmente de sillarejo o sillares, con o sin escalonamiento, tal como la conocida tumba núm. 200 de El Cigarralejo de Mula. A medio camino entre los empedrados tumulares y las tumbas de cámara, podrían situarse las denominadas estructuras de mamposería (tipo 3 de nuestra clasificación), que utilizan un sistema constructivo mixto con mamposería y adobes para el alzado, reconocido en la necrópolis de Castellones de Ceal (Hinojares) (Chapa, Pereira y Madrigal, 1993, 413-416). Las tumbas de cámara, por su parte, (tipo 4) pueden ser clasificadas en estructuras de piedra o de adobe; las primeras, bien construidas bajo tierra, o bien excavadas, pueden ser ilustradas con el magnífico ejemplo de la cámara sepulcral de Tútugi en Galera y las segundas -subtipo 4.2.-, con alzado de adobe, semiexcavadas o construidas en superficie, se encuentran también en Castellones de Ceal (10).

En cuanto a los programas decorativos que exaltan la tumba (tipo 5) encontramos una rica diversidad y muy distintos grados de monumentalidad. Destaca el monumento en forma de torre del tipo Pozo Moro, único y excepcional en su conjunto (Almagro, 1983a); los pilares-estela (Almagro Gorbea, 1983b; Izquierdo, 1998a); las plataformas monumentales, como las citadas del Cabezo Lucero (Llobregat, en Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz, 1993); las esculturas sobreelevadas de personajes entronizados masculinos, caso del Cabecico del Tesoro (Ruiz Bremón, 1991) o femeninos, caso del Cigarralejo (Cuadrado, 1995); esculturas de jinetes, como el caballero de Los Villares (Blázquez, 1993), posibles personajes estantes o bustos masculinos o femeninos, así como esculturas zoomorfas y grupos escultóricos, cuya presencia podría deducirse en algunas necrópolis a partir del hallazgo de fragmentos de esculturas antropomorfas y/o zoomorfas reemplazados, como parece revelarse, con aún muchos interrogantes, para el caso de La Alcudia de Elche. Pero también dentro de este conjunto de monumentos se ha supuesto la existencia de otras estructuras, tales como las fachadas decoradas en Cástulo (Lucas y Ruano, 1990) o las hornacinas decoradas y altares -en El Cigarralejo- (Castelo, 1990). A estos tipos podrían sumarse otras estructuras de tipología indeterminada, propuestas a partir del hallazgo de esculturas zoomorfas pareadas -monumentos que integran parejas de animales como esfinges o sirenas y, en algún caso, leones (Izquierdo, en prensa)-.

(8) No es nuestro objetivo en este trabajo extendernos sobre estos aspectos. Para ello existen trabajos específicos como el de Rafel (1985); asimismo, a modo de síntesis para los distintos territorios del mundo ibérico, cf. Blázquez y Antona (1992).

(9) Lajas pétreas se han documentado en esta necrópolis en el cuadro A8 (Jodin, en Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz, 1993, 40); así como amontonamientos de piedras en los puntos 29, 34, 69 y 75 (*Idem*, 1993, 39).

(10) Tumbas núms. 5066, 5617 o 5719 (Chapa y Pereira, 1986).

Finalmente, contamos con el conjunto de estelas (tipo 6), sobre el que nos extenderemos en este trabajo, en el que se distinguen diversos subtipos (Lucas, Ruano y Serrano, 1991; Oliver, 1996), según criterios tipológicos e iconográficos, como las antropomorfas o estatuas-estela, masculinas -Altea la Vella (Morote, 1981) o la recientemente publicada de Noguieruelas (Arasa e Izquierdo, 1998)- y femeninas -como el ejemplo de La Serrada (Izquierdo y Arasa, 1998)-; las estelas decoradas, entre las que destaca el grupo del Bajo Aragón (Marco, 1978), en algunos casos con epigrafía, y, finalmente, las estelas epigráficas (Mayer y Velaza, 1993), no decoradas.

### 2.3. ESTELAS, CIPOS Y PILARES-ESTELA

La estela funeraria, desde el punto de vista morfológico, podría definirse como una estructura arquitectónica de desarrollo vertical, posible soporte de figuraciones y textos, cuya anchura se destaca para la disposición del mensaje iconográfico y/o lingüístico. La estela ibérica, como tipo monumental, comparte con los pilares-estela elementos formales, decorativos, valores y funciones. Si formalmente se trata de monumentos diferenciados, en el plano conceptual no estamos ante tipologías autónomas. Estelas, pilares y cipos en ocasiones son confundidos en la bibliografía (11). La terminología, en ocasiones, puede ser polivalente y las distinciones entre tipos pueden derivar de necesidades normativas de clasificación en la actualidad, más que de específicas o determinantes diferenciaciones en el pasado, al menos conceptualmente (12).

Hay dificultades a la hora de atribuir definiciones únicas y precisas a algunas piezas, que además de tratarse de estructuras funerarias de desarrollo vertical con alguna o todas sus caras decoradas -estelas-, presentan un matiz diferencial añadido como la hipotética capacidad de ser receptora de algún tipo de función ritual. Así, en diversos ejemplos ibéricos al cipo se le ha atribuido una funcionalidad suplementaria -como la posibilidad de realizar libaciones- al carácter de monumento funerario que presenta. Muñoz (1983) definió de esta manera el bloque hallado en la necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla). Su designación como cipo funerario ha sido seguida por la mayor parte de la investigación. Se trata del conocido cipo decorado con figuración compleja, que ha sido posteriormente considerado como elemento sustentante del monumento funerario, tipo pilar-estela, propuesto para la sepultura núm. 70 de esta necrópolis (Iniesta, Page y García Cano, 1987). Por otro lado, cabe citar el hallazgo del cipo decorado de la necrópolis del Corral de Saus (Mogente). Este gran bloque rectangular, mal conservado, de morfología parecida a la anterior, presenta una de sus caras mayores rebajada, aunque

(11) En la literatura especializada no existe apenas unanimidad al utilizar estos términos. Hemos de constatar que el término estela se emplea para la definición de monumentos funerarios indicadores de tumbas -función también del cipo-, que puede contar con decoración y una iconografía que otorga un valor simbólico suplementario al de mero signo-marcador del enterramiento. Según algunos vocabularios al uso referidos a la escultura antigua, el cipo es definido como una pequeña estela con forma de pilar cuadrado (AAVV, 1978).

(12) Para el mundo fenicio-púnico, Tore (1992, 178-180) distinguió entre las *estelas* o losas pétreas destacadas por su figuración incisa o en relieve en su cara anterior, más destacada, con predominio del sentido de la anchura; los *cipos* o piedras señalizadoras de tumbas, de tamaño y tipología variada, con predominio del sentido de la altura; los *betilos*, con forma humana y rasgos fisonómicos en relieve sobre la cara anterior; y los *altares*, de medianas o pequeñas dimensiones, generalmente de base troncopiramidal y molduras en la parte superior.

se observa parte de un bajorrelieve que representa un jinete (13). La pieza podría ser restituida bien exenta, o bien como parte de un pilar-estela coronado por una moldura de gola (Izquierdo, 1998a, fig. 121). Ambos ejemplos, cercanos en el espacio y en el tiempo, según nuestro criterio, son exponentes de un mismo tipo monumental.

En otro orden de cosas, estelas y pilares han sido unificados en alguna ocasión como ejemplos de un único tipo de monumento. En el conjunto de estelas del Bajo Aragón (*v. infra*) algunos ejemplos como el de Valdevalleras de Alcañiz o, sobre todo, El Acampador de Caspe han sido descritos como pilares-estela. Según López Monteagudo (1983) la estela de Caspe viene a suponer la trasposición, en época posterior, de los antiguos pilares-estela ibéricos. La cronología de este monumento se ha situado en el siglo II a.C., aunque algún autor, precisamente por su similitud con aquellos, ha considerado que es más adecuado fecharlo en el siglo III a.C. (Beltrán, 1996, 183). Su funcionalidad funeraria y el simbolismo en relación con la heroización del difunto serían comunes. Efectivamente, esta estela podría compartir con los pilares-estela del Ibérico Antiguo y Pleno funciones, valores y hasta iconografías, como la presencia del felino que la remata (Martín Bueno y Pellicer, 1979-1980, 418). Es evidente el valor funerario del soporte y de su iconografía: el león, con toda la carga simbólica y apotropaica, bien conocida en el arte ibérico, y de manera destacada como remate de los pilares (Chapa, 1985, 123-150). Parece más adecuada, no obstante, la definición del bloque de Caspe como estela y no como pilar-estela, dadas sus características y su indudable vinculación -tanto desde el punto de vista iconográfico y formal, como cronológico y cultural- con el conjunto de las estelas bajoaragonesas en el que se inscribe claramente.

En definitiva, volviendo a la cuestión que aquí nos ocupa, hemos optado por una definición flexible de la estela ibérica (14). La clasificación de las piezas se ha realizado en atención al tipo y la decoración, distinguiendo en primer lugar la morfología antropomorfa por su carácter singular y distintivo. La iconografía, por otro lado, juega un papel determinante en nuestra ordenación, y así hemos diferenciado los distintos grupos de estelas decoradas -con o sin epigraña- de las estrictamente epigráficas, sin ningún tipo de ornamentación.

### 3. LAS ESTELAS IBÉRICAS

#### 3.1. ESTELAS ANTROPOMORFAS

El conjunto de estelas antropomorfas o estatuas-estelas constituye un grupo individualizado desde el punto de vista tipológico dentro de las estelas funerarias ibéricas, de creciente documentación (Izquierdo, 1998b). Destacaremos inicialmente su variedad en las formas, dimensiones y elaboraciones. Su amplia dispersión en los distintos territorios de la geografía ibérica y su amplitud cronológica desde el Ibérico Antiguo al Tardío corrobora su aceptación en la

(13) En La Alcudia de Elche se documentaron también dos bloques labrados -¿estelas?, ¿frisos decorados?- con jinete armado y caballo e inscripción en un caso (Chapa, 1985, 45).

(14) También podrían quedar englobados en esta definición de estela ejemplos como el de la plaquita de caliza o *pinax* de 25 cm de altura, que se descubrió sobre la tumba núm. 100 de la necrópolis de La Albufera (Alicante) (Llobregat, 1972, 150-151, láms. VII y XXX). Esta plaquita policromada, que se alzaría sobre el enterramiento, representa una composición con un personaje femenino -hilandera- y otro masculino en una escena de despedida.

sociedad ibérica. Las piezas objeto de nuestro análisis son (cuadro 2) las de La Serrada de Ares del Maestre (Castellón) (Izquierdo y Arasa, 1998) (fig. 4), Altea la Vella (Alicante) (Morote, 1981) (fig. 5, 1), El Mas de Barberán de Noguera (Teruel) (Arasa e Izquierdo, 1998) (fig. 5, 2) y Espejo (15) (Córdoba) (Lucas, Ruano y Serrano, 1991).

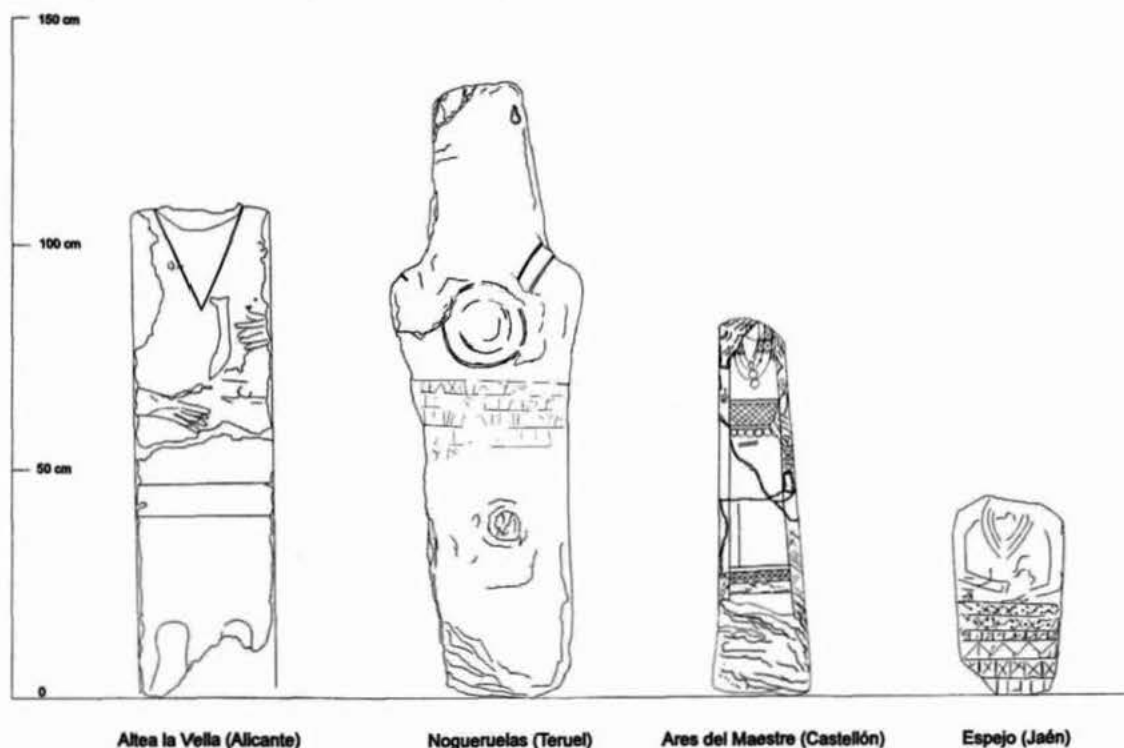


Figura 4.— Estelas antropomorfas o estatuas-estela ibéricas. Siglos V/ IV-II/ I a.C.

| YACIMIENTO/<br>NÚM. ESTELAS | LOCALIZACIÓN             | ICONOGRAFÍA     | CRONOLOGÍA     | BIBLIOGRAFÍA                  |
|-----------------------------|--------------------------|-----------------|----------------|-------------------------------|
| Altea la Vella/1            | Altea la Vella, Alicante | Masculina-Armas | S. V-IV a.C.   | Morote (1981)                 |
| El Mas de Barberán/1        | Noguera, Teruel          | Masculina-Armas | S. II-I a.C.   | Arasa e Izquierdo (1998)      |
| La Serrada/1                | Ares Maestre, Castellón  | Femenina-Joyas  | S. IV-II a.C.  | Izquierdo y Arasa (1998)      |
| Espejo/1                    | Espejo, Córdoba          | Femenina-Joyas  | S. IV-III a.C. | Lucas, Ruano y Serrano (1991) |

Cuadro 2.— Estelas antropomorfas ibéricas citadas en el texto.

(15) Como paralelos directos de esta pieza se han señalado ciertas piezas de los conjuntos votivos de Torreparedones y Torrebenzalá, así como algunas esculturas del Cerro de los Santos de Montealegre del Castillo y diversas esculturas cordobesas, una de las cuales -figura masculina del Cerro de los Molinillos de Baena- podría incluirse en la serie de estelas antropomorfas (Lucas, Ruano y Serrano, 1991, 303).

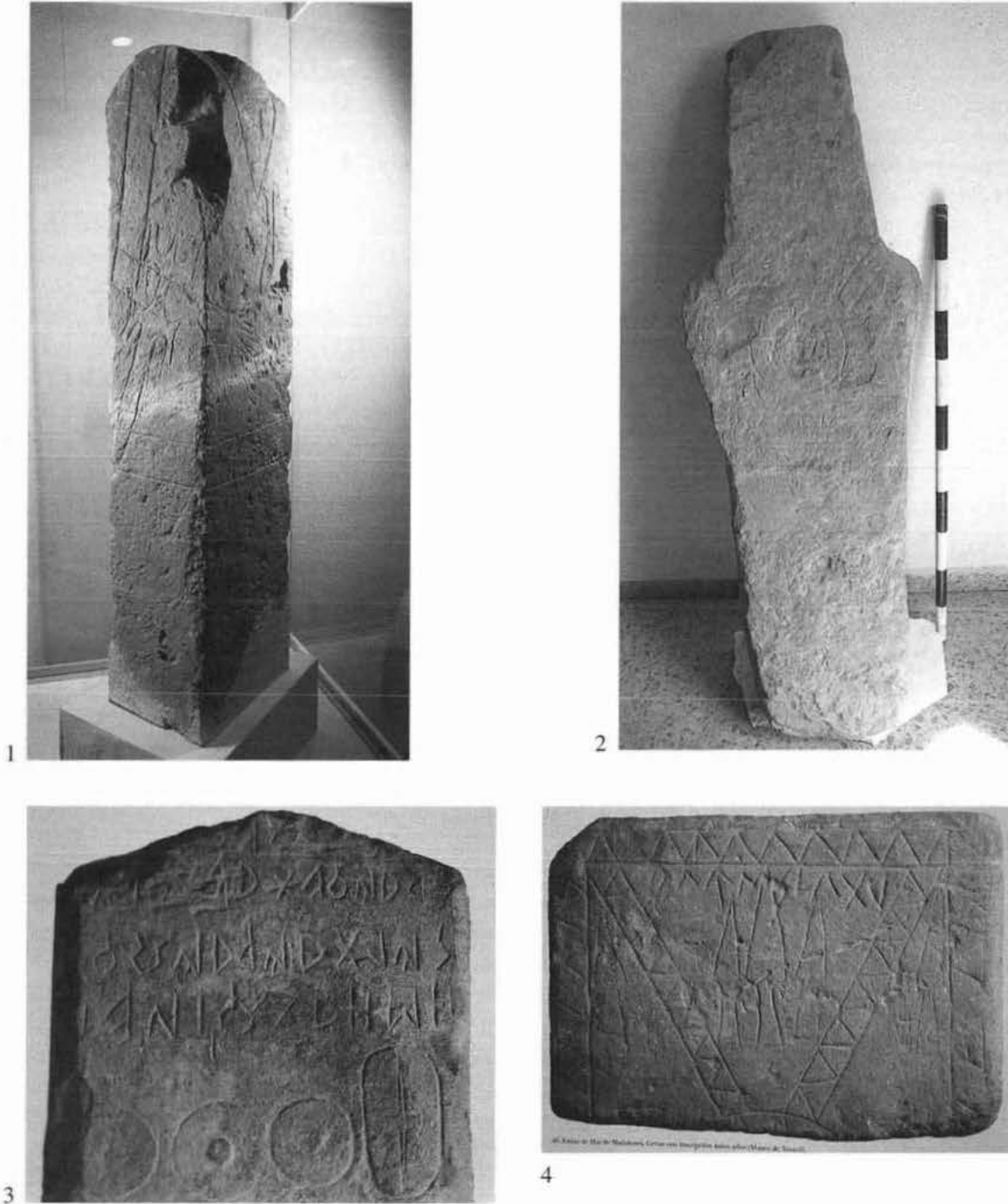


Figura 5.- Estelas ibéricas con decoración figurada. 1- Estela antropomorfa masculina de Altea la Vella (Alicante) (foto J. Gisbert). 2- Estela antropomorfa masculina con inscripción del Mas de Barberán (Noguera, Teruel) (foto, autores). 3- Detalle de la estela de El Acampador (Caspé, Zaragoza) con registro de escudos e inscripción (foto, Beltrán, 1996). 4- Estela de El Mas de Magdalenes (Cretas, Teruel) (foto, Beltrán, 1996).



En cuanto a los materiales utilizados, como ocurre en general en la arquitectura y la escultura ibérica, se utilizan areniscas y calizas de procedencia generalmente local. Se trata de piedras blandas, de texturas más o menos homogéneas, que se pueden labrar fácilmente. Los bloques son monolíticos prácticamente en todos los casos considerados y presentan formas variadas: prismáticas cuadrangulares, al modo de un pilar en Altea la Vella -108 x 29 x 20- (16); tendentes al rectángulo en Nogueruelas -135,5 x 29,5 x 13- y Ares del Maestre -83,5 x 21,2 x 12-; o troncopiramidales en el caso de Espejo -45 x 26 x 24-.

En lo que respecta a las dimensiones, la altura presenta tres formatos diferenciados: las piezas con figuración masculina se sitúan ambas por debajo de 150 cm; la estela de Ares se aproximaría a 100 cm -sumando el módulo de la cabeza no conservada-; y la de Espejo superaría los 50 cm, siendo la pieza de formato menor. En cuanto a la anchura, de nuevo las piezas de Altea y Nogueruelas tienen similares características (29 cm); las piezas con figuración femenina presentan medidas ligeramente inferiores (26/21 cm). Los grosores, finalmente, oscilan desde los 24 cm en Espejo, los 20 cm en Altea, hasta los 13/12 cm de las piezas recientemente publicadas de Ares y Nogueruelas.

La representación de la figura humana es en general esquematizada, tendente a la abstracción y la geometrización. La imagen de la cabeza, desafortunadamente, no es conocida, bien porque las piezas están fragmentadas y ésta no se conserva -en la mayor parte de los casos-, bien porque se abstrae su representación, como en el ejemplo de Nogueruelas. Los hombros aparecen figurados, ya sea integrados en el desarrollo del bloque y resaltados a veces mediante la técnica de la incisión, o ya sea modelados y alisados, ligeramente asimétricos, como en el caso de Nogueruelas. Las extremidades superiores siguen distintas convenciones, como en las estelas de Altea y Espejo, donde aparecen flexionadas por el codo y con los antebrazos apoyados sobre el tórax en posición asimétrica. Las manos en estos casos no están unidas. A veces no es explícita su representación, como en la estela de Ares del Maestre, donde quedan ocultos cubiertos por el pesado manto que viste la imagen. Las extremidades inferiores no se representan en ningún caso a excepción de la estela de Altea, en cuya cara frontal aparecen incisos los pies del personaje masculino, como en algunos exvotos ibéricos.

Con respecto a la iconografía, contamos con dos tipos genéricos: por un lado, la dama, entendida como la representación de la imagen femenina, ataviada a la usanza ibérica con sus mejores prendas -túnicas decoradas con o sin cinturón y mantos decorados- y adornada con joyas tales como collares, colgantes o brazaletes. Por otra parte, conocemos el tipo del personaje masculino portador de armas o guerrero, que puede aparecer vestido con túnica y cinturón, dotado de varias armas ofensivas o defensivas. Pero, si analizamos los casos de manera pormenorizada, la vestimenta por ejemplo muestra algunas diferencias. En las representaciones masculinas, tan sólo el personaje de Altea muestra una túnica larga con escote "en V" y ancho cinturón liso que aparece representando sobre las cuatro caras de esta estela concebida como un pilar. En el ejemplo de Nogueruelas, muy esquemático, no se labra ningún detalle de la indumentaria. Las figuras femeninas aparecen vestidas con túnicas rectas decoradas, como en el caso de Espejo, donde el cuerpo inferior de la túnica aparece profusamente ornamentado con motivos geométricos dispuestos en bandas horizontales. Incluso en este último ejemplo se ha apreciado la utilización de pintura y

(16) Las dimensiones (altura x anchura x grosor máximos) se expresan siempre en cm. Aquellas medidas que con seguridad pueden considerarse incompletas figuran entre paréntesis.

algún tipo de pasta o estuco que rellena algunas incisiones. La túnica de la dama de La Serrada está ceñida por un ancho cinturón decorado con colgantes que presenta una cenefa bordada inferior. Delimitando lateralmente la estela se resaltan los bordes que corresponderían al grueso y rico manto que, sobre la fina túnica ornamentada, cubre a las más destacadas damas ibéricas. Las joyas que muestran estas damas son en ambos casos collares: la de Ares presenta tres rígidos concéntricos, a modo de elipse, con un colgante central cada uno. La dama de Espejo porta un posible collar de dos vueltas acoplado al escote en pico de la túnica.

El modelo de dama que estudiamos ofrece elementos y rasgos compartidos con otras representaciones femeninas y en particular con esculturas ibéricas en la indumentaria y adornos (Izquierdo y Arasa, 1998). No obstante, las damas de La Serrada y Espejo se inscribirían estilísticamente en un grupo de segundo rango, lejos de la gran plástica ibérica. La controvertida "dama" de Cehegín (Lillo y Melgarés, 1983), procedente del yacimiento de El Tollo (Cehegín, Murcia), podría integrarse también en este segundo grupo. La imagen de la "dama", de apariencia esquemática y rígida, tallada sobre un bloque prismático dispuesto sobre plinto, representa, con estilo tosco, a una mujer que porta en su mano izquierda un espejo y en su derecha, probablemente, un vaso. Esta escultura de época ibérica avanzada podría inscribirse también en la categoría de estatua-estela femenina (Izquierdo y Arasa, 1998, 191, lám. 7).

El armamento, por otro lado, constituye la caracterización iconográfica más destacada en las estelas con representaciones masculinas. El personaje de Altea la Vella muestra frontalmente un cuchillo afalcado (17), muy próximo a su mano izquierda. Sobrepuesta al antebrazo derecho, a la altura del codo, aparece una espada de empuñadura de antenas, que viene a descansar en la parte inferior del cinturón que ciñe la túnica. En la estela del Mas de Barberán, sobre los hombros se representan las correas que sujetan un disco-coraza pectoral dispuesto en el centro del torso. A modo de paralelos iconográficos en la estatuaria ibérica, son numerosos los ejemplos de representaciones masculinas con armamento, sobre todo ofensivo, pero también defensivo. Encontramos esculturas masculinas con espadas en los grupos del Cerrillo Blanco y Cerro de los Santos (Ruano, 1987, I, figs. 38 y 40). Con respecto a los discos-coraza, destacamos el caso de los guerreros también del Cerrillo Blanco (Negueruela, 1990, 141-148), entre otros (Arasa e Izquierdo, 1998, 87-92).

Otra cuestión que trataremos es la cronología, sobre la que se plantean dudas derivadas esencialmente de la ausencia de contextos precisos. La estela de Altea podría situarse en un momento antiguo no determinado, posiblemente entre los siglos V-IV a.C. La tipología del armamento representado y el contexto ceramológico así lo indican. Para la pieza de Espejo se ha propuesto una fecha insegura de finales del siglo IV en función de su carácter esquemático y la conjunción de tradición antigua y asimilación de influjos externos (Lucas, Ruano y Serrano, 1991, 318). La estela de La Serrada correspondería a un momento intermedio entre la incorporación de las grandes damas al repertorio de la plástica ibérica y la serie de las estelas epigráficas, de cronología ya más tardía, por lo que puede fecharse entre los siglos IV y II a.C. El ejemplar más tardío es el de Noguerales, que presenta una inscripción en signario ibérico noribérico y se data ya entre los siglos II y I a.C. Esta estela ha sido asociada a la necrópolis donde se halló un lote de armas -básicamente lanzas, espadas del tipo de La Tène y puñal- datado también desde fines del

(17) Este elemento presenta connotaciones simbólicas rituales y/o sacrificiales en la cultura ibérica, además de un valor de prestigio (Quesada, 1997, I, 523-533).

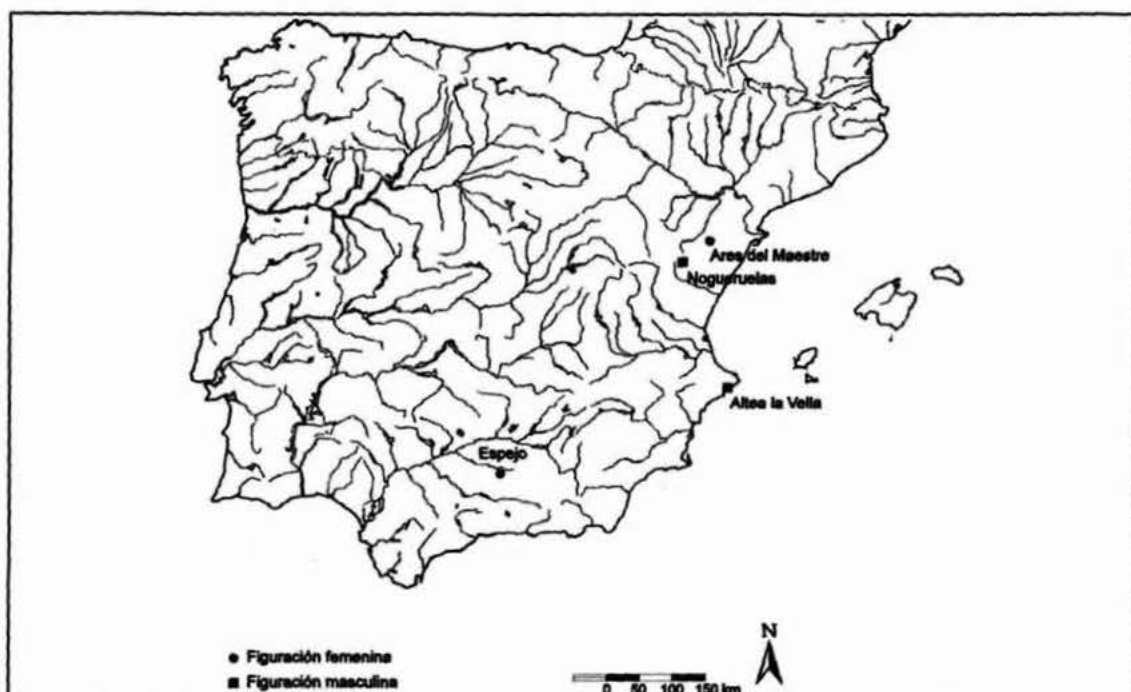


Figura 6.— Dispersión de las estelas antropomorfas o estatuas-estela ibéricas en la Península citadas en el texto.

siglo III al siglo I a.C. (Izquierdo, 1999). En definitiva, se observa, pues, un arco cronológico amplio donde la estela epigráfica de Noguerales asegura la perduración de esta serie en época ibérica tardía, ya en contacto con el mundo romano.

En síntesis, las estelas antropomorfas ibéricas conocidas se reducen a escasos ejemplares (18). Las piezas que hemos comentado presentan rasgos compartidos en su estructura general, figuración antropomorfa y escasos alardes técnicos, pero manifiestan asimismo diferencias en sus dimensiones, forma y decoración. Su localización geográfica, a su vez, las sitúa en territorios muy distintos entre sí como la campiña cordobesa, la costa alicantina y la montaña turolense-castellonense (fig. 6). Se trata de piezas singulares que revelan un marcado interés por representar determinadas categorías de estatus y género, a través de atributos específicos y caracterizadores. La precisión en los detalles anatómicos o la calidad en la labra son cuestiones secundarias. Estamos ante talleres locales, caracterizados por un estilo poco cuidado y el trabajo con modelos idealizados en los que la sociedad ibérica se reconoce. Personajes de ambos géneros, en todo caso, pertenecientes a la élite de la sociedad que suponen la personificación del difunto tras la muerte en un monumento pétreo. Un simbolismo funerario, pero también conmemorativo, y quizás ritual en el caso de Altea, se unen en estas piezas, con particularidades propias.

(18) Según las apreciaciones de Lucas, Ruano y Serrano (1991, 309), algunas de las estelas epigráficas como las de Canet lo Roig, Benassal o Cabanes manifiestan una forma no totalmente rectangular, posiblemente antropomorfa. Sin embargo, la morfología de estas piezas no permite, en nuestra opinión, calificarlas en absoluto de antropomorfas. V. *infra*, las estelas epigráficas ibéricas.

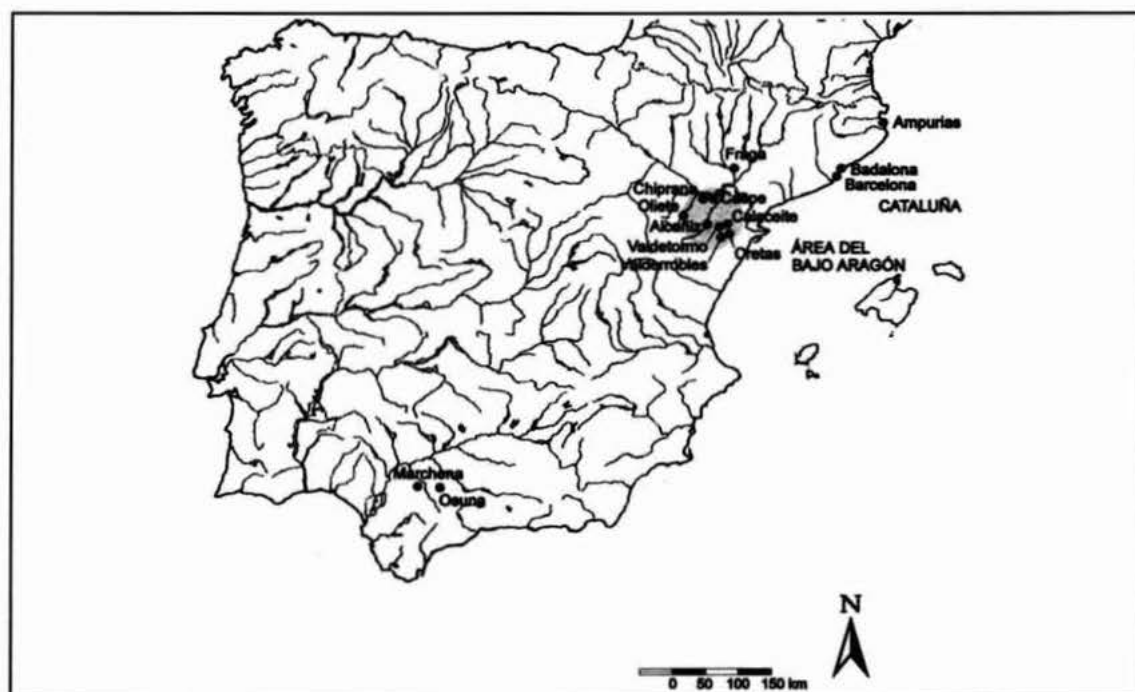


Figura 7.— Dispersión de las estelas ibéricas con decoración en la Península citadas en el texto.

### 3.2. ESTELAS DECORADAS

El análisis y la interpretación de la iconografía seleccionada y plasmada en las estelas pueden ofrecer claves para aproximarnos a la ideología de los distintos territorios ibéricos. Además del antropomorfismo, que hemos definido como una caracterización singular y esencialmente indígena con una arraigada tradición en nuestra Península, la inclusión de elementos decorativos de muy distinta índole en estos monumentos puede ser reveladora de costumbres e influencias diversas.

Dentro de este epígrafe genérico de estelas ibéricas con decoración -y puntualmente en algunos casos, además, con epigrafía- hemos considerado de forma individualizada diversos grupos geográficos y cronológico-culturales (fig. 7) tales como, en primer lugar, el del territorio del Bajo Aragón; los ejemplos del cuadrante noreste peninsular (19) -como el caso de Ampurias o el pequeño grupo constituido por las estelas halladas en Badalona y Barcelona-; y, finalmente, el de las estelas andaluzas de tradición púnica -Osuna y Marchena-. Valoraremos, en mayor o menor grado, según los casos, la dispersión de las piezas, sus características morfológicas, iconografía y datación.

Los ejemplares del Bajo Aragón constituyen el grupo más importante de estelas prerromanas con decoración de la Protohistoria peninsular. Dentro de su estudio sobre las estelas de los conventos Cesaraugustano y Cluniense, Marco (1978) distinguía las piezas de cronología anteimpe-

(19) En este grupo son conocidos diversos ejemplares inéditos con decoración, según el profesor F. Quesada (comunicación oral), a quien agradecemos sus comentarios.



rial, que representan una minoría, de las de época plenamente imperial. Entre las primeras cabe destacar las estelas gigantes de Cantabria y su ámbito de influencia -Galdácano, Meñaca-, las estelas con inscripción ibérica de Clunia y otras dentro del grupo burgalés -Iglesia Pinta y Lara, así como otros ejemplares aislados -de Oyarzun e Iruña-, cuya cronología se sitúa entre los siglos II y I a.C. Las estelas del territorio del Bajo Aragón (cuadro 3) se incluyen en este grupo y poseen en conjunto una datación entre el siglo II y la primera mitad del I a.C. (v. *infra*). Estas estelas han sido objeto de diversos trabajos en el pasado por parte de Cabré (1915-1920), Bosch Gimpera (1915-1920) y Fernández Fuster (1951), hasta llegar a las publicaciones más recientes de Marco (1976, 1978, 1983-1984, entre otras), Martín Bueno y Pellicer (1979-1980) y Quesada (1994), sin ánimo de ser exhaustivos.

| YACIMIENTO/<br>NÚM. ESTELAS | LOCALIZACIÓN                | ICONOGRAFÍA           | BIBLIOGRAFÍA                           |
|-----------------------------|-----------------------------|-----------------------|----------------------------------------|
| El Palao/4                  | Alcañiz, Teruel             | Jinete-Armas-Orlas    | Marco (1976), Beltrán (1996, 177)      |
| Valdevalleras/1             | Alcañiz, Teruel             | Armas-Orlas           | Marco (1976), Beltrán (1996, 177)      |
| ¿San Antonio?/1             | Calaceite, Teruel           | Jinete-Armas-Orla     | Marco (1978, 205); Beltrán (1996, 177) |
| El Mas del Rey/1            | Calaceite, Teruel           |                       | Marco (1978, 205)                      |
| Camino de Santa Ana/1       | Calaceite, Teruel           | Jinete-Armas-Orlas    | Marco (1978, 205); Beltrán (1996, 170) |
| Les Miravetes/1             | Valdetormo, Teruel          | Caballo               | Marco (1978, 207); Beltrán (1996, 177) |
| Torre Gachero/ 3            | Valderrobles, Teruel        | Armas-Orlas           | Atrián (1979); Beltrán (1996, 177)     |
| El Mas de Perchades/1       | Valderrobles, Teruel        | Armas-M. geométricos  | Marco (1978, 207); Beltrán (1996, 177) |
| El Mas de Pere la Reina/3   | Valderrobles, Teruel        | Armas-M. geométricos  | Marco (1978, 207); Beltrán (1996, 177) |
| El Barranco Calapatá/1      | Cretas, Teruel              | M. Geométricos        | Marco (1978, 205); Beltrán (1996, 177) |
| El Mas de Sigala/1          | Cretas, Teruel              | Armas-Orlas           | Marco (1978, 205); Beltrán (1996, 177) |
| El Tossal de les Forques/1  | Cretas, Teruel              | Armas-M. geométricos  | Marco (1978, 205); Beltrán (1996, 177) |
| El Palomar/1                | Oliete, Teruel              | Armas-Orla            | Marco (1978, 188); Beltrán (1996, 177) |
| El Mas de las Matas/1       | El Mas de las Matas, Teruel | Arboriforme-Personaje | Ruano (1990)                           |
| El Acampador/3              | Caspe, Zaragoza             | Jinete -Orla          | Martín-Bueno y Pellicer (1979-80)      |
| La Ermita de S. Marcos/1    | Chiprana, Zaragoza          | Caballo-Carro         | Marco (1978, 204); Beltrán (1996, 177) |

**Cuadro 3.- Estelas ibéricas decoradas del Bajo Aragón.**

Desde el punto de vista geográfico, se trata de una serie que aparece concentrada en Teruel, en las localidades de Alcañiz, Caspe, Chiprana, Calaceite, Cretas, Valderrobles y Valdetormo y El Mas de las Matas (20). Se ha supuesto la existencia de un foco central dentro del ámbito bajoaragonés, al norte, en la ribera del Ebro -Chiprana, Caspe, etc.- y otro foco al sureste, determinado por las

(20) En el reciente trabajo de Beltrán sobre los iberos en Aragón aparece una completa síntesis de los hallazgos, su descripción, decoración, forma, dimensiones, contextos y cronologías (Beltrán, 1996, 175-183).



piezas de Cretas y Valderrobles (Marco, 1976, 89-90). En especial, destaca el grupo de Alcañiz, Caspe y Valderrobles, que engloba la mayor parte de piezas conocidas, de fuerte personalidad.

La tipología elaborada por Fernández Fuster y Marco venía a distinguir, en síntesis, las estelas con representaciones figuradas anepígrafas -con el tema de jinetes aislados, jinetes sobre supuestos enemigos vencidos, caballos, lanzas, medallones o rosetas-, las estelas con iconografía y epigrafía en signario ibérico -con el tema de las armas y los motivos geométricos-, las estelas sin iconografía, sólo con elementos epigráficos y, finalmente, las piezas que evocan la estructura de los pilares-estela, con epigrafía, donde el ejemplo casi único (21) es el de El Acampador (v. *supra*) de Caspe (Martín Bueno y Pellicer, 1979-1980). Esta estela, coronada con relieve de felino (fig. 5, 3 y fig. 8), destaca por su morfología, iconografía e incluso, según la hipótesis de distintos autores, como hemos visto, por su posible relación con los pilares-estela ibéricos en lo que respecta a su forma y decoración (López Monteagudo, 1983, 264). En cuanto a la decoración, a la simbología del león se suma la presencia del friso central con armas -un *scutum* y tres *caetrae*-, que evidencia elementos de prestigio de la panoplia ibérica, sin olvidar la inclusión de la larga inscripción, que cuenta con elementos nominales (22).

Desde el punto de vista de la morfología de los bloques, en general, pocas son las observaciones que podemos apuntar, básicamente por la alta fragmentación de gran parte de las estelas de este grupo. En algunos ejemplos (Beltrán, 1996, 178) las piezas presentan un remate horizontal. En cuanto a las dimensiones conocidas, la altura no supera en ninguna de las estelas conservadas completas los 150 cm (146 cm en un ejemplar de Calaceite y 130 cm en uno de Caspe), aunque hemos de tener en cuenta el estado fragmentario de gran parte del conjunto. Las anchuras de la mayor parte de las piezas se sitúan por debajo de 50 cm (46, 41, 39, 36, 27 a 26 cm), aunque también se documenta un formato mayor que oscila entre 70 y 60 cm (en estelas de El Palao de Alcañiz o Caspe). En cuanto a los grosores, todos se sitúan entre 27 y 17 cm.

Iconográficamente, jinetes, lanzas, escudos, escenas bélicas y motivos geométricos, componen su universo particular. Representaciones de caballos y armas -sobre todo las lanzas- destacan en estas estelas. Precisamente las lanzas han sido interpretadas tradicionalmente como la alusión al número de victorias ganadas o de enemigos vencidos por parte del difunto, según la visión de Cabré o Bosch Gimpera (1915-1920, 637-638) o como elemento de índole escatológica, símbolo de la pujanza y la heroización del difunto (Marco, 1976, 85-86). El tipo de representaciones oscila desde la simplicidad de los motivos geométricos hasta la complejidad compositiva y temática de las escenas figuradas, como la conocida de El Palao de Alcañiz, con mano, jinete armado, personaje tendido, buitres, cávido y motivos geométricos secundarios (Beltrán, 1996, fig. 173).

La tradición historiográfica ha valorado fundamentalmente el sentido funerario de estas figuraciones de las estelas, destacando esencialmente la representación del caballo como elemento sagrado en la heroización del difunto (Marco, 1983-1984). En esta línea interpretativa, recientemente Quesada (1994) ha propuesto una sugerente lectura en atención a una conocida cita de Aristóteles (*Polit.* VII, 2, 11; 1324b) que alude a la antigua práctica de hincar lanzas o puntas sobre los enterramientos. Las estelas, así, podrían reflejar esta tradición ritual atribuida a la cul-

(21) V. *supra*. La estela de Valdeavalleras de Alcañiz, con tres de sus caras decoradas, ha sido asociada también a la tipología del pilar-estela (Beltrán, 1996, 175).

(22) Los primeros investigadores que dieron a conocer la pieza insistieron en la interpretación funeraria, la simbología del león, que la vincula con el mundo ibérico de la costa mediterránea y el registro con iconografía de escudos, sin entrar en la atribución de cada uno a un enemigo vencido, según las tesis clásicas de Cabré o Bosch, así como la importancia de la extensa inscripción ibérica que presenta (Martín-Bueno y Pellicer, 1979-1980).



Figura 8.- Estela de El Acampador (Caspe, Zaragoza), según Martín Bueno y Pellicer (1979-1980, fig. 3).

tura ibérica en un soporte monumental a través de la presencia de armamento. Burillo (1992, 577-578) por su parte ya matizó el carácter suplementario de monumento conmemorativo al de exclusivamente funerario de estas estelas, poniendo de manifiesto los problemas derivados de la ausencia de contextos arqueológicos y la reutilización de algunas piezas. Desde otra perspectiva, Galán (1994) ha resaltado la marcada concentración de estos monumentos, al modo de emblemas locales, en puntos nodales de la red de caminos de la comarca, y los interpreta en el contexto de la conquista romana de zonas fronterizas en este territorio. De nuevo, el principal problema planteado en la interpretación de las estelas del Bajo Aragón es la ausencia de contextos que impide precisar una funcionalidad específicamente funeraria para las piezas. Su código iconográfico parece articular, efectivamente, como han señalado la mayor parte de autores, un lenguaje funerario, aunque no se pueden descartar en modo alguno otros valores y/o funciones en sus emplazamientos originales, ya sea en las inmediaciones de los poblados o en sus propias necrópolis.

Pero también en ocasiones, junto al clásico repertorio de armas, caballos o jinetes, en disposición más o menos compleja, en las decoraciones de las estelas del Bajo Aragón se añaden motivos en forma de disco o roseta con radios o lunas, interpretados tradicionalmente como símbolos astrales (Marco, 1978, 99-100). Es el caso de las estelas de El Mas de Magdalenes (fig. 5, 4) o El Tossal de les Forques en Cretas (fig. 9), El Mas de Pere la Reina en Valderrobles (Cabré, 1915-1920, 630-633, figs. 439, 440 y 442) o la estela de Torre Gachero de Valderrobles (Atrián, 1979, 174, fig. 13). En algunos casos además estas rosetas o discos protagonizan la ornamentación de la estela. El monumento de El Pilaret de Santa Quiteria de Fraga (78 x 33 x 29 cm), desaparecido en la actualidad, presentaba este motivo junto a una inscripción ibérica (Fita, 1894; Domínguez Arranz, 1984, 83; MLH, III, D.10.1). Estas características decoraciones fuera del territorio de Aragón cuentan con numerosos paralelos en el centro y noroeste peninsular y concretamente también en las piezas catalanas halladas en *Baetulo* y Barcelona, que también presentan, como en el caso de Fraga, inscripciones en signario ibérico (v. *infra*).

A la iconografía se unen en determinadas piezas -por ejemplo en El Acampador de Caspe o El Mas de Magdalenes de Cretas- inscripciones ibéricas (cuadro 4) que otorgan a los monumentos un valor de prestigio suplementario (23). Al mensaje gráfico que proyectan estas estelas, se suma el mensaje lingüístico que contiene la inscripción (Abásolo y Marco, 1995, 333). No obstante, interesa observar cómo los textos aparecen supeditados a las imágenes y ocupan una posición secundaria en relación a éstas. Así se observa en la fragmentada pieza de El Mas de Magdalenes (fig. 5, 4), donde el epígrafe se adapta claramente a la ornamentación del bloque y se dispone en el escaso espacio entre la orla decorada y el friso con puntas de lanza. En el caso de la estela caspolina ya citada, la inscripción se sitúa bajo la figuración del felino y el registro con armas (fig. 5, 3). Podríamos plantear que en estas estelas que combinan imagen y texto, éste último refuerza la capacidad simbólica de la primera, y quizás en algunos casos precisa o determina su significado.

(23) El singular monumento funerario de Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca) también combina figuraciones, donde se destaca la representación de manos, e inscripciones.

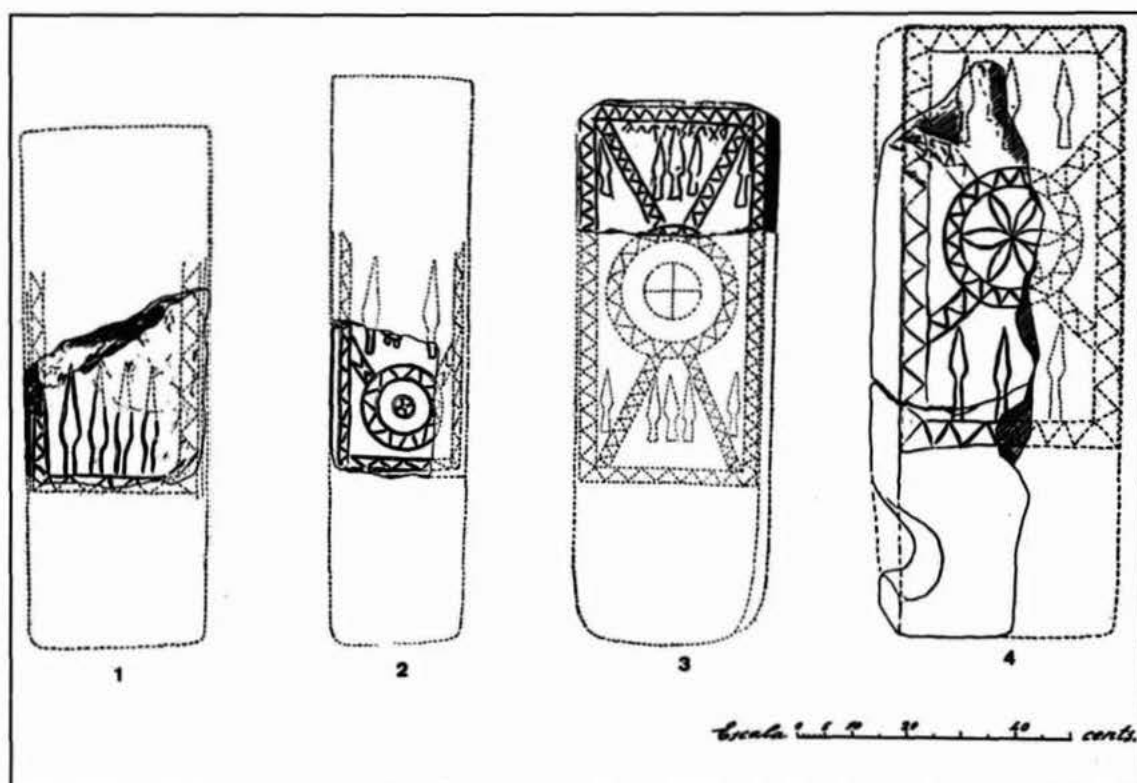


Figura 9.- Estelas ibéricas del Bajo Aragón, según Cabré (1915-1920, figs. 439 a 442).  
1 y 2- El Mas de Pere la Reina. 3- El Mas de Magdalenes. 4- El Tossal de les Forques.

| YACIMIENTO/<br>NÚM. ESTELAS     | LOCALIZACIÓN    | ICONOGRAFÍA           | BIBLIOGRAFÍA                                            |
|---------------------------------|-----------------|-----------------------|---------------------------------------------------------|
| El Mas de Magdalenes/1          | Cretas, Teruel  | Armas-M. geométricos  | Marco (1978, 205); Beltrán (1996, 177)                  |
| El Acampador/1                  | Caspe, Zaragoza | Felino-Armas          | Martín-Bueno y Pellicer (1979-80)                       |
| El Pilaret de Santa Quiteria/ 1 | Fraga, Zaragoza | Roseta-M. Geométricos | Fita (1894); Domínguez Arranz, Magallón y Casado (1984) |

Cuadro 4.- Estelas ibéricas decoradas aragonesas con epigrafía.

Fuera del territorio del Bajo Aragón, en el área costera catalana (cuadro 5) fueron documentadas dos piezas con decoración y sendas inscripciones que podrían constituir un pequeño (*v. supra*) grupo de estelas. Descubiertas en el siglo pasado, la estela de Barcelona (Puig i Cadafalch, 1934, 32) y la hallada en las inmediaciones de Can Paxau en Badalona (Guitart, 1976, 166, lám. XLIV, 4), reproducen los ya conocidos motivos de la roseta sobre círculo y el creciente lunar, a los que se suma en el último ejemplar, como en el Bajo Aragón, la representación de armas -tres puntas de lanza- y una inscripción de un nombre latino -CAIO- transcrito en alfabeto ibérico; así como otros motivos geométricos, junto con una inscripción ibérica y la representación de dos del-fines en la pieza de Barcelona.

Los motivos principales de estas dos estelas -discos radiados, crecientes lunares- tienen una amplia difusión en los territorios del centro y noreste de la Península, tal y como muestra el catálogo de García y Bellido (1949, 321-385). Como hemos observado a propósito de las piezas del Bajo Aragón que presentan estas decoraciones (v. *supra*), en su interpretación ha destacado la simbología en relación con cuerpos celestes con connotaciones funerarias. Interesa resaltar, por otra parte, que estos ejemplos, datados entre los siglos I a.C. y I d.C., testimonian el fenómeno de aculturación del que trataremos más adelante a propósito de las estelas epigráficas no decoradas. Se observa la pervivencia de tradiciones indígenas antiguas y su fusión con nuevos aportes del mundo romano -los delfines por ejemplo son frecuentemente empleados en la decoración de los monumentos funerarios romanos de época clásica-.

Sin alejarnos del territorio del noreste, hemos de citar un ejemplo conocido de cronología más antigua en relación a todas las estelas consideradas anteriormente. Se trata de la pieza de Ampurias (Sanmartí, 1988), procedente posiblemente de la necrópolis ampuritana del Portitxol, del siglo VI a.C. Presenta decoración con un motivo en espiral en ambas caras, que fue interpretado inicialmente como *soliferrea* y casco corintio, aunque recientemente se ha negado la presencia de tales figuraciones y se ha vinculado la estela con otras series del sur de Francia y Etruria, con paralelos también en ambientes vilanovianos y foccos occidentales, de carácter funerario y votivo (Domínguez Monedero, 1994).

| YACIMIENTO/<br>NÚM. ESTELAS | LOCALIZACIÓN        | ICONOGRAFÍA             | BIBLIOGRAFÍA                      |
|-----------------------------|---------------------|-------------------------|-----------------------------------|
| El Portitxol/1              | Ampurias, Girona    | Doble motivo en espiral | Sanmartí (1988)                   |
| Can Paxau/1                 | Badalona, Barcelona | Roseta-C. lunar-Armas   | Guitart (1976, 166)               |
| Barcelona/1                 | Barcelona           | Roseta-C.lunar-Delfines | Puig i Cadafalch (1934, 32 y ss.) |

Cuadro 5.- Estelas ibéricas decoradas del área catalana.

Para concluir esta relación de estelas ibéricas decoradas, en el área andaluza (cuadro 6) comentaremos el hallazgo de otras piezas interesantes de cronología tardía. Por un lado, hemos de citar la estela de Marchena (Sevilla), labrada sobre un bloque rectangular con resaltes superior e inferior y decorada en sus caras frontal y lateral con el tema del caballo en *ascensus* y la palmera. García y Bellido (1949, 305, lám. 245) incluyó este ejemplar en su catálogo de escultura romana, considerándola una probable estela sepulcral, que hasta ese momento había sido vista como cartaginesa, proponiendo una datación en el siglo I a.C. Posteriormente se ha considerado que no existen causas suficientes para retrasar tanto la datación de la pieza y se ha situado en el siglo III a.C., en correspondencia con las series bárquidas de la ceca de *Carthago Nova*, que acuñó monedas en cuyo reverso estaban presentes el caballo y la palmera (Chapa, 1985, 110, lám. XIII).

Esta asociación iconográfica caballo-palmera, unida al soporte de la estela de Marchena, vinculan la pieza sevillana con las estelas púnicas cartaginesas. Como paralelo cercano, podemos citar el relieve de un sillar, probablemente perteneciente a una estela, hallado en Osuna (Sevilla), donde se representa una cierva y su cría ante una palmera (Chapa, 1985, 112), tema que evoca una vieja tradición oriental. Se trata, en definitiva, de dos piezas que configuran un pequeño



grupo andaluz de estelas decoradas, con un componente o una adscripción púnica evidente, que trasladan a un monumento pétreo iconografías plasmadas en otros soportes materiales.

| YACIMIENTO/<br>NÚM. ESTELAS | LOCALIZACIÓN | ICONOGRAFÍA           | BIBLIOGRAFÍA      |
|-----------------------------|--------------|-----------------------|-------------------|
| Marchena/1                  | Sevilla      | Caballo-Palmera       | Chapa (1985, 110) |
| Osuna/1                     | Sevilla      | Cierva y cría-Palmera | Chapa (1985, 112) |

Cuadro 6.- Estelas ibéricas decoradas del área andaluza.

### 3.3. ESTELAS EPIGRÁFICAS SIN DECORACIÓN

Entre las estelas epigráficas, aquellas que no tienen decoración y sólo presentan un texto inscrito en un campo preparado, constituyen el conjunto más amplio. Frente a 5 estelas decoradas con inscripción, hay al menos 18 cuyo mensaje es exclusivamente escrito. Junto a la morfología (24), el contenido funerario es el segundo elemento definitorio de este tipo de monumentos. Los estudios de conjunto sobre las estelas son muy escasos. Untermann (1990) ha analizado los textos funerarios que aparecen en todo tipo de soportes pétreos, y, sobre esta base, Oliver (1995) ha publicado el único trabajo específico sobre las estelas. En el estudio de estos monumentos pueden distinguirse cinco aspectos que desarrollaremos de manera individualizada: dispersión, materiales, morfología, textos y cronología.

El área de dispersión de las estelas epigráficas no decoradas es bastante similar a la de las decoradas, con una mayor concentración en el noreste de la Península (fig. 10). Sin embargo, así como el principal foco de estelas decoradas, epigráficas o no, se sitúa en el Bajo Aragón, la mayor concentración de las no decoradas se da en la mitad norte del País Valenciano, especialmente entre los ríos de la Sénia y Xúquer. De manera general, las estelas epigráficas no decoradas aparecen en una amplia zona que se extiende al menos desde Guissona (Lleida) hasta Lliria (Valencia). A las 15 reunidas por Untermann (1990), hay que añadir los hallazgos posteriores de Bell-lloc (Castellón) (fig. 11, 1), Guissona (Lleida) (fig. 12) (25) y La Pobla Tornesa (Castellón) (26). En conjunto, pues, hemos reunido 18 monumentos epigráficos que con total o bastante seguridad pueden adscribirse a este tipo (27).

(24) De manera general no pueden considerarse estelas aquellos monumentos que son más anchos que altos; estos bloques o losas pueden ser estelas incompletas o pertenecer a otro tipo diferente de monumentos. En el caso de Sagunto, donde encontramos el conjunto más amplio de textos ibéricos sobre piedra, no pueden considerarse estelas -aunque en ocasiones así se denominen en la bibliografía especializada- inscripciones como F.11.6, F.11.10, F.11.11, F.11.12 y F.11.14.

(25) Agradecemos al profesor Joaquim Pera, de la Universitat Autònoma de Barcelona, el habernos facilitado la información y las fotografías de la estela de Guissona.

(26) La lectura de los dos signos conservados del texto de esta inscripción no es correcta; aunque incompletos en su parte inferior, no cabe ninguna duda -según observación de la fotografía- de que su lectura es *í.a.l.* — y no *te.l.* — como publica su editor. Con ello no se facilita la identificación del término que figura en el encabezamiento del texto, pues no se conoce ningún elemento antropónimo con tal comienzo.

(27) El contenido funerario de sus textos y las proporciones de algunos monumentos incompletos permiten pensar que también otros epígrafes ibéricos debieron ser en realidad estelas, entre ellos los epígrafes de Civit en Tarragona (Velaza, 1993), Els Tossalets de Les Coves de Vinromà en Castellón (F.2.1), El Camí del Molí de Terrateig en Valencia (Fletcher y Gisbert, 1994), algunos de los numerosos textos sobre piedra de Tarragona y Sagunto e incluso el más meridional de los textos ibéricos sobre piedra hallado en el Cerro de Maquíz de Menjíbar en Jaén (H.10.1).

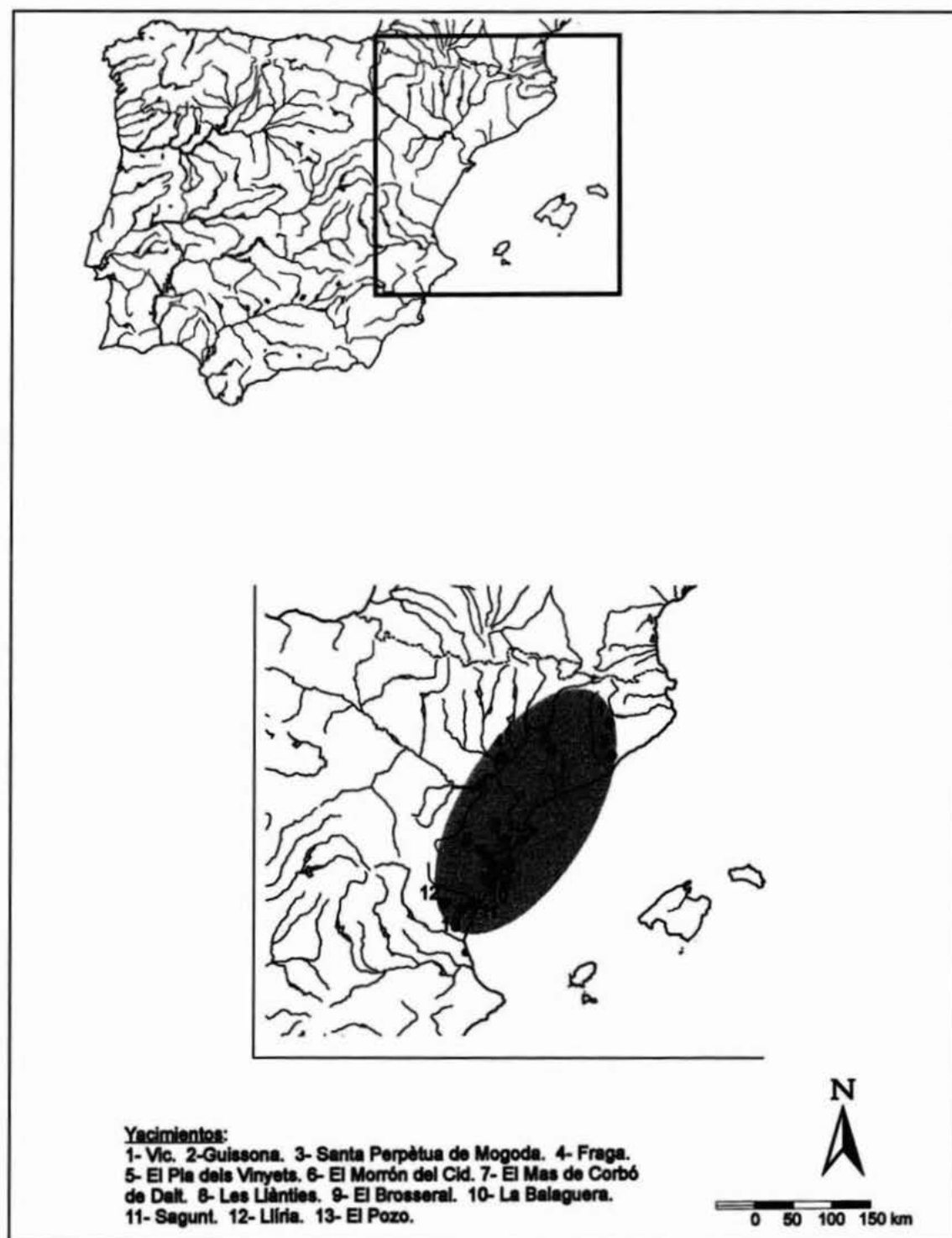


Figura 10.- Dispersión de las estelas epigráficas ibéricas sin decoración en el cuadrante noreste peninsular.



1



2



3



4

Figura 11.— Estelas epigráficas ibéricas. 1- Estela de Bell-lloc (Castellón) (foto, F. Arasa). 2- Estela de Sinarcas (Valencia) (foto, Archivo S.I.P.). 3- Estela de Sagunto (Valencia), según Valcárcel (1852). 4- Estela de Cabanes (Castellón) (foto, Museo Arqueológico de Cataluña, Barcelona).

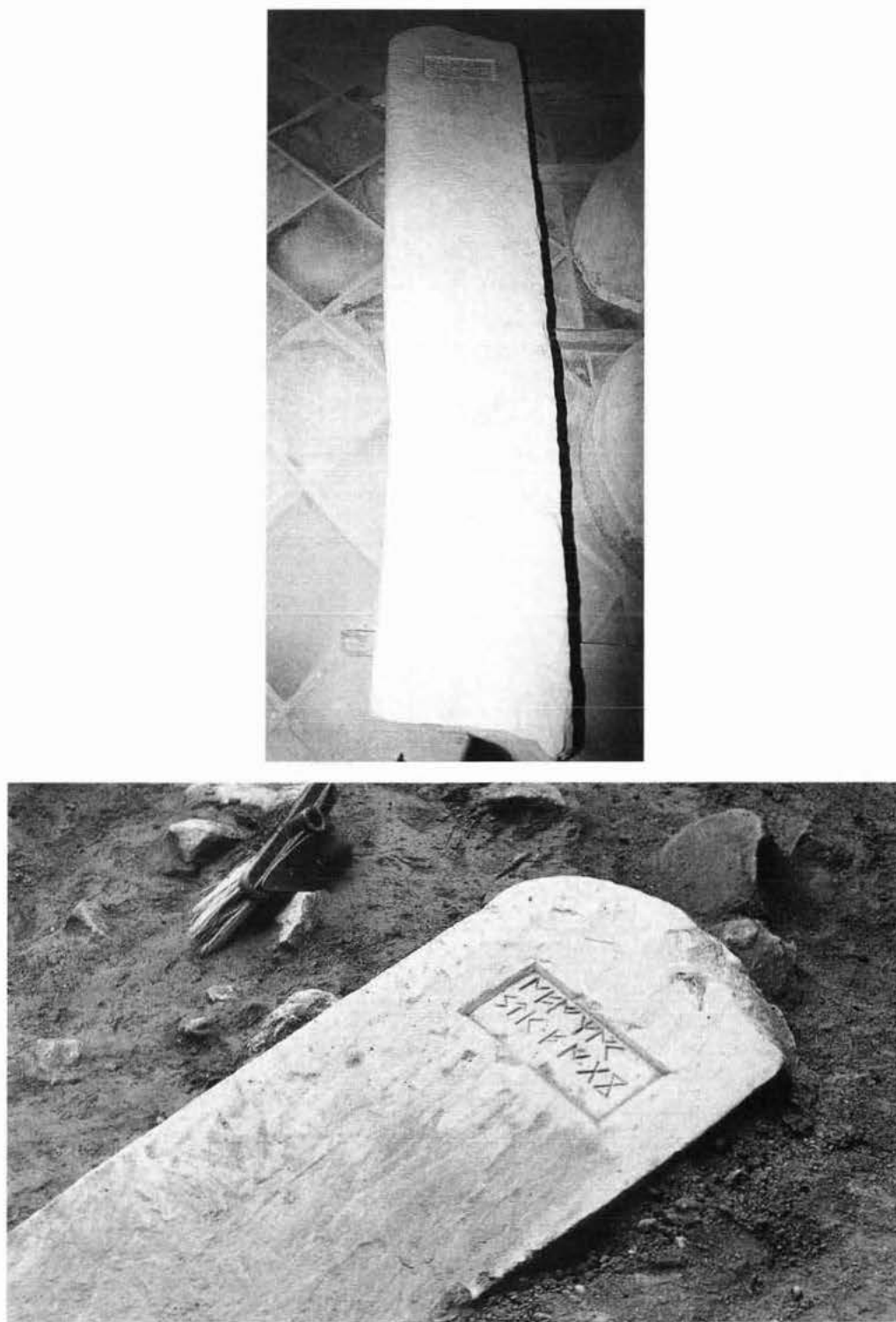


Figura 12.— Estela epigráfica de Guissona (fotos, Joaquim Pera).

| YACIMIENTO/<br>NÚM. ESTELAS | LOCALIZACIÓN                 | DIMENSIONES                                                       | BIBLIOGRAFÍA                  |
|-----------------------------|------------------------------|-------------------------------------------------------------------|-------------------------------|
| Vic/1                       | Barcelona                    | 112,5 x 40 x 37                                                   | MLH III D.2.1                 |
| Guissona/1                  | Lleida                       | 189 x 38,5 x 17,5                                                 | Guitart <i>et alii</i> , 1996 |
| Santa Perpètua de Mogoda/1  | Barcelona                    | 107 x 52 x 31                                                     | MLH III C.10.1                |
| Fraga/1                     | Zaragoza                     | 78 x 33 x 29                                                      | MLH III D.10.1                |
| El Pla dels Vinyets/3       | Canet lo Roig, Castellón     | (50) x 48 x 12;<br>(68) x 35 x 13,5;<br>(55) x 43 x 15            | MLH III F.2.1-3               |
| El Morrón del Cid/1         | La Iglesuela del Cid, Teruel | (107) x 55 x 27                                                   | MLH III E.8.2                 |
| El Mas de Corbó de Dalt/1   | Benassal, Castellón          | (43,5) x 34,5 x 10                                                | MLH III E.9.1                 |
| Les Llânties/1              | Bell-lloc, Castellón         | (63) x (34) x 17                                                  | Arasa, 1989                   |
| El Brosseral/1              | Cabanes, Castellón           | 105 x 45 x 26                                                     | MLH III F.5.1                 |
| La Balaguera/1              | La Pobla Tornesa, Castellón  | (46,5) x 32,5 x 33,5                                              | Allepuz, 1996                 |
| Sagunt/4                    | Valencia                     | (48,5) x 52 x 37;<br>(42) x 44 x 20,5; (43) x 48;<br>137,5 x 38,5 | MLH III F.11.1-3, 13          |
| Lliria/1                    | Valencia                     | (67) x 34 x 37                                                    | MLH III F.13.1                |
| El Pozo/1                   | Sinarcas, Valencia           | (78) x 43 x 12                                                    | MLH III F.14.1                |

Cuadro 7.- Estelas epigráficas sin decoración.

Dado lo limitado del número de ejemplares, la consideración de grupos es puramente aproximativa. Pueden distinguirse dos pequeños focos en Castellón, con 7 ejemplares, y Sagunto, con 4. Todos los hallazgos del primero se concentran al norte del río Mijares; 3 de sus ejemplares proceden de una misma localidad, y a este grupo puede unirse por su proximidad y similitud la estela de la Iglesuela del Cid. Este grupo se encuentra situado geográficamente entre el del Bajo Aragón, constituido en su mayoría por estelas decoradas, y el formado por los epígrafes de la ciudad de *Arse-Saguntum*, con 17 textos sobre piedra, de los que al menos 4 pueden identificarse como estelas. Al norte quedan las estelas de Guissona, Santa Perpètua de Mogoda y Tona, que junto a las decoradas de Badalona y Barcelona conforman un pequeño grupo poco homogéneo y bastante disperso. Al sur sólo encontramos las estelas de Lliria -de procedencia exacta desconocida- y Sinarcas (fig. 11, 2)

Los tipos de piedra utilizados entre los ejemplares conservados son de procedencia local: caliza y arenisca. De los 16 ejemplares conservados, 9 son de caliza y 7 de arenisca. En cuanto a su morfología, las estelas son monumentos concebidos para ser contemplados de pie, con el texto situado en la mitad superior de su cara anterior. Su forma es la de una losa rectangular. Estudiaremos los dos aspectos que mejor permiten su caracterización: las dimensiones y el acabado del extremo superior, así como alguna otra particularidad observada en algún ejemplar.



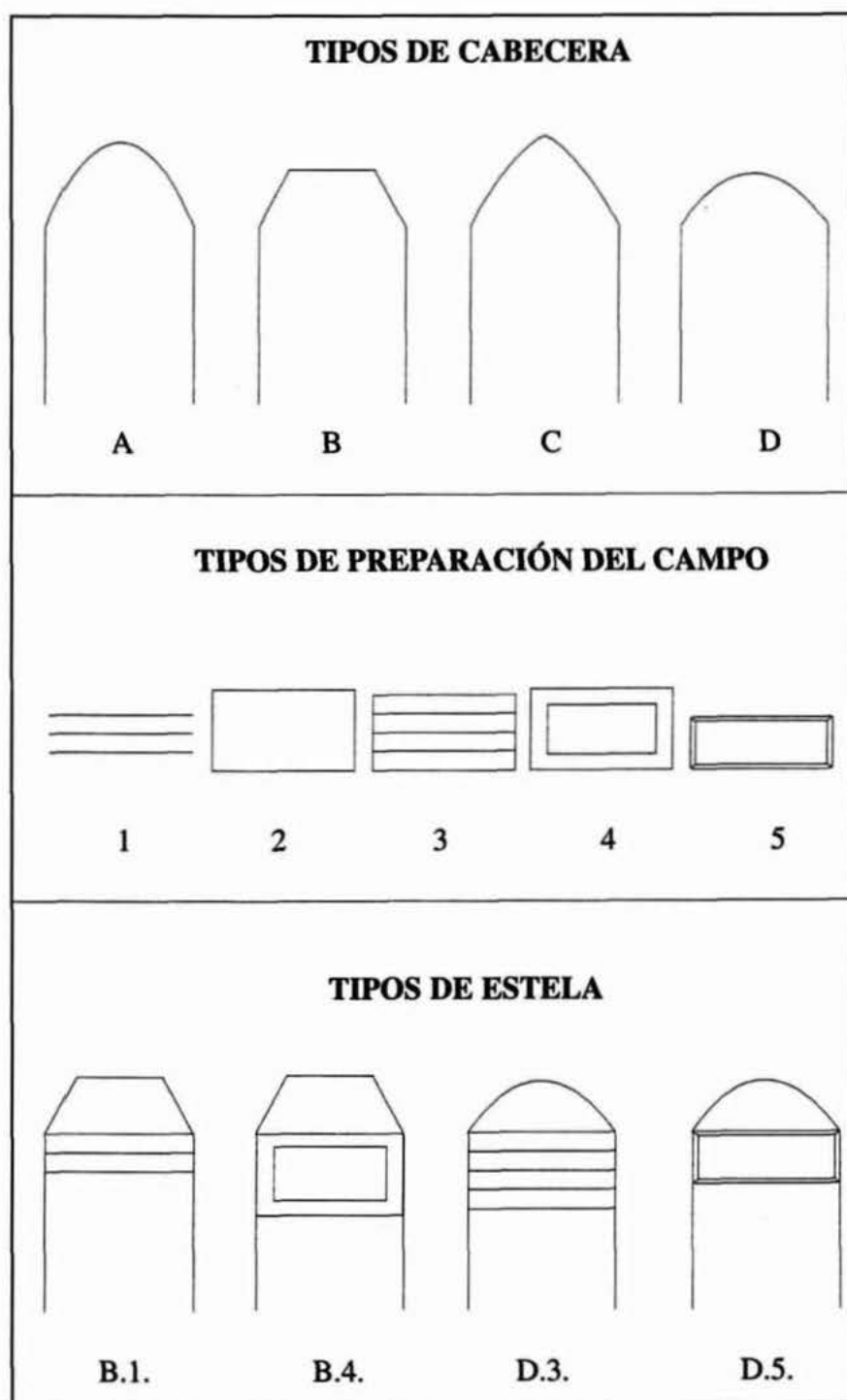
Sobre sus dimensiones, entre los pocos ejemplares conservados íntegros destaca la altura de la estela de Guissona, la única encontrada en el curso de unas excavaciones, de 189 cm; sigue la de Sagunto (F.11.13) (fig. 11, 3), de 137,5 cm (28); Tona: 112 cm; Santa Perpètua de Mogoda y la Iglesuela del Cid: 107 cm; y Cabanes: 105 cm (fig. 11, 4). De éstas, las que presentan menor altura parecen estar incompletas; el resto se conserva muy fragmentado y su altura no es representativa. Respecto a la anchura, hay cuatro formatos que concentran un número significativo de ejemplares. El primero, entre los 32 y 34 cm, con 3 ejemplares: Canet F.2.2 (32 cm), Bell-lloc (34 cm) y Benassal (34,5 cm); el segundo, en 38,5 cm, con 2 ejemplares: Guissona y Sagunto (F.11.13); el tercero, entre los 43 y 45 cm, con 4 ejemplares: Sinarcas (43 cm), Canet F.2.1 (44 cm), Canet F.2.3 (45 cm) y Cabanes (45 cm); y el cuarto, entre los 52 y 55 cm, con 2 ejemplares: Santa Perpètua de Mogoda (52 cm) y la Iglesuela del Cid (55 cm). En cuanto al grosor, los extremos se sitúan entre 10 y 37 cm, y pueden establecerse 4 formatos. Entre 10 y 12 cm, con 4 ejemplares: Canet F.2.1-2 (10 cm), Benassal (11 cm) y Sinarcas (12 cm); entre 15 y 17,5 cm, con 3 ejemplares: Canet F.2.3 (15 cm), Bell-lloc (17 cm) y Guissona (17,5 cm); entre 23 y 27 cm, con 3 ejemplares: Les Coves de Vinromà (23 cm), Cabanes (26 cm) y la Iglesuela del Cid (27 cm); y entre 33 y 37 cm, con 2 ejemplares: La Pobla Tornesa (33,5 cm) y Tona (37 cm).

El extremo superior de las estelas, según el tipo de acabado que presenten pueden dividirse en 4 tipos que denominamos con letras (fig. 13). En el primer tipo (A), la cabecera presenta un acabado tosco que le da una forma apuntada, como en el caso de Cabanes, posiblemente acusado por una deficiente conservación (29). En el segundo tipo (B) este apuntamiento presenta una cierta regularización mediante la elaboración de dos planos inclinados que acaban en otro horizontal, prefigurando el acabado redondeado, como en Canet F.2.1-2 y posiblemente Bell-lloc. En el tercero (C) dicho apuntamiento aparece perfectamente regularizado mediante la curvatura de los planos laterales que convergen formando el vértice superior; este tipo está representado por un solo ejemplar desaparecido, Sagunto F.11.13. El cuarto tipo (D) se caracteriza por la cabecera redondeada, similar a la de un numeroso subgrupo de estelas romanas (*cf.* Schlüter, 1998), y aparece en los dos ejemplares que presentan un mejor acabado general: Guissona y Sinarcas. La forma que presenta el ejemplar de la Iglesuela del Cid, con el extremo superior horizontal que le da la apariencia de una losa, debe responder a su reutilización como material constructivo. Un caso particular es el de La Pobla Tornesa, que presenta los ángulos biselados, rasgo que no encontramos en ningún otro ejemplar.

Respecto a los textos, que aparecen siempre en alfabeto noribérico, trataremos cinco aspectos: preparación del campo epigráfico, paleografía, puntuación, contenido y estructura. En primer lugar, la preparación del campo epigráfico es fundamental en estos monumentos, pues el mensaje escrito debe resultar visible en su cara frontal. Según el tratamiento que se dé al campo podemos distinguir 6 tipos que denominamos con números (fig. 13). El primero (0) es el simple alisado de la zona donde debe inscribirse el texto, sin líneas de gúfa entre los renglones, como

(28) Aunque esta estela, la única conocida de Sagunto que ha sido vista íntegra, no se conserva en la actualidad, la reproducen Valcárcel (1852, 55, fig. 11, núm. 107) y Chabret (1888, II, 184, núm. 9); el primero, además, indica sus dimensiones: 4 pies y 7 pulgadas de altura y 1 pie, 3 pulgadas y 6 líneas de anchura.

(29) La deficiente conservación de la cabecera dificulta las posibilidades de clasificación, pues las alteraciones posteriores pueden haberle dado un perfil diferente. Así, estelas como las de Santa Perpètua de Mogoda o Lliria no pueden clasificarse según su morfología. Otras, como las de Cabanes y Bell-lloc, pueden haber sido alteradas y su adscripción tipológica no puede considerarse segura.



**Figura 13.-** Croquis con la clasificación tipológica de las estelas ibéricas epigráficas, según la forma de la cabecera y la preparación del campo. Ejemplos: Tipo B.1. (Canet lo Roig, Castellón). Tipo B.4. (Bell-lloc, Castellón). Tipo D.3. (Sinarcas, Valencia). Tipo D.5. (Guissona, Lleida).

sucede en Cabanes y Lliria. El segundo tipo (1) se caracteriza por el trazado de las líneas de guía, como sucede en las tres estelas de Canet. El tercer tipo (2) presenta el texto delimitado por una cartela (30), una sencilla línea incisa -similar a las líneas de guía- que rodea el texto, como vemos en la de Benassal. El cuarto tipo (3) se caracteriza por la combinación de los dos anteriores, es decir, líneas de guía y cartela, como encontramos en Sinarcas; en este último caso la cartela sigue la forma redondeada de la cabecera. El quinto tipo (4) ofrece una mayor complejidad, pues presenta una doble cartela, con el texto situado en la parte superior, y está representado únicamente por el ejemplar de Bell-lloc. El sexto tipo (5) está representado también por un solo ejemplar, el de Guissona, y presenta el campo rebajado con los márgenes ligeramente biselados; además, las líneas de pautado aparecen finamente incisas al modo romano para conseguir unos signos de altura uniforme.

La combinación de los tipos formales (letras) con los propuestos a partir del grado de preparación del campo epigráfico (números), permite clasificar las estelas mejor conservadas de una manera sencilla e incorporar nuevos tipos que puedan surgir (fig. 13): Cabanes (A.0), Canet lo Roig (B.1), Bell-lloc (B.4), Sagunt F.11.13 (C.0), Sinarcas (D.3) y Guissona (D.5).

En cuanto a la paleografía, Maluquer (1968, 67) atribuye la característica regularización de los grafemas que aparece en casi todos los textos epigráficos a la influencia del alfabeto monetario. Por su parte, Siles (1986, 21, 39) ha señalado que las modificaciones experimentadas por el sistema de escritura ibérico se manifiestan en la aproximación de las grafías indígenas a las letras capitales romanas, como un primer paso hacia la "latinización gráfica", con Ampurias y Sagunto como casos paradigmáticos, pero también en la tendencia hacia una escritura orientada cada vez más hacia la representación gráfica alfabética y el progresivo abandono del silabismo. Por su parte, Velaza (1996, 253-254) ha señalado la influencia de los modelos romanos en todos los aspectos referentes a la *ordinatio* del texto, pautado, forma de las letras y en el hábito y formas de las interpunciones; respecto a la paleografía, ha destacado las transformaciones experimentadas por algunas letras en su aproximación a las equivalentes latinas. Sobre esta cuestión, Rodríguez Ramos (1997) ha realizado un primer estudio de datación paleográfica de la escritura ibérica.

Aunque el uso de puntuación es frecuente en los textos ibéricos en general, en los funerarios que figuran en las estelas no siempre aparece y, cuando lo hace, las formas que se utilizan se diversifican y muestran en algunos casos un cierto valor estético. Así, mientras está ausente en estelas como la de Sinarcas, en tres de Sagunto vemos una buena muestra de dicha diversidad, desde las más sencillas hasta las más elaboradas: en F.11.1 es un solo punto, en F.11.2 está formada por dos puntos y en F.11.3 es un aspa. También en la estela de Cabanes adopta la forma de dos puntos. En la estela de Guissona la puntuación es triangular, similar a la que encontramos en los epígrafes latinos.

Como han señalado varios autores (31), la información proporcionada por los textos funerarios ibéricos no debe ser muy diferente de la que se encuentra en los latinos. En este sentido, se han propuesto varias clasificaciones para los diferentes formularios de las inscripciones funera-

(30) Aunque la cartela puede haber sido utilizada también para otro tipo de monumentos diferente a las estelas, su presencia en algunos epígrafes de reducidas dimensiones como los de Sant Mateu (F.3.1) y Les Coves de Vinromà (F.4.1), éste ya mencionado, permite plantear la posible pertenencia de éstos a dicho tipo de monumento, dado que parece ser el más numeroso.

(31) Untermann, 1984, 111-115; Untermann, MLH III, 192-194; Siles, 1986, 40-42; Velaza, 1996.

rias ibéricas (32). Según la hipótesis comúnmente aceptada, el proceso de latinización habría introducido progresivamente el estilo formular romano en este tipo de textos. Así pues, los formularios contenidos en los textos ibéricos y latinos deben ser, en esquema, bastante parecidos (nombre, filiación, dedicante, edad, etc); por ello, y como sucede con los latinos, los textos ibéricos presentan una tipología variada, lo que explicaría la falta de regularización.

La presencia de antropónimos acompañados de otros términos, de determinados sufijos o de marcas, fundamenta esta interpretación. Tres de estos elementos y sufijos, para cuya comprensión se han buscado paralelos en los formularios sepulcrales latinos, se asocian al contenido funerario: *ařetake* y variantes, *eban* y variantes y *seltar*. En esta línea, Velaza (1993, 161-165) ha propuesto para la inscripción de Civit una estructura formular típicamente romana constituida por el nombre del difunto, la filiación, la edad, el parentesco y el nombre de la dedicante. La existencia de textos posiblemente bilingües en los que aparecen algunos de estos elementos, para los que se han propuesto correspondencias semánticas entre términos ibéricos y latinos (*ařeteki* = *heic situs est*; *tebanen* = *coerauit*), estos últimos con grafías arcaicas, aproxima cronológicamente ambas formas de expresión escrita. Para el elemento *eban*, Velaza (1994) ha propuesto la identificación de marca de filiación. Por último, el término *seltar* es un elemento del formulario funerario con un sentido más difícil de determinar (Arasa e Izquierdo, 1998, 94, 97).

En los textos funerarios ibéricos, a la estructura más frecuente y sencilla de nombre personal, se suceden cada vez en menor número a medida que aumenta su complejidad estructuras formularias en las que aparecen otros elementos (filiación, dedicante, edad, etc), como ocurre en los casos de Santa Perpètua de Mogoda, Fraga, Sinarcas y Llíria. En ocasiones estos elementos aparecen abreviados, según vemos en la estela de Guissona y en algunas inscripciones saguntinas (F.11.11-12). La utilización de abreviaturas seguidas de interpunciones, que incluso adoptan la forma triangular típica de las latinas como sucede en Guissona, parece un síntoma claro de la romanización de estos monumentos.

Sobre su cronología, los intentos de datación de las estelas epigráficas se enfrentan a problemas como la falta de contextos arqueológicos claros en la mayor parte de los hallazgos, y la escasez de modelos romanos en el ámbito de la epigrafía funeraria de época republicana. Las referencias cronológicas con que contamos para su datación son muy escasas, y cuando éstas han podido fecharse, directa o indirectamente, por medio de la arqueología, la datación obtenida siempre se ha situado en los siglos II-I a.C. Por otra parte, la estela epigráfica es un documento más -como en general lo son todos los textos funerarios- en el que se refleja el cambio lingüístico como una faceta del proceso de aculturación que llevará primero al rápido desplazamiento de la escritura ibérica por la latina, y posteriormente a la definitiva sustitución de la primera lengua por la segunda (Arasa, 1997).

De manera general las opiniones de los diferentes autores son coincidentes en su datación tardía en el contexto de la cultura ibérica. Maluquer (1968, 67) fechaba las estelas en los siglos II-I a.C., pero apuntaba la posibilidad de que algunas pudieran llevarse a época imperial. En su estudio de las estelas decoradas de los conventos Cesaraugustano y Cluniense, Marco (1978, 91) las fechaba entre el siglo II y la primera mitad del I a.C. Martín-Bueno y Pellicer (1979-80, 419) fecharon los ejemplares de Caspe, del grupo del Bajo Aragón (v. *supra*), en el primer tercio del siglo II a.C., y relacionan su aparición con la presencia romana; para estos autores, la mentalidad que provoca la utilización de la escritura y del relieve en las estelas ibéricas es la misma. Mayer

(32) De Hoz, 1983, 384-388; Siles, 1986, 40-42, nota 87; Untermann, MLH III, § 582-587.



y Velaza (1993, 676) han propuesto una datación desde el final del siglo II hasta la época de Augusto, considerando para ello el soporte, la *ordinatio* y la técnica de incisión. De Hoz (1993, 18) ha señalado que sólo pueden fecharse aquellas inscripciones funerarias que muestran una clara influencia romana y que cabe la posibilidad de que en algunas zonas, sobre todo en Cataluña, su desarrollo sea consecuencia del proceso de romanización. Beltrán Lloris (1993, 250-252) las fecha en los siglos II-I a.C. y considera que constituyen una síntesis entre la tradición indígena representada por las estelas anepígrafas de iconografía claramente autóctona y del hábito epigráfico romano. En Castellón, Oliver (1995, 110) fecha los ejemplares sin decoración entre los siglos I a.C. y I d.C.

De Hoz (1995, 74-75) ha recordado la falta de datos seguros y la existencia de indicios contradictorios sobre esta cuestión. A la falta de información cronológica sobre la mayor parte de las inscripciones, cabe añadir que algunas de ellas son tan sencillas que difícilmente permiten llegar a conclusiones precisas. Sobre estas bases, sería prematuro deducir que la práctica de la epigrafía funeraria entre los iberos es de inducción romana. En este sentido, este autor cree que la actitud más prudente es pensar que la epigrafía funeraria existía ya antes de la llegada de los romanos, y que la influencia de éstos contribuyó a su expansión, sobre todo en ciudades muy romanizadas como Tarragona y Sagunto. Guitart *et alii* (1996, 168) han propuesto una datación para la estela de Guissona desde mediados del siglo I a.C., en relación con las necrópolis de los primeros momentos de la ciudad romana de *Iesso*. Finalmente, para Velaza (1996, 254), la adquisición de la costumbre de grabar inscripciones funerarias, ajena a los iberos del noreste, se explicaría como un reflejo en los hábitos epigráficos del proceso de adaptación de la población indígena a los nuevos modelos políticos, sociales y económicos romanos, que continuaría con la progresiva imitación de las técnicas romanas al escribir en signario ibérico, después con la composición de textos bilingües, para finalmente adoptar el modelo romano y olvidar el propio. De esta manera, la epigrafía funeraria ibérica no sería en el fondo sino un trasunto de su correspondiente romana. Por sus características externas e internas, para este autor las inscripciones sepulcrales ibéricas pueden datarse aproximadamente en una horquilla cronológica que no se aleja mucho de la época augustea. Su escasez se debe sin duda a que el margen cronológico en que se inscriben es ciertamente reducido.

Como puede verse, desde las primeras propuestas de datación de estos monumentos hace 30 años, ciertamente no ha habido más que una doble tendencia hacia su reforzamiento con nuevos argumentos y hacia su progresiva aproximación a los inicios de la época imperial. Sin embargo, en el supuesto de una datación tan tardía nos seguimos encontrando con el problema de que la epigrafía latina de época republicana en la Citerior destaca por su parquedad, con una importante presencia de la jurídica y de carácter público y la escasez de inscripciones sepulcrales que puedan haber servido como modelo (cf. Mayer, 1995; De Hoz, 1995, 63-68). En este sentido, resultan del mayor interés las estelas epigráficas que aparecen asociadas a un yacimiento ibérico y pueden fecharse con anterioridad al período imperial, pues con ellas se confirma su existencia en un momento anterior a la eclosión de la epigrafía funeraria latina a partir del reinado de Augusto.

#### 4. VALORACIONES FINALES

La estela funeraria ejemplifica el deseo universal del hombre de perpetuar su memoria y proyectar su recuerdo en los vivos tras la muerte. Aparece ampliamente difundida tanto en el mundo oriental, como en el ámbito occidental del Mediterráneo antiguo. Además de su función como



indicador de un enterramiento -cuya localización puede ser real o simbólica-, la estela presenta otros valores suplementarios como la propia exaltación del difunto, cuyo recuerdo es digno de conmemorar, o un posible sentido ceremonial como lugar de celebración de rituales en su memoria.

En la Península Ibérica la estela cuenta, como hemos visto, con una tradición y un desarrollo importante durante la Prehistoria y la Protohistoria. Su estudio, no obstante, tropieza en muchos casos con las dificultades derivadas de la descontextualización y/o reutilización de numerosas piezas y, en consecuencia, con los problemas y dudas a la hora de atribuir o precisar una función exclusivamente funeraria en muchos casos.

En la cultura ibérica, la estela como tipo funerario monumental se integra en un rico y heterogéneo repertorio de monumentos cuya estructura, iconografía y significado están siendo paulatinamente definidos. Su estudio, por tanto, no puede desligarse en absoluto del resto de tipos monumentales de las necrópolis, con los que comparte en algunos casos formas, imágenes, valores y funciones. Dentro de las distintas series de estelas ibéricas, hemos destacado y particularizado en este trabajo aquella que reúne a las piezas antropomorfas, por su singular conformación e iconografía y como aportación más novedosa por los trabajos recientemente presentados. Esta serie, que agrupa escasas piezas diseminadas por diferentes territorios ibéricos y cuenta con unos precedentes que se remontan al arte megalítico, podría evidenciar la exaltación de personajes destacados en las comunidades indígenas -en la esfera social, de la guerra, de la religión...- a través de modelos idealizados en los que participa el varón armado y la mujer ricamente vestida y adornada.

Desde la perspectiva más genérica de las estelas ibéricas que presentan algún tipo de decoración y en función del análisis de la dispersión espacial y datación de las piezas, así como de la observación de su morfología e iconografía, hemos distinguido diversos grupos que manifiestan influencias diversas. Según criterios geográficos y teniendo en cuenta la cronología, la pieza peninsular que aparece más aislada es la de Ampurias, la más antigua, que ha sido vinculada a ambientes arcaicos del Mediterráneo antiguo. En un horizonte cultural completamente distinto a la pieza anterior se sitúan los grupos de estelas del Bajo Aragón y Cataluña. El primero es destacado por el número -en torno a 30- de piezas completas y fragmentos hallados, así como la singular unidad y riqueza de sus iconografías. Su cronología (v. *supra*) podría situarse *grosso modo* entre los siglos II y I a. C., ya en contacto con el mundo romano. Por su parte, el pequeño grupo de estelas decoradas catalanas con epigrafía -Badalona y Barcelona- evidencia ya más claramente -en sus motivos decorativos y en el contenido de sus inscripciones- la fusión del componente ibérico y los nuevos aportes de Roma. Finalmente, los ejemplos puntuales andaluces, cercanos en el tiempo y en el espacio -los bloques de Osuna y Marchena se datan en los siglos III-II a. C.-, ponen de manifiesto su adscripción púnica a través de su iconografía.

A esta larga tradición de señalar las tumbas mediante estelas y otros monumentos, que sirven de forma mayoritaria como soporte para un mensaje exclusivamente iconográfico, se incorpora en un momento tardío de la cultura ibérica el hábito epigráfico. El mensaje escrito aparece en escasas ocasiones acompañando a la decoración, supeditado a ella en su emplazamiento, mientras que en un número mayor de estelas es el único que aparece en la cara principal del monumento. Sin que pueda descartarse su esporádica presencia en un momento anterior, la introducción de los textos en este tipo de monumento sepulcral parece producirse en época romana, en el contexto de un proceso de extensión de la escritura que empieza en el siglo III a.C. y se

caracteriza por la continuidad de algunos usos epigráficos que ya existían antes de la conquista y por la introducción de otros nuevos relacionados con la presencia romana, en ocasiones con sus propios soportes.

Las estelas epigráficas forman un grupo que se sitúa entorno a los 18 ejemplares, con una distribución bastante parecida a la de las antropomorfas y decoradas. Aunque su datación no puede establecerse más que de manera aproximada, los ejemplares que presentan una mayor similitud formal con otros romanos incorporan también en sus textos hábitos propios de la epigrafía latina, como la estructura formular y las abreviaturas. Sin embargo, la estela epigráfica no puede considerarse un elemento puramente romano, sino que es la forma de presentación de los textos la que tiene su parangón con ciertos tipos de la epigrafía romana (Mayer y Velaza, 1993, 670). Los monumentos en que se manifiesta este elevado nivel de asimilación forman parte del último horizonte de la epigrafía funeraria ibérica, que puede fecharse entre el final del periodo republicano y el principio del imperial.

## BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1978): *La sculpture. Méthode et Vocabulaire. Principes d'analyse scientifique*. Paris.
- ABÁSULO, J.A. y MARCO, F. (1995): "Tipología e iconografía en las estelas de la mitad septentrional de la Península Ibérica". En: F. Beltrán (Ed.) (1995): *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, 327-359. Institución "Fernando el Católico", Zaragoza.
- ALMAGRO BASCH, M. (1966): *Las estelas decoradas del Suroeste Peninsular*. BPH, 8, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura*. BPH, 14, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1983a): "Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica". *MM*, 24, 177-293. Heidelberg.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1983b): "Pilares-estela ibéricos". *Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch*, Vol. III, 7-20. Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1993): "Les stèles anthropomorphes de la Péninsule ibérique". En: Briard, J. y Duval, A. (Eds.): *Les représentations humaines du Néolithique à l'âge du fer. Actes du 115e Congrès National des Sociétés Savantes* (Avignon, 1990), 123-139. Paris.
- ALMAGRO GORBEA, M. J. (1967): "La estela de 'C'an Rafalet". *EAE*, 56, 5-12. Madrid.
- ALLEPUZ MARZÀ, X. (1996): "Epigrafía ibérica de la Balaguera (la Pobla Tornesa, Castelló)", *I Jornades Culturals a la Plana de L'Arc*, 3-11. La Pobla Tornesa.
- ARANEGUI, C., JODIN, A., LLOBREGAT, E., ROUILLARD, P., UROZ, J. (1993): *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero. Guardamar del Segura. Alicante*. CCV, 41. Madrid-Alicante.
- ARASA, F. (1989): "Una estela ibérica de Bell-lloc (La Plana Alta)". *APL*, XIX, *Homenaje a D. Domingo Fletcher*, T. III, 91-101. Valencia.
- ARASA, F. (1997): "Aproximació a l'estudi del canvi lingüístic en el període ibero-romà (segles II-I a.C.)", *Arse. Número especial dedicado a Domingo Fletcher Valls*, 28-29, 83-107. Sagunto.
- ARASA, F. e IZQUIERDO, I. (1998): "Estela antropomorfa con inscripción del Mas de Barberán (Nogueruelas, Teruel)". *AEspA*, 71, 79-102. Madrid.

- ARGENTE, J.L. y GARCÍA-SOTO, E. (1994): "La estela funeraria en el mundo preclásico en la Península Ibérica". En: De la Casa, C. (1994) (Ed.): *V Congreso Internacional de Estelas Funerarias* (Soria, 1993), 77-98. Soria.
- ASTRUC, M. (1951): *La necrópolis de Villaricos*. IM, 25. Madrid.
- AUBET, M<sup>a</sup> E. (1984): "La aristocracia tartésica durante el periodo orientalizante". *Opus*, III, 445-468. Roma.
- AUBET, M<sup>a</sup> E. (1997): "A propósito de una vieja estela". *Saguntum-PLAV*, 30, *Homenatge a la Dra. Milagro Gil-Mascarell Boscà*, Volum II, 163-172. Valencia.
- BALDASSARRE, I. (1988): "Tomba e stele nelle lekythoi a fondo bianco". *AION*, X, *Atti del Colloquio Internazionale di Capri, La parola, l'immagine, la tomba*. Napoli, 107-116.
- BARCELÓ, J.A. (1988): "Introducción al razonamiento estadístico aplicado a la arqueología: un análisis de las estelas antropomorfas de la Península ibérica". *TP*, 45, 51-85. Madrid.
- BELÉN, M<sup>a</sup> (1992-1993): "Religiosidad funeraria en la necrópolis prerromana de Cádiz". *Tabona*, VIII (2), 351-371. Universidad de La Laguna. Islas Canarias.
- BELÉN, M<sup>a</sup> (1994): "Aspectos religiosos de la colonización fenicio-púnica en la Península Ibérica. Las estelas de Villaricos (Almería)". *SPAL*, 3, 257-279. Sevilla.
- BELTRÁN, M. (1996): *Los Iberos en Aragón*. Colección "Mariano de Pano y Ruata", 11. Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, F. (1993): "La epigrafía como índice de aculturación en el Valle Medio del Ebro". *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, 235-272. Salamanca.
- BELTRÁN LLORIS, F. (1995): "La escritura en la frontera. Inscripciones y cultura epigráfica en el valle medio del Ebro". *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en occidente*, 169-195. Zaragoza.
- BISI, A.M. (1967): *Le stele puniche*. Roma.
- BLÁNQUEZ, J.J. (1990): *La formación del mundo ibérico en el Sureste de la Meseta*. Instituto de Estudios Albacetenses de la Excm. Diputación de Albacete.
- BLÁNQUEZ, J.J. (1993): "Primeras aportaciones arqueológicas sobre la cronología de la escultura ibérica". En: Mangas, J. y Alvar, J., 1993, *Homenaje a Jose M<sup>a</sup> Blázquez*, Vol. II, 85-108. Ed. Clásicas. Madrid.
- BLÁNQUEZ, J.J. y ANTONA DEL VAL, V., (1992) (Coords.): *Las necrópolis. Congreso de Arqueología Ibérica. Serie Varia*, 1. U.A.M. Madrid.
- BONSOR, G.E. y THOUVENOT, R. (1928): *Nécropole ibérique de Setefilla. Lora del Río (Sevilla)*, Bibliothèque de l'École des Hautes Études, fasc XIV, Bordeaux-Paris.
- BOSCH GIMPERA, P. (1915-1920): "Les investigacions de la cultura ibèrica al Baix Aragó". *AIEC*, VI, 650-681. Barcelona.
- BUENO, P. (1990): "Statues-menhirs et stèles anthropomorphes de la Péninsule Ibérique". *L'Anthropologie*, 94, 1, 85-110. París.
- BUENO, P. y DE BALBÍN, R. (1997): "Arte megalítico en el Suroeste de la Península Ibérica. ¿Grupos de Arte megalítico ibérico?". *Homenaje a la Prof. Dra. Milagro Gil-Mascarell Boscà, Vol. II. La península ibérica entre el Calcolítico y la Edad del Bronce, P.L.A.V.-Saguntum*, 30, 54-67. Valencia.
- BUENO, P. y DE BALBÍN, R. (1998): "The origin of the megalithic decorative system: graphics versus architecture". *Journal of Iberian Archaeology*, 0, 54-67. Porto.
- BURILLO, F., PÉREZ-CASAS, J.A. y DE SUS, M<sup>a</sup> L. (Eds.) (1988): *Celtíberos*. Zaragoza.
- BURILLO, F. (Coord.) (1990): *Necrópolis Celtibéricas. II Simposium sobre Los Celtíberos*. Zaragoza.
- BURILLO, F. (1992): "Las necrópolis de época ibérica y el ritual de la muerte en el valle medio del Ebro". En: Blázquez, J., y Antona, V., (Coords.) *Serie Varia I, Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*, 563-586. U.A.M. Madrid.
- CABRÉ, J. (1915-1920): "Esteles ibèriques ornamentades del Baix Aragó". *AIEC*, VI, 629-649. Barcelona.

- CABRÉ, J. (1932): *Excavaciones en Las Cogotas, Cardeñosa (Ávila). II La necrópolis*. MJSEA, 120 (núm. 4 de 1931). Madrid.
- CABRÉ, J. (1942): "El rito céltico de incineración con estelas alineadas". *AEspA*, XV, 339-344. Madrid.
- CASTELO, R. (1990): *De arquitectura ibérica. Elementos arquitectónicos y escultóricos de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*. Memoria de Licenciatura. U.A.M.
- CELESTINO, S. (1990): "Las estelas decoradas del S.W. peninsular". *Cuadernos Emeritenses*, 2, 45-84. Mérida.
- CERDEÑO, M<sup>a</sup> L. y GARCÍA HUERTA, R. (1990): "Las necrópolis de Incineración del Alto Jalón y el Alto Tajo". *Necrópolis Celtibéricas. II Simposio sobre Celtíberos*, 88-89. Zaragoza.
- CHABRET FRAGA, A. (1888): *Sagunto. Su historia y monumentos*, Barcelona.
- CHAPA, T. (1985): *La escultura ibérica zoomorfa*. Ministerio de Cultura, Madrid.
- CHAPA, T. (1995): "Escultura ibérica: algunas reflexiones". *BAEAA*, 35, 189-192, Madrid.
- CHAPA, T. (1996): "El nacimiento de la escultura funeraria ibérica". En: Olmos, R. y Rouillard, P. (Eds.), 1996, *Formes Archaiques et arts ibériques. Formas arcaicas y arte ibérico*. CCV, 59, 67-81. Madrid.
- CHAPA, T. y PEREIRA, J. (1986): "La organización de una tumba ibérica: un ejemplo de la necrópolis de Los Castellones de Ceal (Jaén)". *Arqueología Espacial*, 9, *Coloquio sobre el Microespacio*, 3, 369-385. Teruel.
- CHAPA, T., PEREIRA, J. y MADRIGAL, A. (1993): "Tipos de construcciones funerarias en el yacimiento ibérico de Los Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén)". *Estudis Universitaris Catalans, Homenatge a Miquel Tarradell*, 411-419. Barcelona.
- CLAIRMONT, Ch.W. (1993): *Classical Attic Tombstones*. Akanthvs. Kilchberg.
- CUADRADO, E. (1968): *Excavaciones en la necrópolis celtibérica de Riba de Saelices (Guadalajara)*. E.A.E., núm. 60. Madrid.
- CUADRADO, E. (1995): "La dama sedente de El Cigarralejo (Mula, Murcia)". *XXII CNA* (Vigo, 1993), 247-250. Vigo.
- DE HOZ, J. (1983): "Las lenguas y la epigrafía prerromanas de la Península Ibérica", *Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos*, 351-396, Madrid.
- DE HOZ, J. (1993): "Las sociedades paleohispánicas del área no indoeuropea y la escritura", *AEspA*, 66, 3-29, Madrid.
- DE HOZ, J. (1995): "Escrituras en contacto: ibérica y latina", *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en occidente*, Zaragoza, 57-84.
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, A., MAGALLÓN, M<sup>a</sup> A. y CASADO, M<sup>a</sup> P. (1984): *Carta Arqueológica de España. Huesca*. Zaragoza.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (1994): "De nuevo sobre la estela funeraria de Ampurias". En: De la Casa, C. (1994) (Ed.): *V Congreso Internacional de Estelas Funerarias* (Soria, 1993), 55-62. Soria.
- FATÁS, G. (1975): "Una estela de guerrero con escudo escotado en "V" aparecida en Las Cinco Villas de Aragón". *Pyrenae*, 11, 165-169. Barcelona.
- FERNÁNDEZ FUSTER, L. (1951): "Las estelas ibéricas del Bajo Aragón". *Seminario de Arte Aragonés*, III, 55 y ss. Zaragoza.
- FERRÁNDEZ, M., LAFUENTE, A., LÓPEZ, J.B. y PLANS, M. (1991): "La necrópolis tumular d'incineració de La Colomina 1 (Gerb, la Noguera). Campaña d'excavació 1987-1988". *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 1, 83-150. Lérida.
- FLETCHER, D. y GISBERT, J. A. (1994): "Hallazgo de una inscripción ibérica en el Camí del Molí (Terrateig, la Vall d'Albaida)", *APL*, XXI, 343-355, Valencia.
- FLETCHER, D. y SILGO, L. (1987): "Repertorio de inscripciones ibéricas procedentes de Sagunto (Valencia)", *Arse*, 22, 659-676, Sagunto.



- GUITART, J., PERA, J., MAYER, M. y VELAZA, J. (1996): "Noticia preliminar sobre una inscripción ibérica encontrada en Guissona (Lleida)", *La Hispania prerromana. Actas del VI Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, 163-170, Salamanca.
- GALÁN, E. (1993): *Estelas, paisaje y territorio en el Bronce Final del Suroeste de la Península ibérica*. Complutum, Extra 3. Madrid.
- GALÁN, E. (1994): "Estelas y fronteras: un caso de estudio en el Bajo Aragón en época ibérica". En: De la Casa, C. (1994) (Ed.): *V Congreso Internacional de Estelas Funerarias* (Soria, 1993), 99-106. Soria.
- GARCÍA BELLIDO, A. (1949): *Esculturas Romanas de España y Portugal*. CSIC. Madrid.
- GARCÍA BELLIDO, A. (1952): "El mundo de las colonizaciones". *HERMP*, T. I., Vol. II. Madrid.
- GÓMEZ BELLARD, C. (1990): La colonización fenicia de la isla de Ibiza. *EAE*, 157, Madrid.
- GUITART DURÁN, J. (1976): *Baetulo. Topografía Arqueológica. Urbanismo e Historia*. Monografías Badalonesas, 1. Badalona.
- HURTADO, V. (1978): "Los ídolos del Calcolítico en el Occidente Peninsular". *Habis*, 9, 357-364. Sevilla.
- INIESTA, A., PAGE, V. y GARCÍA CANO, J. M. (1987): *La sepultura nº 70 de la necrópolis ibérica de Coimbra del Barranco Ancho. Jumilla*. Consejería de Cultura, Educación y Turismo de Murcia.
- IZQUIERDO, I. (1998a): *Pilares-estela ibéricos. Estudio de un tipo de monumento funerario aristocrático*. Tesis doctoral Ed. Microficha. Núm. Serie 031-2. Universitat de València.
- IZQUIERDO, I. (1998b), "Iberian Anthropomorphic steles. The examples of La Serrada (Ares del Maestre, Castellón) and Mas de Barberán (Noguera, Teruel)". *Journal of Iberian Archaeology*, 0, 115-131. Porto.
- IZQUIERDO, I. (1999): "Un lote de armamento ibérico procedente de la necrópolis del Mas de Barberán (Noguera, Teruel)" *Gladius*, (XIX, 97-120). C.S.I.C. Madrid.
- IZQUIERDO, I. (en prensa): "Parejas de esfinges y sirenas en las necrópolis ibéricas: una primera aproximación al tema". *II Congreso de Arqueología Peninsular* (Zamora, 1996).
- IZQUIERDO, I. y ARASA, F. (1998): "La estela ibérica de La Serrada (Ares del Maestre, Castellón)". *P.L.A.V.-Saguntum*, 31, 181-194. Valencia.
- KURTZ, D.C. y BOARDMAN, L. (1971): *Greek burial customs*. Londres.
- LILLO, P. y MELGARÉS, J.A. (1983): "La Dama de Cehegín (Murcia). Escultura exenta procedente de "El Tollo". *Papeles del Museo de Murcia, Arqueología*. Murcia.
- LLOBREGAT, E. (1972): *Contestania ibérica*. IEA. Alacant.
- LLOBREGAT, E. A. y JODIN, A. (1990), "La Dama del Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)". *Saguntum-PLAV*, 23, 109-122. València.
- LÓPEZ MONTEAGUDO, G. (1983): "La estela de Caspe y los pilares-estela ibéricos". *AEspA*, 56, 261-268. Madrid.
- LUCAS, R. y RUANO, E. (1990): "Sobre arquitectura ibérica en Cástulo (Jaén)". *AEspA*, 63, 43-64. Madrid.
- LUCAS, M. R., RUANO, E. y SERRANO, J. (1991): "Escultura ibérica de Espejo (Córdoba): Hipótesis sobre su funcionalidad". *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, Hª Antigua, T. IV, 297-318. Madrid.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1968): *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*, Barcelona.
- MANSUELLI, A. (1966): s. u. "Stele". En: Ferrabino, A. (Dir.), *EAACO*. Istituto della Enciclopedia Italiana. Vol. VII, 485-493. Roma.
- MARCO SIMÓN, F. (1976): "Nuevas estelas ibéricas de Alcañiz (Teruel)". *Pyrenae*, 12, 73-90. Barcelona.
- MARCO SIMÓN, F. (1978): "Las estelas decoradas de los conventos Caesaraugustano y Cluniense". *Caesaraugusta*, 43-44, Zaragoza.
- MARCO SIMÓN, F. (1983-1984): "Consideraciones sobre la religiosidad ibérica en el ámbito turolense". *Kalathos*, 3-4, 71-93. Teruel.
- MARTÍN-BUENO, M. y PELLICER, M. (1979-1980): "Nuevas estelas procedentes de Caspe (Zaragoza)". *Habis*, 10-11, 401-420. Sevilla.



- MAYA, J.L. (1977): *Lérida Prehistórica*. Cultura Ilerdense. Lérida.
- MAYA, J.L., Díez-Coronel, L. y PUJOL, A. (1975): "La necrópolis tumular de Incineración de Pedrós, Serós (Lérida)". *XIII C.N.A.*, 611-622. Zaragoza.
- MAYER, M. (1995): "El primer horizonte epigráfico en el litoral noreste de la Hispania Citerior", *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en occidente*, 97-119. Zaragoza.
- MAYER, M. y VELAZA, J. (1993): "Epigrafía ibérica sobre soportes típicamente romanos", *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, 667-682. Salamanca.
- MENA, P. (1990): "Necrópolis de la Edad del Hierro en Cuenca y Norte de Albacete." *Necrópolis Celtibéricas. II Simposio sobre Celtíberos*, 183-195. Zaragoza.
- MOROTE, J. G. (1981): "Una estela de guerrero con espada de antenas en la necrópolis de Altea la Vella (Altea, Alicante)". *APL*, XVI, 417-446. Valencia.
- MOSCATI, S. (1992): *Le stele puniche in Italia*. Roma.
- MUÑOZ, A. M<sup>a</sup> (1983): "Cipo funerario ibérico decorado con esculturas". *XVI CNA*, 741-748. (Murcia-Cartagena, 1982). Zaragoza.
- NEGUERUELA, I. (1990): *Los monumentos escultóricos ibéricos del Cerrillo de Porcuna (Jaén). Estudio sobre su estructura interna, agrupamientos e interpretación*. Ministerio de Cultura, Madrid.
- OLIVER FOIX, A. (1995): "Aproximación a la problemática de las estelas epigráficas funerarias ibéricas no decoradas", *Actas del V Congreso Internacional de Estelas Funerarias*, 107-116. Soria.
- OLIVER, A. (1996): "Las estelas monolíticas ibéricas, una aproximación a su problemática". *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, T. 9, 225-238. Madrid.
- PAGE DEL POZO, V. y GARCÍA CANO, J. M. (1993): "La escultura en piedra del Cabecico del Tesoro (Verdolay, La Alberca, Murcia)". *Verdolay*, 3, 35-60. Murcia.
- PÉREZ CASAS, J.A. (1988): "Las necrópolis". En: Burillo, F., Pérez-Casas, J.A. y De Sus, M<sup>a</sup> L. (Eds.) (1988): *Celtíberos*, 73-86. Zaragoza.
- PITA, R. y Díez-Coronel, L. (1968): "La necrópolis de "Roques de San Formatge" en Serós (Lérida)". *EAE*, 59. Madrid.
- PUIG I CADAFALECH, J. (1934): *L'Arquitectura romana a Catalunya*. Barcelona.
- QUESADA, F. (1994): "Lanzas hincadas, Aristóteles y las estelas del Bajo Aragón". En: De la Casa, C. (1994) (Ed.): *V Congreso Internacional de Estelas Funerarias* (Soria, 1993), 361-369. Soria.
- QUESADA, F. (1997): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la cultura ibérica (siglos VI-I a.C.)*. Monographies instrumentum, 3. Ed. M. Mergoïl. Montagnac.
- RAFEL, N. (1985): "El ritual d'enterrament ibèric. Un assaig de reconstrucció". *Fonaments*, 5, 13-31. Barcelona.
- RAFEL, N. (1989): *La necròpolis del Coll del Moro de Gandesa: Les estructures funeraries*. Colección Monografías, 1. Tarragona.
- RAFEL, N. y HERNÁNDEZ, G. (1990): "Sistemas y prácticas funerarias en la necrópolis del Coll del Moro (Gandesa, Terra Alta)". *Zephyrus*, XLIII, 339-348. Madrid.
- RAMOS SÁINZ, M<sup>a</sup> L. (1987): *Estudio sobre el ritual funerario en las necrópolis fenicio-púnicas de la Península ibérica*. U.A.M. Madrid.
- RICHTER, G. (1961) (reimpresión, 1988): *The Archaic Gravestones of Attica*. Phaidon Press, Londres.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. (1997): "Primeras observaciones para una datación paleográfica de la escritura ibérica", *AEspA*, 70, 13-30.
- ROYO, J.I. (1990): "Las necrópolis de los Campos de Urnas del Valle medio del Ebro como precedente del mundo funerario celtibérico". *Necrópolis Celtibéricas. II Simposio sobre Celtíberos*, 123-136. Zaragoza.

- ROYO, J.I. (1994): "Estelas y cipos funerarios en la necrópolis tumular de Los Castelletts de Mequinenza (Zaragoza, España)". En: De la Casa, C. (1994) (Ed.): *V Congreso Internacional de Estelas Funerarias* (Soria, 1993), 117-134. Soria.
- RUANO, E. (1987): *La escultura humana de piedra en el mundo ibérico*. Ed. E. Ruano. Madrid.
- RUANO, E. (1990): "Fragmentos de estela con relieves procedente de Mas de las Matas (Teruel)", *GEMA*, X, 97-110. Mas de las Matas.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. (1997): "Desarrollo y consolidación de la ideología aristocrática entre los iberos del Sur". En: Olmos, R. y Santos Velasco, J.A. (Eds.), 1997, *Iconografía Ibérica. Iconografía itálica. Propuestas de interpretación y lectura. Coloquio Internacional* (Roma, 1993). *Serie Varia*, 3, 61-71. Madrid.
- RUIZ BREMÓN, M. (1991): "La supuesta dama sedente del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)". *AEspA*, 64, 83-97. Madrid.
- RUIZ-GÁLVEZ, M. y GALÁN, E. (1991): "Las estelas del Suroeste como hitos de vías ganaderas y rutas comerciales". *TP*, 48, 257-273. Madrid.
- SANMARTÍ, J. (1988): "Una estela de guerrero procedent d'Empúries". *Fonaments*, 7, 111-114. Barcelona.
- SANTOS VELASCO, J. (1996): "Sociedad ibérica y cultura aristocrática a través de la imagen". En: Olmos, R. (Ed.), 1996, *Al otro lado del espejo: aproximación a la imagen ibérica*. Colección Lynx. La Arqueología de la mirada, Vol 1, 115-130. Madrid.
- SCHLÜTER, E. (1998): *Hispanische Grabstelen der Kaiserzeit. Eine Studie zur Typologie, Ikonographie und Chronologie*. Hamburg.
- SILES, J. (1986): "Sobre la epigrafía ibérica", *Epigrafía Hispánica de época romano-republicana*, 17-42. Zaragoza.
- TARACENA, D.B. (1932): *Excavaciones en la provincia de Soria*. MJSEA, 119 (núm. 3 de 1931). Madrid.
- TORRE, G. (1992): "Cippi, altarini e stele funerarie nella Sardegna fenicio-punica: alcune osservazioni preliminari ad una classificazione tipologica". *Sardinia antiqua. Studi in onore di Piero Meloni*, 177-195. Ed. Della Torre. Cagliari.
- UNTERMANN, J. (1984): "Inscripciones sepulcrales ibéricas", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 10, 111-119. Castellón.
- UNTERMANN, J. (1990): *Monumenta Linguarum Hispanicarum. III. Die iberischen Inschriften aus Spanien. 2. Die Inschriften*. Wiesbaden.
- VALCÁRCEL, A. (1852): *Inscripciones y antigüedades del Reino de Valencia*, Boletín de la Real Academia de la Historia, VIII. Madrid [1805].
- VANDIER, J. (1976): *Manuel d'Archéologie égyptienne. Tome I. Les époques de formation. Les trois premières dynasties*. Ed. Picard [1952]. Paris.
- VELAZA FRÍAS, J. (1993): "Una nueva lápida ibérica procedente de Civit (Tarragona)", *Pyrenae*, 24, 159-165. Barcelona.
- VELAZA FRÍAS, J. (1994): "Iberisch -eban, -teban", *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 104, 142-150. Bonn.
- VELAZA FRÍAS, J. (1996): "Epigrafía funeraria ibérica", *Estudios de lenguas y epigrafía antiguas*, 2, 251-282. Valencia.
- VIVIERS, D. (1992): *Recherches sur les ateliers de sculpteurs et la cité d'Athènes à l'époque archaïque. Endoios, Philergos, Ariskoklès*. Académie royale de Belgique.

FERRAN ARASA I GIL\*

### NOVES PROPOSTES D'INTERPRETACIÓ SOBRE EL CONJUNT MONUMENTAL DE LA MUNTANYETA DELS ESTANYS D'ALMENARA (LA PLANA BAIXA, CASTELLÓ)

La Muntanyeta dels Estanys està situada a 10,5 km al nord de la ciutat de *Saguntum* i a 2 km de la costa (fig. 1) (1). És el graó més oriental de la serra d'Almenara, la barrera orogràfica que en direcció E-O separa les comarques de la Plana Baixa i el Camp de Morvedre (fig. 2). L'altura sobre el nivell del mar en l'actualitat és de 28 m en el seu cim oest i de 16 m en l'est. Als seus peus es troba el sorgiment d'aigua dolça de les Llacunes -conegudes també amb el nom dels Estanys- que dona pas a la marjal (Rosselló, 1975). Descrites inicialment per Cavanilles (1795, 117) (2), aquestes llacunes van ser reproduïdes pocs anys després en sengles gravats per Valcárcel (1852, 19, lám. 47) i Laborde (1811, pl. CVIII). Tenen el seu origen en tres ullals, per al desguàs del quals es va construir un canal anomenat el Braç que desemboca en la mar per la Gola de l'Estany. El sanejament de la marjal va ser abordat l'any 1864 amb diverses obres d'enginyeria (Calero, 1971, 228-229) (3). A partir dels anys seixanta, després d'una intensa transformació agrícola de la zona situada al peu del vessant septentrional, la major part de la Muntanyeta va ser destruïda per una pedrera (fig. 3, 1).

El propòsit d'aquest treball és la reinterpretació de les notícies i troballes arqueològiques d'aquest jaciment. Per això hem revisat els textos que en donen notícia, especialment referits a les construccions i elements arquitectònics i decoratius, així com els gravats i fotografies que s'hi coneixen. El fet que el jaciment haja desaparegut en la seua major part limita les possibilitats de

\* Departament de Prehistòria i Arqueologia. Universitat de València.

(1) Coordenades UTM: 30SYK406044. Roig, 1922, 282, al·ludeix a una antiga denominació com "Muntanyeta dels Fenisios", que respon sens dubte a la popularització d'una interpretació erudita que ha de situar-se amb posterioritat a la localització del jaciment. El topònim modern és la Penya dels Estanys.

(2) "De la raíz oriental del último cerro salen muchas aguas, que forman tres estanques con comunicacion sensible: todos tres desaguan en el azarbe que sigue hasta el mar, llevando en tiempos regulares de siete á ocho muelas de agua. Desde los estanques hasta el mar se extienden los marjales inútiles (...)"

(3) Madoz (1845, I, 117, s. u. "Almenara") ja fa referència a la iniciativa del Comte de Ripalda. Les obres efectives, però, no van començar fins al 1871 (Durá, 1972, 31-32).

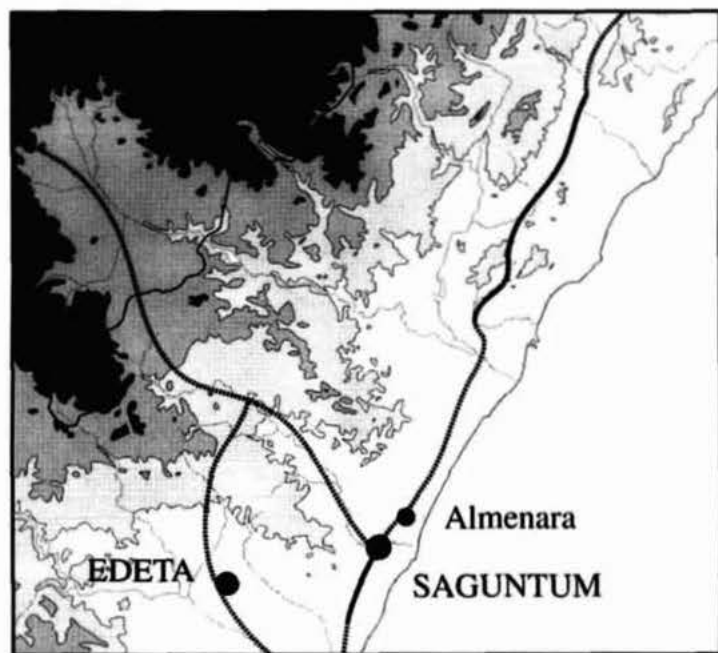


Figura 1.— Mapa amb la situació d'Almenara i el traçat de la via Augusta.

treball al camp de la interpretació de les notícies proporcionades pels autors que en van donar testimoni directe. En aquest sentit, les aportacions dels manuscrits de Ribelles que ací donem a conèixer són de gran interès. D'altra banda, donat que la majoria de les troballes es repeteixen en els successius treballs que s'hi han ocupat, intentarem sintetitzar les principals notícies referides a la descripció del conjunt i dels seus monuments (fig. 3, 2), els elements arquitectònics individualitzats, els fragments escultòrics, les troballes monetàries i epigràfiques i altres peces d'interès, a partir dels quals podem plantejar les hipòtesis sobre la interpretació del jaciment que s'ajusten a la documentació arqueològica coneguda.

## 1. ANTECEDENTS

La primera notícia arqueològica del lloc és de Pla y Cabrera (1821a, 9-14) en una carta del 10 de maig de 1799 dirigida a Valcárcel i publicada pel seu autor alguns anys després, on diu que va localitzar el jaciment el 2 de maig del 1799 i esmenta algunes de les troballes que havia efectuat en companyia del rector de la població J. B. Figols:

“Apenas habíamos puesto los pies en el collado, advertí á la falda de sus montecillos unos grandes carriles, los que fuimos siguiendo hasta dar en el montecillo dicho vulgarmente *dels estans* (estanques) por estar casi lamiendo las aguas sus faldas. Puesto en su superficie, consideré que una gran parte de ella se habia formado de muchas ruinas acinadas, que el curso de los tiempos habia petrificado, (...).

Combinadas estas especies y monumentos raciociné que este montecillo estuvo ilustrado con algun templo antiguo; y mirando detenidamente su localidad, me persuadí que era el *Fanum*

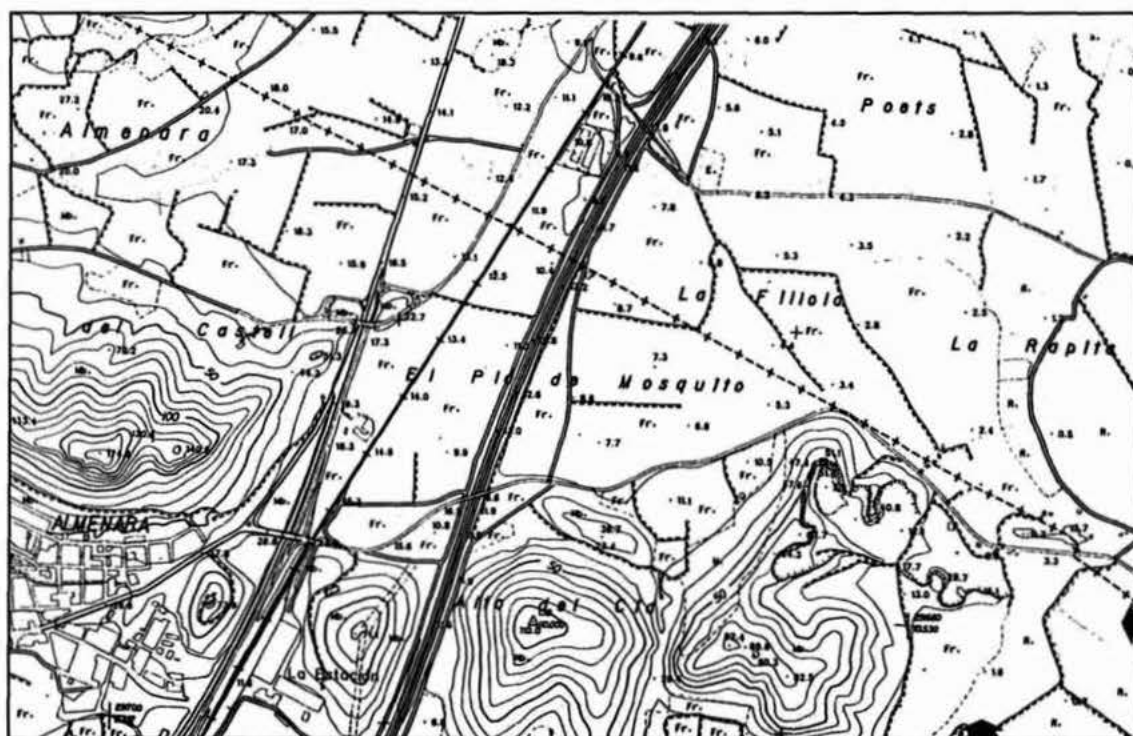


Figura 2.— Situació de la Muntanyeta dels Estanys. Mapa E. 1:10.000. Restitució fotogramètrica de 1993 sobre vol de juliol de 1991. Conselleria de Medi Ambient. Generalitat Valenciana. (1/2).

*Veneris*, á quien en griego llaman *Aphroditide*, que hasta el presente nuestros historiadores no han podido fijar su sitio, (...).

En su vista, y por los evidentes vestigios y monumentos descubiertos, con la localidad tan bien significada, se sigue, que el Fano de Vénus estuvo indefectiblemente en el indicado montecillo de las excavaciones de Almenara, porque las cinco millas que dice Polivio que distaba de Murviedro, están tan puntuales como si las hubiera medido, pues actualmente está á cinco cuartos de nuestras leguas, que corresponden á las cinco millas romanas".

La identificació del jaciment amb el temple de Venus es basa en la troballa d'una inscripció fragmentada que Pla descriu a Valcárcel (CIL II<sup>2</sup>/14, 688). Aquest, en la seua contestació del 18 de maig de 1799 (Pla, 1821a, 15), hi restitueix [*Ve*]neri San[ctae]. Aquest document epigràfic va passar a ser la prova decissiva per a la reducció del temple esmentat per Polibi a les ruïnes existents a la Muntanyeta, interpretació que com veurem encara mantenen alguns autors i la tradició popular (4).

D'altra banda, el mateix Pla (1807, 22, 25-26 i 33-34), en un article publicat els dies 6, 7 i 9 de gener de 1807 en el *Diario de Valencia*, que en realitat és la seua primera notícia publicada sobre el jaciment, es desdiu de la data del descobriment tot descrivint-lo com segueix:

(4) Durá (1972, 17, nota 2) assenyala que en alguns escuts de la localitat figura el nom d'*Afrodítio* junt al de la població, en record del seu antic origen.



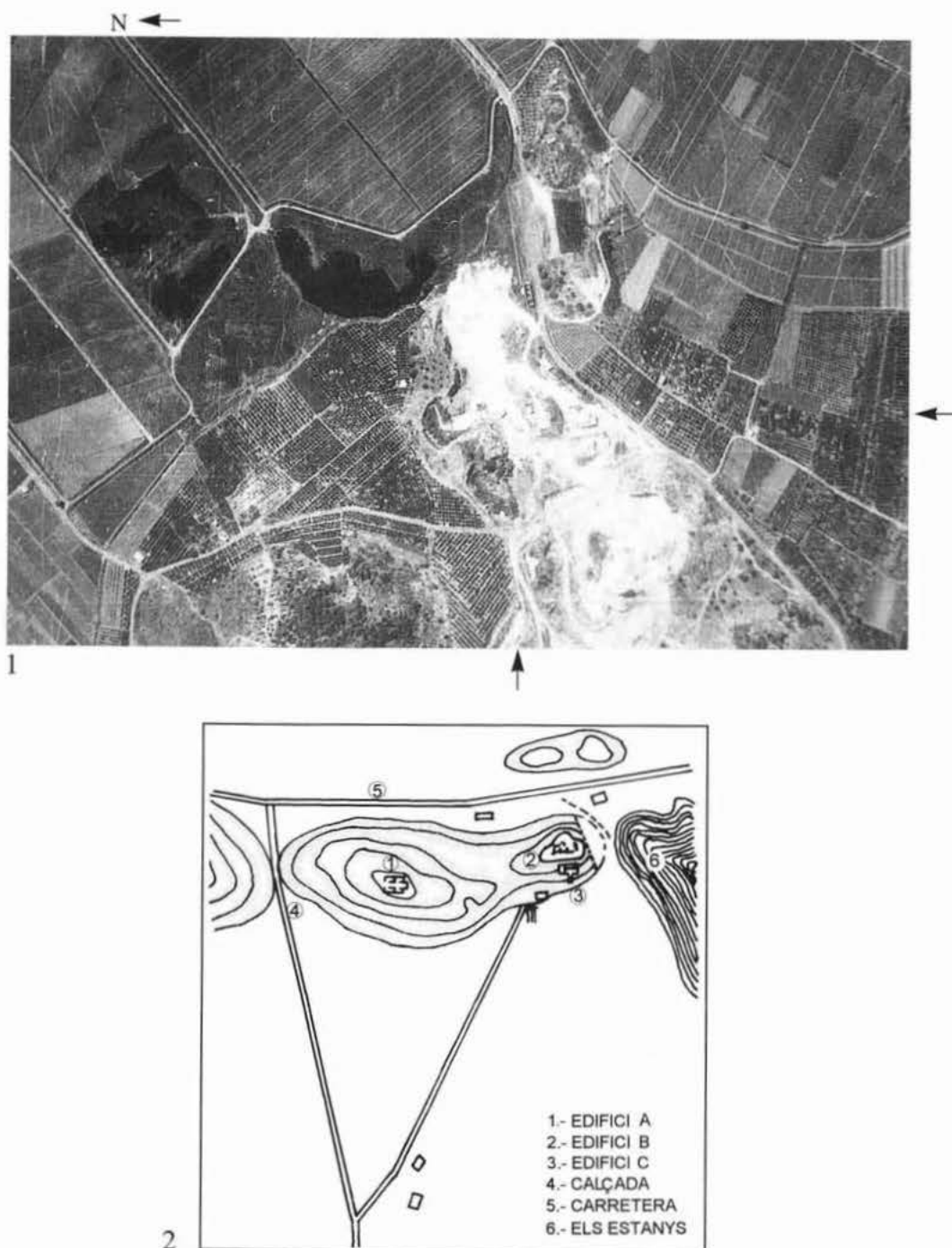


Figura 3.- 1) Fotografia aèria de la zona dels Estanys, amb la localització del jaciment. Ampliació sobre fotografia E. 1:30.000, vol de juny de 1985, del Centro Nacional de Información Geográfica. (1/2).

2) Croquis de la Muntanyeta dels Estanys segons Mesado (1965), amb la localització dels diferents monuments.

"A 18 de Junio del año 1802 hallé las ruinas de este tan celebrado *Aphroditis Fanum*, ó *Fanum Veneris*, ó Templo de Venus, al oriente de la villa de Almenara, á poco mas de media hora de camino en la superficie de un montecillo, dicho vulgarmente: *Dels Estañs*, (estanques) por estar casi lamiendo las aguas sus faldas".

Masdeu (1800, 406, núm. 1814), informat possiblement per Valcárcel, resulta ser l'autor que publica la primera referència a les troballes epigràfiques d'Almenara.

Valcárcel (1852, 17-20, fig. 27-32), que remet la seua Memòria a la *Real Academia de la Historia* l'any 1805, basa la seua descripció en les notícies de Pla i és qui li confirma la identificació de les ruïnes amb les del temple de Venus esmentat per Polibi a partir dels fragments epigràfics en què figura el nom de la divinitat. Reprodueix un croquis dels Estanys i destaca l'abundància de les troballes (fig. 4, 1-7).

Pocs anys després, Laborde (1811, 57-58, pl. CVIII-CIX) reproduceix també un croquis de la Muntanyeta i alguns elements arquitectònics (fig. 4, 8). En el costat sud del seu cim oriental situa una construcció de planta rectangular -les ruïnes del "temple de Venus"- amb el que sembla una porta pel costat sud, que s'alça al costat de construccions modernes situades en la part més alta. Al costat de l'Estany es veuen altres ruïnes que testimonien l'extensió "de l'antiga ciutat".

En 1818, el rector d'Almenara J. B. Figols, testimoni directe de les troballes de Pla i informador de Ribelles, en va redactar una memòria per a la "Real Sociedad Económica de Amigos del País", de la qual era soci, malauradament desapareguda. Chabret (1888, II, 21, nota 1) reproduceix un paràgraf d'aquesta memòria on s'explica que "toda la cantería de la torre del Mar que volaron los ingleses el año 1801, fabricada según decían en el reinado de Carlos V, se transportó de aquel monte igualmente que toda la de la obra nueva de la capilla del Convento de Almenara, en cuya plaza se colocó otra de las grandes basas de columna traída de aquel sitio para poner una cruz; fué tanta la piedra azul labrada transportada de aquel monte del templo, que ocupaba toda la plaza, muchas piedras atallantadas con el más perfecto pulimento".

Ribelles, frare dominic i cronista de la ciutat de València (5), va donar notícia de les troballes de la Muntanyeta dels Estanys l'any 1820, en dos articles publicats en el *Diario de la Ciudad de Valencia* amb el pseudònim *Elchor* (El Cronista). Aquests articles van provocar la rèplica de Pla (1821a i b), que va acusar Ribelles de voler apropiarse del seu descobriment (6). D'altra banda, Ribelles (ms. 17, 670-672; ms. 81, 756-765) va deixar abundant informació -en part inèdita- sobre el lloc en els seus manuscrits, que han de datar-se amb anterioritat a la seua mort el gener de 1826. Des del punt de vista de la investigació, la informació que transmet Ribelles -sobretot en els manuscrits- és més exhaustiva i rigorosa que la de Pla.

De manera general, les notícies i descripcions de Ribelles (1820) són semblants a les de Pla; en alguns casos concreta més i en altres discrepa quant a les dimensions de les peces. Esmenta el paviment i descriu la construcció on es trobaven els pedestals. Ribelles no planteja la identificació del jaciment amb el temple de Venus esmentat per Polibi, ni tan sols esmenta la inscripció sobre la qual descansa aquesta. En un dels seus manuscrits (ms. 81, 757-765) figura un text que possiblement és l'esborrany dels articles publicats en el *Diario de Valencia*, on apareixen alguns

(5) Sobre la seua vida i obra, vegeu els treballs de Furió (1983, 11-38) i Arasa i Ripollès (1996, 405-407).

(6) Chabret (1888, II, 19, nota 1) i Balbás (1892, 41-42) van denunciar la seua "apropiació" del descobriment de Pla. Aquesta interpretació pot matisar-se, ja que Ribelles en cap moment diu que el descobriment siga seu i a més fa referència a l'època en què es va fer. Pot considerar-se, doncs, que estava en el seu dret d'escriure sobre el tema més de 20 anys després dels fets.

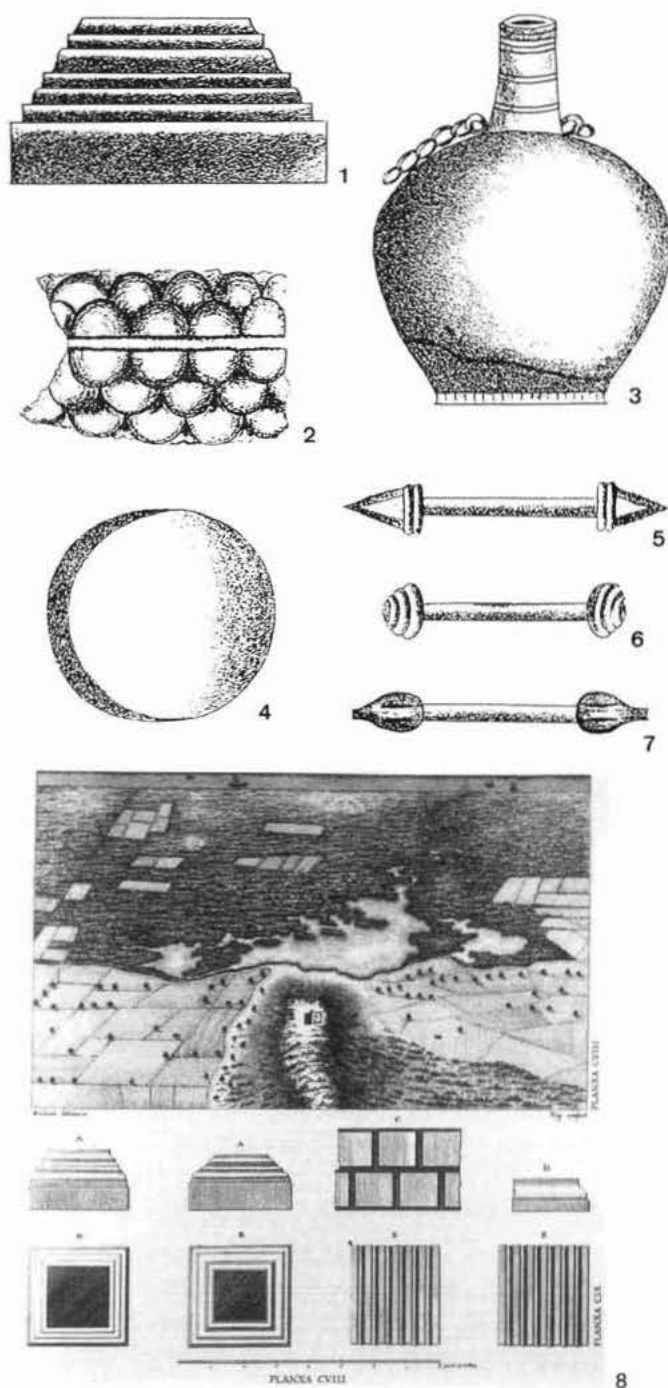


Figura 4.— Dibuixos de Valcárcel (1852): 1) Base de pedestal; 2) Fragment de relleu amb canal; 3) Botella de bronze; 4) Contingut solidificat de la botella anterior; 5-7) Objectes de bronze, tal vegada grapes. 8) Dibuixos de Laborde (1811). A la part superior: vista de les Llacunes. A la part inferior: A-B) Bases de pedestals; C) Part d'un mur de carreus amb encoixinat; D) Element motllurat; E) Elements de pilastra estriada.

detalls d'interés omesos en aquells. En l'altre manuscrit (ms. 17, 24-29 i 670-672) descriu les inscripcions, fragments escultòrics i arquitectònics i monedes que s'hi havien trobat (fig. 5-6). Hi destaca la referència a la inscripció CIL II<sup>2</sup>/14, 694, quan diu que el rector capellà J. B. Figols "guarda en su poder una calavera de hombre que estaba detras de esta piedra, y una medalla de letras desconocidas que habia junto á ella".

En la rèplica de Pla (1821b) a Ribelles, aquell afegeix algunes notícies i consideracions d'interés referides fonamentalment a l'existència d'un port a les Llacunes, que suposa construït pels fenicis, i a la importància de les restes trobades pels voltants de la Muntanyeta:

"(...) se evidencia ser su hechura el dicho puerto de Almenara, (...) y en su consecuencia es muy verosímil que profundizarían y ensancharían el lago, y antes que esta operación construirían en el centro la torre que actualmente se ve de treinta palmos de elevacion bajo del agua y ocho que la cubren, que se fabricaría al parecer frente del canal, ó bien para defensa del puerto, ó para faro, (...) Para mayor aclaración de este punto quedan en pie fortísimos restos del pretil ó barbacana de aquel antiquísimo hormigon, (...) y el canal que se comunica con el mar, que aun de nuestro tiempo entraban los marineros del Grao de Valencia con sus lanchas (...).

(...) el capitan general de este reino de Valencia D. Francisco Javier Elío destinó una partida de presidiarios para que á las aguas que se derramaban del lago é inutilizaban aquella dilatada planicie hiciesen el mas oportuno desagüe. Con este motivo, y ofreciendo las ruinas del cerro del templo la piedra necesaria para la ereccion de una calzada, se hicieron en la parte septentrional de su cumbre excavaciones de veinte palmos de longitud, doce de latitud y tres de profundidad, y se descubrieron envueltos entre las ruinas varios huesos humanos, (...) (7).

Ceán (1832, 47 i 77-78) segueix fonamentalment les notícies de Valcárcel -el manuscrit del qual degué consultar a la RAH- i hi situa una gran ciutat amb port i el temple de Venus esmentat per Polibi. Cortés (1836) (8) creu que aquest temple devia estar situat a Almenara i hi assenyala la troballa de "trozos de mármoles y columnas" i "varias inscripciones". Madoz (1845, II, 93, s. u. "Almenara") arreplega la identificació amb el *Fanum Veneris*, però sense fer esment de les ruïnes (9). Més endavant Boix (1865, 44), Miralles del Imperial (1868, 17 i 35), Llorente (1887, 260), Cuveiro (1891, 247) i Balbás (1892, 18 i 41-43) donen notícia dels vestigis i troballes del jaciment a partir de les notícies anteriors i de la seua la identificació amb el *Fanum Veneris* de Polibi.

Chabret (1888, II, 15-28), possiblement informat per Cebrián, de qui reconeix ser amic, fa un repàs dels antecedents: el descobriment d'aquestes ruïnes per Pla, la seua comunicació a Valcárcel, la posterior visita del cronista Ribelles i la seua publicació com a descobriment propi. Després passa a fer una descripció del lloc i de les ruïnes. La Muntanyeta (l'extrem oriental ?) tenia uns 60 x 40 m i uns 10 peus (3 m) d'altura. La part superior formava un altiplà de fàcil accés i el vessant meridional -un poc escarpa- era l'únic que tenia una lleugera capa de terra vegetal, que apareixia sembrada de restes pertanyents al monument que s'alçava en l'altiplà (edifici B). A continuació descriu un monument (edifici C) que no apareix en les descripcions anteriors i pos-

(7) Aquest camí que porta a la Casa Blanca, a la platja, actualment asfaltat, es coneix amb el topònim de la Calçada.

(8) Cortés, 1836, II, 143-144, s. u. "Aphrodisium"; 459-460, s. u. "Fanum Veneris". D'altra banda, l'autor fa d'aquest suposat temple l'escenari de les operacions de Viriat contra *Segobriga*, que com és normal en aquesta època redueix a *Sogorb*.

(9) L'autor remet a una veu "Fanum Veneris", on dona a entendre que tractarà amb extensió d'aquest lloc, però en aquesta (Madoz, 1847, VIII, 19, s. u. "Fanum Veneris") remet a la veu "Almenara".

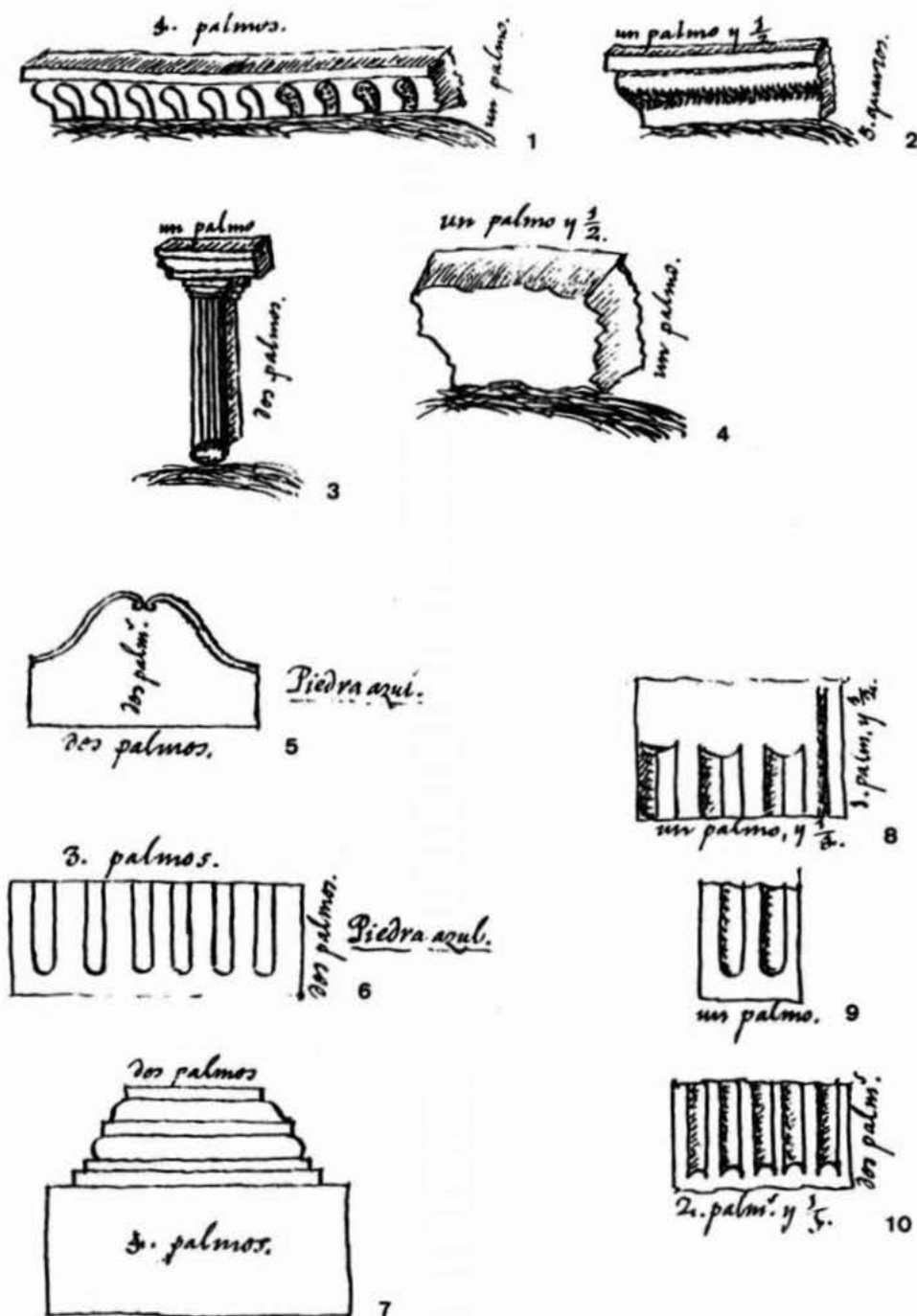


Figura 5.— Dibuixos de Ribelles (ms. 17): 1-4) Peces de marbre blanc: 1) Element de cornisa decorada; 2) Element motllurat, possiblement de cornisa llisa; 3) Columneta adossada; 4) Fragment llis de volta. Peces de calcària: 5) Element de calcària decorat amb una doble voluta; 6) Element de pilastra estriada; 7) Base d'una pilastra que servia de base a una creu; 8-10) Tres elements de pilastra estriada.



detalls d'interés omesos en aquells. En l'altre manuscrit (ms. 17, 24-29 i 670-672) descriu les inscripcions, fragments escultòrics i arquitectònics i monedes que s'hi havien trobat (fig. 5-6). Hi destaca la referència a la inscripció CIL II<sup>2</sup>/14, 694, quan diu que el rector capellà J. B. Figols "guarda en su poder una calavera de hombre que estaba detras de esta piedra, y una medalla de letras desconocidas que habia junto á ella".

En la rèplica de Pla (1821b) a Ribelles, aquell afegeix algunes notícies i consideracions d'interés referides fonamentalment a l'existència d'un port a les Llacunes, que suposa construït pels fenicis, i a la importància de les restes trobades pels voltants de la Muntanyeta:

"(...) se evidencia ser su hechura el dicho puerto de Almenara, (...) y en su consecuencia es muy verosímil que profundizarían y ensancharían el lago, y antes que esta operación construirían en el centro la torre que actualmente se ve de treinta palmos de elevacion bajo del agua y ocho que la cubren, que se fabricaría al parecer frente del canal, ó bien para defensa del puerto, ó para faro, (...) Para mayor aclaración de este punto quedan en pie fortísimos restos del pretil ó barbacana de aquel antiquísimo hormigon, (...) y el canal que se comunica con el mar, que aun de nuestro tiempo entraban los marineros del Grao de Valencia con sus lanchas (...).

(...) el capitan general de este reino de Valencia D. Francisco Javier Elío destinó una partida de presidiarios para que á las aguas que se derramaban del lago é inutilizaban aquella dilatada planicie hiciesen el mas oportuno desagüe. Con este motivo, y ofreciendo las ruinas del cerro del templo la piedra necesaria para la ereccion de una calzada, se hicieron en la parte septentrional de su cumbre excavaciones de veinte palmos de longitud, doce de latitud y tres de profundidad, y se descubrieron envueltos entre las ruinas varios huesos humanos, (...)" (7).

Ceán (1832, 47 i 77-78) segueix fonamentalment les notícies de Valcárcel -el manuscrit del qual degué consultar a la RAH- i hi situa una gran ciutat amb port i el temple de Venus esmentat per Polibi. Cortés (1836) (8) creu que aquest temple devia estar situat a Almenara i hi assenyala la troballa de "trozos de mármoles y columnas" i "varias inscripciones". Madoz (1845, II, 93, s. u. "Almenara") arreplega la identificació amb el *Fanum Veneris*, però sense fer esment de les ruïnes (9). Més endavant Boix (1865, 44), Miralles del Imperial (1868, 17 i 35), Llorente (1887, 260), Cuveiro (1891, 247) i Balbás (1892, 18 i 41-43) donen notícia dels vestigis i troballes del jaciment a partir de les notícies anteriors i de la seua identificació amb el *Fanum Veneris* de Polibi.

Chabret (1888, II, 15-28), possiblement informat per Cebrián, de qui reconeix ser amic, fa un repàs dels antecedents: el descobriment d'aquestes ruïnes per Pla, la seua comunicació a Valcárcel, la posterior visita del cronista Ribelles i la seua publicació com a descobriment propi. Després passa a fer una descripció del lloc i de les ruïnes. La Muntanyeta (l'extrem oriental ?) tenia uns 60 x 40 m i uns 10 peus (3 m) d'altura. La part superior formava un altiplà de fàcil accés i el vessant meridional -un poc escarpa- era l'únic que tenia una lleugera capa de terra vegetal, que apareixia sembrada de restes pertanyents al monument que s'alçava en l'altiplà (edifici B). A continuació descriu un monument (edifici C) que no apareix en les descripcions anteriors i pos-

(7) Aquest camí que porta a la Casa Blanca, a la platja, actualment asfaltat, es coneix amb el topònim de la Calçada.

(8) Cortés, 1836, II, 143-144, s. u. "Aphrodisium"; 459-460, s. u. "Fanum Veneris". D'altra banda, l'autor fa d'aquest suposat temple l'escenari de les operacions de Viriat contra *Segobriga*, que com és normal en aquesta època redueix a *Sogorb*.

(9) L'autor remet a una veu "Fanum Veneris", on dona a entendre que tractarà amb extensió d'aquest lloc, però en aquesta (Madoz, 1847, VIII, 19, s. u. "Fanum Veneris") remet a la veu "Almenara".

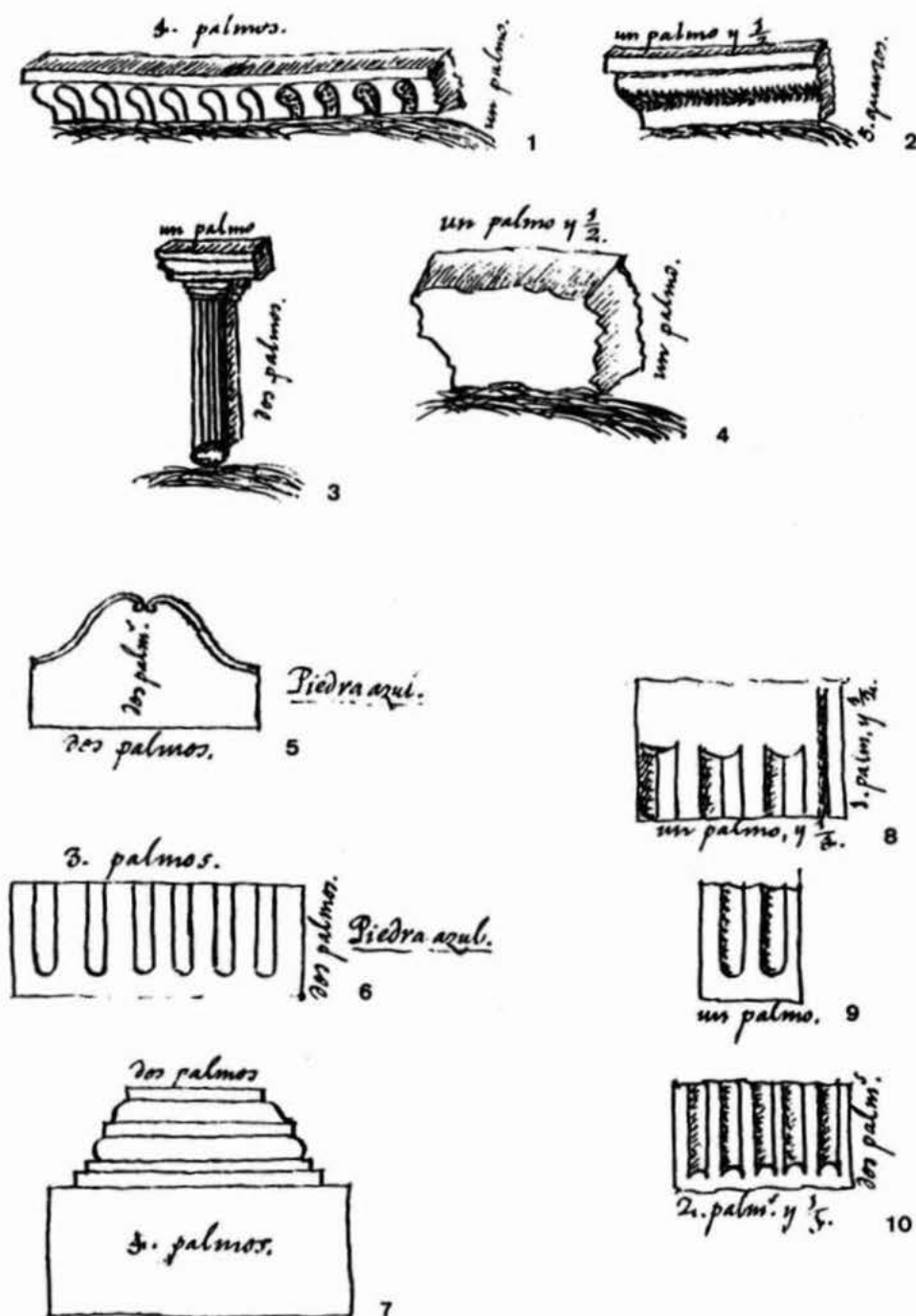
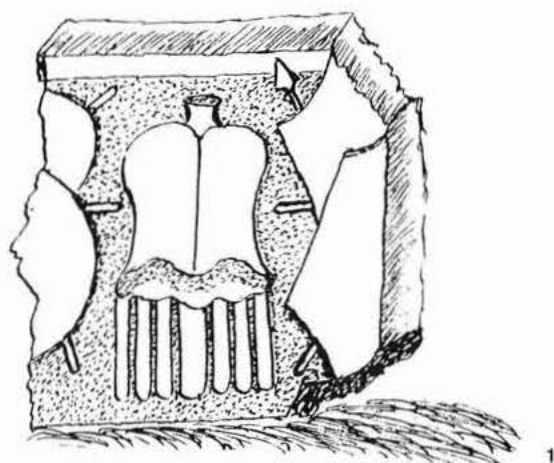


Figura 5.— Dibujos de Ribelles (ms. 17): 1-4) Peces de marbre blanc: 1) Element de cornisa decorada; 2) Element motllurat, possiblement de cornisa llisa; 3) Columneta adossada; 4) Fragment llis de volta. Peces de calcària: 5) Element de calcària decorat amb una doble voluta; 6) Element de pilastra estriada; 7) Base d'una pilastra que servia de base a una creu; 8-10) Tres elements de pilastra estriada.



1



2



3

Figura 6.—Peces escultòriques: 1) Dibuix de Ribelles (ms. 17) del relleu d'armes; 2) Fotografia actual del relleu d'armes; 3) Dibuix de Ribelles (ms. 17) del relleu en forma de petxina.

siblement havia estat excavat per Cebrián (fig. 7, 1), i, en el costat sud d'aquest, situa el paviment corresponent a l'edifici (D) amb els pedestals descrit per Pla i Ribelles. Chabret reproduïx la base d'un dels pedestals amb inscripció i diversos elements arquitectònics (fig. 7, 3-5).

Sobre les activitats de V. Melchor Polo, propietari de les finques immediates a la Muntanyeta, explica que "ha verificado recientemente excavaciones en él, habiendo sacado muchísimos sillares (...) que ha aprovechado para formar las lindes de su propiedad. En cambio, la Comisión de monumentos de Castellón, (...) no se cuida de cerrarlas con una cerca, y ejercer alguna vigilancia para que no se destruyan las inscripciones ó se las lleve el que se le antoje. Con los miembros arquitectónicos que todavía se conservan entre las ruinas del templo, y los que vieron los antiguos escritores, no sería difícil hacer un estudio de reconstrucción de aquel monumento, que no carecería de interés".

Entre les darreres dècades del segle passat i les primeres del present, L. Cebrián Mezquita, que va ser metge d'Almenara (10), va estudiar aquestes ruïnes i va redactar una "Historia de Almenara", inèdita, el manuscrit de la qual coneixem a través de diferents autors i ha estat recentment localitzat per J. Corell. Llorente (1887, 261-262) esmenta per primera vegada la memòria de L. Cebrián quan afirma que aquest, en referir-se a les ruïnes trobades, "con mejor criterio en mi concepto, los considera vestigios de algún edículo sepulcral". També Chabret (1888, 22 i 25) fa referència a la monografia escrita per aquest autor i en reproduïx la planta dels monuments que havia estudiat (fig. 7, 2). D'altra banda, segons arreplega Alcina (1950, 95 i 101), que tingué oportunitat de consultar-la, Cebrián va acompanyar Schulten en la visita que aquest va realitzar al recinte murat del Punt del Cid. Cebrián va realitzar excavacions en el jaciment, però entre els seus papers no hi ha més que algunes referències aïllades i no una memòria específica. També, gràcies a les seues notes, sabem dels treballs que hi va realitzar l'aleshores propietari del terreny, V. Melchor Polo, que per fer els seus horts de tarongers a la vora dels Estanys va extraure tota la terra del vessant meridional de la Muntanyeta, operació en què va trobar diverses sepultures, carreus i nombrosos objectes ceràmics, tot malauradament perdut.

Inicialment Paris (1903, 46, nota 1, fig. 15) esmenta el capitell jònic reproduït per Chabret, i més endavant descriu el jaciment -que havia visitat- seguint aquest (Paris, 1921, II, 137-139, pl. XXXVI). El monument descrit per Chabret (edifici C) li sembla més bé una església cristiana que un temple pagà. Quant al capitell jònic que reproduïx Chabret, el va veure a casa de Cebrián. La seua impressió sobre l'estat de conservació del jaciment és prou negativa, puix el considera un "lamentable exemple d'abandonament i de barbàrie", una "trista expressió de vandalisme".

Huguet (1913) esmenta, entre els fons de l'antic Museu Provincial de Castelló, un capitell trobat prop d'Almenara l'any 1868 per E. Boscá (Codina, 1946, 40, núm. 137). En aquesta època, el mateix Huguet (en Sarthou, s/a, 199-201) reproduïx una fotografia del cim est de la Muntanyeta, on es veuen ruïnes d'una construcció i la base d'una pilastra estriada (fig. 7, 6), i afegeix que només es veu "un capitel dórico, que no acusa gran pureza de stilo, y algunos paredones, escalinatas y cimientos de mamposteria". Sarthou (s/a, 742-745) diu que només va poder veure un tros de mur d'1 m d'alçària, l'esmentada base de pilastra i restes d'una escalinata encastrats al sud; d'altra banda, diu que J. Peris es va portar a la seua biblioteca de Borriana, a mitjan de 1913, "uno de los remates de columna cuadrada", la base de pilastra abans esmentada.

(10) Lluís Cebrián i Mezquita (València, 1851-1934), va ser també polític, historiador i escriptor. Fundador de "Lo Rat Penat" (1878) i destacat valencianista, va ser nomenat cronista de la ciutat de València el 1911 (s. u. "Cebrián i Mezquita, Lluís", GERV, 3, 1973, 138).

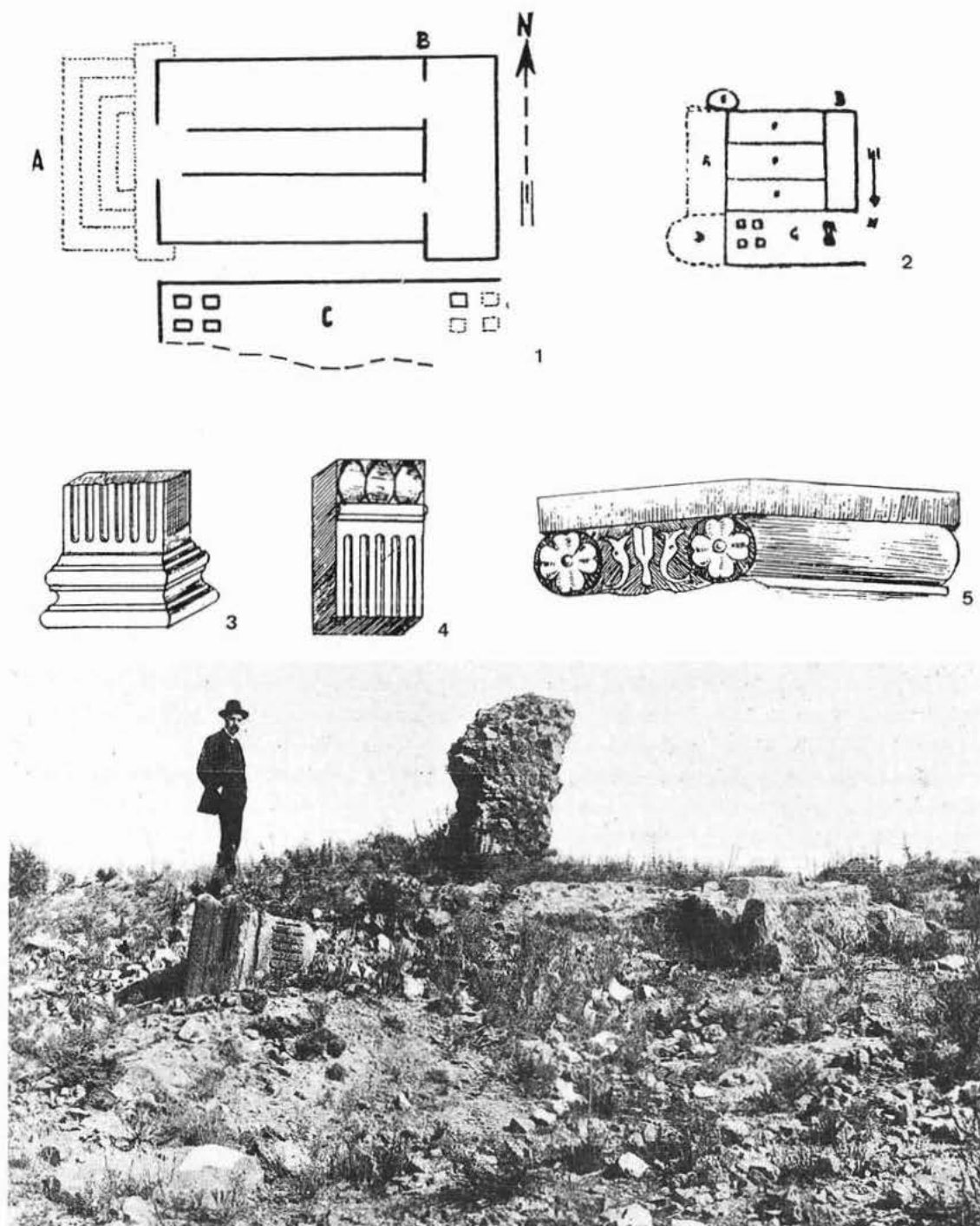


Figura 7.- 1-5) Dibuixos de Chabret (1888): 1) Croquis de la planta de l'edifici C segons Chabret; 2) Croquis de la planta dels edificis C i D segons Cebrián; 3) Base cantonera de pilastra; 4) Capitell de pilastra; 5) Capitell jònic figurat. 6) Fotografia de Sarthou (s/a) amb les ruïnes del cim est de la Muntanyeta dels Estanys.



En un treball sobre Almenara en el segle XVI, Roig (1922, 282) assenyala que al cim de la Muntanyeta es veien les ruïnes de l'antic temple de Venus Afrodita. Puig i Cadafalch (1934, 111) es fa ressò de l'existència d'aquestes ruïnes i interpreta que es tractava d'un temple al qual es refereix la inscripció CIL II 6057, on figura la dedicatòria d'*Attis Endymion*, qui l'hauria pagat amb els seus diners.

Més endavant, García y Bellido (1947) segueix Pla y Cabrera i interpreta literalment la descripció de Polibi. Basant-se en el croquis de Chabret, creu que es tracta d'un temple itàlic de tres cel·les que tal vegada podia datar-se en el segle II aC o poc més tard; tanmateix, reconeix que la nau transversal que apareix en la capçalera i comunica les altres tres paral·leles no és un element propi dels temples itàlics, però podria tractar-se d'una mena d'*adyton* com el que apareix en alguns temples grecs de Sicília. Més endavant (García Bellido, 1960, 591), encara cita les ruïnes d'un petit temple, prop del qual han aparegut dedicatòries a Venus.

En 1949 Alcina va realitzar uns treballs sobre el jaciment, a partir dels quals va redactar un informe prou clarificador de les característiques i importància d'aquest conjunt monumental (Alcina, 1950). Aquest autor va centrar el seu estudi en tres aspectes fonamentals: la revisió de les notícies proporcionades per la bibliografia, per a la qual cosa va localitzar i consultar la documentació inèdita de Cebrián, que aleshores conservava L. Herrero; l'anàlisi de les fonts clàssiques per tal de veure si era justificada la reducció del temple de Venus esmentat per Polibi; i l'actuació sobre els diferents conjunts de ruïnes amb la finalitat d'identificar el suposat temple i contrastar la documentació arrellegada amb les notícies anteriors. En la seua descripció esmenta tres grups diferents de ruïnes (fig. 2, 2). En el cim més elevat, el de ponent, es veia la planta ben conservada d'una primera construcció (edifici A). En el cim oriental, de menor altura, hi havia un segon grup de ruïnes, molt arrasades i sense dibuixar una planta clara (edifici B). En el vessant meridional d'aquest segon cim hi havia un tercer grup, que va identificar amb el monument esmentat en la bibliografia (edifici C) i va estudiar més detingudament (fig. 8).

Com a conclusions de major interès, Alcina creu probable l'existència d'un port al voltant del qual es desenvoluparia una petita població comercial. Quant al monument, planteja tres hipòtesis: 1) Que es tracte veritablement del temple de Venus esmentat per Polibi: després d'analitzar els arguments a favor i en contra (distància a Sagunt, possible campament, etc), conclou que no és probable, fonamentalment perquè l'edifici excavat conté sepultures i, per tant, no és un temple. 2) Que siga un mausoleu: la inscripció de caràcters monumentals citada per Ribelles podia estar situada en l'entaulament; a més, a Sagunt es coneix un monument dedicat a la família dels *Sergii*; els pedestals existents sobre el paviment contigu al monument podien ser ofrenes situades davant l'entrada del mausoleu. I 3) Que es tracte d'un temple romà reutilitzat posteriorment pels cristians, amb l'únic suport de la ceràmica medieval trobada. Finalment, tot i que considera més versemblant la segona, conclou que només una excavació completa del jaciment permetria donar llum sobre la qüestió de la funcionalitat del monument.

Fletcher i Alcácer (1956) i Bru (1958 i 1963) van fer una síntesi de totes les notícies d'interès, entre les quals aquest esmenta la troballa de tessels de mosaic (11). L'Estany Gran va ser objecte d'una prospecció submarina l'any 1958 en què es va comprovar l'abundància de ceràmica romana i medieval al seu fons (fig. 9), així com les restes del mur de contenció i de la suposada torre

(11) Fletcher i Alcácer, 1956, 147, 149, 151, 153, 156 i 158; Bru, 1958, 159-160; Bru, 1963, 154, 159, 174, 187, 207 i 214.

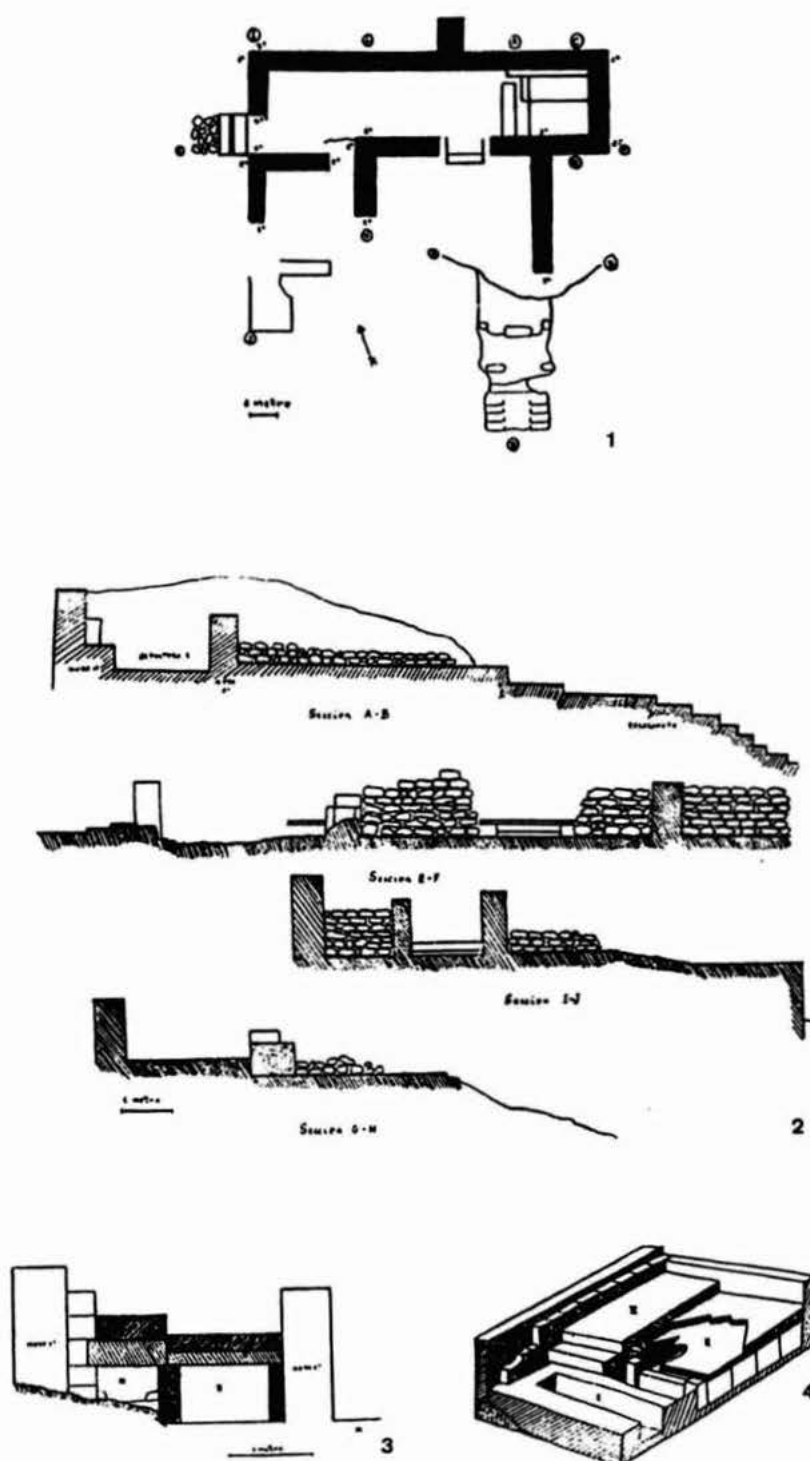


Figura 8.— Croquis d'Alcina (1950): 1) Planta de la part excavada del monument C; 2) Seccions d'aquest; 3) Secció de la cambra funerària; 4) Perspectiva de la cambra funerària amb les tres tombes.

(Martín, 1971). Fletcher i Tarradell van prospectar el jaciment en diverses ocasions des de 1958 i al llarg dels anys seixanta (12). L'any 1959 els membres del *Centro Arqueológico Saguntino* van realitzar una visita al jaciment (Anònim, 1959), on van identificar les restes d'un segon monument de menors dimensions que també consideraven un temple i van traslladar algunes peces al museu de Sagunt. D'aquests, Cueco (1960, 10), que segueix Chabret, va centrar les seues exploracions en les notícies sobre el mur existent a la vora de l'Estany Gran i la suposada torre que hi havia enmig d'aquest. També en aquest any Schulten (1959, 400-401 i 410) fa referència al temple de Venus en relació amb el suposat campament dels Escipions que situa al Punt del Cid.

El segon i darrer dels treballs monogràfics que tracten amb extensió sobre el jaciment és el de Mesado (1966), que el va visitar l'any 1965, abans de la seua destrucció parcial per una pedrera (13). Després de resumir la historiografia sobre el jaciment, es va centrar igualment en l'edifici C, del qual va fer una acurada descripció i va plantejar les possibles interpretacions sobre la seua finalitat. També va arregar la notícia de la darrera transformació l'any 1961 de la zona situada al sud de la Muntanyeta, quan es van desfer les restes d'una necròpolis. Finalment, recull els elements arquitectònics coneguts i altres restes arqueològiques d'importància (fig. 10-12).

En una monografia local, Durá (1972, 17 i 25-27) fa una síntesi de les troballes i de la identificació de les ruïnes amb el temple de Venus. L'autor segueix fonamentalment Chabret i incorpora les notícies sobre els treballs d'Alcina i Mesado, sense afegir més informació.

Amb posterioritat, Aranegui (1976, 12; 1988, 63-65; 1992, 67-68) ha tractat del jaciment en relació amb la problemàtica del port de Sagunt i el santuari de Venus. Hi destaca el caràcter funerari de l'epigrafia d'Almenara i dels seus monuments, així com la seua ocupació tardana i medieval. Quant a la inscripció on apareix la menció a Venus, considera que està mal llegida i que no pot utilitzar-se com argument per localitzar-hi un temple dedicat a aquesta deessa.

Pel que fa als treballs més recents, Gorges (1979, 244) el va incloure en la seua relació de vil·les romanes. Posteriorment, Llobregat (1980, 107-108) i Abad (1985, 357 i 359; 1986, 166) n'han fet referència en estudis generals sobre la història i l'art del País Valencià. El mateix Abad (1982, I, 115) i Monraval (1992, 44) han arregar la notícia sobre la troballa d'estuc pintat. Corell (1986) va reprendre la hipòtesi de la seua identificació amb un santuari dedicat a Venus i en va recopilar l'epigrafia (Corell, 1989). En aquest camp, Alföldy (CIL II<sup>2</sup>, 130) ha publicat un resum sobre la problemàtica del jaciment i tota la seua epigrafia. En els darrers anys, he preparat una sinopsi del jaciment (Arasa, en Aranegui, 1996, 111-112), l'he esmentat en un article sobre les comarques septentrionals del litoral valencià entre els segles IV i VI (Arasa, 1997, 1153) i he donat a conèixer un avanç de les consideracions desenvolupades en el present treball (Arasa, 1998a) (14).

## 2. DESCRIPCIÓ DEL CONJUNT

La Muntanyeta dels Estanys tenia una forma allargada, amb dos cims, un ritual a l'oest de major dimensions i altura i vessants més pronunciats, i l'altre a l'est més reduït i de menor altura

(12) Pla, 1960, 223; Pla, 1963, 56; Pla, 1968, 71.

(13) Vull expressar a Norbert Mesado el meu agraïment pel fet d'haver-me facilitat la documentació fotogràfica de l'any 1965, que per raó de ser la darrera obtinguda abans de la destrucció de la Muntanyeta resulta de gran valor històric.

(14) Vegeu altres referències al jaciment en Castelló, 1970, s. u. "Almenara", *GEC* I, 641; i Pla, 1973, s. u. "Almenara", *GERV*, 1, 200.

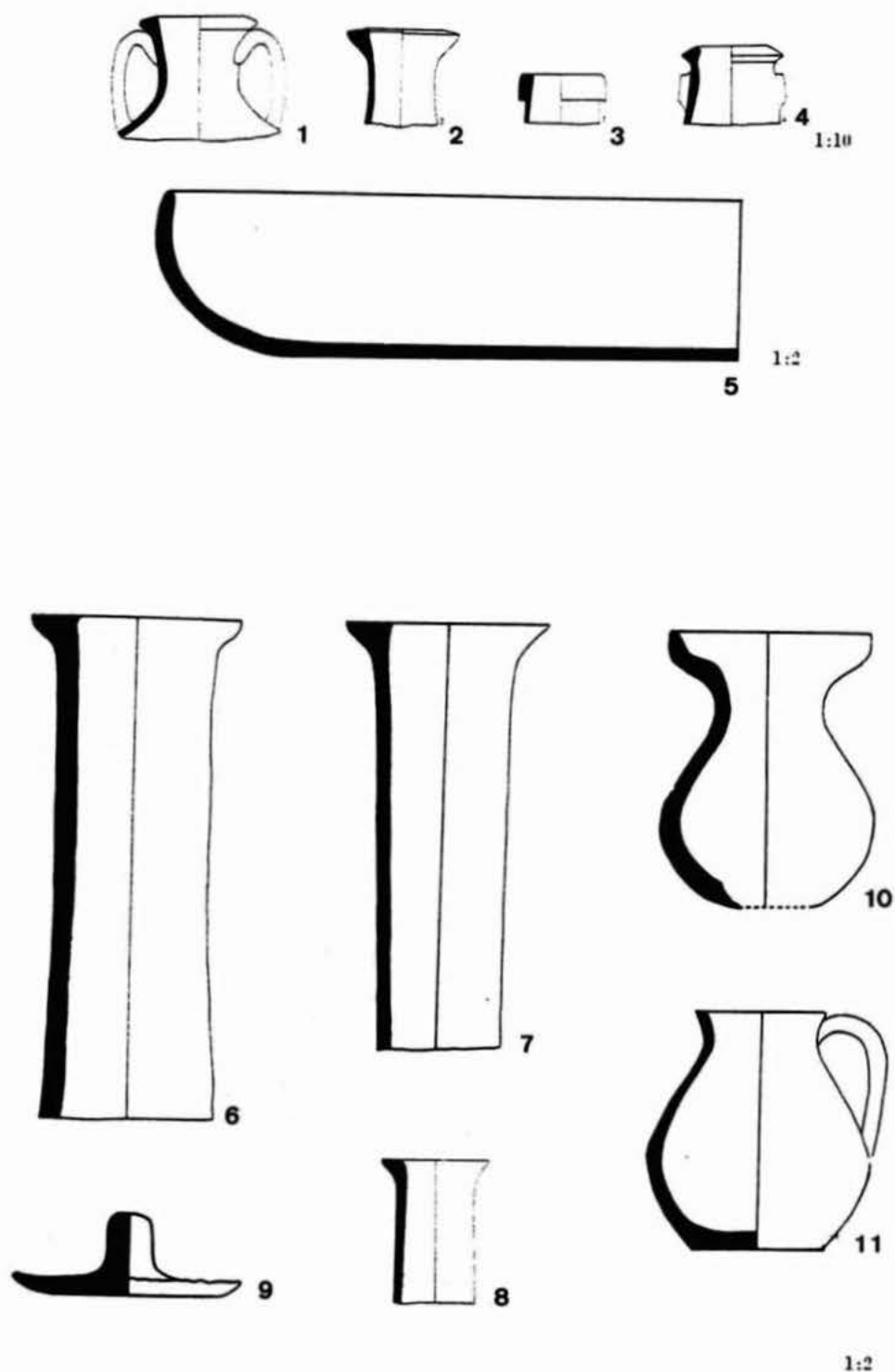
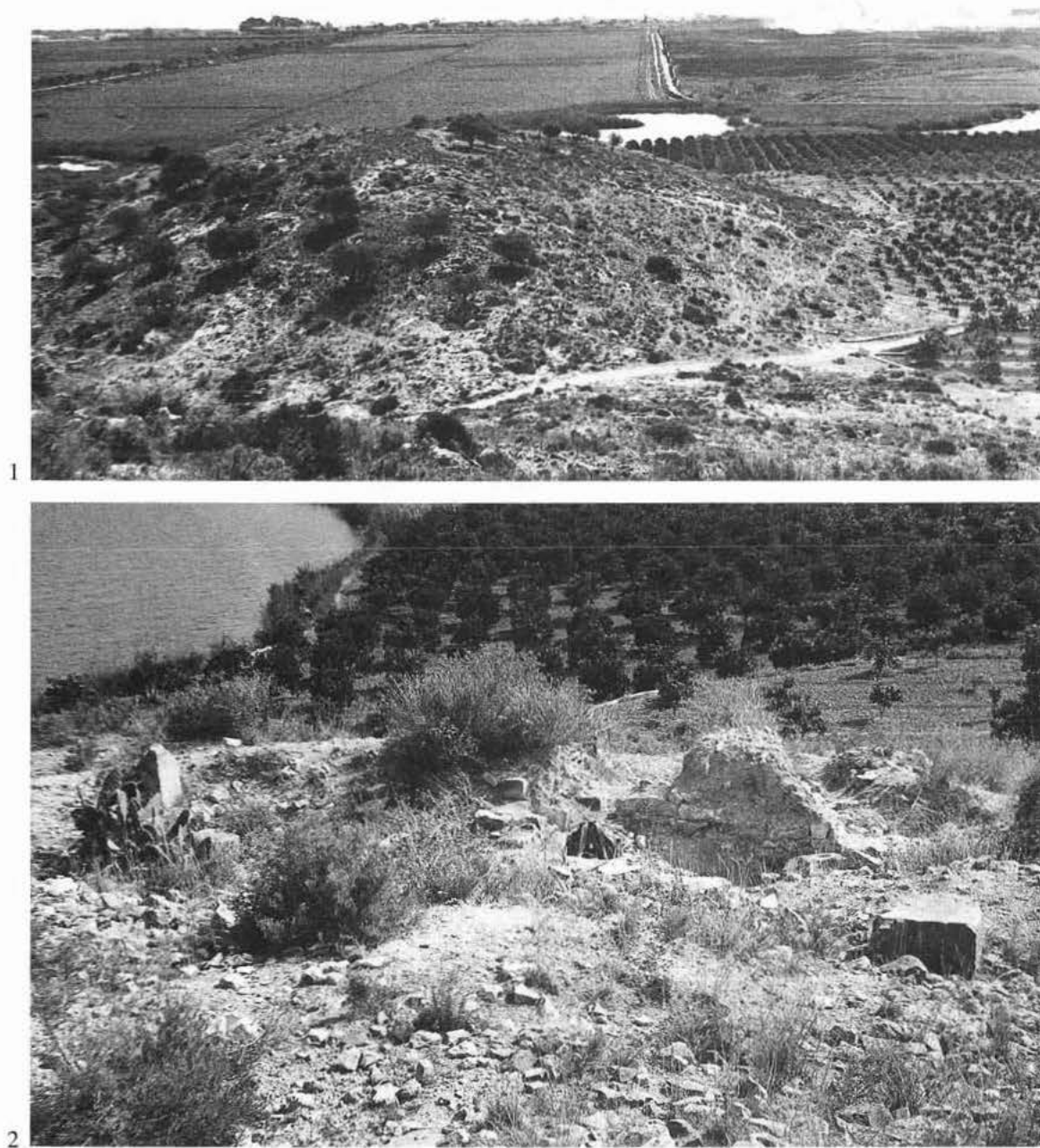


Figura 9.- Dibuixos de Martín (1970) de les peces ceràmiques recuperades en les prospeccions submarines.



**Figura 10.— Fotografies de Mesado (1966): 1) Vista de la Muntanyeta, amb els Estanys al fons;  
2) Sector nordest del monument C.**



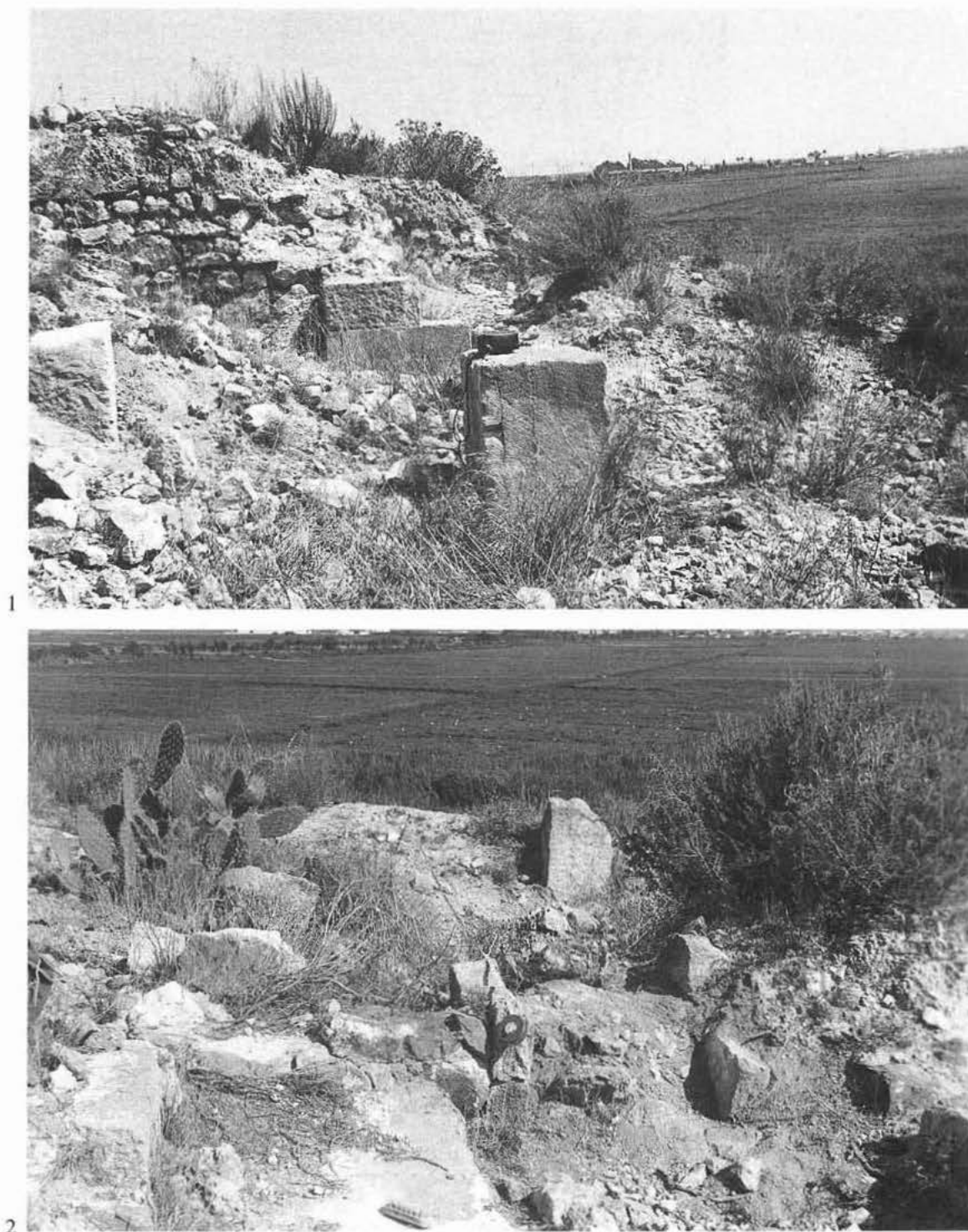


Figura 11.- Fotografies de Mesado (1966): 1) Sector nordoest del monument C;  
2) Cambra funerària del monument C.

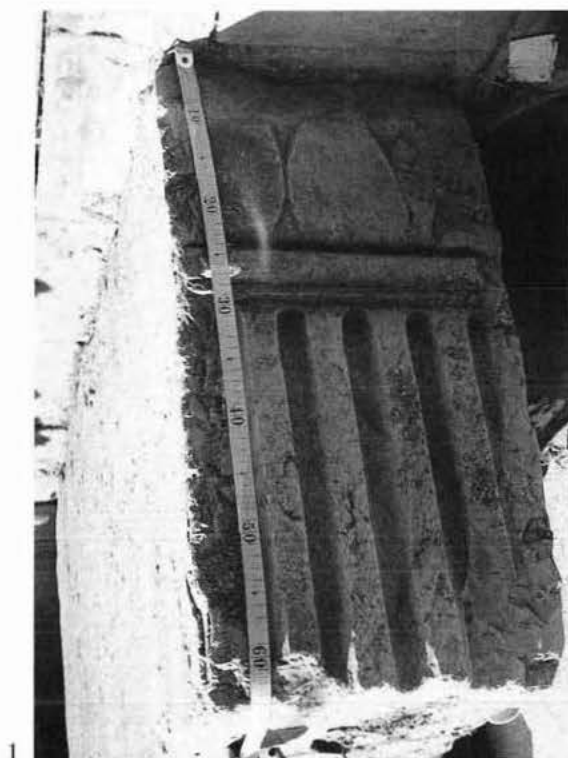


Figura 12.- Fotografies de Mesado (1966): 1) Capitell de pilastra que es trobava en casa de J. Peris (Borriana); 2) Element de cornisa reutilitzada en l'edifici C.

que s'alçava sobre els Estanys (fig. 3, 2). En l'actualitat només es conserva el vessant meridional del cim oest i la part baixa d'aquest en el cim est, on encara es poden veure alguns murs i carreus de les estructures esmentades per la bibliografia. La resta ha estat destruïda per les obres d'una pedrera, paralitzades ja fa anys.

En les primeres referències al jaciment s'esmenten unes grans carrilades que pujaven pel vessant nord del collet que unia la Muntanyeta amb la Muntanya Blanca, el següent graó de la serra cap a l'oest. Pla (1821a, 13) les descriu de la següent forma: "(...) los grandes carriles que se ven socavados en peña viva en las faldas de aquellos montes, que siguen hasta el mismo borde, que al cabo de tantos siglos que está sin curso su tráfico y comercio se conservan profundos y permanentes, (...)". Quan Mesado (1966, 192, nota 16) les va veure l'any 1965 tenien una longitud de 10 m i una fondària màxima de 50 cm. Com la via Augusta passa a 1,5 km cap a l'ONO, és molt possible que el jaciment hi comptàs amb accessos propis, tal vegada en ambdós sentits. Però aquestes carrilades, possiblement excavades i no conseqüència única del pas dels carros, també poden trobar explicació en l'existència d'un camí que comunicava el sector septentrional -on també s'han trobat restes- amb aquesta zona, ja que el pas no podia efectuar-se per la vora dels Estanys per arribar aquests fins a la vora de la Muntanyeta.

El lloc fou ocupat per un assentament almenys en el període Ibèric Final. Ribelles i Pla esmenten la troballa de monedes ibèriques i consulars. Posteriorment, Alcina esmenta la troballa d'alguns fragments de ceràmica ibèrica amb "decoración rojiza geométrica muy vulgar: enrejado, círculos concéntricos, etc". Mesado (1966) hi va realitzar una intensa prospecció, en la qual va trobar algunes restes ibèriques en els aterraments que van desemboscar la part baixa de la Muntanyeta. Entre els materials trobats esmenta part d'una possible *falcata* i dues monedes republicanes. En les nostres prospeccions hem pogut trobar dos fragments d'àmfora republicana d'origen campà, un a l'extrem est i l'altre a l'oest del cim oriental. També se'ns ha comunicat la troballa de dues monedes d'*Arse* en la part oest de la Muntanyeta. Aquestes restes permeten assenyalar l'existència d'una primera ocupació que pot datar-se almenys entre el segle II i la primera meitat de l'I a C (Arasa, en premsa a).

Sobre la importància de les restes, Pla (1807, 25-26) assenyala inicialment: "(...) Su contorno está quaxado de vestigios de paredes antiquísimas, (...), cornisas, (...)". Més endavant torna a repetir (Pla, 1821a, 10): "Todo su contorno está lleno de vestigios de paredes romanas, (...)". Però Pla (1821b, 4-5) explica que les restes no sols es trobaven a la Muntanyeta: "Asimismo es otra prueba nada equívoca la grande poblacion que ocupaba no solo la extremidad del monte que lamen las aguas del lago, y en que estaba el templo de Venus, sino tambien gran parte de la antigua llanura oriental, en que se encuentran á cada paso ladrillos sepulcrales, fragmentos de vasos purpúreos, anforas y otros vasos de alfareria gruesa, que con dificultad se hallará igual muchedumbre en ninguna parte del reino en tan corto espacio tantos restos de antigüedad (...) Lo cierto es que los naturales del pais trabajando en sus labores encuentran continuamente ramales de paredes enteras; (...) que todo anuncia haber existido allí una ciudad opulenta".

Al seu torn, Ribelles (1820, 221-222 i 228) també parla de l'abundància de les restes: "Tiene por todos lados sembrada la superficie de restos de pavimentos antiquísimos, (...)". A continuació afegeix: "(...) á espaldas de este cerro hubo en tiempos antiguos una grande poblacion, como lo evidencian los fragmentos de tinajas, anforas, ladrillos, tejas y barros saguntinos que cubren la tierra en la extension de un cuarto de legua (1,3 km)", tal vegada la ciutat de *Cherronessos* esmentada per Estrabó. En un dels seus manuscrits (ms. 17, 26) en què parla del

monetari del capellà J. B. Figols, explica: "Todas han sido halladas en las referidas ruinas, y en otras de mayor extension que se ven entre Almenara y la Llosa á la parte septentrional del Collado". Laborde (1811) afegeix que "al costat de l'estany, hom veu altres ruïnes que testimonien l'extensió de l'antiga ciutat".

Pel que fa a les troballes ceràmiques, Pla (1807, 25-26; 1821a, 10) parla de "trozos de urnas sepulcrales, (...) barro y ánforas" i de "fragmentos de urnas, (...) de anforas cinerarias, vasos purpúreos, ladrillos sepulcrales". Ribelles (1820, 221-222) esmenta "tinajas, anforas, barro saguntinos y ladrillos sin cocer de varias figuras y dimensiones"; en un dels seus manuscrits (ms. 81, 757-765) esmenta la troballa d'una "amphora cineraria destrozada de piedra cenicienta" i de "ladrillos sin cocer de varias dimensiones y tamaños, habiendo algunos hasta de 6 y 7 dedos de gordos". Valcárcel (1852, 18) parla de "ánforas y vasos de barro saguntinos". Alcina (1950, 110-111) indica que la terrissa medieval era abundant i la romana escassa; d'aquesta va trobar alguns fragments de *terra sigillata* i gran quantitat de *tegulae* i *imbrices*, alguns amb marques digitals. A més va trobar alguns fragments de vidre, claus i grapes metàl·liques. De les prospeccions subaquàtiques de l'Estany Gran del 1958 (Martín, 1971, 97-98) es van recuperar diverses peces ceràmiques d'època romana (fig. 9), entre les quals hi havia fragments d'àmfores (núm. 1-4), un plat de TS Africana (núm. 5), tres tubs ceràmics (núms. 6-8), un opèrcul (núm. 9) i dos petits recipients (núm. 10-11). L'estiu de 1970 s'hi van realitzar noves prospeccions subaquàtiques en què es va recuperar almenys un plat de *terra sigillata* sudgàlica (Durá, 1972, 26), conservat en l'actualitat al Museu Arqueològic de Borriana.

Aquestes referències ens indiquen clarament que al voltant de la Muntanyeta hi havia un important assentament. Tanmateix, els darrers treballs en el jaciment van proporcionar escasses troballes de material mòble, si ens atensem a les referències d'Alcina i Mesado. Nosaltres hem pogut comprovar l'extensió de les restes pels bancals situats al sud de la Muntanyeta i la presència de ceràmiques romanes en la petita altura situada al nord de l'Estany Gran, a l'altre costat de la carretera de la platja, que possiblement és el lloc indicat per Ribelles. Entre les restes trobades, a més de material ceràmic de construcció (*lateres*, *tegulae*, *imbrices*), cal destacar la presència d'escassos fragments de TSH, TSA A i D, ceràmica comuna i més nombrosos d'àmfora, entre els quals es poden distingir alguns de procedència africana. D'altra banda, les prospeccions per la zona on devia estendre's la part residencial han permès trobar una tessella de pasta vítria de color blau que confirma l'existència de paviments mosaics d'*opus tessellatum* (Arasa, 1998b, 221). Aquestes tesselles s'utilitzen tant en els mosaics polícroms, com en mosaics bícroms per a realçar detalls de les figures.

La troballa de diversos elements d'almàssera resulta fonamental per determinar la pràctica d'activitats pròpies d'un assentament rural. Segons Pla (1821a, 13-14), "a menos de medio cuarto de camino, a la parte oriental del templo de Vénus, encontré cubierto de tierra un rollo de piedra azul de mas de 500 arrobas de peso (más de 5 tones) con sus muescas laterales para el encaje de las vigas, que lo levantan para la compresion de la oliva (...)". Més endavant afegeix la troballa d'altres dos contrapesos: "En el mismo campo encontré otra piedra, que consideré de igual peso de la otra, pero de figura cuadrangular, con sus dos grandes muescas, que es la libra segun aqui se explican ó el contrapeso. A la falda del montecillo hay un trozo de otra piedra de igual configuracion que la primera, y será como una cuarta parte de su todo (...)". Finalment, Alcina (1950, 108, fig. 10) esmenta, també al vessant de la Muntanyeta, una base de premsa que reproduïx en una fotografia i atribueix amb dubtes a una base de columna. La descripció d'aquestes peces



s'adiu amb la tipologia dels contrapesos i bases de premsa (cf. Brun, 1986), dels quals s'han trobat diversos exemplars en nombroses vil·les del territori de Sagunt, com ara la Torrassa (Betxí-Vila-real) (Doñate, 1969, 224 i 232, fig. 19, núm. 57, làm IV).

Quant a les necròpolis, gràcies a Chabret (1888, I, 24, nota 2) i a les notes de Cebrián consultades per Alcina (1950, 119) sabem que a la darrerria del segle XIX l'aleshores propietari de les finques immediates a la Muntanyeta, V. Melchor Polo, va extraure tota la terra del vessant meridional per fer els horts de tarongers situats a la vora dels Estanys, operació en què va trobar diverses sepultures, carreus i nombrosos objectes ceràmics, tot malauradament perdut. El propi Cebrián va excavar en aquesta zona altres tombes semblants sense trobar cap aixovar. Resulta impossible adscriure aquests enterraments a les èpoques romana o medieval. També Alcina va arregar una notícia sobre l'aparició de tombes fetes amb *tegulae* disposades en doble vessant en un dels horts de tarongers pròxims als Estanys. Finalment, Mesado (1966, 192-194) recull la notícia sobre la darrera transformació, l'any 1961, de la zona situada al sud de la Muntanyeta, un camp de garrofers que s'estenia als dos costats del Camí de Tallola que es van arrancar per a la instal·lació de regadiu (tarongers). L'acció del tractor va destruir nombrosos enterraments coberts amb una llosa, entre els quals apareixien ferros quasi desfets.

Segons Pla (1821a, 13-14), en el contrapés d'almàssera trobat cap a l'est de la Muntanyeta descansaven alguns enterraments, "pues encontré pegados en la misma muchos de sus ladrillos sepulcrales, y una redomita de bronce ó lacrimatorio, y dentro una tortita petrificada, (...); al arrancamiento ó raíz del cuello, tiene dos asas con un pedacito de cadena de bronce cada una, la que entregué al mismo Cura, y posee con mucho aprecio por ser un monumento de los mas raros de la antigüedad". Coneixem aquesta peça gràcies a la reproducció de Valcárcel (1852, 19, làm. 46, núm. 272) (fig. 4, 3). Es tracta d'una botella de cos esfèric, coll estret i vora recta. És una forma assimilable a la tipologia de la vaixel·la metàl·lica tardo-romana que no arreplega Palol, però que compta amb un paral·lel aproximat en l'aixovar de la tomba I de la necròpolis de Fuentespreadas (Caballero, 1974, 138 i 141-142, núm. 2, fig. 35, 2), que l'autor denomina tipus 11 com a continuació de la classificació de Palol, i es data en el segle IV. Fuentes (1989, 155) assenyala que en realitat aquesta peça ha de considerar-se com una variant del tipus 10 (lecit) de Palol (1970, 233, fig. 11) (15). Així, doncs, la peça d'Almenara possiblement té una cronologia semblant i pot situar-se en la fase tardo-romana de la vil·la.

D'altra banda, Pla (1807, 34) esmenta "varias clavijas y clavos de bronce, que algunos existen en poder del expresado Cura Párroco". En un altre lloc (Pla, 1821a, 11) explica que es tracta de "16 clavos, ó bien sean pernos romanos de bronce torneados de figura de tocho cabe-teado á entrambos extremos, unos de bellotas con filetes, otros redondos con cuatro cordones, ó trenzas á la romana, y otros de forma de cascabel piramidal afiligranado, algunas planchas de plomo y de hierro, pero tan envejecido, que apenas parece serlo: uno y otro entregué al señor Cura, que con mucho gusto y aprecio lo posee" (fig. 4, 5-7). Valcárcel (1852, 19, làm. 46, núm. 274-276) reproduceix tres dels suposats claus de bronze que considera ornaments de dona.

Tota la zona fou objecte d'una intensa reocupació, possiblement des de l'Alta Edat Mitjana. Així ho indiquen la reutilització dels edificis, amb les consegüents reformes interiors, l'abundant

(15) Palol recull tres exemplars d'aquest tipus procedents d'Hornillo del Camino (Burgos), Tarancueña (Sòria) i Ventosa de Pisuerga (Palència). Crec, amb Caballero, que veritablement les diferències entre aquests exemplars i els de Fuentespreadas i Almenara justifiquen la seua adscripció a tipus diferents.



ceràmica medieval trobada per tot arreu i els nombrosos enterraments descoberts. Possiblement d'aquesta època eren els enterraments coberts amb una llosa destruïts en la darrera transformació soferta per la zona de l'any 1961. En el tall existent al peu de la Muntanyeta sobre el primer d'aquests camps, Mesado encara va poder veure tres d'aquests enterraments.

Respecte als Estanys, Pla (1821a, 13) hi va identificar un port que atribueix a època fenícia: "El estanque ó lago, que casi lame el montecillo del templo de Vénus, se divide en tres ramos ó estanques; y el del centro tiene casi en su comedio un resto de torre de piedras sillares, que conserva 28 palmos (6,3 m) bajo del agua, y diez desde su superficie hasta la cara de ella. Habiendo calado en muchísimas partes de los tres estanques, hallé de profundidad ó mayor fondo 40 palmos (9 m) de agua. En el espacio de 20 palmos (4,5 m) valencianos, observé en el borde de los estanques que lame el montecillo indicado en forma obtusa fortísimos restos de barbacana ó pretil de hormigon antiquísimo, por cuyas circunstancias no dudaré afirmar que fue puerto y obra de los Fenicios, (...)".

En un croquis dels Estanys, Valcárcel situa el mur de formigó a mode de malecó i la suposada torre. Cueco (1960) va centrar les seues exploracions en les notícies sobre el mur existent a la vora de l'Estany Gran i la suposada torre que hi havia enmig d'aquest. Ambdós elements tenien més de 4 m d'alçària; la torre tenia 1,75 m de diàmetre i al seu voltant hi havia una gran quantitat de carreus amuntegats; a la vora oest d'aquest estany va reconèixer una alineació de carreus que formaven un mur de contenció de més de 100 m de llargària, a trams ensulsi i esmotxat. En les prospeccions submarines realitzades l'any 1958 es va poder confirmar l'existència d'aquest mur, fet de pedra seca amb carreus de dimensions regulars, que arriba a una profunditat de 5 a 7 m; en el centre d'aquest estany es va localitzar un amuntegament de carreus de factura semblant i forma circular, amb un diàmetre en la base de 8-10 m i d'uns 3 m en la part superior (Martín, 1971, 96-97). L'estiatge d'anys de sequera com el 1994 ha permès observar-lo directament (16).

L'existència d'aquests elements resulta inqüestionable i denoten una forta antropització d'aquest espai aquàtic en l'antiguitat. La interpretació que pot fer-se del mur és senzilla: si la zona residencial s'estenia als peus de la Muntanyeta, en la terrassa existent a la banda oest de l'Estany Gran, sembla lògic que els propietaris de la vil·la volgueren assegurar el terreny sobre el qual s'assentava i controlar les crescudes de la llacuna mitjançant la construcció d'una mena de dic. Quant a l'amuntegament de blocs existent al centre d'aquest estany, l'anomenada torre, l'explicació més raonable sembla considerar-la una mena d'*insula* artificial, la base de substentació d'una petita terrassa o potser d'una construcció que, amb una finalitat recreativa, van construir els propietaris. Per l'emplaçament de la vil·la a la vora d'aquest estany, creiem molt possible que l'aprofitàs a mode de *lacus*.

(16) Segons arreplega Alcina (1950, 120), la tradició popular diu que en el lloc on avui dia es troben els Estanys hi havia en un temps el poble de la Llosa, que fou negat per les aigües, per la qual cosa els seus habitants hagueren de fugir a un lloc situat més a l'interior, on actualment es troba. L'antic poble va quedar davall les aigües, i diuen que en els dies clars es pot veure encara el campanar, afegint alguns que la nit de Sant Joan se senten tocar les campanes.

### 3. ELEMENTS ARQUITECTÒNICS I DECORATIUS

Molts dels elements arquitectònics decorats que s'esmenten no tenen una procedència clara o no s'especifica on foren trobats. D'altres, en canvi, s'indica el lloc on es conservaven. Així, a la Torre del Mar, "que se fabricó en el reinado del Emperador Carlos V" i "mináron los ingleses á 7 de Junio de 1801", segons Pla (1807, 33) es va trobar "una inmensa porcion de piedras azuladas sillares del mismo tamaño y disposicion de las encontradas en el montecillo de las excavaciones, que patentizan ser unas y otras de una misma fábrica. Las pilastras y otros fragmentos del Templo antiguo se han invertido en la reedificacion de la Torre, que vi concluir" (17).

Al principi del segle XIX, el Capità General F. X. Elío va realitzar unes excavacions en la part septentrional de la muntanya en què es van trobar nombroses peces. Segons Ribelles (1820, 223-224), aquestes excavacions tenien unes dimensions de 20 x 12 x 3 vares (18,2 x 10,9 x 2,7 m). Les dimensions que dona Pla (1821b, 6) són prou més reduïdes, de 20 x 12 x 3 pams (4,5 x 2,7 x 0,67 m).

La capella nova del convent de la població fou bastida amb materials procedents de la Muntanyeta; segons Pla (1807, 26), "la mayor parte de la obra (de la Capilla de nuestra Señora del Rosario, que están construyendo) es de piedras sillares de un color azulado de las consabidas excavaciones" (18). Fou tanta la pedra transportada, segons Figols, que ocupava tota la plaça.

Ribelles (ms. 17, 24) descriu i reproduïx tres elements de pilastra conservats en les parets de l'Ermita de Sant Joan d'Almenara (19), que es trobava prou allunyada de la Muntanyeta dels Estanys, de manera que no és segur que aquestes peces foren transportades des d'aquest jaciment, encara que ho considerem probable.

Segons Pla (1821b, 5), "otras muchas piedras labradas que se ven frecuentemente por las calles en paredes, umbrales y poyos de la villa, son del mismo monte del templo".

També en l'excavació del Punt del Cid, la muntanya pròxima on hi ha una gran fortificació alto-medieval, es van trobar diversos carreus i fragments motllurats de pedra calcària que deuen tenir la mateixa procedència (Arasa, 1980, 229).

Els elements arquitectònics decorats són nombrosos i deuen pertànyer a diferents monuments i ambients, tot i que no resulta fàcil atribuir-los a algun en particular. Els repassarem a continuació:

Pla (1807, 34) explica que en las ruinas de la Torre del Mar "se halláron algunas pilastras istriadas, y una con su capitel bien entendido, la llave de un arco toral". En un altre lloc (Pla, 1821a, 10-11) esmenta la troballa "de pedestales, de columnas istriadas, molduras del gusto griego y romano, de volutas ó espiras con su sistelo y rosa, de cornisas, y (...) tres basas enteras de piedra azul saguntina de grandor de cuatro palmos por banda (90 cm) (...). Al declive del montecillo encontré una llave de arco toral de mármol blanco (...)". Entre altres peces que guardava el rector d'Almenara hi havia mitja voluta de marbre, possiblement d'un capitel jònic, que li havia regalat el Capità General del Regne D. Domingo Izquierdo (Pla, 1821b, 4). D'altra banda, en l'excavació

(17) Al costat d'aquesta torre, a la qual fa referència Escolano (1611, 558), es va alçar una ermita dedicada a la Mare de Déu de la Torre, que va ser destruïda pels anglesos en la mateixa acció (Durá, 1972, 91).

(18) Aquest convent dels Dominics va ser destruït l'any 1839, quan es va refer la muralla de la població (Madoz, 1845, II, 117, s. u. "Almenara"; Mundina, 1873, 61).

(19) Aquesta ermita estava situada a l'oest de la població, a la muntanyeta que porta el seu nom (Durá, 1972, 9). Actualment desapareguda, en queda el topònim d'una partida del terme municipal.

practicada pel Capità General F. X. Elfo es van trobar “muchos trozos de mármol finísimo con diferentes molduras; otros de igual especie, pero de piedra blanca muy semejante al mármol” (Pla, 1821b, 6).

Laborde (1811, 57-58, pl. CVIII-CIX) reproduïx també alguns elements arquitectònics (fig. 4, 8): les bases motllurades de dues pilastres, la segona de les quals servia de suport a una creu davant el convent dels dominics (A-B); un fragment de mur d'*opus quadratum* amb encoixinat (C); un fragment motllurat d'una “base que hom suposa que havia estat la de l'estilobat” (D); i dos fragments de fust de pilastres estriades (E).

Ribelles (1820, 222 i 224) recorda que “en el siglo pasado se sacaron de él muchas piedras de marmol azul saguntino, y en algunas de ellas habia molduras muy diferentes de las que trabajaron los griegos y romanos”. Més endavant afegeix que “algunas de estas piedras eran almohadilladas, y en otras habia estrias ya semicirculares, ya angulares entalladas con singular primor”. Conclou amb la notícia de la troballa de molts fragments de marbre finíssim en l'excavació que va dirigir el Capità General F. X. Elfo. En un dels seus manuscrits Ribelles (ms. 81, 757-758) esmenta “dos zocalos de pilastras de quatro caras” i explica que les pedres manifestaven haver estat exposades a un incendi. En l'altre manuscrit (ms. 17, 24, 27-28 i 672) descriu i reproduïx diverses peces (fig. 5), en primer lloc quatre elements arquitectònics de marbre blanc que guardava el mateix J. B. Figols (núm. 1-4): un element de cornisa decorada de 4 x 1 pams (90 x 22,5 cm); un element motllurat, possiblement de cornisa llisa, d'1,5 pams x 5 quarts (34 x 28 cm); una columneta adossada amb el fust estriat de 2 x 1 pams (45 x 22,5 cm); i un fragment llis de volta d'1,5 x 1 pams (34 x 22,5 cm). De calcària eren un element decorat amb una doble voluta, de 2 x 2 pams (45 cm) (núm. 5); un element de pilastra estriada de 2 x 3 pams (45 x 68 cm) (núm. 6); la base d'una pilastra de 2 x 2 pams (45 cm) amb un plint de 4 x 4 pams (90 cm) que servia de base a la creu que hi havia davant del Convent (núm. 7); i 3 elements de pilastra estriada (núm. 8-10), un d'1,5 x 1,5 pams (34 x 34 cm), el segon d'1 pam d'amplària (22,5 cm) i el tercer de 2 x 2,5 pams (45 x 56,5 cm).

Valcárcel (1852, 18-19, lám. 46, núm. 270) esmenta “trozos de cornisas” i reproduïx la base que servia de pedestal a la creu del convent (fig. 4, 1), i esmenta les peces emprades per a la construcció de la Torre del Mar, entre les quals hi havia algunes de pilastres estriades, tambors de columna, dos capitells i altres fragments.

Chabret (1888, II, 21 i 24, nota 2, fig. 14) reproduïx una base àtica de pilastra estriada i el capitell d'una pilastra (fig. 7, 3-4). Aquest autor especifica que V. Melchor Polo, propietari dels camps immediats, va traure “muchísimos sillares con estrías y molduras, basas y capiteles que ha aprovechado para formar las lindes de su propiedad”. Possiblement en aquests treballs degué trobar-se també el capitell jònic que Chabret va donar a conèixer per primera vegada (fig. 7, 5).

Huguet (1913) esmenta, entre els fons de l'antic Museu Provincial de Castelló, un capitell trobat prop d'Almenara l'any 1868, actualment desaparegut. En un altre lloc, afegeix que del monument es veu “un capitel dórico, que no acusa gran pureza de estilo” i reproduïx una fotografia del cim est de la Muntanyeta on es veu la base d'una pilastra estriada (fig. 7, 6) (Huguet, a Sarthou, s/a, 199-201). En l'inventari del Museu de Belles Arts de Castelló figura un capitell (Codina, 1946, 40, núm. 137), però es tracta d'un capitell gòtic (20).

(20) Segons m'ha confirmat Ferran Olucha, director del Museu de Belles Arts de Castelló, a qui agraeix la notícia, en els seus fons no hi ha cap capitell romà, de manera que pot suposar-se que deu haver una confusió.

Alcina (1950, 107-110), que fa una síntesi de les notícies dels altres autors i indica que en l'excavació no va trobar cap element arquitectònic, afegeix les notícies de Cebrián sobre "un fundamento de columna" quadrat, amb un forat en el centre reblit de pedres i argamassa; una base de columna que creu probable que fos una que va veure a uns 10 m del monument, de la qual publica una fotografia; un fragment de pilastra amb estries; diversos fragments de metopes i triglifs i mitja voluta ja esmentada per Pla. Finalment, en un dels bancals existents al peu de la Muntanyeta va veure un fragment de marbre blanc amb motlures.

Mesado (1966, 194-195, làm. III, 3-4; IV, 2-3) assenyala que entre els elements trobats en els darrers treballs de desemboscament hi havia més de vuit peces de pilastra estriada, que foren trencades i reaprofitades en els parats dels horts. Ell va veure un capitell de pilastra a 1,5 m a l'oest de l'escala principal, que era semblant al que tenia Peris a la seua casa de Borriana (21) (fig. 12, 1); ambdós amidaven 33 x 60 x 100 cm. Reutilitzat en el monument C va trobar un element motllurat, possiblement el cimaci d'una cornisa amb una motllura en forma de gola o *cyma recta*, en la part inferior de la qual es veu una massa en forma de cua de milà (fig. 12, 2). En el vessant meridional va veure un cilindre de marbre blanc de 56 x 40 cm, amb l'interior buidat fins a 26 cm, ara conservat al museu de Sagunt. Altres dues peces que va veure eren un tambor de columna de 53 x 30 cm que es trobava en el camí d'accés a la finca, i una base de calcària que amidava 37 x 30 cm i es trobava a uns 100 m de l'estació del tren.

Entre els elements decorats reproduïts per Ribelles destaquen els quatre de marbre blanc que conservava J. B. Figols (fig. 5, 1-4). La columneta adossada tenia el fust estriat i sembla estar coronada per un capitell d'ordre toscà, sobre el qual es distingeix l'arquitrau. De les altres dues peces motllurades, la llisa pot ser el cimaci d'una cornisa i presenta una motllura de taló. La segona sembla igualment el cimaci d'una cornisa i té un perfil similar, però està decorada amb estrígiles molt separades tallades en el seu extrem inferior a causa de la fractura de la peça. La falta d'altres motius decoratius impossibilita qualsevol aproximació cronològica. La quarta peça és un fragment de volta llisa. L'element de calcària decorat amb una doble voluta pot tenir diferents funcions (fig. 5, 5).

D'aquestes peces -de procedència concreta i cronologia incertes- pot deduir-se l'existència d'un edifici que comptava amb una volta i almenys una cornisa de marbre blanc. Les seues proporcions permeten identificar-les sens dubtes amb elements arquitectònics, tot i que no és segura la pertinença de les tres al mateix edifici. La columneta adossada sembla de caràcter ornamental, pot pertànyer a diferents ambients i és més insegura la seua adscripció.

Els altres elements poden ser estudiats amb major profunditat. D'aquests, l'únic que ha estat ben tractat per la bibliografia és el capitell jònic. Els elements de pilastra no han estat estudiats fins ara.

## ELS ELEMENTS DE PILASTRA

Ribelles, ms. 81, 24 i 28; Chabret, 1888, II, 21, fig. 14; Laborde, 1811, pl. CIX, E; Huguet, a Sarthou, s/a, 200-201; Mesado, 1966, 195, IV, 2-3.

(21) Potser aquesta peça formava part de la col·lecció de Peris que va ser adquirida pel Museu Arqueològic de Barcelona, segons notícia d'Almagro (1945, 21-22), encara que no hi apareix esmentada. L'altra es conserva en els fons del Centre Arqueològic Saguntí.



En conjunt, apareixen representats nou elements de pilastra estriada: 4 de fust reproduïts per Ribelles, una base reproduïda per Chabret i Huguet, dos més de fust amb el capitell representats per Chabret i Mesado i altres dos de fust reproduïts per Laborde. D'aquestes peces, només coneixem les dimensions de les que va veure Mesado, corresponents als capitells, que amidaven 33 x 60 x 100 cm i tenien en el costat oposat al front decorat un ressalt de 62 cm d'amplària. Entre aquests, Ribelles ja indica que uns tenien estries "semicirculars" i altres les tenien "angulars", de la qual cosa es pot deduir que probablement pertanyien a edificis diferents. La discordança en el nombre d'estries, 6 en la base i alguns elements de fust i 5 en els capitells i altres elements de fust, no ha de ser necessàriament indicativa de la seua pertinença a dos monuments diferents, encara que aquesta no es puga descartar (22).

Pel que fa a la base, és àtica i de cantó, amb dos bocells separats per sengles filets i una escòcia, i no té plint (fig. 7, 3 i 6). La base i l'imòscap del fust estan llaurats en una mateixa peça. Segons es pot apreciar en la fotografia de Sarthou, en el fust les estries estan reomplertes amb baquetons o *rudenturae*. En els altres elements de pilastra reproduïts per Laborde i Ribelles es veuen les estries, que pareixen filetejades.

La base pot assimilar-se a la variant itàlica del tipus àtic (Wesenberg, 1994, s. u. "Base", EAA, Sup. II, 1, 608-609). La llaura en una mateixa peça de la base i de l'imòscap del fust és una característica de les bases itàliques, que a Hispània s'observa en edificis augusteus i perdura en el període juli-claudi i fins al primer moment del flavi. De la mateixa manera, el bocell superior es redueix i s'estreny des d'època d'August. Paral·lelament, l'escòcia comença a adoptar la tradicional forma parabòlica a partir del període augusteu. Les bases àtiques sense plint són molt freqüents en època tardo-republicana i es fan estranyes entre August i Adrià. En aquesta línia, per a Jiménez (1975, 290-291) a Hispània tindrien el seu auge entre els anys 100 aC i 50 dC i desapareixerien quasi per complet a continuació. De fet, en l'arquitectura hispànica es pot veure que la majoria dels monuments d'època d'August no tenen plint (23). Amb posterioritat, les bases àtiques sense plint són poc freqüents, però segueixen utilitzant-se, segons podem veure en l'Arc quadrifont de Càparra (Càceres) d'època flàvia (Nünnerich-Asmus, 1996, 43, fig. 35), els dos monuments d'*Edeta* (Aranegui, 1995, 200-202, fig. 7 i 13a) i el monument turriforme de Daimús (València) del segle II dC (Abad i Bendala, 1985, 149-150 i 169, fig. 5). El plint és un element que a Itàlia no es generalitza fins al període augusteu, quan encara segueixen construint-se alguns edificis que no en tenen (Amy i Gros, 1979, 123). La seua presència en l'arquitectura hispano-romana es confirma a partir d'època júlio-clàudia (24). Per la seua proximitat i similitud en el

(22) Aquesta diferència pot donar-se, per exemple, en les pilastres de cantó, segons veiem en el petit *fornix* d'*Edeta*, on en una cara n'hi ha 5 i en l'altra 6 (Aranegui, 1995, 200, fig. 7). Diferents amplàries, però, no corresponen necessàriament a diferent nombre d'estries, com es pot veure en l'altre monument d'aquesta ciutat en forma d'edícula sobre podi, on ambdues cares tenen diferent amplària i 4 estries (Aranegui, 1995, 202-203, fig. 13a).

(23) L'Arc de Berà de Tarragona (Dupré, 1994, 158, fig. 65-66); el temple de Diana d'*Emerita Augusta* (Álvarez Martínez, 1992, 91, lám. 7; De la Barrera, 1993, 358); el temple de *Barcino* (Gutiérrez Behemerid, 1992a, 97, lám. I, 3); el monument sepulcral de *Iulipa* (García y Bellido i Menéndez Pidal, 1963, 42, fig. 16); el capitolí de *Baelo*, amb el problema de la seua hipotètica reconstrucció en època clàudio-neroniana (Sillières, 1995, 91; Sillières, 1998, 289), etc.

(24) Trobem bases d'aquest tipus en el teatre de *Saguntum* (Chiner, 1990, 39 i 102, B.P.10); el pòrtic exterior oest del *macellum* de *Baelo*, que es data al final del segle I dC (Didierjean, Ney i Paillet, 1986, 157-160, fig. 115-117); en monuments funeraris com els de Saragossa: el dels *Atilii* de Sádaba, d'època severiana (Menéndez Pidal, 1970, 92, fig. 8-11; Lostal, 1980, 69, fig. 1; Sanmartí, 1984, 99, fig. 5); Chiprana, del segle II dC (Lostal, 1980, 173, fig. 12; Sanmartí, 1984, 100, fig. 6); Favara, que es data entre la segona meitat del segle II i el principi del III dC (Lostal, 1980, 181, fig. 16; Sanmartí, 1984, 91); i Miralpeix, que es data entre el segle II i principis del III (Lostal, 1980, 165-170, fig. 9-11; Sanmartí, 1984, 108-112, fig. 10-12). Al País Valencià tenim el monument funerari de la Vilajoiosa (Alacant), també del segle II dC (Abad i Bendala, 1985, 157 i 169, fig. 25), etc.



perfil, destaquen les bases del monument funerari dels *Sergii* de Sagunt, que es data entre el final del segle I i el principi del II dC (Jiménez Salvador, 1989, 210, fig. 1-2).

D'aquesta manera, a partir del principat d'August i sobretot en els períodes juli-claudi i flavi, la base àtica adquireix unes característiques formals que l'acompanyaran al llarg de tot el període imperial: presència de plint, desenvolupament de l'escòcia en altura fins a adquirir la forma parabòlica per unir els bocells de diferents amplàries i independència del fust, l'imòscap del qual no es llaura en la mateixa peça que la base (Márquez, 1998, 116-117). La base de pilastra d'Almenara pot pertànyer a aquesta curta sèrie de bases sense plint que pot datar-se amb posterioritat a l'època d'August. La forma de l'escòcia així ho indica. La llaura de la base i de l'imòscap del fust en una mateixa peça poden prolongar la seua datació almenys fins al principi dels flavis.

Pel que fa a les dimensions, segons Mesado l'amplària del fust és de 33 cm, major que bona part de les pilastres conegudes d'aquests monuments: 24 cm a Sádaba, 26 cm a Chiprana i 31 cm a La Iglesuela del Cid (25); en altres, però, és superior, com en els monuments d'*Edeta*, on es donen amplàries des de 39,5 fins a 45 cm. Si apliquem la proporció vitruviana de 8,5 vegades l'amplària de la pilastra per calcular la seua alçària, obtindrem 280,5 cm, als quals caldria afegir l'alçària de la base i del capitell.

Quant als capitells de pilastra, els dos exemplars coneguts tenen 5 estries filetejades ben marcades, coronades per un bocell sobre el qual hi ha un capitell corinti de fulles llises (fig. 7, 4; 12, 1). El capitell i el summoscap estan llaurats en la mateixa peça. L'exemplar fotografiat per Mesado presenta els cantons esvorellats, el que afecta a la decoració. Aquesta apareix en dos camps: el fons llis del càlat i el primer pla constituït per tres fulles esquematitzades de la corona inferior. Aquestes apareixen completes, són molt altes i s'estenen per tota la superfície, sense arribar a tocar-se, ocupant la part superior del capitell normalment decorada pels altres elements, sense que en les zones lliures del càlat aparega cap motiu més. L'extrem superior de les fulles està trencat, per la qual cosa no s'aprecia si sobresurt del plànol de llaura.

Entre els tipus de capitells que coronen les pilastres trobem freqüentment els corintis i, en menor mesura, els toscans (26). L'exemplar estudiat és un capitell corinti de fulles llises decorat només amb les tres de la corona inferior, el que resulta força atípic i en dificulta l'estudi. Hi destaca el seu esquematisme i un alt grau d'abstracció. El capitell de fulles llises deriva del capitell

(25) Arasa, 1987. En el moment de realitzar l'estudi sobre aquest monument, el mur que es conserva al vestíbul de l'ermita es trobava encara emblanquinat; posteriorment va ser netejat i aleshores es va descobrir una pilastra acanalada amb una base àtica en el cantó NE. Aquest monument ha estat considerat per Beltrán Fortes (1990, 198) com un mausoleu en forma d'altar per la presència de dos *puluini* monumentals reutilitzats en l'extrem superior del mur romà, tot i que assenyala que les restes de l'edificació són de dimensions molt grans. En aquesta mateixa línia s'ha pronunciat Cancela (1993, 251-252; Cancela i Martín-Bueno, 1993, 406). Crec que no pot descartar-se la pertinença d'aquests elements a dos monuments diferents: un mausoleu en forma d'altar al qual deuen correspondre sens dubte els *puluini*, i un edifici dels tipus edícula sobre pòdium o turri-forme al qual correspon possiblement el mur conservat. Podria tractar-se també d'un mausoleu en forma d'altar sobre pòdium. L'aparició de la pilastra en el cantó d'aquest mur no permet determinar el tipus d'edifici de què es tractava, puix aquestes apareixen en diversos tipus.

(26) Trobem capitells corintis, per exemple, en l'Arc quadrifont de Càparra (Càceres) (Nünnerich-Asmus, 1996, 44-45, fig. 65-66) i l'Arc de Berà (Dupré, 1994, 160-162, fig. 58 i 68-70); i en els monuments funeraris de Sádaba (Menéndez Pidal, 1970, 92, fig. 7-11), Chiprana (Lostal, 1980, 173, fig. 12), Miralpeix (Lostal, 1980, 169, fig. 10-11; Cancela, 1993, 243-244, lām. II, 1), Sofuentes (Fatás i Martín-Bueno, 1977, 244 i 262, Taf. 48d), Numància (Gutiérrez Behemerid, 1993, fig. 1, lām. II, 1, 3), Daimús (Abad i Bendala, 1985, 150, fig. 5), Requena (València) (Martínez Valle, 1995, 264-265, fig. 6-7) i Mengibar i *Castulo* (Beltrán i Baena, 1996, 106 i 114-115, fig. 48 i 55). En altres casos, més estranys, els capitells són toscans, com en els monuments de Favara (Lostal, 1980, 179-181, figs. 16-17) i Sagunt (Jiménez Salvador, 1989, 210, figs. 1-2).

corinti. Concebutos inicialment com capitells corintis canònics als quals els faltava la darrera talla, a partir del segle II comencen a desenvolupar-se de manera autònoma (Pensabene, 1986, 387-394). Al final d'aquest segle i en el III comencen a faltar en aquests alguns elements per analogia amb els corintis de fulles llaurades. Els usos que se'ls donaven eren molt variats, però majoritàriament en l'àmbit domèstic i públic no religiós, tot i que hi ha algunes excepcions. Si els capitells corintis de fulles llises són freqüents (27), no ho són tant els corintitzants de fulles llises (cf. Pensabene, 1973, 116-121; Gutiérrez Behemerid, 1992b, 162-163). És justament a Òstia on trobem alguns exemplars pròxims que es daten en els segles III-IV, encara que en la major part dels casos completen la decoració del càlat altres elements com els caulicles (cf. Pensabene, 1973, 120 i 247-248, núm. 453).

L'extrema simplificació dels elements compositius del capitell el separa dels tipus més freqüents i permet atribuir-lo a un taller local. El grau d'abstracció de l'element vegetal que es reflecteix en les seues fulles l'allunya de la tradició clàssica i sembla propi de moments avançats. No pot descartar-se, però, que la seua simplicitat no trobe explicació únicament en la seua pertinença a una fase evolucionada del propi desenvolupament de l'ordre corinti, sinó que siga intencionada. En conseqüència, creiem que aquests exemplars poden datar-se de manera aproximada en els segles II-III.

## EL CAPITELL JÒNIC

Chabret, 1888, II, 24-25, fig. 15; Paris, 1903, I, 46, nota 1, fig. 15; Albertini, 1913, 352-353, núm. 42, fig. 56; Paris, 1921, 139; Puig i Cadafalch, 1934, 375, fig. 505; Von Mercklin, 1962, 219, núm. 539, Abb. 1020-1021; Balil, 1962, 156, núm. 14; Balil, 1979, 201; Balil, 1981, 218; Jiménez, 1995, 219.

El capitell jònic de pilastra reproduït per Chabret era de tipus figurat, de 60 cm d'amplària i possiblement de calcària blavenca (fig. 7, 5). L'àbac era llis i sembla rectangular en el dibuix, per la qual cosa podria ser de pilastra. Els coixinets laterals també eren llisos, sense cap tipus de decoració. Les volutes eren circulars, sense canal, i en els ulls estaven decorades amb flors de quatre pètals amb botó central. A la part central de l'equí figuraven dos dofins afrontats flanquejant un trident. El collarí estava trencat i no es veu rastre de la seua possible decoració. Segons notícia de Tramoyeres citada per Albertini, va ser destruït.

Quant a la decoració de l'equí, la representació de dofins és freqüent en l'antiguitat sobre tot tipus de suports (28), tant associats a la figura d'Afrodita com amb un sentit funerari (Cumont, 1942, 155, nota 4). El primer grup d'aquestes representacions marines decora edificis com *balnea*, termes, *domus* i vil·les (29), mentre que el segon apareix en monuments funeraris (30). El dofins

(27) Cf. De la Barrera, 1984, 96-98; Gutiérrez Behemerid, 1992b, 153-163; Márquez, 1993, 203-206. Hi destacarem els de Sagunt per la seua proximitat: Chiner, 1990, 85-87. Entre els de pilastra, podem citar-ne els dels monuments de la Vilajoiosa (Abad i Bendala, 1985, 160, fig. 17-18) i La Iglesuela del Cid (Arasa, 1987, 164-165, figs. 5, 1, i 7, 1).

(28) Welmann, s. u. "Delphin", RE, IV, 2, 2504-2509; Toynbee, 1973, 206-208.

(29) Decoren, per exemple, *oscilla*, com un de Tarragona amb dos dofins en actitud de llançar-se a l'aigua (Koppel, 1993, 11, fig. 7), un altre de Badalona amb dos dofins amb les cues entrellaçades sobre un timó (Koppel, 1993, 15-16, fig. 23) i un altre de Pompeia en què apareixen afrontats amb el timó enmig (Dwyer, 1981, 285, núm. 145, Taf. 127, 4).

(30) Entre els escassos exemples hispànics trobem el de La Iglesuela del Cid (Arasa, 1987, 151, fig. 6) i els de *Valentia*, *Edeta* i Benifairó de les Valls a Sagunt (Jiménez, 1995).

apareixen en composicions aïllades o en combinació amb altres motius de caràcter marí, com petxines, remes, tridents, etc. Donat el caràcter marí d'aquest repertori iconogràfic, capitells amb aquests motius es localitzen de manera preferent en termes. Les peces més antigues conegudes amb aquesta ornamentació procedeixen de *Pompeia*. A Hispània, aquesta mateixa composició apareix en un capitell de pilastra o placa de marbre de *Saguntum*, igualment desaparegut (31). Els dofins els trobem també decorant les volutes d'un capitell jònic d'aquesta mateixa ciutat (32). A Itàlia, peces amb figures de dofins i petxines sobre plaques-capitells, molt semblants a la de *Saguntum*, hi ha a *Ostia*, amb una datació en el segle II, i Milà, amb la mateixa datació (33). Aquests motius són relativament freqüents en els capitells figurats romans, però quasi sempre apareixen sobre els d'ordre corinti. En aquest sentit, és simptomàtic el fet que de tots els capitells hispànics amb dofins, només els de *Saguntum* i Almenara corresponen a aquesta modalitat jònica (Gutiérrez Behemerid, 1988, 96-97). Von Mercklin (1962) en recull 37 casos, en 5 dels quals els dofins flanquegen un trident. Balil assenyala la possibilitat d'una datació tardana per a aquests capitells, en els segles II-III, quan esdevé un nou auge del capitell jònic. García-Bellido (1990, 78-81) atribueix aquest capitell al temple d'Afrodita marina situat junt al suposat campament romà.

Pel que fa a les flors amb quatre pètals i botó central, també són un motiu freqüent en el món romà, que decora en ocasions l'ull de les volutes dels capitells jònics. Al País Valencià hi ha un exemplar a *Saetabis* que es data en el segle II dC; posteriors en són un d'Estepona (Màlaga), que es data entre el final del segle II i el principi del III, i un d'Astorga (Lleó), del segle III (34). El conjunt més ampli, però, el trobem a *Corduba*, on la decoració floral en l'ull de la voluta és un dels trets característics de la producció local (35).

Sobre la seua datació, les volutes circulars, sense canal, amb la flor ocupant tot l'espai, i els coixinets llisos, suggereixen una època avançada, entre la segona meitat del segle II i el III.

#### 4. FRAGMENTS ESCULTÒRICS

Els fragments escultòrics esmentats per la bibliografia, que han estat donats a conèixer recentment (Arasa, 1998c, i en premsa b), són tres:

1) Ribelles, 1820, 224; Ribelles, *ms.* 17, 670; Ribelles, *ms.* 81, 760-761; Pla, 1821a, 10; Pla, 1821b, 6; Alcina, 1950, 111; Corell, 1988, 781, làm. III; Corell, 1996, 133.

La primera peça és un baix relleu d'armes que Ribelles reproduïx en el manuscrit 17 i descriu com "un baxo relieve entallado en piedra blanca muy parecida al marmol que se descubrió en la misma pieza semicircular (...) El baxo relieve tiene un dedo (...) Parece ser un trozo de

(31) Valcárcel, 1852, 58, làm. XIII, núm. 115; Balil, 1979, 200; Balil, 1981, 219, núm. 60.

(32) Balil, 1979, 199-200; Balil, 1981, 217-218, núm. 57, làm. I, 2; Gutiérrez Behemerid, 1988, 77-78, núm. 29, làm. XV; Chiner, 1990, 20, 87-88, làm. III, C.16; Gutiérrez Behemerid, 1992, 220, núm. 921.

(33) Pensabene, 1973, 174, núm. 732-734, tav. LXVIII i CVII; Belloni, 1958, 64, núm. 57.

(34) Gutiérrez Behemerid, 1988, 77-79, núm. 28, 31 i 33; Gutiérrez Behemerid, 1992, 35-36, núm. 104 i 109.

(35) Altres exemples hispànics els trobem a Linares (Jaén) i Sos del Rey Católico (Saragossa): Gutiérrez Behemerid, 1992b, 35-36, núm. 107-108; quant als de *Corduba*: Márquez, 1993, 21-24, 26-28, 30, 32-33 i 182, núm. 6-13, 18-19, 21, 23, 28 i 32-24. A *Ostia* només n'hi ha un que es data en la segona meitat del segle IV dC (Pensabene, 1973, 50, núm. 184, tav. XVI). A Milà hi ha un altre exemplar que es data, amb dubtes, en època d'August (Belloni, 1958, 69-70, núm. a3). Un altre exemplar hi ha al Museo di Sasani (Equini Schneider, 1979, 47-48, núm. 42, Tav. XXXIX, núm. 1). A l'Àfrica Proconsular hi ha un exemplar a Testour que es data entre el final del segle I i el II (Ferchiou, 1989, 191-192, pl. LII, a).

Trofeo militar. El día 9 de Febrero de 1820 estaba depositada esta piedra en la casa de Dn. Juan Bautista Figols Cura de Almenara" (fig. 6, 1). En un altre lloc (Ribelles, 1820) el descriu com "una losa de esta piedra, de cuatro palmos en cuadro, con un bájo relieve, en cuyo centro se ve una coraza con todos sus colgantes, rodeada de escudos, paveses y picas, á manera de trofeo militar". Al seu torn, Pla el descriu com "un losange de cuatro palmos en cuadro con un trofeo militar de bajo relieve". Segons la primera referència es va trobar a l'exedra oest de la construcció amb doble absis en què es conservaven 8 pedestals (edifici D), alguns d'ells amb inscripció. Això no implica que aquest fos el seu lloc de procedència, puix també s'hi van trobar dos fragments d'una inscripció monumental que podria pertànyer a un altre edifici.

En l'actualitat es conserva en un domicili particular d'Almenara, encastat en una paret (fig. 6, 2). Les seues dimensions són 65 x 54 cm i està tallat en una pedra calcària blanca d'aspecte marmori. Tot i que Ribelles no precisa la seua grossària, per les proporcions del seu dibuix i el testimoni dels actuals propietaris deu tractar-se d'una llosa de no més de 10/12 cm. La seua conservació és en general bona i els trencalls que té són antics. Respecte a l'estat que presenta en el dibuix de Ribelles, pareix haver sofert mutilacions en els laterals, particularment en el superior dret, on falta la punta de llança representada en aquell, i en menor mesura en els dos inferiors. La superfície està polida i un poc erosionada en el terç inferior. Els extrems superior i inferior són originals, segons pot apreciar-se en el dibuix de Ribelles. En la part superior està delimitat per un llistell i en l'inferior el relleu deixa una estreta franja rebaixada fins a la vora de la peça. És un baix relleu de no més de 2 cm. Representa un *tropaeum* amb una composició simètrica en què figura al centre un tors *thoracato* i als dos costats sengles grups d'escuts i piques; tots ells són llisos, sense decoració alguna. La *lorica* amida 55 cm d'alçària, està disposada verticalment amb una lleugera asimetria i apareix travessada longitudinalment per un solc un poc inclinat cap a la dreta que representa de manera esquemàtica la musculatura. El coll està rematat per un engrossiment a mode de borlet. Les bocamànegues estan representades en l'espai que queda entre aquella i els escuts. La part inferior representa el plec inguinal lleugerament asimètric. Por davall, una franja llisa amb el mateix perfil ocupa el lloc dels llambrequins, que no s'han representat. En la part inferior pengen verticalment les llaunes llises en nombre de set, separades per línies incises i disposades també de forma asimètrica, que acaben abruptament en una línia horitzontal. En el costat dret es veuen dos escuts rectangulars inclinats disposats en dos plans, per darrere dels quals sobresurten les astes de dues llances; falta la superior que segons el dibuix de Ribelles tenia la punta triangular. En el costat esquerre es veuen dos escuts ovalats, per darrere dels quals sobresurten també les astes de tres llances, de les quals tal vegada la superior tenia representada la punta ara danyada. La disposició de les tres astes és similar en els dos costats: la superior sobresurt per darrere del primer escut i està inclinada cap al centre; la d'enmig arranca del punt on es juxtaposen ambdós escuts en posició horitzontal; i la inferior sorgeix igualment por davall del segon escut i està inclinada cap al centre.

2) Ribelles, 1820, 221; Ribelles, *ms.* 17, 25; Ribelles, *ms.* 81, 757; Pla, 1821a, 10.

La segona peça és un gran carreu de pedra de Sagunt (calcària gris-blavenca) de 6 x 3 pams (135 x 68 cm) que Pla descriu com "una perfecta concha con sus estrias que se desprenden de un triángulo entallado en su basa de órden jónico, todo de una pieza", que es trobava a la vora de la llacuna major l'any 1804. El reproduïx Ribelles en el manuscrit 17, d'on reproduïsc el dibuix (fig. 6, 3).

3) Pla, 1807, 34; Pla, 1821a, 10; Valcárcel, 1852, 19, lám. 46, núm. 271.



La tercera i última peça la descriu Pla com un "género de canal de mármol blanco de cerca de dos palmos y tercio de largo, y uno y tercio de ancho (52 x 29 cm) (...), en bajo relieve en figura de conchas cóncavas convexas". La va veure reaprofitada com a material constructiu, junt a altres elements arquitectònics, a la Torre del Mar. La reproduïx Valcárcel, de qui també reproduïsc el dibuix (fig. 4, 2).

La interpretació, així com la datació d'aquestes peces no és fàcil, però deuen pertànyer a diferents ambients i sens dubte són un reflex del que degué ser un conjunt escultòric més ampli i luxós de la vil·la, pròxima a la ciutat de *Saguntum*, on es conserva una de les col·leccions escultòriques més importants de les ciutats romanes del País Valencià (Aranegui dir., 1990).

La primera peça i única conservada és el relleu d'armes. És d'una gran simplicitat, tant des del punt de vista tècnic com del temàtic. Hi destaca la falta de detalls i motius decoratius que sol caracteritzar aquest tipus de composicions, particularment la cuirassa i els escuts, per la qual cosa pot tractar-se de l'obra d'una *officina* local. Les armes o *spolia* representades són de tres tipus: la cuirassa, els escuts i les llances. Els escuts, al seu torn, són de dos tipus: el rectangular o *scutum* i el circular o *clipeus* (Albert, s. u. "Clipeus", *DS*, I, 2, 1248-1260; Feugère, 1993, 109-117). De les llances, en el dibuix de Ribelles se'n veu la punta d'una, ampla i de forma triangular, que en l'actualitat no es conserva (Beurlier, s. u. "Hasta", *DS*, III, 1, 33-42). Quant a la *lorica*, la seua simplicitat i la manca de motius decoratius no en permeten fer precisions d'índole tipològica o cronològica (Stemmer, 1978).

Els relleus decorats amb *spolia* no són molt nombrosos a Hispània: a *Emerita Augusta* es coneixen els del temple de Mart (León, 1974) i del *sacellum* del peristil del teatre (Salcedo, 1983). A la Meseta nord s'han estudiat els de Còria (Díaz Martos, 1957-58), *Clunia* (Acuña-Fernández, 1974) i San Esteban de Gormaz (García Merino, 1977 i 1986). A Aragó s'han publicat els de Sofuentes (Fatás i Martín-Bueno, 1977) i al País Valencià només es coneixia fins ara el d'*Ilici* (36). La complexitat i la qualitat artística de tots ells és notablement superior a les del relleu d'Almenara.

El tipus de composició simètrica ací representat és freqüent i entre els seus precedents figura el trofeu cesarià de *Pompeia* (Picard, 1957, pl. VII). Pel que fa als relleus hispànics, recorda la composició que apareix en tres dels relleus de *Clunia*: el núm. 1 i el que formen els núm. 3-4, amb el tors *thoracato* al centre i als seus costats escuts i armes varies. Aquest sentit de la simetria es manifesta també en els de Sofuentes, on l'element central és un escut. Quant als motius representats, generalment són molt estereotipats, puix es tracta de reproduccions de cartons que van tenir una gran difusió.

L'alçària del relleu respon al mòdul de 2,2 peus. No és possible deduir el tipus de monument a què degué pertànyer: una ara, un fris o un relleu (37). Respecte a la funció, els relleus d'armes decoren sovint monuments funeraris, com és el cas del mausoleu de Sofuentes i d'altres monuments més senzills com ares i esteles. A Hispània podem citar l'estela d'Astorga dedicada a *Sulpicio Placidino*, en la qual es poden veure dues llances creuades, un casc i un *gladius* al centre,

(36) Ramos, 1963, 239, fig. 36; Ramos, 1975, 196, 219-220, lám. CXXXV, fig. 6; Noguera, 1996, 303-304.

(37) Els frisos decorats amb armes formen part sovint de monuments sepulcrales i commemoratius, com ara els arcs. Els exemples, a banda dels més coneguts, en són nombrosos. Entre els primers tenim dos blocs conservats al Museo Nazionale Romano (Bonamone, a Giuliano, 1985, 336-338, núm. VII, 5b-c). Entre els segons hi ha un fris de Parma (Frova i Scarani, 1965, 155, núm. 8-9, Tav. XCV). D'altra banda, els relleus d'armes són nombrosos a Narbona, focus que alguns autors creuen que podria haver influït en els hispànics: cf. Esperandieu, 1907, núm. 688-702.



i una *pelta* i un *scutum* en els costats (Mañanes, 1982, 71-72, núm. 56, lám. XXIII). Entre les ares podem recordar alguns exemplars de Pola, a la Cisalpina, que representen armes aïllades o en grup (Franzoni, 1987, 17-19, 21-22, tav. I-II, 4). Quant a la seua cronologia, de manera general aquest tipus de relleus es data en el segle I dC. Aquesta és la datació que es dona als exemplars de *Clunia* i *Sofuentes* (Cancela, 1993, 249-250). Per això, considerem que -tot i la seua senzillesa- el relleu d'armes d'Almenara pot datar-se també en el segle I dC (38).

Pel que fa al segon relleu que representa una gran petxina, desconeixem si formava part -com sembla probable- d'un conjunt major. Segons Pla, descansava sobre un capitell jònic. La figura d'una petxina -a banda del seu simbolisme eròtic- pot relacionar-se amb Afrodita (Becatti, 1971, 27-28 i 38). Aquesta era una deessa del mar, cosa per la qual la petxina era un dels seus atributs (39). Es deia que la deessa havia estat transportada a Xipre en una petxina, o fins i tot que havia nascut en una petxina, versions aquestes que possiblement deriven de les mateixes representacions artístiques (Delivorrias, s. u. "Aphrodite", *LIMC*, II, 1, 103-104, núm. 1011-1017). Amb la seua assimilació a Venus, aquests atributs passaran a la iconografia de la deessa romana. D'altra banda, la petxina també és un atribut de les nimfes. Els escultors repetien aquest motiu per a la decoració de fonts, nimfeus, banys i termes (Saglio, s. u. "Concha", *DS*, I, 2, 1431). Com atribut d'Afrodita, la deessa es representa en ocasions amb una petxina en les mans sobre la zona púbica, com es pot veure en la nimfa o Afrodita púbica de *Saguntum* (40) i en dues nimfes de *Tarraco* (Koppel, 1985, 118-119, núm. 196-187, Taf. 83); aquesta serveix en algun cas com a boca per a la font (Kaposy, 1969, 12-14, Abb. 1-3). També en els mosaics es representa la deessa navegant cap a Citera i Xipre, asseguda sobre una gran petxina normalment transportada per tritons (41).

Per les seues grans dimensions aquesta peça degué figurar en un lloc obert i en un context aquàtic, possiblement el jardí d'un peristil o tal vegada en unes termes. El seu caràcter d'atribut permet suposar que degué formar part d'un conjunt major. La tercera peça encaixa en un conjunt d'aquestes característiques, puix presenta un canal la funció indubtable del qual era el pas de l'aigua, i anava decorada amb una sèrie de protuberàncies que també poden representar petxines de menor grandària. Possiblement ens trobem amb les restes del programa ornamental d'una o més fonts en l'ambient privat d'una vil·la, del qual es coneixen una gran petxina que va poder formar part de la base d'un grup escultòric, i una eixida d'aigua. Jardins i peristils, on se situen les fonts i els nimfeus, junt a les termes, on se'n troben sobretot en els *frigidaria*, són els espais de les *uillae* on apareixen les estàtues-fonts (Letzner, 1990, 258-262). Aquest tipus de decoració és relativament freqüent en les vil·les hispàniques (Koppel, 1995, 42), que ha estat estudiada per Loza (1992 i 1993).

(38) Corell (1989, 188-189) relaciona aquest relleu amb els fragments d'inscripcions de caràcter monumental en què figuren membres de la família dels *Sergii*, tant de la mateixa Almenara com de Benavites, puix un dels signants d'una inscripció dedicada a *L. Antonius Numida*, militar saguntí relacionat amb la família *Sergia*, es diu *M. Sergius T[...]*, d'on infereix que aquest també podria ser militar i ser el personatge que figura en una d'aquestes inscripcions monumentals.

(39) Sechan, s. u. "Venus", *DS*, V, 721-736; Wissowa, s. u. "Venus", a Roscher, VI, 183-209; Koch, s. u. "Venus", *RE*, VIII, 1, 828-887; Charbonneau, s. u. "Venere", *EAA*, VII, 1121-1128.

(40) Balil, 1983; Balil, 1985, 228-230, núm. 172, lám. XIII, 1; Schroeder, en Aranegui dir., 1990, 103 i 105.

(41) És una composició bastant freqüent, que trobem a Càrtama (Màlaga) (Blázquez, 1981, 85-88, núm. 61, lám. 70-761A), La Quintanilla (Múrcia) (Ramallo, 1985, 95-99, fig. 17), la Domus dei Dioscuri d'*Ostia* (Becatti, 1961, 119-120, tav. CCXIV) i, sobretot, a l'Àfrica, com per exemple a la Maison de l'Âne de Cuicul (Blanchard-Lemée, 1975), a la sala principal d'uns banys privats de Setif (Lassus, 1965, 177-178, Fig. 3), i en altres mosaics de Timgad, Cherchel, Carthago, etc. Vegen, sobre aquest tema, el treball de San Nicolás (1194).

També la petxina apareix en la decoració arquitectònica saguntina, concretament en un capitell jònic figurat, associada a dos dofins (42). La representació de petxines és freqüent en època imperial. Solen aparèixer en combinació amb altres motius de caràcter marí, com dofins, remes, tridents, etc. Donat el caràcter marí d'aquest repertori iconogràfic, capitells amb aquests motius es localitzen de manera preferent en conjunts termals.

D'altra banda, a Sagunt la introducció de la *uenera* esdevé a través de la numismàtica en una època molt primerenca. García-Bellido (1990, 78-83, làm. V, 11) ha assenyalat que en les encunyacions d'*Arse-Saguntum* apareix en les emissions de finals del segle III i del II aC. La seua associació a la proa de nau, motiu utilitzat en el revers de les encunyacions romanes, sembla que permet confirmar que s'introdueix per primera vegada després de la conquesta romana (Ripollès, 1991, 26, fig. 1). Per a García-Bellido es tractaria d'un símbol que faria referència a la divinitat femenina esmentada pels textos al final del segle III en el passatge citat de Polibi, amb atributs de fertilitat marina, deessa de la caça i protectora de la ciutat.

## 5. ELS EDIFICIS

Els edificis que apareixen descrits en la bibliografia són quatre (fig. 3, 2). Un estava situat al cim oest (A) i els altres tres estaven distribuïts de manera escalonada en tres terrasses situades al cim est de la Muntanyeta (B) i el seu vessant meridional (C i D). Els estudiarem en aquest ordre, analitzant la informació que ens proporciona la bibliografia i cercant hipòtesis sobre la seua funció i cronologia.

### EDIFICI A

Com hem vist, estava situat al cim oest i ha desaparegut quasi en la seua totalitat. Alcina (1950, 103-104, fig. 3) assenyalava que florejava alguns dels seus murs, a partir dels quals va poder alçar una planta preliminar que va completar obrint diversos sondeigs (fig. 13). L'edifici estava orientat al NO i tenia una planta rectangular de 9,1 x 7,7 m, amb un absis central que li donava una llargària màxima de 10,8 m i una disposició simètrica (43). L'interior es distribuïa en tres naus: la central (B) tenia 3,1 m d'amplària i es prolongava en la petita capçalera (A) a través d'una porta; a dreta i esquerra s'obrien quatre peces amb accés des de la nau central, dues més petites pròximes a l'absis (C i D) i altres dues allargades i majors en el costat de la porta (E i F).

En els primers sondeigs va trobar el paviment a una profunditat de 30 cm des de l'altura conservada dels murs. La grossària d'aquests variava entre 60 i 70 cm i l'alçària conservada anava des dels 10 cm en les zones més arrasades, com el mur SO de les cambres D i F, fins als 40 o 50 cm en els millor conservats, com els murs de les sales B i C. Els murs estaven lluits amb un estuc molt feble i deteriorat per les arrels de les plantes, que conservava restes de pintura verda i

(42) Balil, 1962, 156, núm. 14; Balil, 1979, 199-200; Balil, 1984, 217-218, núm. 57, làm., I, 2; Gutiérrez Behemerid, 1988, 77-78, núm. 29, làm. XV; Chiner, 1990, 20, 87-88, làm. III, C.16.

(43) Alcina no dona d'aquest edifici més dimensions que l'alçària conservada dels murs i la seua grossària. Les dimensions que jo done són purament aproximatives i estan calculades a partir de l'escala gràfica que apareix en el croquis de la planta que inclou en el seu treball, sobre el qual he preparat el dibuix de la figura 13.

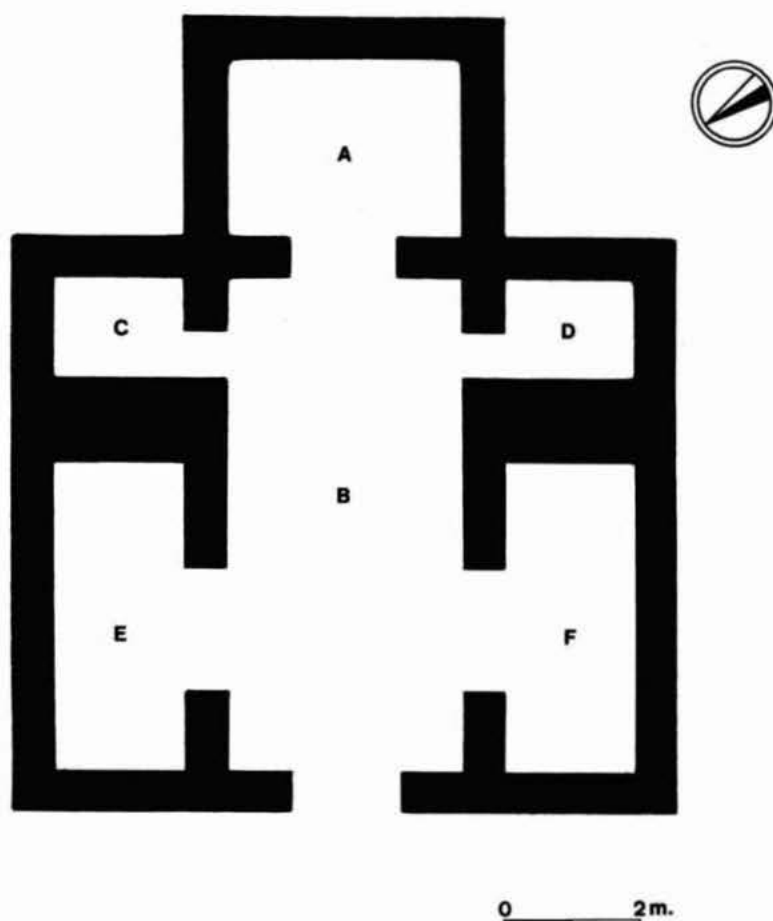


Figura 13.- Croquis de l'edifici A a partir del dibuix d'Alcácer (1950).

roja. Un sondeig en la sala B va proporcionar gran quantitat de fragments ceràmics: anses, vores, bases, etc, amb una decoració de canalats que va considerar medieval. També va trobar grans rajoles amb signes digitals i gran abundància de tègules amb o sense signes digitals, semblants a les que després va trobar en els sondeigs de l'edifici C. Algunes d'aquestes tègules van ser trobades formant un bloc, unides amb argamassa, i va considerar que indubtablement procedien de la teulada de la construcció.

Pel que considerava l'orientació quasi perfecta de l'edifici, la seua planta amb una nau central, capçalera situada aproximadament a l'est, entrada en l'extrem oposat i petites sales laterals, i per la gran quantitat de ceràmica que considerava procedent segurament de les voltes o arcs, Alcina va identificar aquest edifici amb una ermita o capella medieval molt pobre i de construcció prou simple. Pel fet que les ruïnes eren perfectament visibles, es mostrava estranyat de no trobar cap referència en la bibliografia, i més en considerar que per l'època del seu descobriment els seus murs devien estar millor conservats.

En l'actualitat, el cim oest ha estat destruït quasi en la seua totalitat i només queda una zona reduïda en què es veuen dos murs formant un angle recte, amb un parament de pedres irregulars

i algun carreu travats amb morter, en la mateixa vora de la pedrera, i dos carreus de calcària solts, un amb una moxa profunda. El material ceràmic de construcció és relativament freqüent i de factura romana (*lateres, tegulae, imbrices*). Encara es poden trobar fragments de ceràmica comuna d'aspecte "medieval", amb decoració de canalats al coll i anses de cinta.

Pérez Sánchez (1985, 167) va assenyalar la possibilitat que es tractàs d'un edifici amb una funció religiós/funerària de cronologia tardana. En efecte, l'edifici recorda la planta d'algunes esglésies paleocristianes hispàniques, amb una estructura tripartita que s'assembla a la planta basilical (44). La forma de l'absis encaixa perfectament en la tipologia d'aquesta part dels edificis de culte cristians (cf. Cerrillo, 1994). Aquest tipus de capçalera exempta de planta aproximadament rectangular, que a l'interior pot ser semicircular, ha estat estudiat per Palol (1987, 297), que ha destacat la seua gran difusió des de les Illes Balears fins a la Lusitània, on compta amb diversos paral·lels (45). La reduïda amplària de la nau (B) respon a les modestes proporcions de l'edifici. Com va assenyalar Llobregat (1977, 129) en referència a les basíliques valencianes, és normal que tinguin unes dimensions reduïdes, com els 11 x 8 m de la d'Ilici i els 7 x 6 de la de *Saetabis*. L'amplària de la nau central és també reduïda en altres basíliques com les de San Pedro de Mérida, de 2 m; San Gião, de 4 m; i es Cap des Port, de 5 m.

En l'organització de l'espai litúrgic, l'absis (A) correspondria al *sanctuarium*, on estaria emplaçat l'altar. Pel que fa a les dues petites cambres situades prop de la capçalera (C i D), la interpretació més senzilla en faria els àmbits de servei del cler: una podria ser el *sacrarium* on es guardaven els objectes litúrgics, i l'altra podria ser el *thesaurum* on es guardaven els objectes més preciats de l'església. Aquestes cambres podien estar situades als costats laterals de l'absis, amb accés des d'aquest a través de sengles portes laterals -les conegudes capçaleres tripartites (Godoy, 1995, 88-103)-, però en ocasions es troben endarrerides respecte d'aquest, de forma que l'accés s'hi efectua des de la nau central (46).

La distribució interna de l'edifici és semblant a la de l'església de San Gião, encara que en aquesta les naus laterals tenen una divisió tripartita. Es tractaria d'una petita església d'aula única, d'una sola nau, segons un tipus no molt estès a Hispània: es Fornàs de Torelló, es Cap des Port, Santa Margarida de Martorell, el Gatillo, etc (Godoy, 1995, 104-106). No és inversemblant pensar en la possible existència d'un pis superior per a la ubicació d'una tribuna per a les dones. Possiblement hi té relació un tret que a nivell arquitectònic crida l'atenció: la major grossària dels dos murs que separen les cambres laterals C-E i D-F.

(44) Cal recordar que aquest tipus de planta va ser utilitzada també a l'Àfrica en el segle V per a edificis amb altres funcions, identificats tradicionalment amb basíliques i *martiria*: Duval i Duval, 1972.

(45) Santa Maria del Camí (Mallorca), que es data en el segle VI (Palol, 1967, 8-10, fig. 1; Schlunk i Hauschild, 1978, 79, Abb. 58; Godoy, 1995, 161-164, fig. 16); Son Peretó (Manacor, Mallorca), en la seua primera fase que es data abans de la meitat del segle VI (Palol, 1989, 1988-1995); es Fornàs de Torelló (Maó, Menorca), que es data en la segona meitat del segle VI (Palol, 1967, 18-23, fig. 5; Godoy, 1995, 180, fig. 22); es Cap des Port (Fornells, Menorca), que es data cap a principis del segle VI (Palol, 1983, 355; Palol, 1989, 1977-1985; Godoy, 1995, 168, fig. 19bis); San Pedro de Mérida (Badajoz), que també es data en el segle VI (Almagro i Marcos, 1958, fig. 5; Palol, 1967, 97-99, fig. 29; Schlunk i Hauschild, 1978, 453-46, Abb. 23; Godoy, 1995, 283, fig. 60); São Gião (Nazaré, Portugal) (Schlunk i Hauschild, 1978, 213-214, Abb. 125; Godoy, 1995, fig. 71) i São Pedro de Balsemão (Portugal) (Schlunk i Hauschild, 1978, 217-218, Abb. 127a; Godoy, 1995, 334, fig. 85).

(46) Exemples d'esglésies amb aquesta disposició les trobem en la des Cap des Port, segons la interpretació proposada per Godoy (1995, 170-172, fig. 19bis); la vil·la de *Fortunatus* (Fraga, Osca), després de la construcció de l'absis en la fase III (Palol, 1967, 88-90, fig. 26; Schlunk i Hauschild, 1978, 162-163, Abb. 94; Palol, 1989, 2000-2004; Godoy, 1995, 232-234, fig. 41); i Zorita de los Canes (Guadalajara), també segons la interpretació de Godoy (1995, 242, fig. 42).



Una vegada desaparegut l'edifici, no podem aportar informació complementària que possibiliti determinar amb seguretat la seua funció. Alcina en va fer una aproximació, ja que el va identificar amb un edifici de culte cristià. Possiblement ja el degué veure saquejat i destruït, de manera que objectes fonamentals per a determinar les funcions litúrgiques, com ara l'altar i el mobiliari, no han pogut ser documentats. Igualment, el fet que no s'hagen trobat cancells, restes del baptisteri, relleus ornamentals i l'aparent inexistència de tombes a l'interior i pels seus voltants immediats són problemes afegits; aquestes, però, podien trobar-se als peus del cim on s'alçava l'església. Només ens queda la planta. La seua coberta amb *tegulae* i *imbrices* permet adscriure'l a la tradició edilícia romana. La nostra interpretació, doncs, és que ens trobem davant una basílica, un edifici de culte eucarístic, que possiblement pot datar-se en el segle VI. El fet que es trobe aïllat, sense altres estructures al seu voltant, permet deduir que no es tractava de l'església d'un monestir, sinó que devia tractar-se d'una xicoteta parròquia d'una reduïda comunitat cristiana que va habitar aquest llogaret situat no molt lluny de la ciutat de *Saguntum*.

D'altra banda, entre l'epigrafia llatina d'aquest lloc hi ha una inscripció de difícil lectura, que pot ser interpretada com a cristiana. Es tracta de la part dreta d'una llosa de gres, trencada i molt erosionada, trobada cap a l'any 1970 en unes prospeccions submarines a l'Estany Gran i conservada al Museu de Belles Arts de Castelló (47). Gimeno (1988, 55) la inclou entre les possibles mencions d'oficis en l'epigrafia llatina hispànica per la terminació *-tor*. Nosaltres, però, creiem més prompte en la seua consideració com una inscripció cristiana, en la qual aquesta terminació podria correspondre -entre altres possibilitats- a un dels dos termes utilitzats en l'epigrafia per a cridar l'atenció de qui passava per davant del monument: *uiator* o *lector*, utilitzats àmpliament amb anterioritat en l'epigrafia pagana; aquests rarament apareixen a l'inici del text (cf. Muñoz, 1995, 278-280). La confirmació del seu caràcter cristià reforçaria la hipòtesi de la presència d'un edifici de culte.

## EDIFICI B

En el cim oriental se situava l'edifici B, que és el pitjor conegut. Tal vegada la seua primera menció és de Laborde (1811, 57, pl. CVIII), puix en fer referència a les ruïnes del suposat temple de Venus, diu que es trobava al costat de construccions modernes que situa al nord d'aquest, al cim de la Muntanyeta, segons es pot veure en el seu dibuix (fig. 4, 8). En la fotografia que va publicar Sarthou (s/a, 742-745) a primeries de segle, es veuen restes d'un mur d'un metre d'alçària i la base de pilastra estriada anteriorment estudiada (fig. 7, 6).

Segons la notícia d'Alcina, el cim oriental de la Muntanyeta havia estat objecte d'una reocupació que havia deixat nombroses estructures de difícil interpretació. Almenys una part d'aquestes construccions devia correspondre a l'assentament alto-medieval que va deixar restes evidents en tot el jaciment, a les quals possiblement es referia Laborde. Alcina (1950, 104) va trobar aquest edifici molt arrasat i no el va excavar en la seua totalitat, per la qual cosa no va dibuixar-

(47) Ripollès, 1976, 236, núm. 15; Beltrán Lloris, 1980, 275, núm. 335, lám. LXXXVII; Corell, 1989, 194, núm. 22, fig. 22; CIL II/14, 707. El costat dret i probablement la part superior són originals. Les seues dimensions són 53 x 32 x 13 cm i l'alçària de les lletres és de 3,5-7 cm. La part legible del text és com segueix: [—] + cd[...?] / [—] + sil + / [—] + m + s / [—] + tor. La seua factura és molt grollera. Les línies estan inclinades cap a la dreta. Les lletres són molt irregulars, fins i tot en una mateixa línia.



ne la planta. En el vessant nord es veia el tall d'un paviment des d'on va traçar una trinxera oblíqua per tot el cim al llarg de la qual va trobar una sèrie de murs que formaven diversos angles; un d'aquests tenia 150 cm de grossària però estava molt arrasat. El material trobat va ser majoritàriament ceràmica medieval, però també vidres, una base d'àmfora, gran quantitat de claus i fragments de grapes de ferro. Hi havia signes evidents d'incendi en el terra i les parets. Com la disposició dels murs no es corresponia amb la planta de l'edifici que buscava, no hi va prosseguir els treballs.

En la descripció d'Alcina destaca el mur d'1,50 m de grossària que devia pertànyer a un edifici de proporcions monumentals. D'altra banda, la base de pilastra que es veu en la fotografia publicada per Sarthou està situada en la zona que devien ocupar aquestes ruïnes, que aleshores es trobaven millor conservades, puix hi apareixen un mur de certa alçada i una escalinata. Considere molt possible la pertinença d'aquest element de pilastra a l'edifici que s'erigia en aquest cim de la Muntanyeta, tant per raons de proximitat com per altres de tipus arquitectònic, ja que no pareix encaixar en els altres edificis identificats (C i D). Amb ell poden relacionar-se almenys una part dels altres elements de pilastra anteriorment vistos i, tal vegada, el tros de mur amb encoixinat que representa Laborde. La datació posterior dels altres dos edificis (C i D) que analitzarem a continuació ens dona un major marge de certesa. Tanmateix, les diferències observades entre els elements de pilastra, com són les estries filetejades i planes, i l'aparent caràcter tardà del capitell corinti de fulles llises, no permeten descartar la possible existència de dos edificis decorats amb pilastres.

De manera general, la col·locació de pilastres en la superfície externa dels monuments, dotant-los d'una estructura pseudoarquitectònica, correspon a un esquema de decoració ben documentat en l'arquitectura funerària romana des d'època tardo-republicana (Mansuelli, *s. u.* "Monumento funerario", *EAA*, V, 195; Von Hesberg, 1992, 128). Els tipus de monuments que utilitzen les pilastres estriades com elements sustentants o ornamentals són variats: de tipus naomorf (Sagunt, Chiprana i Sádaba), de tipus d'edícula sobre podi (Favara, Miralpeix i Numància), de tipus turriforme (Daimús i la Vilajoiosa) i fins i tot del tipus d'altar monumental (*cf.* Beltrán Fortes, 1990). La cronologia d'aquests monuments és àmplia i s'estén entre les èpoques d'August i severiana.

Aquest edifici, doncs, devia comptar amb pilastres, de les quals coneixem una base cantonera representada per Chabret. Si els capitells pertanyien al mateix edifici, per les seues dimensions (1 m de llargària) devien correspondre a murs molt sòlids, tal vegada d'un edifici de gran alçada. En aquest sentit, cal recordar el mur d'1,5 m de grossària que va veure Alcina. És evident que amb aquests escassos elements no podem determinar el tipus d'edifici de què es tractava: podia ser de qualsevol dels anteriorment vistos. Tanmateix, murs d'aquesta grossària poden correspondre a un monument del tipus d'edícula sobre podi, que pot arribar a tenir una alçada considerable i és freqüent en l'arquitectura funerària romana (Von Hesberg, 1992, 144-184). Atenent a la ubicació de la vil·la, el monument podia estar orientat cap al sud, amb la façana principal visible des de la zona residencial, on possiblement figuraria una inscripció de caràcters monumentals.

Sobre aquesta qüestió, en la descripció de Ribelles de l'Edifici D esmenta la troballa en l'exedra de ponent de part d'una inscripció de caràcters monumentals trencada en tres trossos, de 7 pams de llargària per 4 d'alçada (1,58 x 0,9 m), amb lletres d'un pam d'alçada (22,6 cm) i el següent text: *Sergia M.* [—]. Aquesta alçada només es veu superada en l'epigrafià saguntina per

les lletres de la inscripció del fòrum, de 28/30 cm (CIL II<sup>2</sup>/14, 374). La seua restitució, amb la resta de la filiació i el cognom, donaria un mínim de 3 m de llargària. Com ja va assenyalar Alcina (1950, 124), aquesta inscripció, que possiblement es trobava desplaçada, pertanyia amb seguretat a un edifici de caràcter monumental, on figuraria en la façana principal sobre la porta. El cognom *Sergia* el trobem també en una família de la ciutat de *Saguntum*, on es conserven alguns epitafis d'una dona anomenada *Sergia M(arci) filia) Peregrina*, nom que presenta una gran semblança amb el que apareix incomplet en aquesta inscripció. No resultaria molt agosarat plantejar la hipòtesi que, més que una simple coincidència onomàstica, es tractàs de la mateixa persona, com ja va assenyalar el mateix Ribelles (ms. 17, 668), membre d'una rica família saguntina, que hauria erigit un monument en la seua vil·la, situada a poca distància de la ciutat. *Sergia M. f. Peregrina* és precisament un dels personatges que apareix en quatre de les dedicatòries que figuraven en el monument funerari dels *Sergii* de Sagunt (CIL II<sup>2</sup>/14, 339, 340, 344 i 345), que tant per l'epigrafia com per la tipologia de l'edifici pot datar-se entre el final del segle I i el principi del II. A partir dels pocs elements amb què comptem, la base àtica de pilastra i aquesta inscripció monumental, l'edifici a què pertanyien pot datar-se de manera aproximada en els segles I-II. Devia tractar-se, doncs, d'un monument que aquest mateix personatge va erigir en el cim oriental de la Muntanyeta amb una funció indeterminada, però possiblement funerària.

## EDIFICI C

El tercer conjunt de ruïnes (C) és l'únic del qual dibuixen la planta Chabret i Cebrián i també el que va centrar els treballs d'Alcina i Mesado. Estava situat en el vessant meridional del cim oriental, a uns 10 m al sud de les restes de l'anterior (fig. 3, 2). La seua planta estava desfigurada per una sèrie de compartimentacions interiors producte de la seua reutilització, possiblement des de l'Alta Edat Mitjana.

El primer autor que identifica aquest edifici com un monument funerari va ser Cebrián, segons sabem per Llorente (1887, 260), qui afirmava que les ruïnes de l'edifici C, "con mejor criterio en mi concepto, los considera vestigios de algún edículo sepulcral".

Chabret (1888, II, 19-20, fig. 12) el descriu com un edifici de planta rectangular que estava orientat seguint l'eix major de la muntanya, d'oest a est (fig. 7, 1). Dels murs a penes quedava 1 m d'alçària i estaven fets d'argamassa amb filades de pedres desiguals. L'interpreta com un temple de tres cel·les amb *adytum*, al qual s'accedia per dues portes des de les naus laterals. En l'extrem del rectangle (A) es veien vestigis de l'escala d'accés, mentre que un altre mur (B) transversal separava les dues zones. Hi havia senyals evidents que aquest edifici havia comptat amb un pòrtic columnat avançat, per la qual cosa considerava que era un temple pròstil. El croquis de Cebrián (fig. 7, 2), amb l'error en l'orientació, no difereix massa del de Chabret.

Com hem vist, Alcina va centrar els seus treballs en aquest monument, que identificava amb el descrit per Pla (fig. 8). El descriu com un edifici de planta rectangular orientat ESE-ONO, amb unes dimensions màximes de 12,8 x 3,8 m, amb el terç oest de major amplària (4,2 m) (48).

(48) D'aquest edifici Alcina no dona tampoc les dimensions, ni tan sols la grossària del seus murs. Les que jo done són purament aproximatives i estan calculades a partir de l'escala gràfica que apareix en el croquis de la planta que inclou en el seu treball.

Aquesta nau comptava amb dues portes: una en el costat sud, desplaçada cap a l'est, i l'altra en el lateral oest, junt a l'angle SO, amb dos graons d'una escala; en el vessant sud, però desplaçada cap a l'est de la línia de la porta, hi havia una altra escalinata més ampla. Els murs estaven fets amb un parament irregular de pedres travades amb morter i conservaven fins a 1,1 m d'alçària. En llocs senyalats com els angles i les portes s'havien utilitzat carreus. En l'angle NE va veure un revestiment de carreus regulars de pedra de Sagunt, cosa de la qual dedueix que tot l'edifici devia estar recobert d'aquesta pedra. Davant de la porta oest hi havia un paviment fet de grans lloses, tovots i pedres de menor grandària.

El mur nord era d'un sol tram i d'ell arrancava un mur perpendicular en direcció nord a uns 5 m de l'angle NE, potser un contrafort. El mur sud constava de tres trams, dels quals el de l'oest estava un poc desplaçat cap al sud, raó per la qual la nau ací era més ampla. D'aquest mur sud arrancaven altres tres perpendiculars de diferent llargària: el de l'extrem oest era la continuació del mateix costat de la nau i feia angle amb el tram corresponent del mur sud; a poc més de 3 m cap a l'est n'arrancava un altre fent angle amb l'altre tram del mur sud, ací lleugerament desplaçat cap al nord, per la qual cosa quedava un buit entre ambdós trams del mur sud, sense que hi haja seguretat que es tractava d'una porta; a uns 5,5 m cap a l'est es trobava el tercer, que arrancava a uns 2 m de l'angle SE de la nau i era el més llarg dels tres.

Del paviment de morter esmentat per Pla, Ribelles i Valcárcel, que creu pertanyent a aquest edifici, Alcina diu que no veié vestigis, ni creu que pogués existir en el lloc on el situen aquests autors, com no fos sobre un gran terraplé; assenyala com possible la seua existència a l'oest de l'edifici. Tanmateix, en el text de la descripció i en la planta situa el tall d'un paviment enfront de l'escalinata meridional, on es trobava l'edifici D al qual realment pertanyia.

A l'interior de la nau, adosada al mur nord, va trobar una cambra funerària de planta rectangular, amb unes dimensions de 8,80 x 4 m. El costat est estava tancat per una paret de 60 cm de grossària en què s'obria una porta de 0,64 m de llum, situada a 1,6 m del mur nord i cegada amb pedres i terra, que ja apareix en els croquis de Chabret i Cebrián; el fet que en l'angle SE pareixia no haver cap carreu li fa suposar que aquest mur podia prolongar-se cap al sud. El mur sud, també de 60 cm de grossària, tenia en el seu extrem oest dos grans carreus, l'inferior dels quals sobreixia cap al sud, com si s'hagués prolongat en aquesta direcció; de fet, Alcina hi situa un mur. D'altra banda, pegots de morter en la cara nord d'aquest angle permeten suposar que la cambra funerària estava tancada pel costat oest amb un altre mur ja desaparegut. El mur existent en aquest costat es trobava a uns 80 cm de l'angle SO i estava fet de fragments de paviment i pedres irregulars travades amb terra. Un altre mur de semblants característiques i 3 m de llargària arranca del mur meridional de la cambra funerària en direcció sud. Alcina dibuixa un altre mur en direcció E-O que arranca del costat oest a l'altura del brancal sud de la porta lateral, possiblement de les mateixes característiques que els dos anteriors, que Mesado no va trobar. Possiblement, en el moment d'aquestes reformes degué cegar-se la porta est de la cambra funerària i obrir-se una altra en el costat sud, que és la que va trobar Alcina.

La cella funerària contenia tres tombes d'inhumació situades en el costat est (fig. 8, 3-4). Estaven construïdes amb lloses verticals travades amb morter i tapades amb altres lloses irregulars recobertes de morter. La primera amidava 190 x 50 cm i contenia les restes d'una persona anciana, tal vegada una dona. La segona estava orientada cap a l'est i es va trobar mig remoguda. La tercera estava intacta, també orientada cap a l'est i contenia les restes d'un home jove. No contenien aixovar, tan sols alguns fragments de ceràmica ibèrica. Per la disposició de les tombes, creu que la segona i la tercera són contemporànies a l'edifici i totes són d'època romana.

Segons Mesado (1966), aquest monument tenia una planta rectangular de 17,05 x 8,45 m, amb una superfície construïda de 144 m<sup>2</sup> i dues portes. La principal, que aleshores ja havia desaparegut, devia estar situada en el costat sud, possiblement a l'altura de l'escalinata, que quedava desplaçada cap a l'est de l'eix longitudinal i conservava 4,50 m de llargària; dos petits carreus clavats a terra i separats 1,80 m senyalaven possiblement el lloc que ocupava la porta i en donaven la llum. La porta secundària és la ja senyalada per Alcina en el costat oest, que tenia 1,40 m de llum i quedaria desplaçada cap al nord de l'eix transversal, a 2,65 m de l'angle NO; dels dos carreus que formaven els brancals, el del costat nord era un element reaprofitat, una peça motllurada amb una gola, possiblement de cornisa (fig. 12, 2), el que li feia plantejar-se la possibilitat que aquesta porta fos posterior. Mesado apunta la possibilitat d'un tercer accés pel costat est, que no quedava clar i no considerem probable. El mur nord, de 60 cm de grossària, tenia un gran carreu en l'angle NO i a 4,6 m d'aquest arrancava un altre perpendicular en direcció nord; aproximadament a 1,4 m cap a l'est d'aquest arrancava el mur esmentat per Alcina en la mateixa direcció. El mur meridional comptava amb una sòlida base formada per grans carreus, dels quals veïé encara el de l'extrem oest *in situ* i el següent desplaçat, de 0,45 x 1,80 x 0,50 m. El mur oest tenia 60 cm de grossària i de l'angle SO arrancava un fort conglomerat de morter i pedres mitjanes, a mode d'anta, d'1,85 m de llargària, que li donava una longitud total de 10,30 m; el corresponent del costat est es va trobar en una neteja superficial. Del mur est, que no va excavar, sobreixia un carreu situat a 3,35 m de l'angle NE que tenia 45 cm de grossària. Aquest pot ser l'únic element visible d'aquest edifici avui dia.

En l'actualitat les seues restes a penes s'hi poden distingir. Queden alguns grans carreus solts pel vessant meridional de la muntanya que hi poden pertànyer. Tots són de calcària gris-blavenca de gran qualitat (pedra de Sagunt) i la majoria conserven adherències de morter antic. Hi destaca un en forma de gran llosa de 186 cm de llargària i 44 de grossària, amb dues mosses de 3 cm d'amplària, mides que es corresponen amb les assenyalades per Mesado per a un dels carreus desplaçats del mur meridional. Altres tres fragments de grans lloses trencades i soltes tenen grossàries de 15, 16 i 16,5 cm. A l'oest hi ha un altre carreu trencat i aïllat amb una grossària de 30 cm. A l'extrem sud, sobre els bancals, hi ha un gran carreu de forma cúbica, trencat, que conserva unes dimensions de 50 x 66 x 61 cm.

La planta que dibuixa Mesado guarda la mateixa orientació però difereix notablement de la d'Alcina, i tampoc s'aproxima a les plantes de Chabret i Cebrián. Sobre la planta d'aquell, els laterals est i oest es prolonguen cap al sud i es tanquen per aquest costat amb un nou mur que Alcina no veïé, de manera que la nau on va excavar les sepultures es queda com la cambra funerària d'un edifici notablement major (fig. 14). Aquest edifici tenia afegits posteriors que deformaven la planta original. Possiblement, Alcina va centrar els seus treballs en la zona nord del monument, sense arribar a tenir-ne una visió completa. Tot i que Alcina suposa que el monument devia anar revestit de carreus de pedra calcària, i que Mesado restitueix una porta flanquejada amb pilastres, no hi ha indicis segurs que aquest monument comptàs amb elements arquitectònics decorats. La presència de dues tècniques constructives clarament diferenciades permet distingir els murs de la primera construcció dels afegits posteriors, possiblement medievals, que dividien l'interior en diferents espais. Com ja va assenyalar Alcina, l'edifici estava construït amb murs fets de pedres de grandària mitjana travades amb morter i carreus en determinats punts, com ara alguns angles. Les tombes estaven construïdes de la mateixa forma i eren indubtablement contemporànies.



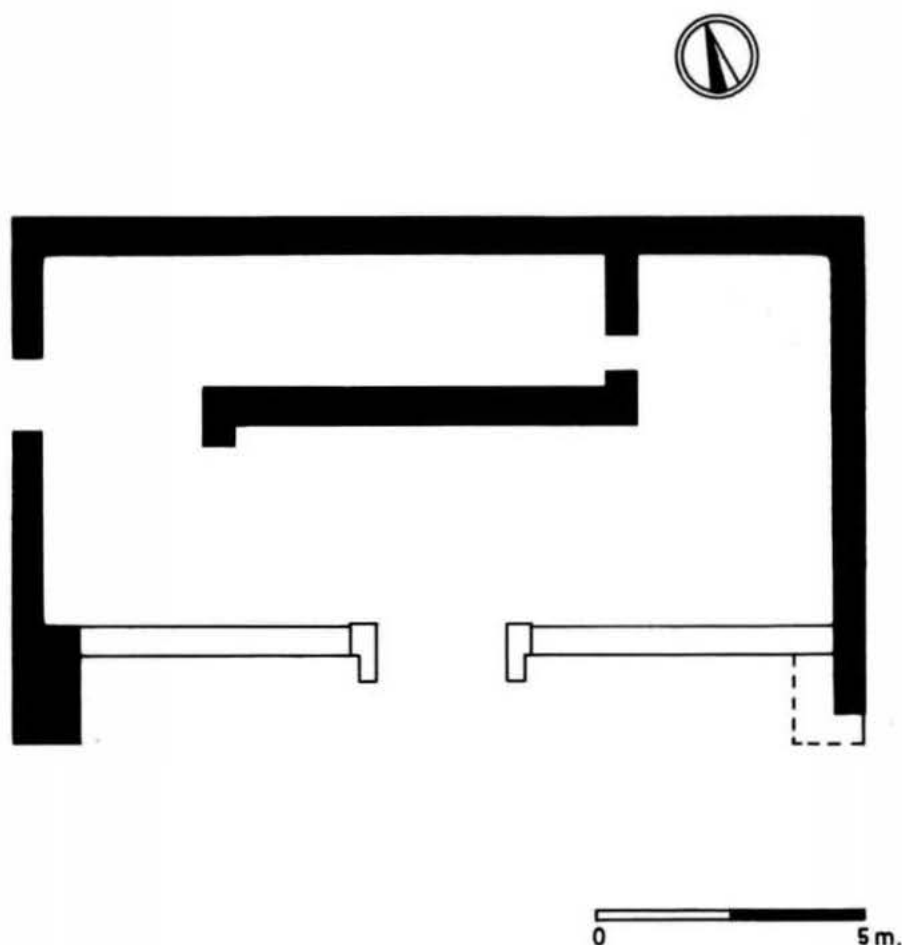


Figura 14.- Croquis del monument C a partir del dibuix de Mesado (1960).

Uns 7 m al nord d'aquest edifici (C), a uns 3 m de l'estructura que ocupava el cim oriental de la Muntanyeta (edifici B), hi havia pegots de morter roig vinós. Com que del mur nord arrancava almenys un altre en aquesta direcció, i el desnivell existent entre ambdues estructures era només d'1,70 m, Mesado creu possible la connexió entre ells.

Com destaca Mesado, davant aquesta confusió de murs i sense haver realitzat excavacions sistemàtiques, no resulta estrany que autors com Cebrián -en qui possiblement es basa Chabret- interpretassen de manera errònia la planta d'aquesta construcció. Els vestigis de l'escala conservats en el costat oest van determinar que l'orientaren E-O; possiblement l'escala principal, en el costat sud, devia estar completament colgada pels enderrocs. La idea pre-concebuda que es trobaven davant un temple clàssic els va portar a una interpretació forçada cercant una divisió interior pròxima a aquests, amb *pronaos*, *cella* i *adytum*; si afegim la regularització de la planta resultant, podem comprendre perfectament el resultat final. Aquesta interpretació fou seguida per García y Bellido (1947), qui creia que es tractava d'un temple itàlic de tres cel·les que tal vegada podia datar-se en el segle II aC o poc més tard.



La planta del monument dóna una relació entre llargària i amplària de 2:1. Quant a l'acabat de la façana, Mesado va suposar que la porta principal estava flanquejada per pilastres. També cabria la possibilitat que la façana estigués precedida d'un pòrtic columnat, com assenyalava Chabret, amb la qual cosa el monument adoptaria exteriorment la forma d'un temple *in antis*. Tanmateix, les seues dimensions no s'avenen a una modulació canònica: per a ser hexàstil els intercolumnis resultarien petits, amb 2,8 m, i per a ser tetràstil serien excessivament grans, de 4,25 m. D'altra banda, l'orientació de l'edifici, amb la façana en un dels costats més llargs, no sembla molt canònica. Donada la seua cronologia avançada, creiem que aquest edifici no devia comptar amb elements arquitectònics decorats. Si tenia algun tipus de decoració, tal vegada es limitava a un recobriment estucat dels paraments exteriors.

La presència de tombes permet concloure que es tractava d'un edifici funerari, una tomba de caràcter monumental que palesa un tractament privilegiat dels difunts i és una clara evidència de jerarquització (Picard, a AAVV, 1986, 9). La pobresa en la decoració arquitectònica de l'edifici s'adiu amb la utilització del ritual de la inhumació i ens permet datar el conjunt en època tardana. Això no obstant, per a la seua datació, donada la manca d'aixovar, hi ha ben pocs elements. En primer lloc, tenim la utilització del ritual d'inhumació, que ens proporciona una datació avançada però excessivament àmplia. En segon lloc, amb una importància molt relativa, tenim el fet que en la porta oest del monument s'haja trobat un element arquitectònic motllurat reutilitzat, possiblement una peça de cornisa: no sabem si la seua inclusió correspon al moment de construcció del monument o a una reforma posterior. Sobre aquestes bases, només es pot aproximar una datació entre els segles IV i V.

Encara que no són molt freqüents, coneixem alguns paral·lels de tombes tardanes d'aquestes característiques. En territori valencià s'ha excavat un mausoleu a la necròpolis de l'Albir (Morote, 1986; Fernández Rojo i Amorós, 1991), un gran edifici de planta rectangular (11 x 5 m) amb sis contraforts i l'interior dividit en dues habitacions. En l'habitació del costat oest hi havia un paviment de morter, sobre el qual es disposaven uns prims tabics lluits que formaven una sèrie de cambres cobertes amb lloses precintades amb argamassa. Al voltant hi havia diverses tombes de diferents tipus: construïdes, en àmfora i amb teules en doble vessant. Les tombes que hi havia a l'interior estaven saquejades i destruïdes. Les tombes adosades al mausoleu en la seua cara nord, ben conservades, es daten a partir de l'aixovar ceràmic i dues monedes cap al tercer quart del segle IV. A la necròpolis paleocristiana de Tarraco hi ha alguns edificis funeraris de caràcter monumental, algun dels quals presenta tombes similars recobertes amb lloses de morter, com el mausoleu 8, que es data almenys en la segona meitat del segle IV (Del Amo, 1979, 185-186, fig. 27-28). A Mèrida coneixem un monument semblant: el mausoleu de la "Casa del Anfiteatro", de planta rectangular, amb contraforts, que es data en el segle III (Palma i Bejarano, 1997).

## EDIFICI D

Al sud d'aquest monument Pla i Ribelles esmenten una quarta construcció on aquell va realitzar les primeres excavacions, que apareix representat en els croquis de Chabret i Cebrián. Com no ha estat esmentat de manera singularitzada, l'anomenarem edifici D. Es tracta del paviment de morter en què s'alçaven vuit pedestals, que aquells situen al sud del monument C, però del

qual ni Alcina ni Mesado van trobar rastre. Com aquests indiquen, podia haver estat situat al peu de l'escala d'accés a la porta principal del monument C, on hi havia una extensa superfície horitzontal. La seua desaparició pot explicar-se pels treballs d'excavació del propietari de la finca, V. Melchor Polo.

En les primeres referències només s'assenyala la presència del paviment d'aquesta construcció. D'aquesta manera, Pla (1807, 25) indica: "En la superficie expresada, entre sus ruinas y excavaciones descubrí un pavimento de ormigon de ladrillo rojo, y piedrecitas menudas, y desde un extremo á otro, por las partes descubiertas, medí 50 pasos de longitud (45,20 m)". Aquesta distància és excessiva: o està equivocada o es refereix a l'extensió del conjunt de ruïnes i no a la llargària del paviment, ja que posteriorment el mateix Pla (1821a, 10) assenyala que: "(...) empezé a excavar la tierra y encontré hasta 40 palmos (9 m) de pavimento formado de ladrillo rojo y piedrecitas menudas (...)".

Ribelles (1820, 225-226) el descriu de la següent forma: "El sitio que ocultaba estos restos de antigüedad tiene como unos 40 palmos de largo y 24 de ancho (9 x 5,4 m). Cerrábanlo por todas partes paredes de dos palmos (45 cm), de la cuales queda una en pie formada de hiladas de piedras de diferentes tamaños. A los extremos de este paralelogramo quedan vestigios de dos piezas semicirculares, y en el pavimento romano de la oriental hay dos agujeros cuadrados, y otro circular, en cuyo fondo se halló una porcion de carbon de pino. El pavimento de las tres piezas es uno mismo, y trabajado segun las reglas que prescribió Vitruvio hablando de los pavimentos. En medio del piso del paralelogramo hubo en otro tiempo erigidos ocho pedestales de marmol azul Saguntino adornados con arreglo al gusto de la arquitectura romana. Cada uno de ellos estuvo colocado en frente de otro, distando cinco palmos (1,13 m) entre si, y seis (1,35 m) de las paredes laterales, y dejando en medio un tránsito de algo mas de una vara".

Dels 5 pedestals que encara veïé *in situ*, 4 tenien inscripcions i l'altre era anepígraf; d'un altre pedestal encara va veure alguns fragments que li permeteren reconstruir part del text. En l'absis de ponent veïé el relleu d'armes i els fragments de la inscripció de caràcters monumentals anteriorment esmentats.

En l'esborrany del seu article Ribelles (ms. 81, 761) completa la descripció d'aquesta estança: "Cierralo por un lado una pared rustica de piedra en seco, y por el otro existen solamente los fundamentos de otra al parecer semejante. En los extremos se unen las dos formando un semicirculo, dividido en su base por una pared travesera". Pla i Ribelles coincideixen en la llargària del paviment i en les seues característiques, segons les quals devia ser d'*opus signinum*. Però només Ribelles assenyala l'existència en els extrems d'aquest rectangle de 9 x 5,4 m de dues peces semicirculars, dos absis. La descripció, doncs, és clara: era una estança amb doble absis. El fet d'haver-se trobat ací la inscripció de caràcters monumentals no dóna seguretat sobre la seua pertinença a aquest monument, perquè tot el conjunt es trobava enderrocat i podia procedir d'un altre lloc.

Chabret (1888, II, 20-21, fig. 12) representa en el seu croquis el paviment situat al costat sud de l'anterior monument i explica que estava fet de formigó de rajola i grava (C), amb part dels seus murs est i nord i la localització dels pedestals, quatre a cada extrem, en l'interior (fig. 7, 1, C). Afegeix que ell n'havia pogut veure encara un. D'altra banda, en el croquis de Cebrián que reproduïx Alcina (fig. 7, 2, C) es veu el que sembla l'absis oest representat amb traços discontinus.

En l'actualitat, l'erosió i probablement alguns treballs d'excavació furtiva han deixat a la llum part d'una estructura que pot correspondre a aquest edifici. Es tracta de dos murs paral·lels disposats en direcció N-S, sobre els quals es conserva una superfície horitzontal de morter. A l'oest es veu un altre mur orientat E-O que no està exactament alineat amb les restes anteriors, però podria correspondre al mur sud de la terrassa sobre la qual s'alçaria aquest edifici.

La restitució d'aquesta planta ens dona un edifici biabsidiat, una *cella dicora* (fig. 15). La presència dels pedestals confereix a aquesta estança un inequívoc caràcter funerari. Sembla, doncs, que devia tractar-se d'una mena d'"aula de culte" o cenotafi on s'aplegarien les dedicatòries funeràries del grup familiar, possiblement soterrats en la ciutat. No pot descartar-se, però, la reutilització d'un edifici construït amb una funció diferent. Per a la seua datació només comptem amb les aproximacions cronològiques proporcionades pels pedestals i llurs textos epigràfics, que els situen entre el final del segle II i el principi del III (cf. Corell, 1989). Cal assenyalar un cert paral·lisme entre el Monument de la Trinitat de Sagunt i aquest edifici pel que fa al conjunt epigràfic, puix en aquell les 10 dedicatòries a la família constituïda pel matrimoni de *L. Antonius L. f. Gal. Numida* i *Sergia M. f. Peregrina* i la seua filla *Antonia L. f. Sergilla*, estan signades per familiars, lliberts i amics (CIL II<sup>2</sup>, 77), i en aquest figuren dedicatòries de familiars i lliberts -entre altres- a dos magistrats municipals.

Els precedents d'aquest tipus d'estances biabsidiades els tenim en les basíliques alto-imperials. Com assenyala Gros (1996, 253-259), tot i que la Basílica Úlpia, acabada en el 112/113, és la més coneguda de les que compten amb dos absis, altres basíliques de les províncies occidentals poden datar-se amb anterioritat: Nyon (Germània Superior), en el regnat de Neró; Martigny (*Alpes Poeninae*), en el de Claudi i la del primer fòrum de Kempten (Rètia), cap al 80. Amb posterioritat, aquest tipus de basílica serà freqüent a Àfrica en època severiana, segons podem veure a *Bulla Regia*, *Volubilis*, *Lepcis Magna*, etc.

Trobem estructures semblants en vil·les i conjunts palatins, sobretot en el Baix Imperi, freqüentment com a vestíbuls de les estances senyorials oberts al peristil. Així, per exemple, al palau flavi de Fishbourne (Anglaterra) hi ha un corredor biabsidiat en el costat oest, darrere de la sala d'audiència (Cunliffe, 1974, 76 ss, fig. 13-14). A la vil·la de la Piazza Armerina (Sicília) la basílica està precedida per un llarg *ambulacrum* biabsidiat que dona al peristil; els banys, l'atri i el *tepidarium* són també sales biabsidiades (Carandini, Rici i De Vos, 1982, 194-197, núm. 36; 335 i 362, núm. 3 i 6). A la vil·la de Lalouette (França) trobem una llarga estança biabsidiada oberta a mode de pòrtic (Lauffray, Schreyeck i Dupré, 1973, 151, fig. 26). A Àfrica hi ha dos exemples d'aules biabsidiades en sengles cases d'*Hippo Regius* (Tunísia), la *Maison de la Chasse* i la *Maison à l'Est du Forum* (Rebuffat, 1969, 674). En l'arquitectura privada hispànica les estances amb doble absis també són característiques de les vil·les del Baix Imperi i solen tenir un caràcter senyorial (Fernández Castro, 1982, 207; Alonso, 1983) (49). Tenim alguns exemples en les vil·les de La Sevillana (Badajoz), del final del segle IV, on hi ha una estructura biabsidiada a l'exterior amb funció de criptopòrtic (Aguilar i Guichard, 1993, 120-121, fig. 38); Bruñel (Jaén), que es

(49) Aquest tipus arquitectònic serà igualment emprat en el món cristià en la planta d'algunes basíliques com les de Casa Herrera (Mèrida, Badajoz), Torre de Palma (Monforte de Alentejo, Portugal), San Pedro de Alcántara (La Vega del Mar, Màlaga), etc (Godoy, 1995, 284-291, figs. 61-62; 294-303, fig. 65; 262-266, fig. 52).

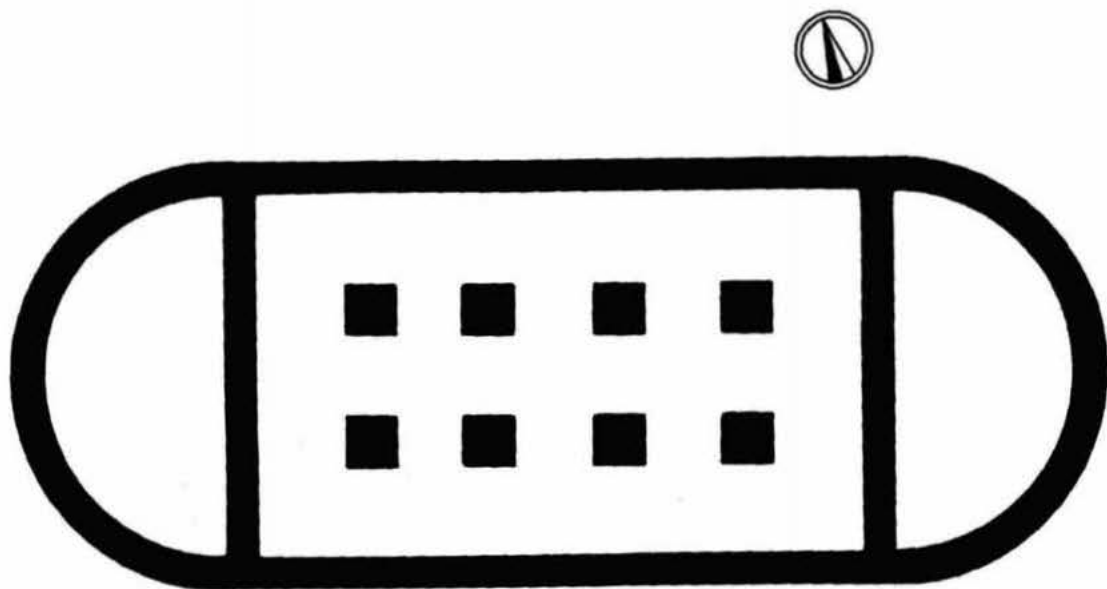


Figura 15.- Croquis de l'edifici D segons de la descripció de Ribelles (1820).

data en el segle IV, situada en un dels costats del peristil, amb unes dimensions d'uns 13 x 40 m (Palol i Sotomayor, 1972, 377-378, fig. 12; Schlunk i Hauschild, 1978, 116-117); Torre de Cordeira (Beja, Portugal), que es data en la primera meitat del segle IV, amb dues estances biabsidiades en les termes (Gorges, 1979, 475-476, pl. LXX); i la de Barros-Oledo, on trobem 2 estructures rectangulars biabsidiades als costats d'un pati, que es data entre el final del segle III i el IV (Carvalho i Costa, 1994, 71, fig. 2). Finalment, en el conjunt palatí de Cercadilla (Còrdova), l'edifici E té igualment un vestíbul biabsidiat (Hidalgo, 1996, 43, fig. 3).

## 6. LES INSCRIPCIONS I LES TROBALLE MONETÀRIES

Un dels elements destacats des de les primeres referències de Pla i Ribelles són les inscripcions, de les quals es van trobar un mínim de tretze, majoritàriament de caràcter funerari (50). Pel que fa a l'onomàstica, com ja va assenyalar Chabret, "los nombres de las familias que suenan en todas las inscripciones del referido templo, son saguntinos, y como todas las que se hallan en la jurisdicción de la antigua ciudad tienen hasta las particularidades que usaban en la redacción de los epígrafes". Aquesta relació de l'epigrafia d'Almenara amb la de *Saguntum* és palesa no únicament en l'onomàstica, sinó també en la morfologia del suports. En aquest sentit, hi desta-

(50) CIL II 3973-3979, 3981-3983 i 6054-6061; Beltrán, 1980, núm. 319-337; CIL II/14, 687-708. L'epigrafia d'Almenara ha estat estudiada de manera monogràfica per Corell (1989). La resta d'inscripcions d'aquesta localitat no tenen procedència concreta segura per trobar-se reutilitzades, tot i que se'n pot suposar el mateix origen almenys per a una part (Arasa, en premsa c).



quen dos pedestals dedicats a sengles magistrats municipals que, per raons de proximitat, deuen ser saguntins: [.] *Geminus* [.] i *Maximus* i *L. Valerius L. f. Gal. O[pta]tus*.

Pel que fa a la inscripció de caràcters monumentals en què es podia llegir *Sergia M. [f. —]*, ja hem vist que el gentilici *Sergius* figura en una família d'aquesta ciutat, on es conserven quatre epígrafs dedicats a una dona anomenada *Sergia M(arci) f(ilia) Peregrina*. Corell (1989, 187-188) relaciona amb aquesta inscripció un fragment trobat a Benavites, també amb caràcters monumentals, en què es llegeix *Ser[—]*, d'on restitueix un hipotètic nom *Sergia M. f. Ser[gilla]*. Aquesta relació entre els fragments d'Almenara i de Benavites ens sembla un tant forçada, encara que no és descartable, puix podria tractar-se d'una altra inscripció de caràcter monumental procedent del mateix jaciment on es van trobar altres epígrafs coneguts en aquesta localitat. De fet, en el mateix monument de la Trinitat figura una altra dona de nom *Antonia L. f. Sergilla*, possiblement filla de l'anterior i de *L. Antonius Numida*, el nom de la qual podria figurar en un monument d'una altra propietat familiar situada a la veïna Benavites.

Però la inscripció més coneguda és aquella en què apareix una dedicatòria religiosa a Venus (CIL II/14, 688). La troballa d'aquest epígraf ha estat determinant en la reducció del santuari d'aquesta deessa esmentat per Polibi al jaciment de la Muntanyeta. Aquesta interpretació tradicional ha estat represa darrerament per Corell (1986). La inscripció estava trencada en quatre fragments. En els tres primers fragments apareix una dedicatòria votiva, mentre que en el quart apareix una xifra corresponent a l'edat. La interpretació dels dos primers fragments difícilment pot ser diferent de la que va fer Valcárcel (Pla, 1821a, 15): "Me persuado que son de una misma inscripcion, y podrán leerse los dos primeros VENERI SANCTAE ó SANCTISSIMAE (...) El tercer fragmento que es IN H M significa *In Honorem Memoriamque*". En el quart es llegeix el que sembla una referència a l'edat: *[an(norum) i] XII*. Les inscripcions funeràries amb dedicatòries a divinitats són relativament freqüents a Hispània (51). Segons Vázquez (1982, 716), els epitafis hispans en què es menciona Venus pertanyen només a dones, mentre que els dedicants són generalment homes. És molt probable, doncs, que a continuació de la dedicatòria aparegués el nom de la difunta, potser la filiació i l'edat, que trobaríem possiblement incompleta en el fragment núm. 4. D'aquesta manera, molt probablement ens trobem amb un epígraf funerari dedicat a Venus. La seua presència, per tant, no ha d'explicar-se necessàriament en relació amb un hipotètic culte a aquesta divinitat i la seua identificació amb el santuari esmentat per Polibi.

Quant a les troballes monetàries, han estat molt nombroses al jaciment. Inicialment, Pla (1807, 34) dóna unes xifres menors i segurament més pròximes a la realitat: "En sus contornos se han hallado numerosísimas monedas antiguas, (...) Solamente Josef Gomis, de dicha Villa, y un Pastor de la Llosa, excederán de 200 monedas las que se han encontrado en este parage". Més endavant, Pla (1821a, 13) diu que "en todo su contorno (se hallan) un sinúmero de medallas antiguas, asi de letras desconocidas como romanas". A continuació posa diversos exemples per il·lus-

(51) Vegeu el comentari de Hübner en CIL II 5261: *Dedicationes certis deis deabusve factae in honorem defunctorum non rarae sunt potissimum in Hispania*; vegeu també CIL II, 1194-1195 i 1202. Les fórmules utilitzades en aquestes dedicatòries eren diverses: la més freqüent era *in honorem* (CIL II 22, 23, 46, 3386, 3786, 5025, 5261); en una ocasió apareix *in memoriam* (CIL II 8); sovint es combinaven ambdues fórmules: *in honorem et memoriam* (CIL II 4080, 4087, 4458), *in honorem memoriamque* (CIL II 6181) o simplement *in honorem memoriae* (CIL II 5522).



trar la quantitat de monedes que s'hi trobaven (Pla, 1821b, 4): “solamente el Sr. Arcediano de Alcira D. Vicente Saus tenia mas de dos mil, asi de las mas antiguas de letras desconocidas como de romanas, que un vecino de la villa de Almenara le recogió de dichos términos. Un pastor de la Llosa, pueblo anexo de Almenara, á centenares ha vendido al Dr. D. Enrique Palos, de Murviedro, de todas clases de monedas antiguas halladas en el mismo terreno. Dicho Cura tambien posee una buena porcion, entre ellas una, asimismo hallada en el monte del templo de Venus, tan preciosa por su antigüedad, que enmudece á todos los críticos mas severos; en el anverso tiene á Mercurio el dios del comercio, (...); en el reverso el caduceo con las dos sierpes encaramadas, y en el exergo cuatro letras de un carácter desconocido hasta del mismo Sr. Perez Bayer, versadísimo en todos los alfabetos”.

Segons Ribelles (1820, 222): “Entre sus ruinas se han descubierto sucesivamente mil y mil medallas de todas clases, y de épocas muy remotas. D. Juan Bautista Figols, cura parroco de esta Villa, ha juntado en pocos años muchas de los primeros Emperadores Romanos, con otras consulares, coloniales, y de letras desconocidas, (...) y por otra parte se sabe, que en el siglo pasado un vecino de Almenara llegó á recoger mas de dos mil”. En un dels seus manuscrits (ms. 17, 26) parla del monetari d'aquest capellà: “En las mismas ruinas se han hallado varias medallas de letras desconocidas, de la cuales tiene en su poder el referido Cura una con la inscripcion en el reverso *Saiti*, otra con esta *Kelse*, y otra con esta *Arse*, y otra con esta *Bilbilis* y otras muchas Imperiales de Hadriano, Vespasiano, Domiciano, Claudio, con algunas Consulares, y una municipal de Sagunto”. Entre les monedes dibuixades en aquest manuscrit (Arasa i Ripollès, 1996, 409-413, núm. 8, 12 i 19) i vistes en el monetari de l'esmentat rector n'inclou tres, la primera de les quals diu expressament que fou trobada en aquest lloc: una unitat de *Saitabi* de la segona meitat del segle II, una unitat d'*Arse* també de la segona meitat d'aquest segle i una unitat bilingüe de *Kelse* de mitjan del segle I aC.

Ceán (1832, 47, 77), per a qui “pasan de 100 monedas las que se han encontrado” en aquest lloc, és l'únic autor que ofereix una mínima relació de peces ja que esmenta “diferentes monedas romanas de Adriano, Antonino Pío y Gordiano, y de las colonias *Celsa*, *Illici*, *Ilerda*, *Cartago Nova* y *Corduba*”. També Valcárcel (1852, 49) recorda l'abundància de monedes trobades en aquest lloc: “en este sitio se han encontrado porcion de monedas romanas, de las cuales solo un vecino de Almenara, llamado José Gomez, recogio cincuenta, y un pastor del pueblo de Losa, otras tantas”. Mesado (1966, 196) esmenta dues monedes romano-republicanes, arreplegades per Ripollès (1982, 95). Aquest mateix autor va publicar un sesterci de Titus (Ripollès, 1980, 33). Darrerament se'ns ha comunicat la troballa d'altres dues monedes d'*Arse* en la part oest de la Muntanyeta.

La importància quantitativa de les troballes monetàries en aquest lloc, de les quals ben poques han pogut ser identificades, correspon sens dubte a una llarga ocupació que deu començar almenys en els segles II-I aC, quan poden datar-se les monedes ibèriques i republicanes (“consulars”, de “letras desconocidas” i de les seques *Arse*, *Saitabi* i *Kelse*). Amb posterioritat destaca el nombre de peces provincials que esmenta Ceán, entre les quals n'hi ha de Catalunya (*Ilerda*), la Vall de l'Ebre (*Celsa*), el País Valencià (*Illici*), Múrcia (*Carthago Nova*) i Andalusia (*Corduba*). La seqüència corresponent a les encunyacions imperials comprén els segles I-III, amb peces de Titus, Adrià, Antoní Pius i Gordià; hi destaca l'absència de monedes del Baix Imperi.

## 7. CONCLUSIONS

Començarem amb el text de Polibi (III, 97, 6-8) que es troba en la base del corrent d'opinió sobre la identificació del jaciment que perdura fins a l'actualitat (52), el qual es complementa amb un altre de Livi (XXII, 22, 4) sobre el mateix fet (53). En la narració de la Segona Guerra Púnica, Polibi conta que l'any 217 els romans, comandats pel procònsol P. Corneli Escipió, després de passar l'Ebre van dirigir-se cap a *Saguntum* i van acampar a uns 40 estadis (7,4 km) d'aquesta ciutat, prop d'un temple dedicat a Afrodita. El passatge de Livi narra el mateix esdeveniment, però no conté els detalls del temple i de la distància del campament a Sagunt. Aquest és el primer contacte entre ambdós exèrcits en terres valencianes, del qual no hi ha constància sobre un enfrontament militar. Després, els romans tornen al seu campament d'hivern al nord de l'Ebre.

En el passatge de Polibi apareixen dos elements de gran interès: el campament dels romans i un temple consagrat a Afrodita. Com hem vist, aquest santuari va ser reduït des d'un principi a les ruïnes trobades a la Muntanyeta dels Estanys. L'aparició d'una dedicatòria a Venus va donar suport -mitjançant una interpretació interessada- a aquesta hipòtesi, que va arrelar molt entre els erudits i historiadors valencians i es va popularitzar fins al punt que encara perdura. La dedicatòria, però, correspon a una inscripció funerària i cal considerar-la insuficient per admetre la presència d'un santuari (54). La identificació del campament amb el recinte emmurallat de la muntanya del Punt del Cid va ser posterior (55). Esmentat inicialment per Chabret (1888, 25-28), va ser identificat per Cebrián -segons sabem pel primer- i Schulten amb el campament alçat pels Escipions en aquest primer avanç cap a Sagunt, que passava així a ser el més antic d'Hispania (56). La reducció del temple va trobar suport en la del campament; tots plegats confirmaven el text de Polibi. Aquesta opinió ha estat seguida per la major part dels autors posteriors. Encara García y Bellido (1976, 64) i, més recentment, Morillo (1991, 148), han seguit considerant aquest recinte el campament romà més antic d'Hispania. L'excavació realitzada en aquest jaciment l'any 1980, però, ha permès confirmar que es tracta d'una fortificació alto-medieval (Arasa, 1980).

(52) Polibi, III, 97, 6-8: Ἐπειδὴ γὰρ καταπληξάμενοι τοὺς περὶ τὴν διάβασιν οἰκούντας τῶν Ἰβήρων ἦκον πρὸς τὴν τῶν Ζακανθαίων πόλιν, ἀποσχόντες σταδίου ὡς τετταράκοντα περὶ τὸ τῆς Ἀφροδίτης ἱερὸν κατεστρατοπέδευσαν. 7 λαβόντες τόπον εὐφωδὸς κείμενον πρὸς τε τὴν ἀπὸ τῶν πολεμίων ἀσφάλειαν καὶ πρὸς τὴν ἐκ θαλάττης χορηγίαν 8 ὁμοῦ γὰρ αὐταῖς συνέβαινε καὶ τὸν στόλον ποιεῖσθαι [καὶ] τὸν παράπλου. "Ἐνθα δὲ γίνεται τις πραγμάτων περιπέτεια τοιάδε.

"En efecte, després d'intimidar les tribus iberes que habitaven vora el pas del riu, arribaren a la ciutat de Sagunt i acamparen a la distància d'uns quaranta estadis prop del temple d'Afrodita. Escolliren un indret molt ben situat, tant per la seguretat contra els enemics com per la facilitat per a rebre recursos del mar, com fos que la flota anava costejant alhora amb ells".

(53) Livi, XXII, 22, 4: *Occupatis igitur Carthaginiensibus Celtiberico bello haud cunctanter Hiberum Transgrediuntur nec ullo uiso hoste Saguntum pergunt ire, quod ibi obsides totius Hispaniae traditos ab Hannibale fama erat modico in arce custodisi praesidio.*

"Així doncs, com els cartaginesos estaven ocupats en la guerra contra els celtíbers, van travessar l'Ebre sense dubtar-ho i, sense haver vist cap enemic, es van disposar a marxar a Sagunt, perquè se sabia que els hostatges de tota Hispania entregats per Anníbal hi eren custodiats en una petita fortalesa".

(54) No pot descartar-se un culte en relació amb la deu dels Estanys, com per exemple el que demostra la inscripció dedicada a las nimfes junt a un lloc semblant a la ciutat d'*Edeta* (CIL II/14, 121), però no hi ha testimonis epigràfics ni representació escultòrica del *numen* que ho documenten.

(55) Una de les primeres referències documentals sobre aquest jaciment ha estat localitzada a l'Arxiu Històric d'Almenara i transcrita per J. A. Vicent, a qui agraïm la notícia. Es tracta d'una *Visura* del notari Marsanach de l'11 de novembre de 1656 en què es descriu la visita del mustasaf i prohoms de la vila: "(...) havent anat a veure la aygua que baixa del puig del sid en temps de aygues han vist que per temps passat, en una paret que y.a alli o fonaments vells y antichs se ha fet un portell (...) los tres determinen que la dita aygua gire per dalt de les mateixes ruïnes de la paret y vaja per la mateixa montanya debes lo estany (...)".

(56) Schulten, 1927b, 232-235; Schulten, 1928a, 36; Schulten, 1928b; Schulten, 1933, 522-527. Curiosament, Paris (1921, 140-141, Pl. XXXVI) pensava que era un recinte ibèric.

A l'hora d'analitzar els elements que apareixen en aquest episodi, si cerquem un marc geogràfic concret, les muntanyes d'Almenara no s'hi adequen en absolut. La Muntanyeta dels Estanys, situada avui dia a 2 km de la costa, no deu haver estat accessible des del mar en època històrica -sinó era a través d'un canal- a causa de la barrera formada per la restinga litoral, coneguda amb el nom del Serradal; a més a més justament aleshores el nivell del mar era més baix que en l'actualitat, i entre aquest i els Estanys hi havia una extensa franja d'albufera. En conseqüència, la hipòtesi del port és completament descartable. El santuari de Venus, sobre l'existència del qual no deu haver inicialment dubtes, és més probable que estigués situat en un lloc pròxim a la mar com el Cap de Canet, accident més propi per a la localització d'aquest tipus de llocs sacres lligats estretament a la navegació. Quant al campament dels Escipions, si l'episodi de Polibi respon a un avanç real de l'exèrcit romà, cosa que no admeten tots els historiadors, degué estar situat en un punt més pròxim a la costa, on l'albufera no dificultés la comunicació entre l'exèrcit de terra i la flota, possiblement prop de l'esmentat cap on podia trobar-se el santuari.

Tots els autors coincideixen a atribuir l'extensió i importància de les troballes a una gran població. Així, Ribelles va considerar que tal vegada es tractava de la ciutat de *Cherrónesos* esmentada per Estrabó. Per a Pla, al voltant del santuari devia haver una important població que comptaria amb un port, hipòtesi que va arrelar i durant algun temps es va creure que podia ser el port de la ciutat de *Saguntum* (57). Encara Alcina creu probable l'existència d'un port, al voltant del qual es desenvoluparia una petita població comercial.

Segons hom pot deduir de les restes arqueològiques trobades, l'ocupació del lloc s'inicia en època ibèrica, com ho indiquen la ceràmica pintada pròpia d'aquesta cultura, els fragments d'àmfora romano-republicana i les monedes hispano-romanes. Desconeixem, però, la importància i característiques d'aquesta ocupació, probablement contemporània de la darrera fase ibèrica del Castell d'Almenara (Arasa, en premsa a). Possiblement es tractava d'un petit assentament rural situat als peus del vessant meridional de la Muntanyeta dels Estanys, semblant a tants altres que existien pel territori de la ciutat d'*Arse-Saguntum*. En aquest sentit, cal recordar que als Estanys s'han trobat indicis d'ocupació humana de l'Epipaleolític i que a la veïna Muntanya Blanca hi ha restes d'un assentament de l'Edat del Bronze. El lloc, doncs, ha estat freqüentat o ocupat directament des de la Prehistòria.

El conjunt de les ruïnes descrites i excavades parcialment per diferents autors correspon a un important assentament romà, en l'emplaçament del qual sens dubte va ser determinant la presència dels Estanys. Devia tractar-se d'una vil·la que s'estendria al voltant de la Muntanyeta dels Estanys, amb una àrea monumental en el seu cim i vessant meridional i la zona residencial que possiblement ocuparia l'àmplia terrassa existent als peus d'aquesta, a l'oest de l'Estany Gran. La vil·la comptava amb un camí propi apte per a carros que possiblement hi permetia l'accés des de la via Augusta. Algunes de les troballes com el capitell jònic, dos fragments escultòrics que poden relacionar-se amb un ambient aquàtic, nombrosos fragments de marbre possiblement de *crustae* i tesselles de mosaic, deuen correspondre a la *pars urbana* de la vil·la. Possiblement també s'hi poden relacionar la construcció de defenses a la vora de l'Estany Gran, una mena de dic per protegir la zona residencial, així com una illa artificial en el seu centre, elements que han estat identificats tradicionalment amb les restes d'un port i una torre, respectivament. La

(57) Aquesta idea va passar fins i tot a la literatura en l'obra de V. Blasco Ibáñez *Sónica la cortesana* (València, 1923), escrita en 1909.

presència de contrapesos i altres elements d'almàssera, almenys en part trobats al NE de la zona residencial, corresponen a la *pars fructuaria* i indiquen la realització d'activitats agrícoles que proven el caràcter rural de l'assentament. Les ceràmiques i monedes trobades en confirmen l'ocupació i permeten determinar-ne la datació general, almenys en els segles I-IV.

La part millor coneguda i l'única en què s'han efectuat excavacions és la zona monumental que s'estenia des del cim i de forma escalonada per tot el vessant meridional. Ací van anar construint-se fins a tres monuments de diferents èpoques i tipologia. El primer descrit per Pla i Ribelles, l'edifici D, era el situat més avall, en el lloc més pròxim a la zona residencial. Tenia planta rectangular biabsidiada i en el seu interior hi havia fins a vuit pedestals, que poden datar-se entre el darrer terç del segle II i el primer del III. En relació amb el caràcter funerari dels pedestals, sembla tractar-se d'una mena de recinte de culte funerari de caràcter familiar. En una terrassa superior hi havia l'edifici C excavat per Alcina i Mesado, un mausoleu funerari -com ja va suposar Cebrián- d'època tardana, que possiblement pot datar-se en els segles IV-V. Finalment, al cim de la Muntanyeta, en un lloc preeminent que permetia una perfecta visualització, degué existir un tercer edifici (B), tal vegada de caràcter funerari, possiblement d'època altoimperial del qual només s'han conservat alguns elements arquitectònics decorats.

El lloc ha proporcionat un ampli conjunt epigràfic, majoritàriament de caràcter funerari, que pot datar-se almenys entre el final del segle I i el III dC, amb una major concentració en el II. Hi destaca la presència de dos magistrats municipals que degueren exercir els seus càrrecs en la pròxima ciutat de *Saguntum*. L'onomàstica permet establir una estreta relació amb algunes de les més il·lustres famílies saguntines, com els *Baebii*, *Sergii* i *Valerii*. En un d'aquests epígrafs, de caràcter monumental, es llegia el nom d'una dona anomenada *Sergia M.* [f. —], que devia figurar en un mur d'algun dels monuments identificats en el jaciment, possiblement l'existent en el cim est de la Muntanyeta (B). La vil·la, doncs, degué ser propietat -almenys en alguna època- d'aquesta família saguntina.

En aquest sentit, devia ser una més de les nombroses vil·les pertanyents als membres de l'elit saguntina, sens dubte importants *possessores* en el territori municipal, com possiblement també ho eren altres com l'existent en les proximitats de Benavites (Valcárcel, 1852, 24-25), on també s'esmenta la troballa d'un fragment d'inscripció amb caràcters monumentals (Corell, 1988, 93-94, núm. 3, lám. VI); l'Antigor d'Albasset de Benifairó (Valcárcel, 1852, 26), on s'esmenta la presència d'una escultura; el Cabeçolet (Sagunt), on es va trobar una herma de Bacus (58); el Cabeçol (Sagunt), on s'han trobat carreus d'algun edifici monumental (Bru, 1958, 157), etc.

En relació amb la continuïtat en l'ocupació en l'antiguitat tardana, l'edifici existent al cim oest de la Muntanyeta (edifici A) pot identificar-se per la seua tipologia amb un edifici de culte, possiblement una petita basílica paleocristiana al servei d'una reduïda comunitat rural que pot datar-se en el segle VI. La seua destrucció impedeix confirmar la presència d'indicadors arqueològics de ritual. Tal vegada a aquesta època correspon la inscripció esmentada, possiblement cristiana. L'ocupació del lloc sembla continuar al llarg de l'Alta Edat Mitjana, període al qual deuen pertànyer alguns dels enterraments i construccions esmentats. Els nombrosos fragments de

(58) Bru, 1958, 158-159 i 169-171, lám. IV, 1-2; Balil, 1981, 12-13, núm. 65, lám. IV, 3; Baena, en Aranegui dir., 1990, 87-88.



ceràmica medieval que es trobaven per tota la seua superfície indiquen una intensa ocupació del lloc en aquesta època, quan també degueren reutilitzar-se els edificis romans millor conservats. En un moment indeterminat d'aquest període, possiblement en els primers moments de l'ocupació andalusí, s'inicia el procés de destrucció del lloc amb el reaprofitament de carreus per a la construcció del recinte murat del Punt del Cid.

## FONTS LITERÀRIES

### TITUS LIVI

RAMÍREZ, A. i FERNÁNDEZ, J. (1992): *Tito Livio. Historia de Roma. La segunda guerra púnica. I: Libros 21-25*, Alianza Ed., Madrid.

### POLIBI

RAMON I ARRUFAT, A. (1935): *Polibi. Història. Llibres III-IV*, III, Fundació Bernat Metge, Barcelona.

### ABREVIATURES

CIL II = HÜBNER, E. (1867): *Corpus Inscriptionum Latinarum. Inscriptiones Hispaniae Latinae*, II, Berlin.

CIL IF = ALFÖLDY, G.; MAYER, M., i STYLOW, A. U. eds. (1995): *Corpus inscriptionum latinarum II: Inscriptiones Hispaniae latinae. Editio altera. Pars XIV: Conventus Tarraconensis. Fasciculus primus: pars meridionalis Conventus Tarraconensis (CIL IF/14), fasc. 1*, Berlin.

DS = DAREMBERG, C.; SAGLIO, E. i POTTIER, E. (1877-1919): *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, Paris.

EAA = *Enciclopedia dell'Arte Antica, Classica e Orientale* (1958 ss), Roma.

GEC = *Gran Enciclopèdia Catalana*, Barcelona (1970 ss).

GERV = *Gran Enciclopedia de la Región Valenciana*, Valencia (1973).

LIMC = *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae* (1981 ss), Zürich-München.

RE = WISSOWA, G.; KROLL, W. i MITTELHAUS, K. (1883 ss): *Pauly's Real-Encyclopädie der Klassischen Altertumswissenschaft*, Stuttgart.



## BIBLIOGRAFIA

- AA.VV. (1986): *L'inhumation privilégiée du IV<sup>e</sup> aux VIII<sup>e</sup> siècles en Occident*, Actes du colloque de Cretiel, Paris.
- ABAD CASAL, L. (1982): *La pintura romana en España*, Alicante-Sevilla.
- ABAD CASAL, L. (1985): "Arqueología romana del País Valenciano: panorama y perspectivas", *I Jornadas de Arqueología de la Universidad de Alicante*, Alicante, pp. 337-382.
- ABAD CASAL, L. (1986): "L'art romà", *Història de l'art valencià*, I, València, pp. 147-189.
- ABAD CASAL, L. i BENDALA GALÁN, M. (1985): "Los sepulcros turriformes de Daimuz y Villajoyosa: dos monumentos romanos olvidados", *Lucentum*, IV, Alicante, pp. 147-184.
- ACUÑA-FERNÁNDEZ, P. (1974): *Los relieves romanos de Clunia decorados con motivos militares*, Studia Archaeologica, 30, Santiago de Compostela-Valladolid.
- AGUILAR, A. i GUICHARD, P. (1993): *Villas romaines d'Estrémadure. Doña María, la Sevillana et leur environnement*, Madrid.
- ALBERTINI, E. (1913): "Sculptures antiques du Conventus Tarraconensis", *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, IV, Barcelona, pp. 323-474.
- ALCINA FRANCH, J. (1950): "Las ruinas romanas de Almenara (Castellón)", *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, XXVI, Castellón, pp. 92-128.
- ALMAGRO BASCH, M. (1945): "Museo Arqueológico de Barcelona", *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, VI, Madrid.
- ALMAGRO, M. i MARCOS, A. (1958): "Excavaciones de ruinas de época visigoda en la aldea de San Pedro de Mérida", *Revista de Estudios Extremeños*, 14, Badajoz, pp. 75-93.
- ALONSO SÁNCHEZ, A. (1983): "Las estancias absidiadas en las villae romanas de Extremadura", *Norba*, IV, Cáceres, pp. 199-206.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M. (1992): "El templo de Diana", *Templos romanos de España, Cuadernos de Arquitectura Romana*, 1, Murcia, pp. 95-123.
- AMY, R. i GROS, P. (1979): *La Maison Carrée de Nîmes*, XXXVIII Suppl. à Gallia, Paris.
- ANÒNIM (1959): "Exploraciones", *Arse*, 3, Sagunto, p. 17.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (1976): "Las excavaciones del Grau Vell y el puerto de la ciudad de Arse-Saguntum", *Saitabi*, XXVI, Valencia, pp. 41-46.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (1988): "Algunes qüestions entorn de la història de Sagunt", *Fonaments*, 7, Barcelona, pp. 57-66.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (1992): "Un templo republicano en el centro cívico saguntino", *Cuadernos de Arquitectura Romana*, 1, Murcia, pp. 67-82.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (1995): "Los monumentos funerarios romanos descubiertos en Edeta (Llíria, Valencia)", *Saguntum*, 29, València, pp. 197-210.
- ARANEGUI GASCÓ, C. dir. (1990): *Espai públic i espai privat. Les escultures romanes del Museu de Sagunt*, València.
- ARANEGUI GASCÓ, C. coord. (1996): *Els romans a les terres valencianes*, València.
- ARASA I GIL, F. (1980): "El Punt del Cid d'Almenara (la Plana Baixa, Castelló). Notes sobre la primera campanya d'excavacions", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 7, Castellón, pp. 219-242.
- ARASA I GIL, F. (1987): "El monumento romano de la Ermita de la Virgen del Cid (La Iglesuela del Cid, Teruel)", *Boletín del Museo Arqueológico de Zaragoza*, 6, Zaragoza, pp. 141-179.
- ARASA I GIL, F. (1997): "Les comarques septentrionals del litoral valencià entre els segles IV i VI", *Hispania i Roma. D'August a Carlemany. Congrés d'homenatge al Dr. Pere de Palol*, 2, Annals de l'Institut d'Estudis Gironins, XXXVII, Girona, pp. 1145-1159.
- ARASA I GIL, F. (1998a): "La vil·la romana de la Muntanyeta dels Estanys d'Almenara (la Plana Baixa)", *2n Congrés d'Estudis sobre el Camp de Morvedre*, Sagunt, pp. 129-145.

- ARASA I GIL, F. (1998b): "Mosaics romans a les comarques septentrionals del País Valencià", *Saguntum*, 31, València, pp. 213-224.
- ARASA I GIL, F. (1998c): "Escultures romanes de Castelló", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 19, Castelló, pp. 311-347.
- ARASA I GIL, F. (en premsa a): *La romanització a les comarques septentrionals del litoral valencià. Territori i poblament en època republicana (segles II-I aC)*, Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques, 6, Castelló de la Plana.
- ARASA I GIL, F. (en premsa b): "Esculturas romanas de la provincia de Castellón", *Actas de la III Reunión sobre Escultura Romana en Hispania, Anejos de Anales de Arqueología de Córdoba*, I, Córdoba.
- ARASA I GIL, F. (en premsa c): *Inscripcions romanes de Castelló*, Societat Castellonenca de Cultura.
- ARASA, F. i RIPOLLÈS, P. P. (1996): "Notícies numismàtiques de fra Bartolomé Ribelles", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 17, Castelló de la Plana, pp. 405-418.
- BALBÁS, J. A. (1892): *El libro de la provincia de Castellón*, Valencia.
- BALIL, A. (1962): "Materiales para un "Corpus" de escultura romana del Conventus Tarraconense (II)", *Archivo Español de Arqueología*, XXXV, Madrid, pp. 145-157.
- BALIL, A. (1979): "Capiteles romanos figurados de Sagunto y Almenara", *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 14, Valencia, pp. 199-201.
- BALIL, A. (1981): "Esculturas romanas de la Península Ibérica. IV", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XLVII, Valladolid, pp. 214-236.
- BALIL, A. (1983): "Una escultura romana de Sagunto: la Venus de la Concha", *Arse*, 18, Sagunto, pp. 34-41.
- BALIL, A. (1985): "Esculturas romanas de la Península Ibérica. VII", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LI, Valladolid, pp. 187-230.
- BECATTI, G. (1961): *Mosaici e pavimenti marmorei*, Scavi di Ostia, IV, Roma.
- BECATTI, G. (1971): *Ninfe e divinità marine. Ricerche mitologiche iconografiche e stilistiche*, Studi Miscelanei, 17, Roma.
- BELLONI, G. G. (1958): *I capitelli romani di Milano (Museo Archeologico e città)*, Roma.
- BELTRÁN FORTES, J. (1990): "Mausoleos romanos en forma de altar del sur de la Península Ibérica", *Archivo Español de Arqueología*, 63, Madrid, pp. 183-226.
- BELTRÁN, J. i BAENA, L. (1996): *Arquitectura funeraria romana de la Colonia Salaria (Úbeda, Jaén). Ensayo de sistematización de los monumenta funerarios altoimperiales del alto Guadalquivir*, Sevilla.
- BELTRÁN LLORIS, F. (1980): *Epigrafía latina de Saguntum y su territorium (Cronología. Territorium. Notas prosopográficas. Cuestiones municipales)*, Serie de Trabajos Varios. Museo de Prehistoria, 67, Valencia.
- BLANCHARD-LEMÉE, M. (1975): *Maisons à mosaïques du quartier central de Djemila (Cuicul), Aix-en-Provence*.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1981): *Mosaicos romanos de Córdoba, Jaén y Málaga, Corpus de Mosaicos Romanos de España*, III.
- BOIX, V. (1865): *Memorias de Sagunto*, Sagunto.
- BRU I VIDAL, S. (1958): "Notas de arqueología saguntina", *Archivo de Prehistoria Levantina*, VII, Valencia, pp. 147-171.
- BRU I VIDAL, S. (1963): *Les terres valencianes durant l'època romana*, València.
- BRUN, J.-P. (1986): *L'oléiculture antique en Provence. Les huileries du département du Var*, Paris.
- CABALLERO ZOREDA, L. (1974): *La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora). Un asentamiento en el valle del Duero*, Excavaciones Arqueológicas en España, 80, Madrid.
- CALERO LAFUENTE, M. C. (1971): "Geografía agraria de Almenara", *Cuadernos de Geografía*, 9, Valencia, pp. 221-243.

- CANCELA, M<sup>a</sup> L. (1993): "Elementos decorativos de la arquitectura funeraria de la Tarraconense oriental", *Actas de la I Reunión sobre Escultura Romana en Hispania*, Madrid, pp. 239-261.
- CANCELA, M<sup>a</sup> L. i MARTÍ-BUENO, M. (1993): "Hispanie romaine: architecture funéraire monumentale dans le monde rural", *Monde des Morts, Monde des Vivants en Gaule Rurale*, Tours, pp. 399-409.
- NCARANDINI, A.; RICCI, A. i DE VOS, M. (1982): *Filosofiana: La villa di Piazza Armerina. Imagine di un aristocratico romano al tempo di Costantino*, Palermo.
- CARVALHO, R. i COSTA, M. (1994): "A villa romana dos Barros-Oledo. Primeira notícia", *Portugalia*, XV, Porto, pp. 61-82.
- CAVANILLES PALOP, A. J. (1795-97): *Observaciones sobre la historia natural, geografia, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*, Madrid.
- CEÁN BERMÚDEZ, J. A. (1832): *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, Madrid.
- CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E. (1994): "Arqueología de los centros de culto en las iglesias de época paleocristiana y visigoda de la Península Ibérica: ábsides y santuarios", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 2, Pamplona, pp. 261-282.
- CHABRET FRAGA, A. (1888): *Sagunto. Su historia y monumentos*, Barcelona.
- CHINER MARTORELL, P. (1990): *La decoración arquitectónica en Saguntum*, Valencia.
- CODINA ARMENGOT, E. (1946): *Inventarios de las obras del Museo provincial de Bellas Artes y de las colecciones de la Excma. Diputación de Castellón*, Castellón.
- CORELL VICENT, J. (1986): "La dedicatoria a Venus procedente de la 'Muntanyeta dels Estany's' (Almenara, Castellón) y Polibio 3, 97, 6-8", *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LXII, Castellón, pp. 247-260.
- CORELL VICENT, J. (1988): "Hallazgos epigráficos en Quartell, Benavites y Sagunto", *Arse*, 23, Sagunto, pp. 781-791.
- CORELL VICENT, J. (1989): "Inscripciones romanas de Almenara", *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LXVI, Castellón, pp. 173-206.
- CORELL, J. (1996): "Tres santuaris de l'antic territori de Sagunt", *Fonaments*, 9, Barcelona, pp. 121-142.
- CORTÉS Y LÓPEZ, M. (1835-36): *Diccionario geográfico-histórico de la España antigua Tarraconense, Bética y Lusitania, con la correspondencia de sus regiones, ciudades, montes, ríos, caminos, puertos e islas a los conocidos en nuestros días*, Madrid.
- CUECO ADRIÁN, M. (1960): "Los tres puertos de Sagunto", *Valencia Atracción*, 300, Valencia, pp. 10-11.
- CUMONT, F. (1942): *Recherches sur le symbolisme funéraire des Romains*, Paris.
- CUNLIFFE, B. (1974): *Fishbourne: a Roman Palace and its Garden*, London.
- CUVEIRO PIÑOL, J. (1891): *Iberia Protohistórica*, Valladolid.
- DE LA BARRERA ANTÓN, J. L. (1984): *Los capiteles romanos de Mérida*, Badajoz.
- DE LA BARRERA ANTÓN, J. L. (1993): *La decoración arquitectónica de los foros de Augusta Emerita*, Tesis Doctoral, Córdoba.
- DEL AMO, M<sup>a</sup> D. (1979): *Estudio crítico de la necrópolis paleocristiana de Tarragona*, Tarragona.
- DÍAZ MARTOS, A. (1957-58): "El relieve romano de Coria", *Ampurias*, 19-20, Barcelona, pp. 226-232.
- DIDIERJEAN, F.; NEY, C. i PAILLET, J.-L. (1986): *Belo III: Le Macellum*, Madrid.
- DOÑATE SEBASTIÁ, J. M. (1969): "Arqueología romana de Villarreal (Castellón)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, XII, Valencia, pp. 205-240.
- DUPRÉ I RAVENTÓS, X. (1994): *L'arc romà de Berà (Hispania Citerior)*, Roma.
- DURÁ LÓPEZ, F. (1972): *Almenara. Estudio monográfico*, Valencia.
- DUVAL, N. i DUVAL, Y. (1972): "Fausses basiliques (et faux martyr): quelques 'bâtiments à Auges' d'Afrique", *Mélanges de l'École Française de Rome. Antiquité*, 84, Rome, pp. 675-719.
- DWYER, E. J. (1981): "Pompeian Oscilla Collection", *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts*, 88, Mainz am Rhein, pp. 247-306.
- EQUINI SCHNEIDER, E. (1979): *Catalogo delle sculture romane del Museo Naz. "G. A. Sanna" di Sassari e del Comune di Porto Torres*, Firenze.

- ESCOLANO, G. (1611): *Décadas de la Insigne y Coronada ciudad y Reino de Valencia*, II, Valencia.
- ESPERANDIEU, E. (1907): *Recueil général des bas reliefs de la Gaule romaine*, I, Paris.
- FATÁS, G. i MARTÍN-BUENO, M. (1977): "Un mausoleo de época imperial en Sofuentes", *Madrid Mitteilungen*, 18, Berlin, pp. 232-271.
- FERCHIOU, N. (1989): *Décor architectonique d'Afrique proconsulaire (IIIe s. avant J.C.-1er s. après J.C.)*, Gap.
- FERNÁNDEZ CASTRO, M. C. (1982): *Villas romanas en España*, Madrid.
- FERNÁNDEZ ROJO, A. i AMORÓS SEMPERE, A. (1991): "Una tumba excepcional de la necrópolis II de El Albir, Alfaz del Pi, Alicante", *Cullaira*, 3, Cullera, pp. 43-52.
- FEUGÈRE, M. (1993): *Les armes des romains de la République à l'Antiquité tardive*, Paris.
- FLETCHER, D. i ALCÁCER, J. (1956): "Avance a una arqueología romana de la provincia de Castellón", *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, XXXII, Castellón, pp. 135-164.
- FRANZONI, C. (1987): *Habitus atque habitudo militis. Monumenti funerari di militari nella Cisalpina romana*, Roma.
- FROVA, A. i SCARANI, R. (1965): *Parma. Museo Nazionale di Antichità*, Parma.
- FUENTES DOMÍNGUEZ, A. (1989): *La necrópolis tardorromana de Albalate de las Nogueras (Cuenca) y el problema de las denominadas "necrópolis del Duero"*, Cuenca.
- FURIÓ, A. (1983): "Examen histórico-crítico del señorio, jurisdicción y derecho a reducirse a la real corona de la insigne villa de Sueca". *Reproducció del manuscrit del 1814 amb una notícia de l'autor i l'obra*, Sueca.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1947): "Un templo romano arcáico en Valencia ?", *Archivo Español de Arqueología*, 67, Madrid, pp. 149-151.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1960): "La colonización griega", *Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal*, I, 2, Madrid, pp. 493-680.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1976): "El ejército romano en Hispania", *Archivo Español de Arqueología*, 49, Madrid, pp. 59-101.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. i MENÉNDEZ PIDAL, J. (1963): *El distylo sepulcral romano de Iulipa (Zalamea)*, Anejos de "Archivo Español de Arqueología", III, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, M. (1990): *El tesoro de Mogente y su entorno monetar*, Estudios numismáticos valencians, 5, València.
- GARCÍA MERINO, C. (1977): "Un nuevo relieve de tema militar en la Meseta. El trofeo de San Esteban de Gormaz", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XLIII, Valladolid, pp. 361-370.
- GARCÍA MERINO, C. (1986): "Una nueva pieza del relieve de armas de San Esteban de Gormaz (Soria), un fragmento de inscripción relacionable con el culto imperial y varia de Uxama", *Numantia*, II, Soria, pp. 277-289.
- GIMENO PASCUAL, H. (1988): *Artesanos y técnicos en la Epigrafía de Hispania*, Faventia. Monografies, 8, Bellaterra.
- GIULIANO, A. ed. (1985): *Museo Nazionale Romano. Le Sculture*, I, 8/II, Roma.
- GODOY FERNÁNDEZ, C. (1995): *Arqueología y liturgia. Iglesias hispánicas (siglos IV al VIII)*, Barcelona.
- GORGES, J. (1979): *Les villes hispano-romaines. Inventaire et Problématique archéologique*, Paris.
- GROS, P. (1996): *L'Architecture romaine du début du IIIe siècle av. J.-C. à la fin du Haut-Empire. 1. Les monuments publics*, Paris.
- GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A. (1988): "Bases para un estudio del capitel jónico en la Península Ibérica", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LIV, Valladolid, pp. 65-135.
- GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A. (1992a): "El templo romano de Barcino. Análisis de la decoración arquitectónica", *Cuadernos de Arquitectura Romana*, 1, Murcia, pp. 95-105.
- GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A. (1992b): *Capiteles Romanos de la Península Ibérica*, Studia Archaeologica, 81, Valladolid.



- GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A. (1993): "El monumento funerario de Lucio Valerio Nepote de Numancia", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LIX, Valladolid, pp. 155-169.
- HESBERG, H. VON (1992): *Römische Grabbauten*, Darmstadt.
- HIDALGO PRIETO, R. (1996): *Espacio público y espacio privado en el conjunto palatino de Cercadilla (Córdoba): el aula central y las termas*, Sevilla.
- HUGUET SEGARRA, R. (1913): "Ruinas del Castillo de la Magdalena IV", *Heraldo de Castellón*, Castellón.
- JIMÉNEZ, A. (1975): "De Vitruvio a Vignola: autoridad de la tradición", *Habis*, 6, Sevilla, pp. 253-294.
- JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. (1989): "El monumento funerario de los Sergii en Sagunto", *Homenatge A. Chabret 1888-1988*, València, pp. 207-220.
- JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. (1995): "Un monumento funerario romano en forma de altar procedente de Valencia", *Saguntum*, 29, València, pp. 211-220.
- KAPOSSY, B. (1969): *Brunnenfiguren der hellenistischen und römischen Zeit*, Zürich.
- KOPPEL, E. M. (1985): *Die römischen Skulpturen von Tarraco*, Madrider Forschungen, 15, Bonn.
- KOPPEL, E. M. (1993): "Los relieves decorativos de Cataluña", *Empúries*, 48-50, II, Barcelona, pp. 8-20.
- KOPPEL, E. M. (1995): "La decoración escultórica de las villae romanas en Hispania", *Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania*, Murcia, pp. 27-48.
- LABORDE, A. DE (1811): *Viatge pintoresc i històric. El País Valencià i les Illes Balears*, Paris [Montserrat, 1975].
- LASSUS, J. (1965): "Vénus marine", *Actes du Colloque International sur la Mosaïque gréco-romaine*, Paris, pp. 175-191.
- LAUFFRAY, J.; SCHREYER, J. i DUPRÉ, N. (1973): "Les établissements et les villes gallo-romains de Lalouette (Pyrénées-Atlantiques)", *Gallia*, 31, Paris, pp. 123-155.
- LEÓN, P. (1970): "Los relieves del Templo de Marte en Mérida", *Habis*, 1, Sevilla, pp. 181-197.
- LETZNER, W. (1990): *Römische Brunnen und Nymphaea in der Westlichen Reichshälfte*, Münster.
- LLOBREGAT CONESA, E. A. (1977): *La primitiva cristiandat valenciana*, València.
- LLOBREGAT CONESA, E. A. (1980): *Nuestra Historia*, II, Valencia, pp. 9-200.
- LLORENTE OLIVARES, T. (1887): *Valencia. Sus monumentos y arte; su naturaleza e historia*, Barcelona.
- LOSTAL, J. (1980): *Arqueología del Aragón romano*, Zaragoza.
- LOZA, M. L. (1992): *La decoración escultórica de fuentes en Hispania*, Málaga.
- LOZA, M. L. (1993): "La escultura de fuentes en Hispania: ejemplos de la Baetica", *Actas de la I Reunión sobre Escultura Romana en Hispania*, Madrid, pp. 97-110.
- MADOZ, P. (1848-50): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España*, Madrid.
- MAÑANES, T. (1982): *Epigrafía y numismática de Astorga romana y su entorno*, Salamanca.
- MÁRQUEZ, C. (1993): *Capiteles romanos de Corduba Colonia Patricia*, Córdoba.
- MÁRQUEZ, C. (1998): *La decoración arquitectónica de Colonia Patricia. Una aproximación a la arquitectura y urbanismo de la Córdoba romana*, Córdoba.
- MARTÍN ÁVILA, G. (1971): "El problema de las lagunas de Almenara", *III Congresso Internazionale di Arqueologia Sottomarina*, Barcelona, pp. 91-99.
- MARTÍNEZ VALLE, A. (1995): "El monumento funerario de la Calerilla de Hortunas (Requena, Valencia)", *Archivo Español de Arqueología*, 68, Madrid, pp. 259-281.
- MASDEU, J. F. (1800): *Historia crítica de España y de la cultura Española*, XIX, Madrid.
- MENÉNDEZ PIDAL, J. (1970): "El mausoleo de los Atilios", *Archivo Español de Arqueología*, XLIII, Madrid, pp. 89-112.
- MERCKLIN, E. VON (1962): *Antike Figuralkapitelle*, Berlin.
- MESADO OLIVER, N. (1966): "Breves notas sobre las ruinas romanas de 'Els Estanys' (Almenara)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, XI, Valencia, pp. 177-196.
- MIRALLES DEL IMPERIAL, A. (1868): *Crónica de Castellón de la Plana*, Madrid.
- MONRAVAL SAPIÑA, M. (1992): "La pintura mural romana en el País Valenciano. Estado de la investigación y nuevos hallazgos. Metodología de excavación-recuperación", *I Coloquio de Pintura mural romana en España*, Valencia, pp. 43-60.



- MORILLO CERDÁN, A. (1991): "Fortificaciones campamentales de época romana en España", *Archivo Español de Arqueología*, 64, Madrid, pp. 135-190.
- MOROTE BARBERÁ, J. G. (1986): "El Albir", *Arqueología en Alicante 1976-1986*, Alicante, pp. 57-60.
- MUNDINA MILALLAVE, B. (1873): *Historia, geografía y estadística de la provincia de Castellón*, Castellón.
- MUÑOZ GARCÍA DE ITURROSPE, M. T. (1995): *Tradición formular y literaria en los epitafios latinos de la Hispania cristiana*, Vitoria-Gasteiz.
- NOGUERA, J. M. (1996): "Aproximación a un primer corpus de la plástica romana de época imperial de la Colonia Iulia Ilici Augusta (Elche, Alicante)", *Actas de la II Reunión sobre Escultura Romana en Hispania*, Tarragona, pp. 285-318.
- NÜNNERICH-ASMUS, A. (1996): *El arco cuadrifonte de Cáparra (Cáceres). Un estudio sobre la arquitectura flavia en la Península Ibérica*, Anejos de "Archivo Español de Arqueología", XVI, Madrid.
- PALMA, F. i BEJARANO, A. (1997): "Excavación del Mausoleo de la «Casa del Anfiteatro»", *Mérida. Excavaciones arqueológicas 1994-1995*, Mérida, pp. 44-52.
- PALOL, P. DE (1967): *Arqueología cristiana de la España romana. Siglos IV-VI*, Valladolid.
- PALOL, P. DE (1970): "Necrópolis hispanorromanas del siglo IV en el valle del Duero. III. Los vasos y recipientes de bronce", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XXXVI, Valladolid, pp. 205-236.
- PALOL, P. DE (1983): "La basílica des Cap des Port, de Fornell, Menorca", *II Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispànica*, Barcelona, pp. 353-404.
- PALOL, P. DE (1987): "Arqueología paleocristiana en la Hispania romana y visigoda", *XXXIV Corso di Cultura sull'Arte Ravennate e Bizantina*, Ravenna, pp. 291-300.
- PALOL, P. DE (1989): "La Arqueología Cristiana en la Hispania romana y visigoda. Descubrimientos recientes y nuevos puntos de vista", *Actes du XIe Congrès International d'Archéologie Chrétienne*, II, Città del Vaticano, pp. 1975-2022.
- PALOL, P. DE i CORTÉS, J. (1972): "Excavaciones en la villa romana de Bruñel (Quesada) de la provincia de Jaén", *Actas del VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana*, Barcelona-Città del Vaticano, pp. 375-381.
- PARIS, P. (1903): *Essai sur l'Art et l'Industrie de l'Espagne primitive*, I, Paris.
- PARIS, P. (1921): *Promenades Archéologiques en Espagne*, II, Paris.
- PENSABENE, P. (1973): *I Capitelli*, Scavi di Ostia, VII, Roma.
- PENSABENE, P. (1986): "La decorazione architettonica, l'impiego del marmo e l'importazione di manufatti orientali a Roma, in Italia e in Africa (II-VI d. C.)", *Società Romana e Impero Tardoantico*, III, *Le Merci gli Insediamenti*, A. Giardina ed., Roma-Bari, pp. 285-429.
- PÉREZ SÁNCHEZ, A. (1985): "Arte", *Valencia. Colección Tierras de España*, Madrid.
- PICARD, G. Ch. (1957): *Les trophées romains. Contribution à l'histoire de la religion et de l'art triomphal de Rome*, Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, 187, Paris.
- PLA BALLESTER, E. (1960): "Actividades del SIP (1956-1960)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, IX, Valencia, pp. 211-253.
- PLA BALLESTER, E. (1963): *La labor del SIP y su Museo en el pasado año 1958*, Valencia.
- PLA BALLESTER, E. (1968): *La labor del SIP y su Museo en el pasado año 1966*, Valencia.
- PLA Y CABRERA, V. (1807): "Templos de los Números Griegos en la Costa Marítima del Reyno de Valencia", *Diario de Valencia*, 5, 6, 7 i 9 de gener, Valencia, pp. 17-18, 21-22, 25-26 i 33-35.
- PLA Y CABRERA, V. (1821a): *Disertación histórico-crítica de las antigüedades de la villa de Almenara y descubrimiento de su famoso templo de Venus. Carta primera*, Valencia.
- PLA Y CABRERA, V. (1821b): *Tercera carta crítica sobre las antigüedades de la villa de Almenara, y su famoso templo de Venus*, Valencia.
- PUIG I CADAVALCH, J. (1934): *L'arquitectura romana a Catalunya*, Barcelona.
- RAMALLO ASENSIO, S. F. (1985): *Mosaicos romanos de Carthago Nova (Hispania Citerior)*, Murcia.

- RAMOS A. (1963): "Unos pozos manantiales de época romana en la Alcudia de Elche", *Archivo Español de Arqueología*, Madrid, XXXVI, pp. 234-249.
- RAMOS, R. (1975): *La ciudad romana de Ilici*, Alicante.
- REBUFFAT, R. (1969): "Maisons à péristyle d'Afrique du nord. Répertoire de plans publiés", *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire*, LXXXI, 2, Paris, pp. 659-724.
- RIBELLES, B. (1820): "Antigüedades descubiertas en los contornos de la Villa de Almenara, distante poco mas de una legua de la famosa Sagunto", *Diario de la Ciudad de Valencia*, 51-52, 20-21 de febrer, Valencia, pp. 221-228.
- RIBELLES, B. (ms. 17): *Colección de lápidas y antigüedades romanas de la ciudad y reyno de Valencia*, Archivo PP. Dominicos de València (segle XIX).
- RIBELLES, B. (ms. 81): *Documentos varios*, Archivo PP. Dominicos de València (segle XIX).
- RIPOLLÈS ALEGRE, P. P. (1976): "Sinopsis de epigrafía latina castellonense", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 3, Castellón, pp. 229-277.
- RIPOLLÈS ALEGRE, P. P. (1980): *La circulación monetaria en las tierras valencianas durante la antigüedad*, Barcelona.
- RIPOLLÈS ALEGRE, P. P. (1982): *La circulación monetaria en la Tarraconense mediterránea*, Serie de Trabajos Varios. Museo de Prehistoria, 77, Valencia.
- RIPOLLÈS ALEGRE, P. P. (1991): "Los tipos navales en la monedas de Arse-Saguntum", *Saguntum y el mar*, Valencia, pp. 26-31.
- ROIG BATALLER, T. (1922): "Almenara en el siglo XVI", *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, III, Castellón, pp. 227-232 i 282-286.
- ROSCHER, W. H. (1978): *Ausführliches Lexikon der griechischen und römischen Mythologie*, Hildesheim-New York [1884-1886].
- ROSSELLÓ I VERGER, V. M. (1975): "El medio geográfico-geológico dels Estany de Almenara y su hábitat arqueológico", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 2, Castellón, pp. 14-21.
- SALCEDO, F. (1983): "Los relieves de armas del Teatro de Mérida", *Lucentum*, 2, Alicante, pp. 243-283.
- SAN NICOLÁS PEDRAZ, M. P. (1994): "La iconografía de Venus en los mosaicos romanos", *VI Coloquio Internacional sobre mosaico antiguo*, Guadalajara, pp. 393-406.
- SANMARTÍ, J. (1984): "Els edificis sepulcrales del País Catalanas, Aragó i Múrcia", *Fonaments*, 4, Barcelona, pp. 87-160.
- SARTHOU CARRERES, C. (s/a): *Provincia de Castellón*, Geografía General del Reino de Valencia, Barcelona.
- SCHLUNK, H. i HAUSCHILD, Th. (1978): *Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*, Hispania Antiqua, Mainz am Rhein.
- SCHULTEN, A. (1927): "Forschungen in Spanien", *Archäologischer Anzeiger*, Berlin, pp. 198-235.
- SCHULTEN, A. (1928a): "Campamentos romanos en España", *Investigación y Progreso*, 5, Madrid, pp. 34-36.
- SCHULTEN, A. (1928b): "Römischen Lager in Spanien", *Forschungen und Fortschritte*, 4, Berlin, pp. 41-43.
- SCHULTEN, A. (1933): "Forschungen in Spanien 1933", *Archäologischer Anzeiger*, Berlin, pp. 522-527.
- SCHULTEN, A. (1959): *Geografía y etnografía antiguas de la Península Ibérica*, I, Madrid.
- SILLIÈRES, P. (1995): "Le Capitole de Baelo Claudia: un cas d'incohérence de datations archéologique et stylistique et un exemple de solution", *Annas*, 7-8, Mérida, pp. 285-298.
- STEMMER, K. (1978): *Untersuchungen zur Typologie, Chronologie und Ikonographie der Panzerstatuen*, Berlin.
- TOYNBEE, J. M. C. (1973): *Animals in Roman Life and Art*, London.
- VALCÁRCEL, A. (1852): *Inscripciones y antigüedades del Reino de Valencia*, Boletín de la Real Academia de la Historia, VIII, Madrid [1805].
- VÁZQUEZ Y HOYS, A. M. (1982): *La religión romana en Hispania. Fuentes epigráficas, arqueológicas y numismáticas*, Madrid.

Este Servicio de Investigación Prehistórica remite sus publicaciones para establecer y mantener intercambio con los centros científicos y señores investigadores en esta especialidad. Por ello espera ser correspondido con el envío de las publicaciones del receptor, entendiéndose, caso contrario, que no se desea sostener intercambio y suspenderá ulteriores envíos.



Toda la correspondencia dirijase al Director del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación Provincial, calle de La Corona, número 36. 46003 Valencia (España).

LAS OPINIONES VERTIDAS EN LOS TRABAJOS INSER-  
TOS EN ESTE VOLUMEN DEBEN ESTIMARSE COMO JUL-  
CIOS PERSONALES DE LOS RESPECTIVOS AUTORES

